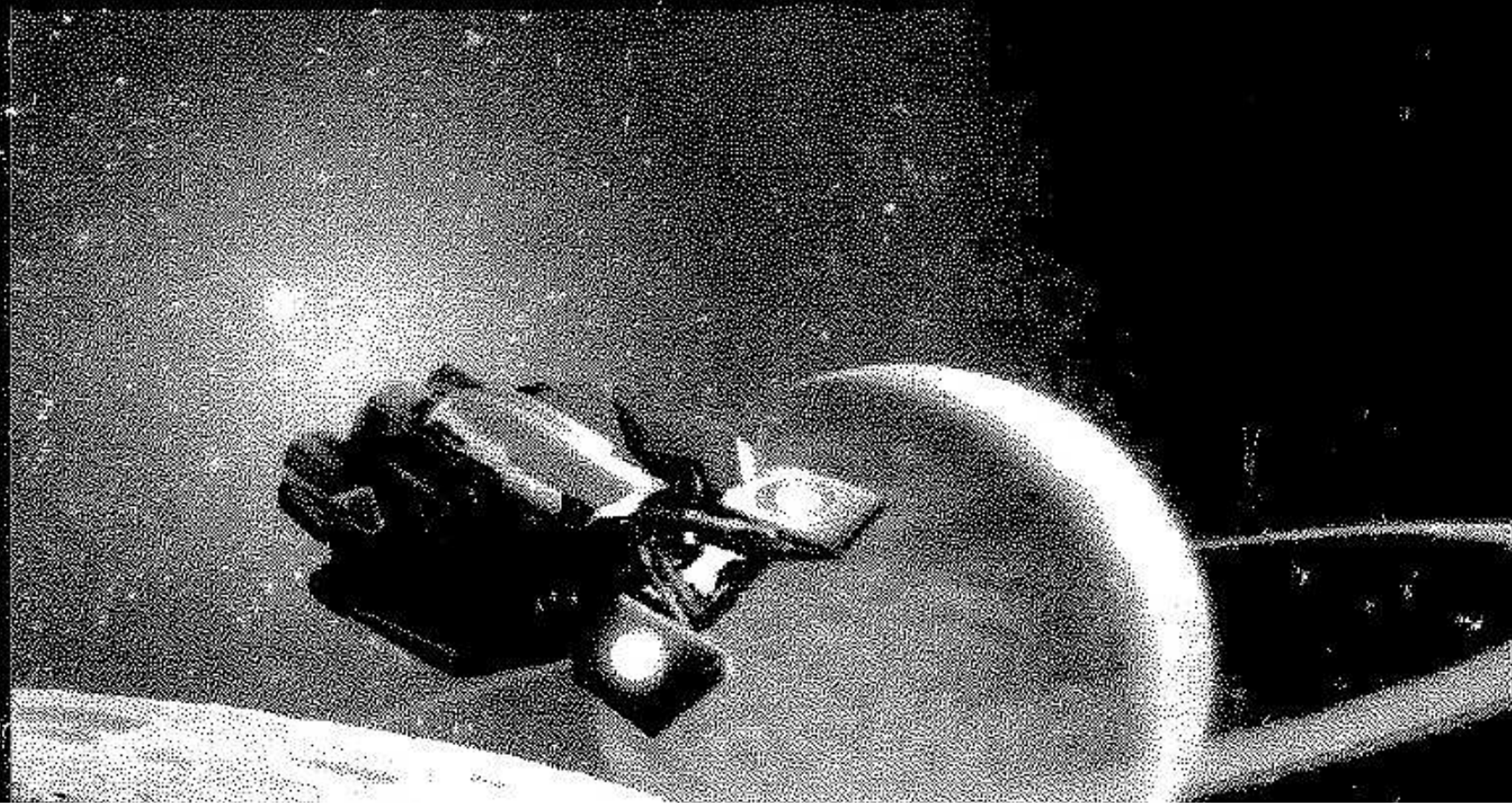
DE CUANDO EN CUANDO SATURNINA

SATURNINA FROM TIME TO TIME



SPEDDING

DE CUANDO EN CUANDO SATURNINA

SATURNINA FROM TIME TO TIME

Una historia oral del futuro

EDITORIAL MAMA HUACO

LA PAZ -BOLIVIA
2004

DE CUANDO EN CUANDO SATURNINA / SATURNINA FROM TIME TO TIME. Una historia del futuro, es el volumen que completa y da nombre a una trilogía de novelas escritas en los géneros literarios usados en las épocas en que son ambientadas. La primera, MANUEL Y FORTUNATO: Una picaresca andina (publicada en 1997), es una picaresca colonial que se desarrolla en el Alto Perú de las primeras décadas del siglo XVII, y la segunda EL VIENTO DE LA CORDILLERA: Un thriller de los 80 (publicada en el 2000) es una novela de acción ambientada en 1984, en la Bolivia de la hiper inflación y el boom del narcotráfico. El último volumen es ciencia ficción y se centra en Qullasuyu Marka (la ex Bolivia) entre 2022 y 2086.

La coca, la brujería y los muertos (algunos más muertos que otros) son los elementos que acompañan a la cacica, a la camionera y a la navegante espacial: a 'Satuka' en sus diferentes reencarnaciones.

Su autora es la escritora y antropóloga inglesa **Alison Spedding Pallet,** vive en Bolivia desde 1986 y desde 1992 es profesora de sociología en la Universidad Mayor de San Andres de La Paz.

© A. L Spedding P.

© 1ª Edición de 1000 ejemplares
Abril de 2004
EDITORIAL MAMA HUACO

Calle D N° 8, Alto Pampahasi
Telefono 2257253
Casilla postal 3988 La Paz
E-mail mamahuaco@unete.com

Cuidado de edición
Nelson Aguilar López

© Diseño y arte
LOS LUCHOS DE LA VILA
E-mail: nelsonflaco@unete.com

ISBN 99905-0-483-0
DL 4-1-365-04

Impresores:
Wa-Gui
Calle Bueno 521
Telefono 2204517
La Paz - Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

INDICE

DESDE LOS ANDES A LOS ASTEROIDES
Voces de la Revolución desconocida v

MANUAL PARA LA USUARIA vii

S1 I met her in a truck-stop brothel in Xinjiang 1
S2 Klu Klux Klan y otros racistas en el espacio 7
S3 Trabajando para Inkaclean 15
S4 La retirada de Ivirgarzama, o el fin del *q'ara timpu* 21
S5 Un video nada educativo 35
S6 No es de meterse con hombres siempre 41
S7 Mito e historia de *Qullasuyu* 47
S8 Carnaval en Venus y cárcel en Baghdad 63
S9 'El último y nos vamos' 79
S10 La invasión de Puno 85
S11 La verdad sobre (el Comando) Flora Tristan 99
S12 El juicio del siglo 105
S13 Between *dilly bags* and double agents 117
S14 Como manejar *wiphalas off planet* 127
S15 Conspiración feminista en el Bajo Perú 131
S16 La *Tayka* Elena 137
S17 Nancy Reagan visita Fobos 147
S18 La CIA visita una cárcel en el Perú 157
S19 El sueño de la *Tayka* 163
S20 *El Inti Raymi* de 2080 167
S21 CNN y los *amawt'as* 175
S22 De barrendera en Sacsayhuaman 189
S23 Lo que no ha podido el terremoto ¡hemos podido nosotras! 195
S24 El encuentro en Vilcanota 207
S25 La cárcel de los *amawt'as* 217
S26 Conociendo a las camaradas 237
S27 Los funerales del Sumo Sacerdote 243
S28 *Kharisiris* y contrabandistas 253

S29 Los tres Tata Santiagos 261
S30 Los conjurados del *quipu* 279
S31 El desistimiento de los brujos 283
S32 Las animas de Lakaymarka 287
S33 Magnicidio en Challapata 293
S34 Conversación en la Catedral
(contada camino a Tablachaka) 297

APENDICE
Sobre la 'historia' de la Zona Liberada 307

GLOSARIO **321**

INDICE

DESDE LOS ANDES A LOS ASTEROIDES
Voces de la Revolución desconocida v

MANUAL PARA LA USUARIA vii

S1 I met her in a truck-stop brothel in Xinjiang 1
S2 Klu Klux Klan y otros racistas en el espacio 7
S3 Trabajando para Inkaclean 15
S4 La retirada de Ivirgarzama, o el fin del *q'ara timpu* 21
S5 Un video nada educativo 35
S6 No es de meterse con hombres siempre 41
S7 Mito e historia de *Qullasuyu* 47
S8 Carnaval en Venus y cárcel en Baghdad 63
S9 'El último y nos vamos' 79
S10 La invasión de Puno 85
S11 La verdad sobre (el Comando) Flora Tristan 99
S12 El juicio del siglo 105
S13 Between *dilly bags* and double agents 117
S14 Como manejar *wiphalas off planet* 127
S15 Conspiración feminista en el Bajo Perú 131
S16 La *Tayka* Elena 137
S17 Nancy Reagan visita Fobos 147
S18 La CIA visita una cárcel en el Perú 157
S19 El sueño de la *Tayka* 163
S20 *El Inti Raymi* de 2080 167
S21 CNN y los *amawt'as* 175
S22 De barrendera en Sacsayhuaman 189
S23 Lo que no ha podido el terremoto ¡hemos podido nosotras! 195
S24 El encuentro en Vilcanota 207
S25 La cárcel de los *amawt'as* 217
S26 Conociendo a las camaradas 237
S27 Los funerales del Sumo Sacerdote 243
S28 *Khanisiris* y contrabandistas 253

S29 Los tres Tata Santiagos 261
S30 Los conjurados del *quipu* 279
S31 El desistimiento de los brujos 283
S32 Las animas de Lakaymarka 287
S33 Magnicidio en Challapata 293
S34 Conversación en la Catedral
(contada camino a Tablachaka) 297

APENDICE
Sobre la 'historia' de la Zona Liberada 307

GLOSARIO **321**

DESDE LOS ANDES A LOS ASTEROIDES
Voces de la Revolución Desconocida

Este libro consiste en una colección de recopilaciones orales, sobre acontecimientos ocurridos en *Qullasuyu Marka* (la Zona Liberada que abarca a la mayor parte de la ex-Bolivia y el antiguo departamento peruano de Puno) la mayoría de los cuales acaecidos entre 2070 y 2085. Se trata principalmente de la vida y milagros de SATURNINA MAMANI GUARACHE, más conocida como 'la Satuka', que llegó a ser interplanatariamente conocida por su participación en la destrucción de la luna Fobos en el 2079, y que luego reapareció en los medios mundiales cuando en el 2081 fue detenida en el Cusco, acusada de ser cabecilla de un grupo subversivo llamado «Comando Flora Tristan» que habría colocado los explosivos que destruyeron al recién restaurado templo de la Coricancha, el antiguo Templo del Sol incaico. De hecho, su participación en este atentado jamás fue demostrada, dado que a los pocos días de su detención las autoridades peruanas la devolvieron a *Qullasuyu Marka*, decretando en efecto su sobreseimiento del juicio que se levantó en contra de las demás personas acusadas de integrar el grupo en cuestión.

Los pocos reportajes mediáticos que hicieron algún seguimiento de ella, alegaron que recibió una condena de cadena perpetúa en la ex-Bolivia, pero esto resultó desmentido en el año 2086 cuando volvió al servicio activo *spaceside* la más famosa navegante de la SEAACQplc (Space Engineering and Applied Astronomy Corporation "*Qullasuyu*" plc), más conocido como el Sindicato –una organización de profesionales en ingeniería de programas y navegación espacial procedentes del *Qullasuyu* reconocida mundialmente por la alta calidad de sus servicios.

Como es sabido, no existen medios masivos de comunicación en la ex-Bolivia y tampoco se permite el ingreso de medios extranjeros, desde que en el 2025 fueran cerradas las fronteras de ese país tanto por parte de los rebeldes como por parte de los Estados vecinos. Los únicos habitantes de *Qullasuyu* que viajan al exterior abiertamente –es decir, declarándose como ciudadanos del *Qullasuyu*– son los miembros del Sindicato, pero ellos son famosos por evitar cualquier

trato con individuos de otra nacionalidad, limitándose por lo general a cumplir con sus tareas profesionales. Evitan incluso cualquier contacto social con las tripulaciones o los pasajeros de las naves en las que son contratados. Estas actitudes aislacionistas y etnocéntricas se reflejan en el hecho de que trabajan exclusivamente en equipos de profesionales de su propia nacionalidad. Como mínimo siempre trabajan entre dos, una práctica justificada por razones de seguridad (para que siempre pueda haber alguien que esté de turno, o que pueda reemplazar al otro en caso de indisposición) pero que, según otros, representa el mismo tipo de control que se ejerce entre los mormones o las monjas, que también andan siempre entre dos para evitar la desviación de sus miebros.

Sin embargo hemos podido conocer a Ms Mamani Guarache, que solía trabajar junto con su compañera FORTUNATA ALVISURI, a ambas en el bar 'El Ultimo y Nos Vamos' de *Ceres Orbital*. Ms Alvisuri se interesó en colaborar con nuestro proyecto y, como se verá, se convirtió en la informante principal. Después se incorporó Ms Mamani Guarache en persona, y se pudo reconstruir conversaciones entre ella y Ms Alvisuri y otras, como Imelda Mamani Mamani, hermana menor de Saturnina, Cleoje Mamani, la madre de ellas, y 'Feliciana', el nombre de guerra de una ex-combatiente del Comando Flora Tristan, refugiada en la Zona Liberada. También tuvimos la suerte de poder registrar un testimonio personal –en una sesión de *ch'amakani* – de ALCIRA MAMANI GUARACHE, abuela materna de Ms Mamani Guarache y *Ch'aman Tayka*, o Benemérita de la Patria, que murió en 2062 (**S10**).

Nuestras entrevistadas nos acercan a una de las sociedades más extrañas y misteriosas de nuestros días, la que por más de medio siglo ha permanecido herméticamente cerrada al resto del mundo desde el triunfo de su revolución indianista en el 2022. En esa fecha se terminan tambien todas las referencias sobre la la soociedad, economía y cultura de esa pequeña nación de las remotas montañas sud americanas. El regimen que gobierna el *Qullasuyu* ha sido calificado de arcaicista, racista y sanguinario pero ha inspirado a muchos movimientos del fundamentalismo etnico alrededor del mundo, lo que los ha hecho blaco de las sanciones internacionales. Esta es la primera vez que la «Cortina de Hierro en los Andes» se abre para dar a una mirada a un pueblo misterioso y legendario.

MANUAL PARA LA USUARIA

El lenguaje

Las entrevistas se realizaron principalmente en castellano, pero todas las informantes procedentes de la Zona hablan aymara, y las que trabajan en el Sindicato también hablan *Spanglish*, además de los otros idiomas corrientes en el espacio, como *Trade Japanese*. En vez de 'traducir' las grabaciones, hemos preferido mantenerlas tal cual, considerando que su carácter multilingüe y multicultural es parte esencial de su valor. Las palabras que corresponden a idiomas extranjeros al castellano, o a usos locales muy típicos de *Qullasuyu Marka*, son señalados en *cursivas* y se encuentran en el GLOSARIO. Frases más largas o diálogos en aymara, inglés o *Spanglish* son traducidos en notas de pie de página. Hay unas cuantas referencias a hechos históricos que no han sido detallados por las informantes, como por ejemplo la *BATALLA DE JULIACA* o el *BATALLÓN MELGAREJO*, las lectoras que quisieran saber más sobre estos acontecimientos los encontrarán en el Apéndice sobre la 'historia' de la Zona Liberada, al final del libro (o en una nota de pie en **S10** en el caso de la Batalla de Juliaca). Estas referencias a hechos historicos han sido elaboradas a través de diversas fuentes, testimonios de refugiados y exiliados bolivianos, notas de prensa de los primeros meses del levantamiento o las fuentes cercanas a los gobiernos de los paises vecinos que se vieron obligados a contener la expansión de la revolución india del Qullasuyu.

El orden de los capítulos

El texto que sigue consiste, entonces, de una serie de relatos y/o conversaciones, más que entrevistas propiamente dichas, conformando en total treinta y cuatro capítulos de extensión variable. Fueron realizadas con diferentes personas en diferentes ocasiones. Por tanto, no conforman un sólo relato lineal, y es posible leerlos en diferentes órdenes, aparte del orden narrativo general escogido por los recopiladores. Este orden es el representado por la numeración global de los capítulos. **S1, S2**... hasta **S34**

Aparte de este orden ('impuesto' por los editores) se puede destacar otros aspectos:

Q: ¿quién lo relata a quién? ¿y cuándo? Por supuesto, siempre se relata después de los hechos relatados, pero la relación entre el momento de la conversación y el o los momentos de los hechos relatados es bastante variable. A veces se habla muchos años después de los hechos relatados (por ejemplo, en el caso de **S3** los hechos mencionados ocurrieron a mediados de los años 2070, mientras la conversación realizadas en la carcel de Chonchocoro durante la detención de Satuka, que empezo en 2081) mientras otras veces se trata de una conversación recreada tal como ocurrió en ese mismo momento, como **S30**. Los relatos narrados por Fortunata se dirigen al lector o la lectora, como si los interpelara directamente, mientras otros capítulos presentan conversaciones entre Fortunata y Satuka o Satuka y otra participante (p.e. **S9** entre Satuka y su hermana Imelda, o **S29**, entre Feliciana y Satuka, que de hecho es la última grabación en la secuencia temporal de los **Q**; esta conversación ocurrió en 2086 y tuvimos la suerte de poder grabarla en ese mismo momento).

T: es el orden de la secuencia de los acontecimientos centrales, empezando en el momento cuando Fortunata se encuentra con Satuka por primera vez (**S1**).

P: orden de los acontecimientos del "pasado", pasado referente a los acontecimientos centrales; estos acontecimientos aparecen como encajados dentro de narraciones sobre hechos 'contemporáneos', o sea, los de la secuencia **T**. Esta serie empieza con el inicio de la Liberación, narrada por la abuela Alcira, en **S4**, pero no está presente en todos los capítulos. El último de la secuencia **P** es **P9 (S3)** que es seguido en el orden temporal por el primero de la T, o sea **T1 (S1)**.

Recomendamos que el o la lector/a empiece a leer o con **S4**, y prosigue por la secuencia **P (S4, S7, S10, S13...)** hasta llegar a P9 y de allí seguir por la secuencia T, que implicará un juego de rayuela con referencia a la secuencia S; o sino, que empiece con **S1** y siga el orden narrativo. Alternativamente, puede seguir el orden que más le guste, o si quiere experimentar con un orden que desteja tanto el orden narrativo como el temporal, intentar rastrear la secuencia **Q**; por lo tanto, aquí presentamos la ubicación de cada capítulo con referencia a estas secuencias, para que Vds puedan navegar como deseen.

SECUENCIA DEL ORDEN NARRATIVO

S1 Q: Fortunata (a la recopiladora, o si quiere, a Vd que lee): inicia la secuencia Q **T1**
S2 Q: Fortunata **T2**
S3 Q: Satuka, a Fortunata, en la cárcel de Chonchocoro (después de S11) **P9**
S4: Fortunata **T3 P1**
S5 Q: Fortunata **T5**

S6 Q: Satuka a Fortunata, en la cárcel, después de haberle relatado S18 **T4**
S7 Q: Fortunata **T6 P2**
S8 Q: Fortunata **T8**
S9 Q: Satuka a Imelda, en la cárcel (después de S25) **T7**
S10 Q: Alcira Mamani Guarache (a Satuka y los demás participantes en la sesión) **P3**
S11 Q: Fortunata conversa con Satuka en la cárcel, despues de S26 **T20 P5** (fundación del Flora Tristan), **P7** (reclutamiento de Satuka)
S12 Q: Fortunata **T9**
S13 Q: Satuka **T10 P4**
S14 Q: Fortunata **T10 P4**
S15 Q: Satuka a Fortunata, en la cárcel (después de S26) **T11**
S16 Q: Fortunata **T11 P8**
S17 Q: Satuka **T12**
S18 Q: Satuka, inmediatemente después de S17 **T17**
S19 Q: Satuka **T13**
S20 Q: Satuka **T14**
S21 Q: Fortunata **T13 P6**
S22 Q: Satuka a Fortunata **T15**
S23 Q: Satuka a Fortunata **T16**
S24 Q: Fortunata **T18**
S25 Q: Fortunata (su primera visita a Satuka en la cárcel, antes de, que a la vez es antes de S2) **T19**
S26 Q: Fortunata **T20**
S27 Q: Satuka **T21**
S28 Q: Satuka y Fortunata **T22**
S29 Q: Feliciana y Satuka, después de S34, última de la secuencia Q **T24**
S30 Q: Fortunata y Feliciana, después de S28, antes de S31 y mucho antes de S29 **T23**
S31 Q: Fortunata **T26**
S32 Q: Fortunata **T27**
S33 Q: Fortunata **T25**
S34 Q: Fortunata y Satuka **T28**

SECUENCIA CRONOLÓGICA DESDE QUE FORTUNATA CONOCE A SATUKA

T1: S1	**T11:** S15-S16	**T21:** S27
T2: S2	**T12:** S17	**T22:** S28
T3: S4	**T13:** S19	**T23:** S30
T4: S6	**T14:** S20	**T24:** S29
T5: S5	**T15:** S22	**T25:** S33
T6: S7	**T16:** S23	**T26:** S31
T7: S9	**T17:** S18	**T27:** S32
T8: S8	**T18:** S24	**T28:** S34
T9: S12	**T19:** S25	
T10: S13	**T20:** S11-S26	

SECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS DEL PASADO

P1:	S4
P2:	S7
P3:	S10
P4:	S13-S14
P5:	S11
P6:	S21
P7:	S11
P8:	S16
P9:	S3

S1

I MET HER IN A TRUCK-STOP BHROTHEL EN XINJIANG

I met her in a truck-stop brothel en Xinjiang[1]... no, eso da una impresión equivocada ¿no? Bueno, era así.

Yo estaba trabajando para los chinos en ese rato, y los chinos siguen con esa costumbre de construir sus *spaceports* en los lugares más perdidos. Claro, a principio todos hacían eso sino ¿por qué estaría el Port en Uyuni? Pero después, cuando se dieron cuenta que los *shuttles* no iban a reventar allí mismo ni traer plagas de *outer space* ya los trasladaron a lugares más civilizados, todos menos los chinos y la Zona Liberada. Así que siguen con su port en el Takla Makan. Y tampoco permiten construir nada al alrededor, como en los días de la cuarentena. Aunque en el Takla Makan tampoco había caso, parece la Luna si la Luna fuera amarilla en vez de blanca. Debe ser un martirio para los técnicos que tienen que vivir allí, hasta venden el agua dice y te duchas dentro una bolsa como *offplanet* siempre. Así que había que ir a pasar el franco en los pueblos de más allá, los oases al borde del desierto.

Y ¡qué pueblos! Como para creerse en el siglo XX todavía. Hasta el bus que nos llevaba. Ni siquiera con motor a alcohol, menos eléctrico sino ¡a gasolina! «El alcohol guardan para tomárselo,» decía la Evarista. «A lo menos no es Teheran ¡carajo!» El Sindicato tenía que turnarnos a la fuerza para los istámicos, vuelos secos, francos secos, hay ese hashisch que les gusta pero no he podido acostumbrarme. Si tendría toda la plata que he gastado en trago, lo gastaría en trago siempre.

La capital del departamento se llama Kashgar, pero quedaba a más que un día de viaje porque por algún motivo que nunca he entendido esos chóferes chinos no quieren manejar de noche en el desierto. Además la Evarista había ido allí una vez y decía que daba lo mismo. Así que hemos ido a un pueblucho, Khargulik creo que se

[1] La he conocido en un burdel de camioneros en Xinjiang [la provincia de la República Popular de China que abarca el desierto del Gobi y el antiguo camino de la seda]

llamaba. Puras casuchas de barro, canales al lado de la calle, hasta carretitas con burros, parecía fotos de Uyuní antes de que era Port. Ni siquiera había letreros en *Trade Japanese* y mucho menos *Spanglish*, sólo letras chinas más árabe, y una mezquita. Una de remate, su torre apenas sobrepasaba los techos de las casuchas, pero una mezquita. «Ay no,» he dicho.

«No.» decía la Evarista. «Estos son unos turcos, se dicen musulmanes por tradición nomás. Farreadores son más bien, peor que los chinos chinos.»

Además, yastabamos por conocer a la que había sabido pescar un bar donde tirar amanecida hasta en Teheran, vieras, entonces yo me preocupaba sin motivo.

«Comeremos primero,» hemos dicho. Hemos hecho gestos de comer a unas *imillas* que estaban jugando en el canal, nos han mostrado un local.

«¿Qué comen aquí?» he preguntado a la Evarista.

«Fideos.»

«Está bien.»

«Pero con palitos.»

«Bueno, ¿qué se va hacer?» Verdad, con los chinos ya nos habíamos acostumbrado a los palitos. Entramos en el local. Y allá estaba ella.

Dos lustrosas trenzas deslizando por la espalda de su regulation *jumpsuit*, verde coca con la *wiphala* en la espalda. Así que sabía desde el primer momento que iba a ser *trouble*, porque el Sindicato nos prohíbe ir a farrear *planetside* de uniforme. Los demás estaban de civil, como nosotras. Estaban sentadas en dos catres cubiertos con alfombras, con una mesa con platos y botellas entre los dos. Al otro lado del local había como un *qhiri* a gas con un tipo manejando dos enormes *woks* de fierro negro, y otro picando verduras. En el medio había otro tipo parado, haciendo bailar fideos, como cuerda de saltar. Agarran la masa y lo hacen volar, lo estiran, lo doblan, lo hacen volar otra vez hasta que se convierte en tallarines, todo en medio de moscas y humo y los gritos de los borrachos en el fondo del local y con un cuadrofónico antiquísimo *wheezing out*[2] algo en ritmo de *bubble-rock* pero con una vocalista china estilo Ópera de Beijing, o estilo gata en celos como dicen otros. Pero la Satuka gritaba más fuerte.

La Evarista ya pidió dos platos. Sólo había una cosa, esos fideos cocidos y pasados por *wok* con una mezcla de pimentón rojo y verde y pedazos de carne de oveja, o más bien sebo de oveja con algún fragmento muy casual de carne. «No importa,» decía ella, «cualquier cosa después de dos meses de tofu y pescado crudo... y

[2] Resollando con dificultad

esos *cochayuyos*...» La nave era chino, pero medio japucheado como todo hoy en día menos los islámicos y la Zona. La Evarista, bien tragona, sufre. Se agachaba sobre la fuente y palitos en boca empezaba a llenar el buche como si no hubiera comido en una semana. Yo miraba a los demás.

Eran cuatro hombres y dos mujeres. Eso era pues antes del problema con los islámicos, cuando les sacaron a los hombres de *spaceside*. Se hacían notar al rato, todos los demás eran unos achinados, hombres con gorritos bordados sin alas, unas cuantas mujeres con vestidos de seda falsa, buzos por debajo y pañuelos en la cabeza. Pero se notaba que no eran islámicos islámicos por las botellas, aunque algunos estaban fumando hashisch, también en la mesa de al lado, específicamente, la Satuka, mientras seguía gritando. «Uka p'ajpa awki janiw kuns yatkitixa. Jupaki parliwa. Tatapax ukhamaraki, k'anwa.[3] ¡*Amawt'a*! Mi culo es más *amawt'a* que ese. ¡Salud!»

«¡Salud!»

La Evarista chupó el último fideo y le brillaron los ojos.

«¿Vamos donde ellos?»

«Pedimos algo primero.»

La Evarista sabe pedir trago en todos los idiomas, desde alemán hasta zulu, pero esta vez vieras lo que nos han traído, vino de kiwi parece que era según el dibujo de la etiqueta aunque decía 'gooseberry wine'. No obstante, ellos nos recibían con aplausos, y la Satuka hurgó en su *q'ipi*, sacó un fajo de cohetillos, los prendió con su cigarro de hashisch y los tiró al medio del local. El tipo que estaba haciendo bailar fideos casi se ahorcó con su propia masa y nosotros matándonos de risa, hasta que uno con gorro islámico salió del cuarto de atrás y nos dio una metralleta[4] en algo que no era chino siquiera. Satuka sacó otro fajo, esta vez de billetes chinos, y señalaba dos botellas más con sus dedos. Se calmó y los fue a traer.

Nos hemos salido dese local como a las ocho de la noche, para ir a uno en un callejón atrás que ya era bar de veras. Yo ya me había enterado de su nombre. «Saturnina Mamani Guarache. Satuka nomás dime.» Había llegado con una de las mujeres y dos hombres, en un transporte doble desde los Anillos de Saturno. «Seis semanas de ida desde Ceres, dos *trawling* en los Anillos y más de dos meses de vuelta. Se nos había acabado la coca cruzando *Jupiter orbit*, por suerte he pescado a la Eufronia en un transporte de agua para un Sony *plant* en los Asteroides. Ella ha desviado, yo también pero de tal manera que he acelerado del *gravcamp* de Jupiter haciendo *loop*, me arrojó medio casto, lo he agarrado en el *trawl* y con eso hemos llegado

[3] Ese viejo charlatán no sabe nada. El nomás habla. Su padre era igual, un mentiroso.
[4] Reñir con gran enojo y rápidez

una semana antes de *schedule*, me han dado un bono todavía... ¡larqaraki!»[5] Pero ya era tarde, uno de los hombres ya cayó en la acequia. No había alumbrado público en esos *backstreets*. Había que cruzar un puente de tablas para llegar a la puertacalle del bar. Y no era sólo un bar, como dije.

Adentro había un patio grande, con una entrada de vehículos al otro lado, y tres, cuatro carros viejísimos aparcados. Parece que los chinos desa provincia no eran nada mejor que nosotros en el asunto de la automovilística. Mi anterior franco lo había pasado en Osaka, subterráneos o sino cochecitos del teleférico, hasta los pisos hecho de vidrio, volando en una selva de edificios iluminados o de fachada de espejos y avisos tridimensionales. «Esto parece un *timewarp*,» he dicho.

«Nuthin wrong wis slummin for a while,»[6] dijo ella, dirigiéndose hacia una sala al otro lado del patio. La Evarista ya se había enganchado con el tipo de la acequia. Se desviaron detrás de uno desos carros de museo. Los demás nos seguían.

Dentro de la sala había una cortina de humo de cigarro y hashisch de un metro de grosor debajo del cielo raso, más catres y mesas, y un bar con tal variedad de botellas que igualaba al *duty-free* de Neuwe Schiphol. Satuka batió las manos y dentro de minutos llegó un cajón de cerveza Tiger de Hong Kong. «La mejor cerveza entre Vladivostok y New Delhi,» dijo ella. «Mejor que *4X*... esto es un local de contrabandistas. De aquí salen hacia Pakistán. Esmeraldas, hashisch con opio, armas, videos pornos tailandeses... ¡salud!» Los tipos del catre de al lado nos sonreían mostrando más dientes de oro que una *cocani* de Villazón. Les acompañaba una tipa con pañuelo en la cabeza y vestido de seda falsa, pero el pañuelo era transparente con lentejuelas de oro y el vestido, con escote y sin mangas, sólo que debajo usaba una especie de combinación, de color rosado pero con mangas casi hasta el codo y cuello cerrado. La Satuka siguió mi mirada. «Puta islámica,» opinó. «Hasta en la decadencia se guarda la decencia.» Por música había un tipo sentado en el piso con algo parecido a una mandolina pero con un cuello como de un metro de largo, y una mujer ciega en su lado que cantaba en voz aguda, como las mujeres en el Norte de Potosí. No se veía los micrófonos, pero han debido estar *wired for sound* porque se les escuchaba por encima del *chaxulli* de los borrachos. Había un pañuelo en su delante y los turco-chinos tiraban billetes dobladitos. Uno de los hombres de nuestro grupo hurgaba en su mochila, sacó un charango y se puso a rasgar a más no poder, y las mujeres cantaban.

[5] ¡Cuidado con la acequia!
[6] No hay nada mal en pasar un rato en un tugurio.

«Saturn anillu qhipankstaxaya
Inti wayraxa irpaniskitam
Ch'usakikäwi awayt'atamwa
Qurawat jakt'tam nayan thiyaru
Kuntratu tuktaw, kutt'aniñani
Uyun Purturuw purt'anxatäta
Machantxañani Zuna patana
Qullasuy Markan munch'ukiñani.»[7]

Sólo el ruido de un camión calentando su motor, parecía al lado de la puerta abierta, les obligaba a descansar. El charanguista no obstante seguía. Otro cajón de cerveza apareció, con una botella de Johnny Walker. El chino de los dientes de oro se apuntó a sí mismo y aplaudía al charanguista, con más reverencias que un contratista japucho pidiendo rebaja, y luego apareció la Evarista en la puerta, tosiendo y con sus trenzas llenas de tierra. «¡Camión de cuernos!» Se sirvió de mi vaso. «Apenas nos hemos puesto en onda cuando se prende su motor. Casi nos ha ahogado con humo. ¡Nubes de veneno! Con razón han prohibido la gasolina, pero carajo, he dicho, voy a terminar como sea, ukatx mä wila lusa qhanantapxitütux[8] y ¡se ha dado retro! Enchufao mismo ley alzao ¿lo crees?»

«Sí, te creo.»

«Nos hemos salvao por esta distancia...»

La Satuka puso dos cervezas en su delante. «¿Qué estaban haciendo allí afuera?» dijo. «Aquí alquilan cuartos, incluso por hora.» «Me gusta al aire libre,» dijo la Evarista. «Ch'uqi llamayu amt'ayasitu.»[9] Miraba al su alrededor. El hombre estaba en la puerta, tratando de limpiarse del polvo. Se notaba que él ha debido estar debajo, en el suelo. Ella le llamaba con la mano. «Te presento. Fortunata, Teodoro Mamani, de Curahuara de Carangas.»

«Fortunata Alvisuri, de Tablachaka,» he dicho.

Y había cuartos, sí. Dos filas, al otro lado del patio de la sala, cada uno con su puerta y su ventana, que no necesitaba cortinas debido al polvo del desierto que cubría los vidrios, y adentro dos catres con colchones mucho peor por el uso. Pero sólo me he fijado en eso al día siguiente. En la noche no me he fijado de casi nada más que en la Satuka encima de mí, una boca como aspiradora, una mano como pistón. Parece que me lo ha metido hasta el codo, al día siguiente

[7] Estás detrás de los anillos de Saturno/ El viento solar te lleva hacia mí / El vacío te envuelve/ Como honda te arroja a mi lado / El contrato terminado, vamos a volver / Ya vas a llegar al Puerto de Uyuni / Nos emborracharemos en la Zona / Nos quereremos en *Qullasuyu Marka*
[8] Entonces una luz roja nos había alumbrado
[9] Me hace recordar la cosecha de papa

apenas podía caminar. Ni siquiera me he fijado en Evarista y Teodoro en el otro catre.

Me ha despertado el ruido de agua en una palangana. Durante un rato no podía ubicarme. Pared de estuco blanco rajado con graffitis, algunos chinos y otros que son internacionales... una colcha de seda roja con un forro en los bordes de algodón mugrosísimo... y una mujer desnuda agachada en el piso de ladrillo sobre un destartalado bañador de fierro enlozado, lavando su *chupi* casi lampiño. Recién me he recordado. Mi ropa estaba en el piso. «¿Satuka?» Ella alzó su *jumpsuit* del pie del catre. Recién he recordado también que no había tenido nada debajo de eso. Hurgaba en sus bolsillos, sacaba un peine, desataba su *tulma*. Me dolía la cabeza. He vuelto a acostarme.

«Tu billetera, carnet, todo está debajo de la almohada.» Amarraba sus trenzas en un dos por tres, las tiró por atrás y se agachó para sacar su *q'ipi* de debajo del catre. «Yo voy a pagar el cuarto.» Se cargó el *q'ipi* en un hombro. Sólo se le notaba el *ch'aki* porque todavía tenía tufo. «Me dijiste que vas a estar en *moonshuttle*.»

«Ah... sí.» Todavía me costaba recordar. «Ah... juniyu phaxs tukuskama.»[10]

«El trece de julio hay una Azania colonist run[11] para Marte. Nave *Isandhlwana*. ¿Te busco?»

«Ah... sí pues. ¿O me lo pido?»

«Peditelo.» Pasó su mano brevemente por mi cara. «Ha sido muy grato. Sarxá.»[12]

La puerta se abrió sobre un rectángulo de sol brillante y polvoriento, con un trasfondo de ruidos de motores y gritos. Otra vez vi las dos trenzas y la *wiphala*, y se cerró. El cuarto volvió a su lobreguez submarino. Sólo entonces me fijé en el otro catre.

La Evarista me miraba sobre el hombro del Teodoro. Él estaba roncando todavía. La colcha le cubría hasta la cintura. La Evarista tenía una teta salida del cuello de su combinación y los ojos tan hinchados que parecía china.

«Che,» decía. «¿Habrá con que curar el *ch'aki* aquí?»

[10] Hasta fines del mes de junio
[11] Viaje con colonos de Azania [antes Sudafrica]
[12] Me voy [en aymara esto corresponde a 'Ciao', 'Adios']

S2

KLU KLUX KLAN Y OTROS RACISTAS EN EL ESPACIO

La puerta circular del ascensor se abrió, plegándose a una sección de casco de nave picada por meteoritos encima de pintura verde, amarillo y negro. Satuka palmeó una placa y después de un par de toses artificiales las hojas de la puerta de la nave se tijereteaban. Adentro todo era oscuro. Ella brincó, aterrizando suavemente bajo la gravedad 40% de *Earth Orbital 3*, y dio unas patadas a otra placa en el muro del pasillo. No pasó nada. Lo dio otra con el taco acerado de su *spaceboot*. Recién respondió con un zumbido oscilante y las luces del pasillo se encendieron mientras el *airlock* se cerró detrás de nuestro. Avanzábamos entre paredes de acero cepillado, decoradas con figuras esqueléticas pintadas en rojo oscuro, agarrando arcos, flechas, bailando en fila, persiguiendo a animales, mezclado con instrucciones en inglés encabezados por *starsandstripes* inadecuadamente borrados por rayos de pintura verde, amarillo y negro. Satuka palmeó otra placa y una puerta se abrió. Nos recibió una ráfaga de humo de marijuana y música de guitarras borboteantes.

«Bienvenido a Azania,» dijo Satuka.

Gran parte de la popa estaba ocupada por dos hologramas tamaño natural, un negro y una negra, ella con las tetas al aire vistiendo una falda de cuero y una manta amarrada sobre sus hombros, él con una falda de cuero y una manta de cuero de leopardo y un taparrabos también de cuero, ambos con un montón de cuentas en los tobillos y los brazos y el cuello y más cuentas y plumas en la cabeza. En medio de ellos, una mujer enorme ocupaba la silla del capitán. Llevaba un jumpsuit amarillo que enfatizaba más que cubrir sus pechos como melones, su barriga y unas nalgas como nunca he visto en mi vida. Detrás de ella apareció un hombre con una pipa hecha de un mate bruñido, lo ofreció a Satuka. Ella lo sopló, emitiendo otra nube del humo que ya empapaba el ambiente, y me lo pasó. He tratado de fumarlo por cortesía pero me hizo toser como para ahogarme. Se rieron. «Vamos a volar dos veces,» dijo Satuka.

En la pantalla principal se veía la Tierra, jaspeada con blanco, azul y ocre. El cronómetro mostraba 54 minutos al despegue. «Vamos a trabajar.»

Descargamos los *q'ipis*, jalando en contra de los hilos magnéticos hasta que se los vence y los *awayus* se tienden en el piso. Satuka se sentó en el mismo *awayu* y sacó su *tari*. Intercambiamos *coca kintu*. La Satuka se puso a mascar con atención, fijándose en cada hoja, a la vez que enchufaba su teclado en la consola de mando. «No has hecho colonistas antes ¿no?»

«No, pero esto es un *escort vessel* convertido ¿no? He piloteado uno desos en los Asteroides.»

«Hay modificaciones.» Pulsó unas teclas y en la pantalla subsidiaria apareció la imagen de la nave misma. «Primero, esos cuatro *pods* donde están los colonistas. Pero eso ya sabes. Lo importante es que esto es un *escort vessel* sin conversión, es decir, sigue armado. Deso tienes que fijarte, no tienes que entrar en el *weapons system* para nada, ni siquiera si aparecen los fóbicos. Lo demás es lo mismo que lo que ya conoces, pero de un lado la inercia es totalmente diferente debido a los *pods*, y de otro lado, antes drogaban a los colonistas durante las maniobras y a veces durante todo el viaje, pero después llegaban totalmente torcidos a Marte y algunos hasta se volvían viciosos. Ahora ya no les dan más que unos novoprozac para despegar si son muy nerviosos, entonces hay que manejar bien suave, todo el trayecto. Movimientos suaves, y vigilancia. Una de nosotras tiene que estar aquí siempre por si acaso.»

«¿Por si acaso los fóbicos?»

«Exactamente. Pero a ver, entremos al sistema, voy a armar la columna.» La compu de navegación se prendió con una ráfaga de luces innecesarias, otra vez amarillo, verde y negro, y la pantalla de navegación reemplazó la vista escénica de la tierra. «¿Has ido alguna vez a Marte?»

«Una vez con un transporte de semillas modificadas y insumos médicos, de la Federación Europea.»

«Ah sí. Los fóbicos no se meten con esos.»

«Pero estos son negros.»

«Sí. Saca tu pantalla, te voy a enseñar el sistema.»

Yo no tenía más que hacer que admirar la rapidez con que montó el programa básico. De hecho, navegar en *deepspace* es facilito, lo complicado es el despegue y el enganche, también navegar hasta *lunar orbit* con todo el tráfico y el *spacejunk* de todas las épocas que hay, pero de todos modos hay digamos habilidades... hasta que faltando diez minutos para despegar me mandó al baño. Al volver ya no había ni los negros ni holoqramas ni nada. La pantalla ya mostraba

el *Orbital* y la nave en *realtime*. Sonaban las campanillas de aviso, se calló la música, un instante de silencio y... ¡vámonos!

El problema de los fóbicos, pues, es que son Klu Klux Klan, unos blancos racistas del su de los Estados Jodidos, que en doscientos años no han podido olvidar que perdieron la guerra sobre la esclavitud. Cuando Martin Luther King II salió elegido primer presidente negro de los Jodidos –aunque no han colocado a un *Native American* hasta ahora y muchos menos una Nativa Americana– pensaban que ellos ya iban a ser el *Strange Fruit* y se compraron unos transportadores japuchos, abandonaron la tierra. Y era justamente en esa época que las Naciones Unidas aprobaron la donación de Marte al Pueblo Negro Panafricanista, a la cabeza de Azania, en compensación por la esclavitud y lo que habían hecho a África con el colonialismo. Aunque otros decían que Marte era más o menos igual a lo que quedaba de África después de colonialismo, puro desierto rojo y rocas. Pero peor es nada, supongo. Los primeros viajes de colonistas eran con la *US Space Navy*, con tripulaciones militares y todo, después vendieron algunas naves a Azania. Pero apenas habían establecido unos domos en el desierto y estaba viniendo la segunda tanda de colonistas cuando aparecieron por allí los fóbicos y les tiraron un misil nuclear. Sólo que resultó ser un cohete creo que ex-URSS que algunos fachos habían sustraído después de la caída del Muro de Berlín para mantenerlo en *mothballs* y no explotó de lo más mejor. Y con eso empezó la guerra. Los racistas se habían metido dentro de una de las lunas de Marte, Fobos, una roca seca sin nada pero dentro dizque está hecho un queso, toda una ciudad. Después lo han tallado afuera con la águila y IN GOD WE TRUST[1].

A los negros les habían dotado Marte hasta los límites de su atmósfera, sin pensar en sus lunas como no tienen ni minerales... así que los fóbicos estaban en territorio libre, nada que hacer. Los declararon *outlaws* pero poco les importaba, siguen teniendo sus simpatizantes no sólo en los Jodidos y no faltan los contrabandistas. Si ven pasar naves japuchas, jodidenses, europeas –islámicos e hindúes no van por Marte casi– les dejan. Los israelitas casi no van, ellos no llevan alimentos de donación y las cargas de agua y semillas modificadas para los proyectos de terraforming no son nada rentables y además saben que los fóbicos odian a los judíos sólo un poco menos que a los negros. Entonces sus blancos son los viajes de colonistas. Satuka me mostró como calcular la llegada a Nuevo Zimbabwe para cuando los fóbicos estén en el punto más alejado de su órbita, pero han conseguido un montón de hardware *coldwarista* cuando al fin los Jodidos abandonaron esa su Guerra de las Galaxias y dizque ellos

[1] Confiamos en Dios [lema de los Estados Jodidos, fíjese en el dólar en su bolsillo]

mismos lo han *upgradado* desde entonces, ya no fracasan como con su primer cohete. Como yo ya iba a aprender.

Faltando 5 días para *Marte Orbital* la Satuka puso el radar en *sweep* 24 horas y las dos llevábamos alarmas. Cuando no estábamos en la cama o la ducha o la sala de baile –los azanianos tienen un baile disponible las 24 horas– estábamos en la popa *acullt'andonos* y chequeando las pantallas. Fobos estaba detrás de Marte referente a nosotros y ella navegaba para que quedemos siempre en el cono de sombra referente a ellos. Pero en vano. Nos han pescado cuando apenas faltaba 12 horas para el Orbital y yo estaba durmiendo.

Luces rojas, alarmas. Corriendo por el pasillo he cruzado con unos tantos de la tripulación, corriendo a *battle stations*. En la popa todas las pantallas estaban activadas y la capitán y el teniente estaban allí. Señalaban un punto rojo viniendo hacia nosotros. Satuka pulsó las teclas para identificarlo.

+NO CODE+NO CODE+NO CODE+
+SCREEN BLOCK+
+HOSTILE+
+Configuration missile nuclear propulsion+[2]

«¡Mierda! Son los fóbicos.» Sacó otro teclado de su *q'ipi*. En ese rato yo vi algo medio café y redondo, un poco brilloso, allí dentro pero no tuve tiempo para mirar más porque ella enchufó el otro teclado y activó el *weapons system*.

Los paneles alrededor de la compu que parecían ornamentales, con arte bosquimano y todo, se retiraron y surgieron unos aparatos con pantallas tri-dimensionales, y encima de la máquina principal un holograma de toda la nave. La negra gorda se amarró con los cinturones en la silla del capitán. Satuka se levantó del piso y tomó la silla del piloto, yo de copiloto aunque sólo de turista, ni tenía mi teclado ordinario. «Battle screens down!» ordenó la capitán. «Evasion procedure!»[3]

Se veía en el holograma como las pantallas de acero reforzado con forro de plomo bajaban en todas las puertas, a cada diez metros en los pasillos, en las entradas. Los colonistas han debido estar cagándose de miedo, y muy pronto iban a estar vomitando en tanto que entraramos en *evasion procedure*. Y ¡qué *procedure*! Después me dijo que al principio eran movimientos generados al azar para que sea totalmente impredecible, a lo menos para uno que no tenía el mismo sistema generador, a fin de confundir a los *guidence systems*

[2] Sin código - sin código - sin código
Pantalla bloqueada
Hostil
Configuración misil propulsión nuclear
[3] ¡Bajen las pantallas de batalla! ¡Procedimiento de evasión!

del misil. Haciamos de sacacorchos, *loop-the-loop*, luciernaga loca... y ahora en zero gravedad, por supuesto. Si su *q'ipi* de la Satuka no volaba era por que sus hilos magnéticos lo pegaban al piso de acero, esos hilos no se desatan ni en semejante baile. Ella me dijo «Emergency suit locker khaysankiw, pá apsunim kaskumppach. Uskuskakim, mayamp chunta.»[4] Seguia tecleando. En una pantalla pasaba una lista de las armas de la *Isandhlwana*, los iba poniendo en *readiness*, mientras en otra iba configurando la trayectoria del misil y la tercera mostraba *Isandhlwana* y misil más en 3D. «Can I shoot, or will you give the orders?»[5] dijo a la Capitan, mientras yo me revolvía cabeza abajo en el aire tratando de meter mis brazos en el *spacesuit*.

«I'll tell you 'fire at will.'»[6] Seguíamos haciendo de sacacorchos, pero el misil yastaba a menos que 100 kilómetros.

«Jettison Surface Transport 1 with full decoy protection,»[7] dijo la capitan. Yo vi en el holo como se desprendió un *shuttle* y se lanzó hacia el misil: en la pantalla se veía que proyectaba un campo magnético casi igual a la nave misma. El misil se desvió hacia el *shuttle* pero la otra pantalla emitió ruidos de alarma y mostró tres puntos rojos más, todavía lejos pero acercando a toda velocidad. El misil dió con la *shuttle* y la pantalla explotó con una imagen del globo de fuego en *realtime* a la vez que seguía emitiendo alaridos. Satuka estaba poniendo el otro *suit* y la capitán el suyo, que ha debido ser hecho a pedido para acomodar tal cuerpazo. La pantalla configuraba los nuevos hostiles: dos iguales que el anterior, y otro con pasajeros. Satuka carajeó y abrió la frecuencia de emergencia. Se escuchaba una voz de hombre, clarito, pero en un idioma algo como alemán. «*Afrikaners!*» dijo la capitán. «Fire at will!»[8]

La voz se cambió al inglés, pero con un acento raro. «We, in name of the martyrs of the Dutch Reformed Church, the Volksfront and the Afrikaner Weerstandbeweging, warn you, usurpers of our sacred land of Africa, that we will resist to the death your attempts to spread your black stain across another world of God's own universe»[9] La capitan cortó la comunicación y Satuka disparó, a la vez que puso su casco. Yo hice lo mismo, preguntándome cómo es la expulsión en *deepspace*, que es el último recurso cuando está por destruirse la

[4] El casillero con los trajes [espaciales] de emergencia está ella, sacá dos con casco y todo. Ve poniéndote uno, a mí dame el otro.
[5] ¿Puedo disparar, o Vd me va dar las órdenes?
[6] Te diré 'dispare a voluntad'
[7] Echa por la borda el Transbordador con plena protección de señuelo.
[8] ¡Dispare a voluntad!
[9] Nosotros, en nombre de la Iglesia Holandesa Reformada, la Unión del Pueblo y la Hermandad *Afrikaner*, les advertimos a Vds, los usurpadores de nuestra tierra sagrada de la África, que resistiremos hasta la muerte sus intentos de extender su mancha negra sobre otro mundo del Universo de Dios.

nave, y también qué pensaban los colonistas para quienes no habían *suits*... sentí como toda la nave se sacudió al disparar sus misiles, y los veía cómo salían, como un enjambre de abejas, entre los fragmentos bailantes del *shuttle*, a la vez que otro enjambre estalló de la nave de los *Afrikaners*. Quería rezar pero ¿los *achachilas* me escucharían a tanta distancia?

«¡Mayaw!»[10] gritó la Satuka. Uno de los misiles ya era un globo de fuego, y otros pequeños incendios estallaban por aquí y por allá donde nuestros cohetes defensivos encontraban a los suyos. Los *Afrikaners* lanzaron otro enjambre. «Están mejor armados que nosotros. Capitán, voy a lanzar el segundo *shuttle* como *decoy* y nos vamos máxima velocidad para el Orbital.»

«Hazlo.»

Vi en el holograma como se desprendía el *shuttle* a la vez que se encendió el *main drive* y la gravedad empezaba a aumentar. Los enjambres y el otro misil quedaban atrás, también los *Afrikaners*, pero luego lanzaron dos misiles más. La pantalla les iba configurando.

+AI+AI+AI+

«¡A la mierda! *Artificial intelligence*. Esos no van a tragar el *decoy*.»

«¿Cuánto nos falta para el Orbital?»

«Setenta y cinco minutos aproximadamente con la velocidad y trayectoria actual.» El misil *AI* esquivaba los cohetes y nos estaba alcanzando. «Intensifica la evasión,» dijo la capitán, «y dispara los cohetes ofensivos.» Otra vez el sacacorchos loco, y peor con semejante velocidad, mi visión negreaba, apenas he visto como uno de los *AI* explotó pero el otro seguía corriendo y –«¡Puta!» dijo Satuka. «Ha pescao el programa.» Cierto, estaba imitando nuestros zigzagueos como en un espejo. «Bueno, a manual.» Empezaba a bailar en el teclado. Lo único que yo podía hacer era esforzarme para no vomitar con el casco puesto. Con la velocidad y los tumbos a veces pasamos 2G, hasta 3G, ni me imaginaba las condiciones en los *pods* de los colonistas, en las barracas como decía la Satuka –y de allí sentí un golpe enorme. Todas las luces de la popa se opacaron, casi se apagaron, el holograma se desconfiguró –y cuando volvieron a prenderse, mostraba la *Isandhlwana* con dos de los *pods* destrozados. Los *Afrikaners* estaban retrocediendo, ya estaban casi fuera del alcance de la pantalla, y la controladora del *Orbital* nos estaba hablando por la banda de emergencia. Satuka pulsó unas teclas, el holograma desapareció y los aparatos militares se retiraron otra vez detrás del arte bosquimano. Luego sacó su casco.

«You can't win 'em all.»[11] dijo.

[10] ¡Uno!

[11] No se puede ganar todas las veces.

«Ya entiendo porque había vacante para esto,» he dicho.

Sin embargo, hemos seguido en *battle stations* hasta el *Orbital*, más creo para que los sobrevivientes no salieran de sus puestos para darse cuenta de lo que había pasado. Nosotros hemos salido directo de la popa, ni hemos vuelto a la cabina, mandaron nuestro equipaje recto al *shuttle*. Una vez acoplada la nave al *Orbital* volvieron a salir los hologramas de los ancestros, pero de luto, sus caras pintadas con ceniza.

«Gracias,» dijo la capitán.

«He fallado,» dijo la Satuka.

«No has fallado. La mitad de los pasajeros han llegado. Sin ti de repente ninguno estaría aquí, ni siquiera yo. Y Vds han arriesgado sus vidas junto a nosotros.»

«Sólo hemos cumplido con el contrato.»

«Le buscaremos en otro, Doña Satuka.»

«Eso ya sería otro contrato.»

En el *shuttle* elia me dijo «Ya es la cuarta vez que he traído colonistas. No hay quien quiere... nos vamos de aquí con los japuchos, con quien sea. Nunca voy con ellos ida y vuelta. Eso sí sería tentar la suerte.»

«¿Siempre pasa así?»

«Esta vez era peor. Ahora que han hecho causa común con esos *Afrikaners*... han conseguido *hardware* de último modelo, esa inteligencia artificial. Las otras veces venían con antigüedades. El próximo contrato creo que voy a decir 'No, gracias.'»

«¿Y porqué no limpian a esos fóbicos directamente?»

«Por que dicen que tienen la reserva nuclear que era de los Jodidos allí arriba y si la Unión Negra les ataca, Marte será convertido en una naranja fosforescente. Tienen una especie de pacto a través de los *outlaws* que les abastecen y sus parientes en los Jodidos, que respetarían el *Orbital* y todo dentro de la atmósfera y a cambio dejo no se atacaría a Fobos mismo, donde viven sus familias, los no combatientes. Eso desde que los azanianos destruyeron dos de los *outlaws* que les traían alimentos y agua.»

«Así que saben pelear también, no sólo esperan que les ataquen.»

«Pero claro. Toda la flota de Azania está armada, no tienen barcos civiles. Y los Jodidos les hacen el favor de venderles sus naves de guerra con todo el *hardware* in place[12], son los únicos a quienes dan eso... –Che, pero, no quiero pensar más en eso. A ver, vamos a probar el *chibuku* en Nuevo Zimbabwe ¿ya?»

[12] Enplazado, sin modificación.

S3

TRABAJANDO PARA INKACLEAN

Cruzábamos la frontera de noche siempre, incluso antes de que construyeron la malla electrificada que corre desde Tambopata hasta Moquegua y declararan oficialmente que los ciudadanos de la Zona –de la ex-Bolivia, como dicen ellos– eran personas no gratas en el Perú. Lo inauguraron con bombos y platillos, hasta el vicepresidente de los Estados Jodidos vino a babear sobre como el Perú era el faro del mundo libre y modelo de integración armónica frente a los males del racismo indigenista salvaje y barbárico. Claro, tan integrados eran que antes de la malla había prohibido la crianza de llamas dentro de una franja de veinte kilómetros de ancho a lo largo de la frontera, porque intentaban siempre controlar tanto a nosotros entrando como a sus prófugos de la justicia de ellos saliendo, más a los contrabandistas de ambos bandos, y aunque los guardias tenían larga vistas infrarrojos y información trasmitida desde satélite todavía no distinguían siempre a la gente de las llamas. Había contrabandistas que utilizaban *piaras* de llamas, nosotros también en ocasiones, pero después de la prohibición ya *q'ipis* nomás. Pero había bastantes vicuñas, por la prohibición de la caza y la moda ecologista, y más en su lado de la frontera donde se había despoblado debido a las patrullas que allanaban sus viviendas cada tres meses en busca de contrabandistas, fugitivos y subversivos. Las vicuñitas ya dormían en los corrales de las *lakays* mismos.

Había una época cuando se le ocurrió a la Camarada Edith conseguir feromonas de vicuña, cuando encontró un laboratorio de bio diversidad genética que se ocupaba de promocionar la reproducción de especies en peligro. Entre otras cosas preparaban una especie de perfume de vicuña para entusiasmar a los vicuños e inducirles a reproducir la especie con más frecuencia y regularidad. Ella consiguió algo parecido a un desodorante y nos dijo que había que ponérselo a los sobacos, entonces íbamos a oler a vicuña y poder caminar en medio de sus tropas así totalmente disfrazadas. Cierto, con ese perfume las vicuñas nos dejaban acercar como si nada, pero luego nos querían

seguir a donde sea, incluso y al acercarnos ya a un poblado la tropa nos seguía, y una escolta de vicuñas no ayuda mucho cuando una quiere pasar desapercibida por la calle. En la vida legal creo esa preparación era para guardaparques, para poder acercarse a animales silvestres para colocarles una señal o darles atención médica, pero parece que Edith se equivocó y una partida que robó del laboratorio era el elixir sexual vicuñil. El macho del rebaño no le quería dejar para nada y si se paraba un momento ya intentaba montarla. Al fin tenía que desnudarse y hundirse en un río, enjuagar su ropa también, recién nomás se iba el macho mientras ella tiritaba de frío exprimiendo su ropa. Por milagro no agarró neumonía. Después deso hemos vuelto a métodos más tradicionales de trasladarnos clandestinamente. Y luego nos echaron la malla.

Tardaron como un año en construirlo, empezando en los lugares más estratégicos. Por eso nos ocurrió lo de las vicuñas porque había tres veces más patrullas que antes. Alquilaron un satélite en *geostationary orbit* para vigilancia permanente y cada campamento de construcción tenía dos veces más soldados que albañiles, y además todos costeños o retornados de los Jodidos para no ser confundibles con cuzqueños, o con nosotros. Todos se cagaban de miedo porque creían todos los relatos sobre los de la Zona como pieles rojas salvajes, caníbales, que colgaban vivos a los cautivos para que las mujeres les bajasen por pedazos y siempre empezando por el parte más varonil ¿no? Las patrullas eran más para tranquilizar a los albañiles que otra cosa, pero una vez han tenido suerte, eso era cuando cayó la Tania y Deborah. Cadena perpetúa. Todavía tienen cadena perpetua en allí. Era un gran alivio cuando al fin armaron la malla y dejaron de patrullar, pensando que eso bastaría, sin saber que habíamos estado ya cavando. La malla extendió sólo un metro debajo de la superficie, así que no era muy difícil hacer un túnel por aquí y por allá y cuando enchufaron la corriente la frontera ya tenía tantos huecos como un queso suizo. Sólo las pobres vizcachas morían achicharradas, hasta que aprendieron a no acercarse. Y los contrabandistas también se redujeron mucho, no sabían de nuestros túneles y no pagamos tanto en la Zona para que justifique el esfuerzo de estar cavando. Mientras tanto nosotros hemos hecho volar el Ministerio de Asuntos Indígenas, o como hemos puesto en un cartel en la escena del crimen, Ministerio de Turismo y Folkloricultura.

Era la primera vez que yo había viajado a Lima. Bastante preocupada: en Cuzco, Arequipa, casi no nos pedían documentos, desapercibidas entre las serranas. Pero ¿en Lima? Sabiendo que habían despachado a la mayoría de los serranos migrantes incluso antes de la Liberación. Yo sabía que nuestro equipo de identificación se ocupaba de mantener las personalidades falsas, para que

Inmaculada Gómez o quien sea deje un rastro de transacciones bancarias, compras electrónicas, pagos de impuestos y similares todo el tiempo no importa si yo estaba en el Perú o no, pero no obstante tenía dudas de cómo iba a funcionar mi carnet de Inmaculada al presentarlo personalmente. Y en Lima miran mal a todo pobre y peor si es serrano. Los ricachos ya habían amurallado sus barrios, empezaron a hacerlo bien antes de que les imitaran los *q'aras* de Ciudad Satélite y Calacoto. Las Casuarinas, Rinconada del Agua ya estaban cerradas por fines del siglo XX y cuando llegó la Liberación en el Alto Perú y luego tomamos Puno y recomponíamos el *Qullasuyu*, les entró una paranoia mortal y empezaron a levantar muros por todo lado, no se podía cruzar la ciudad sin mostrar carnet en cada puerta y constatando qué negocio tenías en el barrio donde ibas si no vivías o trabajabas allí. Si era barrio residencial la entrada era sólo con el aval personal de algún residente y las empleadas salían en sus días libres con salvoconducto. En Rinconada del Agua llegaban hasta el punto de prohibir el uso de *wetware* como servidumbre, todas las casas eran computarizadas con empleadas robóticas para traer el té y recoger la ropa del suelo.

Habíamos hecho toda una Lima virtual, disfrazada como un juego de buscar a las huacas enterradas. Yo acababa de volver de un tour aburridísimo con *transports* japuchos llevando minerales de los Asteroides, durante el cual tenía tiempo para conocer todo desde Canta hasta El Callao calle por calle casi. He venido desde el Cuzco en *monorail* magnético. ¡Bonito! Como flota encima del riel, es como volar sin turbulencia alguna, nada que ver con nuestros viejos trenes sacudehuesos o ir a Cochabamba en una flota que ya lleva cincuenta años en el servicio. Terminaba en Desamparados donde antes llegaba el ferrocarril de Cerro de Pasco. Saliendo he visto a una tipa vestida de bayeta, con una desas monteras que parecen un plato con un mantel encima, sentada al lado de la puerta con la mano extendida. «Yo indígena de Quispicanchis, mamita, papito, una colaboración mamita.» En mi delante había una pareja blancona de último modelo, con equipaje inteligente que les seguía de por si y tiene voice e image recognition[1] para prender una alarma si alguien intenta hurgarlo no siendo su dueño. La *qachu q'arita* se detuvo delante de la tipa y metió la mano en su bolso, pero su mando se molestó. «Payasadas,» dijo. «En el Cuzco, bueno, pero no sé por qué les permiten aquí. ¿O será una impostora disfrazada?»

«No, no, tatay, tengo mi credencial.» La tipa sacó de su seno un aparato para cobrar tarjetas electrónicas de crédito. La *qachu* leyó su etiqueta. «Bernadina Quispe Catacora viuda de Arisaya, natural de

[1] Reconocimiento de voz y de imagen

Ocongate, certificada 100% sangre indígena por la Sección de Apoyo Económico del Ministerio de Asuntos Indígenas. Con patente de pedir limosna en el puesto 272 durante seis semanas al año, en los períodos de 14 a 28 de febrero, 1 a 14 de julio...»

–«Ya, ya,» dijo el marido. «Dale nomás para que se vaya más rápido. Voy a quejar al Ministerio. ¡Hasta aquí dan permiso a estos vagos! Como si no basta encontrarles por todo el camino a Machupicchu...»

«Gracias, mamita, yusulpagarayki.»[2] gimoteó la tipa mientras la *qachu* metió su carnet universal en el aparato y punteó una suma irrisoria. Yo me pasé de lado. Sentí nauseas, sentí rabia, sentí que mientras persistían escenas similares no iba a dejar la causa nunca. Era mi primer encuentro con el Apoyo Económico. Después me enteré que aparte de las facilidades para pedir limosna también pagaban para recibir visitas turísticas. Igual, había que vestirse de bayeta, *muqu q'ara*, pasear con llamas o trabajar con *chakitaqllas*, tejiendo *awayus*, nimporta que estaban barbechando en junio, mientras miraban los turistas. Apenas se iban en su helicóptero o wagoneta electrónica podían volver a vestir *bodysuits* y prender su TV cable, hasta que llegaba el siguiente grupo de visitas. El TV cable era proporcionado gratis por el Ministerio a los empadronados en el programa porque también servía para mandar las órdenes cuando las visitas estaban por venir y además emitir propaganda oficialista entre los *gameshows* y dibujos animados japuchos. Pero esa vez no nos interesaba el Apoyo Económico: el blanco era la Sección Genética, por ser la sección más facha. Ellos determinaban quién era 100% –o 85%, o 50%– sangre indígena. Nombres de los tatarabuelos, pruebas de cromosomas, color de la piel, análisis del pelo... y también hacían lo que llamaban investigación: adaptación a la altura, potencial reproductivo, agresión y hipoglicemia, niveles de inteligencia analítica –que por supuesto eran muy bajos, justificando el dedicarse a nada más que fingir trabajar para el beneficio del turismo. Bueno, hemos hecho volar todo su archivo y una buena parte de los laboratorios. Su seguridad nocturna había sido un chiste, un par de serenos rondaban en la puerta principal y dos más que rodeaban el edificio de vez en cuando, las veces que recordaban hacerlo entre mirar canales pornográficos por cable y chupar pisco barato. No había más que esperar que terminen una ronda y... otra vez a Desamparados, a un monorail que salía a las 2 de la mañana rumbo a Cerro de Pasco. El aparato estaba ajustado para esa misma hora. Ni he escuchado. Sólo en el primer informativo de la mañana, en la pantalla instalada atrás del asiento de adelante, con sus enchufes y todo para que vos puedas usar tu portátil –

[2] Dios se lo pague

«...destrozó la mitad del edificio... el análisis forense inicial indica que fue una bomba de tipo *limpet*... se ha encontrado un cartel que denuncia lo que llaman el fascismo genético del Ministerio de Turismo y Folkloricultura, pero hasta este momento ningún grupo subversivo ha reclamado la responsabilidad de este hecho criminal...»

No lo hemos reclamado en oportunidad alguna, tampoco para los demás operativos, ni siquiera en lo del Inti Raymi. Sólo cuando la Coricancha, y eso porque ellos nos identificaron al agarrarnos con las manos en la masa. «Lo que no ha podido el terremoto, lo hemos podido nosotras» ¿no? A lo menos, por eso no van a olvidar al Comando Flora Tristán. Esa vez, me fui directo a la frontera, de allí a Uyuni y a Marte. Nada alentador ese viaje, pero te pagan Riesgo 5, el nivel más alto, y encima de eso la capitán agradecida –creo que sabía más desos *AI* que yo, después me dijo que era suerte que sólo nos alcanzó de lado y no voló toda la nave– me pagó un bono personal. Con un contrato así vives un año redondo, y eso me dejaba tiempo para... he vuelto, pues, con ánimos de joder a la Sección de Apoyo Económico, y esta vez electrónicamente.

Me han llamado principalmente para sacar identidades falsas, porque yo era *onlinecamayoq* del Comando pues. La Sección Genética era donde tenían los archivos de quién era indígena, y dado que quedó destrozado durante un rato no había nada más fácil que sacar un carnet falso. Bastaba con encontrar la partida de nacimiento de alguien que nació cinco años antes o después que vos y que muriera antes de los catorce años, que es cuando empiezan a registrarles los cromosomas y todo. Tardaron en recuperar su sistema, así que había un window aprovechable. No iban a recordar todos los indios sucios que tenían en lista, entonces cualquier que se presentaba alegando ser uno dellos... hemos sacado tantos cuantos como podíamos. Yo he sacado como quince diferentes, indígenas, aparte de mi identidad pantalla de Inmaculada Gómez que no era indígena registrada sino mestiza nomás. Los trabajos de falsificación hacíamos con las oficinas del Ministerio en la Sierra y luego yo fui a Lima como Inmaculada, pero llegando allí asumí la primera de mis nuevas identidades, Eleuteria Quispe Suyco, y agarré una pega como técnica higiénica, vulgarmente hablando barrendera de oficinas. El gobierno peruano subcontrata absolutamente todos los trabajos de servicio que pueda y la limpieza de sus oficinas es uno dellos. No se les ha ocurrido hacer como nosotros, cada lunes barres tu propia oficina o si te vale la limpieza, no tampoco, aunque hay que decir que el aspecto de nuestras oficinas tampoco... en los Jodidos dicen que intentaban hacer así pero luego volvieron a hacer todo *in-house*, por razones de seguridad, pero los peruchos son barateros. Y ya te puedes imaginar

qué tipo de empresas negreras contratan. Su staff turnover es más rápida que flipping hamburgers en Macdonald's.[3] Siempre hay vacantes. Incluso puedes escoger donde quieres trabajar, tan desesperados están. Eleutena Quispe Suyco, no hay problema, turno de la noche. He pasado un mes vaciando papeleros, lustrando escritorios, aspirando alfombras y echando desinfectante a los baños, hasta hacerme trasladar al equipo que atendía Asuntos Indígenas. Mientras tanto, de día me entretenía entrando a todos los *websites* públicos del Ministerio. Incluso hacían gala de sus programas sociales, vieras. Y de allí no era difícil *hackear* las otras partes del sistema. He preparado el virus en un diskette. Todavía he pasado dos semanas aspirando sus alfombras antes de tener oportunidad de entrar al sistema allí sin que nadie me observe, pero llegado el momento –en dos días todo estaba en ruinas, no sólo los registros de indígenas sino toda su administración, planillas, cuentas bancarias, contabilidad, todo hecho trizas. Sabía que había resultado cuando al venir a vaciar la papelera he encontrado tres técnicos allí a las dos de la mañana, llorando sobre las pantallas porque no podían recuperar nada. Entonces al día siguiente Eleuteria renunció a la empresa Inkaclean, una más entre las ciento veinticinco relocalizadas, entre voluntarias e involuntarias, que dejaban la empresa ese día, un promedio regular para la temporada...

[3] Su rotación de personal es más rápido que el dar vueltas a hamburguesas en MacDonald's.

S4

LA RETIRADA DE IVIRGARZAMA O EL FIN DEL Q'ARA TIMPU

Sí, me ha contado, pero sólo después, cuando estaba en Chonchocoro. Todo el tiempo questaba metida en eso nunca me decía nada. Incluso cuando le he ayudado a cubrir sus... ausencias, no me ha dicho qué estaba haciendo en los ratos cuando no aparecía ni en la Zona ni *offplanet* ni, aparentemente, en donde. Y como no estábamos juntas juntas... de Marte ella se fue en un *corvette* de la Cruz Roja, pero que resultó ser en realidad de los israelitas bajo bandera de la Cruz Roja porque los fóbicos piensan que tienen que proseguir con el trabajo de Hitler referente a los judíos y creen que todo israelita lo es. Estos eran ingenieros especializados en trabajos de reforestación y en hacer florecer el desierto, habían venido a asesorar los proyectos de *terraforming* que no han avanzado mucho, hasta ahora Marte apenas produce la mitad de sus alimentos. Habían superado su presupuesto y estaban dispuestos a ignorar el reglamento del Sindicato que exige que siempre se nos contrate de a dos, por si acaso uno se enferme o lo que sea. Ella decía que tenía que volver recto a cosechar su coca, aunque el pago era mísero. A mí no me convenía, entonces me quedé en Nuevo Zimbabwe hasta que llegó un transporte japucho con minerales de los Asteroides. Su segundo navegador también se había aburrido con el tofu y el pescado crudo y además le gustaba las negritas, entonces yo le he reemplazado. Asteroides es rentable, una vez que estás dentro del *Belt* todo es manual porque es imposible que la compu ubique y esquive todos los guijarros que hay por allí. Yo estaba cuatro meses en eso, he vuelto a la Zona recién para Todos Santos.

¡Che! Qué alivio siempre ver el cielo atmosférico. Cogí un carro hasta Oruro, por el puro gusto del viento libre, el sol abierto. Iba a buscar una flota de Quime, para bajar en Tablachaka e ir donde mi tía, pero «Primero compraré coca,» he dicho. Y ¿a quien he encontrado en el mercado de la coca, sentada en medio de los *taquis* con dos mantas de vicuña y unos aretes que parecían de medio kilo cada uno?

«¡Satuka! ¿Qué haces aquí? ¿Has salido del Sindicato?»

«No pues. Este puesto es de mi hermana. Está agripada, por eso lestoy cuidando mientras tanto. A ver, *akhulit'amaya*.»[1]

Me he olvidado de la flota de Quime. A las nueve de la noche vino su cuñado a ayudar a meter la coca al depósito y cerrar el puesto. «Vamos a la casa,» me ha dicho. «¿Dónde vas a pasar Todos Santos? ¿No quieres venir a Chulumani?»

«No, es el tercer año de mi abuela, tengo que ir a Tablachaka.»

«Ven pues para el octavo. Día de las ñatitas es ¿no ves? Ven pues, vamos a hacer algo.»

«Ya pues,» he dicho. Ni imaginaba como iba a ser el algo.

Su sobrinito me avisó. «Vamos a hacer hablar a la abuela. Para eso es.» Señalaba las mantas negras, aguayos negros que estaban soleándose en el balcón. «Vamos a prender vela, luego a la medianoche va llegar.»

Hemos cenado en el patio, al anochecer. El perfume del árbol de floripondio saturaba el aire, más fuerte aún que la enredadera de jazmín que hacía sombra a los bancos de caña brava. Venus brillaba en el cielo marino del occidente. No parece siempre lo mismo que esa bola de billar hecha de un marfil con lepra móvil que ves desde el Orbital, y mucho menos la caldera que hay allí abajo, cuando ves en las cámaras infrarrojo de los robots que bajan a extraer el petróleo... ya llegaba el fresco de la noche y los bichos habían descansado. Ella me llamó desde el balcón. «Makhatamaya. Akhulit'añan awichanakampi.»[2]

Yastaba armada la mesa con tres *tuxllus*. La de la derecha parecía más vieja: color café, unos cuantos dientes negreados encrustados en su mandíbula. La de la izquierda no era tan grande, más blanquecina, dentadura completa: como de una adolescente. Y la del medio era color de bizcocho, brillante, como si fuera barnizada, y con una soga que salía del frente, *kiruntado* en su alrededor, alrededor de su cuello casi dije, una soga blanca y negra. En ese momento no se me ocurrió que eso era el objeto redondo y medio blanco que apenas advertí en su *q'ipi* cuando nos atacaron los fóbicos. «¿No es del baile de *ch'aman awki*?»

«Era. Lemos rescatao.» Satuka hizo un gesto de cerrar la boca para callar el secreto. «Por supuesto,» he dicho. Ella dio unas pitadas a su cigarro y lo colocó entre los dientes del *ch'aman awki*, o *ch'aman tayka* más bien. Su mamá hizo lo mismo con la calavera de la derecha y su hermana menor, la madre del sobrinito, con la de la izquierda. Delante de la mesa había un cirio grueso, un *tari* de llama con coca, y un vaso con agua y una flor roja puesta cabeza abajo en el agua. La

[1] Mascate coca [forma cortés]
[2] Subí pues. Vamos a mascar coca con las abuelas.

luz eléctrica estaba apagada y las ventanas y la puerta tapadas con mantas. La única luz era del cirio. Satuka alzó la flor y asperjó las calaveras. «Mama Alcira, Tata Clemente, Juliana *kullaka*, *allchhinakamax ist'anipxäm*...»[3] Su mamá destapó una botella de preparado y me sirvió. «Tayka Alcira mamajawa. Ch'ajwa ch'amanipuniwa. Q'ara timpu winimiritu satänwa ¿ampi? 'Soy benemérita de la patria' saskänway.»[4]

«*Willkaqamani* piru ch'aman tuxllunak katusipxchi, Tiwanakuna.»[5] he dicho.

«Apstw,» contestó Satuka. «Kullaka Juliana apst'arakt Altupatata. Lakaymarkata.»[6]

«Jilir kullakajaw,» dijo su madre. «Altu Patana jiwix.[7] Cuando han tirado el misil a Ciudad Satélite.»

«¿En El Alto? Pero está radioactivo ¿no?» Por eso casi nadie entra a lo que era El Alto, ni siquiera a las ruinas de Lakaymarka, fuera de la fosa, el Monumento que es el cráter que dejó el misil. La muralla de la fosa dicen que lo hicieron construir en plena guerra, después de la toma del Parlamento. Sus albañiles eran puros diputados y altos mandos del Ejército, de la policía, los que no habían ido al Chapare, y una vez terminado el trabajo el primer *Willkaqamani* les hizo arrodillarse, caras al este, al amanecer, y en tanto que el sol despuntaba tras el Illimani los *wilancharon* todos en uno. Regaron el muro con su sangre y tiraron los cadáveres adentro. Noche de luna, dice, todavía se ve las manchas oscuras de su sangre en el muro, pero ¿quien va ir a mirar? Al venir de Viacha en la noche todavía se ve una lumbre de la radioactividad sobre la fosa, monumento a los mártires de la Liberación.

«¿Qué mártires?» dijo Satuka.

«¿Qué?» No me di cuenta que yo había hablado en voz alta. «Más eran los *q'aras* de Ciudad Satélite, cagándose de miedo detrás de su muralla, y unos cuantos evangelistas rezando, 'Cristo viene pronto.' ¡Más pronto de lo que ellos imaginaban! Y unos cuantos por loca desventura, como la Juliana. Esa muralla no lo construyeron de la nada, mayormente es refacción del muro de Ciudad Satélite. Yo hablé con ella y después he entrado con *spacesuit*, con casco y todo. En un rato ella me ha indicado donde buscarle. Pero es cierto que brilla en la noche. Ella también. Lo vas a ver.»

[3] Mamá Alcira, Papá Clemente, Hermana Juliana, tus nietos los hemos de escuchar...
[4] Mamá Alcira es mi madre. Siempre era muy fuerte en las batallas. En el *q'ara timpu* les llamaban beneméritos ¿no cierto? Ella decía 'Soy benemérita de la Patria'.
[5] Pero el *Willkaqamani* estaría agarrando las calaveras de los beneméritos, en Tiwanaku.
[6] Lo he sacado. He sacado a la Hermana Juliana también, de El Alto. De Lakaymarka [pueblo de ruinas].
[7] Es mi hermana mayor. Murió en El Alto.

Su madre sirvió otra ronda de tragos. «Tata Clemente nomás murió en su cama,» dijo. «*Aculli'aremos* en su nombre.»

Crujió la puerta. La madre se apresuró a levantar las mantas y entró una mujer. Era la otra hermana, Imelda, la del medio, a quien yo había conocido en Oruro. Sin descargar su *q'ipi* se arrodilló delante de los *tuxliu*, a asperjarles y rezar en voz baja. Después vino donde nosotras. «Buenas noches.»

«Has llegado,» dijo Satuka.

«¿Pensabas que no iba a llegar? ¿Ques tu abuela de vos nomás? Ya no hay venta estos días, he despachado al Zenón con todo lo que quedaba a Villazón. He pescado un carro de Asunta en Qalajawira.» Aceptó un trago de la madre y echó unas gotas con sus dedos hacia la mesa. «¿Tienes cigarro? Mira, el de la Juliana se está apagando.»

«Esa Juliana renegona,» dijo Fernanda, la hermana menor.

La madre me alcanzó una copa. «Rézate también, para tus abuelos, tunu achachinak, tunu awichanak, q'ara timpu awilunaka.»[8]

Iban rezando, rezando, entre charla y coca y cigarro y trago. Sólo la Satuka ya no hablaba, estaba con la mirada perdida, como cuando se concentraba en su teclado. Lo que me sorprendía era que no llegaba ningún *amawt'a*. El sobrinito estaba roncando bajo unas camas al lado de la pared; no había siquiera un catre, sólo esteras de plátano en vez de *llip'ichis* como acostumbramos en el Altiplano. El cirio yastaba terminándose. Miré mi reloj: casi la medianoche. Afuera gritaba un *jurukuku*. El cirio escupió un par de veces y se apagó. Quedamos en la oscuridad total.

Lo primero que escuché fue el golpe del bastón contra las tablas, luego, los pasos a rastros de una anciana, en mi detrás. Quería darme la vuelta, pero Satuka agarró mi brazo con una mano de fierro. Sentía las tablas vibrar como si alguien pasara entre nosotras, hacia la mesa.

«¿Hija?» dijo la voz pastosa de una abuela.

«Akankasipxt,»[9] contestó Satuka.

«Ay hija... jayaw jayaw jutayista...»[10]

«Quntasimay mama, akhulit'amaya,» dijo la madre. «Chhuya kukaxa, wasüruki kicht'arapsmaw.»[11]

Escuché a la abuela sentándose, colocando su bastón en el suelo. La coca susurraba entre sus dedos. «Pharasä. Maran mat'acharapit aa.»[12]

La respiración dormida del sobrinito se había cortado. Le escuché sentándose. «Buen' noches abuela.»

«Buen' noches hijito.»

[8] Para los tatarabuelos, para las tatarabuelas, para los abuelos del *q'ara timpu*.
[9] Aquí estamos.
[10] Muy lejos me has hecho venir.
[11] Siéntate, mamá, mascate coca. Es coca fresca, ayer nomás te lo he cosechado.
[12] Está muy seca. Para el año me lo vas a humedecer pues.

«Kwintitay ps abuela.»[13]

«Me *aculli'aré* primero. De lejos he venido... ¿has traído a tu amiga? ¿De donde eres, Fortunata?»

«T-i-tablachaka,» apenas he balbuceado.

«¿No te has asustado demasiado con eso de los fóbicos?»

«Mucho, pero no demasiado,» dijo la Satuka.

«Pero ¿cómo...?»

«Yo le acompaño siempre,» dijo la abuela. «¿Qué quieren pues que les cuente?»

«Ivirgazama, Ivirgazama,» dijo el sobrinito.

«¡Ah! Ivirgazama. Yo he sobrevivido a la retirada de Ivirgazama.» Se rió. «Agosto era, Laka phaxsipuniwa.[14] La Pachamama creo que se ha hartado de sangre en esos meses como para siempre. Como para comprar la libertad desta tierra... 'yastá libre, yastá libre este suelo, ya cesó su servil condición' –nunca no han escuchado cantar eso ¿no? Bueno. Era justo para el primero de agosto, el Decreto Supremo 56660, no pensaban que iba a ser el último Decreto Supremo de los siglos de los siglos amén. Operación Luz Verde. Declararon al Chapare como reserva forestal intocable, siete días para la desocupación total. Todos a abandonar a sus domicilios y trasladarse a los puntos de concentración donde les esperarban las movilidades del Estado. No decían donde les iban a llevar, sólo que si no salían les iban a sacar a la fuerza. Había rumores que la reactivación de la fundición de Vinto no era para antimonio y litio, sino para quemar chapareños. Y tampoco esperaban que salieran voluntariamente, sino empezaron con los desalojos a la medianoche del 31. Varios estaban *ch'allando* esa noche, primero de agosto ¿no ves? A partir de las once empezaban a escuchar el ruido de los helicópteros, dice, saliendo de los cuarteles. Aterrizaban en las carreteras, en las canchas de fútbol, en medio de chacras si estaban bastante planas y sin árboles. Los caimanes venían después. Las denuncias empezaban en las emisiones de la madrugada, a las seis de la mañana yastaban hablando en Radio San Gabriel. 'Jaqis alisnukupkiw, awkis, taykas, wawas, usut jaqi, usur warmi, jan q'ipini ni kuna ilikupturu, kaymanaru qatatipkiw, kayman kawkarus saraskchi, jan awiskit...'[15] Derrumbaron las puertas, arrastraron la gente a las movilidades, gritando, chillando, las guaguas corriendo detrás de sus mamás... y no todos se limitaron a gritar. Como yastában por demás acostumbrados a operativos en el Chapare, como cuarenta años de represión ya, había muchas puertas que cuando las

[13] Cuéntame pues.
[14] El mes que come (literalmente, con boca) siempre.
[15] Están desalojando a la gente, padres, madres, guaguas, gente enferma, mujeres embarazadas, los están arrastrando a los helicópteros, a los caimanes (camiones del ejército) sin bultos ni nada, donde irían los caimanes, no avisan...

derrumbaban les recibían con balas. De allí –así eran sus órdenes, dice– tiraban una granada por la puerta, la ventana, lo que sea, y sin preocuparse más procedían a la vivienda siguiente. En otros lugares en tanto que escuchaban los helicópteros los Comités de Autodefensa salían a controlar los lugares estratégicos en los caminos, dinamitar los puentes si podían, tumbar árboles en la carretera. Para el amanecer ya había varias batallas campales.

El jefe de nuestro comando nos ha llamado a reunión a las siete de la mañana. El Clemente ya se había ido donde teníamos guardado las municiones, yo estaba alistando mi FAL. A las ocho de la mañana salimos por la carretera a Oruro, rumbo a Cochabamba. El carro era del jefe, era transportista, otros en flotas, minibuses, camionetas, hasta volquetas, todo lo que había, y todos en pie de guerra. Banderas rojas y negras, *qurawas*, *pututus* sonando como para dejarte sordo. En las trancas –había trancas entonces, en cada entrada y salida de los pueblos, hasta en cruces de camino. Pero el comando de avanzada había dinamitado la tranca en Achica Arriba sin molestarse en preguntar si los del Tránsito iban a rendirse o no, hemos hecho lo mismo en la de Sicasica y después se los han abandonado, los encontramos todos abiertos, sólo con más gente que quería subirse a la columna. Algunos no tenían más que *lijwanas*, otros tenían metralletas, hasta lanzadores de cohetes. No hemos negado a nadies, aunque tenían que ir colgao como garrapatas en la carrocería, o encima de las flotas.

Hemos pensado encontrar problemas en Caracollo, pero nada, bien hemos entrado a la carretera a Cochabamba. Otros habían ido por Quime, por el lado de Ayopaya iban a entrar, el Clemente se fue por allí, mejor vamos por separados, decía. Así él se perdió el plato que nos habían preparado en el kilómetro diez antes de llegar a Quillacollo.

Ni soñaban que íbamos a levantarnos así. Habían mandao casi toda la tropa y más que todo, las movilidades, al Chapare, dejando sólo una guarnición reducida en Cochabamba por si acaso, con unos dos carros blindados y cuatro tanques. Esos han salido a recibirnos. Nos hemos detenido como a medio kilómetro de ellos, para hacer un consejo de guerra.

Ya sabíamos de la toma del cuartel Tarapacá de Corocoro, que teníamos todo el parque militar que quedaba allí. Algunos decían que era mejor esperar hasta que lleguen ellos. Otros decían que estaba viniendo las guarniciones que habían quedado en Chuquisaca y Santa Cruz y era mejor asaltar de una vez. Todavía el gobierno no había declarado ley marcial ni hecho callar los medios de comunicación, entonces sabíamos que se había prendido fuego a toda Sinahota, que en Villa Tunari estaban peleando de casa en casa, y mientras tanto el

Presidente salía a cada momento en la radio, diciendo que sólo éramos unos cuantos antisociales, la situación era normal, que no abandonen sus domicilios y asistan normalmente a sus fuentes de trabajo, que los chapareños estaban yendo a unos campamentos donde había ayuda humanitaria de la Cruz Roja y el Fondo de las Naciones Unidas para Refugiados – ¡refugiados en su propia tierra! Nos enfurecía más. Los más panchos querían un asalto frontal. 'Aunque trepando sobre cadáveres, yo estoy dispuesto a dar mi vida por *Quillasuyu Marka*.' Otros, 'Les abandaremos con unos cohetes.' Otros 'Hay que ahorrar municiones para el plato fuerte, esto es sólo la entradita.' Y así, discutiendo como unos cojudos, como en reunión de fin de mes en el sindicato de la comunidad, no nos hemos dao cuenta que la Brigada Felipe Quispe, los de Omasuyos, se habían apartado de la columna e ido por ambos lados a caerles por atrás. Ellos tampoco lo esperaban, se estaban concentrando en tratando de espiar nuestro consejo con largavistas, a ver si podían leer nuestros labios y contar cuántos coca *jach'us* botados había.

Eran buenos para pelear esos Felipe Quispes, y armados hasta los dientes, creo que habían estado acumulando armamentos a partir del 52. Sólo después se volvieron muy jodidos... así todos se asustaron cuando el primer dinamitazo. Y de allí, bueno, yo me he brincado adelante, con mi FAL: ¡Bartolina Sisan phuchapax![18] '¡Asalto general!' Y nos hemos abalanceado como sea. Pero cuando hemos llegado, los Felipe Quispes ya los habían barrido. El Andrés Chuquimamani, el que sería el primer *Willkaqamani*, estaba en el acto de arrancar vivo el corazón del coronel y comerselo crudo. Se peleaban por arrancar pedazos deso, y cuando no bastaba empezaron con el seso, con lo que podían. Unos cuantos soldaditos que se habían rendido botando sus armas estaban acorralados al lado, vieras sus caras delante deso. Los Felipe Quispes se subían a los tanques y los carros blindados y así pintados de sangre entraron a Cochabamba, con las cabezas de todos los oficiales alzados en palos.

Algunos querían quedarse allí, dando vueltas a la Plaza de Armas y luego a las chicherías. Atención gratis para los vencedores. Nosotros hemos ido a la *Kancha* a pedir una colaboración, o más bien saquear tanto cuanto puesto cuya dueña no quería entregarnos gratis. 'Impuesto de la guerra. Te vamos a reconocer después.' Unos locos habían prendido fuego a la Catedral, y otros, parece que junto con los mismos *cochalos*, estaban saqueando las tiendas del centro, ropa, joyas, electrodomésticos. Qué idiotez ¿qué se iba a hacer en el Chapare con un par de aretes y un refrigerador? Nosotros recogíamos víveres, cigarros y trago, y coca paceña en tanto que había, también camas,

[18] ¡Hijas de Bartolina Sisa!

ollas, machetes y herramientas, material que iba a servir en la guerra. Unas wagonetas pasaban a toda velocidad, los *q'aras* también estaban saliendo pero no en pie de guerra. La carretera antigua a Santa Cruz yastaba trancada por los que estaban escapando. '¿Les vamos a impedir?' 'No, qué carajo, que se vayan.' Y de allí '¿Quès ese fuego por allá?' 'Sesta quemando Calacala.' 'Che, se va quemar todo.' 'Que se queme Khuchipampa, vamos al Chapare.' 'No hay disciplina.' '¿Qué disciplina? No somos las putas Fuerzas Armadas, somos el regreso de Tupaj Katari. ¡A Villa Tunari! ¡Vamónos!' Algó explotó dentro de un edificio no muy lejos de nosotros, fuego salia por las ventanas. 'Sí, vamónos.' Nos hemos metido al carro junto con el botín, y al Chapare. Yo hurgaba mi radio, apenas he pescao Fides. 'La multitud enardecida... efectivos policiales obligados a retirarse... enfrentamiento en el Cementerio... San Francisco...' 'Che, parece que hay trifulca en la hoyada también. Han bajao a La Paz, dice.' Y luego la misma grabación del Presidente, situación normal. ¡Qué normal! Ya no iba a haber normal nunca más, a lo menos normal como era antes... hemos seguiw hasta la cumbre, donde habia tranca, pero esta vez ya de nosotros. Ya era bien de noche. Cada movilidad al llegar tenia que proporcionar una persona para hacer guardia, y los demás a dormir si podían, consejo de guerra al amanecer. Mientras tanto se habían despachado a unos tipos en motos de avanzada, para recorrer la carretera. A la medianoche el Presidente declaró ley marcial y se hacía callar a todas las emisoras menos Radio Illimani con música marcial y llamadas al orden. Mey tendiw debajo del carro, aunque apenas había caso de dormir con el trajín de gente, nuevos llegando todo el tiempo, muchos borrachos, *pututazos*...

Y en la mañana, el Consejo de Guerra. ¡Masivo! Ya habían llegao casi todos, y muchos *cochalos* más. Hemos quedao en que los que no tenían armas de fuego ni sabían manejar *qurawa* tenían que quedarse en la cumbre y realizar trabajos defensivos, trincheras a través de la carretera, amontonar piedras. '¿Y si tenemos que retirarnos nosotros?' 'No vamos a retirarnos.' Lo raro era que no aparecían movilidades con desalojados ni nada de adentro, ni siquiera un helicóptero. 'Bueno, ¿para qué vamos a esperar sus ganas? ¡Adelante!' Carros blindados primero, hemos avanzado. Pronto hemos encontrado a los motociclistas de vuelta, cada uno con uno o dos *cochalos* de pasajero, algunos heridos de bala. Así hemos sabido que estaban sacando a los desalojados hacia Santa Cruz, y los militares estaban atrincherándose en Villa Tunari para recibirnos a nosotros. Seguían desalojando, pero hacia el norte, dirección al Beni, Isiboro-Secure. Los *cambas*, mojeños estaban ayudando por allí, decían, y refuerzos estaban viniendo desde Trinidad.

Todo el Chapare estaba cruzado de caminos, bonitos, empedrados, hechos para la *repre*, pero ahora iba a favorecer a nosotros. Hemos resuelto que era sonsera hacer un asalto frontal a Villa Tunari, al parecer eso era lo que ellos esperaban. Íbamos a dispersarnos por todos los lados y encerrarles, también ir a bloquear la ruta al Beni. Decían que había gente que había escapado al monte en los lugares desalojados y ellos se plegarían a nosotros, conocían el terreno y muchos tenían armas. Los chapareños iban uno por uno a las movilidades a contarnos. Uno nos estaban relatando sobre un lugar llamado Senda 10 cuando yo he escuchado el ruido de un avión. He agarrao sus prismáticos del Pasico, bueno, ya eran del Pasico, los hemos decomisado a un soldado muerto. '¡Son de la Fuerza Aerea! ¡Alto! ¡Alto! ¡Cubránse!'

Varias movilidades se chocaron al frenarse en seco. La gente brincaba por todo lao, algunos corrían por el monte –pero había que cruzar como cincuenta metros que tenían desbrozado a ambos lados de todas las carreteras principales, desde la época del Ejército Evo Morales cuando habían muchos asaltos– otros se quedaban como cojudos, queriendo agarrar sus bultos, o trataban de meterse debajo de los carros. '¡Los cohetes! ¡Saquen los cohetes!' Yo estaba casi en el monte cuando cayeron las primeras bombas. Seguí corriendo y me tiré detrás de las primeras matas. ¡Pam! ¡Pam! La tierra temblaba. Y luego, ráfagas de metralleta desde el aire. No he visto nada, estaba tratando de enterrarme en la maleza. Dicen que han pasado a como veinte metros de altura. 'He visto su cara del piloto', me ha dicho un cohetero. Esos tipos sí eran valientes, imagínate, quedarte parado al descubierto para apuntar... yo me arrastraba como un lagarto por el monte. Otra racha venía... ¡pam! ¡pam! ¡Chuchuchucha! y de allí otra clase ¡pam! Y unos *pututazos* y gritos de *'¡Jallalla!'* Llovían cosas del cielo, uno llegó en mi cerca, seguía arrastrándome. Tercera racha. ¡Pam! ¡pam! Más explosiones, una casi encima de mi, mey hecho una bola contra un árbol, hojas y ramas cayeron encima de mi. 'Che, me he de morir aquí, ¿por qué mierdas he venido?' Y de allí el sonido de los aviones perdiéndose, hasta ser borrado por *pututazos* y *jallallas*, y también gritos y llantos. Me he levantado y he visto como a los cien metros la cola de un avión, con la bandera boliviana, y trizas de metal por aquí y por allá. Temblando he salido hacia la carretera.

En la segunda racha habían bajado un avión, y en la tercera, tres. Pero la columna estaba en ruinas. Algunos carros estaban ardiendo donde las ráfagas habían alcanzado a los tanques de gasolina. Las *jallallas* se callaron dejando lugar a los gritos de los heridos. Nuestro carro estaba casi intacto, menos el parabrisas y una línea de huellas de bala de metralleta de avión, pero la flota en nuestro delante estaba

partida por la mitad, y delante deso... un cráter. Con unos pedazos en su alrededor que no daba ganas de mirar de cerca.

La tierra arrasada al lado de la carretera permitía desviarse alrededor de los cráteres, después de maniobrar para evitar las movilidades que ya no servían. Destacaban algunos vehículos, los dañados pero todavía capaces de moverse, para volver hacia la cumbre con los heridos e instalar un hospital de emergencia. Varios sanos también querían subirse, ya que habían visto que la cosa no era un chiste. Algunos querían impedirles, pero 'Mejor que se vayan. No queremos cobardes aquí.' Con eso algunos decidían quedarse. 'Que se vayan a pie pero, las movilidades es para los heridos.' Con eso otros retornaban. Aunque todos íbamos a estar a pie, bastante pronto. Así nos iban repartiendo por los caminos ramales. Era un alivio salir desa pampa de carretera, estar dentro del monte. No hacíamos más que preguntar cuándo iban a volver los aviones. La idea era seguir en movilidad hasta donde nos alcanzaba la gasolina, dejarlo allí cruzado en el camino para quitar el paso a rodados, y seguir a pie si no habíamos llegado a destino todavía. A nosotros nos han destinado a Ivirzagama.

Apenas nos alcanzó la gasolina. Había dos turriles en el carro y por suerte la metralla no les tocó. Al fin no hemos dejado el carro en el camino, sino arrinconado, al ver una columna de humo por donde tenía que estar Ivirgazama cuando estábamos todavía a unos veinte minutos en auto. De allí hemos avanzado árbol por árbol, luego casa por casa, hasta entrar al pueblo. Allí hemos entrado disparando. Mi primer disparo de la guerra... y nada. Sólo el ruido del fuego, que venía del centro. Había sido la Municipalidad. Era un edificio nuevo, ocupando toda una cuadra, con una sola entrada estilo fortaleza, reconstruido hace unos cinco años, después de que el Evo Morales metiera una bomba al edificio anterior. Yastaba casi apagado el fuego, ha debido estar ardiendo desde la noche anterior.

En medio de la plaza había un mástil. Hemos sacado nuestra *wiphala* y lo hemos izao, hemos proclamao Ivirgazama *marka* del pueblo libre de *Qullasuyu*, primero en aymara, luego en quechua. *¡Jallalla!* Todavía no salía ni un perro. 'Che, los han desalojado de veras. A ver, daremos unas rondas.' Hemos recorrido el pueblo calle por calle, con gritos y *pututazos*; y poco a poco empezaban a salir, de los techos, de los gallineros, debajo de los catres... algunos ancianos, luego una señora con su guaguita *asuquita*, un hombre cojo, un par de chicas... unas dos cuadras estaban destrozadas por granadas; allí no había nadie. En todas partes había señales del desalojo: ropas botadas, juguetes de guaguas, *q'ipis* a medio hacer, huellas de peleas en la calle, manchas de sangre en el piso. '¿Vos no son del Evo Morales?' 'No, somos de La Paz.' 'El Evo Morales no nos ha ayudado nada cuando han veniw.' 'Pero si el Evo Morales está desbaratado

desde hace dos, tres, años.' 'Hay unos militantes todavía.' 'Sí, esa cuadra destrozada es donde vivían ellos, los tenían fichados desde antes.'

Hemos ocupado la única casa de tres pisos en la plaza como estado mayor. De su terraza se veía todo el pueblo y alrededores. Hemos incorporado a la gente de lugar como centinelas, en turnos de dos horas, y de allí al fin a dormir.

Al día siguiente seguían llegando, los que habían escapado al monte. Dábamos *pututazos* cada rato desde la terraza, para que sepan que no éramos del gobierno. Hemos preguntado si querían pelear con nosotros, si decían que no lemos mandao vuelta al monte. Varios habían tenido ya entrenamiento con el Evo Morales y con ellos hemos organizado unas prácticas en la plaza, aunque sea con palos en vez de armas. Hemos requisado el pueblo pero apenas había unas escopetas y uno que otro revólver, mayormente sin munición. También hemos empezado a vaciar las tiendas de todo lo útil y reunirlo en nuestro cuartel general. La joda era que ya no había emisiones de radio, no se sabía qué pasaba en otros lados. Y a eso de las cinco de la tarde, otra vez los aviones.

No habíamos hablado a la gente deso, por cojudos, como si sólo iban a bombardear en las carreteras. Apenas hemos escuchado los motores, nos hemos tirado al piso en la planta baja del edificio, debajo de una mesa grande que había. Por la puerta entreabierta he visto una señora y un chico llegando a una de las bocacalles. Miraban arriba, asustados, los aviones venían encimita de los techos. Se ponían a correr hacia el edificio. La metralla les alcanzó en media plaza. Las bombas no daban con el edificio, aunque una sí en las ruinas de la Municipalidad, hizo volar todo el vidrio de las ventanas. Largo rato nos hemos quedado allí dentro, hasta que estábamos seguros que esta vez no iba a haber una segunda tanda. Al otro lado de la plaza unas casas estaban ardiendo. La señora y el chico estaban tendidos en su propia sangre.

'Era de irse al monte,' ha dicho el Pasico.

'Sí, ahora nos vamos.'

Como la mitad del pueblo ya no había. Eran construcciones bastante precarias, muchas de madera, no aguantaban las bombas. Algunas gentes salían a reñirnos en quechua, diciendo que nosotros éramos culpables del bombardeo, otros corrían a juntarse con nosotros. '¿Sestán yendo? ¡No nos dejen!' 'Vamónos todos al monte, por allí van a volver. Robamos todo lo que se podía de las tiendas. Conservas, cigarrillo, galletas...».

–«Recuperar,» dijo otra voz, de una mujer joven. «No es robar. Es recuperar.» En eso he visto que la calavera de la Juliana emitía una luz débil, verdusca.

«Recuperar, como quieras, nos hemos cargao y nos hemos ido. Apenas una hora y hemos escuchao helicópteros. ¡Todos al suelo! He fisgoneao entre las ramas, los he visto, grandes, llenos de tropa. 'Parece que se han ido a aterrizar en el pueblo'. 'En buena hora hemos salido'. Hemos avanzao a marcha forzada, pero éramos ya como trescientas personas. Los que antes decían no querer pelear ya no querían apartarse de nosotros, y no había manera de dejarlos. La idea era ir con dirección a Villa Tunari, confiando que íbamos a ir encontrándonos con otras secciones de la columna. Después de pasar la noche como sea, sin prender fuego ni nada –suerte que no había surazo– nos hemos dividido en seis grupos, con algunos de nosotros y los que habían estado con el Evo Morales o Comités de Autodefensa en cada grupo. Y de allí, cada grupo tomaba su camino, de las muchísimas sendas que había. No era tan monte, sino cada rato había chacras, huertas, también cocales –no obstante la erradicación, siempre volvían a poner en lugares alejados, sin acceso por carretera. Tampoco era de todo plano, había subidas y bajadas, riachuelos que había que vadear. Desde una subida he visto algo como un galpón, medio deshecho, sus fierros al aire. 'Es la fábrica de leche.' '¿De leche?' 'Dizque lo ponían hace años, desarrollo alternativo decían, pero no había leche. Después han querido convertirlo en fábrica de almidón de yuca - ¿qués eso?' '¡Helicóptero! ¡Al suelo!' Pero no pasaba, sino daba vueltas al cerrito ese. 'Creo que nos han visto.' Nos hemos arrastrado por los chumes. 'Están yendo ya.' 'No, están aterrizando por allá, hay una pampa.' 'Corremos a la fábrica, allá podemos parapetarnos, no pueden ser muchos'. No eran muchos, pero armados sí.

Apenas hemos alcanzado el galpón, macheteando la maleza que era por encima de nuestras cabezas. Adentro había maquinarias ensarradas, todo invadido de enredaderas. Más allá había otro edificio, como oficinas, no tan destrozado. Allí mey dirigido y los demás me han seguido, a mí y a Pasico, nos habían nombrado jefes de columna. El estaba atrás, arreando a los nocos, los no-combatientes, que siempre se derramaban por el camino. Ese edificio tenía tres pisos. He entrado por la puerta destrozada. Puros escombros, tiznados por fuego. Mientras los demás se apresuraban a entrar he subido hasta el segundo piso, a mirar por la ventana, y allí estaban los soldados viniendo. ¡Bueno! Ni modo. He apoyado mi arma en el alféizar de la ventana, he mirado por el telescópico. Allí era el oficial, adelante. He apuntado y ¡paw! He visto explotar su cabeza. Los demás se tiraron al suelo. Todavía no sabían de donde había venido el tiro. El Pasico estaba fuera, empujando a los últimos nocos. He corrido abajo. «¡Las granadas! ¡Tirarles las granadas y atacamos de frente!' El quería dudar todavía. He agarrao su mochila, he sacado las granadas. '¡Antes de que les pase el susto! ¡Vamónos!'»

«Mamá, mamá,» decía la mujer joven. «¿Cómo me has dejado?»

«Era la guerra.»

«Me has dejado.»

«Pero ¿qué pensando has ido a Ciudad Satélite? Era que vayas a saquear San Miguel siquiera.»

«Te has olvidado de mi... esas *qachu q'aritas* de Satélite, que se mofaban de nosotras... 'vamos a entrar a la Católica, Vds pobres cholos ni siquiera a la UMSA, a ese colegio técnico de la UPEA'... vamos a enseñarles de una vez, hemos dicho...»

«Un mes hemos peleao en el Chapare,» dijo la abuela. «No había manera de salir a ningún lado. Hemos cercao Villa Tunari, ha llegado la columna de Ayopaya, bloqueado todos los accesos por tierra, pero ellos metían comida y municiones por aire y ya no teníamos más cohetes. Iban a mandar relevos por tierra, aplastarnos como cucharachas decían, pero ya se había amotinado la tropa en Chuquisaca, Potosí, todos los departamentos menos Santa Cruz. Allí quedaban los pocos que les quedaban fieles para defender al gobierno y no les querían mandar allá. Sólo la Fuerza Aérea... y en eso se sublevaron los desalojados. Estaban en unos campamentos al lado de Yapacaní, desarmados, sin nada, nadies pensaba que se iban a levantar, pero se han levantado, aunque sea armado con cuchillos improvisados en base a las latas de comida de la ayuda humanitaria. Y como eran muchísimos más que los guardias... han tomado las movilidades del ejército y, bien vivos, en vez de volver al Chapare como era de esperar han ido al aeropuerto de Viru Viru y a la base de la Fuerza Aérea. Vieras, cuando han llegado helicópteros arrastrando *wiphalas*... y de allí al fin he regresado al Alto y ¿qué? Todo en ruinas. Mi casa estaba bastante lejos del *ground zero* como para que los muros se quedaran en pie, pero las ventanas, el techo destrozados, y más cerca a Satélite... Lakaymarka nomás ya. Nadie sabía qué había pasado a los que habían quedado cuando nos fuimos, si se habían muerto allí o si estaban en la hoyada en ese rato y en ese caso, donde se hubieran ido después.»

«Y ¿acaso me has buscado?»

«Te he buscado, hija, en lo que quedaba de nuestra casa. ¿Cómo iba a saber que estabas dentro de la fosa? Y la fosa estaba caliente en ese entonces, nadie se acercaba. Había un montón de gente que había perdido a sus familiares, no sabíamos si estaban vivos o muertos. Mucho menos alguien de Ciudad Satélite que nos hubiera contado que Vds los han ido a asaltar.»

«No era un asalto. Íbamos a recuperar todo lo que tenían y plegarnos a la lucha. ¿Acaso crees que no sabíamos lo que estaban preparando Vds? ¿Que no sabíamos donde tenían guardado sus armas, qué estaban haciendo cuando iban a sus sesiones de entrenamiento? Hemos preparado cocteles molotov, piedras, hemos ido a la puerta principal de Ciudad Satélite. Sus guardias estaban allí. Igual se reían de nosotros, hasta que han abierto la puerta porque unas wagonetas estaban saliendo de adentro. Llenos estaban, ya sestaban escapando los *q'aras*, hemos visto sus caras de miedo. Discutían con los guardias. Y cuando abrieron la puerta para esos, nos hemos abalanceado, hemos entrao siempre –éramos hartos también. Hemos tirao unos molotovs al puesto de guardia, hemos destrozao la puerta, esas dos wagonetas se han ido pero a otro que estaba por salir, lo hemos rodeado, hemos sacado a sus pasajeros, lemos prendiw fuego –hemos escuchado venir al misil, no sabíamos qué era, hasta que– una luz, una luz que pasaba las piedras, los muros, he visto mis propios huesos contra la luz, todo se hizo luz... y después era oscuridad nomás...» Estaba llorando.

«Pirtunitay hija,» dijo la abuela. «Sarxañan, sarxañani, chik sarxañani.»[17] He escuchado dos pares de pies esta vez pasar entre nosotros, unos rastreros con bastón, otros ligeros.

«Sarxiw,»[18] dijo su mamá de la Satuka, y me sirvió otro trago.

«Esa Juliana. Cada vez que viene, distrae a la abuela, luego se van nomás,» dijo la Fernanda.

«Y el Clemente nunca habla,» dijo la Imelda.

«Ya sabes, si quieren hacer hablar a él, trae uno desos *amawt'as*,» dijo la Satuka. «Conmigo no habla siempre.»

«Yo no sé por qué has sacado a la Juliana,» dijo la Imelda. «El abuelo Clemente no le quería tampoco.»

«Porque era su hija de solterío de mi mamá,» dijo la madre. «Yo recuerdo que mi papá siempre quería más a mí, y la Juliana era resentida.»

«Y vos has seguido con la tradición ¿no?» dijo Imelda.

«Oye,» dijo Satuka, «estamos aquí para rezar a los difuntos, no para recordar riñas familiares. La Fortunata no quiere saber deso. Nos serviremos más bien.»

[17] Perdóname, hija. Nos vamos, nos vamos, vámonos juntas.
[18] Se fue.

S5

UN VIDEO NADA EDUCATIVO

Fue luego en Uyuni, una mañana de marzo. Había llovido. La lluvia acababa de desteñir los restos de las serpentinas de *Anata* que colgaban de los kioskos y las casas, y el Salar cubierto de agua parecía un enorme espejo, un contra-cielo. Yo estaba otra vez de segunda de la Evarista. La Satuka apareció en el control de peso cuando el Pecas de Patacamaya nos estaba registrando. Estaba gozando a la Evarista por haber subido otros tres kilos más. «Es un tributo al Carnaval *cochalo*,» decía ella. «Una semana a plan de chicharrón y chicha.» Sonó la puerta y entró la Satuka. «Oye, Pecas, tienen campo hasta el *Orbital* ¿no?» Tiró su *q'ipi* a la balanza de equipaje y se quitó el *jumpsuit* en uno. Tenía una venda en el muslo y cara de no haber dormido en mucho tiempo.

«¿Con quien te has peleado esta vez?» dijo el Pecas.

«Ni recuerdo. Nunca más voy a farrear en esos bares detrás de la Rodriguez, te juro.» Mientras tanto me guiñó el ojo. «¿Tienes contrato?» dijo el Pecas.

«Empresa privada. Tengo pasaje en la misma nave que ellas hasta los Asteroides, de allí trasbordo. Mina de azufre en Io.»

«Móstrame.» Ella le pasó su carnet universal y lo metió al terminal. «Aquí figura el pasaje en la *Cité de La Rochelle* hasta Ceres, pero nada más. ¿De qué empresa privada se trata?

«Una de los franchutes, creo, me lo han de confirmar en Ceres. ¿Hay problema?» Sonaba la campanilla de embarque. El Pecas también era piloto del *shuttle*. «Ya, bueno, al fin es tu problema si llegas a Ceres y de allí te farsean. Vamos.»

El despegue es la parte más bonita siempre, y esta vez más, con lo que el Salar se convirtió en una sábana de aluminio, luego la Cordillera que de una masa se convierte en una línea y se rompe en la curva de la Tierra contra un resplandor de sol y la línea color zafiro de la atmósfera contra el cielo negro. Pero la Satuka se durmió apenas abrochado el cinturón y a duras penas se despertó para el trasbordo en el *Orbital*. En la nave se metió a su cabina. «Voy a dormir hasta *Mars orbit*,» dijo.

«Ha debido ser la madre de las farras,» dijo la Evarista.

La *Cité de La Rochelle* era de la Federación Europea, pero de nacionalidad francesa. Nada de tofu ni sushi con ellos, sino un comedor con gravedad artificial para que puedas comer en platos de porcelana y tomar el vino en vasos de cristal para apreciar su perfume que se pierde en los vulgares bulbos que generalmente se usa para bebidas en el espacio. Y también se obsesionan de mantenerse en forma, entonces te hacen un análisis metabólico y te sirven exactamente según tu requerimiento calórico, excepto que pidas que te pongan a dieta. Pero no funcionaba con la Evarista, que era cada día más panzona y se daba por flotar por los pasillos –donde no había gravedad artificial– con el cierre de su *jumpsuit* abierto hasta el ombligo y un sostén que parecía dos baldes de lona. Asimismo vino a la popa cuando estábamos por enganchar en Ceres. La Satuka ya había vuelto al mundo de los vivos y había venido a mirar el trabajo. Arqueó las cejas cuando entró la Evarista.

«¿Donde fuiste a pasar Carnaval, en el Bombo Wasi?[1] ¿O te van a pagar por kilo aumentado?»

«No pues. Esto es recuerdo de Año Nuevo. Ya voy por el cuarto mes.»

«¿Sólo cuatro? Yo diría seis, siete.»

«Son mellizos.»

«¿Qué?» dije, pero en ese momento entró el capitán franchute, y a trabajar. Recién le he hablado en el *Orbital*. Para salir había cerrado su *jumpsuit*, aunque muy apenas. «¡No me dijiste!»

«¿Acaso no te has dao cuenta?»

«Bueno... como siempre te he conocido de tragona... ¿y ellos?»

«Lo he metido en la compu, para que me sirva para tres. ¿Pensaste que por tragona había pedido platos extras?»

«Pero... ¿y si llegas a parir a bordo?»

«Va ser pasado Yuriñ Tayka.[2] Septiembre ¿no ves? Ya vamos a volver antes deso. Y he hablado con Justicia. No hay cláusula en el contrato que prohíbe el embarazo.»

Los franceses iban a volver nomás desde Ceres, con una carga de metales superpuros de las refinerías de cero gravedad. El siguiente contrato era ida y vuelta a Saturno, *umwayuri*, un transporte de agua. Sí, agua. Se saca agua para los Asteroides y las lunas de Júpiter de los Anillos de Saturno, que son una punta de icebergs cósmicos. Resulta más barato capturarlos y arrastrarlos *sunward* que sacar agua de la Tierra, y además, si sacamos agua de nuestro mundo ¿en qué

[1] Casa del bombo [un local de baile de donde se dice que las muchachas salen 'en bombo', es decir, embarazadas]

[2] Antiguamente (antes de la Liberación) la fiesta de la Natividad de la Virgen: 8 de septiembre.

desastre ecológico vamos a terminar? Pero el viaje de regreso es lento, lento, porque no se carga los icebergs sino se los amarra con cables y se los arrastra detrás de la nave y no mejora la capacidad de maniobra para nada. Por eso hemos ido al Videocenter del *Orbital*, para ver qué cassettes podíamos llevar para entretenernos. Estábamos mirando el catálogo cuando apareció la Satuka. «¿No nos puedes recomendar algo?» ley dicho.

«A ver, a ver... ¿qué quieres? ¿De estreno? ¿Violento? ¿Erótico?»

«Erótico, por qué no,» dijo Evarista.

Satuka metió unas claves y salió la página de ETHNIC EXOTICA.[3] «Ah, sí, tienen en *stock*. A ver pues, pedí está.» Apareció un clip con un paisaje arbolado –y después, inconfundiblemente, un cocal, y una tipa de pollera. Alzó su pollera mostrando que no tenía nada por debajo, y un tipo salió de los *chumes* y la agarró y... se cortó y vino el título: AYRURI PHAYNA.[4] «¿Qué?» dijo la Evarista.

«Pedílo pues. Hay más en la serie, siga con los clips... che, estoy sobre la hora. Nos vemos ¿ya?»

El transporte era de los europeos también, pero esta vez de nacionalidad alemana. Bien si te gusta torta de la selva negra y salchichas de toda clase, pero te miden la cerveza de manera demasiado estricta para nuestras costumbres. Tenían su videoteca pero muy culturalistas, películas alemanas, francesas, con subtítulos en inglés, o sino policiacas de los Jodidos y muy apenas unas cuantas en *Spanglish*. Pasando Jupiter *orbit* ya les habíamos visto todos. «A ver, probamos esa de la Satuka ¿no?»

Al principio parecía un video educativo, como los de la serie Jiwasan Samaqawisa[5] que muestran en el colegio –igual, nada de tridi, puro *flatscreen*, el título 'Ayruri Phayna' y música de *pinquillada*, sin nombres de actores ni nada. La única cosa que tenía que no hay en los nacionales era un menu de opciones de dubbing y/o subtítulos en castellano, inglés, o japonés, pero eso lemos ignorado. Empezaba con vistas generales de paisajes yungueños y luego unos tipos subiendo una ladera, cargando sus herramientas, con *q'ipis* de mantel blanco. Llegaban a un campo ya trabajado, al parecer una alfombra de piedras, y les recibió la tipa del *clip*, ofreciendo chicha. Se ponían a mascar coca y a *ch'allar*. Otra mujer llegó con manojos de plantitas de coca.

«¿No será que nos han fumao con un video educativo?» dijo Evarista.

[3] Exóticos étnicos

[4] Trabjo festivo de plantar coca

[5] Nuestro modo de vivir

«Miraremos, a lo menos no será tan aburrido como eso de Cyrano de Bergerac.»

Los tipos se distribuían en parejas por el fondo de la extensión de piedras y se ponían a cavar con unos rastrillos cortos, amontonar la tierra, luego a golpearlo con unas paletas de madera. Un muchachito les pasaba las plantas y les ponían en fila al pie del bloque de tierra golpeada, luego subían a repetir lo mismo más arriba. La primera tipa, que era mayor, circulaba con copas mientras la otra, *tawaqu*, alistaba unos panes grandes. La vieja guiñaba el ojo a los plantadores y llamaba a la joven que venía a distribuir los panes. Uno de los hombres mordió un pan y dijo «T'ant'amax wali muxsawa.»[6]

«T'ant'ampi puqutampi.»[7] dijo otro, y se puso a frotar su bragueta. La cámara lo enfocó y se vio que lo tenía parado.

«Eso no creo que educativo,» he dicho.

De allí la filmación se ponía cada vez más sugestiva: los brazos musculosos de los tipos, sus nalgas cuando se agachaban para colocar las plantitas, el escote de la *tawaqu* cuando les alcanzaba otra copa. Una pareja terminó su fila de *huachos* y se fueron a descansar bajo los árboles al lado, con una jarra grande de chicha. Uno se echó, el otro espió a la vieja yendo por arriba entre los cafés y la siguió, le dio alcance y metió su mano debajo de su pollera. En vez de reprenderle ella alzó su pollera, *mankanchas* y todo, y ya sabemos cómo estaba. El tipo desató su pantalón y la montó estilo perro. Más abajo, el muchachito había llegado donde el otro tipo que aparentaba dormir. Se arrodilló en su lado y hurgó su entrepierna. Usaba un pantalón viejo, el cierre medio roto. El otro se sentó y le ofreció chicha, pero el chico dijo «Yo no soy mayor, leche nomás sé tomar.» Volvió a hurgar su bragueta. El tipo lo abrió y sacó... como un plátano manzano, te juro. El muchacho se echó sobre él y lo tragó como si fuera un plátano de veras. Empezó a sonar un conjunto de *pinquillada* y volvieron la vieja y su compañero, bailando cogidos de las manos. Los demás ya no estaban plantando sino tocando *pinquillo* mientras la *tawaqu* les acompañaba con la caja. Bajaban bailando, encabezados por la vieja, el otro tipo y el muchacho se colaron al final. En *close-up* se veía al muchacho lamiendo sus labios carnosos.

La próxima escena era el patio de una casa, al atardecer con unas mujeres cocinando en una carpa. La tropa de plantadores irrumpió al patio, bailaban unas rondas en el *kachi*, también lleno de movimientos sugestivos. Entraron a los bajos, las mujeres les servían caldo con *phutis* de plátano, que también... bueno, te imaginas cómo los comían, sobre todo el muchacho. Y con comentarios. También el segundo de

[6] Tu pan es bien dulce
[7] Pan con plátano

pollo –«¡Ahora voy a comer sajta con doble gusto!» dijo la Evarista– y luego las cocineras se metían al quilombo. Hemos mirado atontadas. Entre dos, entre tres, hombres, mujeres. La *tawaqu* con sus piernas en los hombros de un tipo que la comía con más gusto que el pan, mientras a él mismo otro le estaba metiendo por el culo, la cocinera montando de espaldas a un tipo echado que estaba chupándole a un negro fornido, el muchacho... ni hablar de lo que hacía ese muchacho. Al fin todos quedaron botados, agotados a más no poder, y se cerró sobre una toma de la luna llena entre hojas de plátano y el chirrido apacible de los grillos. Y luego

¿Aka video wali kusaw ampi? Mayninak utjaskiw. Ukhamarak kusapiniwa:

QARWA K'ILLPA
CH'UQ LLAMAYURI
TITIKAK QUT CHALLWA KATURI
¡Mayt'asim jichhakiw![8]

Seguida por una dirección de casilla electrónica localizada en Ceres Orbital. Después repetía lo mismo en los otros tres idiomas. Nada más, ningún nombre de productor o director, empresa, nada.

«¿Eso es lo que hiciste cuando fuiste a los Yungas con ella?» preguntó la Evarista.

«No exactamente,» he dicho.

[8] Este video es bien lindo ¿no cierto? Hay otros parecidos. Son igualmente lindos:
EL MARCADO DE LLAMAS
LA COSECHA DE PAPA
PESCANDO EN EL LAGO TITICACA
¡Pídalos ahora mismo!

S6

NO ES DE METERSE CON HOMBRES SIEMPRE

No acostumbrábamos operativos mixtos, carajo. Esa era la primera vez que lo intentamos y después hemos jurado que sería la última –hasta la última vez siempre, como si no hubiera servido como escarmiento. Hasta el blanco era una cojudez. Tampoco acostumbrábamos *soft targets* por lo general. ¿Para qué iba a servir, asesinar al Ministro de Educación? La justificación era otro decreto sobre educación bilingüe, hay varios que rechazan eso, educación para indios diciendo. Yo digo, la escuela es una institución disciplinaria en donde sea, bilingüe, monolingüe, el problema no radica allí. Hasta en la Zona es disciplinaria, no creas que no. También era por lo postizo de ese proyecto. Se trataba de educación en idioma mochica, vieras. Claro, ese idioma está muerto desde hace siglos, pero lo habían recreado, supuestamente, a través de investigaciones glottocronológicos, y ahora iban a instalar un colegio trilingüe mochica-castellano-inglés en Trujillo, parte del resurgimiento étnico del pueblo moche, a ver, aunque parece que más atraía a los residentes en los Jodidos como lugar donde mandar sus hijos durante el verano para fingir que estaban aprendiendo algo y no sólo dedicándose a sexo, playa y farra. Los residentes trujillanos habían financiado gran parte de la construcción, todo adornado con relieves y pinturas imitadas de Chan Chan. El impulso también venía de la contraparte masculina en este caso, unos peruanos trasnochados que se llamaban El Regreso de Hugo Blanco, que hemos conocido a través del tráfico de armas porque nos ofrecían unos rifles antipersonales silenciados, último modelo, robados del arsenal del LAPD[1]. Es el problema de comprar armas, te obliga a tratar con personas nada recomendables –y quién lo sabe mejor que yo ¿no? Creo que nos hemos entusiasmado viendo esos rifles, tontas tecnófilas, yo pienso que un buen hondazo en la cabeza es igualmente efectivo y no necesita silenciador ni nada, pero...

Entonces el plan era asesinar al Ministro en la inauguración

[1] Sigla del Los Angeles Police Department, o sea, Comisaría de Policía de Los Ángeles.

del colegio. El tirofijo era del Hugo Blanco, pero ni siquiera llegó a disparar. Ellos se comprometieron de averiguar sobre la seguridad pero no lo hacían, decían que todo estaba bien, sólo unos guardaespaldas al lado del Ministro. ¡Idiotas! Había agentes civiles armados por cuadras al alrededor, helicópteros vigilando desde el aire, y apenas salió con su arma a la terraza de donde iba a disparar al patio del colegio, chau París. Yo estaba manejando el *getaway car*, y hemos got away[2] siempre, cuando hemos visto los agentes viniendo hacia nosotros he arrancado y listo. Ellos estaban a pie y aunque haigan anotado la placa del auto y todo, a diez cuadras lemos botado y pasado a otro que teníamos listo, pero tres balas han traspasado la puerta del primer auto y una me dio en el muslo. Tenía que aguantar con torniquete hasta llegar a Huaraz, donde teníamos una médica amiga. Me ha operado de emergencia, sin anestesia, porque no tenía a mano y por razones de seguridad no podía recurrir al hospital donde trabajaba para eso. Hemos aplicado trago como dicen que hacían en las Guerras de la Independencia, tanto dentro como fuera. Muy apenas he llegado a Uyuni a tiempo para mi próximo contrato. «Ha debido ser la farra del siglo,» ha dicho la Evarista, y no estaba de todo equivocada.

Seguía cojeando cuando he llegado a *Ceres Orbital*. Me he metido a un baño público para cambiar mi jumpsuit verde por uno de civil, rojo, y traté de caminar recto al entrar a la nave de la Gates Corporation. A ver, por ir a esa huevada ni siquiera había sacado tiempo para meter un contrato falsificado de alguna empresa europea a mi carnet para el control en Uyuni, al fin me favoreció el llegar sobre la hora para que el Pecas no preguntara más, aunque estaba oliendo un clandestino por allí y con razón. Al menos la Gates no es la única empresa que extrae minerales de Io y he tenido tiempo durante el viaje para preparar uno que satisfizo nuestro control en Ceres, que me hacía parecer como trabajando para una empresa israelita. Siempre que pagas el diezmo completo de la suma especificada en el contrato el control está feliz, nunca he visto que se molestan en contactar la empresa en cuyo nombre está el documento y preguntar si efectivamente has laburado para ellos. Igual, a última hora llegué a la popa de la nave de la Gates y el capitán me tendió la mano. «Miz Saturnina Mamani.»

«Presente,» he dicho, descargando mi q'ipi y sacando el teclado. «Which is my machine?»[3] Una de las sillas giratorias delante de la pantalla de navegación yastaba ocupada, ahora se dió la vuelta. Un moreno, inconfundible: *Ch'uxña* Sindicato. «Alejandro Valdés, para servirle.» Bueno, he dicho, esto es lo que te pasa por andar tras de la

[2] Escapado, evadido
[3] ¿Cuál es mi máquina?

plata. Apenas le he saludado con la cabeza, he enchufado mi teclado y luego sacado mi coca, aunque la campanilla de despegue estaba sonando y el gringo se mostraba medio enfadado. «Akhulit'asiwayä,» he dicho. «Ukatx sarxatanañi.»[4] El *ch'uxña* extendió su mano hacia mi coca. «Lisinsiyamampi,»[5] dijo. Ellos no consiguen, pues, porque está prohibido en los Jodidos y además ¿acaso nosotros la vamos a vender a ellos, aunque sea de contrabando? Apenas consiguen una miseria de contrabando de los peruchos, yo he visto, nunca iguala a la yungueña ni de cerca. «Ya, bueno,» le he dicho, le he dejado alzar un puñado. Tenía que trabajar con el, sea quien sea.

«We have a strict timetable, Miz Mamani,»[6] dijo el gringo.

«Don' worry,» yo ley dicho. «We'll ge'back e loss time arfer takeoff. You ain' hire a top class navegator for nothin'.»[7]

Los jodidenses siempre gustan de lo escénico. De los servicios también. Hasta en un minero, tienen un observation deck, con robot bar service[8] y gravedad artificial a tu gusto. Yo le ponía a cero, prefiero flotar en *free-fall*, con un limón vodka al hielo –nada de sus porquerías de Jack Daniels para mí, parece perfume alcoholizado– y lo como una enorme naranja podrida debajo de mis pies. Aparte de llegar allí desde Ceres, el trabajo de navegación consistía en llevar los robot probes a la superficie y traerlos vuelta una vez cargado el mineral. Sus ingenieros de ellos se ocupaban de la extracción misma. Todo por control remoto, no mandan *wetware* a la superficie de Io. Dice que su centro se ha derretido debido a la fuerza de la gravedad de Júpiter y la superficie es un volcán permanente. Los robots que tienen sacando el azufre y demás minerales raras veces duran seis meses antes de que les pesque alguna erupción inesperada o caen en un crevasse abierto por los constantes terremotos, o mejor dicho iomotos. Hay satélites que monitorean todo en *realtime* y pantallas donde puedes tener una vista de ojo de pájaro del último cráter a surgir o un nuevo volcán vomitando escoria incandescente. Es bien bonito con unos miles de kilómetros de vacío por medio. El resto de la tripulación eran veteranos y cuando no estaban de turno lo pasaban en el gimnasio –la fisicultura es otra de sus obsesiones culturales– cuando no mirando videos desos 'no aprobados para distribución *planetside*' en la privacidad de sus cabinas. Así que yo tenía el observation deck para mí sola. Estaba jugando con el control remoto de las pantallas para ver qué tenían de Jupiter, la Gran Mancha Roja es fascinante vista desde cerca, o sino

[4] De paso me mascaré mi coca. Luego nos despegaremos.
[5] Con su permiso.
[6] Tenemos un horario estricto, Sra Mamani.
[7] No se preocupe. Vamos a recuperar el tiempo perdido después del despegue. No es en vano que hayan contratado a una navegadora de primera clase.
[8] Una cubierta de observación, con un robot que atiende el bar

de las otras lunas, cuando se abrió la puerta y otra persona vino flotando hacia mí. «Kamisak[9] Doña Satuka.» Era el *ch'uxña* ese. Yo no le he contestado. Se colocó en una especie de órbita lenta a mi alrededor.

«A lo menos invítame algo de tu buena coca,» me ha dicho. Tenía mi *tari* dentro de un estuche especial para zero gravedad. Caso contrario, las hojas vuelan por toda la nave. Cuando lo he alzado el ha sacado una *ch'uspa* también dentro de un estuche. Los yungueños somos dueños de la coca, así que ley invitado un puñado y luego la *yapita* de costumbre. «¿No tienes cigarro?» me ha dicho.

«¿Acaso sabes fumar?» En los Jodidos yastá prohibido fumar hasta en la calle, dicen, creo que hasta para *pitasir* en el baño de tu casa tienes que firmar cinco compromisos de no cargar a tu seguro de salud cualquier consecuencia que puede resultar de tan malvada costumbre.

«Cuando estoy con mi gente.»

«¿Acaso soy de tu gente?»

«Jumarak aljasta jupanaraku.[10] O sino ¿como es que te encuentras aquí? Has debido falsificar un contrato, para hacer este clandestino. Y no por la primera vez. Yo también sé como entrar a los archivos de la Corporación.»

«¿Y qué? ¿Para constatar que me están pagando más que a vos?»

«Me gusta saber con quien he de trabajar. ¿A ti no?»

«Prefiero verles en la práctica,» he dicho. «Los curriculums se falsifican también.»

En realidad, pero, mientras el estaba de turno durante el viaje hasta lo, yo le había rastreado. Los *Ch'uxña* se ofrecen en el libre mercado por el Web, hasta con retratos en tri-di y *voiceprints*. Su curriculum de él se limitaba a unos viajes de asistente pescando asteroides con alto contenido de fierro, nunca había ido a Júpiter y tampoco hecho manejo de robots. Ni siquiera un *backup* adecuado caso de que yo me ponga mal, se diría. Yo imaginaba que lo hubieran contratado simplemente para cumplir con los reglamentos del seguro que exigen que siempre haya dos navegadores disponibles. Ciudadano jodidense había sido por demás, nacido en Washington DC pero de padres bolivianos naturalizados. Si preguntas por qué en un aviso laboral hablaría de sus padres, es para demostrar que es 'Aymara neto, de pura sangre' y por lo tanto con nuestro talento innato para la programación ¿no? Lo que hoy en día nadie quiere recordar en la Zona es que los orígenes del Sindicato vienen de allá, que en el siglo XX empezaban a utilizar aymara para programas de criptografía creo en la guerra de Vietnam, de allí lo utilizaban para traducción por máquina

[9] ¿Cómo está?

[10] Vos también te has vendido a ellos.

y en investigaciones de inteligencia artificial. Así que incluyó el nombre y el lugar de nacimiento de sus padres, la madre decía que era de Palca y el padre, de Llanga Belén. Incluso los he chequeado en los archivos de la Migra, ambos habían salido antes de la Liberación. Después algunos me han dicho que eso debería haber sido una señal de alerta, que los que salían antes eran más de confianza de las autoridades jodidenses, y los que salían después si no eran evidentemente de la *jal* eran sospechosos de ser agentes de la Zona y no hubieran reclutado ni a ellos ni a sus hijos. Pero otros dicen que los que salían después más bien eran buscados como agentes, al igual que los cubanos que huían de Fidel Castro, porque suponían que odiaban a la Zona hasta más no poder y darían sus vidas para derrotarla, y los de antes eran sospechosos de ser simpatizantes... y además, los datos sobre él eran falsificados de todos modos, entonces ¿y qué? Estoy hablando en base a lo que ya sabemos. En ese momento él no era más que un *ch'uxña* cualquier,a a quien yo no daba importancia, sino seguía hurgando el control remoto para sacar el imagen en grande de un volcán en plena erupción y luego poner el color falso que mostraba el análisis espectroscópico.

«Más bien quiero proponerte una apuesta,» me ha dicho.

«¿Apuesta? ¿Sobre qué?»

«En el *shooting gallery*. He visto tu puntería.»

«Y crees que soy tan pésima que me ganarías.»

«Al contrario. Eres buena.»

«¿Y vos eres mejor? ¿Cuánto quieres apostar?»

Los jodidenses haigan prohibido el cigarro por ser clavo de ataúd, pero siguen con su derecho a portar armas. Mata a tu vecino antes que a ti mismo. En esa nave tenían una galería de simulación donde podrías practicar con todo tipo de arma de fuego, incluso ese modelo causa de nuestra desgracia en Trujillo, también escoger tu blanco desde ciervos y lobos hasta hombres (por algún motivo no había mujeres). Yo había estado aprovechando. Los aparatos registran tus puntos y puedes ver qué han sacado los demás, no me había ocurrido bloquear esa opción en mi caso. «Depende de vos,» me ha dicho, «aunque como yo no gano tanto... podemos empezar con cien dólares por punto ¿te parece?»

«Me parece que algo está pasando en ese volcán,» he dicho. En el análisis espectroscópico se veía colores de fierro y otros no típicos del volcán mismo. «Ese ingeniero está durmiendo ¿o qué?» He activado el intercom. «¿Capitán? ¿Capitán? You seen wass happening wis Caterpillar Seven-nine-two? Seems a lavastream's bouta swallow it, if it hasn' swallow it already.»[11] Después deso, locura total. No he vuelto a conversar fuera de asuntos de trabajo con el Valdés hasta unos tres

[11] ¿Has visto lo que está pasando con Oruga Siete-nueve-dos? Parece que una corriente de lava está por tragarlo, si no la ha tragado ya.

días después, justamente en la galería de tiro. Me saludó al entrar pero luego se quedó mirando nomás. El blanco simulado era un *VIP* en una limusina y yo estaba utilizando un rifle con telescópico. Bueno, juego nomás, ni pensar algo tan evidente en la realidad, pero todavía mi primer impulso era de empujar ESCAPE. No he dicho, más sospechoso sería eso. He borrado su presencia de mi mente hasta terminar con el ejercicio programado, diez pasos desde diferentes distancias, ángulos y velocidades, a veces en un auto cerrado y otras veces uno abierto... cuando he terminado él seguía allí.

«Retiro la apuesta,» dijo.

«Puedes escoger el blanco, el arma que quieras.»

«Sería más fácil regalarte mi sueldo.»

«¿Te has acobardado?»

«Sí,» dijo.

Era ese 'sí', esa humildad y sinceridad aparente, que me dispuso a aceptarle... digamos, como persona. A charlar con él. Y de allí... así caímos ¿no? Así, de innotable.

S7

MITO E HISTORIA DE QULLASUYU

Ese año el *Jach'a Uru* era grandote, porque era cincuenta años que se venía celebrando, cincuenta años que *Qullasuyu Marka* llegaba a celebrar sus propias Fiestas Patrias y enterrar eso del 6 de agosto que había antes. Había bailes, desfiles, discursos, wilanchas multitudinarias, la sangre chorreando desde Churubamba hasta medio Prado, empezando desde la víspera que es cuando desfilan con teas el gremio *Amawt'a* para luego empezar con las ofrendas. El doce de octubre mismo siempre empieza con los desfiles de los gremios, bajando desde el Cementerio. Primero el Sindicato, la directiva adelante y luego todos los efectivos que no están *spaceside* en ese momento. Ese año habían amenazado con una multa de 20% de tus ingresos anuales por inasistencia sin justificación al desfile. Churubamba estaba peor que un matadero. El Consejo de *Amawt'as* estaba en el *ushnu* de la plaza, había que subir donde ellos para que nos pinten la cara de cada uno con sangre y entreguen un vaso de puro para *ch'allar* la suerte de la marka y te *q'uwachan* de paso. Olor a sangre, trago, *q'uwa*, por encima carne asada de todas las calles del alrededor donde estaban cocinando la carne de las *wilanchas*, a la vez que seguían *wilanchando* lo que ha debido ser ya la llama número cincuenta, hasta la tarde iban a llegar a cuatrocientos o quinientos. Después del Sindicato vienen los demás gremios, *awatiri, yapuchiri, sawuri, aljiri*... de allí cada uno pasa a su lugar, que para el Sindicato es la plaza de San Francisco, para asar sus *wilanchas* y empezar otra ronda de *ch'allas* bajo la dirección del *amawt'a* escogido por la directiva. Había miles de cuates, gente que yo no había visto en años. Yo estaba cargando una de sus mellizas de la Evarista y ella la otra, recién habían cumplido un mes. Ella se sentó en las gradas de la iglesia para darles pecho, yo le he pasado la otra guagua para que de un pecho a cada una. Se vanagloriaba de tener tanta leche que no requería mamadera. Yo me he pasado dentro de la iglesia.

Claro que ya no era iglesia desde que fueron expulsados los *tatacuras*, pero mientras las demás iglesias si no las quemaron eran convertidas en api-videos o oficinas de algún gremio o talleres de mecánica o lo que sea, ésta la habían mantenido tal cual, altares dorados, imágenes de santos, como recuerdo histórico. Sólo instalaron unas pantallas de video que de ordinario mostraban iniquidades de los *tatacuras* para visitas educativas de los colegios: la extirpación de idolatrías, como era su misa dellos, como en el siglo XX se disfrazaron de antropólogos y periodistas para seguir diseminando su veneno, cosas así. Ahora estaban instalando todo un aparato adicional que iba a transmitir, allí y también a otras pantallas gigantes que estaban montando afuera, un show especial en la tarde, después del baile de *ch'aman awki*, cuando bajan sobre la sangre de las *wilanchas* con los *tuxllus* de los héroes de la Liberación. Ese baile donde tendría que estar su abuela de la Satuka. Por tanto, la iglesia estaba un desorden de cables, escaleras, aparatos y correteo de técnicos por aquí y por allá, y he tardado en notar que la Satuka estaba allí. Ella estaba con su *jumpsuit*, como todos tenemos que uniformarnos para el desfile, estaba sentada detrás de una columna con otra que estaba de civil, con manta de vicuña y un sombrero con prendedor de oro, como desfilan los demás gremios. Del Sindicato nomás salimos con ropa de trabajo, al igual que los *amawt'as* con sus ponchos reglamentarios.

Dirás que soy celosa, porque en vez de acercarme para saludarles, me he ocultado al otro lado de la columna para escuchar qué estaban hablando. Estaban muy metidas en su charla y cierto, me preguntaba de qué se trataría. Estaban hablando medio en *Spanglish* y no de lo que yo esperaba.

«Me parece que debemos lie low[1] un buen rato después del último asunto,» dijo Satuka. «What a fuck-up!»[2]

«Pero si vos siempre hablabas al favor de political assassination.»[3]

«Sigo al favor cuando viene al caso, pero no como lo han hecho esos. Nor the target nor the methods. The nex' time anything like that I'm gonna plan it, OK?[4] Y mientras tanto, también, me voy a dedicar a contratos regulares. Don' matter if they pay less.[5] Mucho mey estao ausentando, me pueden observar.» Como si me estuviera aludiendo, miraba a su alrededor. Me he retirado silenciosamente, en la dirección donde la columna me mantenía fuera de su línea de vista, hasta pasar

[1] Permanecer echados; quedar fuera de vista, no hacerse notar.
[2] ¡Qué joda! ¡Qué fracaso!
[3] El asesinato político.
[4] Ni el blanco ni los métodos. La próxima vez que hay algo parecido, yo lo voy a planificar, ¿ya?
[5] No importa si pagan menos.

detrás de un grupo de técnicos discutiendo sobre cómo deberían conectar para la transmisión afuera. He visto que la de civil se levantaba. He preguntado a los técnicos cuando iban a dar el show y por el rabillo del ojo he visto que la Satuka se levantó y venía hacia mí. Si había notado que yo le estaba espiando, no lo mostraba, sino me dijo «¡Hola! Me han dicho que estás candidateando para Secretaría de Justicia. ¿Es cierto?»

«No había quien más quería entrar,» he dicho. «Y como no soy una de sus operadores estrella como vos, pensarán que no será mucha pérdida que yo este *grounded* durante un par de años ¿no?»

«No eres tan mal operadora. Y es cargo de viejas ese.»

«Nosotros somos el frente Juventud Renovadora. ¿No has visto nuestra propaganda? Basta de viejas, decimos.»

«Ehtonces será que vamos fuera a solicitar votos.» Puso su mano en mi nuca y me guió hacia la puerta. «¿Qué te han dicho del video?»

«Que van a dar a la puesta del sol y que va ser especial para este año.»

«Que va ser unas invenciones especiales para este año, seguro. La abuela se mofa de las versiones oficiales.»

«Me ha gustado lo que cuenta tu abuela.»

«A ver si le llamamos más tarde.»

«¿Se puede?»

«Claro. Es nuestra costumbre familiar llamarle para el octavo de Todos Santos, pero está siempre conmigo.» Dio una palmadita a su *q'ipi*. Ahora yo entendía qué quería decir con eso. Salimos afuera, a mezclarnos con la gente alrededor de la ofrenda, a compartir la carne de las *wilanchas*, a mirar el baile de *ch'aman awki*, y finalmente, a ver el video, y de paso solicitar votos, hasta que la gente llegaba a un nivel de borrachera que yo no creía que iban a recordar sus promesas y hemos abandonado la campaña a favor de la diversión. Se tendían cueros por casi toda la plaza y nos hemos sentado para mirar el espectáculo. La Satuka prendió uno de sus cigarros de marijuana, me lo ha ofrecido, me he negado con la cabeza. «Bueno, allá vos,» dijo. «A ver, miraremos.»

Empezaba como siempre, la *wiphala* en primer plano, los *pututus*, pero en vez de pasar a Tiwanaku, la *Akapana*, la salida del sol por el *Inti Punku*, pasaba a unas tomas en blanco y negro: camiones, tipos armados con fusiles antiquísimos, un blancón con traje hablando en lo que era la Plaza Murillo... 'Revolución Nacional, 1952.' Luego escenas del campo, tipos con ponchos y abarcas, otros firmando papeles: 'Reforma Agraria 1953'. Caras de políticos de antes –'Víctor Paz Estenssoro, El Mono', 'Hernán Siles Zuazo, El Conejo'. El comentario decía 'Aka q'aranak traysiyun luristux. 'Pachakut puxiw'

sasina q'alpin k'arintistux...'[6] Cambió a colores, una pampa bajo el sol, gente avanzando, a la cabeza una vieja con sombrero grande y la bandera de tres colores que quemamos cada primero de agosto. «¡Ah!» dijo la Satuka. «Esto es un largometraje de antes. 'El coraje del pueblo', creo –pero ¿donde está Domitila de Chungara?»

«¿Quién es Domitila de Chungara?» he dicho.

Soldados dispararon sobre la gente, la vieja se cayó. Después había escenas de interior mina, más caras de políticos, manifestaciones, otros uniformados disparando gases... luego filas de guaguas en guardapolvos blancos. 'P'iqimppach jiwayapxistux iskuylana.'[7] Otras guaguas apretadas en pupitres destartalados en cuartos oscuros con ventanas rotas, escribiendo en cuadernos mientras un tipo les señalaba palabras en castellano en la pared, en un patio saludando a la bandera esa. «Y ¿qué hay de nuevo?» dijo Satuka. «Excepto que se saluda a la *wiphala* los viernes en vez de saludar la bandera boliviana los lunes.» Pancartas, banderas rosadas, anaranjadas, de blanco, rojo y negro, un *kayvito*, 'Hugo Banzer Suárez, dictador, narcotraficante y asesino', 'Jaime Paz Zamora, el Rostro Asado, otro narcotraficante', gente metiendo papeletas en unos cajones. 'Voto universalampi juk'amp ingañapxistuwa.'[8] «Eso sí es cierto,» dijo ella. «Abajo el cretinismo parlamentario. Pero vas a ver, no van a mencionar que hasta el Felipe Quispe cayó en eso.» Más propaganda electoral, un blancón al lado de un morenito, 'Gonzalo Sánchez de Lozada y Victor Hugo Cárdenas. Jiwasan taypit mistsux, traysiyun lurarakitaynawa.'[9] La gente empezaba a batir palmas y silbar. El mismo moreno, con bufanda de vicuña, aparecía dando la mano a un tipo con aspecto chino. «¡El *fucking* Fujimori!» dijo Satuka. «Hasta en el Bajo Perú ya no quieren recordar a ese desgraciado.» El comentario no nombraba al chino sino denunciaba al Víctor Hugo por haber dado la mano a los opresores de todos lados, luego a otros políticos por habernos robado la cultura en favor a sus propios fines deshonestos –'isis, kirkis, thuqus, arumppach lunthasistuw'–[10] mientras un barbudo y una señora de pollera aparecían haciendo hablar por micrófono a unas señoras de pollera que lloraban y luego bailando en medio de una muchedumbre alegrísima, llenos de mixtura. El público vaslaba a tono de la película y la próxima toma, de cocales yungueños, recibía grandes aplausos, seguido por silbidos igual de grandes cuando aparecían tipos en ropa camuflada arrancando plantas de coca. Encima

[6] Estos no-campesinos nos traicionaron. Alegando que la Revolución había llegado, nos mintieron de principio al fin.
[7] También mataron la cabeza en la escuela.
[8] Nos engañaron más con el voto universal.
[9] Salido de en medio de nosotros, también nos traicionó.
[10] Nos robaron nuestra ropa, nuestros cuentos, nuestros bailes, hasta nuestro idioma.

de las imágenes pasaban una lista de fechas de enfrentamientos y nombres de muertos. 'Sólo unos cuantos valientes nos defendían.' Los aplausos aumentaban cuando aparecían los retratos de Evo Morales y Felipe Quispe. «Ahora viene el triunfalismo,» dijo Satuka. Las tomas de archivo terminaron para dar lugar a una dramatización, con un actor haciendo de Andrés Chuquimamani de guagua, viendo los tres gallos colgados en El Alto que anunciaron el inicio de la lucha del Ejército Guerrillero Tupaj Katari, luego observando la detención de Felipe Quispe en la televisión y jurando seguir sus pasos –«¿Qué pasos?» dijo Satuka, prendiendo otro cigarrito desos, «¿robar los aguinaldos de la universidad de Khuchipampa y matar a nadie más que dos de sus propios militantes con una bomba mal hecha?» Otro actor, el Chuquimamani ya hombre, caminaba en virtual por tomas de archivo de El Alto cuando era ciudad: lustrabotas, borrachos y borrachas, salones de juegos electrónicos, prostíbulos, *chango*s oliendo clefa en las plazas o fumando base de cocaína en unas pipitas improvisadas, entrecortado con los gobiernos de la época, la vuelta del MNR, represión de marchas de desempleados y cocaleros. «Esos no son desempleados, son maestros fiscales,» observó Satuka. «Piru 'P'iqi jiwayirinak juk'amp warirx' jan saskaspat ina.»[11] Y luego, campamentos de entrenamiento en el monte, todos bien uniformados, practicando tiro al blanco, arrastrándose por el suelo, fingiendo asaltar centinelas. La Satuka se mataba de risa. Y luego, *pututazos* y el encuentro histórico de Andrés Chuquimamani, Roberto Mamani y Laureano Choque, el líder de la Brigada Felipe Quispe. Aplauso general y silbidos de la Satuka.

«¡Cállate! Nos van a botar.»

«No, pero mira ese efecto de luz alrededor de la cabeza del Chuquimamani, que el mismo *Tata Inti* le reconocía como *Willkaqamani* yaa. Mira, ahora viene el estallido del Chapare. Todos saliendo en buen orden, ningún saqueo en Khuchipampa...» Había una dramatización del pánico de los gobernantes *q'aras* y el lanzamiento del misil nuclear a El Alto, una enorme nube luminosa en forma de hongo –«Eso han pirateado de las películas de las viejas pruebas jodidenses, nadie estaba filmando en ese rato.» Después, el *Willkaqamani* investido de todas sus galas, junto con el Choque y demás dirigentes con varas y chicotes y todo, dirigiendo la *wilancha* de los diputados, y una dramatización de una familia *q'ara* –el hombre encorbatado, la mujer con maquillaje de un centímetro de grueso, los hijos hablando en un inglés burlesco– huyendo en su wagoneta mientras su ex-empleada doméstica y su familia tomaban su mansión en Calacoto y se metían directo al Internet –«Eso será el reconocimiento

[11] Jamás van a decir 'los matacabezas eran los que más gritaban'.

de que si la Zona al fin se recuperó fue gracias a las remesas del Sindicato.». Y al fin, la salida del sol en Tiwanaku con trasfondo de la *Akapana* reconstruida, y el baile de *ch'aman awki* y las recomendaciones de nunca olvidar lo que nos hicieron en el *q'ara timpu* y seguir adelante con la lucha.

«La abuela cuenta de otra forma,» dijo Satuka.

«Pero ¿como es que vos la tienes?»

«Oye, vamos a charlar pues en un lugar más privado... ¿donde te alojas aquí?»

«En el *Tambo* de Pacajes.»

«Pues allí vamos.»

«La abuela me contaba también mientras vivía, aunque de guagua yo no prestaba tanta atención. Sólo después, cuando me he metido a la Academia del Sindicato y mey empezao a interesar en política... pero ella yastaba enferma, se ha muerto cuando yo tenía diecisiete. Lo han enterrado en la comunidad, después han apareciw los *amawt'as* queriendo llevar su cabeza. Al fin era mi abuelo, el Clemente, él le ha entregado –yo estaba en mi primera misión *spaceside*, en *moonshuttle*. Mi mamá no quería pero el Clemente se ha impuesto. Todavía estaba con carne, dice, cuando lo han sacado. Cuando yo he vuelto ya era tarde, y el Clemente más estaba agonizando. A él más le querían llevar, pero mi mamá no les ha dejado, como ella ya era la mayor de la familia que quedaba. '¿Acaso toda la familia va quedar sin cabeza?' decía. '¿Cómo van a estar volviendo en Alma Puri[12] sin cabeza?' Y en la casa decía 'Eso de sacar las cabezas no es de cristianos.' Siempre habla así. En vano se le dice que ya no somos cristianos. Ella misma ha llamado a un *amawt'a* que conocía, no el de Chulumani que llevó a la abuela, para que le haga hablar. A poco tiempo se había muerto ese *amawt'a* también, así que lo que dijo se quedó entre nosotras. La abuela ha dicho que estaba en Tiwanaku, ha descrito exactamente en qué *q'ipi* estaba guardada y todo, ha pedido que le saquemos. Yo no sabía hacer hablar en ese rato, pero después de ver eso he decidido intentar... y ha venido al rato, a mi llamada. 'Te estaba esperando', me ha dicho. 'Ahora ven vos, sácame. Me vas a llevar contigo siempre, yo te voy a aconsejar'. Y entonces... con la Imelda lo he hecho. Ella se ha metido de *cocani*, desde joven. Y como la abuela había sido benemérita, era bastante conocida en su tiempo, mi mamá y un primo que teníamos habían conseguido una de las concesiones para abastecer de coca a Tiwanaku. Aunque no es tan beneficioso como pudieras creer, porque argumentan que como obran allí para el bien de todos también debemos venderles a precio de ocasión. Pero es un mercado seguro. Hasta ahora la Imelda tiene esa

[12] Día de la Llegada del Alma: el primero de noviembre

concesión, aunque después se ha metido en el mercado de Villazón que sí es rentable y deja Tiwanaku a sus *ajllis*. En ese rato ella iba personalmente. Ella dice, claro, todas las noches están mascando y *ch'allando* y pasando sus mesas[13] y quien sabe qué más, dirán que es para el bien de todos pero en realidad se están urdiendo sus conjuras peor que en el parlamento de antes. Pero entonces ella conocía a todos, sobre todo los porteros, los guardias. Le he sacado en la noche de un 21 de junio, como todos amanecen la noche antes en el *Willkakuti* y después algunos duermen mientras otros siguen, al caer el sol todos estaban durísimos.

La Imelda había averiguado donde tenían colgadas las llaves del cuarto donde guardan las calaveras y ¡listo! Se habrán dao cuenta de la pérdida recién al sacarles para alistarles para el *Jach'a Uru*, pero ya era tarde. Ni les ha servido mirar coca o consultar con quien sea porque ya habíamos tomado las precauciones del caso para fregar cualquier intento dese tipo. De allí me he acostumbrado a hablar con ella todas las veces.»

«¿Sí?»

«Sí pues. A ver, apaga la luz.»

«Pero hay bastante bulla afuera.» Estaban bailando pues en el patio del *tambo*, y por lo general cuando estás con un *ch'amakani*, exigen silencio y paz total, ni un perro tiene que ladrar.

«Eso no le preocupa a la abuela. A ver, ponemos coca, trago, de allí apagaremos y veremos. O escucharemos, mejor dicho. ¿No tienes una manta negra?» Satuka abrió su *q'ipi* y allí estaba, envueltoaen unas bayetas. Y no tardó mucho en venir la misma voz gangosa, haciéndose escuchar no obstante la *sikuriada* y los gritos y risas del patio.

«... lo más difícil era saber qué pasaba en otras partes del país. Ya te he dicho ¿no ves? Que el gobierno en un principio cerró todos los medios de comunicación, y después aunque ya no había control tampoco nadie se ocupaba en reabrirlos porque la cuestión de cómo sobrevivir era más importante. Después de que lanzaban el misil al Alto la gente había saqueado el Parlamento en La Paz y todos los diputados y funcionarios que no fueron capturados se refugiaron en Santa Cruz, porque los cambas eran los únicos que les seguían fieles, no porque amaban tanto a los políticos sino por odiar a nosotros, 'collas de mierda, indios salvajes' diciendo. Hasta los teléfonos ya no funcionaban porque la gente les había cortado para que no informen. Llegaban al Chapare soldados de los otros departamentos, los amotinados, diciendo que los leales al gobierno habían escapado igual

[13] Quemando o enterrando la 'mesa' ritual, un conjunto de ofrendas cuya composición es variable según el destinatario no-humano y el fin que se busca a través del rito

a Santa Cruz y los demás, a sus casas o a donde sea. Algunos decían que el gobierno estaba solicitando ayuda para una contra-invasión de Chile, del Perú, de los Estados Jodidos, pero otros decían 'A nadies les importaba un comino si Bolivia se va al carajo'. Parece también que después de esa intervención desastrosa que hizo la ONU en Cachemira en 2018, ya se habían escarmentado de meterse en conflictos locales. Nos hemos atrincherado alrededor de Villa Tunari. Unas dos veces más hubo bombardeos, pero con las trincheras ya no nos hacían casi nada, incluso una vez dieron en su propio cuartel. Los soldados que estaban adentro empezaban a escapar por la noche para plegarse a nosotros, y cuando llegaron los helicópteros de Viru Viru, después del levantamiento de los desalojados, ellos también se amotinaron. Mataron a los oficiales que no querían rendirse y se entregaron a nosotros con todas las armas que tenían.

Entonces La Paz, Cochabamba, Oruro, Chuquisaca, todos estaban con nosotros. Tarija había declarado su independencia y luego intentaron invadir a Potosí, se estaban peleando entre ellos como dos meses hasta que se enteraron de cómo eran las cosas en los demás departamentos y también se han unido a *Qullasuyu*. Los peruanos habían cerrado la frontera apenas empezaba la trifulca, 'no queremos más subversivos aquí' diciendo, y pronto seguían su ejemplo los chilenos y los gauchos. Sólo cuando llegaron los desalojados hemos sabido algo más. Decían que Santa Cruz estaba rebalsando de refugiados de los otros departamentos, durmiendo en los parques, en los colegios, escaseaba la comida –eso era parte del motivo del levantamiento de los desalojados, porque ya no les daban casi, la ayuda que había era desviada para todas esas clasemedias que habían venido de los otros departamentos. En los campamentos eran más desinformados que nosotros, nosotros a lo menos captamos una que otra emisora brasilera, y ellos se desesperaban. Así, un amanecer cuando el turno de la noche estaba por relevarse... en un campamento primero, igual garroteaban a los oficiales excepto los que se rindiesen. Esos habían tenido sus radios y les hacían hablar a los demás campamentos fingiendo órdenes de sacar a todos los detenidos en marcha hacia Santa Cruz. La situación ya era tan caótica que lo creían, y cuando se enteraron de la verdad se sumaron nomás porque los detenidos estando ya fuera, caso contrario les hubieran linchado. La tropa leal que quedaba estaba acantonada en el aeropuerto de Viru Viru, protegiéndolo en caso de que el gobierno decidiera abandonar el país definitivamente. Los que habían ideado el levantamiento se vestían con los uniformes de los guardias –que se alegraban al ser permitidos de pasarse a civiles– y allí iban todos, llevando la bandera boliviana todavía. Yastaban dentro del aeropuerto cuando la tropa se daba cuenta qué había pasado. ¡Batalla campal! Y los refugiados en la ciudad,

enterándose, en vez de ayudar a su gobierno mayormente se metían a la fuga otra vez, y el gobierno con ellos, por tierra ya que el aeropuerto estaba en manos de los rebeldes. Viendo eso buena parte de la tropa también pasó al lado rebelde, y con eso lograron tomar lo que quedaba de la Fuerza Aérea. Improvisaban *wiphalas* con lo que había y mandaron un destacamento al Chapare –y también bombardeaban las carreteras hacia Brasil y Paraguay por donde estaban queriendo escapar, mientras los demás desalojados salían en sentido opuesto, con fines de volver a sus casas aunque sea a pie. El gobierno al fin logró escapar al Brasil, según decían las emisoras en portugués unos días después, de Puerto Suárez pasaron a Corumbá y pidieron asilo político. De allí empezaron a solicitar intervención de cascos azules y no sé qué, pero no había quien les haga caso, porque al fin ellos han sido los que dispararon el misil, los bombardeos, dentro del país no había reclamos. Los que habían escapado, claro, se quejaban también, pero como en todos los casos se les dejaba ir con lo que podían meter en sus movilidades, nunca se les hizo violencia, no les quedaba más que intentar enjuiciar a los que estaban ocupando sus bienes inmuebles, y sin un aparato judicial ni siquiera manera de saber quienes estaban en sus casas... lo han abandonado al fin.

Lo que sí había era un caos... nada como lo que enseñan a Vds ahora en el *Yachaywasi*, yo mey admirado de cómo se confecciona la historia. Ahora dicen que la historia que enseñaban antes era puras mentiras de *q'aras* pero ahora será mentiras de *amawt'as*, diría yo. Eso del Monumento en el Alto, por ejemplo. Cierto que han matado todos los diputados que podían agarrar, pero los han linchado como sea, nada de una *wilancha* organizada. Ese muro lo construyeron basado en los restos del muro que ya había, como diez años después, bien después de la toma de Puno y todo. Antes deso El Alto era un desierto total, nadie acercaba por miedo a la radioactividad, por eso se lo han puesto Lakaymarka. Han hecho el Monumento sólo cuando ya se había hecho habitual entrar para sacar materiales de construcción y los que entraban no se volvían verdes ni empezaban a brillar en la noche, tampoco sus hijos nacían con dos cabezas, y de allí... pero eso era después. En ese rato nuestra preocupación principal era apoderarnos de gasolina sobre todo. Estando en el Chapare a lo menos teníamos yuca, plátano –en las ciudades ya se había acabado casi todas las reservas de comida y la gente iba al campo, a pie si no había otra manera. Suerte que estábamos entrando en tiempo de siembra, se les ponía a trabajar nomás, pero sabíamos que iba a ser un año duro hasta la próxima cosecha.

Para mí, yo no puedo quejarme, he vuelto a La Paz en un caimán que era del ejército, todo un convoy de los Felipe Quispes con el Laureano Choque. Sabíamos de la bomba en El Alto, pero verlo era

otra cosa. El *ground zero* era Ciudad Satélite, nosotros vivíamos en Santiago Segundo, pero todavía... ni rastro de la Juliana. Tampoco sabía del Clemente. Por suerte mis otros hijos habían estado en los Yungas, pero sin noticias. Entonces mey ido a Chulumani, aferrao a mis ansiedades de madre a ver, sin darme cuenta que era el rato de agarrarse una cuota de poder porque estaban decidiendo cómo iban a hacer parar la *marka*. Y allá estaban la Cleoje, el Grover, cosechando con sus tíos, todo normal. Sólo que ya no llegaban casi los *ch'arkhinis* ni los *challwanis* y grave caro daban lo poco que traían, y la coca bien barata porque tampoco había como sacar en cantidad. Ni mulas había, nos habíamos olvidado de las mulas, algunos yastaban por sacarlo a pie como dice que hacían antes en la dictadura. Algunos transportistas seguían pero no iban a llevarte con tu coca, si querías que lo carguen era vendiéndoles a ellos en el precio que querían, es decir, regalado. Otros recordaban deso de pisar y decían, volveremos a eso, pero no había precursores y igual ¿a quien se lo iban a vender?»

«¿Pisar?» he dicho.

«Para hacer base de cocaína, pues. Había viejos que recordaban deso, de los mil-novecientos-ochenta. Después se han olvidado también. Bueno, chacreamos nomás, hemos dicho, a lo menos vamos a tener maícito, *walusita*. Empezaban a bajar del Altiplano también con haba seca, *ch'arkhi*, *chuño*, para cambiar con coca. Todos Santos hemos hecho como sea, era un milagro encontrar una arroba de harina. En eso estábamos cuando llegaron a llamarnos todos al pueblo, a la posesión del Consejo de *Amawt'as*. Allí estaban todos, el Chuquimamani y sus cuates, sudando como quesos en sus ponchos y *lluch'us* y bufandas. Estaban yendo de pueblo en pueblo a hacer conocer al *Willkaqamani*, anunciar el *pachakuti* y la constitución de Qullasuyu Marka, *wilancha* de dos llamas y farra general. También anunciaban que iban a armar un Acopio de la Coca, pero no con ese nombre sino como Juyra Turkayäwi.[14] Iban a hacer llegar papa, cebolla, *chalona*, todo, para cambiar directamente con la coca, nada de vender por dinero. La gente, pero '¿Y el fideo? ¿Y el azúcar? ¿La ropa? ¿Las pilas? ¿Los zapatos?' 'Va ver *chancaca*, siembren pues caña de azúcar, abarcas lo haremos nosotros, vamos a tejer nuestra ropa. El fideo es *misti manq'a*[15], ya no va ver fideo.' Después discursaron sobre como ya no había ni presidente, ni ministros, ni diputados, ni parlamento, ni gobierno en fin, ni iba a haber más nunca, decían. Algunos decían '¿Cómo va ser eso?' pero la mayoría como nunca habían visto un ministro más que en la televisión, decían '¿Y qué?' Anunciaban que seguirán habiendo los sindicatos o cabildos o lo que querían llamarlos

[14] Lugar para el trueque de productos
[15] Comida de mestizos

en cada comunidad y en cada provincia habrá un *mallku*. De los *suyus* no se hablaba todavía, nada más los *mallkus* locales, así que durante un rato realmente era verdad eso de ningún gobierno, sólo después de Puno empezaban a organizar eso... y también pidieron voluntarios para ir a combatir los *cambas* al lado de Camiri.

Un año no va ver escuela, han dicho, todos vamos a trabajar en la Reconstrucción, después ya no va ver la escuela de antes sino Jiwasan Sarnaqawisa Yatichäwi.[16] Tampoco va ver televisión, decían, boten esos aparatos, aunque el botar era entregarles a ellos para reciclar los componentes en la Reconstrucción –o vender los aparatos por contrabando al Perú, según otros, que no entregaban y aunque no había ya nacionales miraban canales peruanos, hasta que un día los *amawt'as* empezaban a decomisar todo aparato que encontraban mirando peruanos, hasta videos si tenían no-nacionales y ¿cuántos videos nacionales iba a haber? También recogían coca para la pelea en Santa Cruz. Eso dábamos de buena gana, no obstante las dificultades al fin no queríamos que vuelvan los *q'aras* con la erradicación de coca y todo. Pero otros seguían escapándose al Brasil o sino al Perú. Si intentaban ir a Argentina o Chile les rebotaban pero en el Perú pasaban desapercibidos y del Brasil podían ir a los Jodidos que anunciaron asilo político para las víctimas del levantamiento racista en Bolivia. A la vez habían algunos que volvían del Norte, 'Quiero ayudar a la liberación de mi pueblo' diciendo. Pero eran pocos y varios volvían a irse cuando veían como era la cosa. Eran años duros, muchas veces andábamos a plan de puro *phuti* y *llajwa* allí abajo. Sólo coca y cigarro no faltaban, en los Yungas a lo menos.

Tata Clemente ha llegado por Navidad, con un compañero de Tagma, arreando unas veinte ovejas desde Ayopaya. 'Hemos peleao para que no nos quiten por el camino,' han dicho. Ninguna dellas vería el amanecer de Año Nuevo, como era bien escasa la carne, hemos quedao ricachos de haba y *chuño*. A lo menos el Juyra Turkayäwi funcionaba nomás, y declararon a los Yungas como zona de producción estratégica sin necesidad de ir a la frontera con Santa Cruz si uno no quería. Yo he querido, pero, aunque no tanto por amor a la guerra sino porque mey peleao con el viejo celoso del Clemente que pensaba que yo había tirado a medio pueblo durante su ausencia. He ido a tomar al pueblo, de rabia, y allí apareció una camioneta solicitando voluntarios para ir a Santa Cruz... he despertao de *ch'aki* ya en camino a Cochabamba, vieras, pero siempre abrazada de mi FAL. Le he llevado conmigo al pueblo pues, en esos días sabíamos andar armados a donde sea.

Los encargados de la defensa de Camiri habían sido los mismos Felipe Quispes. Nos han llevado primero a un campamento a unos

[16] Lugar donde se enseña nuestro modo de vivir

cincuenta kilómetros de Camiri mismo, Lagunillas se llama creo. Pensaban que éramos todos novatos, que no sabían de qué lado del arma salía la bala. La idea era pasar un mes de entrenamiento allí y luego algunos a defender a Camiri mismo, otros a la avanzada en Charagua, donde la carretera cruzaba con el ferrocarril. Bueno, quizás ellos sabían de qué lado salía la bala, pero planes estratégicos no tenían.

Algunos pensaban que era de tomar la ciudad de Santa Cruz, otros que era mejor buscar una frontera defensible al pie de los Andes y mandar el Oriente al carajo. Había otra facción indigenista, Unión de Pueblos Originarios, que insistía en incluir al Izozog y la Chiquitania en la *marka* para conformar el primer Estado Originario de Sudamérica. Incluso había un grupo que se llamaba Comité Pro-Santa Cruz, ellos eran los que más exigían un asalto a la ciudad. Por suerte se fueron a perseguir sus objetivos por lado de Samaipata, pero los UPOs quedaban, molestando todas las veces para ir al Izozog. Cuando no estaban les decíamos *upas*.

En el día hacíamos ejercicios militares y en la noche asambleas de concientización, supuestamente para debatir como tendría que ser *Qullasuyu Marka*, pero en la práctica era para que varios locos baben sobre la esencia telúrica del país que llevamos en la sangre, o la unión cultural de lo amazónico y lo andino en contra de las divisiones colonialistas de la antropología, o sino los Felipe Quispes se agarraban con los UPOs sobre si Julian Apaza era más heroico liberador de los pueblos originarios que Apiaguaigue Tumpa, mientras los demás nos dedicábamos a pijchar y echar el *pusi tunka* o sino nos escapábamos a los chumes con alguna pareja. Los Felipe Quispes tenían más idea que los UPOs, pero el problema era que no conocían el terreno, entonces necesitaban de los otros para enseñarles los caminos y buscar los lugares defensibles. Pero gastaban más tiempo tratando de mostrar quien tenía más curriculum de lucha anti-*q'ara* o anti-*karai* que planificando por dónde íbamos a establecer la línea de defensa.

Algunos decían que el gobierno había establecido una capital provisional en Puerto Suárez, pero otros decían que sólo los cholos renegados estaban allí y todos los mistis sobrevivientes estaban en Sao Paulo porque no podían enfrentar la vida en un lugar sin televisión por cable y jacuzzis. También decían que aunque los cascos azules no habían venido, los Jodidos habían mandado sus famosos asesores militares a Santa Cruz pero no pasaba nada por que no había a quien asesorar, porque la mayor parte del ejército era andino y se había amotinado y si no se fueron a sus pueblos, estaban con nosotros. Unos cuantos batallones *cambas*, dice, quedaban en Santa Cruz viviendo del saqueo hasta que no había más para saquear y después se fueron a Brasil o a sus pueblos igual. Tampoco los Jodidos iban a

mandar tropa de veras, decían, no querían ver north american boys[17] muriendo en el intento de restaurar a algún emenerrista corrupto, o retomando Cotoca. Ahora que la ciudad de Santa Cruz era una ruina, la Resistencia Camba había hecho sus republiquetas, una en Cotoca, otra en Montero, y de allí expulsaron a los japuchos de Yapacaní en nombre de limpieza étnica. Más o menos parecido a los Felipe Quispes discutiendo con los UPOs en vez de atacar. A veces yo pensaba que el gobierno, cascos azules y compañía estaban simplemente esperando hasta que todas las facciones terminaron de sacarse los ojos y luego iban a retomar el país estilo *walkover*, pero luego pensaba que en ese caso ni siquiera habrá país que valdría la pena retomar. La guerra en la frontera, pues, no era más que una serie de patrullas por parte de grupos más o menos independientes y más o menos locos de uno y otro lado y si había enfrentamientos eran el resultado de encuentros casuales más que asaltos intencionales.

En tanto que había objetivos estratégicos, eran apenas dos: retener control sobre el petróleo en Camiri y mantener el oleoducto hasta Cochabamba, y mantener las comunicaciones con Villazón. Habían cortado el oleoducto a Yacuiba porque los gauchos no querían reconocer *Qullasuyu Marka* y seguían cancelando a los cojudos en Sao Paulo, por el mismo motivo se cortó el suministro de gas a Brasil. Lo importante es el combustible, decían los Felipe Quispes, nada de avanzadas en el Izozog. De Villazón nadie preguntaba por qué, los unos porque no se les ocurrió cuestionar, y los otros por que sabíamos que era a razón del contrabando, era el único sector económico en auge desde que se cerraron las fronteras. Hasta que, un viernes, estábamos ch'allando como siempre los viernes, no dábamos importancia a lo que hacían los UPOs, y cuando hemos despertado el sábado ya no había. Se habían ido todos, con sus armas más. Bueno, qué nos importa, decían los Quispes, vamos a formar escuadras y salir en patrulla. En vez de escuadras pero decían *phuru*, los *phuru* formaban un *chhiqa* en vez de una compañía, y nuestro batallón era una *paka*. Ya ves, más se dedican a sus invenciones indigenistas que pensar en las tácticas.

Entonces hemos salido hasta Charagua, y de allí mi grupo tenía que recorrer hasta Boyuibe, a pie, metiéndonos por todos los ramales a visitar cada rancho que se encontraba. Hemos ido hacia el oriente hasta topar con el río Parapeti, y luego la idea era seguir ese cañadón hasta San Francisco de Parapeti, hablando a los habitantes sobre *Qullasuyu Marka*, recogiendo inteligencia y reconociendo el terreno – si habían visto o escuchado aviones, si había habido gentes extrañas por allí, y como siempre solicitando colaboración, es decir comida,

[17] Muchachos norteamericanos

porque nuestras raciones se limitaban a pito y un poco de *ch'arkhi* y las ordenes eran de guardar eso para emergencias. Emergencia quería decir cuando quedábamos a dormir en el monte por no haber pescado ningún rancho, en esos ratos echábamos de menos a los *upas* porque a lo menos conocían. Esos upas, mientras tanto, estaban conformando lo que después era su *Suyu* Chaco –pero eso es otra historia. En el rato de que hablo, el enemigo, los *cambas*, resultaban más perdidos que nosotros porque les hemos pescado en un puro descuido.

Éramos seis mujeres y nueve hombres. Acabamos de pasar otra noche en el monte y ahora que llegamos a una casa, estaba vacía. Los demás empezaban a discutir si valía la pena seguir por ese deshecho, o sino volver dirección a la carretera. La casa pero era evidentemente habitada. 'No creo que haigan ido muy lejos,' yo he dicho, 'seguimos nomás', y terciando mi FAL he salido por el otro lado del patio, por el deshecho más trajinado. He dado la vuelta a una loma –y casi he tropezado con ellos. Estaban yendo en la misma dirección y se habían parado al encontrarse con tres gentes del lugar –un viejo, un joven y una mujer cargando una guagua al estilo *camba*, en cabestrillo. Eran como diez, todos hombres, uniformados y armados hasta los dientes. Como estaban de espaldas, no me vieron, y estaban hablando con los hombres, pero la mujer que estaba un poco apartada sí me ha visto. He visto su cara de susto, me he dado la vuelta y he corrido como loca, a avisarles, rezando a la vez que la mujer sería bastante inteligente como para no decir nada. Nosotros no llevábamos ningún tipo de uniforme pero ha debido ver mi arma y adivinaría que yo no era de la Resistencia *Camba* o lo que sea que eran los tipos uniformados. Pero por si acaso, he dicho a mi *phuru* que vayamos recto por la loma, ya no por el camino, sino arriba.

Hemos llegado a un lugar donde se veía todo abajo, el camino y más allá una quebrada ancha con árboles, maizalitos, varias casas. La tropa enemiga seguía bajando. Al parecer no sospechaban nada todavía. Habían dejado pasar a los paisanos, se les veía yendo rumbo a la casa que acabamos de abandonar. Pasábamos mucho tiempo quejándonos de que en vez de hacer la guerra la única cosa que hacíamos, aparte de perdernos en el monte, era sermonear a grupitos de campesinos despistados; ahora pues era la oportunidad que queríamos y nuestro jefe ¿qué? Hecho opa. Yo me había buscado problemas cuando nos dividían en grupos, porque todos los jefes de grupo, los *p'iqi*, eran hombres. Los Felipe Quispes también daban por babear sobre la igualdad complementaria del hombre y la mujer, *chachawarmi*, pero cuando llegaban a nombrar... cuando he protestado, han dicho que los hombres habían hecho servicio militar y las mujeres no, aunque algunas habían hecho un premilitar para mujeres. Cierto que yo no, pero sí había peleado en el Chapare, al fin

sabía tanto del combate como cualquiera dellos. Incluso algunos han dicho que las compañeras mujeres no guardaban el moral, habían provocado peleas entre los hombres por meterse con uno y con otro y sólo deberían venir junto con sus mandos. Y hasta algunas mujeres –'Ella nomás quiere ser cabo, sargento, por eso habla.' Bueno, si el jefe no sabía qué hacer... yo he empezado a dar órdenes. He mandado a las dos mujeres más jóvenes –porque suponía que iban a causar menos miedo– a volver y encontrar a los tres paisanos. Por lo que la mujer no me denunció supuse también que estarían a favor de nosotros, entonces tenían que preguntarles qué habían dicho los enemigos, qué sabían dellos, y qué de las demás personas del lugar, de allí traerles donde nosotros si querían venir. Luego mi idea era seguir por la loma, hacía el pobladito que se veía más allá, con un edificio que debería haber sido su escuela, y allí enfrentarles. Al parecer ellos también se dirigían a ese lugar. Estaban mejor armados –parece que eso era una de las cosas que había asustado a nuestro así llamado *p'iqi*– pero nosotros tendríamos la ventaja de la sorpresa, y éramos más. Ellos no se estaban apurando, seguro que pensaban que no había más que paisanos como los que acababan de encontrar; si íbamos corriendo yo pensaba que podríamos llegar al poblado antes de ellos y montar una emboscada. Incluso la idea era de intentar tomar algunos dellos como prisioneros para poder interrogarles sobre qué pasaba en el otro lado, pero bueno, he dicho que eso era secundario y si era necesario, tirar directamente a matar.

Y resultó. Ellos han entrado al poblado, pateando puertas, gritando que salga la gente. Si había gente, no salía, de hecho según nos indicó el joven que vino donde nosotros con las dos compañeras todos se habían ido al trabajo, como no había escuela ni las guaguas se quedaban. Los enemigos al fin han ido a la escuela y allí se han sentado en el corredor para sacar su fiambre y almorzar. Y allí hemos caído sobre ellos, a ver, con sus bocas llenas todavía. Su oficial –tenía sus grados y todo– alzó su subametralladora y disparó a uno de nosotros, a quemarropa. Se cayó –estaba muerto siempre– entonces nosotros también hemos disparado, nuestro *p'iqi* queriendo rescatar su honor ha tirado una granada en medio de su picnic. Una carnicería, el joven paisano ha vomitado, la mayoría dellos han quedado en semejante estado que dado la falta de recursos médicos hemos tenido que darles el tiro de gracia en la nuca. Sólo dos han quedado con heridas leves, tales que podíamos curarles y llevarles con nosotros. Resulta que les habían contado historias horrorosas sobre cómo los *collas* salvajes torturaban a sus prisioneros, entonces no era difícil convencerles que nos indiquen sobre las otras patrullas *cambas* que estaban por la zona. A una de las chicas nuestras y el joven paisano, hemos mandao como *chasquis* a buscar el *phuru* más cercano a

nosotros... el único problema era que ya estábamos sobrecargados de armas, casi a la fuerza hemos recibido a voluntarios de lugar. Y los compañeros han destituido al *p'iqi* y han pedido que yo sea la jefa. Hemos pescado a su otra patrulla yendo hacia Charague siempre. Esa vez lemos matado a todos y lemos cortao las cabezas, lemos puesto en palos y así en desfile hemos entrado a Charagua, para mostrar a los Felipe Quispes que ellos no eran los únicos que podían hacer eso... era por eso que cuando lo de Puno... pero me parece que Vds yastán en otra cosa ¿acaso quieren seguir escuchando mis reminiscencias militares?»

Cierto, yastabamos bien enredadas en la cama. «En otro rato les voy a visitar. Que lo pasen bien.» Se nió y su risa iba perdiéndose, hasta que no había más que la *sikuriada* en el patio y los crujidos del viejo catre de fierro del *tambo*.

S8

CARNAVAL EN VENUS, CÁRCEL EN BAGHDAD

Nuestro frente ha ganado, pues, y yo he entrado como Justicia siempre. Un cargo cargoso dicen y con razón. A veces es de solucionar querellas internas, cuando dos han tomado un contrato y uno dice que el otro no ha trabajado como es debido, o han cometido un error y discuten sobre cual dellos era más responsable. También hay que representar al Sindicato en cualquier problema que tiene un afiliado con alguien de otro gremio aquí en la Zona, se decide junto con el Justicia del otro gremio, también hay que representar al afiliado si tienen casos ante los *malkus* o los *suyu p'iqis*. Pero más es de arbitrar frente a contratantes insatisfechos que dicen que los nuestros han sido incompetentes, o los nuestros que dicen que no los han pagado tal como era comprometido o el trabajo ha resultado ser otro que lo indicado. También hay que ir a Jerusalén, Bruselas, Tokio o Nueva Delhi para debatir las condiciones y pagos para futuros contratos en general. Entonces uno ya no va *spaceside*, todo el tiempo se ocupa en atender demandas, tienes que estar disponible a toda hora y en todo lugar. Y encima de eso, como miembro de la directiva hay que asistir a toda clase de acontecimientos protocolares, la posesión de otras directivas, sus aniversarios, si muere uno de ellos hay que ir a sus velorios, sus entierros... ahora yo entendía porqué nadie quiere entrar de Justicia. Si estás defendiendo los nuestros cuando no les han pagado, bien, pero si tienes que resolver un problema interno siempre hay alguien que pierde y te agarra bronca. Muchas dificultades en el espacio se deben a razones de fuerza mayor, no se puede predecir variaciones en el viento solar o las órbitas irregulares de asteroides que ni figuran en las *efeméride*, pero hay veces cuando realmente son los nuestros que han fallado y hay que dar la razón al contratante y en eso igual, los perjudicados –según ellos– dicen que les odias, incluso que los contratantes te han pagado para que decidas a su favor, toda clase de acusaciones. Realmente es cosechar enemigos, encima de que come todo tu tiempo y esfuerzo. Y es un cargo que

dura cuatro años, porque dicen que te cuesta casi un año llegar a conocer todos los reglamentos y formas de contrato y cómo manejar los casos y sería ridículo que después tendrías que salir para que entre otro novato. En un año y más creo que apenas me he visto con la Satuka unos tres fines de semana, ella también estaba –yo pensaba– *spaceside* casi todo el tiempo. Hasta que estalló eso de los islámicos.

El problema en sí ocurrió en *Venus Orbital*. Antes, dicen, Venus no era más que una estación de investigación científica, para estudiar el planeta, rayos cósmicos, las manchas del Sol, los primeros tres minutos del Universo, qué sé yo. Mandaban robot probes[1] a la superficie y esos traían muestras de complejos orgánicos que resultaron ser parecidos al petróleo, al menos aptos para ser procesados en hidrocarburos útiles. Uno de los investigadores que los estudiaba era un palestino afiliado al equipo jodidense, pero cuando se dio cuenta de las posibilidades las comunicó a la Liga Islámica. La OPEP yastaba muy decaída con el agotamiento de las reservas de Arabia Saudita y todo, y sólo los muy atrasados como nosotros y los chinos utilizábamos motores a gasolina en vez de alcohol o carros eléctricos, pero recordaban como habían tenido a todo el mundo como rehenes en los años 1970. Cuando el descubrimiento llegó a la prensa y al conocimiento de la Shell y demás trasnacionales, la *spacefleet* de la Liga Islámica yastaba en Venus *orbit* y cualquiera que quería explotar el nuevo petróleo tenía que negociar con ellos. Mandaron a rodar a la Comisión de Derecho Interplanetario, ellos tenían sus dedos en el gatillo y el *Orbital* de entonces era una estación enteramente civil y científica, sin una solo arma. Hasta había amenazas de ataques suicidas en el nombre de Alá si alguien intentaba intervenir, y mientras tanto sus ingenieros estaban construyendo un nuevo *orbital* para procesar el *Venus Crude* y cargarlo en tanqueros espaciales. Los investigadores que estaban en otras ramas se iban, hacia Júpiter, o sino se metían en el proyecto de construcción del Centro de Investigaciones Cosmológicos orbitando a Saturno, mucho mejor decían para fisgonear quasares o buscar agujeros negros que Venus que era demasiado cercamo al sol y también al *backwash* de las trasmisiones no-censuradas de la TV Libre instalada en la Luna, contaminando el espectro electromagnético. Entonces la Liga Islámica se quedó con Venus. Otra vez eran parias internacionales, sanciones por aquí y por allá –en eso tienen mucho en común con *Qullasuyu Marka*, ambos odiamos y somos odiados por los Jodidos– pero como el *Venus Crude* resultó contener un montón de sustancias útiles que ya escasean bastante en la Tierra, muchos clientes ignoraban las sanciones y querían comprar dellos. Entonces nos necesitaban más que nunca

[1] Sondas robóticas

para ayudar en la construcción de los terminales de procesamiento y refinerías espaciales, dirigir los tanqueros y los sistemas de explotación de crudo en ese infierno de barro hirviente que es *planetside* Venus. Pero el problema es que aunque tengamos algunos intereses políticos comunes, en lo cultural tenemos desacuerdos casi totales.

Siendo suyo el *Orbital*, han declarado que cayó bajo la Ley Sharia, puras costumbres del Coran, o a lo menos lo que dicen del Coran. Un iraní renegado que tiene un bar en *Ceres Orbital* me ha dicho que por ejemplo eso del velo de las mujeres no está en el Coran pero ¿qué sé yo? Y evidentemente incluyó la prohibición del trago. Al fin hemos insistido que era nuestra obligación religiosa *ch'allar* los días martes, viernes y fiestas de obligación como Carnaval y agosto y teníamos derecho a la libertad de culto, ellos no podían prohibir las *ch'allas* ni decidir para nosotros qué días son fiestas de guardar (los *amawt'as* dicen que cualquier día lo es si alguien decide servirse). Al fin han consentido en que nosotros podemos manejar trago siempre que no lo vendamos ni lo suministremos a alguien que no es del Sindicato, tampoco consumir en público ni ofender a las buenas costumbres. A cambio deso hemos tenido que consentir que las mujeres cuando están fuera del servicio activo, es decir de la nave que les contrató, llevaríamos pañuelos en la cabeza y ropa decente, por ejemplo mangas largas y nada de escotes. No era problema porque el *jumpsuit* reglamentario está conforme con su decencia y un pañuelo como sea bastaba, estilo *cochala* al fin. Con eso las cosas andaban tranquilas, fuera de los ocasionales problemas laborales que hay en todas partes, hasta que cayeron en el lío ese.

Carnaval era pues. Yo yastaba más que dos años en el cargo de Justicia. Con el trabajo que hay en Venus casi siempre tenemos unos diez equipos allá o yendo o viniendo en naves islámicas, aunque casi nadie quiere ir allí, aunque no es peligroso como ir a Marte con Azania, la Ley Sharia es molestosa siempre. Ellos nunca mandan mujeres como tripulación y si algunos ingenieros o técnicos que tienen largos períodos de servicio en Venus llevan a sus esposas, viajan como recluidas, apenas se las ve y no hablan con hombres que no son sus mandos o familiares. Supongo que podrían conversar con otras mujeres pero generalmente lo evitaban, si es que hablan idiomas que no son farsi o árabe o lo que sea. Ese iraní me ha dicho que para ellos la voz de la mujer es *awra*, quiere decir algo como que no debe mostrarse a extraños. Entonces nuestras operarias mujeres eran algo raro para ellos, a veces no querían recibirlas –aunque después tenían que acostumbrarse nomás– y aunque las recibían, por el hecho de que hablaban con cualquier hombre varios querían propasarse. Era sabido que en un contrato islámico era recomendable cerrar tu cabina desde adentro todas las noches. Es cierto que aparte de las esposas recluidas

también habían algunas mujeres que traían para proporcionar diversión en el *Orbital*, cantantes y bailarinas, dice que eran las mejores artistas del mundo islámico debido a los honorarios elevados, pero eran vistas como mujeres sin honra, *hurma* decía él, y se propasaban nomás con ellas. Por lo tanto sólo se las veía cuando actuaban y en otros ratos andaban rodeadas por guardaespaldas y más veladas que las esposas. Eran locales sin trago, pero todo el mundo fumaba ese hashisch y hasta opio, en *hookahs* enormes, pipas de agua, y la tipa famosa emitiendo un canto que para mí era más parecido a una doliente enloquecida, o haciendo ese baile del vientre que dicen. Y señoras vientres tienen también, eso es una cosa que tienen en común con nosotros, les gusta las mujeres panzonas, no esas lawa warmi[2] de los Jodidos y los europeos. No conozco casi nadie de la Zona que le guste esos locales, ni la música ni nada. Generalmente uno va una o dos veces por curiosidad y después prefiere quedarse en la cabina mirando video o lo que sea. Por borrachos cojudos nomás haigan hecho el escándalo. Pero mejor cuento desde el principio.

No nos han avisado al rato, sino los han remitido incomunicados hasta Baghdad; más que tres semanas de viaje. Los metían en las cabinas segregadas que tienen para mujeres, hasta en *Earth Orbital 2* –sólo acoplan en ese, no utilizan ni el 1 ni el 3 –tienen pasillos aparte, así que el mismo equipo que estaba navegando no sabía que estaban llevando a sus propios compañeros. Allí los pasaron a la cárcel, y recién nos avisaron. Ni siquiera había sus nombres, sólo que eran once detenidos y había que ir a responder a los cargos. Que quería decir, que tenía que irme yo: subsónico hasta Buenos Aires, y luego supersónico hasta Baghdad. No puedo quejarme de la recepción – hotel de cinco estrellas, banquete oficial, y sólo al día siguiente a tratar del asunto.

Unos *pāsarus* del Sindicato me habían dado un *briefing* sobre justicia y protocol islámico antes de salir, así que sabía que iba a ser con intérprete, porque aunque ellos saben el inglés y nosotros también, o a lo menos *Spanglish*, por odiar a los Jodidos no vamos a hablar el idioma del enemigo y ellos no saben ni aymara ni castellano ni nosotros árabe. Además está bien, te da más tiempo para pensar lo que vas a responder, me decían. Iban a empezar con largos rodeos, primero alabar a Dios el único el todopoderoso, luego todos somos hijos de Dios, respetamos las costumbres de otros y esperamos que Vds también a nosotros... pero no esperaba lo siguiente. El jefe, creo que era algún ministro iraquí porque ese año Irak era Presidente de la Liga Islámica y por eso les trajeron a Baghdad, sacó un bulto de debajo de su escritorio, lo puso en mi delante y lo abrió. Y era la abuela. Sí, la

[2] Mujeres hechas de palitos

abuela, con la soga en su frente y todo. «Respetamos, señora, pero ¿por qué manejan este tipo de cosas? ¿De quien es esta calavera?»

«Es de... de su abuela, pues.»

«¿De su abuela?»

«Perdón, pero hasta ahora no me han pasado los nombres de los detenidos.»

«¿No le han pasado?»

«No.»

«Disculpe, señora. Yo pensaba que Vd...»

«Tampoco estoy enterada de la naturaleza de los cargos.»

Espetó un serie de ordenes a sus acompañantes, dos de ellos salieron apresurados de la oficina, aunque 'oficina' no es muy adecuada para referir a una sala tamaño de una cancha de fútbol, puro mármol y caligrafías talladas en las paredes. El se levantó y fue a activar un aparato de tri-di. «Estaba cantando una artista muy apreciada y su equipo de filmación estaba registrando su actuación. Por eso estaban presentes cuando ocurrieran los eventos bochornosos. No quiero que Vd piense que hay vigilancia televisual en todo el 'Recuerdo de Yasser Arafat'» –así es como ellos llaman a *Venus Orbital*– «pero debido a esa casualidad tenemos esta grabación.» Metió un cassette al aparato. Un local medio oscuro, un público todos hombres. Sólo había luz en el escenario, una tipa bien entrada en carnes, lleno de collares de oro, aullando –perdón, cantando– como si le estuvieran desgarrando en el acto. Mientras tanto, su ayudante volvió y me pasó un printout. Allí estaban, fotos, números de carnet universal, nombres, detalles de sus contratos, todo. Diez hombres –y en una foja aparte, lo que ya temía: Saturnina Mamani Guarache. Pero justo cuando estaba viendo eso, en medio de la música árabe irrumpió, inconfundible, una tonada de charango. La cámara se desvió de la cantante hacia la entrada, donde apareció una tropa de los nuestros. Tres charangueros, dos quenistas, y los demás bailando disfrazado: uno de *amawt'a*, con un brasero prendido todavía –¿cómo, en un *Orbital*, donde se prohíbe todo fuego abierto?– un *jilaqata* con su poncho, bufanda y chicote, un ingeniero de la Liga con gorro musulman, bigote pintado y sabrá Dios de donde habrá conseguido el credencial oficial que colgaba de su cuello, una de mujer *q'ara* con dos pelotas en su pecho, una peluca de lana amarilla y una minifalda, y el último de mujer islámica, con pechos de balón igual pero envuelto en una sábana negra. Ese era el más atrevido, quizás por tener cubierta la cara. Se movía las caderas peor que una culebra en celo y avanzaba directamente hacia el escenario. El público estaba poniendo de pie; pero parece que los carnavaleros los tomaban como una bienvenida. Tocaban más fuerte y la mujer *q'ara* cantaba en falsete. «¡Aunque nos critiquen! ¡En los carnavales!» El *jilaqata* y el ingeniero tenían bidones de trago y iban ofreciendo a los que les rodean.

La mujer islámica, estrechando su sábana contra unos glúteos que también creo que eran falsos, ofrecía su mano a la cantante y trataba de inducirla a bailar. Ella lanzó un chillido y le rebotó gritando no sé qué en árabe, y los tipos intentaron abalanzarse a la *qachu q'ara* que más bien se prestaba a eso en forma burlesca. Un hombre a quien el *jilaqata* había ofrecido una copa se le tiró a la cara y lo siguió con un sopapo, y de allí se soltaron todos los demonios del infierno. El *jilaqata* desató su chicote, varios hombres del público se echaron sobre la mujer islámica, mesas y sillas volaron, el *amawt'a* echó su brasero candente en medio de unos islámicos que estaban por caer sobre el – y entre la turbamulta que trataba de apagar la brasa y linchar al *amawt'a* mientras los charangueros trataron de defenderle, vi a ella, con la soga de la abuela en su mano, dándole vueltas alrededor de su cabeza justamente como en el baile de *ch'aman awki* pero de tal forma que daba en las mismas cabezas de los que estaban en su paso, y en la otra mano lo que ha debido ser el cuello de un *hookah* roto porque difícilmente podría ser una botella en un local del 'Recuerdo de Yasser Arafat', sólo sirven te de menta o café y en tacitas. Al parecer había estado sentada entre el público hasta que estalló la trifulca. Estaba gritando algo pero en el ruido no se podía distinguir y yo no sé leer los labios. Luego al parecer algo se dio con la cámara misma y todo se fundió al negro.

El ministro apagó el tri-di. «¿Ha podido ver a su satisfacción? ¿O le pasamos de nuevo?»

«Después lo revisaré. He visto bastante para saber los rasgos generales del asunto. Espero que me podrían proporcionar una copia.»

«Por supuesto.»

«Y ¿cuándo ocurrió?»

Me dio una fecha islámica. Su ayudante tenía que buscar un almanaque de conversión en Internet, mientras tanto me invitó café y halva. Cuando ubicó la fecha occidental lo he reconocido: Domingo de Tentación. Entonces he sacado mi rollo: la tradición, los *muyus*, las visitas, los bailes burlescos, los travestís, se burla tanto de nosotros como de los vecinos, no hay intento de insultar, los fines son cómicos, es un reconocimiento, el malentendido... me escuchaba cortésmente, sin ponerse una cara sarcástica siquiera, y luego respondió con la lista de cargos. Falta de respeto a la cultura islámica, sobre todo a la mujer islámica, contravención del convenio entre el Sindicato y la Liga con respecto al consumo y suministro de alcohol, asalto a numerosas personas y daños materiales al local, manejo de fuego abierto en un *Orbital* que puede ser calificado como atentado de incendiario y por lo tanto asesinato indirecto de las más que mil personas que allí se encontraban, y finalmente, la cuestión de la calavera.

«Es cierto, señora, que eso no es tipificado como delito ni en la

Ley Sharia ni en los códigos interplanetarios. Vd dirá si sus propias leyes tienen disposiciones relativas al manejo de restos humanos fuera de la tumba o las instituciones de instrucción e investigación médica. Pero de hecho, la posesión de este... resto es indicio contundente de un homicidio o, a lo menos, profanación de una tumba. La detenida no ha querido decirnos nada al respecto. Si Vd mira el detalle de los cargos, se notará que aunque no está incluido en los delitos de falta de respeto e intento de incendio, ha herido con armas cortantes, concretamente un vidrio procedente de un *hookah* roto, a tres representantes del Cadi de Recuerdo de Yasser Arafat antes de que pudieran reducirla y decomisar este...» Señaló a la abuela. «Los médicos forenses, sin embargo, indican que la calavera en cuestión es de una mujer de unos ochenta años y parece haber sido manejada durante varios años, según su condición de bruñido; además, que la soga que lleva ha sido colocada a propósito, se supone para manejarla en la forma que se ha observado en la grabación. No sé si Vd me puede aclarar algo al respeto.»

«Es su abuela,» he dicho.

«¿Cómo?»

«Es la madre de la madre de la detenida. Murió de muerte natural hace varios años. Era una persona muy respetada, por ese motivo se desenterró su calavera y su descendiente... lo maneja.»

«¿Y la soga también es... costumbre?»

«Sí,» he dicho. «Es algo que no solemos comunicar a las personas ajenas a nuestra cultura. Se trata del culto a los ancestros y un baile religioso que se realiza en el aniversario de nuestra liberación. Así le puedo asegurar que no hay cuestiones de homicidio. Se puede decir que la detenida ha profanado nuestras costumbres religiosas, pero nosotros nos ocuparemos de eso. Me perdonará si no le puedo decir más porque nos prohíben hablar de estas cuestiones a las personas que no son de nuestra fé.»

«Ah sí.» El tipo estaba boca abierta. He aprovechado para seguir. «Es innegable que mis compañeros han cometido ofensas bastante graves,» he dicho. «Sobre todo el uso de fuego abierto en un *Orbital*, es imperdonable. También debo pedir mil perdones en nombre de ellos por la falta de respeto que han mostrado y la injustificable contravención del convenio referente al alcohol, que todos los integrantes del Sindicato hemos conocido y observado durante décadas. Indudablemente vamos a aplicar medidas disciplinarias muy severas, aparte de los castigos legales que Vds consideren apropiados. Pero a la vez, los crímenes fueron cometidos en un espacio extra-territorial... antes de decidir qué tipo de juicio y cuál jurisdicción sería procedente en este caso, creo que debo ir a visitar a los detenidos para recibir sus versiones de los hechos y evaluar su comprensión y

arrepentimiento. ¿Me puede proporcionar el permiso correspondiente?»

La cárcel había estado en el desierto, fuera de la ciudad. No era mixta –nosotros hemos sido pioneros en eso, parece– y la mayor parte era para varones; había una parte pequeña, segregada, como en las demás construcciones islámicas, para las mujeres. No obstante, las visitas eran casi puras mujeres, mayormente con *hijab*, unas cuantitas *qachu q'aras* con *bodysuits* y hasta faldas, aunque con la cabeza cubierta porque los islámicos obligan a toda hembra que pisa sus países a cubrirse. En el puesto de avanzada te alquilaban un pañuelo si no tenías. A mí me obligaron a ponerme uno debajo del sombrero. Al ver mi permiso me condujeron directamente a la puerta, pasando la larga fila. Las demás me miraban con envidia, o con rabia, y susurraban grave, especulando supongo sobre quién era yo: cierto que no había ninguna otra vestida de pollera con su *q'ipi* en todo el país, no sé cuantas sabrían identificarme como de la Zona. Juzgando por sus caras, la mayoría nunca habían visto una pollera ni en video.

Me llevaban por varias rejas y gradas, hasta abrir una reja que daba a un pasillo largo, alto, con sólo unas claraboyas en el techo que dejaban caer filtrado y amarillento el sol del desierto. Al fondo había una sola persona, sentada en un banco, envuelta en esas sábanas negras que utilizan las más religiosas. Al verme entrar levantó su cabeza y he visto que era ella, pero no se movía. Mis pasos resonaban a lo largo del pasillo, hasta alcanzarla. Al fin se puso de pie y me abrazó. «Jumarukipiniw suyasma.»[3] dijo.

«¡Satuka! ¿En qué diablos te has metido? ¿Qué estabas haciendo allí?»

«Estaba metiéndome una tranquila fumada, hasta que... y de allí sentí que era mi deber defender a los compañeros. Oye, pero me han decomisado la abuela.»

«Sí, está en la oficina del Presidente de la Liga Islámica. Pensaban que trataba de un homicidio. Les he explicado que no, que era tu abuela.»

«Entonces házmelo devolver.»

«Voy a hacer lo posible. Sabes, tienes suerte, todos tienen suerte, no han mandado la lista de detenidos a *Chukiyawu* y mucho menos...» Le he contado de la grabación en tri-di. «Si los *amawt'as* ven eso, van a querer tus tripas para tiraligas. Sabes que es prohibido dar a conocer los secretos de la religión andina fuera de *Qullasuyu*. Ni saben de la existencia de los *ch'aman awki*. He tenido que explicar algo al tipo, vieras su cara. ¿Cómo es que la estabas manejando allí?»

«Siempre le manejo.»

[3] Te esperaba a vos siempre.

«¿Sí?»

Alzó sus hombros. «Mira, según ellos debería estar en Tiwanaku y listo. Después de sacarle de allí poco importa si lo manejo en Chulumani o en los Anillos de Saturno ¿no te parece?»

«¿Estabas confiando en que yo estoy en el cargo?»

«Te confieso que eso sólo se me ocurrió cuando me habían detenido. In the heat of the moment...[4] no pensaba.» Finalmente le he visto algo avergonzada. He sacado el fajo de documentos legales. «Anoche he sacado de los archivos del Sindicato todos los que estaban contratado en Venus en ese rato. Aparecen todos los demás, pero vos aparentemente estabas atendiendo una planta de refinación farmacéutica en los Asteroides en ese rato. En la fecha del delito al parecer estabas de descanso. ¿Te daban un descanso tan largo para ir hasta Yassèr Arafat y volver?»

«Entonces te va ser mucho más fácil hacerme desaparecer del mapa, a lo menos según lo que saben el Sindicato y el Consejo de *Amawt'as* ¿no? Los demás no van a hablar. Y como vos has venido sola...»

«¿Cómo sabes eso?»

«Porque si te hubieran mandado entre dos, estarían entre dos aquí ¿no es cierto?»

Tenía que darle la razón. He mirado por el pasillo, seguía vacío. «¿No hay otras mujeres en cana aquí?»

«Muy pocas. Con las vidas que llevan casi el único delito que logran cometer es ofender el honor de su familia, perder la virginidad antes del matrimonio, atreverse a abandonar a sus maridos, cosas por el estilo, y entonces sus familiares les llevan al descampado y les ultiman y después alegan crimen de honor y apenas pasan unos meses en la cárcel y listo. Hay dos tipas aquí por infanticidio –de varones, por supuesto– una que estafó un banco, y otra que le acusan de vender secretos de la Liga a los Jodidos, aunque ella dice que no. Estaremos a solas hasta que termine la hora de visita.» Empezaba a besarme en el cuello.

«¿No nos están mirando?»

«No. Debe ser por tu permiso. Además, caricias entre mujeres aquí son del todo normal, debido a que las tienen segregadas. Oye ¿sabes lo que pienso? Proponemos en asamblea general de nunca más mandar hombres *spaceside*, porque ellos son los que han quebrantado todas las reglas.»,

«Donde los islámicos.»

«Donde todos, vas a ver. Sacarás todos los antecedentes de quebrantamiento de convenios y reglamentos, poner en peligro la vida

[4] En el calor del momento

de los demás, los que se han ido de *outlaw*, y vas a ver que casi todos son hombres. Los antecedentes de las mujeres son no pagar el diezmo, contratos clandestinos, esa clase de cosas.»

«¿Cómo sabes?»

«¿Recuerdas el año pasado, te he visitado en tu oficina y te llamaron a atender una demanda? He aprovechado para *downloadar* unos archivos...»

«Vaya. Te voy a proponer para que me sucedas en el cargo.»

«No tengo carácter para solucionar demandas en persona, sólo sirvo como asesora. Escucha. En primer lugar haces un nuevo contrato con la Liga para mandar sólo mujeres. En *Chukiyawu* les dices que era la única manera de sacar a los compañeros, sino les hubieran matado por apedramiento público –¿has visto como hacen eso? Nos hacen mirar videos sobre los castigos de la Ley Sharia aquí, debes pedir que te regalen para llevar a *Chukiyawu*– y de allí verás hasta donde lo puedes llevar. Y a la Liga le prometes que nos han de enjuiciar en allá según nuestras leyes y por supuesto los detenidos mismos nunca jamás volverán a trabajar con ellos. A mí más me comprometes en eso si es necesario, no voy a morir de hambre por falta de islámicos. Sólo que te ruego, haz que me devuelvan a la abuela ¿ya?»

«Tienes mucha fe en mis poderes de persuasión.»

«Los tienes,» me dijo, y metió su mano debajo de mi pollera.

«¿No van a venir los guardias?»

«Todavía... y la grabación esa ¿te han dado una copia?»

«Sí.»

«Pediles el original, todas la copias que tienen. Les has dicho que era como un sacrilegio, que los extraños no deberían saber de esas cosas. Ruégales que te entreguen todas.»

«¿Y si me los dan?»

«Después destrozarles preferiblemente. Mejor que no quede ninguna evidencia ni de mi delito ni de tu complicidad.»

«Oye... entonces a ver si te hago borrar, pero ¿qué siempre estabas haciendo allí? Si no me dices... te voy a denunciar por contrato clandestino...»

«¿Me harás eso?»

«Bueno... pero dime...»

«Cuando me saques. Te prometo.»

«Ya...»

Así que he salido medio tembleque de donde ella para ir donde los varones. Allí la sala de visitas estaba rebalsando, islámicos, extranjeros, niños, de todo. Los nuestros, bien arrepentidos estaban, asustados por los videos de los castigos Sharia que siempre trataban de ajusticiados varones, porque en caso de que una mujer llegaría a ser castigada se hace en privado, no delante la cámara. Por poco no

se arrodillaban en mi delante, rogándome para que les saque de allí a cambio de cualquier cosa que me pudieran dar en la Zona. Hasta me he atrevido a decirles que era muy probable que no sólo quedarían en la lista negra de los islámicos de por vida sino nunca volverían al servicio *spaceside* por ningún lado. «Sí, sí,» decían, «lo que sea, pero saquéenos de aquí.» Ni siquiera preguntaban por ella. En el rato de la trifulca la han debido ver, pero después siendo islámicos les han traído totalmente segregados, ni la mencionaban, y sus preocupaciones personales borraron cualquier otra cosa de sus mentes. Entonces, he visto que era factible eso de borrarla, con sólo convencer a la Liga que la suelte. Suerte que yo estaba sola. Según la costumbre, para un caso como esto debería haberme acompañado el Nuwasiñ Qamani, Secretario de Conflictos, pero su mujer había estado al punto de parir y además era un tipo muy amigo de la botella, Baghdad no le era apetecible para nada. Yo le he dicho que le mandaría informes de todo por Web y me ha agradecido de gran manera por no insistir en que venga en persona. Al volver de la cárcel, recién le he mandado la lista de detenidos –los varones– y mi versión de los hechos delictivos, sin referencia al tri-di. He dicho que la cuestión era delicada y que iba a proceder con mucha paciencia, de ninguna manera era de presionar, pero pensaba que les podía sacar al final sin que les aplicaran castigos draconianos. Al fin los islámicos generalmente prefieren no apedrear a extranjeros porque les da mal aspecto en el escenario internacional, y aunque la Zona es otro estado paria, peor en muchos aspectos que ellos ya que ni siquiera tenemos un asiento en las Naciones Unidas ni nada, tampoco quieren quedar mal con nosotros porque no quieren contratar a los *ch'uxñas*. Todo eso te he mandado, y después me he *ch'allado* bien, porque a partir de mañana iba a empezar la cosa dura.

Dura, y lenta, porque los islámicos –en eso se parecen a los japuchos– son muy corteses y no les gusta ir al grano. Todo es cumplidos y rodeos. He mordido la bala, como se dice, y me he humillado. La culpa era de nosotros, era necesario reafirmar el acuerdo en términos más estrictos para que nunca vuelva a ocurrir algo similar. Después de dos días se consintieron en un nuevo acuerdo y como ya se habían ablandado, he presentado la idea de que sea exclusivamente para personal mujer 'porque Vds siempre respetan a las mujeres'. Lo que era lejos de ser la verdad, pero les gustaba escucharlo. Algunos cavernarios cuestionaron si mujeres realmente sabían navegar, pero yo me había preparado una serie de fichas técnicas de los archivos del Sindicato, mostrando hazañas de las mujeres por un lado y de otro lado, todas las veces que hombres habían cometido errores de navegación en contratos con los islámicos. Además muchos no reconocen nuestros nombres y al mostrarles una ficha tenían que preguntar si el principal era varón o mujer. Hasta había uno que

preguntaba si las mujeres podían navegar cuando tenían su menstruación. Por supuesto que sí, he dicho, no afecta en absoluto, aunque por su cara no me creía. Los demás se metían a revisar las fichas técnicas, como si alguien que no es navegador entiende más que el nombre, edad y género de los contratistas. Al fin aceptaron mi propuesta y pasábamos a la cuestión de los castigos. Para los hombres al fin resolvieron que participarían en una ceremonia de arrepentimiento público en la plaza delante de la mezquita central de Baghdad y les darían cinco azotes simbólicos a cada uno –en la práctica no eran nada simbólicos, pero por eso se daban por bendecidos que no les impusieran cincuenta– seguido por la deportación inmediata y, por supuesto, exclusión vitalicia de contratos con la Liga. Y al fin, la Satuka. Aceptaron al rato el pedida de devolverme la abuela, incluso parecían muy aliviados, al fin no es agradable tener que guardar una calavera ajena en tu oficina. También pidieron que ella entre en la lista negra, he tenido que maniobrar argumentando que se lo metería en la lista de mujeres y ellos supusieron que nosotros también tenemos todo segregado por género. Igualmente, que yo la iba a llevar personalmente después de despachar a los diez varones, que les salvaba de la necesidad de proporcionar una escolta especial para ella. Sólo que no he conseguido que me entreguen todas las copias de la grabación, han dicho que iban a retener siempre el original para sus archivos. 'Son disposiciones administrativas.' Bueno: you can't win 'em all,[5] como diría ella misma.

Entonces he ido a recoger a los compañeros de la cárcel y he presenciado la ceremonia de la mezquita. El intérprete se perdió en ese momento y no tengo idea del contenido del sermón que lanzó un clérigo con vestido largo y turbante antes de la chicoteada, supongo que ellos tampoco. De allí los he despachado en supersónico, con un largo sermón en nuestro idioma en el aeropuerto sobre la suerte que habían tenido de salvarse con sólo esos azotes en vez de pedreadas y/o cadena perpetua en medio del desierto, y también, esto con toda sinceridad, sobre lo imperdonable desde todo punto de vista de manejar brasa dentro de un *Orbital*. '¿Alguna vez se han puesto a pensar en lo que sería la realidad de un fuego en un *Orbital*?' Ahora, les he dicho, les esperaba la justicia de nosotros y aunque yo iba a pedir clemencia tendrían que asumir las consecuencias de sus actos. Ni una palabra de la Satuka. Se hagan olvidado siempre, me he dicho, hasta que cuando ya estaban llamando a los pasajeros a embarcar uno de ellos dijo «Y... ¿la del *ch'aman awki*?»

Iba a hacerme la desentendida, pero he pensado 'Si le dices '¿Qué *ch'aman awki*?' va preguntar a los demás si ellos también han

[5] No puedes ganar todas las veces

visto, y todos van a recordar. Hazte de autoridad' y le he dado mi mirada más feroz. «Eso es una cuestión para los *amawt'as*. Si no quieren que a Vds les compliquen en eso más mejor que se olviden que han visto tal cosa. ¿O quieres que el *Willkaqamani* este llamando a tu ánimo para que hables de lo que has visto? Intintkasmay uka.»[6] Hice un gesto de cerrar la boca. El asintió con la cabeza. «Ya. Amukt'a mama justisiya.»[7] Y se fue por el túnel que conducía al avión. El auto oficial que me esperaba en el parqueo me llevó vuelta a la cárcel, a recoger a ella. Llegando he dicho al chofer que seguro iba a tardar el firmar el recibo o lo que hay que hacer y que podría irse, había taxis para volver al aeropuerto. Los diez habían ido en un bus de la penitenciaría con guardias, pero esto era una sola mujer y la entregaron nomás a mi. Ella señalaba mi *q'ipi* con su dedo cuando apareció detrás la reja. He asentido con mi cabeza. Se batió las manos.

Afuera en el taxi «¿Y ahora adónde vamos?» me dijo. «Pediles que te den unos días de franco, después de un trabajo tan sacrificado. Los hombres van a hablar maravillas de vos llegando, 'nuestra salvadora'. Mientras tanto nos vamos a Teheran, hay *shuttle service* a Teheran cada hora, y de allí a Bangkok. Te lo voy a pagar con mis ganancias mal habidas ¿ya?»

«Quieres decir que vas a corromper a una autoridad de la Zona ofreciéndole una vacación pagada con servicios personales incluidos a cambio del encubrimiento del delito ¿no?»

«Sí. ¿Estás en desacuerdo?»

«¿Los contratos clandestinos son rentables?»

«Sí. Y además dado que el contrato que presentas es falsificado, también lo son los honorarios y por lo tanto el monto del diezmo. Aunque el crédito mismo del diezmo es genuino, claro.»

«Entonces, adelante. ¿Dónde dices? ¿Bangkok? ¿Por qué no vamos a Lhasa primero?»

Nos hemos dedicado a la diversión y el turismo, hoteles de cinco estrellas en cada lugar, realmente había tenido una cuenta inagotable en su carnet. Era la última noche en Bangkok cuando he dicho bueno, mañana nos separaremos y porqué he de seguir con las dudas, además tiene que cumplir su palabra. En Baghdad en el curso de la revisión de las fichas de contrato, he notado que ella no trabajaba de manera muy continua, y cada rato había periodos de semanas, meses, cuando no estaba trabajando ni registrado como presente, utilizando su carnet y cosas así, en la Zona. A veces también las fechas registradas de sus ingresos a o salidas de Uyuni no siempre coincidían con las fechas cuando terminaba su contrato. Claro, era posible que

[6] Tienes que comprender eso
[7] No diré nada, señora justicia

aprovechaba para hacerse de vacación en otros países antes de volver, y cuando no figuraba estando en la Zona, pasaba esos ratos en los Yungas u otro lugar del campo donde no tienes motivo para utilizar el Web ni cancelar con dinero electrónico, andas con tus familiares, el trueque... pero ahora que sabía de al menos un contrato clandestino que hizo, empezaba a dudar. Además yo sé que generalmente no haces un único clandestino. «Dime pues de una vez. ¿Qué estabas haciendo?»

Me miró a los ojos. «¿Eres celosa?»

«¿Celosa? Quieres decir que... ¿con quien?»

«Con un hombre.»

«¿Qué?»

Alzó sus hombros y dio otra pitada a su cigarro desos. El día antes me había arrastrado a un verdadero tugurio de acequias podridas y casuchas de bambú en busca deso, '*thai-sticks, thai-sticks*' diciendo. «Bueno,» he dicho. «Pero ¿por qué Venus?»

«Uno, me gusta esto,» mostrando ese su cigarro, «y dos, nadie se iba a fijar en nosotros. Porque como dices, ¿qué miembro del Sindicato escogería Venus para una vacación erótica?»

«Quieres decir que es casado.»

«Sí.»

«Y ¿dónde estaba cuando la trifulca? ¿Está en el video?»

«Estaba durmiendo en el hotel después de unos días... ajetreados. Ese local tenía un afghani opiado... y yo ni imaginaba que los compañeros iban a entrar allí a hacer *Anata*. El se ha debido quedar con la cuenta del hotel y todo, no sé qué haiga dicho cuando yo no he regresado.»

«Sabrá lo que ha pasado.»

«De alguna manera, pero tampoco tendrá motivo para mencionarlo a nadie.»

«Eso a lo menos.» Yo miraba afuera. Estábamos en el décimo piso, abajo y alrededor se veía los avisos tridimensionales para wisky, para comida chatarra oriental y occidental, para espectáculos pornos en vivo, para cursos espirituales en templos budistas. *Stupas* doradas competían con changas en tangas para dominar el cielo nocturno.

«¿Vas a pasar toda la noche en la ventana?» me dijo.

«Quizás.»

Ella se levantó y vino a mirar junto conmigo. Señalaba las *stupas*. «La unión de Dios y Mamón ¿no?»

«Es por eso que se han prohibido el manejo ritual fuera de la Zona. Nada de comercialización *New Age* como hacen los *Native Americans*.»

«Yo no hago eso por dinero.»

«Yo sé eso, pero ellos... lo único que falta es un aviso para esos tus *thai-sticks*.»

«Eso se vende sin necesidad de avisos.» Me capto la mirada. «Hay mejores maneras de pasar nuestra última noche que observando los excesos del *marketing* tailandés.»

«¿Ultima?»

«La última hasta la próxima ¿no?»

S9

'EL ÚLTIMO Y NOS VAMOS'

«Es verdad que estaba con un hombre, pero hasta ahora no sé si el era casado, porque no estaba con él en ese sentido. Ni siquiera estaba alojado en el mismo hotel. Era el Alejandro Valdés y estábamos haciendo tráfico de armas.

Después del desbarajuste en Trujillo en el Flora Tristan nos hemos decidido suspender los operativos durante un rato para dedicarnos al trabajo de base, acumulación de fondos y compra de material mientras considerábamos qué tipo de movidas erán más apropiadas en el futuro. Aunque no lo creas, comprar armas modernas para usar en el Perú no es nada fácil. Las sanciones a la Zona por supuesto incluyen todo tipo de material bélico y en el Perú las armas también son muy controladas, herencia histórica de la represión de Sendero Luminoso y compañía en el siglo XX. *Spaceside* también, se prohibe todo tipo de fusil y sólo las naves de guerra están armadas. Los *outlaws*, claro, manejan lo que quieren, pero después de unas malas experiencias que mostraban lo que un arma de proyectil puede hacer dentro de un *Orbital* o, peor, dentro de una nave espacial, hasta la chusma de los Asteroides se daba para sacarse la mugre con cuchillos nomás, estilo bajo fondo limeño. Como el trabajo de base no es mi fuerte y por razones de seguridad tiene que ser encargado sólo a peruanas en el mismo Perú, he ido a los Asteroides en busca de contratos cortos con cateadores. Hay millones de toneladas de cascota flotando por allí, rocas de cincuenta, cien, doscientos metros de diámetro que tienen una variedad de minerales. Te contratan allí en Ceres mismo para una o dos semanas. El trabajo es sacrificado, puro manual y hay que dormir en la popa porque nunca se sabe cuándo alguna piednta va aparecer por allí, después maniobrar con los *drones* para sacar muestras y si resultan, captar a la misma piedra en el *trawl*. Y los que actualmente firmen el contrato son todos subcontratistas, no importa que el comprador eventual será la Gates o Sony o Phillips o cualquier otro dueño de las refinerías espaciales. Otros son verdaderos independientes, medio *outlaws* a veces, esos no te dan

pago fijo sino un porcentaje de lo encontrado. Eso es una apuesta pero si tienes suerte puede tener resultados sobresalientes.

Los contratos para esos cateos se realizaban más en los bares. Yo frecuentaba 'El último y nos vamos'. No era el único bar con dueña procedente de *Qullasuyu*, también había 'Achacachi Jaqi Manq'iri',[1] 'Llaqtamasi wasi'[2] y 'Tiwanaku' que era donde tomaban los encargados del Sindicato y los navegadores que se daban de politiqueros. La Fortunata había sabido tomar allí cuando estaba en Ceres. Yo lo encontraba bien vulgar, mozos con ponchos y un decorado de monolitos de plástico. 'El último' no tenía ningún decorado étnico y era medio marginal, por su nombre en castellano los nacionalistas lo despreciaban y por su clientela nada exclusiva los sindicateros también lo evitaban. Los moralistas consideraban que el mero hecho de ser visto en 'El último' te hacía sospechoso de realizar clandestinos o, peor aún, tratar con *outlaws*. Incluso varios del Sindicato Verde aterrizaban allí en busca de algún contacto lejano con la Tayka Marka,[3] cuando nunca se atrevían a poner un pie en 'Tiwanaku'. La dueña incluso tenía dos hermanos y una tía que son, o han sido, *ch'uxñas*.

¿Era mi amiga íntima para llegar a saber eso? No, era mi camarada. Claro que no hacíamos operativos *spaceside* pero sí teníamos nuestras representantes allí. Servicio pasivo, puedes decir. Y para entrar en el Flora Tristan era necesario contar la verdad de tu origen social e identificar a todos tus familiares. En realidad tenían sus redes de verificación, te chequeaban todo antes de acercarse y el relato, como lo decíamos, la confesión pública de antecedentes, era más para ver cómo lo asumías, como presentabas tu historia, que no tenías vergüenza de lo que eras o a lo menos estabas dispuesto a admitirlo. 'El último' era una especie de casilla de mensajes del Flora Tristan en Ceres, útil debido a la diversidad de otras personas que lo utilizaban para otros fines tales que no les interesaba meterse en negocios ajenos para que los ajenos tampoco se metan en los de ellos.»

«¿Y sigue siendo del Flora Tristan?»

«Sigue el bar, pero Imelda, sabes que el Flora Tristan yasté desbaratadísima. Si no ¿crees que mencionaría que había un *mail drop* en allí? Entonces, yo estaba allí con unos indios, es decir indios de la India. No hay que decirles hindúes porque hay varios que lo son, como en el caso desos que me sorprendieron pidiendo cuatro cervezas en vez de una para mí y técito o jugo para ellos ('El último' también ofrecía cosas como jugo de papaya con agua que son consideradas

[1] Achacachi, comegente [los habitantes de Achacachi tienen fama de caníbales]
[2] La casa de los paisanos [en quechua, se supone que es de cochalos]
[3] El pueblo madre

maravillas exóticas en un Orbital tan lejos de la Tierra). Me decían luego que ellos eran anglo-indios, incluso uno se apellidaba Cartwright, aparte de uno que era de origen musulmán pero renegado, como demostraba con la cerveza. El había sido veterano de su última guerra con Pakistán en Cachemira, la de 2065, y después deso, decía, había preferido ir a buscar su suerte en el espacio donde no hay balas. Estábamos charlando sobre las posibilidades del cateo en el sector directamente opuesto a Ceres, al otro lado del Sol; yo me he levantado para ir à comprar coca. Era otro de los atractivos exóticos de 'El último' aunque en dos precios, mayni kullakatakiw, mayni yaqha tuqinkiritaki, ch'uxñatakirakiwa.[4] Incluso si sabías pedir discretamente vendían sus derivados. Y en la venta de coca quien iba a parecer sino Alejandro Valdes. Evidentemente la *aljiri* le conocía como *ch'uxña* porque no intentaba disimular el hecho de cobrar como cuatro veces menos a mi que a él por la misma cantidad.

'¿Kamisak kullaka?'[5] me ha dicho

'Jumax janipiniw jilajasktati,'[6] he dicho, y me fui donde los anglo-indios.

Sólo cuando ellos se fueron, el volvió a aparecer, con una botella de singani. Parecía más duro que yo, pero ahora pienso que lo estaba fingiendo. '¿Te puedo invitar?'

Yo estaba en la etapa valeverguista de la chupa. 'Invitame nomás.'

Al chocar los vasos el dijo 'Al Illimani.'

'Y vos ¿qué del Illimani?'

'Mi mamá siempre tenía una foto del Illimani en la pared de nuestro living.'

'¿Y qué?'

'La Zona es muy dura con nosotros.'

'Vds abandonaron a la Zona en los años duros. Hasta después de la toma de Puno nosotros no hemos cerrado las fronteras, tenían la opción de volver en ese entonces. Si no lo tomaron y ahora viendo que a duras penas lemos hecho parar, bueno, con su pan que lo coman. Si no nos hubiera ido tan bien con el Sindicato se hubieran olvidado del aymara mil antes.'

'No es sólo eso.'

'¿Qué es pues?'

'Allá nos miran a todos como chicanos, y los chicanos son mexicanos. Todo el tiempo Aztlan, los mayas, La Raza. Nosotros somos de Tiwanaku, no de Tenochtitlan.'

[4] Uno para las hermanas, otro para los de otros lados, para los verdes también.
[5] ¿Cómo estás hermana?
[6] Tu jamás has sido mi hermano.

'Hasta hoy se ignora quienes realmente eran los de Tiwanaku. La idea de que fueran nuestros *tunu achachi* es una fantasía de los *pachamámicos*.'

'Aunque sea mito... quiero volver, a conocer aunque sea una vez. Por eso me he metido al Sindicato, no sólo por conocer las estrellas.'

¿Pensabas que por ser *ch'uxña* conseguirías una visa de entrada a la Zona? No sé en qué universo vives. No hay prospectos de que se han de admitir turistas en el futuro previsible.'

'Es que no es tan maravilloso ser uno de La Raza en allá. Haigan tenido un presidente negro, pero hasta ahora ningún chicano. Mis papás haigan ido tras eso del Sueño Americano pero yo he nacido allí, no lo he buscado. Pensaba que *spaceside* a lo menos iba a poder conocer a mi gente. No pensaba que los contratos iban a ser totalmente segregados.'

'Dado que nosotros no recibimos de los Jodidos, a la fuerza tiene que contratar a Vds.'

'Aparte de unos cuantos clandestinos.'

'Renegados hay siempre.'

'Renegados somos nosotros, los que se fueron. Vos no eres renegada.'

'No son la única clase de renegado que hay.'

'Y eran los renegados, los que han vuelto, que han armado tu Sindicato de Vds. ¿O ya no recuerdan eso?'

'Algunos recordamos. Aunque más eran los puneños regresados de Lima, según me han dicho. ¡Salud!'

'¡Salud!... me ha impresionado tu habilidad con las armas.'

'Somos la revolución permanente ¿acaso no lo sabías?'

'Pero según me han contado hacían la revolución con los Mauseres del 52. Vos conoces los últimos modelos.'

'En virtual. Es otra opción que te da *spaceside*.'

'¿Y no te interesa adquirirlos en real life?'[7]

'¿Por qué preguntas?'

'Mira. Se ha enfermado mi principal, estamos con Panamerican Interstellar Tours y hay que llevar unos turistas a Venus. Y en Venus yo conozco a alguien que vende todas las armas que quieren. Saben que los islámicos también están embargados para material bélico, entonces el sabe cómo sortear eso del *end-user certificate* y lo demás. Si quieres tomar la vacante, te pueda poner en contacto.'

'Para una comisión, supongo.'

'Claro, pero eso será entre yo y él, a vos no te va afectar.'

'Y ¿qué ofrece?'

[7] En la vida real

'Hay un catálogo que te puedo mostrar.'

'¿Cuándo? ¿Ahora?'

'Ahora chupamos nomás, mañana miraremos. Los turistas están dando una vuelta por Europa, Io y Ganimedes, falta unos tres días para la salida a Venus.'

'Tiempo para que nos pase el *ch'aki* y considero detenidamente la oferta.'

'Por supuesto' dijo.

Entonces ya sabes qué estaba haciendo yo en Venus. Ahora pienso que todos eran de la CIA, el traficante de armas y todo. Al igual que cuando traficaban heroína en el Triángulo de Oro durante la Guerra de Vietnam, cuando vendían armas a los Contras en Nicaragua... y cómo había sabido de mí, eso no te puedo decir. Será que se habían fijado del hecho de que había ratos cuando yo aparentemente no existía ni en dónde, al rastrear mi carnet universal. Será que simplemente me habían identificado como una que hacía cosas dudosas, aunque sin saber en ese rato que yo tenía más motivo que el simple deseo de ganar más y pagar menos diezmo, y ellos buscaban contactos dentro de la Zona como un trabajo ordinario de inteligencia. Una vez que he tragado el gancho, empezaban a hacer un seguimiento. Creo que sólo era eso, porque pienso que si hubieran sabido cómo era la cosa en realidad, hubieran intervenido antes de *Inti Raymi*, o sino inmediatamente después deso. Sea como sea, eventualmente hacían el seguimiento hasta el fondo, y sabemos lo que pasó al fin.»

«Pero si ya te buscaba en ese bar, de repente ya sabía que el bar era... y que vos eras...»

«Yo no creo que estaban tan bien informados. Mira, he tenido bastante tiempo para pensar sobre todo esto, '¿dónde me he equivocado?' diciendo. El hecho, por ejemplo, que les ha costado tantos maniobras para finalmente obtener mi identificación con imagen y todo.»

«¿No lo podía sacar del Sindicato?»

«Claro que no. Oye, hablando de esos puneños que lo armaron, eso era una cosa que ellos preveían. Experiencia de la repre en el Perú, supongo. Era la *Tayka* Elena que hablaba deso. A veces nos quejábamos de que sólo algunas de las compus en la Academia estaban en el Internet, las demás no. Y ella dijo que los fundadores del Sindicato habían resuelto que sea así, o sea que todos los archivos y el sistema propio del Sindicato sean aislados, sin conexiones con otras redes algunas. Han dicho dice 'Si está en el Net, alguien va poder *hackearlo*. Nimporta las claves, las guardas que pongan, algún *hacker* les va vencer. La única manera de conseguir seguridad es tener un sistema aislado. Para *hackear* eso tendrán que venir en persona y eso no es tan fácil'. Es decir, los credenciales del Sindicato

son internas, y ellos no podían.»

«Pero en esos tus clandestinos pues has debido utilizar algo.»

«Utilizaba mi carnet universal pues. Y en eso la identificación es interna. ¿No te has fijado el tuyo?»

«Tengo que confesar que nunca me preocupaba... cierto, no se ve nada. Adentro creo que tiene datos del escan de tu retina o algo así ¿no?»

«Tiene referencias de toda tu imagen que está archivada en el sistema de la *Unión Financiera Universal* en el ex-Banco Mundial, y de allí no lo sueltan a nadie. Antes tenían las fotos y todo en los carnets, dice, luego se han pasado a éstos que no parecen más que un plástico transparente con unas fibras dentro para mayor seguridad. Lo único que importa es que la persona que utiliza el carnet sea la persona a quien le corresponde, en eso dicen que no falla. Ya no hay fraudes de tarjetas de crédito. No les interesa comunicar quien sea esa persona.»

«Ah sí, había todo un revuelo porque decían que iba a permitir lavado de dinero en todo lado.»

«Ya no hay lavado de dinero, desde que la *UFU* emite las *UCUs* y las monedas nacionales sólo sirven para hacer el mercado. El dinero es dinero en donde sea, ni sucio ni limpio.»

«¿Y la *UFU* no suelta la identificación de los portadores de carnets a nadie, ni siquiera al gobierno de los Jodidos?»

«Resulta que no.»

«Me alegra saberlo, en caso de que...»

«¿En caso de que la tía blanca te mete en problemas con los gauchos?»

«No me he de meter en problemas.»

«Eso también decía yo. Aunque claro, no de la blanca.»

S10

LA INVASIÓN DE PUNO

«Cuando dicen que los puneños pidieron ser parte de *Qullasuyu*, es verdad. A lo menos habían los que lo solicitaban. Sólo que no eran todos los puneños, y hasta los que lo pidieron no sabían en qué se estaban metiendo.

Durante los primeros tres años de la Liberación, los peruanos mantenían la frontera cerrada sólo de nombre, sin permitir paso legal de gente, pero el contrabando seguía como antes. Era la entrada principal de todos los insumos manufacturados, por la accesibilidad y la facilidad de hacerse pasar como peruano y vice versa. Y había muchos dellos buscando trabajar en el contrabando y así rebajando los precios para nosotros, porque unos años antes era cuando el gobierno en Lima se disgustó con tanto serrano y exigió que para quedarse en la costa tenían que mostrar permiso de empleo y tener un empleo formal. Caso contrario, cualquier desempleado, que incluía ambulantes, artesanos sin licencia de taller, lustrabotas, lo que sea que no estaba avalado por una empresa formal, en la próxima movilidad vuelta a la comunidad. Incluso lo anunciaban como un beneficio social, con pasaje pagado y un bono de relocalización. Por ese motivo había un montón de ex-residentes limeños que no querían volver a andar tras las llamitas, y las autoridades peruanas hacían la vista gorda frente al contrabando porque a lo menos les daba algo de qué vivir en Puno mismo en vez de tratar de volver clandestinamente a la capital. Además, como todos los países vecinos, pensaban que la Zona se iba a deshacer en hambruna, guerra civil, volverían los gobernantes *q'aras* y el *status quo ante*. Pero pasaba un año, dos, tres, más bien nos hacíamos autosuficiente en comida ya debido a que la gente se había ido al campo y los que no querían rasgar la tierra se habían emigrado, y habíamos repulsado a los *cambas* y establecido la frontera con Santa Cruz, mientras los cruceños después de dos años de no ser ni la Zona ni Bolivia solicitaron su incorporación a Brasil. Ya no parecía un mero episodio, sino que *Qullasuyu Marka* iba a ser algo permanente. Entonces los Jodidos han dicho a los peruanos que cerrar las fronteras quería decir justamente eso, ningún paso para nada. Patrullas armadas en el Suches y el Desaguadero, deslizadores en el Titicaca disparando a cualquier bote no-autorizado, de nosotros o dellos, que intentaba

cruzar la línea fronteriza. Eso es lo que empujó a los puneños a buscarnos.

La reunión era en Guaqui. Su delegación era toda una mezcla de gente, contrabandistas de toda la vida, ex-empleados regresados de Lima, pescadores que querían pescar algo más valioso que *karachis*, *pachamámicos* a lo perucho que se entusiasmaban con la idea de incorporarse a la República del *Qullasuyu*, como ellos lo llamaban, hasta unos viejitos que resultaban ser ex-senderistas con nostalgia de los gloriosos años 1980 cuando imaginaban que el Nuevo Poder estaba a la vuelta de la esquina. Una hasta traía su retrato de Presidente Gonzalo, nos mostraba, 'Si Guzmán hubiera vivido hasta ver este día' diciendo. Por parte de nosotros, estaban los del Consejo de *Amawt'as*, del *Ch'ajwa Qamani* que era más o menos un consejo de guerra –es decir, los que trataban de mantener algún orden entre los Felipe Quispes, el reconstituido Ejército Evo Morales, los UPOs y demás. En ese rato se pensaba que eventualmente sería un ejército nacional, pero después de la guerra en Puno se deshizo por discusiones internas, aparentemente bajo su propio peso, aunque otros dicen que era por las malas influencias de los *amawt'as* que no querían que haya organización nacional a rivalizar con ellos. Yo estaba afiliada al *Ch'ajwa Qamani*, a consecuencia de mis éxitos en Santa Cruz, y el Clemente se me coló con el pretexto del *chachawarmi*, aunque creo que más le atraía la posibilidad de una comilona como raras veces se veía en esos años. Sólo éramos tres, cuatro mujeres, y entre los peruanos, ni una, decían que era demasiado peligroso para ellas, a ver. En eso te doy toda la razón con tu Flora Tristan.

Los peruchos empezaban con sus discursos, que tanto admiraban a la Zona Liberada, el regreso a la vía de los Incas, pero viendo que no tragábamos eso de los Incas, menos unos potosinos que siempre eran más atrasados en ese aspecto, no los volvieron a mencionar y hablaban más bien de sus problemas y la opresión *q'ara* costeña. El Chuquimamani les daba un discurso de bienvenida y de allí al banquete –*qarwa k'anka, qhati, muti, tunta, ch'uñu phuti, q'illu wayk'a*. Por supuesto ya no había un sólo fideo en todo el país pero creo que los peruanos que son arroceros a morir se extrañaban de que no había arroz. Había, donde lo cultivaban en el Alto Beni, pero como las peladoras ya no funcionaban y era de pelar en *tacú* sólo lo manejaban sus productores. Si querías tener arroz tenías que ir a cosechar para ellos. También mirábamos su ropa americana nueva dellos. Eso era nuestra época de andar todos *thanthas* porque la ropa de fábrica se terminó y recién la gente estaba recordando de hilar y armando los telares de bayeta que habían botado unos cincuenta años atrás. De allí he dejado al Clemente comiendo y brindando con los peruanos y me fui detrás de Chuquimamani, Laureano Choque y

compañía porque he visto que sestaban apartando y quería tomar parte en el debate. Se metían a lo que antes era la Alcaldía de Guaqui que ahora tenía dos tipos armados en la puerta, lo que no me parecía muy fraternal. Pero yo era cara conocida, entonces me dejaron pasar antes de dejarme soltar mi discurso sobre lo que debería significar la Liberada en la Zona.

Allí adentro estaban los *amawt'as*, con sus ponchos como acababan de realizar un acto oficial. Ponchos de todo color, era después que se pusieron de moda esos con el motivo caracol de Charazani. Uno dellos estaba hilando. Yo pensaba que estaba dando ejemplo a la población, que todos debemos andar hilando. En el curso del debate me fijé que estaba hilando a la izquierda, no a la derecha como siempre se hace. Ese había sido el primer *Juch'a Marq'suri*. La directiva de *Amawt'a* no era con cargos fijos como se hizo después, sólo veíamos al *Willkaqamani* y sus seguidores, pero ya habían establecido ese cargo. Pero en ese entonces los laicos, digamos, no sabíamos para qué era, ni su título. Sólo recuerdo la rueca, cayéndose y levantándose contra el piso. En la pared había un mapa de Bolivia, desos que había en todas las oficinas del gobierno en el *q'ara timpu*, y al lado habían pegado uno del Perú aunque la escala no igualaba para nada. El Laureano Choque estaba agarrado de una vara de mando y hablaba sobre el destino histórico del *Qullasuyu*. En castellano, por supuesto, porque no se puede decir 'destino histórico' en aymara.»

«En la escuela nos decían 'nayrapachat qhipkama sarnaqawisa'[1] al hablar de cómo se incorporó a Puno.»

«Vaya invención, no éramos tan avanzados en ese entonces. Era el destino histórico, que teníamos que llegar hasta Vilcanota como sea, dominar toda la cuenca del Titicaca, además porque todos los ríos que alimentan al lago son peruanos y si llegan a regar demasiado nos perjudica. Luego, que los de Puno son nuestros hermanos de sangre, herederos de los reinos *collas*. El Choque hablaba de lo indefensible de la frontera tal como era, peor dado que la armada peruana tenía sus deslizadores y buques de guerra y nosotros apenas a remo y vela... hablaban de todo menos el contrabando, que es lo que los peruanos estaban contando mientras tanto al Clemente en la farra común, que su gobierno quería quitarles eso y por lo tanto les valía lo mismo meterse con nosotros, a los menos venderían su producción de bayeta. Verdad que eso era todo lo que consiguieron, hasta que se armó el Sindicato. Eso fue impulsado por puneños ex-limeños, incluso ex-residentes jodidenses. Puno resultó lo mejor que hemos conseguido con la Liberación, aunque no por los motivos que imaginábamos. Pero nos iba a costar...

[1] Nuestra forma de vivir mirando desde el pasado hacia el futuro

El día siguiente, asunto cerrado. Aynach Piru jilatanaka,[2] le ofrecemos todas nuestras fuerzas para la toma armada de Puno. Los peruanos quedaban opas porque habían pensado que iba a tardar mucho el convencernos, pensaban que al fin no será más que unas columnitas para combatir a las patrullas anti-contrabando, y de repente se encontraban comprometidos en una guerra de liberación total. Volvieron a sus pueblos en compañía de asesores nuestros, para preparar el terreno mientras nosotros reuníamos las fuerzas de invasión. Y yo era uno dellos.

Primero tenía que conseguir polleras de tela sintética, porque andar de bayeta en el Bajo Perú en ese entonces era lo mismo que llevar un letrero 'Agente de *Qullasuyu*' –no había ese apoyo al turismo que vos dices, sino ropa tradicional por poco no te ganaba condena automática en *Yanamayo*. Entonces me vestí de campesina peruana y conseguí una pistola para llevar en el *q'ipi*. Íbamos a entrar por las rutas de contrabando, si nos encontraban igual nos hubieran cargado con o sin armas, entonces mejor llevar una contigo, decíamos. Hemos salido de noche en un botecito de Puerto Acosta. Noche sin luna y un frío del diablo.

Tampoco usaban muchas polleras en el Bajo Perú, era señal de ser del último rincón del cerro, incluso en el campo ya eran casi puras birlochas. Pero esa era la idea, hacerse de aymara cerrada delante de todo extraño y sobre todo en las trancas de la policía, que eran muchas. Las evitábamos saliendo y entrando a los pueblos a pie y sólo tomando movilidades en el descampado, pero las había relámpago, que montaban a cualquier hora de la noche o el día en donde sea. Al caer en uno desas yo me hacía la india cojuda que ni entendía la palabra 'libreta electoral' y cuando lograba entenderlo decía que su marido lo tenía y él estaba pescando en el lago o había ido al trueque al otro lado, hasta que ellos me consiguieron documentos falsos.

Íbamos de lugar en lugar. En las noches ellos reunían a su gente, a veces cinco, seis, a veces hasta veinte, y yo les hablaba sobre la Liberación. No sabían más que las calumnias que sacaban en la televisión. Hambrunas, masacres sangrientas... yo les he dicho que la única masacre había sido de los diputados y al escuchar eso más bien aplaudían y empezaban a decir que habrá que hacer lo mismo, hasta con los alcaldes de sus pueblos. También he dicho que nadies había muerto de hambre y con lo que la gente había abandonado las ciudades la producción ahora era mejor que en décadas, y la llama, el *chuño*, la papa ya valían lo que merecían en el trueque. Tampoco había ya carnets de identidad ni trancas ni reglamento alguno para

[2] Hermanos del Bajo Perú

viajar o trabajar. Y los *q'aras* se habían ido con su pie, dejando lo que no podían llevar y nos habíamos apropiado de lo que queríamos. Otras veces eran ellos que me hablaban, contando lo que les había pasado, miseria en la comunidad, yendo a Lima o al Cusco, trabajos miserables, la vida en una barriada, y después siendo botados. Muchos también desconfían de nosotros. Hablaban de la represión, de escarmientos que había antes, del gobierno, también de Sendero, pensaban que íbamos a hacer como esos, animarles a levantarse y después cuando llegue la repre, desaparecer. Yo hubiera podido decir que nosotros también desconfiábamos de ellos, que íbamos a invadir y luego encontramos sin apoyo en un país ajeno. Pero bueno, hay que lanzarse, yo decía. Más me interesaba saber qué armamento tenían y sobre todo munición –¿cuántos levantamientos han fallado porque se les acaba las municiones? Los registraba en un *quipu* que me había enseñado a manejar uno de los *amawt'as*. Cuantas armas automáticas, armas cortas, escopetas, todo con su respectiva munición, hasta dinamita. En caso de caer, la seguridad peruana no va entender ni aca, me ha dicho, les dirás que es el registro de tus ganados. Aparte de ver quienes eran, cuántos y qué tan dispuestos a pelear, también tenía que animarles a comprar toda la munición posible, dado que a nosotros también nos faltaba.

Así que he pasado tres meses en los rincones perdidos de Puno. Íbamos hasta Sandia, San Juan del Oro. Una mezcla extraña de progreso y atraso. Carreteras asfaltadas, en los pueblos que tenían luz pizzerías y televisión por satélite, y en los anexos que dicen, las comunidades, peor que Bolivia antes de la Liberación. Estaban vestidos medio a la americana, la mayor parte con buzos y faldas tubo, pero igual se las notaba, y bastante cerradas, aymara cerrada, quechua cerrada. Y vivían una miseria. Peor ahora que no podemos ir a la costa, decían. Esas, las cerradas, cuando preguntaban si ya era mejor donde nosotros, «Sí,» yo les decía con toda confianza. Esas eran las que no habían ido ni adonde, ni a la costa, sólo que antes les mandaban encomiendas de allí. Después había los que habían estado en Lima, en los Yunaites, hasta uno que otro que había trabajado en NASA, que había llegado hasta el *Orbital* –pocos años antes habían construido el primer *Orbital*... y habían vuelto al Perú y descubierto que ni siquiera podían vivir de sus ahorros en Lima, sino por apellidarse Condori o Atanoca o Quispe y tener nacimiento en Puno ¡fuera indio!, vuélvase a casa. También yo les decía que sería mejor en la Zona, aunque no estaba tan seguro en su caso. Claro que no había controles para el trabajo o el viaje, pero los viajes eran a pie y el trabajo, en la chacra. Pero ellos eran los que peleaban más ferozmente, cuando llegó el ejército peruano, porque realmente pensaban que en su así llamada nación no había nada para ellos y estaban dispuestos a ir con la Zona

por las buenas o las malas.

Nos hemos reunido en Achacachi. Esos mismos también decían que había vigilancia por satélite en la frontera, pero Achacachi no estaba en la frontera misma y además los Felipe Quispes y sus seguidores hacían concentraciones allí todo el tiempo, así nada fuera de lo común. Luna llena era. En la noche hemos hecho fogatas y bailado en círculo, cientos, miles de gentes. ¡Que nos vean! Y a esfumarse ante del amanecer, sea a infiltrarse como ya se había decidido, o alistarse para el asalto masivo, por San Andrés, 30 de noviembre. El santo de los ladrones ¿no ves? Levantamientos simultáneos en todos los lugares estratégicos, las ciudades de Puno y Juliaca, los cruces de caminos, aeropuertos, cuarteles, los puntos de ingreso de otros departamentos, inhabilitar el ferrocarril. Todo empezó ps la noche del 29, al cruzar al frontera para unirse con la avanzada que yastábamos instalados. Y a las cero-cero ¡paw! Se voló toda la pista de aterrizaje del aeropuerto de Puno. Los controladores del tráfico aéreo, retornados también, yastaban con nosotros, lo habían rellenado con dinamita días antes. Otros han tomado la Prefectura y han llevado preso al Prefecto y sus ayudantes principales, los llevaban bien fuera de la ciudad, mientras varios cohetes tierra-a-tierra cayeron sobre el cuartel de Puno, la base de la Marina en el lago, la guarnición de Juliaca y también en el fuerte Pumacagua. En las provincias asaltaron todas las comisarías y cuarteles locales que había, tomaron las trancas, todo, y se iban reuniendo con los que estaban cruzando la frontera. Huancané cayó primero, a eso de las diez de la noche, a la vez que lograron provocar un apagón. Apenas lograron comunicar a Puno que les estaban atacando y chau.

El otro blanco era los medios de comunicación, ponerlos fuera de servicio. Ni siquiera íbamos a utilizarlos nosotros porque cualquier información útil que se diera serviría igual al enemigo y ¿para que tenerlas funcionando con generador sólo para entretenerse? Puno se apagó recién a las dos de la mañana, por ese entonces ya se había tomado el canal de televisión e intervenido las emisoras de radio, sólo había unas dos que seguían funcionando en manos de unos *pachamámicos* a lo peruano, pura música autóctona más uno que otro aviso a la población. El cuartel cayó poco antes porque voló el depósito de municiones. Estaba sitiado por los Felipe Quispes y los peruanos, intercambiando tiros con los oficiales que se habían pertrechado allí, nunca se ha sabido si la explosión era porque uno de nuestros tiros lo alcanzó, o lo hizo algún militar desesperado que creyó que al capturarles les íbamos a matar con torturas horrendosas, o si era un simple accidente, alguien yendo por un cigarro al lado de la pólvora... pero de todos modos, se voló. Y antes del amanecer, yastabamos en marcha hacia la frontera, lo que iba a ser la nueva

frontera, Vilcanota, tal como había declarado el Chuquimamani.

Lo que no habíamos podido calcular era la respuesta de Lima. Si tenían planes para tal eventualidad, si les valía Puno siquiera, qué recursos bélicos tenían. Los peruanos decían que de hecho el ejército estaba bastante decaído. Como ya no había esperanza de subir al poder a través de un golpe, decían, sólo boludos en busca de una pega de por vida entraban al colegio militar, y el último conflicto fronterizo era con Ecuador ya en el siglo pasado, nadies creía de veras que iban a pelear otra vez con los chilenos, entonces el presupuesto era también reducido y más iba en gases lacrimógenas y similares para la represión interna, no para una guerra de veras. El ejército hoy en día sólo sirve para desfiles en Fiestas Patnas y escolta presidencial, nada más, decían. Ojalá que sea cierto, decíamos nosotros. Pero lo que sí era cierto era que nos vencían en el aire, totalmente, porque no habíamos mantenido los pocos helicópteros y otros aviones tomados en Santa Cruz, éramos exclusivamente terrestres. Pero éramos ya más experimentados, ya no nos importaba el saqueo ni el festejo, primero los objetivos estratégicos. Los peruanos estaban en la euforia primeriza, como nosotros en Khuchipampa. Bueno, que hagan su fiesta en Puno, hemos dicho, vamos por la frontera, diseminados por todas las rutas posibles por si acaso los bombardeos. Pero no han tratado de bombardear a los convoyes, sino han mandado sus misiles directo a Puno mismo. Llegaron en la tarde del 30.

Pensarían que somos urbanocéntricos como ellos, que nuestra idea era pertrecharnos allí. Parece que por haber recibido esos cohetes en sus cuarteles sus milicos pensaban que estábamos armados hasta los dientes con armas de último modelo. Eso también se debía a nuestro querido gobierno en exilio. Ellos andaban por Sao Paulo diciendo que la Zona rebalsaba de toda clase armamento, porque no querían admitir que en realidad les había corrido una punta de indios armados mayormente de hondas, machetes y uno que otro fusil robado de los cuarteles al hacer el servicio militar. Entonces la fiesta en Puno se acabó a las tres de la tarde. Dos misiles en el centro, uno en lo que quedaba del aeropuerto que no era mucho, y un cuarto se fue a parar en el lago. Por suerte esos *pachamámicos* en su radio yastaban diciendo 'Abandonen la ciudad, olvídense del consumismo a lo occidental, hay que volver a la tierra', entonces incluso se podría decir que habíamos advertido a la gente, aunque nadies les tiraba bola, estaban tirando los *stocks* de la cerveceria más bien. Pero cuando cayeron los misiles cambiaron de idea y todos a escapar de la ciudad como sea, menos unos cuantos lumpens que opinaban que no iba a pasar dos veces, y aunque pasaría era mejor morir con una botella en una mano y una revista porno en la otra.

Y ese éxodo no estaba en los planes. Cuando los moto-*chasquis*

alcanzaron al Choque, questaba yendo a la frontera, daba ordenes de dejar pasar los bloqueos a todos los que estaban volviendo a sus comunidades, que al dejar la ciudad deberían traer todos los abastimentos posibles, y que los que iban a quedarse deberían meterse a los sótanos en caso de otro ataque. Los *chasquis* deberían volver y encargar a los cuadros para apoderarse de todos los abarrotes y demás materiales útiles en la ciudad y llevarlos a los tambos, es decir, los centros estratégicos que estábamos estableciendo en las provincias. Pero luego cayó otro misil a Juliaca y no se podía controlar el pánico. La gente ya pensaba que iban a bombardear cualquier centro urbano, así que todos se metían a la huida, a sus comunidades si las tenían, y los que eran de los pueblos siempre tratando de abandonar el departamento. Otra vez el éxodo de los *q'aras*. De la misma manera, los controles en los bloqueos los han dejado ir con todo lo que podían llevar, sólo se les quitaba armas y municiones si tenían. Otros venían a plegarse a las columnas y los bloqueos, pero si no tenían armas les despachaban a los tambos en el interior. Pero habían bastantes armas, muchas más que lo que habíamos encontrado en nuestros recorridos de preparación. Pensando que por allí no iba a pasar nada no les habían revelado, pero ahora que la cosa iba en serio... así, cuando hemos llegado a Vilcanota éramos un ejército de veras.

Era nomás impresionante, en sus tres años de ejercicio el Chuquimamani ya había aprendido cómo hacer ritos públicos a gran escala. Esa vez aparecieron por primera vez con esos *unkus* con hilos y placas de oro, con coronas de plumas como utilizan en el *Jach'a Uru*. Armaron un *ushnu* improvisado y mientras otros seguían cavando zanjas por el camino para impedir entradas del otro lado, *wilancharon* doce llamas blancas y proclamaron el límite histórico de *Qullasuyu Marka*. Y eso sí lo sacaron por radio, que hasta allí nomás era *Qullasuyu*, pero todo el territorio abarcado por ese límite lo íbamos a defender con nuestra sangre, que queden advertidos los hijos de Pizarro en Lima. Aparte de las zanjas se ponían a construir unos muros improvisados de terrones para bloquear la ruta. El mismo lugar por donde pasó esa maita después ¿no? Los que estaban escapando en movilidad es ya no podían pasar, tenían que dejar sus movilidades y seguir a pie, o sino buscar un camino ramal, pero la gente también iba bloqueando esos. Dentro de una semana ya no había salida vehicular hacia el Perú, sólo hacia el lado de la Zona. Y después deso llegó el ejercito.

Yo no estaba en la frontera, me habían destinado al *tambo* de Mazo Cruz, a trabajar en la reorganización económica. Hemos escogido el 30 de noviembre para el alzamiento para dejar terminar la siembra principal, pero no habíamos pensado en el abandono masivo de los centros urbanos y no había manera de ampliar tanto la siembra como

habíamos hecho en la Zona. Todavía había caso de sembrar maíz en los valles, pero en Puno casi no hay valles. Pero el abandono sí nos permitía vaciar todas las tiendas y almacenes y reunir todo en los *tambos* –eran mayormente colegios, pero los hemos convertido en *tambos*– para redistribuir entre la población desplazada y a la vez, establecer *juyra lurkayäwi* con miradas al año, aunque en ese rato no había para cambiar porque los que tenían reservas de alimentos no las iban a soltar para nada.

Era un lío. Registrar todo, tratar con *tintanis* que venían a reclamar, hasta queriendo hacerse pagar, convencerles que en el *tambo* el dinero no servía aunque los que querían seguir utilizándolo afuera podían hacerlo. Después, apartar lo estratégico, es decir para nosotros, y decidir cuánto, cómo y a quienes se iba a repartir o ofrecer en trueque a cambio de alimentos frescos, a la vez que seguían llegando bienes recuperados. Yo trabajaba desde las siete de la mañana hasta la medianoche, dormía al lado de mi escritorio que antes era del director del colegio. Y peor todavía, mi destacamento era de *cochalas*. Hablaban en quechua entre ellos y hasta ahora no entiendo el quechua. Mi segunda persona era un orureño que hablaba los tres, pero tu segunda tiene que ir a atender justamente donde vos no puedes estar, no puede andar a tu lado todo el tiempo. Ellas se llamaban Las Heroínas pero antes de la Liberación habían sido comerciantes y al ver tanta mercadería, no sólo víveres sino ropa, zapatos, camas, de todo, recordaban sus viejas costumbres y en vez de repartir querían negociar. Y no sólo en beneficio del *tambo*, que hubiera sido un poco pasable, sino en beneficio dellas mismas. Dame un regalito para que yo te ponga en la lista de reparto, o te pongo con más hijos que los que tienes, o hago volver tu turno de recibir más antes que te toca, eso era su racha. No todas, pero varias, y se tapaban entre ellas. Faltaba gente para el trabajo que había que hacer, y si alguien intentaba fiscalizar, peor si era peruano, le rebotaban con eso de que ya estamos liberados, no hay jefes, cada uno es responsable de su labor. Yo en el fondo pensaba lo mismo, me sentía mal andando llave en mano chequeando cada vez, pero ¿qué se iba a hacer? ¿Acaso íbamos a entrar a la corrupción, igual que antes? Los peruanos también se denunciaban, que éste estaba favoreciendo a su paisano, a su compadre, que ha recibido una botella de pisco, un cordero... me tenían loca.

Así que cuando llegó la noticia que el ejército peruano estaba en Arequipa y estaba viniendo camino a Juliaca, yo quería brincar en el jeep del *tambo* e irme al frente. 'Será más tranquilo que esto,' decía. 'No,' decía el orureño, 'más bien mandaremos a ellas, nosotros tenemos que atender aquí, tranquilizar a la población civil.' Porque muchos pensaban que trataba de más misiles, algunos escapaban a donde

sea, otros venían a pedir su reparto del mes que venía para llevarlo a algún lugar del campo. A los desplazados que estaban de balde les ocupábamos fortificando al *tambo*, cavando trincheras, amontonando bolsas de tierra para protegernos de posibles explosiones –aunque no hubieran servido de mucho en caso de un golpe directo, y si el ejército hubiera llegado hasta allí, los de la Zona nos hubiéramos hecho pepa porque aunque íbamos a defender con sangre, no era hasta la muerte. En eso tenían razón cuando sospechaban que al igual que los guerrilleros de antes, les metíamos en el asunto para luego esfumarnos cuando llegara la repre. No se lo admitía pero había malas lenguas que siempre andaban diciendo eso, sobre todo si habían sido rebotados por ofrecer regalos. A esos no se les podía mandar al frente, pero a las *cochalas* sí. Al fin yo era jefa del sector. Entonces les he dado sus órdenes de marchar. Y se han amotinado.

Era en el patio del *tambo* mismo, donde nos reuníamos cada día después del desayuno para *acullir'amos* y decidir los trabajos desde día. Bueno, decidir, la verdad es que yo dictaba las tareas. Ellas he anunciado al último. Se notaba que estaban esperando algo, por no haber escuchado sus nombres entre los primeros como de costumbre. 'Teodora, Seferina, Delfina, Wendy... alisten sus *q'ipis*. Se van a marchar al frente.'

Se miraban entre ellas. Luego la Teodora, que era la más fregada, se puso de pie. 'No vamos a ir.'

'¿Qué?'

'Tu nos tienes bronca. Nos quieres botar para quedarte aquí y apoderarte de todo. Nos estás botando por lo que nos hemos quejado de tus malos manejos. Si no quieres vernos aquí, nos vamos, pero no adonde vos dices.'

Entonces el orureño se paró y les dijo algo en quechua. Ella ha respondido '¡Vos serás su gallo! Por eso vos tapas lo que ella hace. ¿Quienes son Vds para mandarnos? Ya no estás en tu Regimiento Tarapacá.' El tenía un tatuaje deso en su mano, del servicio militar de antes. '¡Andá vos al frente si quieres!' Los demás yastaban murmurando, incluso los peruanos. Me ha vencido la rabia. He sacado mi pistola y he avanzado hacia ella. 'Estamos en la guerra. Si no quieres pelear ¿a qué has venido? ¿A negociar nomás? ¿Sabes lo que se hace con los amotinados en la guerra?'

'¿Piensas asustarme con eso?' ha dicho, señalando la pistola.

'No. Pienso matarte si no obedeces.'

'¡Matarme!' Se rió a carcajadas. He apuntado a su cara y he disparado.

Se le voló la mitad de su cara. Cayó hacia atrás, sobre una de sus compañeras que se brincó chillando como condenada y se fue corriendo. Las otras estaban todas salpicadas de sangre, sesos,

demasiado asustadas para chillar siquiera. He dado la vuelta, pistola en mano. '¿Alguien más no quiere ir al frente?' No sé cómo he podiw hablar normal. Nadie contestó. 'Muy bien. Alisten sus *q'ipis*. El... el Norberto les va despachar. Los demás, todos a sus trabajos.' Y me fui a mi oficina. Tiré la puerta, eché el pesillo, y me cai al suelo, tapándome con manta para que no me escuchen llorar.

No sé cuanto rato después alguien ha tocado la puerta 'Soy yo, el Norberto.' Era el orureño. Ley abierto.

'Apenas te has entrao, unos diez peruanos se han parao como voluntarios. Con esos más los he mandao, con el viejo Casiano.' Era uno que había estao preso en *Yanamayo*, por terrorismo, en los años 1990. 'El les va hacer llegar.'

'¿Y no están pidiendo mi dimisión todos?'

'Al contrario.'

'¿Sí?'

'Más bien han veniw el doble a trabajar en el bunker.'

'¿Y la...?'

'Los peruanos le han llevado a enterrar. Mejor no velarle, han dicho. Yastamos en la guerra, dicen.'

Así que yo no he visto la *BATALLA DE JULIACA*.[5] Tendrás que buscar otro muerto para que te diga cómo ha sido eso. Sólo sé que no esperaban encontrar una resistencia tan feroz y se han retirado, pensábamos que sería para preparar un asalto mejor. Lo que no sabíamos en ese entonces era que el Prefecto había solicitado ir a negociar. Era oficialista, claro, pero puneño también, y además político. Le han sacado clandestinamente de su detención y le han mandado con escolta hasta Arequipa, de allí el ejército lo llevó a Lima, y él ha argumentado en favor de abandonar Puno. Ha sacado el argumento económico, como él tenía todos los datos, mostrando como el gobierno central gastaba más en Puno que los miserables impuestos que se recogía allí. Y además había logrado ponerse en contacto con una

---

[5] La *BATALLA DE JULIACA*, como la llaman los peruanos, tuvo lugar entre el 16 y 18 de diciembre de 2025. Una columna blindada del ejército peruano, procedente de Arequipa, llegó a la ciudad de Juliaca en la tarde del 16. Imágenes de satélite y vuelos de reconocimiento habían mostrado el abandono de los centros urbanos. De día, se observaba pequeños grupos de gente, con triciclos y a veces motorizados, que entraban a la ciudad, cargaban víveres, herramientas o cualquier otro insumo, y volvían a salir. Al parecer, de noche quedaba totalmente desierta. Al entrar el ejército pareció que los informes de inteligencia en ese sentido eran ciertos; no se veía ni un alma al pasar por las avenidas principales hasta llegar a la Plaza de Armas. Dieron una vuelta de victoria, izaron la bandera peruana y su comendante realizó un discurso patriótico ante las cámaras de televisión, anunciando que muy pronto todo el departamento de Puno volvería a la lealtad, ya que 'esos indios cobardes evidentemente no tenían ninguna voluntad de pelear. Apostaron centinelas para la noche y acamparon alrededor de la plaza.

agrupación de madres de soldados que habían muerto en Juliaca y que estaba exigiendo la retirada de la tropa, que hemos dado nuestros hijos para servir a la patria diciendo, no para que mueran en suelo peruano matando a compatriotas. Y el Prefecto ha dicho también que los alzados no eran ni brutos ni sangrientos, que habían dejado ir a todos los que querían sin abusar de ellos, lo que constaban también los refugiados. Era bastante político para no revelar que las muertes se debían a los ataques del gobierno, pero se entendía. También llevaba mensajes declarando que el levantamiento no iba a extenderse más allá que Vilcanota, que no peligraba Arequipa ni Cusco ni nada más

---

Varios militares, incluyendo a los que estaban de guardia, se pusieron a celebrar el acontecimiento. Nadie se fijó cuando los centinelas fueron silenciosamente abatidos (sus cuerpos garroteados se descubrieran al día siguiente) y fueron tomados por sorpresa cuando una fuerza de 'rebeldes', cuyo número y composición nunca fueron establecidos con precisión, apareció disparando a mansalva desde los lados este y sur de la plaza. De hecho, esta fuerza no intentó dar batalla, sino simplemente pasó como una ráfaga por el campamento, sin parar de disparar y alzando de paso toda arma que pudieran recuperar. Algunos valientes (después fueron condecorados) intentaron perseguirlos por unas cuadras, pero la oscuridad y los disparos que parecían venir de todo lado, no sólo de los que estaban huyendo, los obligaron a replegarse después de sufrir varias bajas.

Entonces se dieron cuenta de que había gente en la ciudad, que estaba armada y dispuesta a pelear, y a la vez no tenían idea de cuántos eran o donde se habían escondido. Resolvieron establecer una plaza fuerte en la cárcel, el único edificio apto para ese fin (el cuartel había sido destrozado la primera noche de la invasión) y realizar la 'limpieza' de la ciudad de manera sistemática, empezando con los barrios periféricos del norte. Cuando se acercaron a la cárcel, al amanecer del 17, recibieron tiros y luego granadas de mano desde dentro. Concluyeron que era el cuartel general de los rebeldes, avanzaron y destruyeron la puerta principal (trancada por barricadas) con un tanque. Una vez dentro, no había más fuego enemigo, y capturaron a dos hombres y una mujer tratando de fugar por el muro de atrás (se observó a varios otros que sí lograron escapar antes de que se cerrase el cerco militar del edificio). Los llevaron a la gobernación e iniciaron un interrogatorio bastante brutal, pero no sacaron más que insultos en aymara antes de que la gobernación y dos pabellones de la cárcel volaran. Al parecer, antes de huir los rebeldes habían colocado cargas de dinamita en los sótanos y dos personas malheridas en la noche anterior se habían quedado al lado de ellas en calidad de suicidas. Las detonaron cuando la requisa militar llegó hasta ellos.

La explosión causó un número considerable de bajas, incluyendo al comandante y otros oficiales que estaban dirigiendo el interrogatorio de los presos. Los demás estaban ocupados en buscar entre los escombros y atender a los heridos que encontraban, cuando llegó una fracción del destacamento que fue a iniciar la limpieza. Quedaron asustados a ver el estado en que había quedado la cárcel, a la vez que informaron que la operación a su cargo estaba resultando mucho más difícil de lo esperado. Un número desconocido de rebeldes les disparaba desde terrazas, ventanas o puertas, para luego fugar a través de callejones, patios internos y otras rutas que ellos desconocían (para prevenir la posibilidad de traición, la columna estaba compuesta exclusivamente por tropas costeñas, y además sin entrenamiento en combates urbanos)

que Puno. Al insistir en una solución militar el Perú no va hacer más que ganar su propia Chechenia, decía, ¿no recuerdan lo que pasó a los rusos con eso? En ese entonces seguían peleando en Chechenia, pues, la guerra ya había durado más que treinta años, el saqueo de Moscú llegó mucho después todavía. Basta aplicar sanciones económicas, hacemos una tregua y veremos que el pueblo de Puno después de un año o dos va estar rogando volver a la nación peruana... lo que por supuesto no pasó, tampoco los peruanos ofrecían recibirlos otra vez. Así, la guerra se reducía a pequeños encuentros en la frontera, y después ni eso cuando de una vez se convencieron que de veras no nos interesaba más que Puno. Parece que al fin estaban en lo cierto los que decían que esos indios ni les valían

---

La única táctica factible era tirar una granada dentro de la construcción de donde procedieron los tiros, o mejor aún disparar con un tanque o un mortero contra ella, pero a ese paso la única manera de limpiar la urbe (al menos hasta que abatieran a todos los rebeldes o les indujeran a abandonarla totalmente) iba a ser destrozándola literalmente calle por calle, cuando no casa por casa.

Aparte de los gastos militares, en adición iba a reducir a cero el valor de los bienes inmuebles en cuestión y dificultar la repoblación una vez restaurada la lealtad. El oficial a cargo de la limpieza quiso proponer una retirada del radio urbano para establecer un cerco de la ciudad, acampado en campo abierto donde sería difícil que el enemigo se acercase sin ser detectado, y cortar el suministro de agua (que seguía funcionando entonces) hasta obligar a los rebeldes a rendirse o salir al combate. Cuando se enteró que ya era de hecho comandante de toda la columna, ordenó poner en ejecución su plan, a la vez que se comunicó por radio con los altos mandos en Arequipa. La tropa estaba enteramente de acuerdo con salir de la ciudad hacia la pampa, pero no con conformar puestos dispersos en todas las posibles rutas de salida, tanto carreteras como caminos de a pie (las imágenes de inteligencia habían mostrado que los saqueadores muchas veces se dispersaban por tales rutas, se suponía hacia sus comunidades o estancias, cargando sus acciones del botín en sus espaldas). Se decidió establecer un solo campamento por esa noche, sobre la carretera a Arequipa para asegurar la ruta de salida, mientras terminaran con el rescate de heridos y muertos de la cárcel.

No enfrentaron más 'escaramuzas' hasta el amanecer del 18, cuando recibieron órdenes desde Arequipa indicando que, en consideración de las bajas y la presencia de heridos de gravedad que no podían ser atendidos en condiciones de campaña, deberían replegarse hasta esa ciudad para preparar otra ofensiva con apoyo aéreo y mayor fuerza. En realidad, el gobierno central en Lima ya estaba negociando con el Prefecto de Puno, y la ofensiva jamás llegó, aunque hasta la fecha Puno sigue figurando en los mapas oficiales del Perú.

S11

LA VERDAD SOBRE (EL COMANDO) FLORA TRISTAN

«Y eso tu Flora Tristan sigue.»

«No sigue, pues, está desbaratadísimo.»

«Pero antiayer nomás ha habido un intentado en el Perú. Estaban inaugurando una nueva oficina del Ministerio de Asuntos Campesinos, en el Cusco. Oficina de Promoción del Arte de la Mujer Campesina. Capacitación en tejidos andinos.»

«Muy necesario, ya no saben tejer ni chompas, las ropas que se ponen cuando vienen los turistas los han heredado de sus abuelos. Ya deben estar muy desgastados, da mala impresión, como si de veras fueran pobres.»

«Bueno, no decían eso, sino que hay que recuperar estas artes... y de allí se voló el paíco, con el Prefecto de la Región Inka, algún Viceministro que había llegado desde Lima, todos. El canal estatal lo estaban difundiendo, y de allí...»

«No esperaban que iban a difundir una carnicería ¿no?»

«¿Vos sabías?»

«No, ¿qué iba a saber yo? ¿Porqué dices que era del Flora Tristan siquiera?»

«Porque después había un comunicado que decía 'La paria sigue peregrinando.' Y uno del gobierno decía que era el Comando Flora Tristan, culpables de la destrucción de la Coricancha, cuya cabecilla, la notoria Saturnina Mamani alias Inmaculada Gómez está cumpliendo cadena perpetúa en la ex-Bolivia. Y sacaban eso de tu conferencia de prensa, vos con sangre en la cara y esa camiseta diciendo FUCK THIS FOR A GAME OF SOLDIERS.»[1]

«¿Y vas a creer lo que dice un portavoz de su gobierno? A ver si ni siquiera saben que no hay cadena perpetúa aquí.»

«Bueno, a lo menos te he visto reir. Tiempo que no te he visto reir.»

«¿Y de qué me he de reírme estando aquí?»

«Entonces dices que no era del Flora Tristan.»

[1] Literalmente, 'que se joda este juego de soldados'; esto es una farsa estupida (expresión metafórica que expresa disgusto y rechazo)

«Mira, no hemos caído todes en ese entonces, ni mucho menos. Pero yo ya estoy quemada, fuera del juego. Tendrían que ser locas para comunicarme cualquier cosa en caso de que sigan, lo que oficialmente no es el caso ¿sabes?»

«¿Peruanas son, las del Flora Tristan?»

«Las fundadoras eran peruanas, claro, y venían de tiempo atrás, según ellas, más o menos desde la Liberación de Puno. Cuando al fin terminó la guerra. Nunca se firmaron tratados de paz, dice que hasta ahora continúan poniendo Puno en sus mapas, pero se veía que Lima se iba a contentar con las sanciones y dejar las cosas como estaban. A la vez, eso era cuando aquí se ha decidido que no iban a dejar entrar más gente, no importa si eran ex-bolivianos queriendo volver o simpatizantes peruanos, porque no se podía distinguir los verdaderos simpatizantes de los quinta columnistas, curas queriendo restaurar la religión católica y otros indeseables, mientras se decía que los ex-bolivianos tuvieron su oportunidad de volver y si no lo habían tomado que se vayan al carajo. También la producción autónoma yastaba más o menos en pie pero no tanto como para recibir a nuevos influjos de población. Era como veinte años después que realmente se podía vivir de las remesas del Sindicato. Seguían entrando, unito, doscitos, puneños de regreso, ayacuchanos, cuzqueños, pero si los encontraban les devolvían, cortésmente, sin pegarles siquiera pero diciendo que tendrían que luchar para la Liberación en sus propios territorios.

A la vez había bastante disidencia en esos años, dice, aparte de los de la Mancha India que simpatizaba con la Zona. El gobierno seguía con lo de sacar a lo que ellos llamaban la población excedentaria de Lima y las demás ciudades de la costa, los remitían a sus provincias, nimporta si ya tenían casa y todo en Lima, si sus empleadores no les garantizaban... y como yastaban reemplazando las empleadas domésticas con robots y prohibiendo la venta callejera... pagaban una indemnización para las casas, pero según lo que calculaban ellos, tanto cuanto por ladrillo, menos si era adobe, si era de esteras olvídate. Y de allí recto a La Parada o Desamparados. En ese entonces ni siquiera había el Apoyo Económico, eso empezó después en parte como forma de aplacar la disidencia. Entonces había toda clase de intentos de restaurar el *Tawantinsuyu* dentro del Estado peruano, *tambos*, producción autónoma, inspirado muchas veces en lo que imaginaban que hacíamos nosotros , pero bastante alejado de la realidad porque nosotros no tenemos medios de comunicación y en los oficiales sólo diseminaban la propaganda oficialista y la jodidense que ya sabemos. Y a la vez, dice que la repre era fuerte porque no olvidaban de Sendero y cualquier indigenista era sospechoso de entrada, no importa que por poco hasta dijeran que la bandera del *Tawantinsuyu* era roja y blanca. El análisis de Washington era que

nuestros *q'aras* habían sido muy dejados y cuando recién intentaban aplicar la mano dura con Operación Luz Verde se reventó todo. En vez deso había que aplicar el control preventivo, o sea, identificar a los potenciales subversivos antes de que llegaran a subvertir. Entonces o tenían que entrar a la clandestinidad, o camuflarse en el ecologismo, gestión participativa, tecnología apropiada, o en el caso de lo que se convirtió en Flora Tristan, la Red de Capacitación Femenina 'Clorinda Matto de Turner'. Eso era la parte pública. Había otras facciones que contribuían a lo que llegó a ser el Comando, ya clandestinas y más locas, como Las Sobrinas de la Tía Negra, pero la verdadera correa de transmisión era el Clorinda Matto. Su objetivo oficial era el empoderamiento de las mujeres, que estaba totalmente pasado de moda ya en ese entonces, pero la idea era parecer atrasadas incluso dentro del feminismo. Hacían de todo un poco, salud reproductiva, abortos disfrazados como regulación menstrual, partos con comadronas, medicina natural, alimentos tradicionales y orgánicos para el mercado solidario, cursos de informática para mostrar cómo la cultura andina igual entraba al siglo XXI, también la ala cultural, cursos de idiomas nativos para las que los habían olvidado en la costa, hacer videos populares, literatura de mujeres. Incluso animaban a escribir novelas, aunque no había mucho público para obras como 'Entre Francisca Pizarro y un hombre desnudo' en quechua ayacuchano. Y a la vez se identificaba posibles candidatas para la parte clandestina.

Eso empezaba en los grupos de discusión. Reconsideración de la cultura andina, se llamaba, pero en realidad era concientización sobre el imperialismo y el patriarcado. El lema del Flora Tristan en el fondo es el separatismo doble, fuera *q'aras* y fuera hombres. Y no sólo fuera *q'aras*. Decían que las fundadoras eran ayachuchanas, chankas y wankas, de allí vino la línea de que los incas igual eran unos imperialistas, también su simpatía con *Qullasuyu* como otra zona antes sujetada al imperialismo cuzqueño. Se decía que se puede aprender algo de las organizaciones paralelas prehispánicas, las *acllas*, las sacerdotisas, las *capullanas*, pero al fin la Quya siempre quedaban subordinada al Inca, el con su sinfín de matrimonios políticos y ella limitada a su Inka *tura*. Nos cagamos en esas babeadas de *chachawarmi*, qué hay de la complementariedad si al fin los hombres siguen copando los puestos directivos. El *mallku* manda y la *t'alla* sólo funge de apoyo y adorno en las fiestas. Aunque sea ella quien manda entre bambalinas ¿por qué tenemos que ser siempre la eminencia gris, el poder detrás del trono y no el trono mismo? Aunque en eso entraban también las anarquistas diciendo abajo el trono y punto. Igual criticaban su sistema democrático, unas cuantas diputadas y de vez en cuando una ministra no afecta el fondo del sistema masculinista. Buscamos otro modelo, decían, no el Nuevo Poder sino el contra-poder.»

«¿Y qué tiene eso que ver con tirar bombas, o meter virus al sistema del Ministerio de Asuntos Campesinos?»

«Las tirabombas éramos un *splinter group*, incluso dentro del mismo Flora Tristan. Eso era una de las ventajas del anarquismo, o desventajas según otras, que si había un grupito que quería hacer tal cosa las otras no estaban en posición de prohibirles. Se ponían más fuertes pero cuando clausuraron la Clorinda Matto por ser 'caldo de cultivo de la subversión'. Eso era cuando yo recién me había incorporado. El Flora Tristan no era sólo el ala armada, la acción directa. Era un movimiento feminista sobre todo. La revolución en la vida personal. Primero, abandonar a tu marido en caso de tener la mala fortuna de tener uno. Después, regálaselos los hijos varones –a las mujeres podías retenerlas. Luego, libre ejercicio de la sexualidad, que quería decir dejarte seducir por las compañeras, o sino seducir a ellas, según tus inclinaciones. ¿El enemigo son los hombres o es el sistema? Ambos pues, el sistema se expresa a través de los hombres y también a través de muchas mujeres, incluyendo a todas las que conviven con hombres porque al fin terminas sino planchando su camisa a lo menos no contradiciéndole ante el público, pasándole el dinero debajo de la mesa... puedes tirar a los hombres, pero no llevar una vida conyugal. También había que apoderarse de la tecnología, campo tradicional de los varones, no sólo la informática sino también la mecánica automóvil, la radiotécnica... y luego, las armas.

Por supuesto, la Clorinda Matto nunca funcionaba en la Zona, ni el Flora Tristan como tal. Aunque la frontera está cerrada, supuestamente, en la práctica pasaban e incluso se quedaban, sobre todo si tenían familiares aquí que les podía ocultar durante un tiempo prudente hasta hacerse pasar para zonianas. Venían para informarse sobre la realidad de la Liberación, para sacar ideas sobre formas alternativas de organización, y de allí se daban cuenta que el patriarcado sigue aquí, quizás algo disminuido pero no abolido. Y que había algunas descontentas, aunque no organizadas. Su interés principal, claro, era montar una red de apoyo donde podían venir a descansar, curarse, incluso perderse un año o dos cuando estaban buscadas por las fuerzas de seguridad en el Perú. Luego se les ocurrió que también podían reclutar a gente aquí para operativos en allá, que después del acto regresarían aquí y ¡paf! Ni rastros para buscar. Nos proporcionaban una identidad peruana ficticia y limpia, como en mi caso Inmaculada Gómez, para viajar allá, para las veces que se iba a reuniones y congresos clandestinos, y otras más que se utilizaba para un operativo y se descartaba después. Yo he debido usar una docena desas –Eleuteria Quispe Suyco, Leticia Choque Alanoca, Susana Vargas Vicuña, Santusa Condori Condori, Peregrina Chuquimia Condo... y tenía más en reserva, hasta que los desbarataron en la caída.»

«Pero ¿cómo es que te has metido?»

«Ah, bueno. Te van tanteando pues. Los primeros contactos parecen amistades casuales, nada más. Poco después de haber recuperado a la abuela, yo estaba yendo a Uyuni en el tren desde Oruro. ¿Recuerdas como en los primeros años de servicio llegabas incluso con un día de anticipación, para revisar las *efemérides*, los detalles de maniobras de *docking* y todo sobre tu contrato? En el tren una tipa subió y se puso a conversar conmigo. Después ella apareció con otra y hemos farreado en la fiesta de Chulumani. Y esa segunda apareció después en Todos Santos... y en Carnavales del año siguiente me han reclutado directamente, aunque ya se olía más o menos por donde apuntaba la cosa. Ya conocía como cinco o seis tipas del círculo y había notado que dos eran peruanas, es decir bajoperuanas, aunque se hacían pasar por puneñas.

El reclutamiento consistió en invitarme a pasar un par de semanas con ellas en un lugar del Alto Beni. Sólo se llegaba por río, me recogieron de Santa Ana de los Mosetenes y fuimos río abajo. Al llegar no parecía más que una comunidad de mosetenes –chozas de caña brava y paja, una cancha de fútbol, chacras alrededor. Dormíamos en las chozas, cocinábamos con leña, íbamos a las chacras a sacar yuca, a recoger fruta y yerbas en el monte, pescábamos en el río. Sólo que en el piso de barro de algunas de las chozas había unas tablas y al levantarlas ¡sorpresa! Gradas de cemento que conducían a una instalación subterránea. Allí abajo había generador de luz, las computadoras, conexiones de televisión por satélite y cable –eso se transmitía desde una comunidad de mosetenes a medio día de camino a quienes habían regalado el *satellite dish* para su propio uso, así que nadie notaba el uso que hacía el Flora Tristan en medio de los cursos de educación a distancia o el Mundial de 2070. Era pues su campamento de entrenamiento. Íbamos al monte para practicar con armas, a manera de cazar, pero la mayor parte era virtual. Tenía una desas instalaciones de los jodidenses para practicar la puntería, y aparte deso imágenes virtuales de las ciudades donde hacíamos operativos. También se estudiaba toda clase de *hacking*, cómo esquivar claves, cómo meter virus... y otro componente era el manejo de explosivos. He pasado tres temporadas en el campamento, entre contratos, antes de ir por primera vez al Bajo Perú.»

S12

EL JUICIO DEL SIGLO

Asi que... nos hemos despedido en el aeropuerto de Bangkok, ella a tomar un contrato con los australianos que la muy zorra había tenido arreglado desde antes («¿Y qué hubieras hecho si estuvieras todavía en la cárcel en Baghdad?» «Bueno, pagar la multa por incumplimiento supongo»), y yo me vine a *Chukiyawu*, a ver qué se iba a hacer sobre el escándalo en Venus.

Como es sabido, al igual que los demás gremios no tenemos un reglamento como tal. Lo que hay son los libros de Justicia y los archivos del Sindicato. Allí encuentras registrado todos los casos, el no presentarse a un contrato, incompetencia profesional, clandestinos, no pagar el diezmo o declarar un ingreso total menor y pagar sobre eso, estafar o maltratar o insultar a tu segunda o tu principal... cada caso es único, se dice, se castiga según las circunstancias y según los involucrados. Generalmente atiende Justicia, General y Hacienda. Si hay mucha discusión se llama a algunos *päsaru*, los que han hecho de Justicia antes. Si el caso es más grave, se reúne a toda la directiva más los representantes de los doce *suyus* y todos los *päsaru* que quieran asistir, y en los peores casos, se va a la Asamblea General, de todos los afiliados activos y pasivos. Yo no había encontrado un caso que iba más allá que el incluir unos *päsaru* desde que asumí el cargo. Por lo que me habían dado la vacación pensaba que sería igual. ¡Sonsa que era! Me daban la vacación porque estaban ubicando a todo el mundo para la Asamblea General. Y yo volviendo de Bangkok pensando en nada más que los desgarros de mi corazón, para caer en lo que daban en llamar el Caso del Siglo. Al venir los he hablado por Web y decían que los diez acusados estaban en detención preventiva en Chonchocoro –en sí un indicio desacostumbrado de gravedad– buscando testigos y recomendaciones por todas partes. Mi suplente apareció en *realtime*, hecha una loca, diciendo que había aparecido –según ella– toda una camarilla de *päsaru*, que ya habían revisado los archivos para ver los castigados en los últimos treinta años. 69% habían sido hombres, y de los suspendidos de por vida,

que es el castigo más severo, 76%. Considerando ofensas a las buenas costumbres del contratante, sea lo que sea el grado de severidad, casi 89% habían sido cometidos por varones. Ella decía que estaban argumentando que eso demostraba que los hombres eran demasiado inestables para *spaceside*, los había que destinar sólo a *planetside* o control y administración y a mujeres nomás en los vuelos. «¿Qué vamos a hacer?» decía. «Ver-nos,» he dicho, «ya voy a llegar.» Mi suplente no era muy... radical, que digamos. La Evarista incluso decía que era buzo del Consejo de *Amawt'as*. Su marido era de Tiwanaku y con ese pretexto iba cada vez a contarles qué pasaba en el Sindicato, decía.

Cierto que cuando he entrado al cargo, he sentido la falta de reglamentos, leyes, cualquier guía escrita. Pero las leyes que había, los quemaron el año después de la Liberación, el día de San Juan, para volver a la ley de los antepasados, la ley de costumbre. Se reúne la comunidad, el gremio, la provincia, según el caso, los dirigentes, los viejos entendidos en el asunto, quien más quisiera asistir, y se decide según el caso. Tampoco hay instancias definidas, depende de donde son los acusados y los acusadores y cuántas personas más se interesan por el caso, si las partes interesadas logran reunir a gente de otros lados el caso abarca instancias mayores y si no, no también. Decían que la ley escrita estaba hecho por la clase dominante, manejado por abogados, jueces, no hacía justicia sino imponía la jerarquía social, pero eso se lo han abolido. Entre nosotros, pero, según yo había ido viendo, más dependía de quien era el acusado y quien el acusador, a veces me preguntaba si había mucha diferencia porque en el fondo dependía de las influencias que uno tenía, sea para sacarse del apuro o para meter a otros. Por lo general las discusiones al fin terminaban con cuánto de multa a cambio de no suspenderles o reducir la suspensión a unos meses. Cuestiones rutinarias. Por primera vez yo estaba frente a un caso con implicaciones que iban más allá que los mismos acusados. He dicho a mi suplente que me prepare un informe interno sobre quienes eran esas *pasäru*. Pero resultó que no era necesario, porque cuando salí del Port de Uyuni allí estaban esperándome con uno de los jeeps del Sindicato. ¡Vaya honor! he dicho. Los motorizados particulares están prohibidos en la Zona desde la Liberación, sólo hay de servicio público y los pocos vehículos que cada gremio mantiene son estrictamente para uso oficial. Por eso es algo chistoso, llegas a Uyuni en *shuttle* o subsónico moderno y de allí te vas en un tren viejísimo o algún carro que se detiene en cada cruce para subir y bajar pasajeros, sacos de papa y hasta ovejas vivas. Entonces, al ver a mi suplente, la Secretaria de Hacienda y tres *pasäru* en un jeep rojo y negro, que luego partió a máxima velocidad por la carretera a Oruro –que estaba en pésimas condiciones porque mayormente lo ocupan sólo campestres en bicicleta o llamas– sabía

que el asunto era grave. Íbamos brincando sobre los baches, haciendo espantar tanto a las *piaras* de llamas como a sus dueños que ya no estaban acostumbrados a ver autos y menos uno que iba a 120 kilómetros por hora. Todas ellas hablaban a la vez.

«–El delegado de Omasuyos... »

«–era de esperar que... »

«– la de Huaycho más bien...»

«–el gremio de los *cocanis*...»

Cuando el Illimani salió a la vista hemos parado para *ch'allar* y hacer un *aculli*. Para ese rato yo ya tenía más o menos clara la figura. De un lado, era Khuchipampa versus *Chukiyawu*, como diría la Satuka, porque uno de los procesados era de Mizque, dos de Quillacollo y otro de Ayopaya... pero más al fondo era mujeres versus hombres. Había aparecido toda una bloque de mujeres –ahora tengo cierta idea quienes estaban tras ese bloque, pero en ese rato ignoraba totalmente la existencia del Flora Tristan y sus simpatizantes– argumentando que todas las veces que el Sindicato tenía problemas con los contratantes era por culap de los hombres y era de sacarlos del *spaceside service* y reemplazarlos por puras mujeres porque somos más cumplidas y responsables. Los hombres que ocupen los puestos asalariados, burocráticos, pero ya no de tratar con extraños. Mostraban que las mujeres sí habían sido castigadas por contratos clandestinos, evitar el pago del diezmo y similares, entonces somos deshonestas en eso y los varones que nos controlen internamente –exactamente como me dijo la Satuka, aunque claro no la iba a mencionar a ella. Y parece que era el momento oportuno, porque de los 12 *suyus* en que se ha dividido la Zona una vez que se completó con la toma de Puno, 9 de los *suyu p'iqi* eran mujeres ese año. Eso porque el ser *suyu p'iqi* mayormente no representa más que gasto de tiempo y dinero, estar presente en todas las fiestas y *wayxatar*, presenciar las posesiones de gremiales y *mallkus*, todo eso, pura figura, cargo de fiesteras y chupacas se decía y por lo tanto más habían caído en manos de mujeres.

Cada gremio atiende sus asuntos laborales, el *mallku* es para las querellas que hay, peleas, robos, problemas de tierras, y al nivel nacional sabemos que en realidad la economía mas allá de los cultivos locales depende del Sindicato y el... bueno, no se habla deso, pero en realidad se sabe que el control policíaco, o cómo quisieras llamarlo, depende de los *Amawt'a*. No es para nada que la única cárcel que hay depende dellos. Los hombres hambrientos de poder se hacen *yatiris*, y mientras tanto el consejo de delegados territoriales lo han dejado a las mujeres. Pero ahora parecía que el tiro les iba a salir por la culata. Y entre los gremios, los *cocanis* mandan en *Aljiri* porque la coca no se puede reemplazar por nada y circula en todas partes, dentro y fuera del país –sólo el Sindicato lo saca *offplanet*, para su uso, pero hay el

comercio con la Argentina y aunque sabemos que hay coca que va allá no para ser masca da ¿y qué? Y el General de *Aljiri* era otra mujer, una *cocani* pues.

«*Aljiri* entonces, pero *Yapuchiri* debe ser hombre, ese es el otro gremio grande.»

«No, *Yapuchiri* había sido mujer también.»

«Pero no por ser mujeres han de ser solidarias.»

«Mira, la delegada de Huaycho está empujando. Dice que podemos contar con Charcas, Lipez y Chuquisaca. La oposición es Omasuyos, ese es varón y también dicen que es primo del *Willkaqamani*, y la de Cochabamba, que es mujer pero ha de defender a su gente. Pacajes parece que va dar la contra a Omasuyos por fuerza de costumbre.»

«¿Puno?»

«Puno está con Huaycho. Y Tarija dice que les ha comprado la *cocani*, por el asunto de Villazón.»

«Que Chaco está pidiendo que pase a ellos y Tarija no quiere.»

«Exactamente.»

«Pero *Amawt'a* está del lado de los varones.»

«Ajayunakaparu chinkatayaspachaw,»[1] he dicho, olvidando de que mi suplente era muy ortodoxa. Ella me dió una mirada y he recordado lo que decía la Evarista, no he seguido más con eso. Claro que desde la Liberación no tenemos gobierno como tal, no somos reconocidos como Estado, no hay Presidente ni ejército. En tanto que hay necesidad de relaciones exteriores, el Sindicato se ocupa dellas, como yo en Baghdad.

El gremio *Amawt'a* supuestamente es sólo un gremio más, se ocupa del culto y del bienestar espiritual y también manejan la educación. Pero todos sabemos que el culto y la educación para ellos es bastante amplio. Se metían en todo, en un principio con el afán de extirpar el cristianismo en todas sus formas y luego decidían que la guerra era también una forma de culto, era con eso que lograron desbaratar a los Felipe Quispes y demás organizaciones armadas. Aparte del cristianismo hay libertad de culto, dicen, pero es prohibido ser *layqa*, hacer brujerías. Con eso cargan a cualquiera que hace de *yatiri* que no ha sido autorizado por ellos, o que no haya salido de su *Yatichawi* en Tiwanaku, los llevan a Tiwanaku y los castigan o lo que sea en secreto, sin divulgar nada porque dicen que no hay que hacer saber cómo *layqayar*. Todo eso se dejaba pasar nomás hasta que ellos llamaron la atención con el asunto del oro de Moscú.

Cuando los chechenios saqueaban Moscú, pues, en compañía con no sé qué otros islámicos, afganos, jordanianos, sauditas, un

[1] Han debido hacer amarrar a sus ánimos. (para sujetar o controlar sus voluntades)

ejército islámico internacional. Los jodidenses se emputaron y aunque los *UCUs* están en manos de la banca internacional, no de los Estados nacionales, lograron que durante en rato se cancele los carnets de ambos bandos mientras que no llegaran a firmar las paces, tanto los islámicos como los rusos. Entonces ¿con qué nos iban a pagar? Resultó que habían saqueado el oro del Banco Central en Moscú. Por allí era en parte un auto saqueo, porque tanto los rusos como los islamicos aprecian luego pagándonos con lingotes. Los *amawt'as* se enteraron y dijeron que ese oro era el oro español que los rusos se llevaron de España en la Guerra Civil, por lo tanto tenía que ser oro incaico y ellos como guardianes de la tradición tenían que recibirlo. No sé qué influencias tenían en la directiva del Sindicato de entonces pero lograron convencerles. Dice que con eso han hecho el jardín de oro, como el que había en la Coricancha, encima de Huayna Potosí donde van para iniciar a sus *ch'amakenis* y hacen culto general cada 3 de mayo, hay videos que muestran en los *yachaywasi* sobre eso. Pero otros decían que esos maíces y plantas de coca y de papa sólo eran de lata bañada de oro y ellos se había embolsillado la mayor parte del oro. Había toda clase de rumores, incluso que ellos tenían contactos con los Jodidos y obtenían datos de satélite para controlar el país, sobre todo el contrabando en las fronteras para poder sacar mejor tajada dello, que vendían las armas que habían recogido al deshacer las brigadas, de todo hablaban. Y hablan. ¿Quién sabe? Pero lo cierto es como no hay reunión oficial que no se inicie con una *ch'alla*, y no hay *ch'alla* sin su *amawt'a*, no hay ocasión en cualquier otro gremio sin la presencia dellos. Y nadie puede mirar coca siquiera sin su permiso, mucho menos pasar mesas o fungir como *ch'amakani*... como la Satuka.

Después de *ch'allar* al Illimani, yo he preguntado qué sabían de la defensa. Al parecer los acusados no habían mencionado a la Satuka ni el video. Claro que ellos tampoco habían visto el video, así parecía que ella y yo estábamos a salvo. Los *amawt'as* lo han debido obtener mucho después, no creo que fueran tan astutos como para haberlo ocultado en ese entonces esperando una mejor oportunidad. Lo que había eran mis informes y las declaraciones de los procesados, puro 'yo estaba borracho y no me acuerdo'. Además, el nudo del asunto ya no era ellos, para ellos la suspensión y punto, la cosa era lo de la suspensión de todos los hombres.

El juicio empezaba al día siguiente, a las ocho de la mañana, en el *ushnu* de Churubamba. Estaba preparado para una sesión larga, con *suntur paucar* y todo para protegernos del sol. Además, estaba armado un par de videocámaras, porque se iba a transmitir todo a los afiliados del Sindicato que estaban *offplanet* y tenían derecho de participar. Nosotras estábamos en el medio, de un lado la directiva del

Sindicato, los acusados frente a nosotros, los gremios a la derecha dellos y a su izquierda, derecha de nosotros, los *suyu p'iqi*. Sapa mayni nayra isini, chachanak unkuni, wermi aqsuni, llikllani, iskayuni.[2] Los de Omasuyos usaban de pura lana natural sin teñir, las *cocanis* con *awayt'asiña* de tela de algodón blanco. Y de allí he entendido por qué la *cocani* nos estaba ayudando tanto, porque había sido su hermana menor de Satuka, la Fernanda. Alrededor de ese bloque de autoridades estaban las bases, los hombres en *tianas* y las mujeres en *jant'aku*. Llenaban todo el *ushnu* y la plaza a su alrededor. La *pasäru* Pasisa me había indicado que como yo iba a dirigir, debía llegar cuando yastaban todos y luego todo se iba a empezar nomás, además así tendría que pasar por medio de todos y me haría conocer. Ella y los demás *pasäru* estaban sentados detrás de la directiva. Apenas yo he tomado mi sitio, el *amawt'a* asignado al Sindicato –el *Willkaqamani* no se dignaba asistir ni a semejante asunto– se puso de pie y realizó la *ch'alla* de rigor. Luego a mí me tocaba. Me he parado y me he dirigido a los acusados, mencionando cada uno por su nombre. «¿Kunalaykusa akankasipxta? ¡Arsusim!»[3]

Se miraban los unos a los otros y al fin uno se puso de pie. Por el *unku* se sabía que era de Omasuyos, además yo ya conocía el curriculum de cada uno. No era el más viejo, pero sí el que llevaba más tiempo como contratista principal. Además, según había averiguado mi suplente, él era quién por bailar como mujer islámica provocó toda la trifulca. Empezaba a hablar. «Pasix Anata, Tintasiyuna, Winus Orbitalankaskayäta. Kuntrat tukusiwaytw, aka jilatanak ukhamaraki. Ukat 'Anatasiñan, Tintasiyunaxaya' sasax...»[4]

Yo ya conocía su versión: que hemos tomado, que el calor de los tragos, claro que sabemos que los islámicos pero como era Carnaval... yo me fijaba en las delegadas. La de *Yapuchiri* usaba un *awayu* callahuaya, con razón apoyaba a Huaycho. La de *Sawuri* estaba de luto, pero según Pasisa era de Chuquisaca. El de *Awatiri* era carangueño y estaba susurrando a sus acompañantes en quechua lo que decían los declarantes, como si no supieran aymara. Hasta los *cochalos* lo saben hoy en día. Sólo el delegado de Chaco tenía su intérprete que le explicaba en guaraní, a esos se les perdona. Los dos tenían el pelo largo, amarrado en un pañuelo debajo del sombrero, y usaban collares de dientes de jaguar. El intérprete tenía uno desos artículos de piedra en su labio inferior, tembeta creo que se llama. El

[2] Cada uno con ropa tradicional, los hombres con túnicas, las mujeres con vestidos y mantas tejidas.
[3] ¿Por qué motivo están aquí? ¡Declaren!
[4] El pasado Carnaval, en Tentación, estábamos en Venus Orbital. Yo había terminado esa parte del contrato, estos compañeros también. Así que hemos dicho, 'Jugaremos, después de todo es Tentación'.

delegado de Tarija era hombre, también el de *Jiru Jawq'iri* que son todos los oficios de mecánico y técnico. *Khumuyiri*, o sea transportistas, había sido mujer, una *cochala* que amamantaba a su guagua mientras escuchaba. Mientras tanto, el acusado terminó su discurso alabándome por haberles sacado de Baghdad y solicitando que el tribunal les tenga misericordia, que estaban arrepentidos. He preguntado si los demás tenían algo para añadir, todos decían que estaban de acuerdo con lo que él había dicho. Se sentó con una mirada de súplica. Otra vez era mi turno.

He empezado mostrando el compromiso hecho en Baghdad –cuatro copias, en árabe, inglés, castellano y aymara– que sólo iban a recibir mujeres en adelante, no más hombres. He propuesto tres puntos a resolver: primero, qué hacer con los mismos procesados; segundo, reconocer o no el compromiso referente a los islámicos; y tercero, si se iba a extender el mismo compromiso a todos los contratos de navegación. Cuando he terminado de hablar había silencio. El único sonido era el tecleteo de la suplente de Secretaria de Actas que estaba registrando todo. Alguien tosió detrás de mí. Era la Pasisa. «*Jilatanaka, kullakanaka*, propongo que primero tratemos la cuestión de contratación de hombres, porque de eso sigue todo lo demás. Escucharemos a la hermana de Actas. ¿Por qué se propone la exclusión de los varones?»

Actas se levantó y desplegó un *quipu* gigante. «Aquí tengo registrada todas las faltas disciplinarias graves cometidas desde la fundación del Sindicato en 2038. Desde entonces se ha dictado 42 suspensiones vitalicias; a 32 hombres y 10 mujeres. De las mujeres, siete eran por reincidencia en contratos clandestinos, dos por incompetencia profesional y una por ofensas al contratante. De los hombres, doce eran por reincidencia en clandestinos, tres por abuso de autoridad referente a sus segundas, seis por incompetencia profesional y trece por ofensas al contratante. Luego hay 933 suspensiones temporales, 757 hombres y 176 mujeres, de los cuales 261 hombres eran castigados por ofensas al contratante frente a 17 mujeres. Por supuesto, la mayoría de los procesos se resuelven en castigos por multa, pero es lo mismo: 2,602 hombres castigados frente a 1,312 mujeres, de los cuales 892 hombres cometían ofensas al contratante y sólo 130 mujeres. Y esto es el caso aunque durante los últimos veinte años el número de horas *spaceside* de las mujeres ha sido igual o superior al de los hombres. Sabemos que las ofensas al contratante son los que más nos afecta e inclinan a los clientes a buscar los servicios del *Ch'uxña* Sindicato, que nunca se cansa de pintarnos como unos indios brutos, borrachos y racistas. Hemos escuchado como por la borrachera de estos compañeros casi hemos perdido todos los contratos con los islámicos. ¿Y si algo parecido pasaría con los japoneses? Dirán que los islámicos son cerrados, pero

cado uno tiene sus puntos débiles, y no hay que olvidar que los compañeros manejaban fuego abierto en un *Orbital*, una infracción de las reglas de seguridad y una irresponsabilidad imperdonable desde cualquier punto de vista. No podemos arriesgarnos más. Por eso proponemos que desde hoy en adelante sólo las mujeres vayan a aceptar contratos de navegación. No se trata de venganza ni de interés personal, sino de salvaguardar el prestigio de nuestro Sindicato, del cual vivimos todos.»

El de *Awatiri* dijo «No es sólo el Sindicato que trabaja.» Algun base –hombre– gritó desde atrás «¿Acaso todos vamos a perder por culpa de diez borrachos?» y otro «¿Y las mujeres acaso son tan santas?» Actas respondió «El detalle de todos los casos disciplinarios está en el *Website* de Justicia para quienes quieran consultarlo.» El delegado de Omasuyos se levantó. «Si han de excluir a la mitad de los operativos ¿cómo van a cubrir los puestos? ¿Eso no va a dejar más espacio a *los ch'uxñas*?» Yo he tomado la palabra. «Primero voy a responder al compañero que pregunta si las mujeres somos tan santas. Hay un rubro donde las mujeres tenemos tantos castigos o más que los hombres, se trata de incumplimiento con el diezmo, y lo mismo en contratos clandestinos. En la restricción sólo nos referimos a la navegación, no a los puestos de administración y control, donde van a seguir estando los varones y como las mujeres vamos estar navegando, es de suponer que los han de monopolizar si así quieren. Lo mismo con los puestos de Abastecimiento y Reparación. Todos estos se han de ampliar ahora que se está construyendo *Farside Orbital* en los Asteroides y se habla de otro en Neptuno. Si los varones reemplazan a las mujeres en todos esos puestos y se llama al servicio activo a todas las compañeras que actualmente están descansando, vamos a cubrir la demanda de efectivos por ahora. Y dado que las próximas tres promociones de la Academia del Sindicato tienen una mayoría de mujeres, dentro de seis años vamos estar en condiciones de cubrir todo, si las proyecciones de demanda no son muy subestimadas.»

Eso provocó una lluvia de preguntas. Primero al Director de la Academia, que es miembro pro forma de la directiva, pero primera vez que yo le ví en una asamblea. Si, efectivamente en los cursos de navegación últimamente hay más mujeres, los chicos van más por programación básica, análisis de sistemas y *hardware*. Otros, que los chicos se iban a decepcionar, si esto iba a ser permanente ¿o iba a ser sólo temporal? ¿Por qué todos tenían que perder por culpa de unos cuantos? ¿Qué eran estas ofensas al contratante? A eso la Actas respondió a las mil maravillas, corriendo por los nudos de su *quipu*. «Asesinato, homicidio, intento de homicidio, violación, asalto, perversión de menores, robo, cómplicidad de piratería, falsedad

material e ideológica y diversas ofensas contra las buenas costumbres. Claro, las buenas costumbres del contratante no son siempre las de nosotros, pero...»

«–¿Qué es complicidad de piratería?»

«En 2058 los contratistas Tomás Callisaya y Filiberto Vargas, a cargo de un transporte de semiconductores super-refinados de la Federación Europea, se confabularon con una nave rusa para conducir dicho transporte dentro de la sombra electromagnética de Júpiter, provocando una interrupción de comunicaciones, durante el cual los rusos lo asaltaron con fines de apropiarse del cargamento. El asalto no logró apropiarse de la nave pero la incapacitó, ocasionando una costosa operación de rescate, y se comprobó que la desviación en la trayectoria pre-establecida se dirigía intencionalmente al encuentro con los rusos; además habían transferencias de crédito ruso a la cuenta del principal del equipo. En 2062 los contratistas Filemón Asto y Pedro Quispe entregaron una nave japonesa a una embarcación *outlaw* en los Asteroides y ellos siguen prófugos hasta la fecha. Luego en el caso de Damián Dávalos y Enrique Farfán...» Era impresionante la memoria que tenía. Se habían olvidado de los procesados, se miraban entre ellos, habían pensado que iban a ser las estrellas del show. Ahora estaba en las ofensas contra las buenas costumbres: básicamente trago y mujeres. Abuso deshonesto, ebriedad escandalosa, riñas y peleas, incitación al odio racial –gritar negro yawri yawri, motherfucking nigger[5] y negro de mierdas a unos tripulantes negros de la Federación Europea; profanación de los símbolos nacionales –orinar sobre la bandera israelí pintada en la popa de la nave después de que le rebajaran el pago del contrato... nadie reclamaba sobre esos, pero sí sobre los castigos por ebriedad escandalosa, que siempre hemos sabido santificar las fiestas tomando, qué delito es marearse siempre que no lo hagan cuando están en los controles... yo he intervenido a decir que hay que respetar las costumbres del cliente, que si hasta los islámicos que prohíben la bebida nos permiten la posesión y el consumo privado no hay por qué abusar metiendo nuestras borracheras en sus narices, al fin no están obligados a contratarnos. Pero seguían protestando. En eso ya se perfilaba quienes formaban la barra de los acusados, y detrás ellos los masculinistas.

El *suyu p'iqi* de Omasuyos dijo que por eso habíamos hecho el *Pachakuti*, para nunca más someternos a las costumbres ajenas. La Pasisa le respondió «No estamos hablando de la Zona, estábamos hablando de *spaceside*, no es territorio nuestro.» En ese rato pidió la

[5] Negro hediondo [yawri yawri es una yerba hedionda de los Yungas], *nigger* que lira a su madre.

palabra una ancianita en su lado. La Pasisa le ayudó a pararse y se veía que usaba los *lopos* con *wiphala* que sólo se permite a las *ch'aman tayka*, las veteranas de la Liberación, que pocas ya hay vivas y menos en condiciones como para poder tomar la palabra en una asamblea. Empezaba a hablar de cómo era antes del Sindicato, cuando no acudíamos a los carnets universales ni el sistema financiero internacional, 'juyrampikiw sarnaqayat'[6] –retrató una pobreza, ningún acceso a la tecnología ni importaciones médicas ni nada, nada parecido a los días heroicos que nos enseñan en el colegio, medio hereje la vieja pero por ser benemérita todos le escuchaban en silencio. Hasta el *amawt'a*, yo me preguntaba qué estará tramando porque no soltaba palabra. Como todos se habían callado escuchando a la *tayka*, yo me he lanzado a la piscina.

«Entonces, esto es el nudo del delito. Estos actos han puesto en peligro la mantención de nuestro Sindicato, y casi todos han sido cometidos por hombres. Decidíamos de una vez: si o no se han de retirar a los varones del servicio *spaceside* en capacidad de navegadores.»

Se paró un sindicalista de base, pacajeño por su *uniku*. «Es cierto que el Sindicato es nuestra principal fuente principal de ingresos monetarios, pero ¿por qué todos los hombres tenemos que perder por culpa de algunos? Que suspendan a los culpables, pero a los demás ¡déjanos trabajar!»

De allí se levantó la de *Yapuchiri*. «Hablan como si el Sindicato fuera el único trabajo que hay. ¿Acaso hasta la comida se compra con *UCUs*? Jiwasan *manq'a*, jiwasan juyra achuyañasawa. Chachapiniw yap luriñapaya.[7] Yo no debo estar en este cargo. Si estoy aquí es porque los hombres no nos ayudan. Si no van al espacio que vengan con nosotras a la chacra, no va faltar trabajo para ellos. ¿Acaso lo que se compra con carnet nomás es ingreso? ¡Que vuelvan a agarrar la *chakitaqlla*! Será ps trabajo de mujeres estar tecleando en la computadora...» ¡Ayuda de un lado inesperado! Y para mayor sorpresa recibió una ola de aplausos y gritos de «¡*JallallaYapuchiri*!» Resulta que con ayuda de su hermana de la Saluka habían traído toda una barra de mujeres, mayormente de cabecera de valle y Yungas, aburridas de que sus maridos no les ayudaban y tenían que contratar jornaleros para los trabajos pesados. Hasta empezaban a corear su *kirki gremial*, «–Yapunak qhullistan, Pachamam, Pachamam».[8] Tenía que hacer soplar el *pututu* del Vocal del Sindicato para conseguir el silencio otra vez. Intervino el de *Jiru Jawq'iri* diciendo que con sus

[6] Nos manteníamos en base a nuestros productos nomás.
[7] Debemos hacer producir nuestros productos, nuestra comida. Es el deber del hombre siempre cultivar la tierra.
[8] Aranos las chacras, Madre Tierra, Madre Tierra.

conocimientos tecnológicos igual podían ofrecer mucha ayuda a ellos. Respondió un acusado «Manejar un *trawl* en los Anillos no es lo mismo que arreglar una carcacha Toyota,» pero «*Yaliqasmay*,»[9] dijo el de *Jawq'iri*. Eso era envidia entre hombres, que los mecánicos odiaban a los sindicalistas porque ellos se alababan de ser los que manejaban tecnología de punta y les despreciaban por ser unos meros parcheadores de aparatos viejos, hundidos hasta los codos en aceite sucio y chatarra. De allí al fin se metió el *Amawt'a*. «Estamos tomando una decisión que afecta a todo el Sindicato. ¿Y los hermanos, hermanas que están *spaceside* en este momento? ¿No van a poder tomar la palabra sobre algo que les puede afectar en todos los años que vienen?»

Contestó la Fernanda. «¿Acaso no estamos reunidos aquí todas las bases, los gremios, los *suyus*? ¿O es que quieres que saquemos un *voto mayoritario*?»

«Estoy pidiendo que todos tengan derecho a la palabra, para llegar al consenso como ha sido nuestra costumbre siempre.»

Actas señaló a su *yanapaku* y a las cámaras. «Todo se está trasmitiendo en *realtime* y también la transcripción por Web. Está accesible a todos ellos. Están avisados de esta asamblea desde hace días para que reciban y puedan participar si quieren.»

El de Omasuyos dijo «Pero tarda horas en llegar siquiera la transmisión hasta Asteroides, sin hablar de Saturno. Apenas estarán recibiendo los discursos de apertura, mucho menos van a poder hacer llegar sus palabras. No podemos dictar sentencia hasta que todos han tenido la oportunidad de participar.»

«¿El hermano pide un *referendum*?» dijo la Fernanda.

«¿Y vos estás pidiendo perder la liciencia de Tiwanaku?» le dijo el Amawt'a. Eso le cortó nuestra General. «*Kullaka, jilata*, los asuntos de otros gremios no se toca aquí. Si quieren discutir los arreglos de Vds tienen que abandonar la asamblea.» Con eso se quedó mirando con malicia a la Fernanda, que le ignoró. La *yanapaku* de Actas se puso de pie, ya con un *printout* en vez de un *quipu* en mano. «El control de Marte dice que está de acuerdo, siempre que el conservara su puesto, y hay cuatro hermanos que mandan desde los Asteroides preguntando que será de los contratos actuales o los futuros que ya tienen firmados.»

«Todo lo que ya está firmado se mantiene,» he dicho. «Esta sentencia sólo va afectar los contratos nuevos de hoy en adelante.»

«Hay contratos registrados con hasta un año de anticipación,» dijo la *Qullqi Kaluri*, Hacienda que dicen. «Así que la retirada de los varones será gradual y tendrán tiempo para encontrar nuevas

[9] Pueden aprender.

actividades si es que no quieren incorporarse al personal administrativo.» En eso se metían otros delegados –Tarija, por ejemplo, ellos que como no eran ni aymaristas o quechuistas tienen poca gente en el Sindicato, diciendo que les faltaba gente para el cultivo de fruta y la vid...

«¿Y nosotros?» preguntó el procesado principal.

«De Vds la suspensión será inmediata y permanente, excepto en caso de que otra asamblea general decida levantar la suspensión general de los varones,» he dicho. El de Omasuyos me miró como asustado. «¿Ya se ha decidido acaso?»

«Me parece que así quiere la asamblea.» He alzado mis brazos. «¡Hablen! ¿Se aprueba la suspensión de todos los contratos de navegación para varones?» Nuestras *claques* se pusieron a gritar de inmediato «¡Jisa! ¡Jisa!»[10] *Yapuchiri*, *Aljiri*, Huaycho, Puno, Tarija, *Jiru Jawq'iri*... si había algunas voces de oposición, se perdieron en la algarabía general. Habíamos ganado.

[10] ¡Sí! ¡Sí!

S13

BETWEEN *DILLY BAGS* AND DOUBLE AGENTS*

Claro he seguido el debate por satélite, pero no he participado ¡para nada! Estaba más *low profile* que nada, ahora tanto *spaceside* y en la Zona como en el Bajo Perú. Felizmente yo no tenía que recibir el encargo que había arreglado en Venus. Mi contrato con los australianos no era sólo en *Earth orbit*, era de ir hasta los Asteroides, recoger unos asteroides ferruginosos y traerlos hasta *high Earth orbit* donde tenían sus refinerías. A mi parecer hubiera sido mucho más económico subcontratar alguna planta en los Asteroides, despedazarlos y refinarlos allá y traer los metales ya procesados a la Tierra, pero qué diablos, me pagan para navegar y no para hacer análisis de costos y beneficios. Pensaba que nadies se fijaba en mí. Cuando yastaba en *Earth orbit*, pues, fui a pasar un franco en Australia. Y allí resultó que mi perfil no estaba bastante bajo como para ser ignorado por todos.

Yo estaba paseando por un parque en Brisbane, lleno de árboles de eucalipto, con una especie de feria de arte popular, de pinturas aborígenes y *dilly bags* hasta *readymades* rescatados de los basurales del siglo XX, antiguas latas de 4X de antes de que todas se volvían reciclables, ceniceros en la forma del Sydney Opera House, canguros y koalas de peluche, camisetas con eslóganes en inglés y *Trade Japanese*... yo me compré una camiseta que decía FUCK THIS FOR A GAME OF SOLDIERS† –sí, esa misma– y luego fue a la parrillada de supuestas comidas indígenas, donde ofrecían carne de canguro, de lagarto goanna, y hasta unos gusanos llamados witchetty grubs y como postre, unas hormigas totalmente hinchadas de miel. Yo me he contentado con un bistec de canguro y una cerveza fría. Lo que faltaba era ají. Yo estaba preguntando al mozo si no podía conseguir algo de picante del puesto de comida tailandés de al lado cuando alguien dijo «Permiso,» y se sentó en mi mesa. Colocó un tarro de salsa con ese

* Entre *dilly bags* y agentes dobles

† Literalmente, 'que se joda este juego de soldados': esto es una farsa estupida (expresión metafórica que expresa disgusto y rechazo)

olor inconfundible de yerba limón de los tailandeses. «Sírvase por favor, Doña Satuka. Mine's a goanna steak with all the trimmings, *sport*.»[2]

«Anything to drink?»[3] respondió el mozo, de mala cara, al parecer no le gustaba eso de '*sport*'.

«A cold 4X.»[4]

«Alejandro Valdés,» he dicho.

«Le acompañaré, si no le molesta. ¿O está en compañía?»

Me ocupé en echar ají a mi canguro.

«Yo pensaba que Vds siempre tomaban sus francos en grupo. Con su *yanapaku*, al menos.»

«Así que crees en eso de la sociedad comunitaria.»

«No, sino que se controlan mutualmente para evitar... contactos indeseables.»

«Como almorzar con renegados, por ejemplo.» Pero en ese momento llegó su asado de lagarto y su cerveza. Alzó su vaso. «¡Salud!»

«¡Salud!» Los dos nos hemos dedicado a tragar. Entre bocados el me dijo «¿Qué es lo que tienes en contra de los renegados? ¿Es un juramento que les toman en el Sindicato?»

«Es un prejuicio personal.»

«Pero si los renegados fundaron tu Sindicato.»

«Eso siempre dices.»

«Pero es cierto. ¿No ves que en ese entonces había poco tráfico en el espacio, y la mayoría era de la NASA, más unos cuantos de la Federación Europea y los japoneses? Y todo ese programa de formación de programadores aymaristas era de la NASA. Al principio, nadies tomaba en serio a la Zona, pensaban que iba a ser un flash in the pan[5] como los Zapatistas en Chiapas. Sólo cuando tomaron Puno, en Washington ya lo calificaron como 'indigenist expansionism'[6] y peor, pensaban que podría dar ideas a sus pieles rojas de ellos, sin hablar de indigenous peoples in other parts of the world' ¿no?»

«¿Una mala influencia para nuestros hermanos del Norte?»

«No son tan hermanos, vieras, la mayoría tienen ojos claros y apellidos como Cameron. Creo que basta una tatarabuela cobriza para que te hagas pasar de *Native American* y te conviertes en accionista de un casino. El revuelo vino porque el año antes de Puno era un año de elecciones y acabó de ganar un facho, republicano del Sur. El presionaba a la NASA para sacar a esos que seguramente tenían lazos

[2] Para mí un asado de carne de lagarto, con todos los aderezos, claro.
[3] ¿Algo para tomar?
[4] Una cerveza Cuatro Equis fría.
[5] Un fenómeno pasajero, un éxito temporal que no tiene consecuencias duraderas
[6] Expansionismo indígenista
[7] Pueblos indígenas en otras partes del mundo

con el foco indigenista en la ex-Bolivia y ya eran un riesgo de seguridad inaceptable. Era una MacCarthyite witch-hunt,[8] dicen. Are you or have you ever been in touch with any organisation of the racist dictatorship which presently occupies part of the former republic of Bolivia and has now seized territory from Peru?[9] Boliviano, peruano, todos eran iguales para él.

Por supuesto todos tenían *Green Card* pero se les puso la alternativa: nacionalizarse y romper todo lazo con la patria, o sino volver a dicha patria, rompiendo todo lazo con el *space program*. Varios firmaban, otros dejaron los Yunaites para ofrecerse a los japoneses o los europeos, y otros se fueron a parar donde Vds. Los que firmaron no pensaban que era tan serio, eso de cortar toda relación con la *marka*. Unos dos años después, uno de mis compatriotas –no voy a decir de los tuyos– fue de vacaciones al Perú y dice que logró pasar la frontera. Pensaba que nadie se daría cuenta. Dizque Vds lo encontraron y lo escoltaron cortésmente a Vilcanota, y de allí, cuando llegó a Miami, lo rebotaron igual. Le quitaron la nacionalidad estadosunidense y como ya no existía nacionalidad boliviana y menos de *Qullasuyu*, era hombre sin país. Ni en el Perú querían recibirle. Al fin las autoridades le mandaron a Cuba, que lo aceptó por razones de enemistad histórica con el país del norte, y allí dice que se ha *logged on* directo al Web, buscó a los compañeros que sí se fueron cuando les dieron el ultimátum. Tanto los que estaban en la Zona como los que estaban con los europeos o los japoneses.

La idea era ofrecerles todo nuestro capital humano, que incluía a algunos de los navegadores pioneros de la primera expedición a los Asteroides que no estaban mapeados para nada en ese entonces, a cambio de tratar exclusivamente con ellos y no con los que trabajaban con Tío Sam. Los japoneses lo tomaban por el lado de la competencia comercial, que les iba a dar una ventaja frente a los jodidenses, y a los europeos dice que les metieron el discurso de los derechos humanos, que no se podía obligar a alguien a abandonar su nación de origen a cambio del empleo. Incluso han atraído a varios que ya no estaban con la NASA sino con la Gates y otras empresas privadas norteamericanas, porque también hacían el juego al Presidente. Y una vez unidos en el espacio, dice, no era tan difícil conseguir entrada a la Zona, que también necesitaba mano de obra tan calificada... pero vos debes saber más de eso que yo.»

[8] Caza de brujas al estilo de McCarthy [un senador jodidense que se dedicaba a perseguir a comunistas en los años 1950]
[9] ¿Estás o alguna vez estabas en contacto con cualquier organización de la dictadura racista que actualmente ocupa parte de la ex-república de Bolivia y acaba de quitar territorio al Perú?

«Before my time.»[10] he dicho. «Nosotros no estudiamos historia, sólo programación y tejidos andinos. No puedes ir al espacio si no tejes tu propio *awayu* con los hilos magnéticos.» Pateé mi fiel *q'ipi* que estaba en el piso a mi lado.

«¿Ni siquiera les enseñan sobre la Liberación, Andres Chuquimamani, Laureano Choque, todos esos?»

«¿Eres simpatizante de la Liberación vos?»

«Pero claro. ¿Por qué crees que te he buscado?»

«Para ofrecerme un trato comercial pues.»

«Mira, si te he ofrecido ese trato es precisamente porque somos simpatizantes.»

«¿Somos?»

«Somos unos cuantos que creemos en la Liberación, aunque sea que por desgracia de nacimiento estamos excluidos, y creemos que debe, que puede ir más lejos. Que puede ser un modelo para otros lugares.»

«Entonces vayan a hacer su revolución en esos lugares. ¿A mi qué me importa?»

«Es que vos eres disidente.»

«¿Disidente? Los disidentes desaparecieron cuando cayó el Muro de Berlín, estás atrasado un siglo.»

«¿Mientras el socialismo en un sólo país está a la orden del día?»

«En la Zona no somos el paraíso de los obreros. Si dices que conoces la historia, sabrás que la izquierda nos sirvió tan mal como la derecha. Si Vds son uno desos grupitos que barajean en su nombre las palabras Revolucionario, Pueblo, Rojo, Liberación y Ejército, sabes dónde puedes meter tu propuesta.»

«No es eso.»

«¿No?»

El llamó al mozo y pidió dos cervezas más. Yo no mey opuesto. Más bien he sacado mi *coca chino*. «Lisinsiyamampi,»[11] dijo el, extendiendo su mano hacia las hojas.

«Ya, waliki. Ukat arsusinita. ¿Khitipnisa jumanakaxa?»[12]

«Somos born en the USA[13], mayormente de padres ex-bolivianos, también unos cuantos peruanos y uno que otro guatamalteco y chiapaneco. Nada de Aztlán, ya te dije. ¿Para que un imperio azteca –o maya, o inca– en vez de uno yanqui? Todos admiramos a la Zona. Quisiéramos saber más de ella, porque también quisiéramos saber cómo podría ir más allá de Vilcanota.»

[10] Antes de mi tiempo.
[11] Con tu permiso.
[12] Ya, está bien. Entonces avísame. ¿Quienes son Vds?
[13] Nacidos en los Estados Jodidos

«Admiren nomás pues. No somos ni Cuba ni Nicaragua: no necesitamos de la ayuda solidaria. Y tampoco nos interesa el turismo: nimporta sus motivos. Nada de industria sin chimeneas. Ni siquiera delegaciones fraternales.»

«Sí, es una de las cosas que más admiramos, que ha sido una verdadera liberación, sin padrinos ni nada. Cómo han sabido combinar la utopía arcaizante con la tecnología de punta y una explotación astuta de un nicho étnico en el mercado del trabajo –nada que ver con esos nichos étnicos que encuentras en el Ecuador, el Perú, Guatemala, las artesanías, el folkiore armado para la cámara. Ni venden su espiritualidad como hacen los *Native Americans* o los que ofrecen sesiones de *ayahuasca* para turistas en Iquitos.»

«Entonces ¿qué quieres? ¿Entregarme su carta de felicitaciones para el *Willkaqamani* alabando su prohibición sobre cualquier ejercicio como *amawt'a* fuera del territorio de *Qullasuyu*?»

«Es una cosa no ofrecerse en el supermercado de los dioses, pero es otra cosa negarse a nosotros.»

«¿Ya? ¿Quieres que te haga *millurar* ahora mismo o qué?»

«No estaría por demás.»

Yo me he reído, él también. Tenía ojos de café claro, casi anaranjado: como dice en el diccionario antiguo, 'wila nayra,[14] es hermosura'. «Tienes amigos de Bajo Perú,» ley dicho. «Allí no está cerrado y tampoco es todo del supermercado.»

«Todavía, cuando vas de turista no es tan fácil salir del supermercado.»

«Y ¿qué quieres de la Zona, si no es venir de turista?»

«Queremos volver.»

«Ya tey dicho que eso no va ser posible.»

«¿Acaso somos culpable de la fuga de nuestros padres?»

«No sólo son Vds los excluidos. Demasiadas malas experiencias. No sólo son los descendientes de los fugados, sino hijos de colonialistas de cualquier parte buscando lavar su pecado original, tipos *New Age* buscando la verdadera comunión autóctona con la tierra, ilusionados de todo tipo, y mezclados con ellos los verdaderos infiltradores. Ya pasó la época de los *CONTRAS ANDINOS* y el *BATALLON MELGAREJO*, también la segunda evangelización y sus *wannabe* mártires –ya no han intentado más eso desde que el *Willkaqamani* hizo crucificar a esos tres jesuitas en la Ceja de El Alto en el '57, no sé si has escuchado deso. Ya no nos interesa quienes son ni por qué ni de donde han venido, sólo se les lleva a la frontera más cercana o sino, el primer vuelo saliendo de Uyuni. Y otra cosa que hemos despachado junto con los *q'aras* es la corrupción, o a lo

[14] Literalmente, ojos rojos, aunque quiere decir de color bermejo y no enrojecidos.

menos el tipo de corrupción que permite comprar una identidad falsa de los *suti qilqiri*. Y hasta ahora sus *quipus* han resistido intentos de falsificarlos por parte de personas ajenas. Curiosamente, parece que el no tener documentos nacionales de identidad hace más difícil pasar como nacional. De todos modos, si quieres intentar intenta, pero yo nada que ver.»

«¿Parezco tan tarado como para pedirte eso?»

«No logro entender qué estás pidiendo, más que compartir tu pena porque nunca has podido ver el *Illimani* de la foto de tu mamá en la vida real. Sólo tengo cuarenta y ocho horas de franco y la verdad es que no me interesa pasarlas haciendo de nostalgia clinic.»[15]

El llamó al mozo y ofreció su carnet. «Separate cheques, please,»[16] he dicho yo, sacando el mío.

«Vamos caminando,» ha dicho el. «Este lugar es algo abierto para una conversación seria.»

Hemos cruzado el parque y bajado por la avenida hasta encontrar un bar llamado 'Ned Kelly's'. Adentro estaban trasmitiendo un partido de críquet entre Australia e Inglaterra y un montón de australianos estaban aplaudiendo o lamentando cada movida. No les interesaba qué hacían los demás parroquianos. Hemos pedido dos *4X* y los hemos llevado al rincón más apartado del aparato de tri-di.

«Adelante,» yo ley dicho.

«Buscamos crear Chinchaysuyu al lado del *Qullasuyu*. O podía ser el *Qulisiuyu* también.»[17]

«Muchos han intentado.»

«Y siguen intentando ¿no cierto? No somos gran cosa, te diré de entrada. Algunos born en the USA como yo, otros están en la diáspora internacional, y otros en el Perú mismo. Cusco, Apurímac, Arequipa, hasta Ayacucho.»

«Bien por Vds. Pero supongo que no son tan ingenuos como para creer eso de la subversión fomentada por la ex-Bolivia, entonces ¿qué?»

«Pero si te he visto jugando con una Lima virtual, entonces pensé...»

«¿Qué pensaste?»

«Que te gustaría conocer Lima de veras y allá a los nuestros les gustarían conocerte. Los funcionarios de identificación en el Perú no son tan incorruptibles como tus *suti qilqiri*. Además hemos

[15] Clínica para víctimas de la nostalgia

[16] Las cuentas aparte, por favor

[17] Chinchaysuyu, el sector noroeste del *Tawantinsuyu*, el más extenso y principal que abarcaba la mayor parte del Perú y Ecuador; *Qullasuyu* era el sector sureste, que después fue Bolivia y el noroeste argentino; Qullisuyu, más o menos la región de Arequipa, formaba parte del Cuntisuyu, el actual suroeste del Perú y costa norte de Chile

aprovechado hace unos cuatro años cuando alguien metió virus en el sistema del Ministerio de Asuntos Campesinos –¿sabías de eso?»

«Creo que lo he visto en CNN,» he dicho.

«Nunca se supo quien lo hizo, pero se comió todos sus bancos de datos, y durante unos seis meses mientras los reconstruían era muy fácil hacer registrar... indígenas virtuales, digamos.»

«¿Ah sí?» he dicho.

«Sabemos que Vds de la Zona están vedadísimos en el Perú, no podrás entrar con tu identidad real, pero podemos darte una si quisieras visitarnos.»

«Pero ¿para qué quisieran invitarme?» He tenido que tragar mi sonrisa al escuchar la referencia a mi virus. Y en eso me parece que no mintió, realmente nunca sabían quien lo hizo, porque figuraba un montón de cargos en mi prontuario cuando he caído pero eso no era uno dellos. Che, debería haber seguido en eso nomás, terrorismo informático. Pero ya es tarde ¿no?

«Puede ser como una consultoría. Bueno, en realidad va ser una consultoría, porque queremos saber más sobre la Zona de veras, no sólo la desinformación que ya conocemos de sobra. No pensamos llegar a la Liberación mañana ni pasado, pero a lo menos podemos sacar unos modelos, para la organización local...»

«Lo que les ayudaría más que unas charlas sería que durante unos años les eliminen del sistema financiero, corten los teléfonos al exterior, cierren las fronteras, anulen sus pasaportes e impongan sanciones sobre casi todas las importaciones. Salir del sistema es como participar en el libre mercado, no es tanto algo que vos logras sino algo que se te hacen.»

«Pero según recuerdo, más antes hacían algo parecido a Iraq y no había una revolución ni mucho menos.»

«Haiga sido porque esas sanciones eran en contra del gobierno que detentaba el poder, mientras que a nosotros eran por haber botado al gobierno.»

«Y son una economía de remesas ¿no?»

«Ahora sí, pero el Sindicato sólo se estableció formalmente, con los diezmos y todo, en 2038, después de unos quince años de la economía autárquica. Por eso estamos autosuficientes en comida hasta ahora, y muchos siguen arando con bueyes, por ejemplo, por gusto, por ecologistas –y hay etapas del proceso de trabajo inmediato, como por ejemplo la cosecha de coca, que no se ha podido mecanizar para nada. Pero hay otras cosas... en *Awatiri*, por ejemplo. Antes muchas mujeres quedaban sin asistir a la escuela por ir a pastear. Ahora vieras las pastoras electrónicas que tenemos. Al verlas es cierto parecen cualquier cosa hecha de chatarra animada, pero se las programa hasta tal punto que las pastoras de hoy apenas tienen que preocuparse del

cruce, la parición y la *k'illpa*. Aparte deso se dedican a tejer –y ¿has visto como han recuperado las técnicas de tejido? Superan a los mejores ejemplos arqueológicos. Y la *k'illpa* dura tres días, o cinco si son muy tradicionalistas que dicen...»

«¿De qué te ríes?»

«Estoy recordando la *k'illpa*.» En realidad estaba recordando nuestro video 'Qarwa K'illpa'[18] pero no mencionamos eso, sólo lo vendemos. Había varias, incluso dentro del grupo, que pensaban que esa rama de promoción cultural del Flora Tristan era totalmente reaccionaria, por no utilizar otras palabras, pero como ya tey dicho, siendo anarquistas... y era muy rentable, sobre todo cuando hemos sacado las versiones con subtítulos en urdu, swahili, y portugués además del inglés, castellano y japonés. Curiosamente, la versión con sólo castellano era la que vendía menos. Incluso lo condenó una organización chicana de los Jodidos que quería enjuiciar a los productores por distribuir pornografía y denigrar a las culturas ancestrales de Abya-Yala, pero como el único distribuidor registrado era *offplanet* y se reducía a un *website* en Ceres no podían aplicar la ley.

«¿Pastoras robóticas? ¿Son de manufactura japonesa?»

«¿Qué crees, acaso los japuchos son llameros? Nosotros los fabricamos, de partes recuperados de lo que sea. Los primeros ejemplos utilizaban sistemas de seguridad para los componentes visuales, mini-tractores –esos sí creo que eran de origen japonés– para que anden... los del Sindicato les programamos, adaptados para cada territorio individual de pastoreo. La base suele ser sistemas de interpretación geográfica que ubican los bofedales, cerros, mojones, también hemos utilizado varios videojuegos para que identifiquen a las llamas individualmente y las arrean al lugar que les corresponde según su edad y sexo... también hay para vacas y ovejas... la verdad es que son bastante artesanales, pero funcionan nomás.»

«¿Ya ves? Nunca he escuchado sobre eso. Podría servir a muchos, que también tienen que hacérselos con los desechos de la economía globalizada aunque no vivan en países oficialmente sancionados.»

«Si quieres cursos de reciclaje y tecnología apropiada, yo no soy la indicada. Y además las pastoras son asunto de *Awatiri* y yo no puedo representar a ellos. Yo sólo puedo talk programming shop[19] y eso podría hacer por Web igual. No tenemos gobierno, cada gremio se ocupa de su negocio y listo.»

«Anarquismo a lo andino.»

«¿Así nos clasifican desde fuera?»

[18] El marcado de llamas.
[19] Charlar sobre cuestiones profesionales de programadores.

«¿Te parece mal?»

«Bueno, es mejor que indigenistas intolerantes o de exclusivismo racista, supongo.»

«Hemos captado las emisiones del proceso que hicieron a tus *markamasis*, a los que causaron el alboroto en Venus.»

«¿Ah sí? Eso se difundió en canales con clave del Sindicato, supuestamente.»

«Sabes que no es difícil *hackear* esas claves.»

«Gracias por el aviso. Voy a decir a la directiva que las revisen.»

«Y de todos modos, los que no son aymaristas se quedarían colgados. Primera vez que hemos podido ver un acontecimiento interno de la Zona. Nos ha fascinado.»

«¿De qué? ¿La ropa folklórica? ¿La forma del proceso? ¿Un fallo tan feminista?»

«Bueno, el fallo ha provocado mucha discusión. Y la verdad es que como no identificaban a los que hablaban –claro, Vds no necesitan saber quienes son ¿no?»

«Claro que no, somos un pueblo pequeño, todos se conocen.»

«Entonces no era tan claro por qué decían lo que decían, y a decir verdad, la manera de llegar a la conclusión parecía bastante demagógica.»

«Cuando la demagogia está de tu lado no se llama demagogia sino justicia popular.»

«Y más nos han impactado que los procesados no tuvieran abogados.»

«¡Abogados! Los abogados son comerciantes de la desgracia ajena. Después de la Liberación han querido conformar un gremio, *Arxatiri*, los defensores, pero no los han admitido, la vez que han intentado presentarse en el desfile del *Jach'a Uru* los han botado. Y los jueces menos, si es que algunos se quedaron.»

«Pero si Vds no tienen gobierno ¿quien ha dicho que no haya abogados?»

«La gente. Cada proceso se lleva a cabo por los interesados. Si es una cuestión laboral, los gremios lo dirigen. Si es delito común –robo, violación, asesinato– lo atiende el *jilaqata*, o sino los *mallkus*, hasta los *suyu p'iqi*, según los involucrados. Los desfiles corresponden a culto, está en manos de los *Amawt'a*, entonces esos haigan expulsado a los *Arxatiri* del desfile, y los demás gremios se han negado a reconocerles en cualquier proceso. Aunque no tengamos ni presidente ni diputados ni nada deso, no quiere decir que no hay cierto control social institucionalizado. Hasta hay una cárcel, aunque unita nomás para todo el país.»

«Pero si dices que cada gremio atiende sus casos laborales

¿por que se ha reunido todo el país, pä tunk suyu p'igimopach,[20] para esto?»

«Por la envergadura del caso. Afectaba a todos los miembros del Sindicato y se supone que las hay en cada *suyu*, aunque en realidad de Chaco no conozco ni uno y de Tarija no hay muchos. Y siendo un país de remittance men,[21] como dices, también afecta toda la economía, por eso el interés de los demás gremios. Era asamblea general y al fin, a un asamblea general puede presentarse cualquiera. De hecho, yo no he visto otro así, menos que lo transmiten *offplanet*, y después de lo que vos me has dicho dudo que lo vuelvan a hacer. Además, el Sindicato es blanco de mucha envidia, nos importa realizar los procesos en público para legitimarles. Si hubiera sido un asunto de *Amawt'a*, olvidate, Tiwanakun punk llawintata luraschini.»[22]

«Pero si ellos se ocupan de la religión ¿como es que se meten en asuntos públicos como desfiles o cárceles?»

«Si no hay Estado ni Iglesia, tampoco puede haber separación entre ellos ¿no ves? Y como no hay evento que no empieze con al menos unas gotas de *ch'alla*, y toda una *wilancha* si es un evento importante, siempre están presentes en todo lo que hacen los demás.»

«Así que son el KGB de la Liberación. La Oficina de Seguridad Pública.»

«Si quieres. Más aspirantes a la teocracia, diría yo. Hay otros que dicen que se ha reconstituido la autoridad dual, el Sindicato es *Alaasaya* y *Amawt'a* es *Manqhasaya*, o *Hanasaya* y *Hurinsaya* como dicen los quechuistas. Pero si hablas con otros gremios, *Yapuchiri* por ejemplo, te van a denunciar al Sindicato como la dictadura tecnocrática, o sino aculturados que pasan más tiempo fuera de la Zona que dentro y se corrompen hablando con toda clase de *q'aras* –como los traidores del *Ch'uxña* Sindicato ¿no? Al fin depende a quién preguntes. De todos modos no se parece a esas especulaciones *pachamámicas* que he visto en algunos *websites de soi-disant* simpatizantes, todos trabajando colectivamente, abolida la propiedad privada, agricultura cien por ciento orgánica, armonía ecologista...»

«Por eso te vuelvo a repetir la invitación al Perú.»

«Mi agenda está muy llena.»

«¿Dónde te puedo buscar?»

«Mejor vos dime donde puedo buscarte. Si te busco, hablaremos, y si no te busco, no también. Vos no te comprometes hablando conmigo, pero yo sí.»

«Y si necesitas otros contactos comerciales...»

«Te voy a avisar ¿ya?»

[20] Con las cabezas de todos los doce *suyus*
[21] Gente que vive de remesas
[22] Lo harían en Tiwanaku a puertas cerradas

S14

COMO MANEJAR *WIPHALAS OFFPLANET*

La asamblea fue un triunfo. Pero, como me dijo la Pasisa una vez que se nos había pasado el *ch'aki* de la fiesta posterior, era sólo el principio. «No pueden revertir una resolución así, y van a tardar hasta encontrar otro proceso que ameritará una asamblea general como esa en donde podrán reconsiderarlo. Pero lemos dado los controles, como segundo premio digamos. No hay que permitir que tengan un monopolio allí, siempre va a ver unas compañeras con permiso familiar o problemas de salud que podemos colocar junto con ellos. No hay que olvidar que las mujeres más nos hemos destacado en contratos clandestinos y estafar en el diezmo. A todas tus amigas que hacen esas cosas les vas a decir que de hoy en adelante lo paren en seco. ¡En seco! Nimporta si es una semanita aquí y allá entre dos legítimos, o unas horas de contract programming[1] para un *outlaw*, o hecho *planetside* siquiera. Van estar sobre nuestros pasos, así que hasta que se acostumbren al nuevo orden, hay que andar q'umakiw.»[2]

«Yo no tengo amigas que...»

Me hizo callar con sus pequeños ojos rojizos.

«Bueno,» he dicho. «Voy a avisar a todas.»

«Además con eso vuelta podemos hacer pisar el palito a los hombres. Sabes que los Yunaites, los *outlaws*, siempre buscan a nuestra gente, y si ninguna mujer se presta y además los hombres se encuentran como desempleados... porque vas a ver, van a renegar varios. No van a querer dejar el oficio y si ya no tienen acceso a legítimos, al fin algunos se van a volver *outlaw* siempre. Vds no recuerdan como era en los años 40, cuando el Sindicato recién se había formalizado. Dado que la mayoría de los fundadores y las fundadoras eran renegados de origen, que habían trabajado en los Yunaites y hasta con la NASA, cada rato iban con cualquier estadounidense y luego volvían como si nada. Los primeros empezaban a trabajar en 2028 si mal no recuerdo, y en ese entonces no había los

[1] Programación contratada
[2] Limpio nomás

UCUs, esas aparecían unos años después cuando los financieros decidieron que de una vez iban a montar una moneda que no dependía de los Estados nacionales, y todavía tardó como una década para convertirse en la moneda principal en todas partes. Mientras tanto la Zona estaba excluida de todos los bancos. Incluso eso es lo que querían los autarquistas, diciendo que caso contrario otra vez íbamos a caer en las garras dese Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional que habían antes. Te pagaban en yen o euros o dólares pero tenías que meterlo en un banco de fuera, ningún acceso desde aquí, o sino intentar traerlo en especie, que era un lío –digamos, comprar una camioneta en Tokio, hacerlo llegar hasta Arica, cargarlo con todo lo demás que querías, sortear los guardias chilenos hasta llegar al Altiplano... *al fin* hemos convencido a los autarquistas con el compromiso del diezmo para obras sociales e infraestructura en la Zona. Eso era lo que realmente hemos establecido en 2038, a cambio deso los nuestros podrían entrar y salir libremente, pasar tanto tiempo en *spaceside* o *planetside* como fuera conveniente, sin ser denunciados como traidores y renegados, siempre que nunca aceptaramos contratos con los Yunaites o transnacionales con accionistas mayoritarios de los Yunaites. A la vez los *Ch'uxñas* ya se habían organizado y metían el cuento con sus clientes dellos que si recibían a nosotros les íbamos a hacer espionaje industrial.»

«Ellos se llaman FAPF ¿no? Free Andean Programmers' Federation.»[3]

«Fly Anything, Prices Flexible,»[4] dijo la Evarista.

Se rió la Pasisa. «¡Qué refinadas son Vds! Nosotros les decíamos 'Fucking Arseholes, Pimps and Fools'[5]... era también en 2038 que hemos hecho un Sindicato único. Antes había uno que trataba con los europeos, con los japuchos había casi un sindicato para cada *zaibatsu*, había una 'Unión Freelance'[6]. Y además muchas empresas que realmente eran de los Yunaites se disfrazaron a través de *holding companies* en Tailandia o Mozambique o donde sea. Era muy difícil controlar. Y sobre todo los antiguos, pensaban que podían seguir como antes. En ese entonces recién habían introducido el *fusion drive*, no puedes imaginar lo lerdo que eran las naves de antes, tardaban como seis meses en llegar a los Asteroides, nadies iba hasta Saturno. Entonces cada vez había más demanda de personal, no imaginaban que los íbamos a expulsar por hacer lo que siempre habían hecho. Llegaban bien panchos a Uyuni –y media vuelta, en el próximo vuelo de salida, exilio vitalicio. Enterándose deso, algunos intentaban entrar

[3] Federación de Programadores Andinos Libres
[4] Piloteamos lo que sea, precios flexibles
[5] Malditos agujeros de culo, alcahuetes y tontos
[6] Unión de profesionales independientes

por tierra, no se les notaba hasta que eventualmente aparecían solicitudes para ellos *on line* en la Central, o ellos mismos se presentaban en las oficinas del Sindicato en busca de un contrato legítimo.

Era por eso que introdujeron los *suti qillqiri*, antes no había ningún registro de identidades, decían que era costumbre de los *q'aras*. Era por culpa de los renegados. En el 2045 era, el mismo año en que los *Amawt'as* han rehabilitado Chonchocoro, por problemas de asesinatos. Otra vez esos Laymis, Jukumanis, era toda una guerra, debida al abigeato. Lincharon a una familia de abigeos, luego sus familiares atacaban a los que los habían linchado... dicen que eran los mismos familiares de unos abigeos que han rogado que vuelvan a abrir la cárcel y que les encierren allí para poner fin a los ciclos de venganza. Y la directiva de entonces encontraba que era conveniente también mandar allí unos reincidentes en clandestinos, renegados, como escarmiento ¿no?»

«¿Entonces nuestra directiva ayudó en reponer la cárcel?» he preguntado, asombrada.

«A veces nadie se enteraba hasta que estaban en Chonchocoro. Nosotros habíamos dictado la expulsión, pero como sea volvían, los pescaban en las fronteras o en sus comunidades incluso ellos mismos pedían ser mandados a la cárcel en vez de exiliados por toda la vida. De allí rogaban que les volvamos a recibir, juraban nunca más trabajar con los Yunaites... vamos a buscar los archivos dese entonces, para que veas, porque yo pienso que ahora van a pasar cosas similares con los hombres.»

«Mejor vamos ahora donde la de Actas,» he dicho. ¡En buen rato me he metido de Justicia!

S15

CONSPIRACIÓN FEMINISTA EN EL BAJO PERÚ

El día siguiente me fui a dar un paseo en un mini-submarino con paredes de vidrio por lo que queda del Great Barrier Reef y mientras tanto, pensaba en el Valdés. Podría simplemente olvidarlo; aceptar la invitación de manera individual –y en ese caso, yo pensaba, en territorio neutro digamos, aunque sea Ecuador o Colombia, no el Perú– o consultar al Flora Tristan y si iba, ir con el aval de ellas. O cortar el contacto, si ellas así decidían. Y al día siguiente, otra vez al *high Earth orbit*, a dirigir los *tugs* que estaban despedazando los asteroides ahora que los metalúrgicos habían terminado de analizar su contenido específico, y colocarlos en las bocas de recepción de las refinerías que están en *geostationary*. Un trabajo maldito, debido a la delicadeza de las maniobras y la cantidad de *spacejunk* obsoleto que hay en esos niveles... he decidido que era de consultar, como ya llegaba la oportunidad perfecta.

Nuestros congresos los realizábamos siempre en Lima la horrible, no por gusto –¿habrá alguien que realmente le guste Lima?– sino porque en tamaña ciudad nadie se fija en unas sesenta tipas que se reúnen en algún local. Sí, un local cualquiera, en algún barrio más comercial que residencial, con bastante actividad para que no se fijara en la gente que estaba de paso. El Comité Permanente se ocupaba de ubicar un sitio que estuviera pasado de moda y por lo tanto, sus encargados no se preocupasen de los antecedentes de los que lo alquilaban con tal de resarcir un poco su economía decadente. El otro requerimiento era de tener como mínimo dos entradas que no fueran visibles la una desde la otra: una principal que diese a la calle y otra de servicio en un callejón que saliera a otra calle distinta, por ejemplo. Nos hemos hecho pasar como una cofradía de devotas católicas, ex-alumnas de algún liceo ya clausurado (así no podrían preguntar por si acaso en el liceo mismo), asociación de beneficencia para los niños de Chachapoyas, un club deportivo femenino, cualquier cosa que justificara ser puras mujeres y no tenía el más mínimo tinte feminista ni político. Se imprimió unos cuantos afiches con un logotipo y trípticos con la supuesta agenda, para despistar al dueño o a los encargados si

se les ocurría echar una ojeada para chequear que no estuviéramos estropeando el local, se aplicaba un *sweep* de rigor para estar seguro que no había ningún tipo de vigilancia electrónica –nunca había, no en esa clase de locales, pero hay que ser precavida– y listo.

Tampoco los realizábamos anualmente, sino cuando se consideraba que había pasado bastante tiempo desde el anterior y había que reconsiderar las líneas de acción. Más o menos era un año sí y el otro no. Se realizaba un plenario en el local para definir temas y formar comisiones. Después se pasaba un día o dos trabajando en comisiones, generalmente en *safe houses* o departamentos a los cuales teníamos acceso en Lima y sus alrededores. Luego, otro plenario en un local distinto, con otro nombre –a veces uno que se había utilizado antes– para el debate y aprobación. Asistimos con nuestras identidades limpias, no-indígenas, así que yo iba como Inmaculada Gómez. He debido ir a unos cuatro, cinco, y nunca había ni asomo de problema.

Por supuesto la agenda real no aparecía en los trípticos ni en donde, ni siquiera *online*. Todo era oral, y lo que se quería registrar y los demás archivos y planes del Comando los manejaba la *quipucamayoc*. Si, esa está libre, esté aquí en la Zona. Le conoces pues... las que hemos caído éramos el destacamento de ese operativo. Aunque hayan ubicado las identidades falsas de la mayoría, no siempre han ubicado a ellas mismas, y peor si estaban fuera del Perú. Y cuando los *quipus* caen en manos ajenas no les sirven para nada. Encontraron uno cuando la Coricancha ¿no ves? Como no entendían ni *aca*, intentaban acusarnos de robo de antigüedades nacionales encima de todo lo demás, pero los análisis de carbono-14 que hacían pensando que iba a comprobar la acusación demostraron que no podía tener más que diez años. En realidad creo que lemos fabricado hace seis meses, desde que se empezaba a planificar el atentado.

Sabíamos empezar con el informe económico, movimiento, adquisiciones, activos y pasivos. Luego personal, formación, reclutamiento, pasos a retiro. De allí a estrategias, culturales y militares. En ese momento la cuestión era si había pasado un tiempo prudente después del fracaso de Trujillo y si era así, cómo y cuando íbamos a reanudar la acción directa. Era 2079 ¿no ves? La política oficial se estaba armando para celebrar el tricentenario de Tupac Amaru a partir de 2080. Iban a iniciar toda una campaña multimedia, educativa, turística, artística. Premios para las mejores obras de literatura, drama y arte visual tradicional y electrónico en homenaje al ilustre precursor –¿o prócer? Aa, da lo mismo– de la Independencia, congresos académicos internacionales sobre 'Repensar la Gran Rebelión', actos de conmemoración, recreaciones en vivo y en virtual de los momentos trascendentes de la lucha, publicaciones especiales de todo tipo... hasta 2082 iban a seguir hueveando. Se prometía presupuestos

apropiadamente multimillonarios. El debate era pues sobre todo eso...

«–¿Y con qué se va terminar? ¿Recreación en vivo de su descuartizamiento en el Cuzco?»

«Protagonizado por algún chicano condenado a muerte prestado de los Estados Jodidos.»

«Seguido por la presentación virtual de su llegada al cielo, donde negocia de la reconciliación de Atahualpa y Pizarro, y luego chupan juntos con las sombras de San Martín, Víctor Haya de la Torre, Alberto Fujimori y Mario Vargas Llosa, como representantes de lo mejor que ha producido el Perú.»

«Y después Fujimori se va negar de volver a la tumba con fines de quedarse y renovar el Perú para un siglo XXII todavía más glorioso que el XX.»

«Pero al intentar revivir el alma de Vladimiro Montesinos para que le asesore va surgir en su lugar la de Abimael Guzmán, que entra a la fiesta sin invitación y...»

«–Ya, ya, basta de fantasías.»

«Pero sirven como elemento de subversión cultural. Lo sacamos en virtual y lo distribuimos por Web –'El Banquete de los Presidentes'.»

«Mejor sería un video sobre 'La vida privada de Micaela Bastidas'.»

«'Orgía en Tungasuca'.»

«'Las arrechuras de Areche'.»

«Está bien, camaradas, formen una comisión cultural. Aquí pero tenemos un programa preliminar de los eventos que va organizar el gobierno nacional. Escuchamos eso y de allí veremos qué podemos hacer.» Era todo un plan detallado, con los presupuestos oficiales más lo que se esperaba de la cooperación internacional y potencial autofinanciamiento de los eventos, o sea, lo que la gente pagaría para participar o presenciar.

«Ese congreso sobre 'Mujeres indígenas en la Gran Rebelión'...»

«Olvidemos eso. Son académicas, ni siquiera se escuchan entre ellas mismas, mucho menos en el mundo de afuera.»

«Anda presentar una ponencia si quieres.»

«Todo lo que pasó en Alto Perú lo han borrado ¿no?»

«Claro ¿qué esperabas? No van a querer hacer recordar que Tupaj Katari chiqapiniw waranq waranq kutt'anitaynasá.»[1]

«Oye... mira esto de las reconstrucciones. El tumulto

[1] Verdad siempre que Tupaj Katari había vuelto hecho millones (se refiere a las supuestas palabras finales de Tupaj Katari, líder de la rebelión de 1780 en el Alto Perú, quien antes de ser descuartizado dijo 'Waranq waranq kutt'ari', 'Volveré hecho millones'.

revolucionario de Arequipa, 13 a 16 de enero 2080. Día 13, el Presidente de la República inaugura el tricentenario del primer levantamiento independentista... terminando el día 16 con el gran combate entre los sublevados y la caballería realista en las faldas del Misti.»

«¿En enero? Va ser *mud-wrestling* con vestimentas dieciochentistas.»

«Pero el asunto realmente empieza en el Inti Raymi 2080, 21 a 24 de junio en el Cusco. La fiesta mayor del calendario incaico... desfiles de los doce Incas y sus doce Coyas... batalla ritual en Sacsayhuaman... pasajes turísticos incluyendo asistencia en *realtime* a la ceremonia de Inti Watana[1] en Machu Picchu, o para los menos platudos, asistencia virtual a la misma vía cable en your hotel in Cuzco[2]. Rebajas adicionales para reservaciones con más de seis meses de anticipación.»

«Y luego se calienta de veras. 4 de noviembre 2080: el Grito de Tupac Amaru proclama la independencia del Nuevo *Tawantinsuyu* y se celebra el matrimonio incaico entre el heredero de los incas y la *fiusta* Micaela Bastidas. El Inca interpretado por el actor Soliman Fernández y su novia por la ganadora de Miss Perú 2080. La boda es invadida por el malvado Corregidor de Tinta, Antonio Arriaga, que intenta raptar a la novia...»

«–¡Oye!, otra vez estás con tus fantasías.»

«No, de veras dice así. Pero es tomado prisionero por el séquito de guerreros del Inca. 5 de noviembre, el Inca y su Coya proceden en andas al pueblo de Tungasuca, conduciendo al Corregidor descalzo y cargando un atado en señal de sumisión. Acción estrellar del Ballet Andino Wiñay Taki de la Academia de Bellas Artes de Lima. El Corregidor es encerrado en el depósito de la casa del Inca (reconstruido para la ocasión exclusivamente con materiales y estilos de la época)...»

«–¿Sin baños, duchas ni alcantarillado? ¿Echarían los bacines por la ventana en la noche?»

«–que tiene que llenar con oro y plata hasta la línea pintada en la pared, en recuerdo del rescate de Atahuallpa. 10 de noviembre, como no ha podido ni cubrir el piso de la casa con plata, es ahorcado en la plaza de Tungasuca con pleno rito incaico. Tupaj Amaru declara en quechua la abolición del gobierno español y el regreso del *Tawantinsuyu*.»

«¿Soliman Fernández va hablar en quechua? Si no habla más que *Spanglish* con acento angeleño.»

«Lo harán con dubbing en *realtime*.»

[1] Amarrar al Sol, rito que se dice que el Inca realizaba amarrando el sol a un rollo de piedra en Machu Picchu

[2] En su hotel en el Cusco

«18 de diciembre 2080. Recreación de la batalla de Sangarara. Lucha fratricida entre los valientes criollos que acuden a la llamada de libertad y unión entre todos los peruanos versus los españoles que quieren mantenerlos bajo el yugo colonial. Los indígenas bajo el mando del Inca vienen en auxilio de sus hermanos criollos y todos juntos juran fidelidad a la bandera peruana.»

«Se pasan de anacrónicos, che.»

«Bueno, dice a la bandera roja y blanca de la libertad, pero sabemos de qué se trata. Después hay un lapso histórico conciente para las fiestas de fin del año, que incluye una misa de gallo celebrada por un cardenal en el Catedral del Cusco y fiesta de fogatas representando el acercamiento de las huestes sublevadas en los cerros alrededor de la ciudad, en la noche de Año Nuevo. Fogatas ecológicas armadas con leña artificial no-combustible, y llamas de gas natural, entiéndase. Después viene el osado asalto del Inca a la ciudad del Cusco, repulsado sólo por el poder superior de los españoles debido a sus cañones y armas de fuego, eso el 8 de enero de 2081. Bueno, en la historia ya había Tupaj Katari, el asalto a Puno y todo eso, pero dado que nunca quieren admitir lo que pasó con Puno... nuestros actores descansarán hasta el 6 de abril 2081 cuando llega la batalla final entre Tupac Amaru y el ejército realista, en la Pampa de Anta.»

«¿En la Pampa de Anta?»

«Eso dice. El gran enfrentamiento del heroico Inca y el sangriento Visitador Areche...»

«¿Quién haiga sido su guionista?»

«El mismo que escribe los culebrones para tri-di de Soliman Fernández, supongo.»

«¿No era en la Pampa de Anta?»

«¡No pues! Era cerca de Sangarara, creo, por Tinta. Y tampoco estaba el Areche, sino un tal Mariscal del Valle ¿no cierto?»

«Anta debe ser más cinematográfico. O con mejor infraestructura turística.»

«Seguro, como nos prometan un combate de más de quince mil participantes por lado, todos con auténtica ropa y armas de la época, culminando con la entrega traicionera del Inca por parte de agentes encubiertos sobornados por Areche. Luego, en el Cusco, la recreación dramática del juicio de Tupac Amaru y Micaela Bastidas, basada en sus declaraciones originales, con sentencia dictada por Areche el 15 de abril. Y el 18 de abril, el cruel suplicio de los sublevados... aquí dice 'Espectáculo históricamente verídico, no apto para menores de edad o personas de carácter impresionable.'»

«Y luego el Inti Raymi 2081, con su resurrección junto con otros próceres, Uchu Pedro, Atusparia –y tenías razón, Haya de la Torre también...»

«Bueno, ya tienen los datos. ¿Formamos comisiones?»

Yo me he adjuntado a Estrategia Material. En realidad quiere decir bombas y atracos, es que no nos gusta la palabra 'militar'. Allí recién he sacado el tema del Valdés ese y su supuesto grupo de simpatizantes. Eran puras peruanas en la comisión y a ellas les podía decir sin problemas que fuí conocido en un clandestino con la Gates y todo eso. Lo que han dicho es que yo no tenía por qué meterme con el tal grupo, ni como yo misma ni como Inmaculada Gómez ni nadie, sino lo iban a pasar a la Sección Propaganda. Eso era lo que quedaba de la Clorinda Matto después de su disolución legal. Eran pacifistas, no a las armas, pero seguían interesadas en diseminar reconsideraciones de la cultura andina, incluyendo información más fidedigna sobre la Zona. La única línea estricta en el Flora Tristan era el feminismo, después cada una podía ir por su lado referente a la violencia, la pornografía o lo que sea. «Vos no tienes que exponerte en ese tipo de trabajo. A ellas pasá los datos que tienes y verán.» Y de allí se ponían a alabar la exclusión de los hombres del Sindicato de *spaceside*, porque las de Estrategia Material eran las más separatistas también.

Así se puede decir que yo le mostré la puerta, pero otras le han abierto. Aunque eso no me disculpa. Sólo quiere decir que yo no he sido la única fumada. Después de todo ellos eran profesionales. Más profesionales que nosotras, al fin.

S16

LA *TAYKA* ELENA

Hemos dicho que se podía cubrir la demanda con los efectivos mujeres, y lo hemos logrado, pero no fue fácil. Había que llamar a muchas que estaban descansando, con sus hijos, o ya casi jubiladas, pedir que prescindan de vacaciones, y hacer unos arreglos bastante complejos para conformar equipos y hacerlas llegar al lugar indicado en el rato necesario. En la oficina central teníamos que hacer turnos extra supliendo a Archivos y Contratos mientras ellas viajaban por el país buscando a las que no estaban *online* en sus pueblos, porque hay muchos lugares que se toman en serio eso de la vida nacional y junto con los televisores han retirado los teléfonos... yo estaba en mi oficina, *aculll'andome* mientras esperaba que me contesten un *pulse* que había mandado a los Anillos unas horas antes, cuando alguien empujó la puerta, asustándome porque era más que la medianoche. Luego me asusté vuelta, pero de alegría. «¡Satuka! ¿De dónde apareces?»

«Fui al *tambo* y me han dicho que ya duermes aquí, comes aquí, parece que te han encadenado a la pantalla dicen. Y además, he visto que me han dejado unos email con llamadas urgentes...»

«Pero si las tienes hace dos semanas. ¿Dónde has estado que no has *logged on* en ese tiempo? Terminaste ese contrato con los australianos y te borraste.»

«Estaba en los Yungas,» me ha dicho. «A veces también quiero dedicarme mientras tanto a la vida nacional.»

«Mira, ahora necesitamos a todas. Hubiéramos mandao a Chulumani. ¿Quien estaba de turno en Uyuni, si llegaste hace tiempo? Le voy a huasquear por no haberte registrado cuando llegaste.»

«No le castigues, yo he evitado el *checkin* al llegar.»

«Bueno, no lo vuelvas a hacer, porque sabes lo que ha pasado.»

«Claro, lo he visto por satélite.»

«Sí, por eso. Ahora necesitamos todo el personal que tenemos y además, no te conviene que tengas ese tipo de lapsos en tu curriculum, saliendo de *Earth Orbital* y no se sabe dónde estás durante semanas, te han de acusar de clandestinos o cualquier cosa. Yo te

creo cuando dices que has ido a desenchufarte un rato pero ¿ellos? Y ¿sabes? si uno dellos decide revisar tu registro, no sé qué va pasar, porque has tenido lagunas de todo tipo. Apareces llegando a Ceres, no hay tu salida, un mes después tomas un contrato allí, también terminas un contrato *spacoside* y dos meses después tomas otro desde aquí pero no se nota tampoco tu llegada en Uyuni –¿tienes costumbre de evitar el control?»

«¿Has estado revisando mi expediente?»

«Hemos estado revisando los expedientes de todo el mundo. Yo por motivos personales he agarrado el tuyo, suerte para vos.»

Ella me miró un rato a los ojos. Luego dijo «Entonces lo limpiaremos. Sacá la lista de los controles y meteremos sus siglas en las fechas que faltan.»

«Yo no los tengo. Esos archivos son confidenciales.»

«¿Y qué? Let's hack into them then.[1] Apuesto que no tienen tanto aparato de seguridad. A ver, primero imprimime los huecos de mi expediente y mientras tanto... aprovechamos de la madrugada.»

«Me estás haciendo cómplice de un acto prohibido.»

«Mirá, con lo que ya hemos hecho if we do not hang together we shall surely all hang separately,[2] así que seguiremos nomás... las claves de los archivos saben ser alguna combinación de *quipu* ¿no es cierto?»

«Creo que sí.»

«Sacá eso pues, y vamos.» Me ha hecho una señal, y casi sin pensar ley cedido mi puesto. Ha buscado un programa de enseñanza de *quipus*, con sus iconos de *quipus* de todo tipo, y lo ha combinado con un generador de números, para que genere una serie de *quipus* y los compare con la clave del archivo que buscábamos. «Si esto no da resultado, veremos, puede ser alguna oración, un eslogan... ¡ah! Fechas. De repente es una fecha. A ver, que pase los 366 días posibles... y los años, ya, que vaya desde 1532... mientras tanto, veré mis mensajes.»

«Son de Azania. Te han estado buscando como locos y yo no te podía encontrar ni en donde.»

«¿A mi siempre?»

«A vos siempre. No querían ninguna *lanti*.»

«Qué carajo. ¿Acaso no he metido en mi expediente tres cruces sobre Azania? Será de decirles que vayan donde los *ch'uxña*, francamente.»

«Dicen que eso es lo que hicieron la última vez. Pensaban que

[1] Los *hackearemos* pues hasta entrar.
[2] Si no nos colgamos [aferremos] la una de la otra, es seguro que nos han de colgar [ahorcar] una por una.

los fóbicos iban a respetar una nave piloteada por un ciudadano norteamericano, pero resulta que no.»

«They blew 'em outta the sky?»[3]

«Exactamente. Y en consecuencia, la prima de seguro de vida para contratar un *ch'uxña* para ese viaje subió tanto que hubieran tenido que empeñar el país entero para cubrirlo. Y dicen también que los fóbicos están peor que nunca ahora que se han juntado con ese *Bruderbond* de Afrikaners. Tienen un nuevo presidente tan anti-semítico como anti-negro y han liquidado una nave israelí trayendo insumos para hacer florecer los desiertos, y casi hicieron trizas a un transporte japucho, 'Recuerda Hiroshima' diciendo. Esos ya se han negado a hacer más servicios a Marte, dicen, y hasta los europeos están dudando porque piensan que los fóbicos ya están en tal estado de locura que están por disparar a tanta nave que aparezca al alcance de sus misiles.»

«Y entonces me están buscando a mi. ¡Maravilloso!»

«En nombre de la solidaridad de las naciones liberadas. Anteayer nomás han mandado otra vez.»

«A ver, terminaremos de limpiar mi negra honra y de allí... ¡vamos! Mirá, ha debido ser algún *kirkinchu* que ha puesto esta clave. A ver, que poca originalidad. ¿Ves? El *quipu* correspondiente al 10 de febrero 1781. ¡Adentro! Ya, pásame ese printout y móstrame las fechas cuando no aparezco.»

«Así fácil nomás había sido.»

«Tey dicho, sus sistemas de seguridad no merecen el nombre. Y aunque no lo fueran... por eso los *amawt'as* no tienen nada importante *online*, no es por tecnófobos sino por precavidos. Pero hablando de precavidos, me ocurre que sería mejor *downloadar* el directorio de los controles a mi portátil –pásame, está en mi *q'ipi*– y abrirlo y arreglaré mi expediente en casa, por si acaso Archivos se fija que ha habido un unregistered access[4] en un rato cuando ella no estaba.»

«Tienes experiencia de este tipo de actividades,» le he dicho mientras le pasaba el aparato.

Me respondió alzando sus hombros.

«¿Y si notan que alguien ha estado hurgando?»

«Que vos te has topado con eso por casualidad pero tampoco lo has abierto. Estás en la directiva ¿no es cierto?»

«Bueno.»

«¿Dónde está el último de Azania pues?... aa, era de esperar. Colonistas para Marte otra vez. Valientes colonistas, che.»

«Quizás no saben lo que les pueda pasar.»

[3] ¿Los han hecho volar fuera del cielo?
[4] Una entrada [a un archivo de computadora] que no figura en el registro de autorizadas

«O quizás las cosas siguen tan jodidas en allá que prefieren apostar sus vidas.»

«O quizás confían en la famosa navegadora Saturnina Mamani.»

«Ya. A ver, dicen pero que están esperando mi respuesta veinticuatro horas del día, nimporta en qué rato, que llame, dicen.»

«Es que como vos no hay dos.» He guiñado el ojo a los *llip'ichis* y camas que había en un rincón de la oficina, en caso de que estando de turno uno quería roncar un rato. O no roncar, según el caso.

«¿Cuándo llega tu suplente, los demás?»

«Las ocho, nueve de la mañana.»

«Así que Azania puede esperar unas horas más ¿no?»

«Lo que yo no entiendo es por qué alguien no ha blown a los fóbicos out of the sky[5] de una vez para siempre, si ya están atacando hasta a japuchos.»

«Ya tey dicho, dicen que están llenos de armas nucleares con dead man's switches[6] y Marte va quedar como una naranja radioactiva si lo intentan. De todos modos, nadie se atreve a hacer la prueba. Además ¿quién tiene naves de guerra? Sólo los Jodidos y unas cuantas naves policíacas europeas que se limitan a patrullar dentro de *Mars orbit* para que los *outlaws* respeten el convenio de no cruzar ese límite.»

«Que les sancionen pues, agua, alimentos. Ningún reciclaje es perfecto y no tienen campo para hidropónicos como para mantener a su población. Al fin morirán de hambre, de sed.»

«Yastán sancionados desde el principio, todo consiguen de contrabando, piratas. Dicen que la mitad de los *outlaws* en los Asteroides están más o menos afiliados con ellos.»

«Entonces un bloqueo orbital.»

«Dizque los israelitas están pidiendo eso ahora, pero es muy costoso y ellos no tienen una flota como para imponerlo, los europeos dicen basta que ellos contribuyan con las ya mencionadas patrullas, y los demás países que tienen flotas –islámicos, chinos, etcétera– no quieren sentar el precedente de ese tipo de intervención *spaceside* porque podría dar lugar a posteriores bloqueos con motivos políticos, económicos... no hay apoyo.»

«Entonces...»

«Los azanianos dicen que al fin a nadies les importa que maten a negros. Quizás si los fóbicos siguen propasándose, al fin... pero mientras tanto no hay más que intentar contratar a un piloto que se crea más hábil que los fóbicos, o sino bastante loco como para enfrentarlas.»

---

[5] Hecho volar a los fóbicos más allá del cielo

[6] Interruptores de muerto: controles automáticos que si no son revisados a intervalos frecuentes (diarios o más frecuentemente) ordenan disparar a las armas que controlan

«Es decir, a ti.»

«No es ninguna alabanza eso.»

«Tampoco entiendo cómo es que sigue habiendo colonistas. No sólo el viaje, sino ese desierto rojo donde hasta ahora siguen viviendo bajo domos porque no logran hacer respirable la atmósfera.»

«Yo pensaba lo mismo, he hablado con algunos. Dicen que al desempleo oficial, o sea ignorando al subempleo, a las mujeres que laburan sólo de amas de casa y no fuera porque no hay en qué, a los que estudian hasta los treinta y cinco para disfrazar el hecho de que cualquier título que obtengan no sirve para obtener una pega y demás, es como 25%. Antes había minas, dice, pero después de que han empezado a explotar los Asteroides la minería terrestre ya no vale, costos demasiados elevados. Apenas hay diamantes porque esos no hay en el espacio, pero igual, muchos lugares ya están agotados. Hacen socavones de kilómetros de profundidad, hace dos años hubo un derrumbe que mató a como doscientas personas. No son sólo de Azania, reciben de cualquier país al sur del Sahara. A principios de siglo tanta gente murió de SIDA, la economía se arruinó por falta de personas en edad de trabajar, huérfanos por todo lado, encima de eso guerras civiles y dictaduras e invasiones y como si no bastaría todo eso, la desertificación... ni siquiera se han desindustrializado porque nunca llegaron a industrializarse. Es sólo llegar, dicen, una vez que estás allí Marte es tranquilo, hay trabajo para todos y como son puros negros tampoco hay racismo, entre nosotros nos sentimos mejor, dice, y el desierto no es peor que lo que se ha hecho con gran parte de Africa.»

«Así que aquí estamos en un paraíso en la tierra.»

«Eso también dicen. Hasta el calentamiento global parece que les ha favorecido a Vds, dice. ¿no es cierto que ya hacen dar maíz en el Altiplano?»

«Bueno, no tanto, como para muestra nomás... pero ¿estás pensando aceptar?»

«Dicen que los Jodidos les han dado todos los programas de la inteligencia artificial desos misiles que nos han fregado la otra vez, porque resultó que habían sido robados de sus programas militares siempre. Si voy a Pretoria me los van a dar, dicen, porque el compromiso es que ellos lo pueden tener pero no pasarlo por Net ni nada por ser *top secret*.»

«Pero estarán de acuerdo que les pasen a una racista de la ex-Bolivia.»

«Eso será su problema, si los jodidenses se enteran. El otro problema es ¿quien va ir de mi *yanapaku*? ¿Has encontrado algún suicida entre los que han vuelto al servicio?»

«Yo estoy con el cargo, sino...»

«Estás con el cargo, así que ni hablar.»

«Oye, la *Tayka* Elena dice que va volver al servicio activo. La primera vez que fuiste a Marte era con ella ¿no es cierto?»

«¿La Elena Poma? ¿Me vas a decir que ha dejado de tomar? ¿Acaso no sabes que la han retirado porque estaba totalmente borracha todo el tiempo?»

«Ella misma ha dicho que no está dispuesta a ir de principal, pero si la necesitamos para cubrir alguna segundía, dada la situación actual, haría el esfuerzo.»

«¿Y dónde está ahora? *Rat-arsed* en Sorata, supongo.»

«Si te interesa le podemos llamar.»

«Mejor vamos a verle. Prefiero chequearle primero en su entorno natural, para convencerme si habla en serio del esfuerzo, o no.»

«Tiene una chichería en Laripata, dicen. 'La Cueva de la Vieja'.»

«¿Que llueva, que llueva, la vieja está en su cueva?»

«Exactamente.»

«Pues vamos. No hay tiempo que perder.»

* * *

Era la Elena Poma que me enseñó a manejar el *weapons system*. En mi último año en la Academia vino a darnos un curso avanzado de maniobras y emergencias. Se le notaba el tufo cuando se acercaba para chequear tu programa, pero en ese entonces su alcoholismo no era tanto como para incapacitarle para el servicio activo. Cuando mandó un pedido de que yo sea su segunda me he sorprendido, porque apenas llevaba un año *spaceside*, puros trabajos de novato, de *yanapaku* en *moonshuttle* básicamente. Tampoco decía para qué era, sólo que tenía que encontrarle en *Earth Orbital* 3, que en ese entonces estaba en construcción. Pero no era de descartar la oportunidad de trabajar con una navegadora tan conocida, así que he aceptado sin más. Como el *Orbital* no recibía pasajeros todavía, había que ir en uno de los *tugs* que traía materiales de construcción. En el momento de *docking* he visto que una nave de Azania estaba *docked* allí también, pero ya me *tincaba* de qué se trataba, aunque no sabía realmente cómo eran las condiciones en el viaje.

La Elena me estaba esperando en lo que iba a ser el espacio de alojamiento, pero en ese entonces no era más que un armazón de fierros que se cruzaban de un lado al otro del casco de presión. Ya estaba armado para *life support*, entonces había aire, pero no estaba en rotación todavía, entonces era cero gravedad, y apenas había unas cuantas luces para que uno no se chocara contra los fierros. Ella estaba flotando en medio desa luz crepúscular. En vez de darme la mano me pasó un bulbo de singani y me dijo «Vamos con Azania entonces.»

«Sí,» le dije, «pero ¿por qué conmigo? No tengo casi experiencia.»

«No, pero tienes atrevimiento. Te lo he notado en la Academia. No sacaste las mejores notas porque los que califican son unos conservadores, cobardes de mierda, y vos hiciste cosas riesgosas. Pero eso me gusta a mí, porque esto sí va ser riesgoso.»

«¿Y va partir de aquí?»

«No, va partir del *Orbital 1* después de cargar a los colonistas. Tenemos tres días aquí para practicar con las armas, porque esto en realidad es una misión de guerra. Vas a tener la oportunidad de practicar con *live weapons* y eso no se puede hacer cerca de un *Orbital* en servicio.»

«¿Con *live weapons*?»

«Sí. Y con facilidades especiales, o sea, *VRD*. Para que yo te haga vivir lo que nos pasó con esos fóbicos.» Chupó la última gota de singani. «¿Vamos?»

La Elena era una desos ex-renegados, arrepentidos, como quieras decirles. Antes había trabajado con los Jodidos e incluso en alguna misión militar. A través deso parece que tenía contactos con Azania, porque la mayoría de los militares jodidenses ya eran negros en ese entonces y simpatizaban con sus hermanos africanos. De allí ella había conseguido los aparatos que íbamos a utilizar. *VRD, virtual retinal display*; no era una tecnología tan nueva, creo que ya tenían prototipos funcionales en los años 2020, pero al parecer resultó tan caro que sólo lo desarrollaron para aplicaciones militares, no era comercial. Primero me hizo pasar por un programa de entrenamiento jodidense, 'Know your weapons system'[7]. Luego uno que era como un videojuego pero de perseguir a naves piratas en los Asteroides, buscar y destrozar. En *VRD* te pones un casco que encierra toda la cabeza y proyecta directamente a tus ojos, parece que lo estás viendo siempre. Me pregunto por qué no lo han desarrollado para pornos, hay gente que paga cualquier precio para un porno a su gusto, pero quizás sería porque cuando el *VRD* es para pilotear una nave espacial no esperas tocar lo que estás viendo, mientras si es un acto sexual... al tercer día, cuando yo había destrozado ya a los piratas virtuales, hemos pasado a la vida real: disparar con el *weapons system* de la nave a unos satélites obsoletos, de los cuales hay cualquier cantidad en *Earth Orbit*, incluso estábamos haciendo un favor a todos destruyendo algunos de ellos. Y en las noches, me mostraba dos grabaciones pasadas a *VRD* de sus propios viajes a Marte, 'para que veas lo que te espera' diciendo. La primera era de maniobras estándard de evasión frente a un par de misiles fóbicos, roller coaster ride[8] pero al fin no

[7] 'Conozca a su sistema armado'

[8] Viaje en montaña rusa

pasó nada. La segunda... venía un *transport drone* desos que normalmente son automáticos o máximo con un robot que les dirige. No daba señales de vida, por lo tanto no se preocuparon en evadirlo hasta que de repente se puso a acelerar y trasmitir esloganes —«¡Die, niggers!»[9] Era un kamikaze, cargado de explosivos y con un tipo en *spacesuit* adentro dirigiéndolo en misión suicida. Han disparado pero ya era tarde, impactó a la nave y explotó. El módulo de la popa salió entero y de allí, expulsión al espacio. La grabación terminó allí. «¿Y...?»

«Pedimos rescate a *Mars Orbital*, pero era lejos todavía. Nos hemos desparramado, ni se veía los demás, algunos parece que estaban más allá de el alcance de las radios en los *suits*. Marte era apenas un disco rojizo, unos cuantos fragmentos de la nave... el reciclaje de los *suits* no pasa de 40% y el aire alcanza máximo 40 horas. Hay una jeringa para estas ocasiones, te inyecta con un calmante como esos que daban a los colonistas pero más fuerte y te deja como en suspended animation.[10] Con tu metabolismo así reducido el aire puede aguantar hasta 80 horas. También hay un *beacon* de emergencia automático. Yo he prendido eso y me he aplicado la inyección. Al fin debe ser feísimo estar conciente cuando se te acaba el aire y te mueres asfixiada en tu propio dióxido de carbón, he dicho, al fin prefiero morir dormida. Me han encontrado después de sesenta y dos horas.»

«¿Y tu *yanapaku*?»

«Yastaba frío cuando le encontraron. Al parecer no utilizó la inyección y tampoco el *beacon*, quizás mal funcionó. Era después desse viaje que mey dedicado al trago.»

«¿Mestás queriendo animar a abandonar el contrato?»

«No creo que vas a abandonar,» me ha dicho.

* * *

La flota llegó eventualmente al pueblo de Sorata, después de plantarse durante una hora en el camino a la altura de Ilabaya. Del pueblo teníamos que subir a pie hasta Laripata, porque sólo los días de feria hay movilidades. Llegamos al atardecer. No era necesario preguntar para la chichería, su manojo de banderas rojas bailando en el viento de la tarde se veía desde lejos. Tenía una sala grande, larga, que daba a la calle, con una puerta doble de entrada frente a otra puerta ancha que daba al patio. Allí se veía un joven con un palo, revolviendo el arrope que hervía en tres o cuatro peroles grandes. Satuka avanzó hasta la puerta interior. «¿La Doña Elena Poma?»

«¿Quien le busca?»

«Satuka Mamani.»

[9] ¡Mueran, negros!
[10] Animación suspendida, hibernación

El joven fue a un cuarto interior. Momentos después salió una mujer canosa, con cara retostada, pero la quemazón del sol no encubría el tinte rojizo de los borrachos habituales. «¡Satuka! ¿Qué diablo te ha traído por aquí? Oye, Franco, tráenos dos baldes de chicha y pon música —¿qué quieres? ¿Nacional o esos tus puterios de rock?» Tomó la mano de Satuka y entró a la sala, pero se paró en seco viéndome a mí.

«Le presento Fortunata Alvisuri,» dijo Satuka. «Es la Secretaria de Justicia.»

«Sí, yo sé. Pero ¿por qué...?»

«No estoy aquí en calidad oficial,» yo ley dicho. «Somos amigas.»

«¿Ah sí?»

El joven nos trajo dos baldes de chicha y vasos y nos sirvió antes de volver al arrope. La Elena nos miró haciendo jugar sus ojos. «Bueno, no creo que te has arrastrado hasta aquí sólo por el recuerdo sentimental de tu vieja maestra y menos con la Justicia, aunque sea tu mejor amiga.»

«Es una oferta laboral. Y Fortunata es de confianza. Te juro.»

«Mira, por solidaridad he vuelto a ponerme en la lista, pero sabes que estoy *grounded* ocho años ha, me he retirado aquí a morirme tranquilamente del trago y corromper a los jóvenes de Sorata de paso. No sé en qué les puedo ayudar.»

«Azania,» dijo Satuka. Elena hizo dar una vuelta entera a sus ojos enrojecidos y vació su vaso de chicha. «Hay que hacer algo definitivo,» dijo Satuka. «Yo casi mey muerto la última vez.»

«¿Qué quiere decir definitivo?»

«Acabar con los fóbicos.»

La vieja hizo más gestos con sus ojos, luego indicó que levantemos nuestros vasos y le sigamos hasta la puerta. Saliendo, allá estaba el Illampu como para golpearte en la cara, teñido de anaranjado por la puesta del sol. «Debes verlo al amanecer con un *ch'aki* de tres días,» dijo. «El *achachila* te habla directo, sin necesidad de un *ch'amakani*... *ch'allale* pues, vamos a necesitar su ayuda.»

Volviendo a entrar, Satuka le explicó primero lo de la inteligencia artificial y que le iban a proporcionar los programas de esos misiles. «Pensarán que con eso se pueden defender mejor. Pero lo que yo quiero hacer es reprogramarlos para que se den la vuelta y ataquen a Fobos mismo. Y para eso, va ser necesario llegar a Fobos. Y eso se hace...»

«A través de los *ch'uxñas*. O los *outlaws*. Pero desde que estoy *grounded* ... incluso más antes. He cortado todos mis contactos.»

«Yo me ocuparé deso. Sólo quiero que me colabores en convencer a los azanianos que para despistar a los fóbicos será

necesario que vayamos primero a Ceres y de allí recién regresar por una ruta que no es la acostumbrada. Y además que consientan en esperar en Ceres mientras que yo consigo un viaje ida y vuelta a Fobos.»

«¿Ya les has dicho?»

«No les he dicho nada hasta ahora. Pero nadie quiere aceptar este contrato, ni de los *ch'uxña* ni de nosotros, así tendrán que aceptar nuestras condiciones cueste lo que cueste. Como te conocen, si vos quedas a cuidado mientras yo me pierdo...»

«¿Y si no logras infiltrarles en Fobos?»

«Entonces tendremos que jugar nuestras vidas como de costumbre. A lo menos vamos a conocer los misiles a fondo.»

«Hablas como si ya te hubiera aceptado.»

«Y con la otra condición, claro.»

«¿Qué es?»

«Que vas ir *on the wagon*.»

En ese rato entraron unos clientes, evidentemente parroquianos conocidos porque se acercaron a saludarle y ella fue a atenderles. Cuando volvió dijo «Bueno... por solidaridad me he puesto en la lista, pero con tantos años fuera y además con mi reputación... pensaba que lo máximo que me podrían ofrecer sería ir de *yanapaku* en *moonshuttle*, como los novatos.»

«Entonces aceptas.»

«Sí. Pero si he de *ir on the wagon*, entonces he de *tie one on* ahora ¿ya? ¡Salud!»

Satuka me miró. He dicho «Perdóname, pero si has de estar sin tomar, creo que es mejor que empieces desde ahora. ¿Estás *on line* aquí?»

«No.»

«¿Por qué?»

«Para evitar la nostalgia. Esto es un lugar tradicionalista, nadies no está *online*. Los modernistas están abajo en Sorata.»

«Ukatx q'pixarusim. Surat sarañan jichhakiw.[1] Nos están pidiendo la respuesta urgente desde hace un mes,» he dicho.

«Que viva la nostalgia,» dijo Satuka. «¿Vámonos?»

[1] Entonces alista tu bulto, ahora mismo vámonos a Sorata.

S17

NANCY REAGAN VISITA FOBOS

Adentro de 36 horas yastabamos en Pretoria. Habia un *stopover* de cuatro horas en Ezeiza. Yo he aprovechado para ir al cybercafé y mandar un email a Alejandro Valdés, pensando que sería menos probable que los controles se fijen en mi uso de un terminal público allí que de una línea segura en *Chukiyawu* o Pretoria, mezclado como estaría entre miles de golpes a sitios porno, Mortal Kombat XXVII o solicitudes de extracto de cuentas bancarias y compras de boletos de supersónico. Dentro de una hora me respondió allí mismo. Hemos quedado en vernos en *Earth Orbital 2* antes de salir a Ceres, mientras la Elena gozaba del re-encuentro con el vino argentino. No obstante la Fortunata, a mi me parecía un poco abusivo exigirle que se sujete de golpe a la ley seca. Mejor de poco en poco, yo decía.

Después siguieron unas negociaciones duras con los de Azania. Lemos dicho que el desvío por Ceres era simplemente para despistar a los fóbicos, primero darles la impresión que esta vez íbamos a intentar colonizar los Asteroides y luego, acercarnos por una dirección inesperada con la esperanza de que tarden en notarlo. Pero iba a costar el doble y más, no sólo en combustible sino también en abastecimientos, tendrían que mandar otra nave con una remesa de rancho porque no se podía almacenar tanto y la alternativa, comprar en Ceres, en vez de un ojo de la cara costaría dos ojos, los brazos y los pies más. Pero como éramos sus únicas salvadoras, al fin tenían que consentir. Cuando al fin firmamos el contrato, la Poma dijo «¡Ya! Vamos al *spaceport*.»

«Waidaminnit, Miz Poma.»[1]

«But we're over schedule already.»[2]

«Tha's bin a slight problem in tha spaceport.»[3]

El problema resultó ser un motín por parte de colonistas, que ya llevaban mucho tiempo esperando y sólo en ese rato se enteraban

[1] Espere un momento, Sra Poma.
[2] Pero ya hemos sobrepasado el horario.
[3] Ha ocurrido un pequeño problema en el *spaceport*.

que en vez de los 15 kilos de equipaje por persona a que estaban limitados, les querían reducir a 8 kilos debido a la gira por Ceres. Pero cuando hemos llegado no quedaba más que un olor persistente a gases lacrimógenos y varias pertenencias personales desparramadas –álbumes familiares, estatuas de sus dioses, ropa de tela estampada de colores estrafalarios– que los encargados de la limpieza estaban recogiendo. Será casi un siglo que se han deshecho del gobierno blanco, pero al parecer no habían perdido la tradición de represión rápida y eficiente. A nosotras nos han sacado en el primer *shuttle*, con los colonistas más ejemplares que se habían consentido de entrada en deshacerse de la mitad de sus cosas, aunque al fin el gobierno había dicho que podían llevar hasta 12 kilos si querían. De todos modos, al llegar los metían por una entrada de servicio y no la entrada principal, por si acaso. La Poma fue con ellos, diciendo que después de tantos años en la tierra necesitaba volver a familiarizarse con la nave, que otra vez era la vieja *Isandhlwana*, ya totalmente reparada. Yo me fui al Main Concourse,[4] a un bar en el segundo piso con vista a la Tierra de un lado y a la entrada principal de otro. El Concourse en realidad es un shopping gigante. La plaza que ocupa el centro de la planta baja estaba llena de turistas malayos que habían ganado un viaje de premio en un concurso por inventar eslóganes publicitarios para alguna marca de salsa *satay*. Todo estaba adornado con banderitas publicitando dicha salsa, los ganadores estaban tomando videos los unos a los otros y cantando en malayo, que no coincidía muy bien con el *muzak* neoclásico de fondo, mientras se distribuía muestras gratuitas de carne de res, de pollo y no sé qué más embadurnadas con la salsa en cuestión. He visto al Valdés tratando de abrirse camino entre ellos, tapando sus orejas cuando pasaba por donde el coro. No me veía todavía. Entró al bar y se paró allí, hasta ubicarme.

«¿Qué estás tomando?»

«Mescal Moonrise.[5] Es como un tequila sunrise[6] pero con jugo de *li-chi*, mescal y granadina azul. Especialidad de la casa. ¿Te invito?»

«Ya pues.»

He metido mi camet en el terminal dentro de la mesa, tecleado el menú incrustado en la superficie, y dentro de tres minutos el *robowaitress* trajo la bebida. No utilizan *wetware* de servicio en los *Earth Orbital* para reducir la carga al sistema de *life-support*.

«¡Salud!... y ahora dime pues, para qué requieres de mis servicios.»

«Estoy buscando un contrato para Fobos.»

[4] La Explanada Central
[5] Salida de la luna con mescal
[6] Salida del sol con tequila: cóctel de jugo de naranja, jarabe de granadina (roja y espesa) y tequila

Casi se atoró con su Moonrise. «¿Kunatakirakisa?»[7]

«Aunque sea como pasajera, pero ¿quien va de turista a Fobos? Así creo que tendrá que ser contrato.»

«Sabes que la constitución de nuestro sindicato nos prohibe tratar con entidades que practican la discriminación de género, religión, orientación sexual o raza...»

«Y también sé que Vds hacen clandestinos igual que nosotros, así que no te hagas el santo.»

«Va tener que ser *outlaw*, y desde aquí eso es imposible.»

«¿Crees que no sé eso? Estoy con colonistas de Azania. Vamos a ir primero a Ceres para luego acercarnos a Marte por una ruta desacostumbrada. Sabes que últimamente los fóbicos se han vuelto más agresivos. Mientras tanto yo quiero visitarles en su guarida para informarme mejor sobre lo que tienen y lo qué podrían hacernos. Entonces ahora entiendes de qué se trata.»

«Ah sí... pero los fóbicos tampoco aman a la Zona.»

«Claro. No voy ir con mi propio nombre. Seré una *Native American* –a esos creo que les respetan nomás ¿no?»

«Sí, dado que se han dejado exterminar la mayor parte.»

«Sí. Diré que me llamo Nancy Reagan y listo.»

«¿Y no te importa qué *outlaw*?»

«Dado mis intereses, sería mejor si es uno de los que le suministra material bélico, pero al fin no importa si es de alimentos, agua, insumos médicos, cualquier cosa. Basta que sea capaz de llegar a Fobos y salir otra vez.»

«¿Y vas a querer quedarte en Fobos? Porque según lo que sé su seguridad militar es *tight*, no sé hasta qué punto obtendrás mucha información.»

«Eso será mi problema. Basta un *turnaround* de unos días, además no creo que los *outlaws* sepan permanecer más que lo indispensable allí ¿no? Yo voy estar en la *Isandhlwana*, partiendo mañana. Y a vos ¿dónde te busco?»

«Yo te voy a buscar a tí esta vez. ¿Te darán un *secure channel* en la *Isandhlwana*?»

«Sí, ya lo he pedido. Allí te comunicas con mi nombre nomás.»

«Y si no te llamo, sabrás que no hay caso.»

«¿Hasta cuando tendré que esperarte pues?»

«Si pasas *Mars Orbit* y llegas a una semana de Ceres sin escuchar nada, sabrás que no te puedo ayudar.»

«Ya. Listo.»

«¡Salud!»

* * *

[7] ¿Y para qué quieres eso?

«Ay, yo pensaba que estos *AI* iban a *ser* como esa compu Hal en 2001 ¿sabes?»

«¿2001?»

«Es una película vieja ¿no has visto?»

«A mí no me interesan antigualias.»

«Desde que se han inventado el tri-di las pelis se han ido al tacho, nada de trama, nada de personajes, sólo les interesa el *touchy-feely*... hay otra antigua, 'Dark Star'[8] se llama, con unas bombas inteligentes. Y una desas bombas pues descubre la paradoja del solipsismo, se pone a preguntar si el universo externo realmente existe, y...»

«–Elena, estás aquí para revisar el *code*, no para hablar de historia del cine. Lee ps el manual.»

«O sino les enseñan sus mismos prejuicios, odio los negros, los judíos, los islámicos, ¡kill! ¡kill! ¡kill![9] Entonces la cosa sería quitarle eso y enseñarle a odiar a los blancos.»

«Fíjate en el manual, carajo.»

«Este manual no sirve, está hecho por milicos para milicos. La única cosa que explica es cómo armar la huevada y cerrar sus canales de comunicación en el momento del *launch* para que nadie pueda hacerlo desviar después. Desastroso si luego descubres que el blanco no había sido un crucero enemigo sino una nave de la Cruz Roja o peor aún, una llena de periodistas, pero parece que las posibilidades de tal error no se les ocurría a los botudos esos.»

«Sí, eso precisamente. Es decir, hay que meter otro programa que permite que lo disparen contra nosotros y luego en medio camino cuando llega a *lock on* al blanco, de por si se revierta, da la vuelta y Fobos reemplaza a *Isandhlwana* como blanco. Y de allí el hecho de no poder comunicarse después del *launch* también se revierta contra ellos mismos, excepto si hay un *override* de emergencia –entonces busca eso y veremos cómo eliminarlo.»

«Esto no dice casi nada sobre la naturaleza de la inteligencia... ¿no es consciente? ¿O es simplemente que no habla lenguaje natural?»

«No es un fucking *chatterbot*, es para matar, no es para vender vacaciones en los Rocky Mountains.[10] Según yo veo es algo como un perro de caza muy sofisticado, y los perros cazan a la gente sin necesidad de hablar ¿no ves? Lo que tiene es *pattern recognition*, todos los modelos de nave que hay, *orbitals*, *spacetugs*, todo, igual todos los *weapons systems*, sus rastros en infrarrojo, luz visible, ultravioleta, señales de radio, y también todos los programas de defensa

[8] 'Estrella Oscura'
[9] ¡Matar! ¡Matar! ¡Matar!
[10] Las Montañas Rocosas

y evasión. Con razón nos pescó la otra vez... según parece, para lanzarlo lo programan para el tipo de embarcación a que se dirige. En este caso, deben conocer toda la flota de Azania. Seguro identificará a la *Isandhlwana*. Tenemos que meter un programa que una vez que esté persiguiéndole, entre a una subrutina que reemplaze la imagen de la *Isandhlwana* con la de una roca tallada con un águila y *IN GOD WE TRUST*[11] y que de la vuelta y busque a eso... y de tal manera que lo demás parezca normal y puedan programarlo normalmente y dispararlo sin darse cuenta de nada. ¿Te parece factible?»

«Yo creo... ¿cuántas de estas cuestiones tienen los fóbicos?»

«No sé, se los voy a meter a todos por igual. No van a tener un sistema independiente para cada misil.»

«¿Y cómo piensas tener acceso a su sistema?»

«Cruzaré ese puente cuando llegue a él. Ahora es de ocuparse en el programa.»

Nos ha costado como dos semanas de labor, pero al fin lo hemos logrado. Después de eso la Elena descansó, mientras yo trataba de calmar mis nervios revisando enciclopedias sobre la historia de los Estados Jodidos y visitando *websites* extraplanetarios –los planetarios fueron suprimidos hace tiempo– de grupos neonazis y blanco-supremacistas, para mejorar mi identidad falsa y tener mayores posibilidades de congeniarme con ellos hasta el punto de obtener acceso a su sistema. Hasta que, faltando diez días para llegar a Ceres, llegó una llamada por el *secure channel* que yo había solicitado.

«General Douglas Macarthur calling Nancy Reagan, do you read me?»[12]

«Yes, I read you.»[13]

«We're taking you off in an hour and fifteen minutes. Midspace pickup, get your suit on and eject.»[14]

«Oye, ¿khitisa jumanaka?»[15]

«Free Space Vessel *Statue of Bigotry*. Apur mistsusam, aksat jutastw...»[16] seguía con un hilo de coordenadas indicando su curso y el lugar donde llegaría más cerca a la trayectoria de la *Isandhlwana*. La que hizo problemas era la contadora, porque el *suit* era propiedad de Azania y si yo no volviera ¿quién lo pagaría? La capitán estaba durmiendo y, a juzgar por el olor de *dhagga* en su cabina cuando lemos despertado para avisarle, no se daba cuenta de lo que realmente

[11] Confiamos en Dios [el lema de los Estados Jodidos, fíjese en el dólar en su bolsillo]
[12] General Douglas MacArthur llamando a Nancy Reagan ¿me captas?
[13] Sí, te capto.
[14] Te vamos a sacar en una hora y quince minutos. Recepción en medio del espacio así que ponte tu *spacesuit* y sale afuera
[15] ¿Quienes son Vds?
[16] Nave Espacial Libre 'Estatua del Prejuicio' [parodia de 'Statue of Liberty', Estatua de la Libertad]. Sal rápido, vienes por este lado

pesaba. No dijo nada de lo que yo estaba dejando la nave en manos de un *yanapaku* destituida hace ocho años por alcoholismo ni del hecho de que yo no decía cuándo iba a volver ni por qué estaba yéndome, excepto que era para defendernos mejor de los fóbicos. De allí, al forward maintenance port,[17] y lanzarse al vacío. La *Isandhlwana* seguía yendo, no se había reducido su velocidad para nada, así que se perdió con una rapidez inverosímil y yo me quedé flotando, con sólo velocidad residual, mirando acercarse a lo que tenía que ser la *Statue of Bigotry*. Activé la radio del *suit*. «Nancy Reagan calling *Statue of Bigotry*, do you read me? Do you read me?»[18]

Eventualmente contestó una voz que no era el Valdés. «Yeah, we read you... estimate eighteen minutes to periship, can you move?»[19]

«I'm zero mobility, no rocket pack.»[20]

«Shit!... well, hang on in there, we'll send someone...»[21] Se cortó la comunicación. Yo trataba de distinguir qué tipo de nave haiga sido la *Statue* antes de volverse *outlaw*, aunque era evidente que había sufrido cualquier cantidad de modificaciones. Cuando estaba a unos dos *klicks* un *port* se abrió y salió alguien, la luz del sol iluminó el vapor de sus cohetes. Ya ni se veía la *Isandhlwana*. Se acercó y desplegó la línea plateada de un cable de arrastre con un anillo al final. He agarrado la argolla con ambas manos y me jaló hacia la nave.

De más cerca era evidentemente llena de remiendos. A la unidad central que sería la original, en un lado habían pegado un *pod* hidropónico desos que utilizan en los *orbitals* –claro, en *deepspace* no importa el diseño aerodinámico, excepto por motivos de vanidad estética. Sabrán pasar mucho tiempo entre renovaciones de abastecimientos, pensé. También llevaba diversos aparatos de *spacetug*, será para agarrar mejor a sus presas, más unos aparatos de transporte de minerales, y atrás estaba arrastrando un contenedor sin vínculo directo con la nave. Encima de la unidad central estaba pintada una parodia de la Estatua de la Libertad. En vez de la tea, alzaba una caja de video intitulado 'Filthy Porn Not Approved For Planetside Use'[22] y en su otra mano, una subametralladora de último modelo. En vez de su vestido clásico, llevaba una salida de baño transparente y abierto sobre un sostén con agujeros para los pezones y calzones sin entrepierna, en encaje negro, y en su barriga tenía un tatuaje que, entre rosas y serpientes, rezaba 'Political Correctness

[17] Puerta de mantenimiento delantera
[18] Nancy Reagan llamando a la Estatua del Prejuicio ¿me captan? ¿me captan?
[19] Sí, te captamos... calculamos dieciocho minutos al punto más cercano a la nave ¿puedes moverte?
[20] Tengo cero capacidad de movimiento, no tengo equipo de propulsión
[21] ¡Mierda! Bueno, manténgase allí, vamos a mandar a alguien...
[22] Porno Asqueroso No Aprobado para

Absolutely Forbidden'.[23] Un *port* se abrió justo en su ombligo y entramos.

Al quitarme el casco, la primera cosa que me impactó era el olor: una mezcla de sudor masculino, ambientador barato, y el tufo inconfundible de aire que ha sido reciclado demasiadas veces. Cerograv, por supuesto, aparte de la aceleración todavía muy débil porque casi se había parado para recibirme. Cuatro hombres me estaban mirando: el Valdés, el que me trajo que resultó ser japonés, y dos más. Uno de ellos, un barbudo pecoso, dijo «Sure looks like a squaw to call herself Nancy Reagan.»[24]

«Mi abuelo era irlandés,» he dicho.

«Don' matter what she looks like iffen she gets us ta Phobos double-quick an' overhauls our weapon system onna way.»[25] Era un calvo en un *jumpsuit* con grados. Me ofreció su mano. «Cap'n James Kirk at ya service, ma'am. Be so kind as ta follow me ta the poop deck.»[26]

Resultó que la *Statue* era básicamente traficante de armas. Digo 'básicamente' porque el segundo hilo de su arco era marijuana y opio, cultivado en su jardín hidropónico, y aparte de eso, como la mayoría de los *outlaws*, también traficaban con minerales de vez en cuando y luego con tanto cuanto se les ofrecía. Originalmente había sido una nave japucha, propiedad de Mitsubishi, sin armas, y habían instalado un *weapons system* también hecho de remiendos, pedazos robados o comprados e improvisados durante quince años de vida como *outlaws*. El Valdés los había encontrado en Ceres y les dijo que yo era experta en *weapons systems* y les iba a hacer un *overhaul* completo mientras iban ida y vuelta a Fobos con una carga cuya naturaleza el capitán no quiso aclarar. Era ese contenedor de atrás. Por su peso anormal, cuando revisé la configuración de la nave antes de empezar a navegar, yo deduje que estaba forrado de plomo y supuse que contenía componentes para armas nucleares. Tampoco se aclaró qué había pasado con su navegador propio. El Valdés dijo que era uno que desertó del brazo espacial de la Armada jodidense antes de que le dieran un *dishonourable discharge* y al parecer había fugado de la misma manera de la *Statue*; de allí el encontró a ellos en Ceres buscando un reemplazo. De todos modos, si el tipo era representativo de lo que sabían hacer en la Armada... claro, no utilizan ni a los *ch'uxnas* por razones de seguridad tienen todo *in-house*, pero su sistema era un desayuno de perro. Era doce horas al día y encima deso, soportar la

[23] Corrección Política Totalmente Prohibida
[24] Muy parecida a una india como para llamarse Nancy Reagan.
[25] No importa su pinta, siempre que nos lleve rapidito a Fobos y de paso arregle nuestro sistema de armamento.
[26] Capitán James Kirk para servirle, señor. Hazme el favor de seguirme a la popa,

tripulación soplándome la nuca mientras hacían preguntas que sólo demostraban su ignorancia y llamándome 'Pocahontas', hasta que he quejado al capitán y he dicho que iba a meterme en huelga si no me dejaban en paz. Sólo aceptaba la compañía del Valdés, que era mi supuesto compañero de trabajo, y la del ingeniero de la *Statue*, el japonés silencioso que me trajo y resultó más camp que un row of tents;[27] cuando al fin empezó a hablarme pidió que le llame Michiko. Su pareja era el jardinero –así le decían– el encargado de los hidropónicos, un israelí expulsado de la Estación Experimental de Horticultura Espacial que ellos mantienen entre los Asteroides y Júpiter, cuando sus jefes descubrieron que, aparte de estudiar cómo producir trigo con alto contenido proteínico en hidropónicos con la luz solar que llega a esa distancia, como parte de un proyecto con miras a la eventual autosuficiencia de alimentos de *Ceres* y *Saturn Orbitals*, estaba experimentando con la modificación genética de la marijuana con miras a aumentar su contenido de *THC* y conseguir una maduración extra-rápida... estudio que había proseguido después. Aseveró ser el verdadero padre de todas las variedades de *Ceres Brainbanger* que vendían en los Asteroides, sólo que un anterior ayudante suyo se fugó con un paquete de semillas y ahora todos lo manejaban, pero estaba trabajando en producir una nueva versión de color púrpura con que reestablecer el monopolio. Me regaló varios cogollos, pero recomendó no llevarlos conmigo a Fobos.

«Son lo que ellos llaman *drug-free*, quiere decir nada más que bourbon whisky y una colección de fármacos mejor que un almacén de Roche.»

«Entonces ¿cómo es que tratan con Vds?»

«Somos *outlaws*, no pueden opinar sobre lo que hacemos fuera. Sólo debes saber que si te pescan manejando eso dentro de su radio de superficie te botan al vacío sin *suit* y listo. Una hora más tarde te recogen ya tieso y te meten al reciclaje biológico, lo mismo que a sus propios muertos. Así que ya sabes.»

«¿Y qué más controlan? ¿Armas?»

«No, está en su constitución el derecho de portar armas. Basta con declararlos en la entrada. Tampoco hacen problemas con propaganda racista, pero si manejas pornos tienen que ser heterosexuales y con todos los actores mayores de edad. O al menos aparentan ser mayores de edad.»

«¿Material informático?»

«No, ¿para qué van a controlar eso? Más bien con lo que sabes puedes ganar lo que pides allí.»

«¿No odian a los indios americanos?»

[27] Literalmente, 'un campamento mayor que una fila de carpas': de modales exageradamente afeminados.

«No, Vds son una raza noble derrotada por la historia, ¿por qué les van a odiar?»

«Masacrados por ellos, más bien.»

«Será por eso que no les odian. Si odian a los *niggers* y los *kikes*, así que yo no voy a bajar. Y no hables en español con tu ayudante, tampoco aman a los chicanos y mejor que no te tomen por mexicana.» El me hablaba en inglés, y a veces hablábamos en *Trade Japanese* con Michiko, pero me ha debido escuchar conversando con el Valdés. «Gracias por el aviso,» he dicho. «Y si no hay *niggers* ni chicanos ¿quién les hace la limpieza?»

«Chinos pues. Dice que hay un par de chifas super buenas. También recomiendan el Blue Bayou Cajun Diner y el Wagon Wheel Ribs Restaurant, pero como digo, yo personalmente nunca he bajado.»

Luego he sondeado eso del empleo con el capitán. «¿No estás pensando *jump ship*?» me ha dicho.

«No, sólo quiero averiguar sobre oportunidades para el futuro. Quizás me podrías indicar donde...»

«No problem. Somos partidarios del libre mercado del trabajo ¿cómo no?»

De allí he decidido entrar de frente como experta en *weapons systems*. Realmente me quitaba el sueño, me parecía que me había metido en una camisa de once varas, lanzándome a tan atrevida empresa –y con sólo las 72 horas que la *Statue* iba a quedarse. No había tiempo para repetir algo parecido al de Eleutena Quispe Suyco. Decían que había libre circulación allí dentro –menos en las áreas reservadas, que por supuesto eran las que me interesaban. Entonces me he ofrecido directamente a su sección de personal, como Nancy Reagan. Siendo ellos mismos *outlaws*, no te exigían credencial alguna. Lo importante era llegar a un sitio donde fuera posible meter mi programa, que a todas apariencias era el mismo de *AI*, sólo que adentro había el señal que se iba a activar cuando se encontrara con la *Isandhlwana*. Lo iba a ofrecer como muestra de mis conocimientos, porque entre *outlaws* no se puede pedir curriculum como tal, si alguien lo presentara se supone que sería falso de entrada. Eso me indicó el capitán, que te hacían pasar por pruebas prácticas con los sistemas que decías que sabías manejar. Y ¿cuántos expertos en ese *AI* iban a encontrar fuera del *US Space Force*? Yo ya lo conocía como si lo hubiera escrito yo mismo. Confié en que me iban a aceptar.

Y era cierto. Dentro de 48 horas yastaba registrada como Nancy Reagan en su Index of Freelance Navigators.[28] La única cosa que no me gustaba era cuando registraron mi imagen de frente y de perfil para su archivo, pero yo me decía que si todo funcionaba como era

[28] Registro de Navegadores Profesionales Libres

previsto, dentro de un mes máximo ese archivo y sus dueños no iba a ser más que una ola de átomos y fragmentos moleculares dispándose por el espacio. Lo que no se me ocurrió era que alguien podría tener acceso a ese archivo antes de que volara, y quién podría ser ese alguien. Sólo me enteré deso tiempo después, en esa cárcel del Bajo Perú cuyo nombre nunca llegué a saber.

S18

LA CIA VISITA UNA CÁRCEL EN EL PERÚ

Nos trasladaron de noche y en carros blindados, así que nunca vi el edificio desde fuera. Digo 'nos' porque supongo que los demás estaban en el mismo convoy, parece que escuché otros vehículos, pero quizás eran de escolta nomás. Confinamiento solitario, por supuesto, yo sólo veía a los *tombos* o los tipos que venían a interrogarme. Era una cárcel nueva, baño en suite, hasta calefacción debajo de piso, vieras –que también me hizo concluir que estaba en la sierra y a menos de, digamos, doce horas del Cusco, pero ni eso puedo decir con seguridd porque me quitaron el reloj al detenerme. A lo menos no era una antigualla del siglo pasado como ésta. Me llevaron allí directo de la conferencia de prensa, ese video que siguen sacando ¿no ves? La celda no tenía ventanas y tampoco apagaban la luz, la única manera de calcular el tiempo era a través de las comidas que traían. De allí me parece que era después de unos seis días. Pensaba que los *tombos* me estaban sacando a otro interrogatorio, eso tenía lugar en otro cuarto sin ventanas con sólo una mesa y tres sillas, para dos interrogadores y yo, pero esta vez me llevaron a lo que ha debido ser la sala de visitas. Por el medio había una especie de mostrador, dividido en dos por un tablique de vidrio reforzado. A ambos lados había sillas y micrófonos. No había nadie más. A mí me hacían sentar en una silla en el medio. Vi abrirse la puerta del otro lado y entró el Valdés, solo, llevando un terminal portátil y un maletín. Del maletín sacó algo que colocó en el cajón que había debajo del mostrador. Enchufó el terminal y prendió el micrófono, que evidentemente sólo podía ser operado desde el otro lado. «Kajunat apsumaya,»[1] me dijo.

Miré debajo de la mesa: había una puerta con una luz verde encendida y una placa al lado. Lo he tocado y se abrió. Adentro había una bolsa de coca, como de una libra, lejía, tres cajetillas de cigarro y un cuarto litro de alcohol. El guardia lo miraba por encima de mi hombro. «¿Esta permitido esto?» he dicho.

«Tienes permiso. Sólo no puedes tener ni encendedor ni fósforos. Pedirás fuego al guardia.»

[1] Sácalo del cajón, por favor.

«Bueno.» Saqué un pucho. El guardia me alcanzó su encendedor prendido. «¿A qué se debe este obsequio?»

«Te admiro mucho.»

«¿Qué?»

«Nos ha costado mucho dar contigo. Son muy profesionales. Sobre todo vos.»

«Si yo fuera tan profesional no estaría a este lado del vidrio ¿no te parece?»

«De todos modos, quiero mostrarte esto.» Dio la vuelta al terminal para que yo pudiera ver la pantalla. «Mirá.»

La imagen era Fobos: esa roca irregular con la superficie tallada con la águila de los Jodidos. «¿Qué es esto, un trip down Memory Lane?»[2]

«Mirá pues.»

Luego el mismo logo con el águila y 51ST FREE STATE OF AMERICA: FREELANCE NAVIGATORS REGISTER.[3] El tecleó y allí estaba yo, o más bien, como se leía, Nancy Reagan, con mi *jumpsuit* de civil, el rojo, y el pelo recogido en moño, nada de trenzas. «Esa era la pista,» me dijo. «No tenemos acceso a los archivos del Sindicato, pero seguimos a todos sus activos desde fuera y monitoreamos sus entradas y salidas de la Zona. Nos interesan también los que hacen clandestinos. Y en tu caso nos parecía que había...huecos. No te ubicamos de franco en algún país libre...»

«–¡Libre! ¿Quieres decir entonces que el Bajo Perú no es libre?»

Seguía sin hacerme caso. «Y de allí hemos empezado a seguirte de cerca. Por eso me han mandado a ese contrato para lo, y después... hasta conseguir la identificación que acabas de ver.»

«¿Y no hubieran podido sacar mi imagen igual de CNN cuando reportaron la destrucción de Fobos? ¿O sacarme una fotito con una cámara escondida en tu solapa mientras hablamos, en Brisbane por ejemplo?»

«No sabíamos que ibas a salir en CNN. Y una foto del tipo que mencionas no tiene suficiente calidad de imagen. Arroja veinte, cincuenta posibles. Los fóbicos tenían *state-of-the-art* identificación. Con eso fuimos a Identificación Nacional en el Bajo Perú, y de allí...» Nancy Reagan fue reemplazada por otra imagen mía, pero ahora con blusa celeste y la bandera peruana de fondo: Inmaculada Gómez. «Con eso hemos ido tras la vida y milagros de Inmaculada. Muy pronto nos hemos dado cuenta que alguien se ocupaba de hacer transacciones en su nombre cuando vos no estabas en el Perú, porque aparecías actuando allí cuando sabíamos que estabas en otra parte. Para tu detención entonces iba a ser necesario alguien que te conociera

[2] Un viaje por la Calle del Recuerdo

[3] 51o Estado Libre de América: Registro de Navegadores Profesionales Libres

personalmente, caso contrario podrían equivocarse y detener a la persona que hacía de la Inmaculada fantasma.»

«La Inmaculada fantasma era puramente virtual, sólo existía *online*.»

«Ahora me lo dices, pero no sabíamos eso entonces. Tampoco se nos ocurrió que Inmaculada no sería tu única identidad falsa en el Perú.»

«¿Y cuando se les ocurrió eso?»

«Después de lo de la *Inti Raymi*.»

«¿Qué tengo yo que ver con *Inti Raymi*? Si has seguido su vida y milagros de la Inmaculada sabrás que ella estaba de vacaciones en Iquitos durante todo ese tiempo.»

«Así parecía. Muy profesional, como yo digo. Hemos tardado en pensar que si la Inmaculada fantasma funcionaba cuando no estabas en el Perú, también podía funcionar mientras vos estabas allí trabajando bajo otro nombre.»

«Y ¿por qué me estás contando todo esto?»

«Para que te enteres del trabajo de inteligencia.»

«¿Ah sí? Será que piensas que voy a estar con cadena perpetua y voy a gozarlo más sabiendo por dónde exactamente me agarraron.»

No respondió a eso, sino dijo «Hemos analizado los restos del explosivo que se utilizó en Sacsayhuaman y resultó ser el *plastique* que yo he proporcionado a tus colegas a través de ti, que tenía unos rasgos químicos particulares.»

«Entonces estoy involucrada en tráfico de explosivos, igual que vos, pero nada más.»

«Eso guárdalo para el interrogador o el juez.»

«¿Acaso va ver juez?»

«No me despistes ¿no quieres saber?»

«Ya, bueno, seguí.»

«Entonces Inmaculada era positiva. Pero aparte de ella, el número de turistas que había en el Perú en ese rato... hemos gastado como un mes recorriendo a todos los archivos de identificación de todos los países de donde provino alguien que entró al Perú a partir de marzo '80, y nada. Incluso hemos ampliado la búsqueda hasta junio del '79. Negativo.»

«Es decir que Vds también estaban con la fantasía de la subversión promovida desde el exterior, pensaban que tenía que estar llegando desde fuera siempre.»

«Es cierto, nos hemos dejado llevar con estereotipos. Pero buscar en el exterior no nos dio resultados, a lo menos no los que necesitábamos. Sólo entonces se nos ocurrió lo de los credenciales indígenas.»

«¿Sólo entonces?»

«Un error garrafal, claro. Hemos tenido que dar explicaciones, es decir pretextos, porque cuando no piensas en algo no es porque te has dicho 'No voy a pensar en eso por tal motivo'. Hasta nos han vuelto a poner ese antiguo apodo del 'Can't Identify Anything'.»[4]

«¿Qué es eso?»

«Historia de la Agencia. Era en 1999 cuando hemos proporcionado un mapa obsoleto de Belgrado y en vez del blanco serbio dieron con la embajada china... en tanto que había justificación, hemos pensado que siendo indigenistas, para disimular iban a utilizar exclusivamente identidades no-indígenas, como Inmaculada. En adición, una identidad nacional como Inmaculada sirve incluso para salir del país, mientras los credenciales indígenas sólo sirven adentro para cuestiones laborales y recibir subvenciones del gobierno. Y de allí hemos recordado la vez que alguien destruyó el sistema de registro indígena con virus –te habié de eso, ¿recuerdas?– y había una ventana, el tiempo que les costó reconstruir sus archivos, durante el cual registraban a gil y mil sin exigir los trámites completos. Y entre ese gil y mil, unas veinte habías sido vos.» Empezaban a pasar por la pantalla: Eduviges Aucailli, Concepción Aruquipa Ali, Exaltación Ticona Poma, Jesusa Flores Flores... «Algunas no has utilizado todavía ¿no es cierto?»

«Ni los he de utilizar ya –pero así que habías sido de la CIA.»

«Sí,» dijo con toda naturalidad.

«Carajo.» Alcé el trago.

«Surtimataki ch'alit'asim. Wakisinita.»[5]

«Ijwamax ch'inamaru uskuntxam, ch'uxña jama.»[6]

«No me hables así... esa búsqueda internacional arrojó un resultado inesperado, aunque no era una turista entrando al Perú con pasaporte falso.» Volvió a teclear, apareció la sigla de la Liga Islámica, un texto en árabe, y luego... ese local en *Venus Orbital*, el baile carnavalesco, y yo hecha la *ch'aman tayka* con la abuela dando vueltas alrededor de mi cabeza. «Eso no nos interesa a nosotros, pero a tus *amawt'as* sí. Según sé ya les ha hecho llegar una copia.»

«¿Sí?»

«Claro que no hay relaciones diplomáticas, pero hay ciertos... canales informales. Por asuntos de seguridad nacional. Tu posición aquí es un poco embarazosa para los peruanos ¿sabes?»

«¿Por qué? Me parece que más bien les conviene, porque soy la prueba viviente de que todo se debe a la desestabilización promovida por los racistas de la ex-Bolivia y no a que muchas ciudadanas peruanas

[4] Quiere decir 'No Pueden Identificar Nada', pero los iniciales en inglés mantienen la sigla CIA.

[5] Hazte una libación para tu suerte. La vas a necesitar.

[6] Métete tus consejos a tu culo, mierda traicionera.

odien a su propio gobierno.»

«Eso pensaban al principio, y los que tenían esa perspectiva insistieron en tu participación en la conferencia de prensa, incluso que salgas al final en calidad de cabecilla. Pero les salió el tiro por la culata.»

«¿Por lo que yo dije?»

«No sólo por eso, aunque tu intervención no ayudó. Sino, todo el congreso peruano ha protestado. ¿Por qué se ha gastado tanto en cerrar la frontera si Vds siguen viniendo aquí a hacer lo que quieren, destrozando el patrimonio cultural, arruinando el turismo y engatusando a sus queridos indígenas cuando todo el mundo sabe que el Perú es una sociedad perfectamente integrada donde no existe discriminación de ningún tipo? Los más nacionalistas se han recordado de Puno, que hay que mandar los misiles que hacían falta cincuenta años atrás y borrar de una vez esa mancha retrógrada –no se atrevían a decir 'india', pero se entiende. Hasta la centro-derecha está hablando de sanciones económicas contra un estado terrorista hundido en posturas claudicadas provenientes del siglo XX. Y eso no les conviene a Vds. Dado que no existen oficialmente al nivel internacional no pueden salir a hacer penitencia ante las Naciones Unidas declarando que aborrecen el terrorismo, que se trata de unos antisociales marginales sin aval oficial alguno y que van a triplicar las patrullas en la frontera. Tampoco tienen blanco militar alguno, aparte de Uyuni, y eso contraviene el tratado de 2053 sobre la extraterritorialidad de los *spaceports*. Pero tus *amawt'as* pueden recogerte y permitir que los peruanos digan que el enclave de *Qullasuyu Marka*, debido a sus leyes draconianas en contra de la libertad de expresión que ni siquiera permiten la existencia de medios de comunicación en su territorio, no habla con la prensa, pero contactos no-oficiales indican que sí aborrece el terrorismo y la cabecilla delincuente Saturnina Mamani alias Inmaculada Gómez y muchos nombres más recibirá la pena máxima según sus costumbres. Y la prensa amarilla puede especular a gusto sobre los suplicios bárbaricos y todas las torturas imaginables. Así que no va ver juez, porque según vos misma me has enseñado, Vds no los tienen.»

Saqué otro cigarro y el guardia me lo prendió. He dado unas pitadas. El Valdés volvió a poner la imagen de Nancy Reagan en la pantalla. «Así que caíste por ir a Fobos.»

«Entonces a lo menos he caído en defensa de los oprimidos y discriminados. For the niggers of the world.[7] Y *niggers off-world* también, che.»

«¿Sí? ¿Ofrecerte como *freelance* a los fóbicos es defender a los *niggers*?»

«¿Para qué creíste que fui a Fobos pues?»

[7] Por los negros (pobres, oprimidos, discriminados) del mundo.

«Suponemos que de alguna manera sabías que estábamos siguiendo tus pasos, y más tarde o más temprano... y dado que tus *amawt'as* tampoco favorecen asuntos como el Flora Tristan, cuando al fin todo saliera al luz lo más factible para ti sería pasar a *outlaw*. De allí estabas preparando tu base en el espacio libre, y registrarte en Fobos era parte de eso. Pero esa movida no te resultó porque dentro de un mes tu *bolt-hole* dejó de existir.»

Por primera vez en esa entrevista yo le he mirado la cara. «Tu contacto en Fobos era administrativo.»

«Sí.»

«No técnico.»

«No.» Ahora el me miraba también.

«Piensas que fue casualidad que al atacar la nave que yo estaba piloteando a Marte el misil se dio la vuelta y se volvió contra sus propios dueños, totalmente sordo a mandatos de abortar. Era un misil con inteligencia artificial ¿no cierto?»

«Decían que era un fallo en el *software*, degeneración mecánica... un defecto en su computadora...»

«Bueno. Nosotros pensamos que era porque hemos rogado a los *achachilas* que nos protejan y ellos han hecho desviar al misil. Tienes que tener más fe en los ancestros, Alejandro, aunque creo que a vos no te escucharían.»

«Quieres decir que...»

«¿Creías que cuando hablé en la conferencia de prensa lo hice para alabarme nomás?»

«Vos te has metido en el sistema de Fobos y has reprogramado el misil.» Ahora sí veía una admiración genuina en su cara.

«Registrarme como *freelance navigator* era la única forma de hacer eso rápidamente, dado que no iba a quedarme dos meses en Fobos infiltrándome sin ser notada.» He alzado la coca y demás y me he parado.

«Guardia, el señor Valdés ya no tiene más que decirme, así que ¿puedes devolverme a mi celda?»

S19

EL SUEÑO DE LA *TAYKA*

Pero ha pasado siempre como si fuera dirigido desde arriba. Primero, la Tayka Elena los ha mantenido cinco semanas en *parking orbit* alrededor de Ceres sin tocar una gota de trago. Claro que ya estaba loca cuando al fin, faltando tres días para llegar a Ceres, me he puesto en contacto. Se ha despegado de inmediato para realizar otro midspace pickup,[1] sin pensar en el gasto de combustible que significa el acelerar y luego decelerar en seguida, porque es la nave receptora que tiene que reducir su velocidad y no la emisora. Yo le he reñido. «¿Y si tenemos que hacer evasión durante mucho tiempo? Por allí no nos alcanza. Quedaremos dead in the water[2] y ...»

«Pero ya está todo,» me dijo, con toda la serenidad del mundo.

«¿Cómo sabes? Si ni siquiera te he contado.»

«He soñado con tu abuela, después de tantos años. Hay que decir de esto de dejar el trago, hace más difícil conciliar el sueño, pero una vez que estoy roncando sueño como no he soñado en años. Yo estaba en tu casa en los Yungas, y tu abuela estaba macheteando un palo. 'Es para el ataúd,' me ha dicho. Me ha señalado el patio, y allí estaba el ataúd, pero no era un ataúd, sino como una desas cosas como canastas que los chimanes, o son los trinitarios, usan para atrapar pescados... una vez les vi... y vos estaba allí dentro. Y has apartado las cañas de que estaba hecho, y has salido. Buena señal ¿no ves? El machete es fuerza, salir del ataúd es buena suerte, vida. Y tu abuela siempre fue buena sombra para mí.»

«Bueno, si vos lo dices.» La Elena conocía a la abuela pues en vida. Además, si ella quiere creer en sus sueños bien para ella, pero yo seguía en ascuas. Ella no había enfrentado *Al* en combate. Pero cuando llegó el momento... cero dramatismo, vieras. Esta vez no había el *Bruderbond* allí para emitir amenazas ni nada, sólo el misil apareció

[1] Recoger en medio del espacio

[2] Literalmente, muerto en el agua: cuando una nave queda sin capacidad de maniobrar

en la pantalla. He empezado la evasión como de costumbre y listo, los misiles –eran dos– se dieron la vuelta y se apartaron. He seguido con una evasión moderada durante un rato más hasta que era evidente que los misiles se estaban yendo y he puesto la nave en aceleración directo en dirección a *Mars Orbital*. La capitán me estaba mirando de reojo porque, según la Elena, algunos de la tripulación pensaban que todo había sido una gauchada mía para ganar algún sueldo extra con una escapada mientras Azania pagaba los costos del viaje extendido. «Vamos a alcanzar 3G antes de empezar la deceleración, mi capitán, entonces sería mejor que mande los colonistas a sus catres porque sabe que tres gravedades no es nada agradable y si no sabes cómo moverte bajo alta aceleración te accidentas.»

Todavía me miraba, pero mientras seguía con el *weapons system* activado yo tenía la palabra de mando, así que acató nomás. Tampoco hemos visto lo que pasó con Fobos, pero lo han captado todo desde Mars Ground Control[3] –nosotros estábamos yendo hacia el *Orbital* que estaba al otro lado del planeta, te he dicho que siempre trataban de planificar viajes de colonistas para los ratos cuando Fobos estaba más alejado del *Orbital*. Durante bastante rato parece que los fóbicos no se dieron cuenta de que el misil estaba viniendo hacia ellos. Tampoco puedes hacer maniobras de evasión con una luna. Al fin se han puesto a disparar con lo que tenían, pero una *AI* fácilmente esquiva armas convencionales, incluyendo nucleares, y cuando sacaron el último momento otro AI –no sé cómo lo habrán reprogramado para que ataque a uno de sus propios– ya era tarde. Cuando hemos alcanzado el *Orbital* ya estaban de fiesta. Nos han alzado en hombros hasta el *shuttle*, y llegando *planetside* todo Marte era un baile de alegría. Me ofrecían la ciudadanía, pensión vitalicia, el oro y el moro. Yo me he hecho la humilde, estaba allí el control del Sindicato y aunque los de la *Isandhlwana* habían jurado guardar silencio sobre mi escapada... mientras la Elena sólo pensaba en el trago. «Mira, Satuka, esa *dhagga* que dicen no había sido tan feo cuando no hay otra cosa, pero ahora que hemos cumplido...»

«Sí, Elena, anda servirte nomás.»

Estábamos en una especie de tribunal armado frente a una pantalla gigante donde estaban dando los últimos diez minutos de Fobos en un circuito continuo, culminando en la explosión final. Nunca hubieras imaginado que había unas tres mil personas adentro, aunque fueran racistas de mierda... había los canales azanianos, me entrevistaron el uno y el otro. He dado gracias a los ancestros, y para los laicos, he dicho que era gracias a unas maniobras de evasión muy novedosas con que se logré confundir al misil, se ha debido entrar en

overload y por eso se ha desviado y evidentemente sus dueños ya no lo podían controlar. Sólo una guagua en informática hubiera creído eso, pero los reporteros no se interesaban por los detalles técnicos. Yo me preguntaba por dentro si era algún sentimiento de culpa que no me permitía compartir el jolgorio de todos. ¿O algún presentimiento? En ese entonces me decía 'Es sólo el bajón después de meses de tensión... ¡Salud!'

S20

EL *INTI RAYMI* DEL 2080

Eso de *Inti Raymi* se originó en el ala unionista del Flora Tristan. Unionistas decíamos a las que pensaban que sus departamentos deberían hacer lo mismo que Puno, o sea separarse del Bajo Perú e integrarse a la Zona. Más eran cuzqueñas pero las había también de Arequipa y hasta algunas de Apurímac. Decían que el turismo era el único motivo para que Lima quisiera mantener la Mancha India dentro del país, y por lo tanto, había que atacar al turismo. El bloque más organizado dentro de Estrategia Material era el unionista, así que nos pusimos de acuerdo sobre eso y que siendo *Inti Raymi* el espectáculo turístico más grande, ese iba a ser el blanco. Entonces ¿cómo? Algunas de otras comisiones apuntaban a un mero ataque informático, intervenir las trasmisiones del Inti Watana y sustituirlos con propaganda nuestra. Hemos dicho que podían hacer eso también pero íbamos a hacer algo real, no virtual. Luego había otro debate sobre si o no los *soft targets*. En tanto que los aceptábamos antes, eran políticos, funcionarios del gobierno, individuos realmente culpable de algo, pero en ese caso se suponía que iban a morir lo que los medios llamarían 'víctimas inocentes' –gente que iban a montar los espectáculos, comerciantes, turistas... claro que nos valía un comino la perspectiva de los medios, pero algunas compañeras decían que no se debía matar gente que no era responsable del asunto que rechazamos. Pero se impuso la corriente que decía 'Nadie es inocente' o 'No se puede hacer una tortilla sin romper huevos'. Si tendría que haber muertos, los habría. Todavía las que querían limitar las pérdidas humanas argumentaron que, si la meta era espantar a los turistas, entonces lo ideal sería meter unas bombas a unos hoteles antes de que se llenaran, de allí los demás cancelarían sus reservaciones y *Inti Raymi* iría al tacho. Eso fue rechazado a gritos. Todo iba a ser *overbooked*, el gobierno montaría de inmediato una operación de seguridad de teatrazo y encontrarían bastantes clientes nuevos para cubrir las plazas abandonadas. La fiesta pasaría en paz y más bien sería un triunfo propagandístico para el oficialismo. No, tenía que ser en el *Inti Raymi* mismo.

De allí nos hemos puesto a investigar todo lo que iban a hacer. A partir del '79 los preparativos ya estaban en marcha. Había subvenciones de compra de materiales y liberación de impuestos para todos los hoteles, alojamientos y locales que querían mejorar su infraestructura, y lo mismo, aunque en su caso sólo con referencia a obras en el exterior del edificio, para los dueños de casas privadas que querían refaccionarlas al estilo colonial, techos de tejas, balcones de madera tallada, venestas para disfrazar las ventanas con marcos de aluminio y vidrio raybanizado, paredes blanqueadas. Los honorarios de los albañiles también eran descontables contra impuestos a la propiedad, siempre que contrataran a indígenas registrados para el laburo. Lo mismo para personal de servicio en los hoteles y locales –meseras, lavanderas, cocineras, barrenderas... eso era otro beneficio del Apoyo Económico.

Una compañera de Pisac, que tenía a su madre y su hermana inscritas en Apoyo Económico, decía que normalmente había que coimear al funcionario encargado para sacar el permiso de limosnear en Cusco y sus alrededores durante el Inti Raymi, pero les había advertido que en 2080 iba a ser totalmente prohibido limosnear en cualquiera de los sitios turísticos del departamento y que iban a cargar con cualquier encontrado con la mano extendida, en cambio les ofrecían ese fomento al empleo. Los que no querían o no podían emplearse en los mencionados puestos podían inscribirse en el Programa de Color Local. Consistía en vestirse con sus mejores bayetas y conducir unas tropitas de llamitas escogidas y adornadas por medio de la Plaza de Armas, la Avenida del Sol, los alrededores de Sacsayhuaman y otras rutas especificadas según horarios indicados. Los hombres tenían que caminar tocando una quena y las mujeres, hilando, y había un rumor que iban a pagar el doble si uno iba descalzo. Si cualquier transeúnte quería fotografiar o videarles tenían que pararse, sonreír o pasear de la manera que le gustara al fotografiante, pero de ninguna manera pedir un pago adicional para eso, porque al igual que limosnear eso daba la impresión de que los indígenas del Perú viven en la miseria y además de unos mañudos, que como todos sabemos es totalmente falso. En vez de eso iban a recibir un sueldo para esos paseos.

Ah, y algo más, prohibido hablar en cualquier idioma que no fuera el quechua, y a cualquiera que apareciera borracho mientras estaba en escena, lo iban a relocalizar de inmediato y perdería todo lo ganado hasta esa fecha. Los honorarios se pagarían todos juntos el 30 de junio 2080. Les iban a dar comida en los lugares de concentración donde iban a recoger y dejar las llamitas, también transporte gratis ida y vuelta a sus comunidades de residencia, así que no había de qué

con miras a una especial fiesta de Santiago!, con carreras de caballos y todo, y para los primeros días de agosto se iba a requerir promotores culturales para hacer demostraciones del pago a la tierra. Recién a partir del primero de septiembre se volvería a otorgar permisos de solicitación pública, vulgarmente conocido como limosnear. ¿Entindinki manachu?[1]

Entindinchis tatay[2] han dicho dice. Les habían prohibido que digan *wiraqucha* a los funcionarios, dice, tenían que decirles *tura* o *wawqi*, dice. Eran de las mismas comunidades, después de todo.

Bueno, ya te he dicho que realmente era el Apoyo Económico que me ha radicalizado referente al Bajo Perú. Aparte de las casas y los hoteles, también estaban mejorando la infraestructura de transporte, las carreteras, el *monorail* que había reemplazado al viejo ferrocarril y el aeropuerto. Por su ubicación en medio de los cerros no podían ampliar la pista del aeropuerto pero lo estaban renovando, con nuevos edificios de llegada y salida y dos *helipads* al lado. Eso era pues uno de nuestros blancos, porque allí llegan y salen los turistas más platudos, sin hablar de los del gobierno. La idea era, primero los atentados en la fiesta para sembrar el pánico y luego ¡chau pista! en el momento de la salida atemorizada combinado con la llegada de los refuerzos de seguridad, que era garantizado que iba a pasar después del atentado. Eso era un simple problema logístico. Pero quedaba la cuestión de qué exactamente se iba a hacer en la fiesta misma.

La Alcaldía, la Prefectura, la directiva de la Región Autónoma Inca, todos estaban divulgando los programas por todos los medios, en tri-di, interactivos, hasta impresos para los nostálgicos. Aparte del programa central había otros para todos los gustos. En música, desde conciertos de música barroca en el claustro de la Universidad, hasta conciertos en Santo Domingo –la Coricancha de gloriosa memoria– de música autóctona con instrumentos incaicos reconstruidos, pasando por ballets folklóricos, entradas callejeras a cargo de las fraternidades de la ciudad y las provincias, hasta cuatro noches de rock latino, nacional e internacional, en el estadio de fútbol, patrocinado por MTV Latino. No mucho que ver con Tupac Amaru allí, pero proporcionaría distracción para los hijos adolescentes mientras sus padres miraban los espectáculos folklóricos. Para los viejos y nacionales había orquestas limeñas en los locales más grandes, auspiciados por la Cervecería Cuzqueña. También había un festival gastronómico, La Mesa del Inca, en el mercado y la plaza frente a la estación de Machu Picchu, Feria de Literatura Multimediática en el campus de la Universidad de San Antonio Abad, y el museo arqueológico se iba a convertir en un Centro de Medicina Naturista. Eso era un enjambre de

[1] ¿Entienden o no?
[2] Entendemos, señor.

p'ajpa yatiris, o mejor dicho *paqos* tratándose del Cusco, que ofrecían curar todo desde las estrías resultantes del embarazo hasta el cáncer, pero seguramente iban a hacer más dinero con tratamientos para el soroche y la Venganza de Atahuallpa provocada por los excesos en la Mesa del Inca y la chichería –aunque, como explicaban en su *website*, en el Cusco la diarrea se llama la Venganza de Huascar. En el mismo *website* ofrecían sahumerios para todo, desde conseguir –o impedir– el divorcio, o obtener un aumento de sueldo, hasta hacerse elegir como diputado nacional, con el testimonio de un indonesio que les contrató durante su vacación allí en 2077 y que ahora era Ministro de Recursos Forestales. Se añadía que, por ser obra de la Pachamama, el sahumerio político sólo daba resultados positivos cuando el candidato apoyaba políticas 100% ecológicas. Pero todo eso era periférico. Teníamos que atacar el programa central.

Eso empezaba al amanecer del 21 de junio con el Inti Watana[3] en Macchu Picchu. En la ciudad iba a empezar al mediodía, dado que el amanecer no es la mejor hora para reunir a un público masivo, con una ceremonia solemne en Sacsayhuaman dirigida por el Sumo Sacerdote Willka Uma y sus acólitos nobles, culminando en el sacrificio de doce llamas blancas sin mancha para ofrecer sus corazones palpitantes al sol. Doce *ñustas*, escogidas entre las vírgenes más hermosas del Imperio, recibirían la sangre del sacrificio en fuentes de oro y bajarían en procesión, con escolta de guerreros *cañaris* ejecutando su acrobático baile bélico, al templo de la Coricancha, donde verterían la sangre en un canal especial al pie del Punchay, imagen del Sol, y las momias reales, todos recreados para la ocasión.

Si preguntabas sobre la crueldad a las llamas –estábamos con la versión interactiva– te aseguraba que el Perú había firmado el Convenio Internacional de Derechos No-humanos en 2041, que tradicionalmente se les emborrachaba antes de sacarles el corazón, y que esta vez la chicha que les iban a dar era una preparación no-alcohólica conteniendo tranquilizantes veterinarios que les mandaban a un dulce sueño, así que su muerte era absolutamente indoloros. Y en caso de que alguien temiera contaminación por medio de la sangre derramada, estaban certificadas como 100% libres de enfermedades contagiosas para personas o animales por el Instituto Nacional de Camélidos. Así que, cuando después de la ceremonia su carne sería cocinada en la tradicional *pachamanka* (otra interacción que te explica que es un horno de tierra...) uno podría comerlo sin preocupación. En tiempos incaicos, explicaba, compartir la carne del sacrificio real era un gran honor restringido a miembros del linaje real, pero ahora iba a ser un gran honor restringido a los que había comprado el Paquete

Estelar 'Sol de Oro' *Inti Raymi* 2080, con asientos de primera y participación garantizada en todos los eventos. Mientras tanto, la chusma con entradas regulares tendría que contentarse con el asado de llama ofrecido por las vendedoras autorizadas, aunque por supuesto gozaba de las mismas garantías sanitarias. Así era: iconos por aquí, iconos por allá, un click y respondía a tus preocupaciones sobre salud pública o crueldad a los animales, otra activaba una publicidad para una posada ecológica con baños de aguas térmales y comida orgánica vegetariana internacional si no te atraía el asado de llama, y otro te metía a una animación etnohistórica sobre los *cañaris* y el ejército incaico.

El 22 era la llegada del Inca, que supuestamente partió en sus andas de Macchu Picchu apenas amarrado el sol, caminaba –o era cargado– toda la noche, y llegaba al Cusco la mañana del día siguiente, para ir a la Coricancha y comunicar el éxito de la amarrada a las momias de sus ancestros. Según el interactivo, cada uno de éstos mantenía sus tierras y sirvientes como en vida, y entre esos sirvientes una pareja era poseída por los espíritus del Inca y su Coya. Estos también eran cargados en andas y todos iban detrás del Inca reinante, escoltados por representantes de las tribus que habían conquistado (iconos sobre cada tribu y la historia de cada Inca) hasta Sacsayhuaman, donde eran festejados por las panacas o clanes reales descendientes de cada uno dellos (iconos sobre parentesco inca). Aquí los felices poseedores del Paquete Estelar iban a compartir con ellos los exquisitos mariscos y pescados traídos por los *chasquis* reales (hoy Aéreo Perú) desde la mar, y la chicha preparada por las Vírgenes del Sol. Para los poseedores de entradas ordinarias habría chicha preparada, se supone, por mujeres no-vírgenes; mientras el pueblo llano, los que no tenían entradas de ningún tipo, tendría acceso a un baile público en la Plaza de Armas con pantalla gigante mostrando lo que pasaba en Sacsayhuaman, donde las panacas reales iban a ejecutar bailes rituales con cadenas de oro representando la unidad del *Tawantinsuyu*...

El 23, en el día, iba a ser la batalla ritual en Sacsayhuaman, entre los bandos de Hanan Cusco y Hurin Cusco. 'Tradición inmemorial de los Andes... la sangre de los guerreros fertiliza la Pachamama...' Aunque la puesta en escena parecía más inspirada en los circos romanos, ya que los guerreros iban a desfilar ante el Inca para ofrecerle su homenaje y sus vidas antes de enfrentarse, primero a distancia con hondas y luego yendose a las manos. Para que los poseedores de entradas pudieran mirar de cerca sin arriesgarse a ofrendar su propia sangre, sin embargo, los asientos iban a estar protegidos por pantallas de vidrio a prueba de balas instaladas en el curso de la noche anterior. Se aseguraba que todos los combatientes eran indígenas del

pelear para conseguir el éxito de la cosecha del año venidero, a la vez que el espectáculo no era recomendable para personas asustadizas, sensibles o pacifistas. Si tenías un Paquete Estelar pero no podías contemplar la vista de indígenas sacándoles la mugre –quizás la parte más auténtica del *Inti Raymi de hoy*– podrías pagar un 'pequeño premio' y tomar una excursión aérea ida y vuelta a Huánuco Pampa, incluyendo un concierto de Cantos Sagrados de los Andes, yaravíes y huancas,[4] ejecutado en el *ushnu* de dicha ciudad incaica por el Coro del Conservatorio del Cusco en trajes incaicos. La compañera de Pisac decía que la batalla ritual era la única ocasión donde Apoyo Económico suspendía la prohibición de borrachera pública, y si alguien moría, su familia recibía una pensión vitalicia y no había juicio penal alguno.

Después de tanto indígena auténticamente borracho y sangriento, habrá pues que empezar el regreso al mundo actual. 'El Cusco de hoy es también una ciudad criolla, empapada en las tradiciones del santoral católico...' y ya estamos en la víspera de San Juan. Fogatas ecológicas en diversos puntos de la ciudad, con ponches y 'bailes criollos como valses y huayños', fuegos artificiales en Sacsayhuaman, y al día siguiente, mientras los mayores curan el *ch'aki*, 'los jóvenes de la ciudad celebran las lluvias por venir, jugando con agua por las calles y plazas'. Las cuzqueñas decían que esos juegos eran la única parte de toda la fiesta que no era organizada por la Alcaldía y compañía y que en los hoteles decían a los turistas que era mejor pasar ese día descansando en el cuarto, o tomando alguna excursión fuera de la ciudad, si no querían ser parte involuntaria del juego.

Así, pues, había un entusiasmo inicial a favor de la noche del 22-23, con la instalación nocturna de las pantallas en Sacsayhuaman. Evidentemente iba a haber gente trabajando en eso toda la noche, y de prisa, condiciones que dificultan cualquier vigilancia. Años anteriores no los habían utilizado; presenciar el *chiaraje*, como dicen al *tinku* en el Perú, era at your own risk[5] y dependía de vos si tenías un seguro que cubría pedradas accidentales en la cabeza. De todos modos, hemos escogido Sascayhuaman como centro de los actos festivos y por lo tanto, donde un atentado tendrá mayor impacto. También iba a tener una cantidad de gente de limpieza barriendo y sacando la basura, otra buena oportunidad para infiltrarse.

Proponían llenar los hoyos donde iban a asentar los pies de las pantallas con explosivos, o si fuera posible entrar a los almacenes municipales... pero yo estaba pensando en las *pachamankas*, o sea las *wathiyas* del 21. He agarrado el mouse –estábamos en nuestro

[4] Dos géneros de canto tradicional en los Andes; el yaraví es un lamento, el huanca celebra diversos acontecimientos de la vida cotidiana

campamento donde los mosetenes. «A ver, ¿qué tan interactivo es?» Click en el icono '¿Qué es una *pachamanka*?' Diagramas mostrando su sección vertical, cómo se calienta, se coloca las capas de piedra y comida, eso no. He tecleado '¿Dónde van a hacer las *pachamankas* en Sacsayhuaman?' y ¡listo! Un plano mostrando seis sitios, cuatro al pie de los muros, dos en el medio a ambos extremos de la plaza, como formando una especie de hexágono irregular y alargado. 'Los hoyos que se van a utilizar corresponden a antiguas excavaciones arqueológicas y por lo tanto no van a dañar ningún estrato de la plaza de la fortaleza que no ha sido investigado aún.' 'Pero van a dejar unos hoyos, ¿qué se va a hacer con ellos después?' 'Serán rellenados con material firme, dejando la plaza tan lisa y apta para caminar como antes.' '¿Cuando se les va a rellenar? Si al día siguiente hay bailes allí.' Ha tardado en responder, eso no haiga sido una pregunta pre-programada. Pero era un buen interactivo, capaz de configurar respuestas a más preguntas que la lista inicial que los programadores habían preparado. Apenas veinte segundos y respondió 'En la noche del 21 de junio. Serán tapados con terrones de yerba natural y para el amanecer del 22 la plaza estará otra vez perfecta'.

«Mirá esto,» he dicho. «Allí está nuestra oportunidad.»

S21

CNN Y LOS *AMAWT'AS*

Yo les he ido a despachar personalmente a Uyuni, como la Elena era un poco notoria. Cierto que el control se ha sorprendido al verla y tuve que ofrecer una garantía personal siempre. He vuelto en el jeep del Sindicato, sola, manejando yo misma, y me he quedado a comerme las uñas. De un lado ¿volverá viva? Y del otro lado, si vuelve ¿le pescarán? Un clandestino y nada menos que a Fobos... de día lograba olvidarlo con el trabajo, nunca faltaba uno que otro caso, pero las noches eran infernales. Pensaba que terminaría dedicándome al trago igual que la Elena. Pasaban las semanas, ya eran dos meses, ninguna noticia, tampoco me atrevía a preguntar a Azania o el que sea porque no quería dar la impresión de un interés particular en el asunto.

En esa época algunos hombres seguían *spaceside*, cumpliendo contratos firmados más antes. Y aunque los hombres hacen huevadas, las mujeres las hacen también, aunque quizás deberían llamarse ovariadas. Un día yo estaba tratando de arreglar una queja entre dos tipas que habían agarrado un contrato de servicio a las fábricas de Mitsubishi en *high Earth orbit*. Tres semanas haciendo de taxi entre las fábricas y las plantas que tienen en la Luna, llevando material y personal, una semana de descanso, y así sucesivamente. La principal había sentado la denuncia, que después del primer mes su *yanapaku* ho había hecho nada por haberse metido con el ingeniero de la nave, se encerraba en su cabina con él y ni cumplía con sus turnos. El marido de la principal estaba de control en *Earth Orbital 3*, entonces ella iba a pasar sus semanas de descanso allí con él, mientras la *yanapaku* fue a pasar las suyas con dicho ingeniero en Kyushu, y volvió con dos días de atraso... pero cuando hemos hecho comparecer a la *yanapaku*, ella decía que la principal había estado con ese ingeniero más antes y él siempre insistía en que Mitsubishi contrate a ella donde sea que lo destinen a él, mientras el marido quedaba en la luna. Sí, ella había ido a Kyushu con el japonés, pero ella era soltera y además aunque durmiera en la cabina del ingeniero siempre había cumplido con sus turnos y tampoco volvió tarde del descanso, sino el marido de la otra

lo había registrado así porque era un saco largo que aceptaba todo lo que decía su mujer, que la había denunciado por vieja y celosa. Cuando dijo eso las dos se han puesto a *chasquearse* allí mismo en mi oficina, con la *Quilqi Katuri* y *Kipu Qamani* hemos tenido que separarles a la fuerza. Lemos sacado cada una a otro cuarto para que enfríen sus ánimos durante un par de horas, mientras yo pedía por email a Mitsubishi que informe si efectivamente había habido incumplimiento o no. Estaba en eso cuando llegó la Evarista.

«¡Fortunata! ¿Vos tienes un tri-di?»

«Hay en la sala de descanso, ¿por qué?»

«Tengo el informe de CNN. ¿No lo viste? ¡Fobos voló! Han filmado todo desde Mars Ground Control.[1] Hay una entrevista con la Satuka y todo. ¡Ven!»

«Pero estamos en una audiencia»

«Andá nomás,» dijo la de Hacienda. «Esas tipas merecen pasar un buen rato enfriándose, que aprendan a no venir aquí para solucionar sus problemas personales. Si no hay incumplimiento les vamos a procesar por gastar el tiempo de la autoridad. Yo voy a hablar con Mitsubishi mientras tanto.»

Las grabaciones en el espacio realmente le hacen al tri-di. Empezaban con algunas tomas de archivo –Fobos iluminado por el sol, Marte creciente al fondo, un zoom mostrando su tallado de águila mientras el *voiceover* daba un mini-resumen de su historia: «Colonizado en 2046 por un grupo de blanco-supremacistas que rechazaron la presidencia de Martin Luther King II, se oponían a la colonización africana de Marte... aunque declarados como *outlaws*, se abastecían de armamentos modernos a través del contrabando, incluyendo los misiles Valley Forge IV equipados con inteligencia artificial. No sabían que uno de esos misiles un día iba a sellar su destino...» De allí entraban en el metraje de Mars Ground Station.[2] No obstante la *image enhancement* se notaba que era una versión agrandada de algo filmado a través de la atmósfera, pero no importaba. Primero la nube minúscula de humo y la chispita del motor-cohete de uno y otro misil partiendo. «Fobos espera tranquilo mientras sus misiles se dirigen hacia su blanco, la nave azaniana transportando 600 colonos... cuando se desvían de la trayectoria directa, se supone que es una estrategia para superar las maniobras de evasión y las armas defensivas de la *Ishandhlwana*... tardan en darse cuenta que los dos misiles ha cambiado de blanco y se apuntan directamente a ellos. Disparan misiles convencionales pero los Valley Forge fácilmente los esquivan. Al final disparan otro Valley Forge, pero los misiles

[1] Control desde la superficie de Marte
[2] Estación en la superficie de Marte

rebeldes ya están a menos que cinco kilómetros de la luna y» –Enorme ruido de explosión, dubbed porque las explosiones en el vacío son silenciosas. Y ¡qué explosión! Una bola de fuego, perfectamente esférica, luego revientan otras bolas adentro de ella, comos flores inverosímiles, entonces emergen los fragmentos, arrastrando colas de vapor de todo color... «Según expertos de la NASA, la explosión ha debido ser potenciada por la gran cantidad de material bélico almacenado dentro de la luna. Incluso se rumorea sobre la presencia de numerosas cabezas de guerra nucleares, aseveración que sería investigada a través del estudio espectrométrico de la explosión. No existen datos oficiales de la población de Fobos, pero se calcula que unas tres mil personas, entre hombres, mujeres y niños, perecieron sin dejar sobrevivientes.»

«¿Y cuántos negros haigan aniquilado antes de perecer pues?» dijo la Evarista.

Corte a Marte, *planetside*, la luz cremosa que filtra a través de un domo. Música africana y un mar de negros bailando, brincando, gritando, con turbantes y túnicas y vestidos de todo color, algunos casi desnudos salvo los collares. «Al fin libres de la amenaza que se cernía sobre ellos durante más que tres décadas...» *Soundbites* con colonos que habían sobrevivido anteriores ataques, con la capitán de la *Isandhlwana*, y al fin «La navegadora de la nave que se salvó por milagro, Doña Saturnina Mamani Guarache.» La Satuka parecía muy solemne, casi en posición de firmes, aunque en su detrás se veía a la *Tayka* Elena que a todas luces había abandonado su juramento de sobriedad para la ocasión, agarrada de lo que parecía una balde de chicha, ese *chibuku* que dicen. El reportero llevaba una camiseta de TV1 Azania que evidentemente había ganado un *scoop* interplanetario con este reportaje, tanto él como ella estaban dubbed en español angeleño como se acostumbra en CNN Hispánico. «Señora Guarache, Vd. ha enfrentado los misiles fóbicos en varias ocasiones ¿no es cierto? ¿Cómo se ha salvado esta vez?»

«Yo creo que ha sido una bendición de los ancestros, de nuestros *achachilas*, también de los *badimo* de los hermanos azanianos ¿no?»

«Pero Capitán Mothibi dice que Vd ha estudiado a los programas de estos misiles y luego ejecutó unas maniobras novedosas, un plan de evasión que logró confundir a la inteligencia artificial del misil hasta que se volvió contra sus dueños.»

«El funcionamiento de la inteligencia artificial es complejo, no es predecible como las computadoras regulares. Evidentemente he estudiado el comportamiento de estos misiles, en base a mi experiencia con ellos, y hemos implementado unas maniobras especiales para enfrentarles.»

«Vd. es una de los navegadores más calificadas del Sistema Solar en temas de inteligencia artificial ¿no cierto?»

Ella seguía con su cara de palo, mientras en el trasfondo la Elena brindaba con la capitán gorda. «Si quiere decir que he tenido la mala fortuna de enfrentarles en más que una ocasión y todavía he sobrevivido, es cierto. Me alegro que nadie más tendrá que hacerlo, a lo menos en los alrededores de Marte.»

Corte a *onworld*, el presidente de Azania, la Organización de Estados Africanos... «Los países africanos comparten el júbilo con Azania...» Evarista lo puso en *rewind* hasta que volvió a la destrucción de Fobos y lo hizo dar otra vez en *slow-motion*. «¡Qué Satuka! ¿Cómo siempre lo ha hecho? No quiere avisar ¿no ves?»

«Los azanianos le han dado los programas de esos misiles siempre,» he dicho. «Deso ha debido calcular cómo –como confundirles» –y para sorpresa de mi misma he rompiw a llorar. La Evarista apagó el tri-di y me abrazó. «Andá solucionar esa queja, y de allí vamos a celebrar la destrucción de Fobos ¿ya?»

Así que hemos ido a farrear, pero al fin la Evarista hablaba más que yo. Ella daba por supuesto que yo me había emocionado debido a mi vínculo sentimental con la Satuka. Claro, había eso, pero ella no sabía de todos los demás líos, y además, de cómo yo misma me preguntaba qué realmente hacía ella durante todos esos huecos que yo acababa de encubrir en su expediente. Para evitar mencionar eso le he preguntado si sabía más de ella. «La Satuka siempre era muy rebelde,» me decía. «Cuando era chica dicen que se iba de *k'ita* todas las veces. Además parece que era hija de solterío de su madre. Dicen que cuando estaba en la Academia se quedaba en el *Tambo* de los Yungas, no iba donde su familia ni en las vacaciones, porque su abuelo le había pescado en la cama con otra *imilla* y le botó de la casa. Sí, según yo sé siempre era... vieras, a mí me ha dicho que si quiero tener hijos que los tenga, pero mejor no juntarme con el tipo. Y ahora que lo he hecho, a veces le doy la razón. Claro que dejo mis *ispa* donde la suegra todo el tiempo que quiero, pero dado que soy la única del Sindicato en toda la familia de él –*Sawuri* son, *Awalin* también– todos vienen donde mí con la mano extendida...»

Es cierto que los hombres y mujeres del Sindicato son muy preciados como yernos, cuñadas, esposos en todo lado, por nuestro acceso a las *UCUs* y lo que se puede comprar con ellos. Y de lo que yo he visto sus parientes políticos trataban muy bien a la Evarista, porque no decían nada cuando llegábamos duras las dos a las tres de la mañana, y cuando al fin nos hemos levantado nos han recibido con un fricasé y una caja de cerveza, «Cúrense el *ch'aki*,» diciendo. Y como era sábado, sin necesidad de ir a la oficina... he vuelto al *tambo* después de almorzar el día domingo. Al llegar he visto una mujer

sentada sobre su *q'ipi* en la puerta de mi cuarto. Su cara me era conocida, pero con los restos de *ch'aki* mi memoria no funcionaba tan rápido. Ella se adelantó. «Buen' tardes, Doña Fortunata. Soy su mamá de la Satuka.»

«Ay, discúlpame –¿has estado aquí mucho tiempo?»

«No, esta mañana nomás he llegado.»

Le he hecho pasar a mi cuarto y he ido a la cocina del *tambo* para que nos manden caldito. Ella seguía sentada, mascando su coca. «Bueno, ¿en qué le puedo servir?» le he dicho.

«Es sobre mi hija.»

«Sí, ya lo imaginaba.» Yo pensaba que me iba a reñir, a decir que no debíamos estar, dado que la Evarista había dicho que su familia no estaba de acuerdo. Me había recibido bien esa vez en Chulumani, pero quizás en ese entonces no sabía que... pero no era eso. «¿No han venido a preguntar sobre ella?» me preguntó.

«¿Preguntar, quiénes?»

«Ellos. De Tiwanaku.»

«¿Los *amawt'as*?»

«Sí.»

«No, al menos hasta ahora. ¿Por qué?»

«Vos has visto lo que hace con la abuela. Y sabes que sin permiso de Tiwanaku no debe hacer eso. Bueno, ni siquiera debe tener a la abuela.»

«Sí, es cierto. Me ha dicho que la ha... sacado de Tiwanaku.»

«Sí, y me parece que recién nomás se han dao cuenta que faltaba, porque ha venido el *amawt'a* de Chulumani con el de la comunidad más a preguntarme qué *tuxillus* tenía. Los he mostrado Tata Clemente y la Juliana y he dicho que mi mamá estaba en Tiwanaku. De allí se fue el de Chulumani. El de la comunidad es mi compadre, entonces le he preguntado de qué se trataba y me ha dicho que estaban buscando a la abuela. Que mi mamá ya no estaba en allá, y como mi hija... querían saber si ella seguía... el mismo Dionisio Laymi ha mandado preguntar, me ha dicho. '¿Donde está tu hija?' me ha dicho. 'Está fuera,' le he dicho. '¿Y sigue con esas cosas?' me ha dicho. 'Nunca no ha estao en esas cosas,' ley dicho, pero me ha mirado de tal forma...»

«¿El Dionisio Laymi? ¿El *Willkaqamani*?»

«Es que... no es sólo el *Willkaqamani*. Es su padre.»

«¿Qué?»

«Yo sé que ella anda diciendo que es hija de padre desconocido, como si yo fuera una desas que se marean en la fiesta y después ni recuerdan con quien han estado, pero no es así. Es su padre, aunque ella no quiere admitirlo.»

«No lleva Laymi tampoco.»

«No, la abuela era Mamani Guarache. Ella era siempre muy pegada a su abuela, por ese motivo lleva su apellido.» En ese rato alguien tocó la puerta, y ella saltó. Estaba realmente asustada. «No no, es la cocinera,» yo le he dicho. He abierto para recibir el caldo. «¿De qué estás tan preocupada? No, mejor comeremos primero, y de allí me explicas.»

Después de comer, me ha dicho «También he visto lo que le han sacado en la telé. Lo han dado en el pueblo el día sábado, y la loca se pone a hablar de los ancestros. Y he dicho, si por algún motivo ya están preguntando, viendo eso... como vos eres su... y además autoridad, he dicho, mejor que le hago saber.»

«Hazme saber pues,» he dicho.

«Sabes pues que la abuela era benemérita, el Tata Clemente también. Se hizo muy amigo del Andrés Chuquimamani, y de allí éramos proveedores de coca en Tiwanaku. Yo iba siempre, desde chica, y de allí, el Dionisio también estaba en su colegio, su *Yachaywasi*. Una vez nomás, vieras, en el *Willkakuti*... y nadies sabía nada, hasta que yo aparecía con barriga. El Dionisio ya había ido a su comunidad. Tata Clemente le ha hecho llamar pero se ha negado '¿Con cuántos más haiga estao?' diciendo. El Tata quería pegarle. Al fin ha hecho mirar con el Chuquimamani y ha dicho 'Para él siempre es. Aquí mismo en el *Willkakuti* han estao.' Y cierto, te vas a fijar, la misma cara siempre tienen. Imill wawa awkit mistsu ¿janicha?[3] El Tata quería que nos juntemos, pero el no quería, yo tampoco, y mi mamá me ha apoyado en eso. El ha pagado los gastos del parto y así nomás hemos quedado. Sólo me han confirmado en la provisión de Tiwanaku, eso como pensión digamos. El haiga estao en alguna provincia pero de vez en cuando le veía allí, yo con la Satuka, ni me hablaba. Hasta que el rayo... cuando ella tenía quince años, pues, en la fiesta de Laja era. Concepción es ¿no ves? Aunque lo han puesto Wirjin Tayka, Concepción siempre es. La Satuka había ido a vender coca allí con una de Huancané y el Tata con ellas, se había hecho nombrar *Suyu P'iqi Yanapaku* y eso le servía como pretexto para ir a todas las fiestas, en representación de la provincia decía. Día de la fiesta era, se ha puesto a llover aguacero, todos se han retirado y el Tata al Malikun Uta[4], a chupar con las autoridades. Se ha recogido de noche y ha pescado a la Satuka bien abrazada de la otra *imilla*. Les han agarrao a chicotazos, dice, la otra se ha arrodillado llorando pero la Satuka se ha parado y le ha contestado bien feo. Esa sí, no tiene respeto, ni para mí ni para nada. Le ha dicho que era un viejo arrecho, que ya no le paraba, que sólo servía para tomar, y ella dice que él le ha querido encimar, 'te he de

[3] La hija mujer siempre parece al padre ¿no cierto?
[4] Casa del jefe, de la autoridad

mostrar si me para', diciendo. Yo no sé, su propio abuelo... pero de allí ella se ha escapao, así en *mankancha*, en pleno aguacero. Y el Clemente siguió tomando, hasta la *kacharpaya* se ha tomao y recién nomás se ha recordao della, no parecía siempre. De allí me ha hecho llamar, pero para reñirme nomás, cómo has sabido criar a tu hija, hija sin padre, por eso es así, una pervertida... como a una semana de lo que se ha perdiw, le han encontrao al lao de Achacachi, en ese cerro Pachjiri. Toda sucia, flaca, y como loca. Amarrao con una soga le han traído, se escapaba dice. En el pueblo de Achacachi le han *millurao*, 'rayo es,' han dicho, 'le ha llegado el rayo, pero le ha caído en mal lugar, en el río, está con el maligno.' Cuando es del rayo tienen que ir a Tiwanaku ¿no ves? Para *suk'anchar*. Yo pensaba que iba a venir el Chuquimamani, aunque ya era muy viejo, pero no, vino el Dionisio. Ella ya no loqueaba, pero no quería comer, ni hablar, dormir nomás quería. Pero cuando él ha entrado, se ha sentado, '¿Quién eres vos?' diciendo. 'Soy tu padre,' ha dicho. Y ella '¡No tengo padre! ¡Sal de aquí! ¡Sarxam, sarxam!'[5] Se ha puesto a chillar. Cuando él le ha acercado le ha querido rasguñar. Ni modo que se calme hasta que él ha salido otra vez. Yo he tratado de explicarle que sí era su padre –nunca ley presentado pues, como él no me hablaba tampoco– pero no quiso escuchar. 'Mami, vamos nomás a los Yungas,' decía, insistente era. Haigas dao cuenta cómo es cuando se pone insistente.»

«Sí,» le he dicho.

«Nos hemos *q'ipichao*, nos hemos salíw afuera. El estaba allí, en la plaza, con los *amawt'as* del pueblo, parece qu'estaban mirando coca. 'No puede ir, tiene que curarse, le ha entrao la *saxra*.' Yo ley dicho que no ahora, estaba alterada, chica también, yo le iba a llevar a la casa, que vengan allí más después. 'Y que sea otro que venga, no vos.' 'Soy su padre,' me ha dicho otra vez. Con eso yo más mey alterado. '¿Recién nomás eres su padre?' yo ley dicho. '¿Porqué no le hablabas antes, cuando era guaguita? ¿Recién nomás crees que te va reconocer? Vamos, hija, yastá por salir la flota.' Llegando a La Paz ella me ha hablado. 'Quiero entrar en la Academia del Sindicato', me ha dicho. 'Mey de inscribir nomás, en febrero hay los exámenes para entrar ¿no ves?' Desde ese rato, los fines de semana iba a cosechar pero los demás días subía a Chulumani a practicar en la computadora. Han mandado de Tiwanaku diciendo que ella tenía que venir, entrar en su *Yachaywasi*, pero ella se negaba. 'Alaxpacha jawstam, jutapiñamaw,' le decían, 'jan ist'katati, jan wal samaqäta.'[6] 'Yaqha alaxpacharu sará' sasax jupax, 'Ch'iq alaxpacha.'[7] Así, se ha dao el

[5] ¡Váyase, sal de aquí!
[6] El cielo te ha llamado, tienes que venir siempre. Si no vas a escuchar, te va ir mal en la vida.'
[7] Yo iré a otro cielo, decía ella, al cielo verdadero.

examen, se ha entrao en la Academia... pero siempre han esteo detrás de ella.»

«Y no sin razón,» yo he dicho.

«Sí, con razón también.»

«¿Ese mismo Dionisio?»

«El no. Los de la provincia. Preguntaban, venían de vez en cuando a chequear. Yo ya no iba a Tiwanaku siquiera, la Imelda se ha hecho cargo deso. Ni mey recordao dél hasta que el año pasado ha salido elegido *Willkaqamani* ¿no ves? Será por eso que ha vuelto a pensar en ella después de tantos años. Algo ha debido pasar, he dicho. Será que ha mandao revisar los *ch'aman awki* y se ha dao cuenta que no hay la abuela. Claro ellos nunca no te van a decir. ¿Tendrá que ver con eso de Marte? he dicho. ¿O hay otra cosa? Por eso he venido donde vos.»

«Mira, Doña...» me he dado cuenta que no sabía su nombre.

«Ah, no me he presentado ¿no?» Se ha levantado y me ofrecio su mano. «Cleoje Mamani viuda de Mamani, para sevirle.»

Curiosa familia, che, la abuela y la nieta guerrilleras y la madre parecía salida de una novela costumbrista del siglo pasado. «Sabes que ella siempre lleva la abuela *offworld*, y eso es prohibido» yo le he dicho.

«¿Llevarle? ¿Simplemente llevarle?»

«Sí, creo.»

«¿Y muchos saben deso?»

«Bueno... no muchos. En un principio ni yo no sabía.» He recordado esa vista fugaz de la abuela en su *q'ipi* en el combate con los fóbicos; cierto, no me di cuenta de lo que era. Recordé también mis recomendaciones al procesado ese en el aeropuerto de Baghdad. ¿O haiga hablado siempre? «¿No te han preguntado nada sobre Baghdad?»

«¿Baghdad? ¿Qué es Baghdad?»

«Ni sobre *Venus Orbital* tampoco.»

«No, ¿por qué?»

«Lo ha manejado pues allí.»

La Cleoje sacudió la cabeza. «Yo no sé. Yo ley dicho siempre que no debe manejar más que con los de la familia. Cuando a vos te ha traído siquiera ley reñido, pero me ha dicho que eres de confianza.»

«Espero que sí,» he dicho. Aunque también pensaba como ella, que los *amawt'as* no saben preguntarte directamente, el hecho de no haber mencionado Venus ni Baghdad no significaba que los ignoraban; aunque también podía ser como decía ella, que el *Willkaqamani* había querido recoger su hija en el pasado y ella le esquivaba, pero ahora que había llegado al poder quizás pensaba que tendrá más éxito. Típico hombre también, cuando era guaguita le

valía pero luego cuando recibió el rayo... ahora que era una famosa interplanetaria... y de allí se me ocurrió, ¿acaso ellos eran los únicos asiutos? «Entonces llevamos la guerra a ellos,» he dicho.

«¿Qué?»

«Vamos a Tiwanaku a hablarle, a preguntarle qué es lo que quiere. Disimuladamente. Le dices '¿En qué te puedo ayudar? ¿Qué quieres saber de mi hija?'»

«Pero ¿acaso nos va decir?»

«Aunque no nos diga, a lo manos va ver que sabemos que su mano está allí. Y por allí nos enteramos de algo.»

Martes y viernes hay una flota que va a Guaqui, deso hay que viajar en Tiwanaku. Movilidades directas no hay, a lo menos para la gente común. La Cleoje venía hablando de cómo había cambiado Tiwanaku, según su familia que lo conocía desde los primeros días de la Zona. Decía que antes de la Liberación había la Puerta del Sol, la *Akapana*, la Kalasasaya y como una cancha hundida, pero nada más donde las ruinas, el pueblo de Tiwanaku era más lejos. Después habían construido las *kallankas* alrededor de la Kalasasaya y la cancha esa y poco a poco, todas las salas y viviendas, hasta que llegaba a ser el pueblito que es ahora, incluso con su muralla y su portón. Para que no se vean sus fechorías, decía. Y la *Akapana*, decía que no era más que un montón de tierra cualquiera, nada notable, eso lo reconstruyeron totalmente hasta llegar a ser la pirámide de cinco pisos forrados de piedra, mientras al pueblo de Tiwanaku lo iban desatando hasta que no era pueblo, la gente iba a vivir donde sus *sayañas* nomás.

En la puerta había dos tipos con ponchos de caracol, mascando su coca. «¿A quién buscan?»

«A Don Dionisio Laymi. Por parte de Doña Cleoje Mamani, de Chulumani.»

Uno de ellos se fue por adentro. El otro fue a sacar un par de cueros de oveja y nos invitó a sentarnos. De adentro vino un olor a *q'uwa* e incienso. El portero no nos hablaba pero nos miraba con atención. Entonces nosotras no hemos hablado tampoco. Como una media hora después volvió el otro. «Mantanimay,»[8] dijo.

Nos condujo por una serie de patios, todo puro estilo nacional: techos de paja, empedrados de guijarro, canales con agua corriente. Al *Willkaqamani* yo le había visto en su posesión, pero no me había fijado mucho en él. Cuando lemos encontrado, en el tercer o cuarto patio, y se levantó a darnos la mano, esta vez sí le he mirado, y era cierto: tenía cara de la Satuka. «Mama Cleoje,» dijo, y a mí «Mama Justicia. ¿Cómo has caído por aquí? No sabes venir.»

«Yo le he traído,» dijo la Cleoje.

---

[8] Entren por favor.

Nos ha hecho sentar y nos ha invitado coca. «Ukatx ¿kunalaykusa thaqinista?»[9]

«Jumapiniw nayar thaqista, phuchajalaykux,»[10] dijo Cleoje.

«Ah sí. Tu hija está fuera ¿no?»

«Sí, se ha ido a Marte.»

«Ha salvado a mucha gente, según se dice. Azania está muy agradecida.» Me miró. «Mama Saturnina es una de los mejores navegantes que tenemos ¿no cierto?»

«A ella siempre le han solicitado para esa viaje.»

«Y ha hablado con mucha humildad cuando le han entrevistado. 'Todo se debe a la bendición de los ancestros,' ha dicho.»

«Siempre recordamos a los abuelos,» dijo Cleoje.

«Y a las abuelas también.» Volvió a clavar su mirada en la Cleoje. «Tu madre, Mama Cleoje, era una heroína de la lucha de la Liberación. Tu padre también, pero más era ella. Su lugar es aquí, con los demás *ch'aman awki, ch'aman tayka*, para que la honremos, para que le saquemos a bailar. Yo sé que no estás de acuerdo con esas costumbres, por eso te hemos respetado cuando hemos venido por tu padre. Pero a tu madre él nos había entregado más antes. Así que su lugar es aquí, y tiene que volver.»

«Pero ¿de dónde va volver, si está aquí?»

El Dionisio pasó un buen rato escogiendo unas hojas de coca. Luego dijo «¿Por qué han venido a tu casa? ¿No has entendido lo que te han dicho?»

«'Mostranos tus *luxilus*,' han dicho. He mostrado los dos que tengo, mi padre, mi hermana mayor. Ni me han hablado de mi madre.»

«Tu madre no está aquí,» dijo Dionisio.

«Pero ¿como no va a estar aquí? Vds tendrán de saber donde está. Si tan bien les cuidan aquí, me alegro de no haberles entregado el Tata Clemente.» Me parecía que Cleoje no estaba yendo por un buen camino, así que yo he intervenido. «Discúlpame, Tata Dionisio, pero ¿están seguros que no está aquí? Según yo sé los *ch'aman awki, ch'aman tayka* son muchos, de repente es fácil confundirles.»

«Nosotros no nos confundimos,» dijo Dionisio. «Cada gremio sabe lo que hace, Mama Justicia.»

«Entonces ¿desde cuándo más o menos se ha perdido?»

«Eso no es lo importante. El hecho es que este año, en octubre, tiene que salir a bailar, y si no lo hace puede haber consecuencias.»

«Eso yo no creo,» dijo Cleoje.

«No es necesario que tú lo creas para que sea así. Tu hija se dice bendecida por los ancestros, y si había así debe saber que es

[9] Entonces ¿para qué me han buscado aquí?

[10] A ti siempre yo he buscado, por el asunto de mi hija.

ayni que algún día va tener que devolver. Y es mejor devolverlo temprano que tarde. Todavía no es demasiado tarde.»

«Mi hija se ha ido por otro camino, y había sido el camino de su suerte. Vos mismo lo dijiste endenantes.»

«Pero eso no es su único camino. Tu hija es de doble filo, Mama Cleoje, aunque como toda madre no quieres ver eso. Pero por más tiempo que cierres los ojos, peor va ser cuando al fin los has de abrir.»

«Si quieres decir que mi hija es *k'ullu*, rebelde, no lo voy a negar. Pero doble filo no lo es.»

El Dionisio alzó sus hombros y otra vez se dedicaba a revisar la coca. Más un rato dijo «Saturnina ha sido llamada, como tu madre también. Nadie llega aquí por capricho, tampoco por casualidad.» Nos dió una mirada a ambas y de su capacho sacó una botellita de puro. Se puso de pie, se quitó el sombrero y empezó una *ch'alla* bastante aparatosa, a doce *achachilas*, Illimani, Mururata, Huayna Potosí, Illampu, Akamani, Sajama... luego «Thaki mallku, thaki t'alla, Cleojetaki Fortunatataki, sum sarnaqañapay...»[11] Con eso sabíamos que la audiencia se había terminado.

La Cleoje me convenció de mandar un mensaje para la Satuka a la *Isandhiwana*. «Tu padre te está buscando, ten cuidado,» me ha dicho. «Basta con eso.» De todos modos, fui a recogerle personalmente a Uyuni con la movilidad del Sindicato, esta vez con chofer. Pero cuando hemos llegado, resultó que nos habían ganado la mitad de los cursos superiores de la Academia, viniendo en el tren. Habían montado arcos con aguayos y todo, y cuando ella y la *Tayka* aparecieron por la salida del Port, cayeron sobre ellas con guirnaldas de *kantutas* y tutumas de chicha y todo. La *Tayka* parecía encantada, la Satuka me guiño un ojo por encima de los hombros de los que le rodeaban para darle un abrazo y felicitar su hazaña. De allí alguien me jaló de la manta y al dar la vuelta he visto a la Cleoje. «¿Puedo irme con Vds?» ha dicho.

El chofer había sido un viejo amigo de la *Tayka* y él y ella decidieron irse con los estudiantes, para seguir farreando en el tren hasta Oruro. Así las trecitas nomás hemos ido en el jeep, ellas atrás y yo manejando. Apenas habíamos arrancado cuando la Satuka empezó a reñir a su madre. «¿Qué diablos querías decir con eso de que 'Tu padre te está buscando'?»

«Se ha dado cuenta de que la abuela no está en Tiwanaku, el Dionisio Laymi pues»

«¡Ese no es mi padre!»

«Déjame explicarte.» Se puso a contarle sobre la visita de los

[11] Señor del camino, señora del camino, para Cleoje, para Fortunata, para que les vaya bien

S22

DE BARRENDERA EN SACSAYHUAMAN

«Lo de *Inti Raymi* fue un éxito. Casi demasiado exitoso, eso era lo que nos hizo subir los humos y después... pero triunfo, de todos modos. Esa vez yo he entrado por el lado de la selva, bajando en balsa hasta el Madre de Dios, de allí subiendo por Quincemil, como Inmaculada Gómez siempre. La Inmaculada siguió hasta Iquitos y allí se alojó en las Cabañas Ecoturísticas 'Laguna Verde' para una vacación de dos semanas, del 16 hasta el 30 de junio 2080. La dueña de las Cabañas era una ex-integrante de la Clorinda Matto, que lo dejó cuando fue disuelto y se casó con un loretano. Nunca pasó a la parte clandestina pero seguía dispuesta a colaborar a sus antiguas camaradas, por ejemplo haciendo parecer en las cuentas que alguien comía a diario en el comedor y tomaba excursiones por el río o el monte aunque en realidad sólo había dormido una noche y al día siguiente partió rumbo al Cusco ya con otro nombre. Entonces salió de Iquitos la Jesusa Flores Flores, cuya prima, la igualmente pseudonomica Evelina Condori Flores, la había llamado al Cusco para ayudarle en los trabajos de limpieza para el *Inti Raymi*, porque su cuadrilla tenía que trabajar veinticuatro horas al día para alzar todas las cajitas de *fast food*, vasos deshechables, palitos de chupete y papelitos de dulce, antes de que cayeran al suelo si era posible.

El *plastique* lo habíamos ingresado a la ciudad más antes, en marzo concretamente. Colaboración de Alejandro Valdés, carajo, no sabíamos de dónde lo había conseguido ni cómo lo metió tan fácilmente a Lima desde los Jodidos, presentándose como un simple turista... yo como Inmaculada me di una escapada después de Teotación para recibírselo, pero no he aceptado su invitación de acompañarle a visitar Arequipa. Llevé el material hasta Cerro de Pasco y de allí otras compañeras se han encargado. En Lima el me trataba como Satuka y lo he dejado pasar porque no tenía que saber de Inmaculada, aunque de hecho ya sabía. Un juego de espejos. Pero en ese momento todo parecía andar sobre rieles.

En la cuadrilla éramos nueve mujeres, todas del Flora Tristan: cuatro cuzqueñas, una arequipeña, tres de Apurímac y yo. Las cuzqueñas habían conseguido que nos asignen al sector que incluía

Sacsayhuaman. Según el contrato teníamos que turnarnos en grupos de tres, ocho horas cada grupo, pero con las otras seis siempre dispuestas a venir caso de que hubieran mucha basura. Nos daba unos *pagers* antidiluvianos con ese fin, ni siquiera celulares. La ropa tenía que ser de civil, o sea nada de bayetas en este caso porque daría mala impresión si los turistas llegaran a notar que todas las barrenderas eran tan indígenas como las del Color Local. Se podía usar pantalón, camiseta, lo que una quería, y nos daban un mandil y una gorra, ambos con la leyenda 'Municipalidad del Qosqo –*Inti Raymi* 2080', una escoba, un alzador y medio millón de bolsas de plástico biodegradable. Había que presentarse todas juntas con las otras nueve cuadrillas desde sector, las siete de la mañana el día 20 de junio, para que nos muestren los puntos de recolección donde había que dejar las bolsas llenas, y listo, a laburar.

El primer día era tranquilo, la presión empezaba la mañana del 21, que prácticamente había que lustrar las piedras de Sacsayhuaman para que empiezen las funciones a partir del mediodía. O chawpi punchay, como decía en las propagandas. A ambos lados por encima de los muros incaicos habían construido hileras de bancos, una tras otra como en un estadio, y apenas estaban terminando de instalarlos, con escombros por todas partes. Además, tenían que estar listos los hoyos para las *wathiyas*, muy pulcros, con las piedras que iban a utilizar y la tierra para taparles lista al lado, pero bonito. Yo me había ofrecido para el *graveyard shift*, de la medianoche a las ocho de la mañana, y de todos modos *pageaban* a todas a las cuatro de la mañana para que vengan a sacar los escombros. Otras cuadrillas venían renegando, o no venían siquiera, pero nosotras, encantadas. Daba oportunidad de hacerse amiga de los encargados de las *wathiyas*, ofrecerse para ayudar a traer paja para tapar en el rato de preparar –y por supuesto, estar disponible en la noche para rellenar... me quedé cuando terminó mi turno y me subí a la camioneta en que iban al cerro a cortar paja. Otros iban a atender la *wathiya* misma, con vestiduras incas, mientras ellos iban a volver a las ocho de la noche para rellenar. 'Nos vas a ayudar, estamos muy escasos de gente, los miserables de los organizadores no entienden.' Sólo yo tenía que establecer el contacto con ellos; por si acaso les interrogaran después y recordaran mi rostro, yo iba a estar fuera, mientras las peruanas se quedarían en el país aunque en la clandestinidad. Había dos otras de la Zona en ese operativo, en el equipo del aeropuerto, pero trabajaban en total aislamiento de nosotras por razones de seguridad. De todos modos, con el gorro bien calado y el mandil de uniforme todo el mundo parecía más o menos igual.

De allí me he ido a descansar, no he visto nada de las ceremonias. A las seis de la tarde nos hemos reunido en el cuartucho

del pueblo joven donde yo estaba alojada –ya no tan joven, tenía más años que el siglo, pero seguían llamándolo pueblo joven, y dado que las refacciones al estilo colonial no habían llegado allí tenía un aspecto más joven que el centro. Allí también estaba alojada la arequipeña encargada de los explosivos. 'Hija y nieta de mineros soy, casi he nacido con dinamita en mano, pero nunca he visto material como éste,' decía. Era *smart plastique* que cambiaba de forma y color conforme con el ambiente donde se le colocaba, y incluía unos receptores miniaturizados programables para detonar a cierto tiempo después de recibir una señal específica y así iniciar la explosión. Ella lo había modelado para que se vea igual a las piedras comunes que hay por Sacsayhuaman y con las cuales iban a rellenar los hoyos. Sólo teníamos que ocultarles debajo de los mandiles, que no era difícil porque eran tamaño único o sea muy anchos, y entre recoger la basura de los espectadores del día, o ayudar a traer cascajo para el relleno, dejarles caer dentro de los hoyos. Nos facilitó el hecho de que la Municipalidad otra vez *pageó* a todas, a las ocho de la noche, porque los espectadores habían botado cantidades inverosímiles de deshechos y en la mañana la fortaleza tenía que estar otra vez pulcra... he seguido barriendo hasta las ocho de la mañana y de allí, a la fuga. He botado el uniforme y todo camino al pueblo joven, allí me he metido una buena pijchada de coca y he salido, a pie con mi *q'ipi*, rumbo a la frontera. Algunas habían dicho que sería mejor quedarse e incluso presentarse a trabajar, inocentemente, pero el consenso era que si el jefe de seguridad tenía dos dedos de frente, haría detener en seguida a todo el personal que había estado en Sacsayhuaman esa noche y no obstante lo bueno de nuestros credenciales indígenas, era mejor no ponerlas a prueba. Además se suponía que en tanto se diera el reventón, iba a empezar una fuga de turistas y quien sabía qué proporción de la población también, y se tornaría masiva cuando, dos horas después de la explosión en Sacsayhuaman –tiempo para que los visitantes más platudos hagan sus maletas y se presenten pidiendo vuelos de emergencia a gritos– iba a volar la pista del aeropuerto. La pista nomás, no los edificios, para minimizar pérdidas humanas. Entonces en tanto que terminamos de laburar esa noche, era de irse a pie, cada una por su lado. ¿Quién se fija en una india con su *q'ipi*? Ni siquiera en tiempos normales.

Y funcionó a las mil maravillas. No pudimos quedarnos a presenciarlo, pero lo daban por todos los canales y podíamos mirarlo las veces que queríamos. Y lo de Sacsayhuaman lo captaron en *realtime*, porque se voló justo en el momento cuando la procesión del Inca, las momias reales y sus reencarnaciones vivas, todos en andas con escolta de *llustas* y guerreros, estaba asomando a la puerta principal. Plumas, oro, *pututus* –y ¡paw! Caos total. Como fuentes

gigantes de tierra y piedras levantándose, como volcanes, luego lluvia de escombros y una griterío como de diez mil condenados. Pocos han muerto directamente como resultado de la explosión, porque no había nadie en la plaza misma, pero han muerto pisoteados en la estampida. Nadie sabía qué había pasado. Como una hora después las autoridades han salido en la tele, calma, calma, Sacsayhuaman yastaba precintada, se iba a investigar, mientras tanto la ceremonia iba a proseguir abajo en la Plaza de Armas y la Coricancha, no hay motivos para entregarse al pánico y menos abandonar la ciudad, todo iba a seguir normal... pero en vano. Los más miedolentos, jodidenses sobre todo, yastaban queriendo escapar, algunos por tierra y otros acudiendo al aeropuerto. Y luego el mismo aeropuerto voló. Claro, nadie filmó eso porque no había razón para esperar otro espectáculo allí.

Entonces nadie ya creía a las autoridades cuando decían que la situación estaba bajo control. Se esperaba más bombas en cualquier lugar y en cualquier momento, y como el aeropuerto yastaba fuera de servicio, intentaban partir en cualquier vehículo que había. Flotas, taxis, camiones, jeeps, cualquier cosa que podía arrancar y todos sobrecargados de pasajeros, más montones de gente en las trancas ofreciendo cielo y tierra para que las alcen, aunque sea en la pisadera. Y las autoridades tratando de controlar, pidiendo documentos en las trancas porque suponían que entre la masa histérica deberían de estar los terroristas, lo que retardaba aún más la salida. En consecuencia se armó un motín en la tranca de la carretera a Abancay. Las cifras oficiales eran de seis policías muertos y diecinueve civiles, heridos sin número y varios autos quemados que obstaculizaban la ruta. El gobierno mandó tropas para restaurar la tranquilidad, pero terminaron reprimiendo el *chiaraje*, porque los contratados para pelear no querían perder su pago y no obstante los problemas subían a Sacsayhuaman, aunque estaba todo precintado y adentro sólo había los investigadores. Junto con ellos subía un montón de gente cuyos parientes no aparecían y aunque bien hubieran estado ya en otro departmento o sino muertos o heridos en la tranca de Abancay, imaginaban que habían muerto en Sacseyhuaman y que el gobierno estaba ocultando los cadáveres. Y se juntaron a ellos muchas vendedoras que habían perdido la venta en puestos por los cuales habían pagado un ojo de la cara, otros contratados de todo tipo reclamando daños y perjuicios. Y como los del *chiaraje* venían ya bebidos y haciendo circular su trago, cuando encontraron que la entrada a Sacsayhuaman estaba definitivamente trancada, con guardias armados, empezaron a bajar en tropa gritando que iban a reclamar a la Municipalidad, a la Prefectura, si no les pagaban y hacían aparecer sus familiares iban a saquear todo. El ejército los encontró un poco más arriba de la Plaza de Armas... deso no había filmaciones ni cifras oficiales de muertos y heridos, pero dicen

que murieron más que cincuenta. La víspera de San Juan era velorios en vez de fogatas y al siguiente los ataúdes los cargaban en filas a los cementerios.

Y en los medios, comentarios diciendo cada cojudez porque en realidad no sabían ni qué decir. No faltaba quien recordaba que era el centenario del inicio de la lucha armada por parte de Sendero Luminoso, y como los hemos imitado en no emitir comunicado alguno reclamando la responsabilidad del hecho, había quien hablaba del resurgimiento de las huestes del Presidente Gonzalo. Otros fantaseaban sobre rivalidades pre-incaicas, los chancas, huancas, yuncas de la costa, todos odiaban a los cuzqueños, o sino las incaicas, Atahuallpa versus Huascar, Quito versus Cusco –resucitando también sus antiguos problemas fronterizos, lo que fastidió a más no poder al gobierno ecuatoriano. El Presidente del Perú tuvo que pedir disculpas y asegurar que de ninguna manera estaban acusándoles de terroristas. Pero en su conferencia de prensa tampoco tenía qué decir más que el rollo de siempre, que estamos investigando y muy pronto se ha de dar con los culpables pero por razones de seguridad no se puede dar más detalles.

Como de costumbre cada vez que hay 'disturbios' en el Bajo Perú, venían con que habían sido instados por los racistas subversivos de la ex-Bolivia, que les resulta más conveniente porque en nuestro caso no hay relaciones diplomáticas en peligro de romperse ni un Presidente que les va exigir satisfacción por semejante calumnia, pueden decir lo que quieran. Y en un canal universitario salió una que era de la Clorinda Matto y ahora era catedrática de Literaturas Nativas en la UNSCH. La que escribió la novela en quechua ayacuchano ¿recuerdas? Ella decía que era una protesta contra la vulgar folklorización y comercialización de la cultura indígena, mientras los verdaderos indígenas sólo participaban recogiendo la basura y ofreciendo espectáculos como el chiaraje que era una pobre parodia de las batallas rituales reales. A ella le entrevistaban hasta en CNN, porque estaban desesperados por encontrar alguien que dijera algo diferente a las pavadas gubernamentales. Era una iniciativa suya, ella era de la Matto y el Flora Tristan nunca se acercó a ella, pero siendo ayacuchana en las entrevistas no le debajan denunciar el Apoyo Económico sino machucaban sobre la existencia de algun grupo subversivo que quería volver a las tácticas terroristas de Sendero... ella decía que no, que esos eran cosas del siglo XX ya descartadas y no se necesitaba una organización para que surgiera una expresión de la frustración y humillación de que son objetos los indígenas de la sierra sur. Eso pero bastaba para que el gobierno lo tome como declaración velada de apoyo a los terroristas y empezaban a seguirle los pasos a la pobre. Eventualmente la tomaron presa, unos tres meses

antes de lo de la Coricancha, perdió su puesto de docencia y todo. Al fin se fue al Ecuador, según lo que he sabido después. Pero en ese entonces nosotras ¡chochas!»

«Volviendo deso has ido conmigo a Ceres ¿no?»

«Sí pues.»

«Te recuerdo siempre de muy buen humor, che.»

«¡Claro! Esos eran los glory days. ¡Flora Tristan walks on water!»[1]

«Y yo pensando que era porque estabas conmigo. Qué boluda romántica que soy.»

«Romántica, quizás, pero no boluda. ¿Recuerdas esas veces que hemos cogido en *free-fall*?»

«Y después me dejabas totalmente *shagged out*, como decías, e ibas a farrear en 'El último y nos vamos'.»

«Pero ya sabes que farrear era sólo para disimular, iba al 'Ultimo' para recoger los últimos comunicados de las camaradas.»

[1] Esos eran los días gloriosos. ¡Flora Tristan camina sobre el agua!

S23

LO QUE NO HA PODIDO EL TERREMOTO ¡LO HEMOS PODIDO NOSATRAS!

El gobierno peruano quedó en la desesperación. Ya tenían montado todo el espectáculo, desde el Grito de Tinta hasta los suplicios en la Plaza de Armas, y parecía que iban a quedar sin público pagante. Los más cobardes se estaban retirando hasta de los congresos académicos, dicen. Peor aún, no habían encontrado nada ni a nadie que podrían mostrar al público como responsable y montar un show alegando que el peligro estaba vencido. Ahora sé que los 'Can't Identify Anything'[1] estaban trabajando en el asunto, pero parece que no estaban dispuestos a darles lo que habían llegado a saber en ese momento. También hubiera sido un poco dudoso admitir cómo sabían sobre la procedencia dese explosivo... y ha habido un poco de progreso también en los últimos cien años, ya no puedes presentar a cualquier marginado arrestado de paso alegando que es cabecilla de tal o cual ejército revolucionario sin tener pruebas contundentes, a lo menos si quieres convencer a un público internacional. Por supuesto habían detenido a los encargados de las *wathiyas*, de la limpieza y todo, pero ¿qué sabían? '¿Quienes más les han ayudado?' 'Unas barrenderas.' '¿Cómo eran?' 'Uh... con mandiles de la Municipalidad...' Peor porque esa noche habían reunido a gente de limpieza de todos los sectores para traer tierra y piedras, colocar el césped nuevo, y algunos de estos habían quedado heridos o muertos después en el problema del *chiaraje*, o sino fugaron sin dejar rastro por miedo de que los fuesen a involucrar. Así que nuestra cuadrilla estaba lejos de ser la única de la cual no se podía ubicar a sus integrantes. Es cierto que como resultado de esas investigaciones al fin se dieron cuenta de que los credenciales indígenas eran un *ch'enko*. Nombres aquí, nombres allá, gente que aparecía y desaparecía, algunos registrados con cuatro o cinco nombres para poder aprovechar del Apoyo Económico en todo lado y durante todo el año en vez de sólo dos o tres meses al año como oficialmente se les permitía, otros que tenían un solo credencial pero que era utilizado por el tío, el sobrino, el primo y el amigo por turnos según cual de ellos se encontraba desempleado en ese rato, familias residentes en Lima hace tres generaciones pero seguían volviendo a

[1] No Pueden Identificar Nada; la CIA por sus iniciales en inglés

la vieja comunidad cuando había algún programa provechoso... se han puesto a desenredar todo eso y la investigación se empantanó. Estábamos detrás de todo lo que pasaba con los credenciales porque nos podría perjudicar, no queríamos seguir utilizando credenciales ya cuestionadas, aunque parece que había más credenciales dudosas y duplicadas que las en regla, por eso manteníamos también la alternativa de pasar al registro criollo, es decir al nacional. También seguíamos la propaganda para ver cómo iban a salvar las inversiones hechas en los festejos, con la idea de hacerles fracasar una vez para siempre. Como digo, senos habían subido los humos.

¿De dónde sacarían esa idea de la Coricancha? Algunas hemos pensado que lo copiaban de lo que tenemos aquí en la Zona, encima de Huayna Potosí, que se hizo con el oro con que nos pagaban. Era cuando los chechenios se juntaron con los demás centro asiáticos y saquearon Moscú, colgaban la mitad de la Duma sobre los muros del Kremlin... se congelaron las cuentas financieras de toda empresa registrada como rusa hasta que terminara la guerra civil y se reestableciera el dominio de la ley. Gazprom Interplanetary estaba construyendo *Júpiter Orbital* en ese rato, ese que resultó incapaz de resistir las fuerzas de gravedad de Júpiter y sus lunas, su órbita totalmente mal calculada. Los rusos lo estaban haciendo con *ch'uxñas*, esos ni saben cómo calcular un punto Laplace[2] decíamos, pero cuando se les suspendió del sistema bancario los *ch'uxñas* se dimitieron y han contratado a nosotros, con pago en oro físico. Lindos lingotes, dicen. ¿Que los islámicos habían llevado todo el oro ruso? Según lo que yo sé, más bien eran los mafiosos rusos que lo robaron y se limpiaron en los islámicos. O lo saquearían juntos, o cada uno por su lado, al fin ¿quién sabe? Pero eran lindos lingotes siempre, dicen. Lástima que no se pueda decir lo mismo del *Orbital*, no hacían caso cuando decíamos que no iba a persistir en esa órbita, y unos diez años más tarde empezó a caerse hacia Júpiter y al fin han tenido que abandonarlo. Terminó cayendo a la atmósfera de Júpiter, aunque ya sólo era unos restos plásticos porque los piratas ya habían canibalizado todo lo demás.

Cuando llegaron los lingotes, los *amawt'as* se han entusiasmado, 'el rescate de Atahualipa ha regresado a nuestras manos' diciendo, y han hecho un trato con el Sindicato de entregarles todo a cuenta del diezmo en *UCUs* según el valor del oro en la Bolsa de la Federación Europea, con el propósito justamente de recrear el jardín de oro que había en la Coricancha. Sólo que según ellos los *achachilas* indicaban que en vez de hacerlo en Tiwanaku como era su

[2] Tratando de un sistema de dos, tres o más cuerpos celestes, es donde un cuerpo encuentra una órbita estable con referencia a los otros componentes del sistema

primera idea, tenía que estar encima de Huayna Potosí. Ese Huayna Potosí es un cerro nefasto ¿sabes? Malo, autontano. Facho. Por eso también la única cárcel que hay ahora es Chonchocoro, al ir ves como aparece clavado en Huayna Potosí ¿no? No es casual, al fin hubieran podido rehabilitar San Sebastián en Khuchipampa o lo que sea. Pero las peruanas decían que nadie sabía ni se preocupaba de lo que hacían nuestros *amawt'as* con oro ruso robado, el jardín de oro lo han sacado de Garcilaso de la Vega decían.

Bueno, al fin no importa de donde los peruanos hayan sacado la idea, la cosa es que decidieron reconstruir toda la Coricancha el estilo incaico, con jardín de oro, imagen del Punchay, momias reales y todo. Y no sólo para los festejos sino como museo permanente, junto con un Instituto Multidisciplinario de Estudios Incaicos con especialistas de todo el mundo, dedicado a la reconstrucción absolutamente fidedigna de todos los aspectos de la vida incaica, pero sobre todo su religión, ritualidad y filosofía. No iba a ser una mera exposición de antigüedades sino un verdadero tributo en acción a la profunda espiritualidad originaria, etcétera, etcétera. Referente al templo de Santo Domingo, sacaron permiso del Vaticano para desatar ese símbolo de la firme fe católica del pueblo peruano y reconstruirlo al otro extremo de la Avenida del Sol, para dar lugar a la re-edificación, y no una simple reconstrucción, de la Coricancha en toda su gloria. Y la consagración, no la inauguración, iba a ser el primero de abril 2081, con la participación de representantes espirituales de todas las Primeras Naciones del hemisferio, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, aunque según yo sé a los de Tierra del Fuego los gauchos los habían exterminado mil antes, hayan encontrado unos descendientes con una octava parte de mestizo, o qué sé yo. Y claro, ningún representante espiritual de nosotros los racistas subversivos, eso va sin decir. ¿Por qué el primero de abril? ¿Porque es el Día de los Inocentes de los anglosajones? No, porque el 6 de abril tenía que ser la gran batalla en la Pampa de Anta y esperaban recuperar público para eso.

Ya para fines de julio recibimos la primera información de que estaban empezando a desatar Santo Domingo, pero no sabíamos por qué. Si hay un lugar en el mundo donde no teníamos contacto alguno era el Vaticano. También habían mejorado mucho sus sistemas de seguridad, eso sí. Sólo nos enterábamos el mismo día que todo el mundo, el primero de noviembre, cuando hacían otra procesión con momias como la que habíamos interrumpido en junio, anunciando Aya Marcay Quilla[3] y revelando el gran plan para la Coricancha. Trataban de dar la impresión que todo lo tenían preparado desde antes, lo hemos mantenido en silencio mientras investigábamos los hechos fluctuosos

[3] El mes de los muertos en el calendario incaico

de *Inti Raymi*, decían, y sólo ahora que hemos comprobado que no hay peligro alguno de que los terroristas vuelvan a actuar podemos revelar nuestros planos al público. '¿Así que ya no hay peligro?' decíamos nosotras. 'Vamos a ver si es cierto eso'.

Sabíamos que no iba a ser fácil. El control había aumentado en todas partes del Perú. Por ese motivo desde el congreso del '79 en Lima no habíamos vuelto a reunirnos todas, sólo nos relacionábamos dentro de las diversas células más unos contactos muy fugaces entre ellas. El ala pacifista pensaba que bastaba con el *Inti Raymi*, pero como no se reunían con las sangrientas, no podían imponer su posición. Los contactos se realizaban mayormente por *quipus*. Esos son buenos para registrar cifras y eventos pero no puedes llevar a cabo un debate ideológico con *quipus*. Una compañera fanática de viejas novelas de espías ideaba unas tintas invisibles, recibías una carta inocua pero al pasarlo sobre la llama de una vela o mojarlo con vinagre o lo que sea aparecía otra carta distinta. Pero hoy en día ¿quien escribe cartas en papel? El mero hecho de manejar una ya era algo que atraía la atención. Así que cada célula iba más o menos por su lado. Y con el reto de que ya no había terrorismo... a veces pienso que lo hicieron a propósito, 'a ver si con esto muestran su mano' diciendo. Aunque de repente que no, no creo que sean tan sútiles. Pero de todos modos hemos mostrado nuestra mano, y nos han agarrado.

Hemos empezado otra vez con los interactivos, pero en eso también se habían prevenido. Había unos compu-generados maravillosos, sobre cómo era la Coricancha, sobre fiestas incaicas, 'así se vestían el Inca y la Coya', pero nada que parecía un plano del edificio en construcción, sólo vistas exteriores y de varios cuartos interiores pero sin indicaciones de dónde exactamente se ubicaban o cuales conectaron con cuales. No era pues uno desos interactivos que te permiten pasear por todos los espacios de un edificio virtual. Incluso cuando parecía la puerta trapezoidal de uno u otro cuatro lo presentaban cerrada con lujosas cortinas de pluméria multicolor, de manera que no se veía lo que había al otro lado. «Se han avivao estos cojudos.»

«Mirá pero ¿qués esto en el sótano? 'Cárcel incaica... los malhechores eran encerrados con fieras... si salían ilesos se les consideraba inocentes...'»

«Eso han sacado de Huaman Poma. Dale a ese icono –allá está su dibujo.»

«Pero eso no estaba en la Concancha, creo.»

«¿Qué importa? Será otra atracción turística.»

«¿Incluyendo malhechores en *wetware*?»

«Será ps otra oportunidad del Apoyo Económico.»

«El viejo Huaman tiene un puma, un zorro... pero ellos sólo

muestran víboras.»

«Claro, los de Derechos No-Humanos protestarían al ver un puma en un sótano, pero ¿quien se ha de compadecer de unas víboras?»

«Oye,» he dicho, «¿de donde van a comprar las víboras?»

«No sé, del zoológico será.»

«Hay unas granjas donde las crían para sacar su veneno para antídotos.»

«Nos meteremos de proveedoras de víboras,» he dicho. «O a lo menos transportistas de las mismas.»

«¿Cómo es eso?»

«Piénsalo. Están trayendo un cargamento de víboras vivas, en un vivario portátil digamos. Si estarías encargado de la seguridad ¿lo vas a abrir, lo vas a hurgar al fondo, en medio de un montón de cascabeles, *mullu t'umas*, las más venenosas y bravas? Lo vas a mandar recto al sótano y sin mirar muy de cerca cómo las sueltan ¿no te parece?»

«No te van a dejar que dejes el vivario allí dentro.»

«Eso no importa, lo importante es conseguir el ingreso.»

«A mi parecer lo mejor sería meter algunos de los nuestros adentro como albañiles, si es posible albañiles del sótano. Pero tendrán que ser varones.»

Y era por eso que hemos caído otra vez en un operativo mixto, porque sólo contrataban hombres como albañiles. Algunas pensaban buscar otra vez a esos del Hugo Blanco, pero se habían peleado entre ellos y los que hemos encontrado ya eran parte de otro grupo igualmente trasnochado comúnmente conocido como 'Sigue', porque su nombre completo era 'El Fuego de Sendero Luminoso Sigue Ardiendo'. Al parecer, sobre todo por el nombre las fuerzas de seguridad los estaban vigilando. Entonces hemos decidido recorrer a los familiares de nuestras militantes, sus primos, hermanos. Ellos iban a entrar como obreros de la construcción y nosotras íbamos a venir a traerles el almuerzo y así informarnos sobre el plano y las instalaciones, porque lo iban a llenar con una cantidad de plumerías, tejidos, muebles, cerámicas, de todo. Por lo general nuestra regla era nunca involucrar a los familiares, porque en caso de caer siempre son los primeros en ser rastreados, pero por ese motivo tampoco tenían antecedentes de ningún tipo. Al fin hemos logrado colocar a tres dellos. Y ellos no eran clandestinos. Con lo que estaban revisando los credenciales indígenas no había caso de sacar nuevos falsos y nuestro *stock* era de puras mujeres. Entonces ellos han ido como ellos mismos. A lo menos esos de Sigue hubieran tenido identidades falsas. Lo que no sabíamos era que hacían chequeos familiares de todos los obreros, hasta primos de segundo grado, y de paso corrían un *image-matching* para ver si había

otros credenciales con la misma cara y en caso de haberlas, dónde y cómo les habían utilizado. Ahora pienso que era de volver a entrar al archivo cada rato y borrar las identidades desechables ya utilizadas, pero antes pensábamos que eso era otro riesgo acumulado y no se iban a fijar en Fulana que sólo aparecía una o dos veces durante un solo mes y nunca antes ni después... bueno, al fin si uno persiste en esas cosas tarde o temprano te has de caer. O dejas las armas antes, o si no caes es porque al fin te has convertido en gobierno. Que para nosotras hubiera sido un destino peor. Entonces ya faltando unos dos meses para inaugurar la Coricancha, estaban cancelando credenciales a diestra y siniestra, incluso han despedido dos albañiles por encontrar que no eran ellos mismos. Y nosotras, alabándonos por haber utilizado esta vez identidades reales... claro que no iban a molestar a las familiares, porque no estaban trabajando en nada, sólo aparecían en la puerta con los fiambres. Pero eso no quería decir que no les estaban metiendo en la lista.

Ese sótano había sido la clave siempre. Los baños también estaban allí, no los colocaban en la planta principal para no impugnar la impresión de autenticidad incaica. Yo supongo que el baño incaico era un bacín o sino, el lote vacío de al lado o el corral de llamas, pero los visitantes no iban a tolerar eso. Quizás idearon eso de la cárcel justamente para dar una autenticidad razonable al sótano. Entonces el primer trabajo sería de instalar los baños y su correspondiente alcantarillado, que corría debajo de la parte para los malhechores y luego construir eso encima. Era una especie de canchón hundido, con piso de tierra y muros de mampostería incaica. En eso tenían más tino que los que construyeron la tontería del *Qhawāwi* en Choncho, porque se dieron cuenta que hoy en día ni con el Apoyo Económico iban a poder reclutar la cantidad de siervos que el Inca ha debido tener chanqueando esas piedras día y noche hasta que se ajusten perfectamente sin necesidad de cemento. Aparte de lo que era realmente incaico, los demás muros eran ladrillo común recubierto con un forro de piedra artificial moldeado para simular mampostería incaica, fundido de una mezcla de polvo de piedra con plástico. ¡Ideal para ocultar las huevadas detrás!

Y el otro golpe de suerte era el herpetólogo. Lo habían contratado para que dirigiera toda la instalación donde tenían que revolcarse las víboras. Para ese tipo, toda su vida eran las víboras. No le interesaba la seguridad, ni siquiera le entraba a la cabeza que debería pensar en eso, para él era sólo unos molestosos que pedían credenciales al entrar y salir aunque ya habían visto a uno cien veces, su preocupación era que no vayan a sufrir las viboritas. Los demás encargados, arquitectos, maestros albañiles, estaban siempre en la planta principal, donde los muros falsos tenían que ser enteramente

convincentes y coincidir con los muros incaicos reales, los techos tenían que ser de paja seleccionada y de un metro de espesor, las artesanías del decorado tenían que ser perfectas... a nadie le importaba el sótano, más que al herpetólogo. Y como nuestros tres albañiles, más sus familiares o supuestas enamoradas que les traían la comida, se mostraban también interesados en víboras... ese sótano era muy oscuro y húmedo, y por demás frío. Iba a ser siempre oscuro, que no era problema, pero las víboras necesitan calor, caso contrario se ponen a invernar o directamente mueren. En los zoológicos las tienen con unas lámparas especiales pero eso no era factible allí. El herpetólogo decidió instalar calefacción eléctrica de subsuelo. Primero una capa de ladrillo, encima deso cables con resistencias para emitir el calor, y todo tapado con un piso de tierra especialmente preparado para el confort viborit. Los maestros decían «El muro también será muy frío,» y de allí mandó pasar cables también detrás del forro, hasta la tercera fila de ladrillos. Y detrás del forro, claro, también había *plastique*. Y dentro del piso de tierra también –el herpetólogo iba con ellos a escoger la tierra, pero una vez que lo cavaban, él no se fijaba qué exactamente metían en la volqueta, y como entraba bajo su aval, los de seguridad tampoco iban a volver a palear todo para revisarlo.

Resultó que él mismo tenía una granja de víboras, principalmente para fines de investigación decía el, pero las becas escaseaban y por lo tanto también era necesario criar para el ordeño de veneno con fines médicos, para venderlas como mascotas exóticas y a zoológicos. En Quillabamba era. Les invitó a visitarle allí un fin de semana. Uno dellos fue con su mujer e hijos, y un par de 'familiares'. Toda clase víbora había, boas, anacondas, *mullu t'unas*, cascabeles, todo. Y una 'familiar' señaló un cascabel. «¡Mira ese fino! La tía tiene uno más grande.» Más le habían pedido cascabeles, porque con ese chirrido siniestro que emiten iban a impresionar más a los turistas, pero él no tenía tantos y además algunos eran sus especímenes favoritos.

«¿Tu tía tiene? ¿Es grande?»

«Sí, grande es.»

«¿Y por qué lo tiene?»

«Ella lo cría porque cree que le trae el dinero.»

«¿Ah sí?» No había sabido nada deso, después nos hemos enterado que hasta hablaba con los arquitectos sobre cómo las víboras eran sagradas en el mundo indígena, que cómo les iban a meter en una cárcel, pero ellos le decían que eso era mentira porque los incas no tenían dinero. Y de todos modos, él decía «Bueno, yo le puedo ofrecer más dinero.»

«¿Sí? Podemos conseguir más pues.» Hasta nos proporcionó el vivario para traerlas.

Primero le han llevado dos, no muy grandes, diciendo que había otros pero no les querían soltar porque creían que entonces su dinero se esfumaría, pero mirá, aquí hay una foto... el entendía que estaban negociando. Sabíamos que el disponía de un enorme presupuesto y aunque parecían elevados los precios que ofrecía, no llegaban a la cuarta parte de lo de que él disponía, pero había que hacerse a los indígenas pobres e ignorantes. Ya faltaba quince días nomás para la inauguración, entonces ya pues, tráemelos nomás. Ya pues, caballero, pero danos el adelantito pues. Y la que les he traído pues, al fin, era yo.

Les he traído al último, el día antes de la inauguración. Sestaba desesperando, como ya había dado el adelanto y todo, ya está viniendo, pero vive lejos, el camino se ha derrumbado –para que, estando sobre la hora, no iba a dejar que frieguen los de seguridad. Yo he llegado a su casa en el Cusco, a las seis de la noche, el 31 de marzo. Yo solita, cargando el vivario en mi espalda con una soga. «¿Ingeniero Echenique? Aquí están las viboritas.»

«Pero ¿cómo estás cargando así?» Me ayudó a descargarme.

«Los cargadores no querían, los taxistas tampoco. Se escucha pues. Tienen miedo.» El vivario tenía una funda de viaje, de lona gruesa, pero se escuchaba: churr... churrr... el abrió la funda y no cabía en sí de alegría. Eran tres, y eran las mejores víboras cascabeles que habíamos podido encontrar en seis meses de búsqueda. «¡Qué especímenes magníficos! Realmente me da pena entregarles para ese...»

«Pero es para la Coricancha ¿no, caballero? Caballero, quiero pedirle un favor. Tanto nos han hablado dese Coricancha, pero las entradas... ¿no le puedo acompañar? Si es que va ir a dejar las víboras. Tanto quisiera ver, bien lindo es, dice.»

«Sí, claro.» Miró su reloj. «Cenaremos primero y de allí vamos.» Tocó un botón en su reloj y apareció una criada uniformada. En Japón, Europa, los ricachos ya tienen todo robotizado en sus casas, le hablas y la misma casa pone la comida en el micro-ondas y te lo sirve luego, pero en lugares como el Cusco sigue habiendo suministro de empleadas en *wetware*. Son las desclasadas que no han podido acceder al Apoyo Económico por haberse cambiado de apellido o negado a sus familiares. Nos odian, a los que seguimos siendo indias sin vergüenza. Se le veía en los ojos cuando me miraba. «Lleva la señora a la cocina y dale cena. Nosotros vamos a cenar ahora en el comedor.» Y alzó la voz. «¡Lucila! Ven a ver lo que han traído.» Primero llegó una ola de perfume y luego la que tenía que ser su mujer. Esa ni siquiera me miraba, con o sin odio. Seguí a la desclasada a la cocina. Me hizo una pizza en el micro-ondas con un personal de Coca-cola, seguida por un helado Haagen-Daz, todo sin dirigirme la palabra y servido en platos desechables por si acaso yo era contaminante, y se sentó de espaldas a mí para mirar una telenovela mexicana en el tri-di en el rincón de la cocina, hasta que el patrón le llamó por el intercom para traerme vuelta a la puertacalle. Su auto yastaba allí –era eléctrico, último modelo japonés– y el estaba tratando de alzar el vivario.

«¿Le ayudo, caballero?»

«¿Cómo has podido cargar esto solita?»

«Estamos acostumbrados, caballero.» El subió adelante, yo atrás con las víboras.

Cuando hemos llegado a la Coricancha, todo estaba bañado en luz, como un partido nocturno de fútbol. Los techos de paja nueva realmente parecían de oro. Había gran trajín de gente, como de costumbre a la última hora estaban metiendo todo. Nos hemos colocado en la fila detrás de dos tipos con una planta de maíz de oro, al menos parecía de oro aunque según los albañiles en realidad todo era de aluminio bañado. Cierto, si hubiera sido oro macizo no creo que lo hubieran cargado tan ligero, pero igual les acompañaban dos guardias armadas aunque sea sólo para despistar al público. A esos les hacían pasar recto y volvían a cerrar la barrera. Hemos puesto el vivario en el mostrador. «Buenas noches, ingeniero,» dijo uno de los guardias. «¿Más víboras?»

«¡Sí! ¡Y estas son verdaderas joyas!» Abrió la funda hasta abajo. El más grande de los cascabeles se lanzó contra el vidrio. El guardia se retrocedió mientras el herpetólogo se rió. «No se preocupe, está bien cerrado.» El otro, pero, se estaba fijando en mí. Yo mantenía la mirada en el suelo, postura humilde, además estaba tapada con gorro Mitsubishi. «¿Quien es ella?»

«Ah... es mi ayudante.» Creo que sólo en ese momento se dio cuenta que ni sabía mi nombre. «Ha traído las serpientes desde Quillabamba.» Claro que tampoco había avisado que estaba comprando víboras no-certificadas.

«¿Credencial?» Aunque estábamos bajo la luz de los *floods*, todavía me alumbró la cara con una linterna. Sin alzar la mirada he dicho «Porfina Canaviri Condori. Mi credencial lo he dejado en Quillabamba, mañana he de volver nomás.»

«Sí,» dijo el herpetólogo, ansioso de no ser pescado no sólo con víboras no-certificadas sino con supuestas empleadas que ni siquiera conocía. Las víboras se retorcían furiosas, molestas por la luz intensa: churr... churrr... La gente atrás se amontonaba para verles. «¿Qué es? ¿Qué están trayendo?» Eso no les gustaba a las guardias. «Ya, pasa. Le ruego que haga recordar a sus empleados el manejar sus credenciales en toda ocasión.»

«Por supuesto, por supuesto.» Pasamos. El vino refunfuñando. «Estos controles de seguridad... vamos al sótano. Discúlpame, no

voy a poder llevarte a ver a lo demás. Quizás en otra...»

«Sí, caballero, está bien; yo tengo la culpa.» Hemos pasado por un pasillo y bajado unas gradas, yastabamos en el sótano. Sólo había unas luces rojizas, muy bajas, fingiendo ser mecheros de grasa, en las paredes, y un muro bajo. Mientras el desenfundaba el vivario, yo he mirado por encima dello: un canchón hondo, en el fondo el brillo deslustrado de escamas, movimientos lentos. El tocó una placa de reconocimiento con su palma. Una sección del muro se hundió y en su lugar una plataforma, también de falsa masonería incaica, salió de la pared de contención. Hemos empujado el vivario sobre ella, el manipuló su placa de control y nos retiramos. La plataforma empezó a bajar, mientras se levantaba la puerta del vivario. En tanto que llegaba al suelo las víboras salían, y la plataforma volvió a subir. «Esto también se utiliza para darles su comida,» dijo.

«Sí, caballero... ¿hay baño aquí?» Como si no supiera. Me lo indicó y entré por la puerta que llevaba un dibujo de mujer sacado de Huaman Poma. Adentro había otra puerta, y detrás deso, otra vez en el siglo XXI – luz blanca, azulejos blancos, espejos... fui a la cabina del fondo. Detrás de la taza había la tapa de mantenimiento que daba acceso al alcantarillado. Lo levanté y hurgué adentro hasta encontrar los alambres que tenían que estar, que estaban conectados con la calefacción debajo del canchón. Saqué la navaja de mi bolsillo, limpié los contactos, saqué de mi sostén el aparato con el detonador, ya puesto para las 2300, lo conecté y volví a cerrar la tapa. Luego solté el orín que había estado aguantando desde la cena y volví donde el herpetólogo. Miré mi reloj: 2058. Apenas dos horas para irme. El estaba mirando fascinado al canchón. «Perdón, caballero, ¿le ayudaré con el vivario? ¿O se ha de quedar aquí?»

«Ah, no, mejor lo llevamos. Mañana volveré a primera hora.»

En la entrada, el guardia chinchoso estaba discutiendo con un carpintero que decía que había venido a hacer unos ajustes de última hora a la vigas del techo pero no figuraba en la lista de obreros aprobados. El otro nos hizo pasar con un ademán. «Hasta mañana, ingeniero.»

Llegando al carro el herpetólogo se puso a hurgar en su bolsillo. «Mira, me he olvidado de traer efectivo. ¿Tienes cuenta bancaria? Podemos ir al cajero automático -»

«Nimporta, a mi primo nomás.»

«Pero quiero darte algo para tu ayuda.»

«Nimporta. Mañana, pasado puedo venir. Más bien, si me puede dejar en la estación de Quillabamba...»

«Pero a esta hora no hay trenes.»

«No, es que mi primo vive por allí, me alojo en su casa.» Realmente yo estaba desesperada para alejarme, de él, del Cusco,

de todo. El seguía charlando hasta dejarme en la plaza de la estación. «Unos ejemplares realmente hermosos...» He caminado una par de cuadras, hasta convencerme que él se había ido, luego me he dado la vuelta y he ido a pie, lo más rápido posible aparte del tiempo necesario para comprar una libra de coca y un cuarto de alcohol, hasta la parada de minibuses para Urcos. Como es dormitorio del Cusco, hay minibuses para Urcos cada media hora hasta la medianoche. De allí mi idea era salir a pie hasta Ccatcca y en tanto que amanecía, hacerme alzar en el camino por alguna movilidad yendo a Quincemil. Me puse a mascar en el minibus. Te miran mal si lo haces en público en el Bajo Perú, pero me valía. El vehículo partió a las 2203.

Ellos lo hicieron parar poco antes de llegar a Urcos. Mi reloj mostraba 2315. Eran del ejército, no la policía que normalmente controla en los caminos. Subieron dos y pidieron la lista de pasajeros al chofer. «¿No hay una tal Porfiria Canaviri Condori?» No hay problema, he dicho, me he subido como Inmaculada. Pero luego «¿Cual es Inmaculada Gómez?» Bajaron hasta mi asiento. «¿Vd es Inmaculada Gómez?» «No,» he dicho. Pero uno dellos sacó un *printout* de su casaca. He visto que era mi foto de carnet de la Inmaculada, de colores, agrandada. «Es ella. Bájala.» Uno agarró mi brazo y me sacó del asiento, el otro tomó mi otro brazo. No he opuesto resistencia. Otro que estaba en la puerta dijo al chofer «¿No tiene equipaje?»

«No, ese atadito nomás. ¿Pero por qué?»

«Fines investigativos.» Me subieron a una wagoneta con vidrios ahumados. Allí adentro me enmanillaron. Me llevaron a la comisaría de Urcos. Todo el mundo amontonado alrededor del tri-di. «¡Mi teniente! ¡Aquí la tenemos!» Tenían que gritar porque todos estaban pegados al noticiero especial. «A las 2300 horas de esta noche una enorme explosión en la restaurada Coricancha del Cusco... todavía no se sabe el monto de las pérdidas... a razón de la inauguración programada para mañana mucho personal se encontraba trabajando...» E imágenes de un cráter al lado de la Avenida del Sol. Yo me he puesto a reír. De allí se han puesto a pegarme, pero poco me importaba. «¡Matenme pues, matenme! ¡Ya es tarde!»

Resulta que aunque agachaba mi cabeza, todavía captaron mi cara en las cámaras de seguridad de la entrada. De allí lo han pasado por su *image matching* y han salido con la Inmaculada, o sea yo. Mandaron buscar en todos los caminos saliendo del Cusco, aunque más les hubiera valido buscar en el sótano, si se hubieran atrevido a meterse en medio de las víboras. Yo también, esa vez en vez de salir debería haberme ido al pueblo joven. Pero bueno, igual, ya es tarde.

Después, los interrogatorios. «¿Cómo lo hiciste, cómo, cómo?»

«No hice nada, sólo he venido a traer unas víboras.»

«Pero has entrado dando el nombre de Porfiria Canaviri

Condori.»

«Es que había olvidado mi carnet.»

«Eres cabecilla del Comando Flora Tristan.»

«¿Qué?»

«¿Qué sabes de Flora Tristan?»

«Que era una escritora que murió hace unos doscientos años creo. Escribió un libro llamado 'Peregrinaciones de una Paria' ¿no?» Deso otra vez me pegaron y luego, vinieron a sacarme a la conferencia de prensa con mi nariz todavía pura sangre. Me dieron una toalla para limpiarme antes de salir frente a las cámaras, pero más bien lo he apretado para que chorree sangre por toda mi camiseta. Allí vi a los demás detenidos, los tres albañiles y las que habían venido como sus familiares, a ellos les presentaron primero pero pudieron avisarme que en tanto que volé, habían caído sobre ellos. Pero bueno. A lo menos ¡lo que no pudo hacer el terremoto, hemos podido nosotras!

S24

EL ENCUENTRO EN VILCANOTA

Era como una luna de miel, esos meses en los Asteroides. A principios de marzo nos hemos vuelto, la Satuka decía que era tiempo del café en los Yungas y yo también voy siempre a escarbar papa donde mi tía en Tablachaka. Ella me ha criado desde que mis papás murieron en un vuelque al lado de Inquisivi, en tanto que tengo casa es donde ella. Los años anteriores había faltado porque el cargo no me dejaba tiempo, y bonita es la cosecha, cada día volvemos de la chacra cantando, bailando con *tarqueada*. Me enseñaban las canciones nuevas de este año y mi tía decía que debería quedarme con ellos para hacer el *chuño* más. Yo estaba tranquila en allá, ya sin responsabilidades, más o menos curada de mis celos, Satuka me había dicho que podríamos a volver a trabajar juntas después de San Juan. hasta que un día estábamos fiambrando, el diez o doce de abril ha debido ser, y aparecieron dos tipos con poncho de caracol. Lemos visto viniendo desde lejos por la pampa. «Amawt'anakawa. ¿kuns munpach?»[1]

«Achachila aski uru churätam, mamanaka, tatanaka,» nos han saludado. «¿Mama Fortunata Alvisuri akankaskiti?»[2]

«Suma uru churätam, tata, nayax Fortunatawa. Kuns munta?»[3]

«Es una llamada del Tata *Willkaqamani*.»

«¿Si?»

«Te ruega que nos acompañes hasta Vilcanota. Allí te va explicar.»

«¿A Vilcanota? ¿Para qué?»

Los dos se miraron. Al fin uno dijo «Se trata de Mama Saturnina Mamani. Allí te has de encontrar con ella.» El otro dijo «Como es un poco lejos, sería mejor si nos partimos ya no más. La movilidad nos espera en el cruce.»

Los demás estaban callados, como los pájaros cuando escuchan el sonido del cascabel de la víbora. Tanto tiempo con Satuka con sus *p'ajpa awkis* y *soi-disant amawt'as*, yo había olvidado del

[1] Amawt'as son ¿qué cosa querrán?

[2] Que los ancestros les den un buen día, señores, señoras. ¿Está aquí la señora Fortunata Alvisuri?

[3] Le dará un buen día, señor, yo soy Fortunata. ¿Qué quiere?

respeto que la gente común siente hacia ellos. Respeto, miedo también. A mi tía he dicho «Disculpame... me he de ir nomás. Podemos pasar por la casa a recoger mi *q'lpi* ¿no?»

«Sí, ánda nomás, tienes llave. Papita te mandaré nomás al *tambo*.» Los demás, mirando al suelo. «Gracias, tía. Sarxa[1],» he dicho, y me fui con mis dos... acompañantes.

Tenían una camioneta, la carrocería por fuera bastante gastada, pero picaba nomás por el camino. Me hacían sentar en la cabina en medio de ellos. Uno manejaba, el otro me invitaba coca y charlaba sobre la cosecha, que era buen año, que en agosto del año pasado había visto que el tal pájaro, que el otro pájaro, sus nidos, sus huevos, se sabía que iba a haber buena producción... rápido hemos llegado a Desaguadero, y allí, para mi gran sorpresa, estaba la Cleoje y su hermana de la Satuka esperando en el puente, con dos otros tipos de poncho de caracol... acompañándolas. Las hicieron subir atrás y se despidieron, entonces yo también he pasado atrás. La Cleoje estaba llorosa y la hermana, era la Imelda, medio borracha. La camioneta arrancó en dirección a Puno. Yastaba haciendose tarde, había mucho viento. Hemos tapado nuestras cabezas con mantas, nos hemos agachado detrás de la cabina.

«¿Te han dicho de qué se trata?» me preguntó la Imelda.

«Que vamos ir a Vilcanota y allí van estar el *Willkaqamani* y la Satuka y van a explicar, eso nomás.»

La Cleoje estaba sollozando debajo de su manta. «Cuántas veces yo ley dicho que no haga esas cosas... no me ha hecho caso...»

La Imelda hurgó en su bolsón y sacó una botella de singani a medio tomar. Echó una buena libación al camino, se sirvió del pico y me lo pasó. «Servite nomás, hay otra más.» Por el tintineo de vidrio dentro del bolsón, no era una más sino varias. «Ahora sí creo que nos van a quitar el suministro de Tiwanaku.»

La Cleoje salió de su manta como una tortuga saliendo de su caparazón. «¡Vos en el dinero nomás piensas! ¿No te importa tu hermana?»

«Al contrario. Yo sólo aguantaba a esos *mich'as* porque me decías que era una tradición familiar. Ahora me voy a juntar a su negocio de la Fernanda en Villazón, está yendo a las mil maravillas.» Volvió a servirse y me guiñó el ojo. «A mi parecer han vuelto a pisar en la frontera como antes. Dice que la cocaína está de moda en la Argentina otra vez.»

«¡No te metas en eso! ¡Voy a tener tres hijas en la cárcel!»

«Aquí no hay ley para la cocaína,» dijo la Imelda. «La Fernanda se ocupa del otro lado de la frontera. Yo voy a vender coca nomás, ¿qué

[1] Me voy

me importa que hacen con las hojas después?»

«La Satuka ya salió de la cárcel,» dije, tratando de calmarla.

«¡Pero lo han detenido en el Perú! A eso estamos yendo,» gimoteó la Cleoje.

«¿Qué?»

«¿No captas por satélite? Estaba en todos los canales peruchos, hasta en CNN ha salido,» dijo Imelda.

«Yo estaba en Tablachaka escarbando papa,» he dicho. «Mis tíos son tradicionalistas.»

«¿Así que no sabes nada? Vaya.»

Cleoje salió vuelta de su guanda. «¡Vieras como han sacado a mi hija! Llena de sangre... toda golpeada... terrorista le han dicho, asesina...» Ahora estaba llorando a plena voz. Imelda le pasó la botella. «Oye, tomáte un buen trago y dormí. ¿Qué vas a sacar llorando? Además, la Satuka te va reñir si te ve así.» Le tapó con la manta y se volvió hacia mí. «Entonces no has visto eso de la Coricancha ni nada.»

«Nada.»

«Se voló, pues, ese su Coricancha. Lo dinamitaron, no sé qué, pero la cosa es que se voló la noche antes de su inauguración que iba a ser el primero de abril, como museo, lleno de oro. Ya es un cráter nomás, vieras. Otra vez el terror se cierne sobre el Perú, han dicho, toda la nación en estado de emergencia... y el tres de abril han anunciado terroristas capturados, conferencia de prensa internacional. Eran como dos hombres y seis mujeres, todos peruanos hasta que al final han sacado a la Satuka, con su cabello en moño y unos pantalones caqui y una camiseta diciendo no sé qué sobre soldados en inglés, con sangre en su cara y en la camiseta. La malvada cabecilla de la subversión ex-boliviana, han dicho, alias Inmaculada Gómez y una docena de nombres más. De allí le han hecho preguntas.

'¿Vd es la jefa del Comando Flora Tristan?'

'No tenemos jefas, somos anarquistas.'

'¿Vds son dirigidos desde la ex-Bolivia?'

'Bolivia dejó de existir hace sesenta años. Yo soy de *Qullasuyu Marka*. Y no me ha mandado nadie, he venido por mi propia voluntad.'

'¿Vd es la navegadora que destrozó Fobos?'

'También. Me cago en el racismo en todas partes.'

'¿Cómo justifica Vd el venir a una país ajeno, masacrar a sus ciudadanos y destrozar sus monumentos históricos?'

'Lo hice en nombre de las limosneras que se sientan en la sombra desos edificios coloniales.'

'¡La Coricancha no es un edficio colonial!'

'¡Sí lo es! Los incas eran unos imperialistas de mierda también.'

'¡No hay limosneros en el Cusco!'

'Eso es porque los han sacado a todos para que vengan Vds.

Si vuelven dentro de seis meses allí van a estar, molestándole con sus aparatos aprobados por el Ministerio de Asuntos Campesinos para que puedas pagar la limosna con tarjeta de crédito.'

Con eso parece que estaba terminando el tiempo que le iban a dar, los guardias aparecían en su detrás. Los periodistas vieron que era su último chance y se loqueaban para meter su pregunta, la que ganó era un mujer con una cruz de neón en su micrófono para que hasta de noche vieras quera de un canal cristiano. '¡Dios nos dice 'No matarás'! ¿No está arrepentido de sus pecados?'

'¡No!' ha gritado la Satuka. '¡Nosotras escupimos en Dios y el hombre!' Y otra que estaba en su lado, '¡Sobre todo en el hombre!' Y le ha abrazado a la Satuka y se han puesto a besuquear, ella le hurgaba la entrepierna a la otra. De allí los guardias han caído sobre ellas, y mientras las arrastraban fuera, gritaban '¡Lo que no ha podido el terremoto hemos podido nosotras! ¡Somos más que Dios!' Después se han pasado a unos pacos con cuadros mostrando la organización del Comando Flora Tristan, ellas eran las que han hecho volar el Inti Raymi el año pasado dicen... después deso he seguido los canales peruchos veinticuatro horas al día, pero no han vuelto a hablar del asunto ni della, más bien han hablado de la reconstrucción de no sé qué batalla...»

«¿Es que ella ha hecho volar la Coricancha?»

«Ella y no sé de quien su ejército, al parecer.»

Sin pensar he dicho «Ay, por Dios.» Debajo de su manta la Cleoje se puso a gritar. «¡Sí, hemos olvidado de Dios! Nos hemos puesto a adorar esas *achachilas, yawlus, saxra* diablos, por eso nos pasan estas cosas. ¡Dios nos está castigando!» Imelda le dio un sacudón. «¡Oye mami! ¡No hablas deso! Sino a vos más te van a cargar, a la reeducación. Aquí no hay ley para la cocaína pero sí hay ley para cristianos.» Yo estaba mirando la botella que salía debajo de la manta. «Déjalo,» dijo la Imelda, y sacó otra de su bolsón. Me dejó tomar varios buenos tragos, hasta empezaba a sentir el calor dentro. La camioneta iba por la carretera como si el diablo le estaba persiguiendo, ya era de noche. «¿No sabías de sus excursiones en el Perú?» me preguntó.

«¡No! Bueno... sabía que había ratos cuando no aparecía ni en donde, ni en aquí ni *offworld*, ni con franco *planetside*, nada. Incluso le he ayudado a borrarlos de su expediente en el Sindicato. Pero nunca me ha dicho porque... una vez le he preguntado y me ha dicho 'Mejor que no sepas.'»

«Bueno, ahora sabes por qué era mejor que no sepas.»

«Será. Pero deben pensar que sí sabía, también Vds. o sino ¿por qué nos van a entregar a los peruanos?»

«No, yo no creo que van a hacer eso,» dijo, muy calmada. Quizás era por el trago. Me eché otra dosis. Mi cabeza era como la

pantalla de una compu *scrolling* fuera de control. «Pero vos sabías.»

«Más o menos, a lo menos por donde apuntaba, aunque oficialmente, claro, no sé absolutamente nada.» La Cleoje seguía quejándose. La Imelda le dijo «Deja de lamentarte y craneá un buen discurso sobre los hombres que se zafan de sus deberes de padre, que si el Laymi se hubiera ocupado de la Satuka desde chica nada desto hubiera pasado. Tipo 'Vd es el culpable'. Y si lo haces bastante bien, lo cantaremos las tres en ritmo de huayño ¿ya?» Esta vez hasta yo me he reído. «¡Eso es!» dijo Imelda. «¡Va ser la reunión familiar del siglo!»

Llegando a Puno nos han llevado a cenar a la casa de los *amawt'as*, ají de pescado era, bien servido también. Mientras tanto habían colocado el toldo a la camioneta y al subir nos dieron unas camas, aunque ya teníamos, más coca y cigarro y un medio litro de puro. «Para el frío,» decían, «para que *ch'allen* también.» Los que subían a la cabina ya eran otros. La Imelda los miraba de reojo, con sus años llevando coca a Tiwanaku evidentemente les conocía. Cuando ya habíamos partido me dijo «Ese que está en el medio es el Porfirio Calancha. Era su mano derecha del viejo *Willkaqamani*, dicen, todos pensaban que le iba a suceder en el cargo pero luego el Laymi le arrebató la elección. Ahora le tiene hambre, dicen, de repente con esto va estar buscando hacerle problemas. Te apuesto que se ha colado agrede, vas a ver. El que está manejando es el *Kipu Qamani* de Tiwanaku. Y el que está en la ventana es el *Juch'a Manq'suri*.»

«¿*Juch'a Manq'suri*?» Más bien el tipo parecía como si no hubiera comido en una semana.

«Vos sabes. El encargado de los *layqueríos* pues.»

«¿Quieres decir que piensan que la Satuka...?» He sentido como hielo en mi estómago.

«Espero que no. Pero sí sé que ese *Juch'a* es gran amigo del Calancha. Hay otra movilidad que está viniendo más atrás ¿has visto? Apuesto que son más seguidores dellos, viniendo a dar la contra al Laymi.»

«Entonces por encima de lo demás estamos metido en un lío dellos.»

«Todo es un lío dellos,» dijo en voz grave. «La gente común tiene miedo de lo que les puede hacer un *amawt'a*, pero te juro que no es nada comparado con lo que se hacen entre ellos. Yo he seguido en Tiwanaku por insistencia de mi vieja, no sé si ella lo quería sólo por tradición familiar, o porque pensaba que encubría mejor su criptocristianismo. Pero ahora quiero irme a Villazón. Prefiero tratar con gauchos mafiosos mil veces antes que con éstos.»

«¿Tan malos son?»

«Sí.»

Hemos quedado en silencio, mascando, fumando, haciendo circular el singani hasta terminarlo. La Cleoje se ha dormido. Una vez hemos parado, «Chhuxusiri saraqasmaya.»[5] Habia luna. Yastabamos arriba, puro *ichu* nomás, vacío. Antes era la carretera principal de Puno a Cusco, pero después de que se cerró la frontera casi nadies trajina por allí. La Imelda señaló hacia atrás, donde se veía luces de otra movilidad. Después nos hemos dormido también, hasta que paró la camioneta y alguien nos alumbró con farolito. «Achachil aski uru churätam, mamanaka.»[6] Era el mismo Laymi.

Hacia un frío bárbaro afuera; se veía restos de nieve brillando en los cerros a ambos lados de la carretera, y tres fogatas grandes con gente alrededor dellas. Más atrás un minibus y dos camionetas estaban aparcadas. En mi reloj era las dos de la mañana. Pero lo que más se notaba era la famosa malla. Estábamos a unos cincuenta metros della. Cruzaba la carretera y se extendía por ambos lados, subiendo y bajando por los cerros hasta donde se podía ver bajo la luz de la luna. El Laymi estaba sonriendo. «¿Sabes que tiene corriente, no? Mama Fortunata. No hay que acercarse»

«Achachil aski uru churätam, Tata Dionisio,»[7] interpuso una voz bien zalamera. Era ese Calancha. Su sonrisa del Laymi desapareció como de un pizarrón limpiado con trapo. Parece que la Imelda tenía razón, que no había invitado al otro. Hizo una señal a sus acompañantes y dijo que vayan con nosotros donde las fogatas. El se alejó por la carretera con el Calancha y ese flaco el *Juch'a Manq'suri*.

En la fogata del medio habia unas mujeres. Todas saludaban a la Imelda y la Cleoje. No me molestaba que no saludaran a mi, preferia sentirme desapercibida. He notado que no habia nadie del Sindicato, aparte de mi, tampoco de otros gremios según que veía: puros *Amawt'a* eran. Y como yo ya no era autoridad, me han debido traer sólo por mis vínculos personales con la Satuka. Sin esperar ser invitada me he sentado en uno de los cueros de llama y me he servido del *tari* de coca. Otra mujer me dio una taza humeante: té con té. Gente iba y venía entre los fuegos, hablando en voz baja. Muchos miraban por donde se fue el Laymi. Había más curiosidad cuando llegó la movilidad que nos había seguido, todos trataban de percatarse de quienes estaban bajando de allí. Así que parece que yo fui la primera en notar el ruido de los helicópteros. Miré el cielo, pero no veía más que la luna y mil millones de estrellas endurecidas por el frío. La Cleoje me notó y se acercó. «¿Qué es, qué es?»

«Parecen helicópteros,» he dicho.

«¡Andá dile! ¿No será los bombardeos?»

[5] Pueden bajar a orinar.
[6] Los ancestros les darán un buen día, señoras
[7] Los ancestros le darán un buen día, Señor Dionisio

«No creo.» A ella le han debido criar con esos relatos de la abuela. Me levanté y fui corriendo donde el *Willkaqamani*. ¿qué me importaba sus intrigas? «¡Tata Dionisio! Awiyun jutaniski. ¿Kuns jurañani?»[8] Se callaron todos. Ahora se escuchaba claro. El *Juch'a Manq'suri* señaló el cerro, donde alguien bajaba corriendo con una bandera oscura. Después he entendido que era el *chasqui* que estaba mirando desde arriba, por donde se veía una carretera viniendo del Cusco, y ya había visto las luces de la caravana acercándose. Sin decir nada, el *Willkaqamani* se dio la vuelta y lemos seguido. Llegando donde las fogatas, dijo «Punku uñjkatasana sayt'añani.»[9] Hizo un ademán a la Cleoje. En la malla sobre la carretera, había una sección con puerta y se fue a tomar posición frente a esa. A la Cleoje le hizo parar en su lado izquierdo, luego la Imelda y después yo; a su lado derecho, el *Juch'a Manq'suri*, uno de poncho negro que resultó ser el *Ch'amakan P'iqi*, y el *Kipu Qamani*. La *Mama Qulliri* y otra mujer aparecían con braseros, uno con *q'uwa* y otro con copal, y se arrodillaron delante nuestro. Los demás formaron un semi círculo, atrás y por ambos lados. El ruido de los helicópteros ya era ensordecedor, se les veía por sus luces de navegación rojas y blancas, y luego asomaban por el camino luces de carros, uno, dos, tres, cuatro... y en ese momento los helicópteros encendieron los *floodlights* en sus barrigas. ¡Pam! Luz blanca, como del relámpago pero no se apagaba. Eran tres, se veía los conos de luz en fila, hasta que el primer círculo iluminado llegó a nosotros. Entonces empezaban a girar en redondo, encima de nuestras cabezas, iluminando el trecho de malla y carretera y cerro más brillante que el día. La Cleoje tapaba sus ojos, pero la Imelda le bajó la mano y le jaió para que se pare firme.

Se veía con claridad los dos pilares de la puerta, que era de malla también pero con una enorme chapa. Detrás de ella se estacionaron las movilidades, saliendo dos de la carretera para flanquear unas wagonetas que se estacionaban en el medio. Las dos de los lados eran buses militares, empezaban a salir de ellos unos tipos uniformados de negro, encapuchados y armados con metrallietas, granadas en la cintura, pistolas automáticas... ¿qué esperaban encontrar? ¿Acaso no sabían que no tenemos ejército? No creo que haiga habido un solo revólver siquiera entre todos nosotros. Formaron dos filas dobles, a ambos lados de la carretera, hasta la puerta. Por el medio avanzaban dos y empezaban a hurgar la chapa. Parecía que no quería abrir, al fin no creo que nadie lo haya tocado desde que fue construido. No se veía bien quienes venían detrás dellos, pero la Cleoje extendió su mano y gritó tan fuerte que se le escuchaba por encima

[8] ¡Señor Dionisio! Aviones están viniendo por aquí. ¿Qué haremos?
[9] Nos pararemos frente a la puerta.

del ruido de los helicópteros. «¡Jupawa! Juparu irpaniski. ¡Satuka! ¡Satuka!»[12]

La llevaban entre dos encapuchados, la cabeza tapada con una frazada que le cubría hasta la cintura. Sólo se le veía los pantalones caquis y unas zapatillas. Las dos mujeres soplaron sus braseros y los alzaron más alto. Al fin lograron abrir la chapa y empujaron la puerta. Se abrió hacia nosotros con un rechinido agudo de bisagras ensarradas. Los armados cerraron filas y los dos escoltas llevaron a la Satuka por la puerta y unos diez pasos hacia adentro. Luego le soltaron de un empujón y casi corrieron al otro lado. Ella se cayó de rodillas y luego se incorporó con dificultad; la frazada se deslizó hacia un lado y veíamos que tenía las manos enmanilladas adelante. La puerta se cerró de golpe, ya estaban subiendo de prisa a sus movilidades, las wagonetas daban retro para salir. Los helicópteros daban una última vuelta y empezaron a alejarse. Cuando ya se veía las luces rojas de la caravana partiendo apagaron la iluminación aérea. Por unos momentos quedamos ciegos, después de tanta luz, con sólo el ruido de los rotores perdiéndose ya. La Satuka quedaba parada allí, muy recta.

El *Willkaqamani* se echó a caminar hacia ella, lento. Los demás le seguimos, en formación, como si fuéramos sus alas. Las dos *sanka katkiris* se adelantaron y se pararon una a cada lado de ella. Ella no se movió hasta que el se paró en su delante. Entonces ella le dijo «¿A qué has venido? ¿A hacerme fusilar al amanecer?»

El le miró a la cara sin responder. Entonces ella hizo una mueca burlóna, torciendo su boca, y el le dio un sopapo en la mejilla, tan fuerte que la hizo tambalear hacia atrás. Se inclinó sobre ella y ella alzó sus manos amanilladas y le dió con toda fuerza en la barbilla. El casi se cayó en brazos del *Juch'a* y la Cleoje. El *Ch'amakani* se abalanzó sobre Satuka pero le ganó la Imelda que la abrazó. «¡Antes de matar a mi hermana vas a matarme a mí!»

«No se trata de matar,» dijo el *Ch'amakani*, apaciblemente.

El *Willkaqamani* escupió y dijo en una voz media ahogada «¡Te vas a pedir perdón!» Resulta que el golpe le había hecho morder la lengua, casi partida en dos estaba.

«¡Yo no voy a pedir perdón para nada!» contestó la Satuka. Otra vez él vino hacia ella, pero la Cleoje se colgó de su brazo. «¡Vos tienes que pedir perdón, vos siempre! Es tu hija. ¿Acaso le has dao un pan siquiera en toda la vida? ¿Qué respeto va tener, si su padre es como un perro que anda dejando sus hijos botados por aquí y por allá? No lleva tu nombre ni lo va llevar nunca. Y cuando te mueras ¡vamos a venir a enterrarte con pollera roja!» El le soltó de un empujón pero ella se paró delante de Satuka con los brazos en jarra. «¿Alguien

[12] ¡Es ella! Están trayendo a ella. ¡Satuka! ¡Satuka!

más quiere meterse con mi hija?» gritó.

El Dionisio seguía escupiendo sangre. En su lado apareció el Calancha con su voz zalamera. «*Jilafanaka, kullakanaka*, será que vamos nomás a Tiwanaku,» dijo. «Allá vamos a poder tratar el asunto con más... calma ¿no?»

Hemos llevado la Satuka a la misma camioneta en que hemos venido, nadie se opuso. Sólo que la *Mama Qulliri* y las otras cuatro mujeres han subido con nosotros, para que no hablemos deschapadamente supongo. El Dionisio ni se acercaba, pero desde lejos dijo «Que le saquen las manillas.»

«¿Con qué pues?» dijo Satuka. «No hay la llave.»

«¿Llave?»

«Claro. Es con llave. A mí no me lo han dado.»

«¿Pensaban que ibas a quedar enmanillada toda la vida?» dijo la Imelda.

«Haigan pensado que tenemos del mismo modelo, la misma llave sirve para todos creo. Como no reconocen que somos la verdadera tierra de los libres y hogar de los valientes, no se les haiga ocurrido que no tenemos manillas como tampoco tenemos ejército ni presidente.» Se acomodó mejor en mi lado, tapada ya con dos camas porque no llevaba más que pantalón y una chompa sobre su camiseta. «Oye, ¿no tienen un trago?»

Al fin en Puno han encontrado un cerrajero que se las sacó. Después durmió como una guagua en mi falda, todo el camino hasta Tiwanaku.

S25

LA CÁRCEL DE LOS AMAWT'AS

«No tenemos ejército ni Presidente, pero seguimos teniendo cárcel. Una mierda ¿no?»

Esas fueron sus primeras palabras, cuando al fin fui visitado en Chonchocoro. Era más de un mes después de su entrega en Vilcanota. Después del *qhana arsu* –tomar las declaraciones– en Tiwanaku, han venido los del Sindicato a llamarme a mi propio proceso, que se dilató bastante. Como puedes imaginar, había bastante gente, o mejor dicho bastantes hombres, que querían vengarse en mí, y pidieron que sea en una asamblea, como la otra vez. Aunque mi caso no era tan complicado: simple abuso de autoridad, encubriendo a la Satuka referente a lo que pasó en Venus. Todos ya sabían deso, es más, circulaban diez mil versiones de las más exageradas, y querían que ella más este presente. Pero vino el *quipocamayoc* de Tiwanaku a decir que ella estaba allí y no podía venir hasta que terminaran 'lo que tenía que hacer' –lursuñapaw utji'[1] es lo que dijo– pero en vez deso iba a presentar unas pruebas. Resultó que un desgraciado de nombre de Alejandro Valdés, según ella me contó después, les había pasado el video de Venus y también su registro como Nancy Reagan en Fobos, más todas sus identidades falsas del Perú. También llamaron a la Tayka Elena. La Tayka declaró que sí, efectivamente la Satuka le había dejado a cargo de la nave en un *parking orbit* en Ceres durante un mes, pero ya habían trabajado el programa de la inteligencia artificial y suponía que estaba yendo a colocar eso y no preguntó más. «No sé cómo lo logró, pero sí sé, y lo sabemos todos, que con eso destrozó para siempre a esos asesinos racistas, haciendo un favor eterno a nosotros y a todos nuestros hermanos de color.» Estaban los estudiantes fans de la Satuka y se ponían a aplaudir y gritar «¡*Jallalla* Satuka![2] ¡Satuka para siempre! ¡Antutxpan Satukaru jichhakiwi»[3] y cosas por el estilo, incluso tiraban piedras al representante de Tiwanaku y hubo que suspender la sesión.

---

[1] Para ella hay deberes que cumplir.
[2] ¡Viva Satuka!
[3] ¡Que suelten a la Satuka ahora mismo!

Al fin por ese clandestino y no se sabía cuántos más y no haberse presentado en el juicio sobre Venus, le suspendieron de *spaceside* hasta futuro aviso. De allí volvieron a mí. Ahora la cuestión era si mi falsedad invalidaba todo el juicio que yo había encabezado y por lo tanto, si los hombres deberían volver *spaceside*. Allí se armó la gorda, porque muchos que habían perdido sus demandas ante mí pensaban que esos más podían ser invalidados y había que convencerles que sólo se refería al proceso sobre Venus. Además el nuevo Justicia ahora tenía que enjuiciarme a mí, pero era un hombre que no tenía cabeza y la mitad del tiempo seguía preguntándome a mí qué era el próximo paso a tomar. También yo tenía la ayuda de Pasisa y las demás *pasäru* amigas. Aunque el video haiga servido para colgar a la Satuka en Tiwanaku, a mí me servío, porque en eso era clarísimo que ella no provocó el problema sino se defendió a ella y a los compañeros una vez que empezó la trifulca, demostrando solidaridad cuando bien hubiera podido ignorarles o salir del local. Y todas las demás ofensas por parte de los varones citados en el proceso seguían en pie. Entonces, a mí me suspendieron de *spaceside*, me prohibieron postular a cualquier cargo de dirección durante diez años y me limitaron a trabajos administrativos en *Chukiyawu* y punto. Eso último era obra de Pasisa y su camarilla, había los que querían expulsarme del Sindicato para siempre.

Después de todo eso, yo estaba hecha un trapo. Así que no intenté resistir cuando la *Tayka* Elena ofreció llevarme a Laripata 'a descansar', aunque se sabe que su descanso de la *Tayka* es chupa que chupa. Sólo llegó a parar la fiesta cuando vinieron a decirle que a pedido de los estudiantes del último curso en la Academia, le habían dado una materia como la que dictaba antes, empezaba el veinte de junio. Entonces me he amarrado bien la polleta, '¿Por qué he de tener miedo?' diciendo, y me fui a Tiwanaku a preguntar. Y en la puerta me dijeron 'Ya le han pasado a Chonchocoro. Las visitas son jueves y domingo'.

Primero ella me preguntó sobre mi proceso, y tuve que volver a contarle todo desde el principio. «Bueno, a lo menos los varones siguen jodidos,» decía.

«¿Y vos? ¿Por qué estás aquí? ¿Por lo del Perú?»

«Eso no les importa tanto. Dicen que voy a quedarme aquí hasta que les entregue a la abuela.»

«¿No saben donde está?»

«No pues. Y yo no les voy a decir.»

«¿O lo has dejado en el Perú?»

«Eso no. Nunca le he llevado al Perú. 'Spaceside está bien, visitar otros países contigo en tus francos, pero después de Puno ya basta, no más del Perú' me ha dicho la abuela.»

«¿Y ellos no le han podido encontrar?»

«Eso mismo yo les he dicho, Vds que saben tanto ¿no le pueden hacer hablar? A vos te vamos a hacer hablar, me han dicho, inténtenlo, yo les hey dicho. Y de allí me han llevado a Huayna Potosí, donde su jardín de oro. Verdad había sido, mejor que lo que han hecho los peruanos, de veras.»

«¿Y qué iban a hacer allí?»

«No me decían, me llevaban nomás. Yo pensaba que quizás me querían hacer recibir de *ch'amakani* a la fuerza, porque los llevan allí para eso dice. Hemos llegado al templo que tienen allí, nos hemos *ch'allado*, y me han dado algo para que duerma en la bebida. Debería habérmelo adivinado, al ver que a mí me daban chicha de una jarra aparte, pero 'será ps de la iniciación' he dicho. Y me han debido dar como para hacer dormir a un buey, porque de allí yo no recuerdo nada, hasta que mey despertao otra vez abajo, en Tiwanaku. De noche era, la *Mama Qulliri* me estaba cuidando. Yo tenía una sed... me ha dado un mate, y luego me dijo '¿Qué tienes, qué estás hecho? ¿Te has curado o qué?'

'¿Curado? ¿De qué? ¿Qué ha pasado, mey mareado o qué? No recuerdo nada.'

De allí ha ido a chequear la puerta, lo ha cerrado bien y ha vuelto a mi cama, a hablarme en voz baja. Y me ha dicho que me han llevado allí para hacer hablar a mi *ajayu*, que diga donde está la abuela. Y si hubiera hablado, dice, me hubieran enterrado debajo de la nieve y me hubiera quedado allí para siempre, como ofrenda al cerro. Dormido te meten, y con el frío, ya no despiertas más, me dijo. No duele nada, ha dicho. Yo quería preguntar ¿y cómo sabes que no duele? ¿A vos te lo han hecho? Pero he visto que me iba a decir lo que yo no tenía que saber, entonces '¿Sí? ¿Sí?' nomás ley dicho.»

«Pero ese *Ch'amakani P'iqi* ha dicho 'No se trata de matar.'»

«Es que no matan, según ellos. Te duermes nomás, debajo de la nieve. Comida para el cerro. Hay varios allí arriba, dicen.»

«Pero entonces... ¿cómo?»

«Es que no venía mi *ajayu*, dice. 'Llamaban, llamaban, hasta te han pegado,' decía –y cierto, cuando al fin mey bañado he visto los moretones. 'Y no venías, y de allí en vez de vos ha venido esa tu abuela.' Pero cuando preguntaban donde estaba, no ha contestado sino se ha agarrado con el Porfirio Calancha, diciendo que ella conocía a su abuelo de él y hasta tenía un tío abuelo cura, que su abuelo andaba detrás de los curas y sólo cuando veía que la Liberación no iba a dar marcha atrás se había hecho *yatiri*. Pero era un *p'ajpa*, y todos sus descendientes, igual. Primero el Porfirio decía que era mentira, pero cuando la abuela seguía hablando de su vida, él empezó a decir que todo era un fraude, que el *Ch'amakani P'iqi* era comprado por el Laymi y lo habían armado para desacreditarle. Y la abuela decía 'Al bajar de este cerro vas a ver qué tan fraude es'. Y de allí ha venido

Huayna Potosí mismo y empezaba a gritar que yo era una inmunda, no me iba a comer para nada, que tenían que sacarme de allí en ese mismo rato, sino les iba a mandar una avalancha, 'de hoy en adelante sólo quiero comida limpia' ha dicho dice. 'Ya, vamos, vamos,' han dicho. Como yo no reaccionaba para nada, han tenido que cargarme en un poncho. Del mismo Laymi su poncho, dicen, nadies más quería prestar el suyo.

El Calancha se había ido por delante, furioso. Yo recuerdo por donde hemos subido, de donde el jardín se baja zeteando y luego hay como una ladera, casi una peña, de pura nieve que hay que cruzar. El yastaba cruzando eso cuando han visto que estaba bajando la avalancha siempre. Le gritaban que vuelva, otros que corra adelante, pero en vano, se lo ha llevado siempre. Y ellos ya estaban como atrapados, no había el camino, hasta que el *Ch'amakani*, que es el que allí va con más frecuencia, ha dicho que recordaba una especie de camino por el otro lado, pero realmente era de andinistas e iba a ser difícil con la carga –es decir, conmigo. Pero como el cerro les había ordenado, tenían que sacarme de allí como sea, no podían dejarme. Por suerte dice que alguien había guardado unas pitas de andinista en el depósito del templo... el Porfirio se ha quedado allí arriba. No sé qué haigan dicho a su familia. Era del cerro, no le podían sacar.

De allí la *Qulliri* me ha dicho 'Yo nunca he visto que vuelvan de allí arriba cuando les llevan para eso. ¿Con qué *achachiles, cabildos* trabajas? ¿Qué tienes?' 'No con Huayna Potosí' he dicho. 'Más con mi abuela siempre.' '¿Y tu abuela era sabia?' 'Más astuta que sabia, diría yo.' Entonces la *Qulliri* se ha puesto a contarme que ella quería ser *ch'amakani*. Una vez en su pueblo, al lado de Turco, estaban curando y le habló el Tata Sabaya. Después, al pastear sus llamas, le ha llegado el rayo, pero cuando le han llevado a Tiwanaku le han hecho quedar de *qulliri* nomás. Que está bien, decía, las yerbas también curan, pero... como yo tey dicho ¿no ves? Por eso yo no quería ir siempre. Machistas de mierda son.»

Yo seguía pensando en eso del entierro en la nieve. «Dices que hay varios allí en el cerro.»

«Parece que sí. Sigue nevando, no se notará nada. Después de diez mil años quizás bajarán en el glaciar...»

«¿Sabías eso?»

«No sabía. La Imelda dice que traen gente para un montón de motivos y allí los tienen, dos días, una semana... y a veces toda la directiva sale con ellos, como han hecho conmigo, sin decir nada, y al día siguiente vuelven sin ellos. Capaz que les sueltan, decía. Pero a veces después llegan sus familiares a preguntar por ellos. Les hacen entrar, más un rato vuelven a salir, algunos llorando, otros como

asustados, pero nunca dicen qué les habían dicho. Más rato se ve algunos dellos andando de luto, otros no también. Deso siempre hemos pensado que... y ahora sabemos.»

«Che. Y yo diciendo '¿Por qué tener miedo?'»

«Vos no tenés porqué tenerlo. A vos no te van a hacer nada. El cerro no va comer a cualquiera. ¡Como se ha visto en mi caso!» Se pudriéndome en una cárcel en el Perú. Me hubieran podido matar los fóbicos. Y en vez deso, aquí estoy mascando mi coca y vos estás conmigo. Podría ser peor, al fin.»

«Pero sólo voy a estar contigo hasta las cinco de la tarde.»

«En el *Willkakuti* hay pernocte. Apenas falta una semana ¿no?»

* * *

Ese veinte de junio la cárcel estaba llena. Los presos no alcanzaban a ciento cincuenta entre hombres y mujeres, pero habían llegado sus familiares y amistades en tropa. Cuando yo he entrado estaban metiendo cuatro llamas blancas. «¿Para qué es eso? ¿Aquí también van a *wilanchar*?»

«Van a cimentar el *Qhawâwi*... ven, te voy a mostrar.»

Casi en el medio del penal, al lado del primer pabellón de celdas, estaban cavando unas zanjas en forma cuadrada. Había un montón desas piedras que traen de Viacha a su alrededor.

«¿Qué van a construir?»

«Una torre desde la cual se pueda mirar los cerros. Apenas se ve unas lomas encima de los muros ¿no ves? Han reclamado el derecho a la libertad de culto, a mirar los cerros de frente, y de allí. Mirá, allí está el cuadro mostrando como supuestamente tiene que ser.»

«¿Y quienes los han propuesto?»

«Los presos que quieren corchearse con los *p'ajpas* pues.»

El cuadro mostraba una torre algo parecido a los de Sillustani, sólo que cuadrado en vez de redondo, con unos tipos emponchados encima alzando braseros humeantes con dirección a Huayna Potosí. Al otro lado del montón de piedras había como una docena de hombres chancando pedazos de piedra con unas piedras redondas del río. «Puro estilo nacional,» dijo la Satuka. «Alguien había dicho que los incas labraban su mamposteria con piedras del río, para que encajen sin necesidad de cemento.»

«Pero van a tardar diez años.»

«Mínimo.»

«¿Y son puros presos los questán chancando? ¿Para qué están?»

«Asesinato, creo. La mayoría están por asesinato, o sino por ser abigeos habituales que más o menos han pedido que los metan porque caso contrario, les hubieran linchado en sus provincias. Hay unos cuantos estafadores, han vendido la propiedad sin avisar a sus familiares y los mismos familiares los han metido, cosas así. Los cuatro As, dicen: asesinos, abigeos, y amigos de lo ajeno. Por eso no hay muchos, como ciento treinta creo. Antes de la Liberación dice que eran quinientos y más, puros hombres, y otras cárceles en todos los departamentos, miles de presos en todo el país.»

«Entonces hemos avanzado en algo.»

«Si quieres. Tampoco había cárcel mixta, hombres y mujeres aparte era. Pero eso a mí me vale.»

«¿Y no hay otros para...?»

«¿Para ejercicio ritual sin autorización? No pues. A esos les mandan a la reeducación, o sino, se los haiga comido el cerro. Por eso digo, he tenido suerte siempre.»

«Pero no sabes hasta cuándo vas a estar.» Yo había visto que era en vano decirle que entregue nomás a la maldita abuela.

«Deso veremos. Pero hay una cosa, ¿no puedes conseguir que me instalen un terminal aquí?»

«¿Pueden permitir?»

«Si el Sindicato lo manda. Tenemos derecho a trabajar, es más, tenemos necesidad de trabajar, aunque sea para la comida, porque el rancho es una huevada. Almuerzo, lagua de *chuño*. Merienda, *chuño phuti*. Apenas con un poco de *ch'arkhi* tostado. Cena, lagua de *chuño*. De vez en cuando papa *qhati* para variar, a veces *p'isqi*, y para ocasiones especiales *tostadito*. No hay más.»

«¿Pero en qué vas a trabajar?»

«Me meteré al Web y haré contratos a distancia. Ahora soy famosa ¿no ves? Azania a lo menos me va ser fiel, vas a ver.»

«Pero yo ya no soy nada en el Sindicato, muy apenas mey salvado de ser expulsada.»

«Pero la *Tayka* Elena está en la Academia ahora, luego hay la Pasisa y sus cuates, háblales pues.»

«Van a decir que vas a hacer contratos para los *ch'uxñas*.»

«Que me controlen pues, no hay problema. La única cosa que me ha prohibido aquí es que... bueno, que no haga ese trabajo que no es de mi gremio ¿no?»

Y tenía razón, los primeros en buscarle eran los azanianos. Cuando empezó el juicio de sus ex-camaradas en el Bajo Perú, se daba a conocer que ella había sido extraditada a la ex-Bolivia, pero como las fronteras estaban cerradas y no existen medios de comunicación en ese país, no se sabía más della. Entonces ellos se comunicaron con el Sindicato y como yo estaba de administrativa...

han dicho que ya no estaba disponible para servicio *spaceside*. Luego se han comunicado desde Marte, que por motivos de relaciones internacionales no podían darle una pensión porque estaba acusada de cometer actos de terrorismo en el Perú, pero aunque tendrían que contratar a otras personas para navegar, querían que sea con programación hecha peronalmente por ella y además le iban a contratar de manera permanente como asesora.

Como ya se podía entrar y salir de Marte sin peligro, iban a expandir su *Orbital*, más vuelos, turismo, los colonos iban a poder volver a la Tierra a visitar a sus familiares e igualmente éstos venir a Marte de visita sin temor a ser asesinados de paso. Incluso iban a comprar unas naves ya civiles nomás de los japuchos y querían que ella revise sus sistemas... y después empezaban a llegar otras solicitudes, problemas de navegación desde Saturno, desde los Asteroides, los mandaban por *pulse*. Era uno desos, una consulta sobre transportes de hielo desde Titan, ella lo despachó a las nueve de la noche y tanto flujo de corriente hizo quemar toda la luz del penal. Que como era de esperar, era la misma que se había instalado cuando lo inauguraron unos treinta años antes de la Liberación y nunca renovado después, más que poniendo unos parches artesanales cuando fallaba alguna conexión. *Amawt'a* ha armado un lío con el Sindicato, mientras andaban con mecheritos allí dentro, y al fin ella misma ha dicho que iba a pagar la reparación siempre que instalaran un suministro independiente para ella para evitar problemas similares en el futuro.

Dado que los encargados de la cárcel son de *Amawt'a*, y que son unos *q'awachis*, como si fuera anti-nacional gastar dinero, lo aceptaron. De allí apareció con un satélite *dish* en el techo de su celda, ya no tenía que remitir a través del *dish* del Sindicato en Chacaltaya, sólo que los técnicos del Sindicato vinieron a instalar un cable que iba a copiar todo lo que hacía para asegurarse que no hiciera clandestinos y que estaba pagando el diezmo. Con eso se hacía querer con los demás presos, porque cuando ella no lo estaba ocupando para comunicarse con *offworld* les permitía usarlo para *downloadar* lo que querían. Ponían cuotas y compraron un tri-di usado, lo instalaron en el pabellón B. Eso causó otro problema con Tiwanaku.

Ni siquiera querían que coman chancho en la cárcel, ni pollo, deberían estar a plan de llama, cuy, y por supuesto *chuño*. Parte de su rehabilitación, decían. Y en el tri-di, claro, no hay programación nacional, y además parece que habían *downloadado* pornos de los más peores, los No Aprobados Para Distribución *Planetside*. Suponían que ella nomás les ha debido indicar cómo acceder a esos. Entonces iban de sorpresa una noche, y los pescaban mirando

–¿adivinas qué? 'Titikak Qut Chaliwa Katuri'[4], desa serie que empieza con 'Ayruri Phayna'[5]. Estaban viendo la parte final, ques una orgía general en los totorales. Y no sabían qué hacer, porque aunque innegablemente era un porno, también era innegablemente nacional. Ella ni estaba mirando, le han sacado de la cama, 'Vos has traído eso' diciendo.

«Estaba nomás en el Web,» decía. Y tenían el mismo problema que los indigenistas del norte, que no se podía ubicar ni el distribuidor ni el productor ni nada. Pero algunos presos tenían pornos tailandeses e incluso *snuff movies* hechos *offworld*, y con ese pretexto decomisaron el tri-di. Pero han debido sacar copias más antes, porque esos videos, 'Ch'uq Llamayuri'[6], 'Qarwa K'illpa'[7] y todo, empezaban a circular por toda la Zona, y aparecían otros, uno de los mosetenes sobre la pesca en el río, otro sobre el lavado de oro al lado de Tipuani, y luego otro sobre la pisada de uva en Tarija. El hecho de que empezaron con uno hecho en territorio de los mosetenes, donde yo ya sabía que se encontraba ese lugar de entrenamiento del Flora Tristan, me daba la idea quienes realmente estarían detrás desas producciones, pero no he dicho nada. «Sólo falta uno sobre 'Kuk Uñjiri Tiwanak Tuqina,»[8] dijo ella.

«Sí,» decía la Imelda, que también estaba ese día –de visita, claro, no adentro. 'Que termina en el *Willkakuti* con todos cantando y actuando –«Uka jach'a uru jutaskiway... anirasipxañani jichharuma...'»[9]

«Pero vos ya no vas a Tiwanaku,» yo le dicho.

«Gracias a Dios, no. Se han entrado unos de Coripata, de apellido Gemio creo. Pero ¿sabes? Dicen que el Laymi está mal. Ya casi no sale de allí dicen, y los que le han visto, dicen que está muy flaco, está tosiendo sangre dicen.»

«Pero eso se cura con antibióticos,» dijo la Satuka. «Y esos no están sujetos a sanciones.»

«Eso sí. Satuka, nos han jodido con tus sanciones.»

«No son mis sanciones.»

«Pero son por tu culpa.»

«Ay, no me vengas con eso. ¿Acaso afectan tanto? Habrá que tomar más en serio la autarquía, como después de la Liberación.»

«Es que vos no tienes que viajar a ninguna parte,» dijo la Imelda. «Y nunca hemos sido autárquicos en repuestos de auto. Y además...

[4] Pescando en el Lago Titicaca
[5] Trabajo Festivo de Plantar Coca
[6] La Cosecha de Papa
[7] El Marcado de Llamas
[8] Adivinando en Coca al Lado de Tiwanaku
[9] Ese gran día se acerca... nos tiraremos unos a otros esta noche...[Parodia de canción populista de fines del siglo XX, que reza oficialmente 'Ese gran día se acerca... nos daremos cuenta (*amuyt'asipxañani*) ahora nomás (*jichhakiwa*)...']

deberías haber asesinado al Presidente, hecho volar el Parlamento, todo menos la Coricancha.»

«Sí, yo también tengo la culpa de que todos crean que los incas eran unos santos y el *Tawantinsuyu* un paraíso en la tierra. Y que los fines de esa reconstrucción eran un homenaje sincero a la espiritualidad originaria y no tener un *cash cow* para atraer a los turistas ¿no?»

Esa era su venganza de los peruanos pues. Será que ellos realmente creen en eso de la subversión ex-Boliviana, o simplemente quieren desalentar aspiraciones separatistas en su Mancha India, pero después de haber renunciado a hacer un ejemplo de Satuka, hacían propaganda con las Primeras Naciones en los Jodidos, en Canadá, en México, con el Movimiento Aztlán y todo, sobre el horrendoso agravio cometido en uno de los principales centros sagrados del Nuevo Mundo, etcétera, etcétera, y sus simpatizantes en Europa más han subido al carro. Y del otro lado, se juntaron con el gobierno de los Jodidos en oponerse al terrorismo en donde sea, 'sobre todo terrorismo no-estatal' decía la Satuka. No nos podía expulsar de la ONU porque no estamos, y el sistema financiero nos recibe como individuos para los carnets universales, no como ciudadanos, no nos podían hacer ya como hicieron con los rusos y chechenios porque era a causa de eso que prohibieron cualquier intervención de cuentas bancarias en base a la nacionalidad de los interesados. Tampoco podían embargar material bélico porque no lo compramos legalmente y en la comida si somos autárquicos, y insumos humanitarios como medicinas no son pasibles a sanción, mientras la informática lo compramos *offworld* a través del Sindicato y lo metemos directo por Uyuni. Entonces lo único que han podido agarrar eran los autos. No importa el nombre que lleve la marca, hoy en día toda la manufactura de autos o corresponde a Daimler-Chrysler o a Toyota-Mitsubishi. Presionaron a esos y lograron un embargo total sobre la provisión de vehículos y repuestos a *Qullasuyu* o a cualquier individuo procedente de allí. Y nadie vende cajas o coronas *offworld*. Hasta los chilenos y los gauchos colaboraban en el control fronterizo, los chilenos porque al fin tienen que mantener a los mapuches en su lugar y los gauchos, por chupas, mientras no hay carretera que nos una con el Brazil y los cruceños no quieren saber nada de sus ex-compatriotas.

Entonces chau autos enteros, y el contrabando de repuestos se hacía muy escaso y costoso. Cierto, desde la Liberación siempre hemos andado pobres de movilidad, que significa entre otras cosas que ya se ha canibalizado todo lo que se puede canibalizar, y en las provincias se han vuelto a utilizar llamas o mulas para el transporte local e inter-regional. Las ciudades que tenemos ya son pequeñas, ni se sueña con taxis como dicen que había antes. En La Paz ya hay

sólo dos líneas de colectivos, esperas media hora para que pase uno y si no tienes bulto caminas nomás a donde sea. Los mecánicos también se han vuelto super-hábiles en improvisar, reforjar partes viejas, hasta fabricar los componentes más simples, pero hay un límite a lo que se puede fabricar artesanalmente, peor con los vehículos más modernos como los que andan a base de alcohol o los eléctricos. La Satuka me dijo «¿Cierto que está afectando mucho?»

«Yo tampoco viajo mucho ya, pero parece que sí.»

«Yo te digo que sí, y va empeorar en tanto que nos siguen jodiendo,» dijo Imelda. «Cuando salgas de aquí tendrás que ir a pie hasta Uyuni ¿te gustaría?»

«Seguirá habiendo el tren a Uyuni,» dijo Satuka. «Habrá que reactivar el contrabando con Santa Cruz pues.»

«Fácil es hablar. Esos *cambas* ya no quieren ni escuchar de nosotros, peor que los gauchos son. Se han brasilerizado por completo. Y la verdad es que no veo qué podemos hacer para levantar la mierda, dado que no somos exactamente el mercado más grande del mundo para que estén dispuestos a intercambiar méritos espirituales con los comerciales y volver a abrir.»

«Entonces ponte un taller de sillas para caballos,» dijo Satuka. «O mejor, un criadero de mulas. ¿Dónde está tu espíritu empresarial? Te vas a hacer ganar con la Fernanda. Me ha mandado diciendo que su hijo mayor está estudiando japonés y de la Argentina le van a sacar a Japón, para estudiar ingeniería mecánica en Todai.[10] Quiere saber si yo le ayudaría con los costos.»

«¿Y qué le has dicho?»

«Sí, ley dicho. Si vuelve después, bien, y sino, supongo que nos mandará remesas desde allá ¿no? No, yo pienso que una granja de mulas sería una buena inversión, por el lado de Tarija digamos. Mulas grandes, con madre yegua y padre burro. Si te interesa te daré el capital de arranque ¿qué te parece?»

«¿Quieres que vaya a buscar terrenos?»

«Ya pues. No tengo muchos gastos aquí, y ahora que me han aceptado hasta *outlaws*...»

«Esos del *Statue of Bigotry*. ¡Qué deschapados! 'Ella nomás ha arreglado nuestro *weapons system* al ir a Fobos', han dicho,» he dicho yo.

«*Outlaws* son ¿qué les importa callar? Sólo que no sé cómo conseguir que me paguen en *Ceres Brainbanger*, che, puro sin semilla era, ni modo de sembrar en Yungas.»

«No te olvidas deso ¿no?»

«No, no me olvido.»

Era pues el segundo *Willkakuti* que pasaba dentro. Ya tenía su

[10] La Universidad de Tokio

cocinera, todo. La cocinera era una tipa de los yungas de Inquisivi que estaba por asesinato en serie. Se le había hecho costumbre el meterse con solterones, conseguir que se casen con ella y pasen sus bienes a su nombre, o a los dos nombres, y luego los envenenaba. Sabía nomás de medicina la tipa, identificaba los que ya tenían algún problema de salud, y además que eran borrachosos como suelen ser los solterones, sabía qué venenos usar y mayormente hacía pasar sus muertes como exceso de alcohol. Hasta que tropezó con uno de Omasuyos cuyo hermano había sido *amawt'a* y no se convenció de su muerte, hizo desenterrar y analizar el cadáver, hizo hablar al alma del difunto también, y de allí... estaba allí con su hija más. La hija le tenía antes de empezar con los solterones. Tenía su enamorado allí en Circuata, dice, cuando ella le dijo que estaba esperando familia le había citado una noche, en los *chumes*, y cuando ella fue él estaba allí con cinco amigos y le han desfilado. Después el se ha negado, diciendo 'Ha estado con todo el mundo, se ha hecho tirar con un equipo de fútbol, ¿cómo va decir que es para mi nomás?' Deso quería vengarse de los hombres, dice. Había enseñado el truco a su hija y ella también había acabado con un tipo, hasta que cayó su madre e investigaron a ella más. Entonces esas le cocinaban. Hacía traer de todo. *Humintas* de maíz blanco del valle, *wallaqi* de trucha rosada traída de los lagos de la cordillera, *choca* del lago, luego chicharrón de chancho, no obstante el plan nacional, 'khuchi aych wali muxsaw'[11] diciendo, igual hacía traer. «¿Qué quieres para la próxima vez? Asado de víbora, lo que sea.»

«¿Cómo es el asado de víbora?»

«¿No sabes comer? Bueno, que sea víbora entonces. Será ps bien nacional.» Asado de boa era, creo. Sin saber, hubieras pensado que era sábalo, sólo que era más blanco y con menos grasa que el sábalo. La única cosa que no se terminaba era ese *Qhawâwi*, un año y apenas habían avanzado unas dos filas de piedras. Peor por ser una tarea sagrada porque se hacían traer alcohol y de allí pasaban dos horas *ch'allando* por cada hora trabajada. Ese insumo ritual consiguió que más presos se ofrezcan para chancar, pero su productividad era muy baja. Sus chancadores del Inca han debido ser más disciplinados.

«Pero no sabes siempre cuándo te has de ir.»

«Ni ellos no saben,» decía, señalando los chancadores. «En el *q'ara timpu*, dicen, te daban una sentencia, tantos años, lo cumplías y te ibas. Ahora ¿no ves? hay tú parte contraria nomás que te mete y sólo sales con su desistimiento: arreglarte de alguna forma con ellos, devolver el dinero o las cosas, conseguir que te perdonen. 'Amuqaña, dicen. Awqamax jan amuqkiti, jan mistkâtati ina.[12] Por eso va ser difícil

[11] La carne de chancho es bien dulce

[12] Abandonar la palabra [desistir], dicen. Si tu parte contraria no desiste, jamás vas a salir.

que salga la Hilda» –esa era su cocinera– «porque dice que el hermano de su último marido no quiere perdonarle nunca. Igual, esos abigeos, sus partes contrarias no creen que se hayan olvidado de robar. Quizás si saliendo irían al Chaco, jurando no volver nunca a sus pueblos...»

«¿Y si muere tu parte contraria? Te vas nomás.»

«No, al contrario, te quedas, excepto que hayan dejado el caso en herencia a alguien.»

«¿Sí?»

«Sí, es como el condenado. Te condenas por la plata, digamos, entonces tienes que volver hasta lograr comunicar a alguien donde está la plata que ocultaste antes de morir. Pero si alguien encuentra esa plata por casualidad y lo lleva antes de que puedas comunicarte, entonces estás condenado para siempre. Aquí es igual,» me decía, mientras volvimos a su celda.

«Pero yo no veo realmente qué daño has hecho vos.»

«He secuestrado la cabeza y el espíritu de una de las fundadoras de la nación, y por encima creo he roto la prohibición sobre sacar elementos rituales de la Zona. Y además, he hecho hablar a dicho espíritu sin haber sido debidamente autorizada para eso. Hasta que no devuelva... ni modo que me perdonen.»

No obstante mi decisión, no he podido dejar de decir «¿Y no piensas devolverle siempre?»

«Tiene que ser la abuela la que decida. Y ella no quiere siempre.»

«¿Quieres decir que...» –Me hizo un gesto de callar, la Hilda estaba viniendo con el almuerzo, *queso urmacha* era esa vez. Después de comer, ella se fue a lavar los platos. Satuka sacó su coca.

«Este lugar está lleno de buzos de los *amawt'as* y ella es uno dellos. Su parte contraria es *amawt'a* ¿no ves? Piensa que si hace buenas migas con los de aquí quizás le han de ayudar a convencer.»

«Pero ¿por qué entonces le tienes?»

«Mejor. Así piensan que me tienen bien controlada, y mientras tanto a ella no le molestan sobre lo que mete para cocinar, pensando que así logrará corchearse mejor conmigo. La única macana es que no sabe ni el nombre de la puta marijuana.»

«En eso nomás piensas, che.»

«Es como lo que la *Tayka* Elena dice del trago, la yerba está bien nomás cuando no hay otro, pero no es lo mismo. Yo digo también, pero al revés.»

«Entonces sacá el trago nomás pues.»

«Ya.» Salió y volvió con lo que aparentaba ser una botella de Cokaquina y un vaso. «Serví pues.»

Willkakuti es chupa general en las cárceles, como en todas partes del país ¿no? Supuestamente no se debe tomar en la cárcel,

excepto en el *Willkakuti*, el *Jach'a Uru* y *Anata*, cuando hay los pernoctes. Por eso tantos se metían a ayudar en lo del *Qhawâwi*. Más rato llegó la Imelda. Se quejaba de que era preparado de alcohol y no singani, pero igual lo metía entre pecho y espalda. Aparecía una botella tras otra, al parecer había un fardo de aparente Cokaquina en alguna parte, y ni rastro de los guardianes. «Cuando yo he entrado yastaban duros,» decía la Imelda. «¿Por qué no vamos a bailar?» Nos arrastró donde el *Qhawâwi*, y allí habían estado los guardianes, juntos a las fogatas, los ponches, la *sikuriada* y la charangueada, todos bailaban. Amanecida sabe ser, hasta el saludo al sol.

«Debes fugarte nomás,» dijo la Imelda. «¿Acaso se están fijando?»

«No creo que todos estén tan duros,» dijo la Satuka. Más un rato me ha jalado, «Vamos al cuarto,» a aprovechar del pernocte. Al entrar he notado que la ventana estaba toda tapada con mantas y después de cerrar la puerta lo tapó igual. «Apagá la luz, que no noten que estamos.» Y de allí... después muy dormido, no sé qué hora era cuando las ganas de orinar me han hecho despertar. Se escuchaba la música en el otro lado. Al levantarme para ir al baño –tienen uno allí mismo en la celda– me he dado cuenta que la Satuka ya no estaba en la cama conmigo, y alguien más estaba hablando allí. Total oscuro, no se veía nada. Era la voz de la abuela.

«Está mal siempre,» decía. «Es tuberculosis resistente a drogas múltiples, dicen. Como sea está saliendo a celebrar esta noche, pero no va llegar ni al Día de la Liberación. Capaz que esta noche siquiera le da hemorragia.»

«¿Y quién más?»

«La *Mama Qullíri* está trabajando fuerte. Hace un mes me ha querido llamar.»

«¿Y no has contestado?»

«Claro que no.»

«Debes contestarle nomás.»

«Pero ¿qué le voy de decir?»

Carajo, he dicho en mi corazón, depende de la abuela dice, a ver. Depende della nomás.

«Dile que todavía no van a tragar a una mujer en el cargo, que escoja al más... manipulable, y le vamos a trabajar después.»

«No voy a responder. Me va a preguntar donde estoy.»

«¿Y no le puedes despistar? En Huayna Potosí has despistado al *Ch'amakan P'iqi*. ¿Acaso ella tiene más fuerza?»

«Tiene nomás. Trabaja con Sajama. A mí no me gusta ese Sajama.»

«Dile pues que te llame con Illimani. O con La Cumbre *Achachila*, mejor todavía. Esos nos quieren ¿no ves?»

«Yo no sé desas cosas, Satuka. Vos eres sabia, yo soy muerta nomás.»

«Mirá, abuelita, desde questoy aqui no les encuentro. No sé si me han hecho algo, o será que toda esta cárcel está hecho, o quizás será ese Huayna Potosí, pero sólo...»

«–¡Están viniendo! ¡Me voy!» Un ruido como el aleteo de una manada de palomas, una ráfaga de viento, y la Satuka aterrizó sobre mi en la cama. La puerta de la celda se abrió con un ruido de fierro y un chillido de bisagras y se dió contra la pared con tal golpe que siguió vibrando durante largo rato. Una mano arrancó las camas que nos tapaban y nos alumbraron con unas tres linternas feroces, ni se veía quienes estaban detrás dellos. «¡Sart'apxam!»[13] La Satuka se sentó en el borde de la cama. Yo me quedé echada, tapando mis ojos contra la luz. «Pä warmitaynawa,»[14] dijo uno dellos, y otro «Amigapapiniw uka.»[15] Luego alguien prendió la luz y apartaron las linternas. Eran unos cinco emponchados. Tres eran guardianes de la cárcel, uno era el *amawt'a* de Viacha que había venido el año pasado al cimentado del *Qhawawi*, y el otro, con poncho negro, era el *Ch'amakan P'iqi*. En el piso del cuarto había unas botellas de Cokaquina vacías, otra a medio tomar, un *tari* con coca y más coca derramada, puchos de cigarro, *jach'us* botados, y unos dos cueros para sentarse. Uno de los guardianes alzó la botella con líquido y lo olió. «¿Qué están haciendo aquí?»

«Mey servido con mi amiga y de allí nos hemos descansado,» dijo Satuka.

«¿Y por qué han tapado todo el cuarto?» El de Viacha señaló las mantas que tapaban la ventana y la colgaban de la puerta.

«Hay muchos borrachos, queríamos resguardar nuestra privacidad. Vds saben que muchos hombres preguntan '¿Kuns lurpach warmipura?'»[16]

Mientras tanto, el *Ch'amakan P'iqi* se agachó y frotó los cueros con su mano. Luego llevó sus dedos a su nariz. La Satuka metió su mano debajo de su *mankancha* y le puso sus dedos en su nariz. «Akax juk'amp mukht'asiriwa,»[17] dijo. El la apartó de un golpe sin decir nada.

«¿A qué hora se han descansado?» preguntó el de Viacha.

«No sé, teniamos cosas más urgentes que hacer que mirar el reloj. A ver, Fortunata, ¿qué hora es?»

Miré mi reloj. «Las tres y cuarto.»

«A ver, yo pensaba que ya debia estar por amanecer.»

[13] ¡Levántense!
[14] Habían sido dos mujeres.
[15] Esa es su amiga de siempre.
[16] ¿Qué harían entre puras mujeres?
[17] Esto huele más dulce.

El *Ch'amakani* le miraba intensamente. Ella sonrió como si nada. Los guardianes estaban hurgando su terminal, un roperito metálico que tienen todas las celdas, desatando su *q'ipi* de ropa, alzando sus libros de *efemérides* y su *star atlas*... «Dejá eso,» dijo el *Ch'amakani*. Sacó una *ch'uspa*, alzó los coca *jach'us* y los metió allí. Luego recogió el *tari*.

«Oye,» dijo la Satuka. «Ese *tari* es mio.»

«Tendrás que comprarte otro, y de oveja.» De llama era pues el que se estaba llevando. En *tari* de llama nomás se debe mirar la coca.

«Pero la oveja no es nacional.»

«En tu caso vamos a hacer una excepción.» Metió la *ch'uspa* y el *tari* bajo su poncho y hizo un señal a los demás. Salieron sin decir nada, cerrando la puerta detrás dellos con un golpe.

«Puta,» dijo Satuka. «Orinate pues, te vas a agarrar cistitis de tanto aguantar.» Me levanté y entré al baño. «¿Qué van a hacer con los *jach'us*?» he dicho.

«Llevarlos a Huayna Potosí, donde el peor maligno que conocen, hacerles comer con el cuy para que yo me dedique a mascar la coca desesperadamente sin parar, ¿qué sé yo? Desde hoy en adelante tendré que poner mi rope al revés todos los días, che.»

«Pero de mi también han llevado.»

«Sabrán distinguir pues. Pero no estará por demás que te hagas curar, mínimo una *ch'api mesa*, verás qué más.»

«Pero si son ellos mismos que me han de *layqayar* ¿con quién me he de hacer curar?»

«No son todos ellos.» Hurgó debajo de la cama y sacó un litrero de puro. «*Ch'allate* bien, porque ya nos han declarado la guerra.» Se había vuelto a vestir, pollera, manta, todo. «¿Vas a seguir durmiendo?»

«No, ya no.»

«Está bien.» Sacó coca de una bolsa de naylon. «Creo que debemos salir al Inti Jalsu Aruntäwi.[18] Más vale mostrar la ortodoxia, y además el *Tata Inti* no es partidario de nadies y necesitamos toda la ayuda que podemos conseguir.»

«Buscaré pues a la *Mama Qullini*.»

«¡No! Estás fichadísima. Ni te va recibir. Hazte ver primero con el *yatiri* de tu pueblo, de Tablachaka» –Otra vez sonó la puerta. Mi corazón casi me salió por la boca, pero era la Imelda nomás, y bien dura. Se cayó más que sentarse en el piso. «Diablos, Satuka, ¿qué pasa? Han apareciw con el cojudo del *Ch'amakani*, me han sacao del baile, me han revisado el *q'ipi*, todo, hasta mi pollera me estaban queriendo hurgar. De allí estaba por levantarla diciendo 'Te mostraré

[18] Saludo a la Salida del Sol

mi sapo y todo' y recién se han desistiw. 'Queremos hacerte recuerdo que no se permite el ingreso de objetos de culto al penal excepto cuando vienen acompañados por el *amawt'a* de tu *suyu*.' 'Yo no sé nada de culto,' he dicho, 'yo soy *cocani* nomás. ¿Quieren decir que no puedo traer coca para mi hermana?' 'Con la coca no hay problema, siempre que sea coca nomás', han dicho. 'Pero no se vaya sorprender si le requisamos al entrar.' Satuka ¿qué has estao haciendo? ¿No has estao...?»

«Han venido aquí y han llevado a mis coca *jach'u*,» dijo la Satuka.

«Pero no han pescao...»

«Nada más, no.»

«Gracias a Dios.» Empezó a persignarse, pero la Satuka agarró su mano para que no lo haga. La Imelda intentó esquivarle y cayó sobre mi regazo. Estaba realmente dura. «¿Cuántas veces yo tey dicho que no hagas eso?» dijo Satuka. «A lo menos ¡no aquí!»

«Ya, bueno, discúlpame.» Hurgó en su pecho. «¿No tienes una llave? Me los han hecho quedar en la puerta al entrar.»

«No ¿qué voy a hacer con una llave aquí?»

«¿Acaso no echas llave a tu cuarto cuando sales?»

«No pues. Lo único bueno de una cárcel gobernada por *yatiris* es que nadie se atreve a robar nada.»

«Bueno, como sea.» De su pecho sacó una especie de sobrecito. En el piso encontró un cuchillo de cocina. Desdobló el sobre, hundió la punta del cuchillo en un polvo blanco que había allí dentro, lo llevó a su nariz y lo aspiró con fuerza. Sacudió su cabeza, repitió la misma operación dos veces más, hizo una bolita con el papel y lo tragó.

«Yastoy mejor.»

«Yo tey dicho que no te pases con eso,» observó la Satuka.

«Sólo para quitarme la borrachera.»

«Bueno, si es que así te recuerdas mejor de no persignarte in partibus infidelium[9]... ¿cómo están las cosas afuera?»

«Amanecida sí o sí, aunque creo que la mayoría van a ver cuatro soles en el horizonte si es que siguen en posición vertical... ¿han llevado tus *jach'us*?»

«Y de la Fortunata más.»

«Lo que necesitas ahora pues no son tus *achachilas*, es Santiago.»

«*Illapa*, quieres decir.»

«Santiago en su caballo blanco.»

«¿Santiago mata-indios?»

«Deso se trata ahora ¿no ves? Hay una mujer en Oruro que

[9] En los países de los infieles

tiene, de antes. Mucho más antes de la Liberación. Y es bueno.»

«¡Seguro! Después me vas a decir que conoces otra que tiene la mismísima Virgen de Copacabana.»

«No pues. A esa le ha quemado el Chuquimamani delante de todos. A éste han querido quemar pero no han podido.» Empezaba a hablar a un kilómetro por minuto. «Por el lado de Tata Bombori es. Cuando ella era chica pasteaba llamas en el cerro. Había una capilla del santo, pero los *amawt'as* lo habían atizado como hacían en todos lados, nadie se acercaba ya, sólo ella iba a pastear por allí. Primero ha visto un caballo blanco, un caballo de raza que nadie por allí tenía, corriendo a lo lejos por la pampa. De allí cada vez venía, se acercaba poco a poco, al fin se ponía a pastear con sus llamas y hasta le sigueteaba a ella. De allí ha avisao a sus padres. 'Hay un caballo, viene todos los días, como un mes yastá viniendo.'

'Traelo pues', ha dicho su padre, le ha dado una jáquima. Al día siguiente, en la tarde, cuando ella estaba por irse el caballo se le acercó de por sí, bajando su cabeza. Ella le ha puesto la jáquima y lo llevó hasta su casa, lo han amarrao en el patio. Pero en la mañana no había nada, la jáquima y el lazo nomás. Pensaban que sus vecinos por envidia lo habían soltado. Pero cuando ella fue a pastear, otra vez estaba en el cerro, y lo ha vuelto a traer. Su padre se puso a velarlo esa noche, pero le ha vencido el sueño, y en la mañana otra vez perdido, pero aparecía en el cerro. Entonces lo trajo por tercera vez, y ella misma ha decidido velar. Noche de luna era, dice, y a eso de la medianoche ha visto entrar al patio un hombre alto, barbudo, con sombrero y con un traje raro, casi como un disfraz de diablada, con capa. Se acercó al caballo y empezó a desatar la soga. Entonces ella salió. '¿Qué estás haciendo?'

'Estoy llevando a mi caballo.'

'¿Acaso es de vos? Anda nomás suelto en el cerro.'

'Allí tiene que estar, allá está mi casa.'

'Pero nadies vive en el cerro.'

'Te voy a enseñar mi casa. Montaremos, te ayudo a subir.' Han montado entre dos, han partido al galope. El caballo parecía volar sobre la tierra, dice, y cuando han llegado al cerro en vez de la capillita quemada había como una iglesia grande, una catedral, llena de luces, y adentro hombres y mujeres, todos blancones, con capas, vestidos largos, llenos de joyas, aretes, cadenas de oro. 'Te presento a mis hermanos, hermanas.' Han tomado, comido, han bailado. Días parecía que estaba en allí, dice, y al fin el hombre barbudo le ha dicho.

'Nos casaremos'.

'Pero para eso tienes que ir donde mis padres, a pedir la mano.'

'Mañana vamos.' Y de allí se han encamao, y cuando se ha despertao, estaba ella sola, envuelto en unas camas bien *thanthitas*,

en el piso de la misma capilla quemada. Y donde antes estaba el altar, en medio de los escombros, estaba una imagen del caballo blanco con su jinete, ese mismo barbudo, vestido tal como estaba. Sólo que el caballo llevaba la jáquima de su padre. Ella no sabía qué hacer. Al fin lo ha tapado con las mismas camas, ha puesto unas maderas quemadas encima para disimular, y salió para volver a su casa. '¿Qué dirán mis papás? ¿Cuánto tiempo he estado perdida?' Ha llegado a su casa a eso de las ocho de la mañana, sus padres, sus hermanos estaban almorzando en la cocina.

'¿Dónde has ido?' ha dicho su papá. '¿Has visto quienes lo han desatado?'

'Mañudo debe ser ese caballo,' ha dicho su madre. 'Ya no le traigas, aunque vuelva a aparecer por allí.' Una noche nomás había estado fuera, ellos pensaban que la chica se había levantado temprano y viendo que no estaba el caballo, salió a buscarlo. '¿Estás bien, hija? Estás muy pálida.'

'No, es que...' Y de allí se ha desmayao, dice. Han dicho que era anemia. Sus hermanitos han ido a pastear, pero nunca apareció el caballo. Al fin han dicho que no haiga sido caballo, sino maligno, y le han hecho curar, pero nada. Ella no hablaba, por miedo, pero cada noche en sueños aparecía ese barbudo.

'Eres mi mujer, tienes que estar conmigo, ¿por qué me has dejado allí? Tienes que llevarme contigo. Hazme una caja, así.' Le ha mostrado uno de madera, como un baúl. 'En eso me cargarás, y nos vamos de aquí. Después te voy a dar de todo, vas a ver.'

'Pero ¿adónde vamos a ir?'

'Haz la caja y te voy a indicar.'

Entonces ella ha encargado al carpintero del pueblo, todavía sin decir nada a nadie. Pero entonces sus hermanitos han vuelto del pastoreo diciendo 'En esa casa quemada hay un caballero, un caballero con su caballo blanco. Velitas más se han puesto...'

Han avisado al *amawt'a* del pueblo, y han ido todos, en comisión. Y dentro de la capilla alguien ya había destapado al santo y habían vuelto a armar como un altar de piedras, delante había varios restos de velas, blancas, rojas, negras también. El *amawt'a* había preguntado –'¿Quienes han venido aquí, quienes han prendido estas velas?'

Los chicos no sabían nada, sólo han dicho 'Como ese caballo que mi hermana ha traído a la casa, igualito es.' Entonces el *amawt'a* ha dicho a las autoridades que carguen al santo para llevarlo al pueblo y quemarlo allí. Nadies quería tocarlo pero los ha ordenado. Al fin han armado como unas andas con las vigas quemadas que había. Mientras tanto, los que estaban afuera decían 'Apuren, miren, ya va llover' y se escuchaba unos truenos. El cielo yastaba negro, dice. Al fin el mismo

amawt'a ha alzado al santo para ponerlo en las andas, y en ese rato al hermanito que había dicho que era el mismo caballo, le ha dado como un ataque. Ha caído al suelo, revolcándose, y de su boca salía la voz de un hombre.

'¡Déjenme ir! ¡Déjenme ir¡ Voy a irme con mi mujer. ¡Déjenme ir!' Le han sujetado, le han puesto un pañuelo a la boca para que no se muerda la lengua, al fin se ha calmao. Los truenos yastaban cerca, la gente empezaba a murmurar que Santiago era *illapa* también, mejor dejarle allí. Pero el *amawt'a* dijo que no. Al fin unos jóvenes que se daban de corajudos lo cargaron, el papá ha cargado al chico en sus espaldas, y han salido. Yastaba lloviendo, varios se habían ido adelante. Y ella, callada, estaba yendo con sus padres, con sus hermanitos llorando de susto. El *amawt'a* estaba con los *jilaqatas* y el *maliku*, cada vez le miraban dice.

En la pampa el aguacero les ha llegado fuerte, y cada rato rayos, como encimita de la cabeza. Los jóvenes corrían adelante con las andas y los demás seguían como podían, pero ellos quedaban atrás a razón del chico. El *amawt'a* ha vuelto con el *jilaqata*. 'Apurense, apuren, vamos a la *marka*, vamos al *Yachaywasi*, no pueden ir a su casa, es peligroso.'

'Nayax irpxaskä, sarkasmaxaya,'[20] ha dicho su padre. Y el *amawt'a* fue tras los que cargaban las andas, que iban bien adelante, y en ese rato le ha caído el rayo, como una columna de luz blanca dice. Han visto como le ha alcanzado siempre, dice, se ha estirao sus manos, sus pies, parece que voló por el aire, de allí ¡pam! ha sonado el trueno, parece que todo el mundo temblaba. Yastaba oscureciendo, han seguido avanzando como sea, más adelante habían topado con él, botado como un bulto. El *jilaqata* se ha parado, su papá quería quedarse también pero su mamá le ha jalao, han seguido hasta el pueblo. Cuando han llegado al *Yachaywasi*, los jóvenes estaban allí con el santo y las demás autoridades, pero la mayoría de la gente se había esfumado por lo del aguacero. Nadie sabía qué hacer.

De allí al fin ella ha hablado. 'Yo soy su mujer. Tengo que llevarlo conmigo. Andá donde el carpintero y dile que traiga el cajón que yo he encargado.' Todos le miraban, entonces ha contado cómo le ha pasado. En ese rato han llegado con el cadáver del *amawt'a*, cargándolo en su mismo poncho. Todo mojado y quemado era, oliendo a fierro y carne chamuscada, y tras ellos, el carpintero con el cajón. De allí 'Mejor que se vaya' han dicho. Su mamá ha ido a traer un *q'ipi* con su ropa de la casa, han velado al santo siempre hasta el amanecer, junto con el muerto. Y al llegar el día, ella misma cargó el cajón, su mamá le acompañó con el *q'ipi* hasta la carretera... desde ese rato está siempre

[20] Yo voy a estar llevándole, puedes adelantarte.

con él. Tiene poder ¿no ves?»

«Poder de la muerte, según lo que vos cuentas.»

«Pero eso es lo que buscamos ¿no?»

S26

CONOCIENDO A LAS CAMARADAS

Yo seguía viviendo en el *tambo* como siempre. Un día al volver de la oficina en la tarde he encontrado media trancada la puerta de mi cuarto. Al empujarlo he visto que lo que lo trancaba era un libro que alguien había metido debajo de la puerta. Era un librito pequeño, forrado con papel madera. Cuando lo he abierto he visto que era una edición vieja, su papel amarilliento. La carátula decía 'AVES SIN NIDO de Clorinda Matto de Turner'. Eso ya me daba una idea de qué lado venía, pero como no he visto nada más en ese momento, me he puesto a leerlo. Y al hojear, cayó de entre sus páginas un papelito, con un mensaje en letras pequeñas cortadas de otros impresos, como una nota de rescate en las películas del siglo pasado. '¿Aka liwru gustamti? Jutamay Mercado Rodríguez uksaru, Sección Canastas, Puesto No 5. Pichhantxam aka qillqt'ata.'[1] Bueno, lo primero que he hecho era quemar esa nota.

He dudado siempre. En el *qhana arsu* en Tiwanaku me había preguntado si sabía algo del Flora Tristan, y había dicho que no, lo que era la pura verdad. Me habían dicho que yo había encubierto lo de *Venus Orbital* y me hicieron ver el video y he hecho como si fuera la primera vez, «Claro, yo he ido a recogerla de Baghdad y como los demás procesados no sabían que ella estaba, sí, la he encubierto,» he dicho, «pero no me ha dicho nada desa calavera.»

«¿Has participado en sesiones de *ch'amakani* en las cuales ella hizo hablar a Alcira Mamani Guarache, su abuela?»

«No,» he dicho, rezando por dentro que no fuera tan cierto eso de que los *amawt'as* pueden detectar cuando mientes.

«¿Nunca no te ha hablado de su abuela?»

«Me ha dicho que había combatido en la Liberación... me ha contado que estaba en el Chapare, en Puno también. Eso nomás sé.»

Pero no obstante, con eso de la CIA que al parecer estaba en contacto con Tiwanaku... me hacía pensar, ¿no será una trampa, para ver si seguían en pie o si yo tenía algo que ver? Hubiera querido ir a Chonchocoro a consultar con ella, pero difícil ir antes del domingo. Tampoco era apropiado preguntarle sobre eso *online*. Y además, era

[1] ¿Te gusta este libro? Ven al Mercado Rodríguez, Sección Canastas, Puesto No. 5. Quema esta escritura

verdad que yo no sabía nada del Flora Tristan. Si era alguien fingiendo ser de ellas para jalarme la lengua, pues que me jalen, he dicho, porque no les voy a poder decir nada. Así al fin he decidido ir nomás, a probar el agua.

Fui el viernes por la tarde. El mercado estaba lleno, estaban descargando fruta, verdura, todo para la feria de mañana. Antes lo hacían en la madrugada, pero ahora con los problemas de transporte... entré adentro y busqué el puesto cinco en la sección canastas. La dueña, una gorda *janq'u p'iqi*, estaba tomado su café. Ni se fijaba en mí, entonces me he puesto a chequear las canastas. Había traído el libro por si acaso, lo puse en el tarima mientras alzaba una y otra canasta. «¿Tiene como ésta pero más grande?» Otra mujer se acercó al puesto y saludó a la dueña, luego alzó el libro. «No es de mí, es de ella,» dijo la vieja.

«¿Ah sí? Perdón.» Hizo como para dejarlo vuelta.

«No, siga nomás,» he dicho. Tenía pinta de yungueña, media samba, con el pelo rizado. Hojeaba el libro.

«¿Te gusta la literatura indigenista?»

«No conozco mucho,» he dicho, y de allí, sintiéndome la gran conspiradora, «¿No conoces una librería donde tienen? Son libros antiguos, pues, ya no se los consigue.»

«Claro,» me ha dicho. «Podemos ir ahora si quieres.»

«Vamos pues.» Primero ella ha pedido una canasta,» Ponmelo en la cuenta,» diciendo, y mientras íbamos por al mercado se compraba queso, verduras, naranjas, hasta llenar la canasta. Ya era de noche. «En buena hora has venido,» me ha dicho, «no se nota con este trajín.»

«Soy nueva en estas cosas,» he dicho. «Pero si no sabías en qué hora iba a venir...»

«Trabajo en un puesto de té en el primer piso, de allí se ve los puestos de canastas. Ya te conocía de vista, desde que eras autoridad. Yo me llamo Edith, por si acaso.» Íbamos subiendo, casi hasta la Avenida Buenos Aires, hasta encontrar la librería. Había sido una de veras, combinada con una especie de biblioteca circulante, más que vender prestaba sobre algún depósito o prenda. Una tipa de más edad estaba sentada en la mesa que hacía las veces de caja y escritorio, nos saludó con la mano mientras pasábamos a la trastienda. Edith prendió la cocina solar para hacer tesito, mientras me hablaba. «Te he mandado ese libro para que sepas de qué lado conocemos a la Satuka. Sabemos que no tienes nada que ver con eso, pero que eres su amiga y le visitas todas las veces.»

«Sí, pero ella dice que estoy fichadísima.»

«Por supuesto, ¿por qué crees que hemos hecho ese teatro para encontrarte en vez de venir directamente al *tambo*? He pasado dos semanas ayudando a una paisana en ese puesto de té sólo para

ver si ibas a aparecer o no. Es que no sería recomendable que vayamos nosotras a Chonchocoro y queremos saber cómo es su caso. ¿Le han metido siempre por el asunto del Perú?»

«No, eso era pretexto nomás. Dice que va estar hasta que les entrega la abuela.»

«¿La abuela?»

Así que yo no sabía del Flora Tristan, Flora Tristan no sabía de la abuela... ¿cuántas vidas tenía la Satuka? Yo entonces me he puesto a explicarle en breve de qué se trata, el intento de sacrificio en Huayna Potosí y todo, mientras hervía el agua y ella preparaba té con té. «Entonces, quieren que devuelva la abuela, y ella se niega. Y también, por supuesto, que deje de hacer... esas cosas.»

«Che. Y yo pensaba que era una cuestión política.»

«Bueno, es una cuestión de política posrevolucionaria. De la sociedad sin Estado.»

«Pero todavía patriarcal.»

«Si quieres.»

«Cierto, la Satuka siempre criticaba el masculinismo de los *amawt'as*. Sólo que yo no sabía que practicaba lo que predicaba.»

«Tampoco yo sabía que estaba en el Flora Tristan. Que existía el Flora Tristan siquiera.»

«Bueno, así tenía que ser ¿no? Pero me pregunto qué más podría estar manejando sin que sepamos.»

Me daba ganas de decir 'Por lo menos, su madre es criptocristiana, parece que su hermana se inclina por ese lado también y además es cocainera' pero 'Mejor no' me he dicho. En ese momento ha entrado la tipa de la mesa de adelante. «Ya he cerrado, charlaremos pues. Yo me llamo Feliciana.» Entonces tenía que volver a explicar sobre la abuela, con comentarios adicionales de la otra. En el curso de la conversación me he dado cuenta por qué la cara de Feliciana –si ese era su nombre legítimo– me era conocida: era la misma que actuaba de vieja en el video 'Ayruri Phayna',[2] que apareció levantando su pollera en la propaganda, y también tenía roles protagónicos en los demás videos de la serie. «Perdón... pero ¿eres actriz, aparte de thantha liwru aljiri?»[3]

Se rio. «¡Soy actriz-directora! Tienen buena acogida nuestros videos ¿no? Pero si te interesa el arte cinematográfico, podemos hablar deso en otra. Ahora quiero que me describas cómo es el edificio de Chonchocoro. Hay un muro ¿no? Con una sola puerta...»

«Sí, de allí entras a un patio con los cuartos de los guardianes a un lado, al otro lado donde te requisan, básicamente para que no metas armas según dicen, y te hacen dejar tu carnet universal si lo

[2] Trabajo Festivo de Plantar Coca
[3] Vendedora de libros usados

has traído y tus llaves, luego hay otra malla adentro y pasando eso se llega donde los pabellones... como ya no hay tantos presos, escogen nomás la celda que quieren, muchas hay vacías...» Me lo hizo describir casi ladrillo por ladrillo, incluso preguntándome muchas cosas que no sabía, como por ejemplo por donde venía el suministro de agua y por donde salía el alcantarillado. «¿Quieres que pregunte todo esto a ella?»

«Sí,» dijo Edith.

«Por parte de Vds.»

«Dile más bien que para nuestro próximo estreno estamos pensando hacer uno de 'Las Ninjas Andinas',» dijo Feliciana.

* * *

«Dile pues que haga todos los videos que quiera, pero que cuando yo salga de aquí va ser por la puerta.»

«Quieres decir que...»

«Que nada de túneles ni de dinamitazos, y mucho menos asaltos con tipas encapuchadas expertas en artes marciales orientales.»

«Pero no ha dicho eso.»

«No ha dicho, pero yo conozco a la Feliciana. Mira, ella es bajoperuana si no te has fijado. Si te cagas todo allí existe la posibilidad de refugiarte en la Zona, pero si estás arruinada hasta en la Zona Liberada ¿donde más vas a ir? Sólo existe la posibilidad de fugar *offworld* y meterte de *outlaw*, si puedes.»

«Como pensaba el Valdés que ibas a hacer.»

«Bueno, existe siempre como última posibilidad. La seguridad en Uyuni es inexistente, les apuntas con una pistola y tomas un *shuttle*, yo misma podría piloteario hasta el *Orbital*, allí lo devuelvo al control, renuncie a mi ciudadanía y me voy... pero sólo en el último caso, si no hay otra manera de salir. Pero yo quiero salir de manera que pueda seguir andando sobre mi tierra, no sólo en el espacio.»

«Y dicen que el Laymi está muy mal siempre.»

«Sí. Multiple drug-resistant tuberculosis* ¿no?»

«Si vos lo dices.»

«Es así. No va llegar hasta Todos Santos,» declaró, con tono de conocimiento de causa.

«¿Y quien le ha de suceder en el cargo?»

«El *Ch'amakan P'iqi*,» dijo con igual confianza.

«¿Acaso ese es el más, lo que dijiste, manipulable?»

«No. Es de la misma facción que el Laymi.»

«¿Entonces...?»

* Tuberculosis resistente a drogas múltiples

«Mira, me parece que me va costar tres o cuatro delios antes de que...»

«¡Pero eso va durar siglos!»

«No necesariamente. El Laymi no ha estado tantos años en el cargo ¿no ves?»

«Y ya se murió ese Porfirio Calancha también.»

«¡Yo no tenía nada que ver con eso!»

«¿No?»

«¡No pues!» Lanzó una carcajada. «¡Eso sólo demostraba que Dios todavía me quiere!» Y luego, en voz más seria, «Según la habladuría, todo estaba arreglado entre el Laymi y el *Ch'amakani* para que Huayna Potosí acabe con el líder de la oposición. Y que de paso, no se muera la hija del Laymi, que por algún motivo imaginan que lo reconoce y quiere.»

«¿Es cierto?»

«Habrá que preguntar a ellos pues. Son rumores. Más bien hay que pensar en meter nuestros rumores...» De allí se calló, porque entró su cocinera con el *wallaqi* de trucha rosada, que yo había pedido otra vez porque no se encuentra en otras partes y después de probar eso, el *wallaqi* común con *karachi* no se iguala. Cuando ella se fue, he dicho «¿Y el Tata Santiago?»

«Puede servir nomás. Hay que combatir en todos los frentes.»

«Pero ellos dicen que los santos...»

«Haigan quemao las capillas, haigan *t'unsurao* los santos, pero el santo no es lo mismo que su capilla ni su imagen. Antes ellos trabajaban con esos, en Omasuyos sobre todo. Y hay muchos Santiagos, Tata San Jerónimo, Tata San Felipe, Tata San España. Como los mismos curas en ocasión tenían que exorcizar los demonios ¿no ves?»

«Como dicen que aunque ellos no son *layqas*, tienen que saber *kuti'ayar*.»

«Exactamente.» En ese momento sonó la señal de emergencia en su terminal. «¿Qué quieren ahora? Ay, otra vez de Saturno. ¿En qué se enredan esos tipos?»

He quedado un rato más, a mirarle trabajar, pero como el asunto era complicado, me he despedido nomás. He caminado hasta la carretera a esperar, hasta que la flota de la tarde apareció de Viacha, llena de gente echada con mixtura volviendo de alguna fiesta familiar de fin de semana. He ido parada hasta la Ceja, mirando a Huayna Potosí girando lentamente tras las ruinas de lo que era El Alto y preguntándome cuántos años más estaría yendo y viniéndome bajo su blanca mirada.

S27

LOS FUNERALES DEL SUMO SACERDOTE

Esa vez me han pescado durmiendo siempre, de veras. La una de la mañana ha debido ser. Igual que en el *Willkakuti*, me han alumbrado con linternas, me han ordenado levantarme, vestirme. «Ponte manta, mejor dos, y alista tu *q'ipi*. Nos vas a acompañar.»

«¿A dónde?»

«A Tiwanaku.» No me han dicho nada más. Por casualidad, muy puesto una pollera *larama*, manta azul también encima de la de vicuña. De saber me hubiera puesto una pollera roja para cumplir con la palabra de mi madre. He llevado mi *spaceside awayu* como siempre, es negro pero la trama es rojo sangre, se nota al moverlo. «Ya. Vamos.» Afuera estaba la camioneta, la misma en que me trajeron desde Vilcanota. Me metían a la cabina, con el chofer a un lado y otro entre mí y la puerta. Había dos más esperando fuera, ellos subieron atrás. Hemos cruzado la pampa en silencio, nada más que el ruido del motor y las piedras rebotando de la carrocería. Ese camino de la cárcel debe ser la última de tierra en toda la provincia, dicen que lo han dejado así para impedir las fugas pero ¿quién va fugar, a donde? No había habido ni uno desde que lo volvieron a abrir. Sólo sirve para hacer sufrir con los baches. Yo miraba el cielo. La luna estaba pasada de llena, recién había salido. No había luces prendidas ni en donde, sólo el brillo fantasmal de la fosa de El Alto cuando pasábamos por allí para tomar el camino a Laja.

En Tiwanaku, pero, todas las luces estaban prendidas. Entré por la puerta principal, con mis cuatro guardias a mi alrededor en *quincunx*, como los puntos de un dado. Apenas cruzando el primer patio el olor a tabaco negro ya era sofocante. Eso y los ponchos negros de los guardianes en la puerta y todos los demás con quienes nos cruzamos ya me daba idea de la razón de mi visita. Pero no pensaba encontrarle tal como estaba. Me condujeron hasta la *kallanka* más grande y allí estaba, en una de las puertas –que son cuatro en cada lado; echado boca abajo en el umbral, la mitad del cuerpo afuera, con los brazos extendidos como alzándoles. Se veía hollín en el borde de su mano derecha, dando a suponer que toda la palma debería estar untada con lo mismo. Así les tienden en la puerta del cuarto donde

han muerto, cuando piensan que les han *layqayado*, su alma sale dice, unta con hollín la cara del alma de la persona que les hizo el embrujo, y esa alma vuelve a entrar por la misma puerta dentro de ocho días, dicen. Es decir, también muere. Mis cuatro escoltas se hacían a un lado, dejándome frente al muerto. No he gastado tiempo en pensar. He pasado directamente encima de él y he entrado a la *kallanka*. «Jayriyapkama jan suyt'añamati. Jichhax mantxastw.»[1] he dicho.

Ellos estaban sentados al fondo de la *kallanka*, en círculo, sobre unos cueros negros. Todos vestían ponchos negros, o manta negra en el caso de la *Qulliri*, menos el *Ch'amakani* que por usar negro todos los días, ahora usaba uno de alpaca grisácea, natural sin teñir. Estaban hablando entre ellos, y se callaron de golpe. El *Juch'a Manq'suri* era el primero en reaccionar. Se levantó y hizo una señal a mis escoltas, que entraban corriendo por otra puerta.

La mesa directiva completa es doce –entonces, once hasta la posesión del nuevo *Willkaqamani*. Él es la cabeza, es un cargo solo. El otro cargo solo es el *Juch'a Manq'suri*, a la vez es como el doble del *Willkaqamani*; representa la noche mientras el otro representa el día, la mano izquierda frente a la mano derecha, y así sucesivamente por todas las parejas de opuestos que hay. Son cargos vitalicios. Los otros cinco cargos son dobles, principal y *yanapaku*, igual como trabajamos en la navegación: *Ch'amakani* que hace hablar, *Yatiri*, *Uñjiri* también le dicen, que mira la coca y hace todas las demás formas de adivinación, que era el cargo del Porfirio Calancha; *Qulliri* que sabe de yerbas y medicinas –hoy en día también de vacunas y AZT y todo; *Qaquri* que trata con fricciones, masajes, huesos rotos, hoy en día incluye cirugía; y *Luqt'iri* que es el encargado de todo tipo de insumos rituales y regula las formas de la ritualidad, mesas, wilanchas y demás. Es entre esos que eligen el próximo *Willkaqamani*. Supuestamente no son vitalicios, pero en la práctica sí no es que suben al poder supremo o mueren, sólo dejan sus puestos por ser muy viejos y chochos, o cuando logran comprobar que han cometido fechorías realmente imperdonables, y de allí generalmente el *yanapaku* reemplaza al principal y se busca un nuevo *yanapaku*. Pero yo no tenía tiempo de observarles individualmente, porque mis escoltas vinieron gritando «¡Nanakax jan antutkapxtati! ¡Amay pataru pasaraqitaynawa!»[2] y cosas por el estilo. Los *amawt'as* se mostraron molestos, parece que justamente estaban discutiendo qué hacer conmigo y yo les había interrumpido antes de llegar a una conclusión, porque algún comedido les escuchó diciendo que iban a hacerme traer y fue a cumplir antes de que ellos dieran la orden. Entonces se montó toda una discusión sobre quien era culpable

[1] No tendrán que esperar hasta su ocho días. Ahora mismo he entrado.
[2] ¡Nosotros no la hemos soltado! ¡Ella adrede pasó por encima del difunto!

de sobrepasar su autoridad. El único que no participaba en el debate era el *Juch'a Manq'suri*, que más bien se dedicaba a mirarme a mí.

Juch'a Manq'suri le llaman. Comedor de Pecados, Sin Eater, pero en realidad debería llamarse *Layqayasiri*, o sino *Jaqin Luriri* a secas. Dicen que se ocupa de limpiar los brujerías, pero para saber limpiarlos también tienes que saber cómo armarlos. Por lo tanto todos le tienen un santo miedo, o mejor dicho un maldecido miedo. Yo había dado por supuesto que el *Ch'amakani* le había entregado a él mis coca *jach'us* y quien sabe qué más, nunca había considerado que podría ser un posible aliado mío. Hasta que en ese rato he notado algo en su manera de mirarme. Quizás hay algún interés común entre los odiados y los temidos, he dicho. Y el sagrado de la mano izquierda es propio de las mujeres...

Detrás de mis escoltas entró un montón de gente, tantos emponchados negros y una que otra manta negra: la mayoría de los *amawt'as* de La Paz y de Oruro, a lo menos, ya había llegado. El *Juch'a Manq'suri* dijo algo en voz baja al *Luqt'ir P'iqi* y éste empezaba a dar órdenes sobre como ya era hora de empezar el velorio y qué tenían que hacer. Vino otro que resultó ser su *sirwisiyu* del *Juch'a* –entro de Tiwanaku cada uno dellos tiene su *sirwisiyu*, que es como su lacayo personal, su lleva y trae– y tendió un cuero negro para mí. En ese rato he pensado 'Deben tener un rebaño entero de ovejas negras' –y en ese momento me ocurrió la idea de los *kharisiris*. Dicen siempre de los *ch'amakanis*: ¿no ves? que sacan la grasa, que se untan con eso para hacer hablar, para tener fuerza... y me he puesto a reírme sin pensar en donde estaba. Demasiadas horas a solas frente a la pantalla, supongo. Hasta que he visto las miradas que me daban, y mey callado. Su *sirwisiyu* del *Juch'a* presentó una *ch'uspa* enorme llena de coca, desas de la provincia Muñecas, y él me invitó un puñado de hojas con una sonrisa desingenua. Lo he recibido en la esquina de mi manta, he escogido cuatro hojas y le he invitado. Me devolvió de la misma forma. «Akhulit'asimay Tata Dionisiolayku,»[3] me dijo.

Yo me preguntaba también ¿y qué del resto de la familia doliente? Tenía miedo de que se presente mi madre con pollera roja siempre, y después de dos rondas de ponche ya estaría diciendo 'Yuspagartätam tata'[4] cuando le invitaran algo. Parecía que la mesa directiva nomás estaba haciendo de *llakini*, yo no veía su familia del Laymi. Pero conforme que avanzaba la ceremonia mey dao cuenta que yo no estaba en calidad de familia doliente sino de presunta asesina. No sé que habían pensado que yo haría delante del difunto –arrodillarme, romper en llanto, confesarme en el acto– o sino, si no me hubieran traído antes de tiempo, ellos hubieran estado allí para

[3] Mascate coca, por favor, en nombre del Señor Dionisio
[4] Dios se lo pague, señor

indicarme qué debería hacer. Pero no habían imaginado que yo iba a pasar recto encima de él. Bueno, ni yo tampoco hasta que lo he hecho. ¿Acaso me habían avisado que estaba muerto?

Trajeron una especie de banco, al estilo antiguo, ancho y sin espaldar sino con brazos curvos en los dos extremos, y allí le tendieron envuelto en un gran ch'ixi chusi [5], con sus pies hacia el este, una vela prendida en el suelo al lado izquierdo de su cabeza, al lado derecho un vaso con flores de tani tani –que no sé como tenían las fuera de su temporada– y retama, y una *ch'uspa* con coca y cigarro a sus pies. Luego se levantó toda la mesa directiva y fueron a sentarse en su lado izquierdo, en dos filas, *yanapakus* adelante y titulares atrás. Al último, es decir a los pies, venían yo y el *Juch'a*. No me gustaba tener esa mirada a mi espalda, pero ni modo.

Ya era casi las cinco de la mañana, y empezaron a entrar los demás. Uno por uno, se pararon delante del difunto, sacaron el sombrero, alzaron sus dos manos a la altura de los hombros, rezaron según sus *achachilas*, y luego pasaron a darnos el *llaki aru*, o sentidos pésames como diría la anacrónica de mi madre que gracias a su Dios seguía sin llegar. Luego se ubicaron a lo largo de los muros, hombres en el poyo y mujeres en el suelo, cuando se acabó el campo en el poyo hombres en el suelo también. Los *sirwisiyus* les daban coca y cigarro y un *gero* de chicha. Sólo que no daban el *llaki aru* ni a mí ni al *Juch'a*, había sido costumbre eso, por lo que él no puede heredar el cargo cuenta como gente lejana siempre mientras yo... yo era muy aparte.

Así era. ¿Y puedes creer que seguía así no sólo hasta el amanecer dese día, sino hasta el amanecer del día siguiente? Rezos, *llaki aru*, coca y cigarro y chicha, todo el día y toda la noche, porque seguían llegando acompañantes. Primero eran puros *amawt'as*, pero según avanzaba el día se mezclaban con otra gente. Las directivas de los demás gremios, las autoridades de todo nivel, y tantos cuántos más querían corchearse. Y nunca escasean los que quieren corchearse con *Amawt'a*. La directiva del Sindicato apareció a eso de las nueve de la noche, pero como no tenían que saludarme se pasaron de lado. Después me he enterado que la noticia de su muerte les llegó junto con la aseveración que yo le había matado, y ellos han dicho que desconocían esa acusación y por lo tanto nadies más del gremio debería asistir, sólo iban a ir ellos como obligación de cargo. Y todos, hasta los *markamasi* del difunto, lo acataron.

Y la noticia se corrió, vieras. En estos casos no se requiere de los llamados medios masivos de comunicación. La Feliciana se enteró y tomó el primer carro a Chulumani para decirlo a mi madre e impedir

[5] Franja tejida, matacría.

que vaya. Fue junto con la Fortunata porque Feliciana no conocía personalmente a mi madre, pero ya sabía a través de la Fortunata y de mí que a veces a mi mamá le viene su racha que tiene que testimoniar su fe en Cristo, aunque le martiricen en el acto. En la comunidad ya le conocen y dejan pasar sus ocasionales Padrenuestros y Avemarías, pero si lo hubiera intentado en Tiwanaku... y según la Fortunata, que había ido a verle en San Bartolomé, perdón, Tata Thunupa quiero decir, desde que yo había caído ella estaba cada vez peor. Tata Clemente tiene la culpa, antes de juntarse con la abuela era pastor evangélico de no sé qué secta y a veces le venía el arrepentimiento de haberse vuelto apóstata y empezaba a enseñar a sus hijos... pero mejor me callo sobre las vergüenzas de mi familia. Yo nomás era bastante vergüenza en ese rato.

Así que seguía el velorio, todo el día y hasta la noche. Cualquier yatiri tiene que tener mucho aguante para la trasnochada, y los que llegan a ser dirigentes nacionales, ya lo imaginas. Pasan dos, tres noches sin dormir, con la coca nomás. He notado que algunos de los acompañantes se retiraban un rato y suponía que era para dormir, pero ninguno dellos, y como yo estaba en su cerca tenía que igualarles. A las dos, tres de la mañana siguiente llegaba a extrañar a la Imelda y su maldición del hombre blanco. A lo menos al ponerse el sol reemplazaron la chicha con un ponche digno del nombre, es decir puro singani con un poco de leche de adorno. Y mientras tanto, cuatro guaguas *suxtallu* iban armando el *wawqi* al lado derecho del muerto. Eran una chica con seis dedos en un pie, otra con seis dedos en una mano y dos chicos también con seis dedos en una mano. Les dirigía otro *suxtallu* ya joven.

El *wawqi* es como su imagen, su doble. Deso recién he entendido por qué no estaba su familia propia y los de la mesa directiva que podrían heredar su cargo hacían de dolientes. Cuando uno entra de *Willkaqamani* tiene que morir para su familia. Chupan toda una noche, se despiden, cavan una tumba y poco antes del amanecer él tiene que echarse allí. Ellos le echan un puñado de tierra cada uno, sacuden se ropa y van a bañarse en el río, y no vuelven, mientras que el se levanta al despuntar el sol. Hasta enterrarse lo acompaña su familia nomás y cuando el sol está por salir, recién viene la directiva y le hacen levantar. Su esposa también se va con la familia a quedarse en su pueblo, él nomás vive en Tiwanaku. Vienen sólo cuando el muere, a recoger el *wawqi*. Eso era lo que los niños estaban preparando ahora. Torcieron sogas gruesas de *ichu*, y con esos rellenaron su pantalón y su camisa, luego los vistieron con una chaqueta y con su poncho caracol. Hicieron manos, pies y cabeza de bolas de paja cubiertas con bayeta blanca, pusieron abarcas de cuero en sus pies, su *lluch'u* en la cabeza y lo taparon con una tela negra. Lo terminaron antesitos de

que llegara el Sindicato. Como una hora después entró la familia doliente. Delante del difunto hacían como todos los demás, luego los *sirwisiyus* los hicieron sentar al lado derecho del *wawqi* y quedaban allí mascando coca y fumando hasta pasada la medianoche. Entonces unos hombres que habían venido con ellos salían al patio y cuando volvían a entrar, traían un *callapu* que han debido armar en ese rato allá fuera. Cargaron al *wawqi* en eso mientras los dolientes iban dando agradecimientos a todos los presentes, circulando por la *kallanka* hacia la derecha, y luego detrás del *wawqi* se iban. Lo llevan a enterrar a su pueblo y allí hacen sus ocho días y todo como para lo que el era antes de ser *Willkaqamani*, no asisten tampoco al entierro en Tiwanaku.

Llegando al amanecer ya raleaba la gente, los acompañantes mayormente iban a descansar un rato. En tanto llegaba el primer rayo de sol, se levantaron todos incluyendo la directiva. Yo también, pero me agarró la mano el *Juch'a*. Todos salieron, menos yo y el, y entraron dos *sirwisiyu* con una batea de madera tamaño de un hombre siempre. Detrás dellos vinieron cuatro con baldes de agua tibia que virtieron a la batea. El agua humeaba en la luz horizontal del amanecer. Volvieron a salir, dejando a nosotros dos a solas con el difunto.

El *Juch'a* sacó una botella de puro y se sirvió, luego se frotó las manos con un poco de lo mismo. Me lo pasó y le he imitado. Sin *ch'allar*, por supuesto, no se *ch'alla* en los entierros. Desenvolvió el chusi que cubría el cadáver.

«La anterior vez ¿esto has hecho solo?» he dicho.

«Con mi *sirwisiyu*. El también es viudo.» En ese rato he recordado pues que viudos nomás entran a ese cargo. «En los Yungas casados también bañan,» he dicho.

«En los Yungas no saben hacer bien las cosas.» Indicó que yo debía alzar las caderas para que el saque el pantalón. Grave flaco había sido el muerto, pura costilla. Y no había sabido usar calzoncillo. Ninguno dellos, según lo que he sabido después. Yo imaginaba que utilizarían *huara*, alpaca teñido de rojo y negro para el *Ch'amakani*, pero no, han adoptado más bien el estilo cholo. «¿Vamos a bañarle desnudo siempre?»

«Sí,» dijo el, desabotonando la camisa, «pero sólo se frota pies, manos, cara.» El ahorcado[6] nomás no hemos sacado. Oveja negra, *lluqi*, era. En los Yungas *cojoro* nomás se pone. Señaló que yo levante los pies, él tomó los hombros, y a la batea. He notado que su mirada iba de la cara del difunto a mi cara, y otra vez al difunto, como si sólo en ese momento notara el parecido. Acomodamos el cadáver

[6] Así se denomina el cordel con el cual se acostumbra alar el cuello del difunto como estrangulándolo, se dice para evitar que salga el aire maloliente de los pulmones del muerto.

dentro de la batea. Su mano izquierda con la palma untada de negro se quedó colgando afuera. El *Juch'a* alzó dos piedras que estaban en la cabecera del banco. La que estaba a la izquierda lo pasó y a mí y el tomó la otra. He entendido que con eso tenía que frotar los pies. Imitándole siempre a él he hecho primero el derecho, luego el izquierdo, y he dejado la piedra en la batea dentro del agua, aunque he visto que no limpió el hollín de la mano izquierda. Todo en silencio, sus gestos nomás indicaban lo que había que hacer. Tendió un lienzo de bayeta blanca en el banco y lo hemos sacado del agua, envolviendo su desnudez con eso. El *Juch'a* hizo sonar una campanilla que estaba en la cabeceral del banco, y entraron otra vez los *sirwisiyus*. Dos de ellos alzaron la batea y lo llevaron fuera, otro entregó un *q'ipi* de ropa. Con eso lemos vuelto a vestir, después de otra ronda de puro.

Mi cabeza estaba hecho un remolino, con los efectos de las trasnochadas y todo. Quería preguntar '¿Y acaso la hija sabe lavar al padre, en donde?' Pero pensaba que respondería '¿Acaso eres su hija?' O más bien por ese motivo me lo han debido hacer a propósito, para que se me lleve consigo. Y de allí yo mismo mey dicho, mirá, ahora nomás estoy admitiendo ques mi padre, ¿eso será lo que buscan? He intentado mantener una cara de palo, porque el *Juch'a* me miraba intensamente todo el tiempo, y cada mueca, cada movimiento involuntario, es como un libro para esos tipos. No leen tanto a la coca, leen a los clientes. También me daba rabia que me estuvieran manipulando como a una marioneta, y yo estaba consintiendo nomás. A la vez, rodeada por ellos sentía que no había alternativa. Incluso en ese rato los demás seguían allí afuera en el patio, a pocos pasos, recibiendo a los *llaki aru churiri* que seguían llegando. Pero si empiezan a servirme otra vez trago aparte, eso no lo voy a recibir, he dicho. Imaginaba de todo, incluso que intentarían enterrarme en la misma tumba con él. Y en ese momento he escuchado una voz en mi cabeza, tan clara que he mirado a mi alrededor buscando la persona que hablaba, antes de darme cuenta que era la abuela.

«Eso no. Lo van a llevar a la *Akapana*. Gente como vos no se recibe en la *Akapana*.» Y se perdió riéndose, como si estaba alejándose por un pasillo largo con eco. Yo había quedado como congelada con la abarca del difunto en mi mano. He vuelto a ponerlo. Sus ojos del *Juch'a* me horadaban, se había dao cuenta que me pasó algo. Entonces yo ley mirado a los ojos. «Akapanaru imantäta ¿ampi?»[7]

«Alay pataru,»[8] respondió, sin bajar la mirada.

El piso superior de la *Akapana* había sido pues su panteón de los *Willkaqamani*. Los entierran en socavones forrados de piedra, con

[7] Lo vas a enterrar en el *Akapana* ¿no cierto?
[8] Allá arriba

el piso de fondo cubierto de arena que dizque es del mar, y al parecer los construyen con anticipación, será cuando entran al cargo, porque lo que yo he visto de ninguna manera se hizo en dos días. Eso sí era mampostería incaica, lo que los presos flojos no podían imitar. Lo han subido extendido en el *callapu*, cargado por *llunk'us* de otros gremios –he visto dos de *Yapuchiri* a lo menos– pero al llegar lo bajaron y lo doblaron y amarraron como *chullpa*, con las rodillas contra el pecho y los brazos cruzados sobre ellos. Mi último deber, junto con el *Juch'a*, era sacar el ahorcado. Lo han envuelto en sus demás ponchos, amarrados encima con fajas, y lo han metido adentro en posición sentada, tapando la tumba con una loza grande. El *callapu* lo deshicieron, rompieron sus largueros y tiraron todo adentro igual. Y bajaron media vuelta hasta el tercer piso de la *Akapana*, que había sido el lugar de descanso. Allí estaban varios que no habían podido o querido seguir hasta la cima, el segundo piso también estaba lleno. Y empezó la farra.

Huacho por aquí, *huacho* por allá, bueno, no sé si los pata jaqis[9] lo llaman *huacho* pero la cosa es que todo el mundo tenía botellas de preparado para servir. En cierto momento mey dao cuenta que todos yastaban más o menos duros y he pensado en aprovechar del momento para fugar, pero después he pensado que nunca iba a poder sortear tanta gente y tanto borracho hasta llegar a la puerta siquiera, y de allí ¿qué iba a hacer? ¿Correr por la pampa y esperar que nadie me vea? Como no tenía un auto esperándome... olvídate, he dicho, chúpate nomás y que te recojan.

Y chupaban en el lugar de descanso hasta el atardecer, como de costumbre, cosa grave porque el atardecer llega ya tarde en octubre y el entierro tuvo lugar antes de las doce para tapar la tumba exactamente al mediodía. Allí mismo se orinaban, por supuesto. Al pie de cada muro de contención hay cunetas de piedra, para la lluvia, y resultó que dan a canales subterráneos que tienen su salida en unos boquetes en medio del muro de contención del piso inferior. A partir de las tres, cuatro de la tarde el orín ya chorreaba de ellos como si el mismo *Akapana* estuviera orinando. ¡*Jalanchas* doradas! Y además, medio mundo se aprovechó para venir e intentar jalarme la lengua. Evidentemente había sido la pregunta del año qué exactamente hacía yo allí al lado de la directiva y nada menos del *chulla* del *Juch'a*. Tanta gente había que de ninguna manera hubiera sido posible servir a todos, aunque con una *wak'alla* como *huacho*, y había ratos cuando llegaban a hacer fila para servirse conmigo. Apareció allí el entonces Justicia del Sindicato, sucesor de Fortunata, el Susano Mamani de Patacamaya.

[9] Gente del Altiplano

«Yar quite ah silibritty hah,»[10] me dijo, más en *Euranglish* que *Spanglish*.

«The Mad Bomber of Phobos?» [11] ley contestado.

«Más bien la responsable del embargo que dentro de un par de años nos va dejar sin un sólo auto que ande.»

«¿Ukatsti? Kayuk sarnaqañasa, qarwar khumuña, mularuw. Awtu impirialistay ampi,»[12] he dicho. Se arqueó las cejas y pasó donde los acompañantes más cercanos, una montonera de *yatiris* de Lípez que andaban en rebaño y por accidente se habían ubicado al lado de la directiva, de donde no se atrevían a moverse porque podría ser falta de respeto, y tampoco se atrevían a hablar porque podría ser falta de respeto también, y además para no hacerse notar de *laramas*. Hasta que se chispearon y perdieron el miedo y empezaron a *kaykearse* sobre quien debería haber sido asignado a San Cristóbal cuando se murió el viejo Fidelio. Se les notaba lo *laramas* porque todos hablaban de la fiesta de San Cristóbal y no del Thaki Mallku. Conforme que pasaba el tiempo los que vinieron a servir a la directiva tampoco se callaron y quedaron allí, sirviendo los unos a los otros para no tener que seguir circulando, y discutiendo: que yo merecía estar en Choncho con cadena perpetua por haber traído semejante desgracia a un país inocente, que no era de recibirme cuando me han traído los peruanos porque si yo hubiera quedado en el Bajo Perú no hubiera habido embargo, que *Amawt'a* se había agachado ante el Sindicato que eran los que realmente pidieron mi entrega, que era más bien de entregarme a los Jodidos... y también los nacionalistas pro-incas que querían saber cómo yo había cometido semejante sacrilegio, que no sabían cómo el *Tata Inti* me había dejado con vida ni los *Jach'a Amawt'as* tampoco. A los que decían eso yo les respondía «Huayna Potosí jan munkiñixa,»[13] y los he dejado a rumiar sobre eso, pero mayormente seguía recomendando a todos que era de poner criaderos de mulas, y talleres de riendas, jáquimas, sillas de montar y caronas también.

Al fin era ese mayor de los *suxtallus* que condujo la camioneta que nos llevó vuelta a Chonchocoro, cuando al fin terminaron de despachar, casi a la medianoche. Creo que era el único sano en todo Tiwanaku. La camioneta rebalsaba con todo el personal de la cárcel menos los que actualmente estaban de servicio, y todos más duros que madera de *qulu*. Debido al exceso de pasajeros se plantó tres veces y tenían que bajar a empujar, pero a mí no me dejaban salir de la cabina. Hemos llegado casi a las tres de la mañana. Yo estaba

[10] Eres todo un personaje aquí.

[11] ¿La Bombardera Loca de Fobos?

[12] ¿Y qué? Tenemos que andar a pie, cargar en llamas y mulas. El automóvil es imperialista ¿no cierto?

[13] Huayna Potosí no quiere.

durmiendo, tenían que sacudirme para sacarme de la movilidad y meterme vuelta a la cárcel. He despertado lo suficiente para notar mucha sorpresa en las caras de los que estaban de guardia, al parecer no esperaban verme volver otra vez. Les he mostrado mis dientes y me fui a la celda a dormir la mona del siglo, o a lo menos de la década o cuánto tiempo iba a durar el nuevo *Wilkaqamani*.

S28

KHARISIRIS Y CONTRABANDISTAS

«Los rumores, pues, los rumores. Hay que tener historia creíbles, anecdóticas, tales que escuchándolas una ya tiene ganas de ir a contarlas a otras personas.»

«¿Y qué van a ser pues las historias?»

«Todas las historias de *kharisiris* que has escuchado en tu vida en donde sea, siempre que se incluya la mención de que algún *amawt'a* y preferiblemente el *Ch'amakan P'iqi*, o sea el nuevo *Wilkaqaman* había estado metido en eso. E igualmente, cada vez que escucha mencionar *Amawt'a* en cualquier contexto, comentar casualmente 'M tama ch'iyar uwija utjataynawa Tiwanakuna, ch'iyarapura ch'iyarakipuniwa, ni mä janq'u ñik'utaniw jan utjkiti, ¿kunalaykus ukham uywaski?'[1] Y de allí de por sí van a empezar a hablar d *kharisiris*, y metes fuego, 'Dicen que los *ch'amakanis* siempre se frota con eso...'»

«Y luego, 'Si, mi tío Pedro ha muerto...'»

«Lo ideal es que ellos empiecen con 'Mi tío Pedro ha muerto' de allí vos metes el tema. Pero como sea. Ya captas la idea ¿no? L Imelda va meter el cuento en la frontera, y vos lo explicas a la Felician y la Edith. A mi mamá también dile, mi mamá es muy dada a lo *kharisiris*, que vaya a vender coca a Oruro y de allí...»

«Y hablando de rumores ¿es cierto que se armó toda una trifulc en el entierro del Laymi y la gente quería linchearte para eso de lo repuestos? ¿Y si la directiva del Sindicato no te hubiera defendido hubieran linchado siempre?»

«¿Quien te ha dicho eso?»

«El Susano Mamani apareció con un ojo negro como un ciruel y lemos gozao, '¿Tu mujer te ha pescao con la otra?' Y ha dicho 'N es por culpa de la desgraciada de la Satuka'.»

«¡Qué mentiroso! Yo estaba en el tercer piso. La pelea era el primero, el más bajo. Yo no he peleao nada.»

«Si, eso también dijo. 'Tira la piedra y esconde la mano,' dijo

[1] Había habido una tropa de ovejas negras en Tiwanaku, puras negras, negra nom siempre, no tienen ni un pelo blanco. ¿Para qué diablos crían así?

«Tampoco he tirado nada. Cierto había muchos que a mí me reñían y después dice que han querido agarrarse con el Sindicato en su conjunto. Los yungueños más me han sacado cara, dice. Pero yo no estaba siempre, sólo cuando ya les estaban atajando mey dao cuenta que había pelea siquiera.»

«Sí, han hablado *Aljiri* y otros gremios más diciendo que se debería subir el diezmo a treinta por ciento con el aumento dedicado a la compra de repuestos. Y soborno de los guardias de la frontera chilena y gaucha también, dicen otros, y que quieren formar un sub-gremio de puros contrabandistas de repuestos.»

«Que dentro de diez años sería la Aduana otra vez bajo nuevo nombre.»

«Hablan pues diciendo que sus familiares de nosotros, es decir de los del Sindicato, están acaparando el negocio de repuestos y no dejan que otros entren. Que como nosotros tenemos el ingreso en *UCUs* prestamos el dinero a nuestros familiares y con eso ellos compran y pagan más, así excluyendo a los que no tienen esa facilidad. Este año la mayor parte de nuestra directiva es de Pacajes, Carangas, o sea controlan las rutas a Chile. Y los que protestan han sido de Copacabana, de Huaycho...»

«¡Ah sí! Los de Puerto Acosta, de la provincia Manco Capac, esos eran contrabandistas antes. Cuando hemos tomado Puno se han quedado lejos de la frontera. ¿En cincuenta años no pueden olvidarse?»

«Parece que no. Proponen que debemos colocar el diezmo adicional en un fondo manejado por *Aljiri*...»

«Para que sus familiares dellos lo utilicen ¿no? Al fin la envidia de los demás va impedir que les acepten la propuesta.»

«Sí, pero todavía hablan. Dentro del Sindicato hablan para vos, y fuera hablan para el Sindicato en general.»

«Por eso nosotros también vamos a hablar.»

«¿Con lo de los *kharisiris*? ¿Qué va a hacer eso?»

«Andá hablar, y vas a ver.»

«¿Y cómo voy a saber que ha tenido efecto?»

«El día que encuentres a alguien que empieza a contarte una de las historias que vos misma has hecho correr, y con detalles que vos no has puesto. Ese día sabrás que el cuento ha cobrado vida y puedes echarte a escuchar.»

No era tan pronto que he vuelto a encontrar el cuento, pero pasó siempre. Era en el tren yendo a Villazón, con mi tía. Lo malo de las habladurías sobre el Sindicato era que eran en gran parte correctas. Ya es sabido que es muy beneficioso tener un pariente navegador porque puedes hacer uso de sus ingresos en Unidades de Crédito Universal para comprar cosas de importación. Y también era cierto que los de Carangas y Pacajes, junto con López, controlaban la frontera

chilena, que aunque mucho más caro era por donde entraban los mejores repuestos, genuinos, mientras los argentinos generalmente ofrecían pirateados, imitaciones fabricadas en su propio país o en cualquier otra parte, más baratos pero muy inferiores. Mi tía sabía que lo de los gauchos no era tan bueno, pero dada la situación al fin había demanda por cualquier repuesto, pirateado o no, y ella había conocido a alguien que tenía contactos el Villazón, entonces Fortunata, ven pues a ayudarme con los bultos, y si me prestas te voy a pagar interés y todo... al fin es mi tía que me ha criado, imposible negarme.

Hemos ido con *kaya*, *tunta* y *chuño*, que es lo que más producen en Tablachaka, como yendo a trocar eso nomás, para disimular. Sabes cómo es ese tren a Villazón, ya casi no se preocupan de enganchar vagones de pasajeros, puros cargueros nomás, cada uno viaja encima de su mercancía. El viaje a veces dura hasta un día y medio, según el estado de la vía y la carga que hay que dejar o recibir en las estaciones intermedias, y todos comparten el fiambre, la coca y el puro. «No hay caso de dormir aquí,» yo he dicho, refiriendo a la imposibilidad de acomodarse encima de tantos bultos irregulares.

La que viajaba al lado, una *cochala* trayendo chocio del valle dijo «Además es mejor no dormirse, porque nunca se sabe quienes están viajando. Y ahora que su jefe es autoridad...»

«¿De quienes su jefe?»

«De los estes. De los *kharisiris* pues.»

«¿Acaso los *lik'ichiri* tienen jefe?»

«Sí pues. Es el mismo *Willkaqamani*, el que ha entrado ahora. *Ch'amakani* era ¿no ves? Ellos se frotan con eso para hablar con los muertos, con los *achachilas*. ¿De donde crees que lo sacan? Por eso se ha acabando tan pronto el de antes. El *Ch'amakani* le ha *kharsuw* para entrar al cargo.»

«¿No era del pulmón? Yo he escuchado que ha muerto del pulmón.»

«No. Al lavarle han encontrado el cicatriz, aquí.» Señaló un rollo de grasa debajo del cual, muy adentro, ha debido tener costillas. «¿Ah sí?» he dicho. «Pero no han dicho nada.»

«¿Para qué iban a decir, si lo han hecho ellos mismos?»

«Pero ellos más bien son los que curan. Tienen un rebaño entero de ovejas negras para eso, lo he visto una vez en Tiwanaku. Con eso curan siempre.»

«Ahora ya no,» aseveró ella.

Ya habíamos atraído la atención de otro pasajero. «Pero curan siempre. A mi primo le ha curao el *amawt'a* de Challapata. La oveja ha traído de Tiwanaku siempre. Sutipamp sutiyapxiw, umt'ayasi,

akhullt'ayasi. Parlt'awayix uwijaruw, '¿Khitipini lurtam? Awismay,', ukatx kharipxi. Kharintpach uskusi, tiyujampiw kharintatamp winkhusi.[2] Como abrazao, caliente mismo, a los dos los arropan con mantas negras, camas, y allí se quedan hasta que la oveja hiede. De allí lo sacan y lo entierran de noche, en el cementerio, con su nombre siempre. Mi tío toda esa noche, todo el día siguiente se ha dormiw, pero luego se ha apareciw en la puerta de la cocina, '¿No está el almuerzo?' diciendo. Como un mes no quería comer, todo vomitaba. Recién comía, se ha recuperado todo. Ni cicatriz no se ha quedao.»

«Ya no es así,» ha declarado la *cochala*. «A mi mamá le han cortao en este mismo viaje, por eso yo no duermo. Llegando, me voy al *Tambo* de Cochabamba, recién duermo. Mi mamá ha ido a traer sábalo pues. Sia vuelto como si nada. Llegando a Cliza recién hemos comido, y de allí sia puesto mal. ¡Fiebre! El dolor de cabeza... y gómitos, como dices. Todo lo que comía, gomitaba» –así hablaba– «en una semana sia acabao. Hemos contratao movilidad, una wagoneta expreso, para llevarle a Tiwanaku porque esperar hasta que lleguen a Cliza...y nos han negado. 'Ya es tarde, no tiene remedio,' nos han dicho. 'Bañále con amor seco, con tartaku' –¿qué va a hacer eso? A la altura de Caracollo sia estirao. Es que ya se había vendiw la grasa pues. Hemos hecho mirar con uno de Cocapata. Una vez que sia vendiw la grasa tienen que morir siempre. A ver, tan rápido lo han vendiw. Ellos saben pues, porque ellos mismos sacan y con esto están comprando los repuestos de Chile.»

«¿Ah sí?» he dicho.

«¡Sí! Los que trabajan lo pasan a ellos y ellos lo dan a los contrabandistas. Con su permiso están vendiendo. Los carangueños, los de Challapata...»

«Sí, en Challapata hay harto *kharisiri*,» confirmó el compañero. «Casi todos los repuesteros. Y todo están haciendo subir con eso del transporte.»

«Los chilenos eso nomás quieren, dice,» prosiguió la cochala.

«¿No quieren más bien pago con carnet? Eso he escuchado,» he dicho.

«Dicen nomás. La grasa de aquí es bien fina, dicen, por lo que comemos, puro producto de la tierra ¿no ves? En allá comen eso, pizza, hamburguesa que dicen, su grasa no sirve. Por eso quieren grasa de aquí para remedios.»

«Otros quieren piel de lagarto, esos *jach'a jararank'u* que hay en Beni,» dijo el otro. «De caimán también, pero caimanes ya no hay

[2] Le bautizan [a la oveja] con su nombre [del enfermo], le hacen tomar, mascar coca. De paso hablan a la oveja, '¿Quien siempre te lo hizo? Avisá', luego le degollán. Así mismo degollado se lo colocan [encima del enfermo], mi tío se acostó con el degollado.

ni en donde.» De allí se metieron a hablar de sus asuntos de *aljiri*, que en tal lugar hay tal cosa y en otro lugar lo quieren a cambio de otra cosa, que hay que ir allá por la cosecha y luego llevar el producto allí... yo me he dormido al fin, con el ka-kun, ka-kun del tren resonando a lo largo de la noche.

* * *

La tía sabía lamentarse, 'La vida de *aljiri* no es fácil'. Cierto que una gran parte sigue llevándose a cabo a través del trueque, como decía la *cochala*, que implica manejar bultos y bultos; y para el intercambio en las fronteras y después con bienes manufacturados dentro del país se necesita al fin el dinero electrónico, y eso es difícil de conseguir si no eres del Sindicato –o vendes algun bien raro y codiciado a los de afuera. Como las pieles de animales al borde de la extinción, por ejemplo. Cuando se habla de contrabando realmente se quiere decir lo ques contrabando al otro lado de la frontera, claro que se sabe que es prohibido por convención internacional vender pieles desos animales pero como desconocemos cualquier convenio firmado por Bolivia y después no hemos firmado ni uno... igual, el contrabando de repuestos es contrabando para ellos, pero en este lado no existe Aduana ni nada, una vez metido allí está y no pasa nada. Sólo que cuesta más por los sobornos y riesgos necesarios para hacerlo pasar a este lado.

Mi tía, entonces, me había pedido el préstamo en electrónico. No es difícil abrir una cuenta y sacar tu carnet universal, a lo menos si es en la modalidad que no permite sacar más que lo que has depositado, lo que llaman no overdraft facilities.[3] Como ya dije, ni siquiera necesitas una nacionalidad y tampoco preguntan si el nombre que das es tu nombre verdadero o qué, registran tu imagen, tu impresión digital, *retinal scan*, lo codifican de manera invisible en la tarjeta y listo. Es más complicado sólo si quieres la versión del carnet que incluye crédito, es decir, podrás gastar dinero que no tienes en ese mismo rato, pero en la Zona por lo general no sacamos eso, sólo unos cuantos gastalones del Sindicato. De todos modos, ella me había llevado consigo no sólo para ayudar con los bultos sino para hacer la transferencia de mi cuenta a la suya o sino a cualquier cuenta, de un gaucho o quien sea, según lo que le iban a indicar sus contactos. Hay gauchos que aceptan pagos directos de la Zona, otros prefieren trabajar a través de *aljiris* nuestros que son agentes suyos. Y no sólo para coca, aunque como puedes imaginar los *cocanis* son los dueños de Villazón. Hay los que buscan los tejidos tradicionales, fibra natural y

[3] Sin facilidades de sobregiro

tintes vegetales, porque en eso sí hemos progresado, o recuperado si quieres, después de la Liberación. Las *sawuris* de hoy igualan a cualquier cosa que hay en los museos arqueológicos. Hay algunos que dicen que antes se saqueaba todo el patrimonio nacional vendiendo los tejidos a extranjeros y por eso cuando llegó la Liberación ya no había tejidos finos ni antiguos en el país y que no debemos volver a hacer lo mismo, que es lo mismo que hacer ritos fuera de la Zona, pero *Sawuri* no hace caso. '*Awayitus* nomás son,' dicen, 'no estamos vendiendo servicios personales como *Amawt'a* o Sindicato.' Pero aunque los coleccionistas pagan bien, el volumen no es tanto, *Sawuri* jamás acerca al Sindicato en términos del ingreso electrónico que genera. Por eso mi tía tenía suerte, como yo siempre les decía, que yo no tenía intenciones de casarme y obligarle a competir con consuegra para compartir mis beneficios. E igualmente, como yo no tenía otra familia, podía convencerme de pasar mis vacaciones en el mercado en Villazón, cambiando *chuño* con queso de cabra o *k'isa* o lo que sea que traían mientras ella andaba en sus negocios fronterizos. Y mirando un aviso pintado en la pared del Kuka Qhatu,[4] indicando cómo llegar a una granja a unos cincuenta kilómetros de la ciudad, propiedad de 'Mulas Mamani'...

«Está bien pues, si ya atribuyen el negocio de los repuestos a *Amawt'a* y no al Sindicato.»

«¿Y con eso vas a hacer la revolución?»

«No busco hacer la revolución, sólo busco salir de aquí.»

«¿Y te van a soltar porque las chocleras de Cliza ya creen que Tiwanaku está lleno de *kharisiris*?»

«Va tener su impacto, pero no ahora. Vas a ver. Mientras tanto, mirá esto. Su *website* de la Imelda.»

«Ah sí, he visto en una pared en Villazón. Algo rústico para Internet ¿no te parece?» La ilustración era de una yegua parada dentro de una zanja y un burro macho montándola, con el eslogan 'Mulas Mamani –¡no te mamani' «Espero que vos no has hecho ese eslogan.»

«No, era su hijo de la Fernanda. Y dicen que *retro naïf* está de moda en el Internet.»

«De veras es *retro* esto, armeros con publicidad en Internet, a ver.»

«¿Qué de mal tiene eso?»

«El viaje en tren a Villazon era una tortura. Hay veces que extraño el *shinkansen*.»

«Yo ahora me extraño hasta de viajar montado en un burro – pero mirá esto.» Activó un icono en la página web y aparecían en la pantalla toda una animación explicando que burra con potro produce

[4] Mercado de la Hoja de Coca

una mula bajita que se llama romo, mejor es burro con yegua que produce la mula grande, pero el burro no alcanza a la yegua parado en el suelo y por eso tienen que meterla a una zanja... y con animaciones de todos esos animales en celos, razas de caballos y burros que son aptos para el cruce, sus ciclos reproductivos... incluso tenía sonido con sus relinchos característicos, junto con tomas sentimentales de mulas guaguitas mamando de sus madres. «Varios *yatichiri* ya le han pedido para sus clases de *Awatiri*.»

«Che, así será el futuro del país.»

«¿Qué te ha pasado en Villazón? Ya, entonces, veremos algo del otro lado.» Salió de 'Mulas Mamani' y pasó al portal de Mitsubishi, que se conecta con una multitud de páginas para todos los modelos y servicios ofrecidos por la empresa, historia de la compañía y de los autos en general, empleos o licencias de venta disponibles.... «¿Qué hay?» he preguntado. «¿Es posible esquivar el embargo a través del *e-commerce*?»

«No. Fijáte más bien en esto.» Pasó a una página que se anunciaba como MITSUBISHI MINORITY SHAREHOLDERS' CONFERENCE.[5] Pero en ese rato sonó la alarma indicando una comunicación urgente desde *offworld*, y lemos dejado para atender un pedido desde lo... yo me he olvidado del tema. Sólo meses después lo ha vuelto a mencionar, cuando pasó el gran susto del muerto dentro del penal y las visitas se normalizaban.

[5] Congreso de Accionistas Minoritarios de Mitsubishi

S29

LOS TRES TATA SANTIAGOS

«Entiendo como dio resultados una vez que hemos logrado levantar el embargo. Pero lo que nunca he entendido es ¿qué pasó con ése que encontraron muerto dentro del penal? Cuando he escuchado de eso... pensaba 'Ya no se ha de salir nunca ¿cómo va a hacer semejante cosa allí dentro?'»

«Pero ¿por qué pensaste que yo lo hice? Ni ellos han podido demostrar nada. ¿No recuerdas que lo encontraron dentro del Pabellón B y yo vivía en el A?»

«No haigan podido demostrar nada, pero era ese *Juch'a Manq'suri* ¿no ves? Y la Fortunata me ha dicho que el se encargaba de las cuestiones de... y después me ha dicho que sabía visitarte allí dentro.»

«¿Ah sí? No debería haberte dicho eso.»

«Pero yastá muerto.»

«En este país los muertos hablan, no lo olvides.»

«También me dijo que mientras vivía nadie sabía desas visitas, ni ella ni nadie, dice.»

«Así era.»

«¿De veras?»

«El no tenía motivo para avisar a nadie, y yo tampoco veía porqué.»

«Pero ¿cómo? Tenía magia para hacerse invisible ¿o qué?»

«Las llaves originales de Chonchocoro están en Tiwanaku, copias nomás manejan en la cárcel. Los jefes pueden venir a la hora que quieren, dos o tres de la madrugada si les gusta, a ver si los *llawi kafuri* están durmiendo, o chupando con los presos, o durmiendo con las presas en ocasiones, en vez de atender a sus deberes. Yo imagino que ha debido venir con uno de sus chóferes de confianza, le dejaría con el vehículo en el parqueo y entraría con su llave, sin necesidad de pedir permiso a nadie. Puede ser que viniera justamente en las noches cuando sabía que los guardianes estaban durmiendo mientras por el monitoreo se constataba que yo estaba despierta. Y aunque le haigan visto entrando, si el no les habla no le van a cuestionar sabiendo que es de Tiwanaku, y mucho menos siendo el *Juch'a Manq'suri*. Anda con

poncho *larama* ¿no ves? Y todos ellos le conocen, aunque venga de civil. Antes de la media noche echan llave a los pabellones, y si algún preso haiga estado mirando por su ventana y le vió pasar, nunca lo mencionaron. Como digo, sabrá en qué rato, en qué turnos venir.»

«¿Tanto respeto tienen frente a los *Amawt'a*?»

«Frente al *Juch'a Manq'suri*, a lo menos. Y además, no sé si has notado, esos saludan al revés. Quiere decir, la autoridad saluda primero a la base; mientras en cualquier otro gremio la base tiene que saludar primero a la autoridad, caso contrario es falta de respeto ¿no ves? Por eso, si los guardianes le vieran entrando alguna madrugada, si él no les habla ellos tampoco lo van a hacer. Y mucho menos seguirle para ver qué ha venido a hacer, sabiendo que es el encargado de la brujería.»

«Entonces nadie sabía, o a lo menos aunque sabrán que venía de noche no sabían qué hacía, hasta que amaneció muerto tirado en el segundo pabellón.»

«Pero claro. ¿Recuerdas los rumores? Lo que más se repetía era 'y no se sabe cómo ha llegado, porque el pabellón estaba echado llave.' Claro, eso para ellos no era misterio porque sabían que las llaves maestras están en Tiwanaku y encontraron un juego en su bolsillo, cuando lo han desvestido para bañarle.»

«Y el otro comentario era, primero, '¿Cómo no han podido mirar en coca quien le ha matado?' Y después, que al bañarle han encontrado la cicatriz y de allí sabían que era *kharisiri*.»

«Sí. Eso era lo peor, porque aunque algunos insistían que él ha debido estar viniendo a *kharsur* allí dentro, aunque sea para obtener grasa con que curar a sí mismo, otros, tanto dentro como fuera, concluyeron que debía haber a lo menos un *kharisiri* en el mismo penal, sea uno de los *amawt'as* encargados o un preso. Y claro, más han apuntado al Pabellón B porque había muerto allí. Insistían también en controlar a las visitas, a ver si estaban trayendo maquinitas dudosas, otros dejaban de venir por miedo... mi mamá trata *huayruros* por kilo.»

«¿Y no sentías que te había salido el tiro por la culata?»

«¿Por haber difundido rumores sobre *kharisiris*? Para nada. Dió sus resultados después ¿no ves? Y además, por vivir en el A nadie apuntaba a mí, excepto en tanto que se sospechaba de todos los del penal.»

«Entonces, se supone que abrió el pabellón B con su propia llave, entró y por razones de seguridad lo cerró detrás suyo. Pero ¿por qué? ¿Tenía otra visita en el segundo?»

«Es que yastaba mal siempre.»

«¿En qué sentido mal?»

«Le perseguía pues, Tata Santiago. Deso venía a consultarme.»

«¿A vos? ¿A la misma que...?»

«No, las primeras veces ni hablaba deso. Sólo después de encontrarse con el caballo se dio cuenta que era Santiago.»

«¿Entonces...?»

«La primera vez... era la una de la mañana, más o menos. Al parecer los demás estaban durmiendo, y aunque no estuvieran, no saben venir a molestarme a esa hora. 'Quizás alguien se ha puesto mal', he dicho, primero he abierto la escotilla, y era él. 'Aski uru churátam. Wisitawayám,'[1] me ha dicho, y luego, notando que yo estaba tratando de fisgonear detrás de él, 'Sapak jutwa.'[2]

'¿Kunalaykusa?'[3] he dicho.

'Kuk uñjarapit mama,'[4] me ha dicho.»

«¿Cómo?»

«Pero claro. No puedes mirar por ti mismo, no de veras. Y si el mismo *Juch'a Manq'suri* piensa que le están maldiciendo ¿a quien va acudir?»

«¿Pero acaso va acudir a la que ha layqueao al anterior *Willkaqamani*?»

«Yo no había muerto para sus ocho días, de allí han debido concluir que no era. Se fijaba mucho en mí durante todo el entierro, ha debido concluir que yo... sabía algo. Y si era un asunto que no deseaba compartir con sus colegas... yo ley dicho también. '¿Y porqué donde mí?' 'Porque vos no vas a hablar a nadie,' me ha dicho. Cierto también. Por allí era eso nomás, que estando yo allí por ejercicio no-autorizado no lo iba a publicar.»

«¿Y te ha dicho que estaba maldecido?»

«No pues, eso era lo que había venido a comprobar. Al principio yo sospechaba que tenía otro motivo y si me iba a meter mano iba a hacer un escándalo hasta despertar el pabellón entero. O que era un truco para atraparme de una vez haciendo lo prohibido delante de uno dellos. Entonces ley dicho 'Vos me has hecho mirar al cadáver desnudo. Deso parece que la memoria se me ha perdido, ya no sé hacer siempre.'

'Creencia nomás es eso. Yo que tantos cadáveres he mirado, no he olvidado nada.' Me pasó un *tari*. 'En esto miramelo. Te lo regalo. Tiene *nayracha* y todo.'

'¿Sobre qué quieres saber?'

'Ponme a los once de la directiva y dime lo que ves.'

'¿Qués esto, un examen?'

'No, se trata de una conjura.'

'¿En tu favor o tu contra?'

'Eso es lo que quiero saber.'

---

[1] Buen día. De paso te visitaré.
[2] He venido solo.
[3] ¿Para qué?
[4] Miramelo coca, señora.

'No es una conjura,' yo ley dicho, 'es maldición.'

'Por supuesto,' me ha dicho. '¿Crees que he llegado donde estoy sin saber cuando estoy maldecido? Quiero saber de qué lado viene.'

'De lado de Oruro,' yo ley dicho. Y de allí hemos empezado a hablar. Esa primera vez, no tanto, pero en la siguiente... esa primera vez era a ocho días de su cabo de año del Laymi, así que hubiera pasado como viniendo a chequear que sus medidas seguían sin efecto.»

«Y después ¿todas las veces venía?»

«Una o dos veces por mes, excepto cuando viajaba, y cuando se ha enfermado.»

«¿Sólo para saber de su maldición?»

«Para contarme lo que le pasaba. Lo que no podía contar a otros, creo. Con el tiempo me he dao cuenta que yo también era comedor de pecados. Su sin eater.»

«¿Y era de maldición siempre que murió?»

«Ya ley dicho, encontraron la cicatriz.»

«¿Acaso le han *kharsuw* siempre?»

«No era cicatriz de *kharisiri*. Punzado de lanza era, de Tata Santiago. Y en su hombro, su muslo, estaban las huellas de la herradura siempre. Me los ha mostrado esa noche. Ellos lo han debido ver al bañarle, pero lo han callado, lo han hecho pasar como *kharisiri*. Una idea maestra siempre era ese rumor, alma bendita me lo ha debido soplar en su entierro.»

«¿Y qué diciendo te ha mostrado? ¿'Vos siempre me has hecho esto?'»

«Sí, básicamente. Yastaba bastante alterado, le había estado persiguiendo tiempo.»

«¿Y no podía curarse deso, él, el mismo *Juch'a Manq'sun*?»

«Tata Santiago ha estado ya tiempo en la clandestinidad, sabe cómo hacer las cosas sin que le rastrean. Se revela sólo cuando ya no hay remedio. En un principio él pensaba que... bueno, antes los curas viajaban de civil ¿no ves? porque nadies quería subir a la movilidad con ellos, decían que era *qhincherío*. Peor con ellos. Por eso tienen sus movilidades, no queremos poner a otros en peligro, dicen. Ellos mismos manejan o sino sus choferes *suxtallus*. Los tienen todo curado, *ch'allados* en cada *apacheta*, y además bien mantenidos. Dejan envejecer a las carrocerías nomás para disimular, dentro sus motores son de último modelo.»

«Así que no era sin motivo que les atribuían el monopolio de los repuestos ¿no?»

«Las mentiras más exitosas son las que son casi verdad. Pero entonces, no saben tener accidentes de tránsito casi. Según decía el,

empezaba con eso. Viajaba casi constantemente para atender a las solicitudes en cada parte, y empezaba a fallar la movilidad. Primero cosas triviales. El tanque de gasolina con una gotera in-notable, pero en el curso del viaje se vaciaba y quedaron sin combustible en medio del Salar de Garci Mendoza. Fallaban las conexiones de ambos faros en una noche cerradísima cerca de Guanay, tenían que alumbrar como podían con farol por la ventana y avanzar con paso de tortuga. Luego un freno de mano que se soltó de lo estacionado, la movilidad empezaba a ir con la inclinación del terreno, y nadie lo notó hasta que se fue por el barranco, sin nadie adentro ni tan profundo pero tenían que jalarlo para sacar. Después una llanta se reventó cuando estaban yendo de prica en la lluvia, por La Cumbre. Con eso casi nos hemos ido por el barranco nosotros, ha dicho, y de allí ha venido donde mí. No hablaba de lo que había pasado, pero yo ley dicho 'Muchos peligros por el camino, y va ser peor.'

'Has acertado siempre,' me ha dicho. '¿De donde viene?'

'De muchos lados, pero más del lado de Oruro. Todo el sur. Y Huaycho tampoco te favorece.' Y justamente tenía que ir a Charazani la próxima semana, y en la bajada de Amarete, cayeron unas piedras grandes de la peña, recto sobre el capote. Han roto el parabrisas y se reventó el radiador. ¡Pssshh! Tenían que seguir a pie hasta el pueblo y de allí volver con un mecánico.»

«Entonces volvió a consultar a ti.»

«Sí, volvió, y desde entonces ya me contaba todo.»

«Lo que a mí me sorprende es que buscaría solución a sus desgracias justamente donde la autora de las mismas.»

«Es que la maldición no sólo te hace caer piedras, también te induce a ponerte en el lugar por donde van a caer. Ha pedido ayuda también a sus colegas, pero ellos igual iban por el lado equivocado, han empezado con Akamani, luego Tata Bombori. Con Tata Bombori no estaban meando totalmente fuera del tiesto, pero dado que ellos han extirpado los ídolos, no piensan en los apóstoles. Por eso han tardao tanto en dar con Tata Santiago.»

«Pero al fin le has dicho.»

«No ley dicho siempre. Cuando me ha mostrado la herida en su costado ley dicho 'Es estigmata de Cristo. Te va a salir otros en las manos, los pies, como San Francisco.'»

«¿Y qué ha dicho escuchando eso?»

«Se ha enfurecido. Quería lanzarse sobre mí, apenas se ha controlado para no hacer un escándalo que hubiera despertao a los demás presos. '¡Mentirosa!' me ha dicho. 'Muy bien sabes que no es eso.'

'Vos también lo sabes, desde que te ha aparecido el caballo blanco.'

Como digo, pues, han empezado con Akamani, no sé qué han debido hacer, pero las desgracias seguían. El se había enviudado joven, antes de entrar al cargo, pero tenía una hija y un hijo. Primero se ha accidentado la hija, y justamente del caballo, aunque no ha pensado en eso en ese momento. Estaba yendo montada, camino a Sorata, y una víbora le ha cruzao en el camino. El caballo se asustó y le ha botado, pero su pie ha quedao atrapado en el estribo y le ha arrastrado, hasta que se ha atascado en unos árboles y se ha roto la correa del estribo, pero con tal fuerza que le ha desencajao la pierna, aparte de las heridas de la arrastrada. Al fin se ha quedao coja siempre.

Largo rato estaba en curación, le han llevao a Tiwanaku, mientras su marido estaba trabajando sus terrenos en el valle. Así había dejado a sus hijos donde su hermano. La mayor tenía como doce años, y cuando la mujer ha vuelto de Tiwanaku, en muletas dice, notaba que su hija estaba otra clase. Al fin lo ha sonsacado del hermano menor. 'Sabe encontrarse con el tío en los totorales, cuando vuelve de la pesca.' Ella se ha apostado allí una tarde, bien escondida, y efectivamente era así. Todavía no ha dicho nada al tío, es decir a su hermano de ella, sino ha mandado a su marido que vaya con varias pepas de oro, a decir a su cuñado que los había sacado de un lugar al lado de Guanay, 'Vamos, hay rico venero' diciendo. Entonces partieron los dos y más rato el marido volvió solo, alegando que al vadear un río vino la crecida y al otro se lo llevó. Dizque era verdad que el río le llevó al otro, pero también era verdad que el marido le dio una mano.»

«Es decir que su hija del *Juch'a* había mandado matar a su hijo por haber abusado a la nieta.»

«Efectivamente.»

«¿Y eso también es consecuencia de la maldición?»

«Yo no sé como es la maldición en el Perú, pero aquí ataca a tus hijos antes que a vos. De todos modos, ya no le preocupaba tanto la causa sino el delito. Entre familiares, bueno, han hecho confesar a la chica, y al parecer el difunto no carecía de antecedentes similares con menores de edad, así que había varias otras familias que les agradecían por haber librado la comunidad dese pervertido. Hasta allí, entonces, no había problemas, pero la que no quería callarse era la cuñada, es decir la esposa del difunto, porque estaba convencida que se trataba de un asesinato. Y el *Juch'a* no quería ver a su hija en Chonchocoro.»

«¿A la hija y no el yerno?»

«Decían que era la hija que había mandado. El hombre que se queda con los hijos, decía la cuñada, que sea madre y padre para ellos, que aprenda a no ser mandado por la mujer.»

«Pero ¿qué problema había? Podría dejar que entre para dar gusto a la cuñada y sus partidarios, que coma un par de años y de allí

le saca. Dices que ellos tienen las llaves.»

«No es tan así. Ellos son los que manejan pero no son los que meten. La parte contraria mete si puede reunir apoyo para hacerlo y después sólo sale si ella lo permite. Quizás puede salir de ocultas si los contrarios se olvidan, pero eso no pasa pronto si es que pasa. Yo nomás estaba por parte de *Amawt'a* mismo. Y eso de que sales por tráfico de influencia, porque tu pariente está en tal o cual cargo, eso se fue con el gobierno corrupto de los *q'aras*. Tey dicho que *Amawt'a* también está lleno de facciones ¿no ves? Se controlan entre ellos. Tienen que respetar el gremio, dicen, no van a permitir que nosotros dirimamos sus conflictos si ven que no hay justicia para los hijos de los mismos *amawt'as*. Entonces el *Juch'a* tenía que serruchar el piso a la cuñada.»

«Que no sería difícil para alguien en su posición. No importa lo que dices sobre tráfico de influencias, yo no creo que haiga desperecido, sólo que tendrán que hacerlo de manera más disimulada.»

«Eso sí, pero hay mucha envidia. Eso no se lo llevaron los *q'aras* al irse. Entonces ya venía donde mi a compartir sus inquietudes sobre la disciplina profesional. En ese caso no había testigos más que el acusado principal, y claro que el decía que era un accidente. El procedimiento en tales casos es hacer hablar al alma de la víctima. Entonces lo que necesita la parte contraria es un *ch'amakani* que va conseguir que hable la verdad, o a lo menos la verdad según ellos. Para este tipo de casos tampoco se ocupa un *ch'amakani* de la misma comunidad porque se supone que conociera todas las habladurías y tendría su propia posición sobre ellos, sino se hace traer desde lejos uno que se supone imparcial. Para algo como esto nada raro que vayan hasta Lipez o Puno. También han bajado por el río, casi hasta territorio peruano dice, pero no han encontrado al cuerpo, y además un ahogado que se cayó y un ahogado que fue empujado lucen iguales, no se trata de algo como heridas de bala que son evidentes. Según el alma, el río se lo había comido alma y cuerpo por pecador incestuoso y en vano le buscaban. Pero ahora te das cuenta porque no quieren *ch'amakani* que practican sueltos, sin ser gremializados, como yo.»

«Pero al fin ha debido prevalecer la disciplina que dices, sino la hija estaría tras las rejas ¿no?»

«Sí, al fin. En vez de decir 'Me ha empujado' el alma ha confesado que abusó no sólo a su sobrina sino a diversas otras chicas y la vergüenza de sus familiares al escuchar eso, que tampoco era falso como digo, era tanto que desistían de perseguir más.»

«¿Tan organizados son? ¿Mandan *chasquis* a todas las provincias –'Atención todas unidades, si la clienta tal solicita sus servicios, hay que decir que...'?»

«No son tan militares. A la vez, *ch'amakani* no hay tanto. *Qullin*,

yatiri hay en todo lado, pero *ch'amakani* capaz de estos ritos mayores no hay mucho siempre. No es tan difícil hacer un seguimiento discreto de la parte contraria a ver si están buscando uno dellos y de allí comunicar las indicaciones del caso. El problema, pero, era que el nuevo *Willkaqamani* era *ch'amakani* ¿no ves? y el *Juch'a* no tenía tanta influencia en esa división, y peor, el nuevo *Ch'amakan P'iqi* era algo de la cuñada –lejano, su primo del *Ch'amakani* era yerno nieto de la tía abuela de ella, algo así, pero no obstante... así que yo ley dicho 'Andá al lado de Santiago de Machaqa.'

'¿Para qué?'

'Hay algo allí que te llama, que te va a traer suerte.' Entonces fue, y justamente la noche que llegó había un tipo que se estiró en circunstancias dudosas, en Sullkatiti croque era. El mandó tenderle en la puerta, justamente como habían hecho con el Dionisio Laymi, más otras cosas que no quiso detallar –'¿Y no los hiciste conmigo?' ley dicho, 'Vos eres caso aparte,' me ha dicho– y justamente a los ocho días, el más indicado estaba jugando torpemente en un techado de casa, dice. Se cayó desde arriba, dio con su cabeza contra una piedra y chau París. Conocido era para dedicarse a esas cosas, dice varias veces había amenazado. Eso hizo subir su estrella del *Juch'a* que estaba en baja porque veían la maldición como evidencia de incompetencia profesional, y le resultó más fácil obtener lo que quería referente a la muerte de su hijo.»

«¿Y no le dañó el hecho de tener un hijo abusador de menores?»

«El abusador de menores recibió su merecido, fue comido por el río ¿no ves?»

«Y tu estrella de vos ha debido subir con él también. ¿No ofreció soltarte por eso?»

«Ya ley dicho que no es tan así. Es decir, de veras quería que yo le ayude, pero también yo sentía que tras todo eso era la esperanza que algún día yo le iba a ofrecer la abuela. Y con eso su estrella hubiera sido la más alta que todas, más que el propio *Willkaqamani*, porque era el mismo *Willka* que no logró que confiese mi *ajayu* cuando era *Ch'amakani* ¿no ves?»

«¿Y no te lo pidió directamente?»

«No pues. Ya lo hicieron en Tiwanaku antes de pasarme a la cárcel. Después deso... yo tendría que hacerlo por voluntad propia. Nunca no lo mencionábamos, sólo que a veces se lo sentía en los silencios, como una isla en el lago que se ve pero no se nombra. Hacía indirectas, sobre cómo otros habían salido de la cárcel, cómo conseguían el desistimiento...: a veces yo soñaba que estaba parada delante de la puerta principal y se abría de par en par y yo salía. La primera vez, era al atardecer, con una luz amarilla, y yo sentía una

alegría única, pero alegrarse en sueños es llorar. La segunda vez era bien de día, he salido caminando por la pampa, cuesta arriba todavía, pero me he cruzado con una tropa de oveja que corría y me topaba por todos lados al pasar. Oveja en tropa es *q'ullu*, pues. Y la tercera vez, yo he salido de las oficinas de los encargados, al lado de la puerta, y ya estaba abierta, no había nadie. Mey dispuesto a salir, y he visto que había un espejo en mi mano. Lo he mirado y no había mi cara, sino la dese Alejandro Valdés, sonriendo como la última vez que ley visto, en la cárcel en allá. Espejo mismo es traición ¿no ves? Y yo hubiera tenido que traicionar a la abuela, hablando primero. El culpable siempre tiene que hablar primero ante ellos, admitiendo su culpa. Así que mey hecho la desentendida ante sus indirectas. Y de todos modos, luego ocurrió eso del caballo blanco y dejaba de venir como tres meses. Recuerdas que estabas haciendo un seguimiento discreto a toda su directiva, me pasabas los datos a través de Fortunata, y había ese rato cuando nadie sabía donde estaba el, incluso los que iban a Tiwanaku en busca de sus servicios no encontraban nada.»

«Sí, recuerdo haberte mandado un mensaje sobre eso, pero ni imaginaba que...»

«Ni tenías que imaginarlo, aunque esa información me preocupaba más... y además habían aumentado la vigilancia. Daban vueltas a los pabellones por la noche, que no hacían antes. Y además yo pensaba que... era cuando el Flora Tristan ha vuelto a actuar, hicieron volar ese asunto de los tejidos.»

«Nosotras en aquí no teníamos nada que ver con eso, será algún *splinter group*.»

«Se supone. Pero de todos modos... estaban olfateando, así que ni modo de hablar con la abuela, y ningún otro modo de saber si el había avisado algo o qué. Hasta que al fin ha vuelto. Me ha dicho que le habían llevado a Santiago de Huata, a Guaqui, a Santiago de Machaqa, a Corque... todos esos eran de Santiago, pues, y deso yo sabía que estaban acertando algo. Y le han dao por curado, pero el sabía que no, y yo también. Ley visto en su cara, ya estaba hecho. No es que tenía mala pinta, incluso estaba más gordo, porque era un tipo bien flaco, chupado ¿no ves? Pero hay como un brillo, un tinte rojizo... te voy a señalar si algún día veo alguien con algo parecido.»

«¿Y el lo había visto también?»

«No. No ves ese color vos mismo. Lo que el había visto era el caballo, vino a contarme eso. Pasó al lado de Calcha, o mejor dicho empezó al lado de Calcha. Un lugar alejado, seis horas a pie desde la carretera, y fue solo, dejando su chofer con la movilidad en el cruce.»

«¿Acaso no andan siempre con su ayudante, su *yanapaku*, su aprendiz de brujo?»

«No siempre, a lo menos en su trabajo de él. Son asuntos

delicados, muchas veces le piden una consulta a solas. El asunto mismo no resultó complicado, dijo, una simple querella de linderos. Fue, ubicó las causas, destruyó el *layqa q'ipi* y aplicó las medidas contestatarias apropiadas, encomendó al *amawt'a* del lugar el seguimiento del caso, y se vino, faltando como dos horas para el amanecer. Había luna, así que no usaba farol.

El camino de herradura bajaba por un desfiladero, hacia el río. En allí empezaba a escuchar cascos, de caballo o podría ser mula, pero con herradura siempre. Había mucho eco en las peñas, a veces parecía que venía en su atrás y otras veces adelante. Por lo estrecho del lugar no se veía más allá que la próxima curva, y de todos modos 'No ley dao importancia,' decía, 'algún caballo suelto por allí.' Hasta que salió del desfiladero, encima del río, el camino dio la vuelta y había que pasar por un barranco antes de bajar. Y al dar la vuelta, apareció de golpe, viniendo hacía el al galope, un caballo blanco, grande, de raza, y con ojos de fuego. 'Yastaba casi sobre mi,' ha dicho. 'El lugar era estrecho, me iba a pisar. He tratado de volver atrás, a un lugar donde podía hacerme a un lado, pero parece que me ha alcanzado siempre. He pisado mal, al borde del camino, se ha cedido y me fui por el barranco. Recuerdo que he gritado al caer,' me ha dicho, 'y de allí nada más, hasta que he despertao en pleno sol y con un dolor...'»

«¿Hasta donde ha caído, hasta el río?»

«Como diez o quince metros, dice. Magullado hasta los huesos, puros moretones y rasguñados, pero por milagro no tenía nada roto. 'Aunque todo me dolía,' dice, 'como un muerto viviente mey levantado y mey seguido por el camino.' Ha cruzao el río y dentro de poco se encontró con su chofer que estaba viniendo a buscarle porque ya debería haber llegado y no sabía faltar a la hora.' '¿Qué te ha pasado?' Estaba opa, dice, no podía responder. El otro dice que hasta había pensado que se había condenado. '¡Tata Cipriano! ¡Háblame! ¿Qué te ha pasado en allá? ¿Te han pegado o qué?' Al fin casi cargándole le ha hecho llegar a la camioneta, dice, de allí al *Yachaywasi* en Potosí. Allí habían quedao como cuatro días, curándole de las magulladuras. 'He dao un mal paso en el barranco,' les ha dicho dice.»

«¿Nada del caballo?»

«'Eso era para el *Willkaqamani* nomás,' ha dicho.»

«Y para vos.»

«Después vino donde mi. Así, a los cinco días del accidente han saliw rumbo a La Paz. En Potosí no pasó nada, sólo que una noche, como no dormía bien a causa del dolor, ha escuchao en la madrugada cascos. Esa vez como una tropa, al galope, lejos pero a la vez bien clarito. Ha preguntao si a veces los arrieros pasaban de noche, sí, han dicho, sobre todo los comerciantes de caballos, mulas, si son

nuevos sin domar les hacen pasar de noche, de día saben espantarse de la gente y las movilidades. Eso nomás haiga siw, ha dicho. Entonces han salido normal. El venía dormitándose, dormitándose, y en cierto lugar se despertó de golpe y allí estaba, el mismo caballo, al galope en la carretera al punto de chocar con la movilidad. Se ha lanzado sobre el volante para dar el quite, el chofer le resistió, pisó el freno. 'Nos hemos patinao,' dice, 'apenas nos hemos frenao ya fuera de la carretera, por suerte no había barranco.' Y otra vez había visto que el chofer estaba atemorizado. '¿Qué pasó?' 'Pero el caballo...' '¿Qué caballo?' '¿No viste el caballo?' ha dicho sin pensar. Y de allí, 'Ambos nos hemos callao,' dice, y luego el chofer dijo 'No era un mal paso nomás ¿no?'

'No, no era.'

'¿No será mejor que viajes en la parte de atrás? Encarparemos, te acuestas con todas las camas. No vas a mirar hacia adelante.' Así ha llegao a Tiwanaku ps, y luego ha contao todo al *Willkaqamani*.»

«Y de allí le han llevado donde esos Santiagos que dices.»

«No, le han llevao donde uno y otro *Illapa*.»

«Pero Santiago es *Illapa* ¿no?»

«O al *Illapa* le han convertido en Santiago. Pero esto no era de *Illapa*, pues, era de Tata Santiago.»

«No te entiendo cuando te pones a hablar de teología.»

«Son misterios de la fe. El se había dao cuenta, pero, que no estaba resultando, que tenía que buscar a Tata Santiago siempre. Y no se atrevía a decírselos. Y tampoco se atrevía a decirles que sabía que no había resultado, porque le seguía persiguiendo.»

«¿Por qué no podía decírselos?»

«Mirá. Si un comunario cualquiera dice que le persigue Santiago, se le charla, si insiste se le manda un rato donde la reeducación para sacarle de la ignorancia. Pero si un *amawt'a* insiste en eso, no es ignorancia, es locura. Es peor que locura, es herejía, admitir siquiera que Tata Santiago sigue existiendo y habrá que rendirle culto. Pero no hay Santo Oficio en la Zona Liberada, así se le declara inhábil por desvarío y se le separa del cargo. Pero no le sueltan si es de jerarquía, y peor siendo *Juch'a Marq'suri*. ¿Permitir que uno que sabe todo lo que sabe él ande desvariando y repitiendo herejías por donde sea? Antes los curas tenían monasterios donde guardaban el voto de silencio para casos semejantes, pero ahora...»

«¿Qué hacen pues?»

«Les siguen curando y si no se curan –y el sabía que sus curaciones dellos no le iban a curar– les curan para siempre, como han querido hacer conmigo en Huayna Potosí.»

«¿En el cerro siempre?»

«Puede ser el cerro, puede ser el río. A veces también hay que

reconstruir un puente, o hasta inaugurar uno nuevo... hay diversas posibilidades.»

«¿Y eso lo hacen con frecuencia?»

«No tanto. Y según se sabe nunca habían separado a un *Juch'a Manq'suri* de su cargo. Todos han muerto con las botas puestas, menos uno que fue jubilado por chocho y se fue a morir tranquilo en su comunidad porque ya no recordaba ni su propio nombre. Pero hay una primera vez para todo, dice.»

«Pero si no habían funcionado sus curaciones ¿por qué ellos creían que sí?»

«Porque ya no había el caballo. Hasta han vuelto a Calcha, al lugar donde había caído. Allí habían *wilanchado* un caballo blanco, a él le han puesto dentro de su panza aún caliente, como a los *larp'antatas*. De allí parecía recuperao, ya no escuchaba cascos en la noche, ni le molestaba en sueños. Hasta había vuelto al trabajo, a caminar de noche, aunque eso sí, ya siempre acompañado. Mientras le estaban curando no le dejaban solo ni para ir al baño. Pero ahora ya le dejaban solo cuando no estaba trabajando. Así, estaba en su cuarto en Tiwanaku, hilando a la izquierda –el *Juch'a* siempre anda hilando a la izquierda, ocupa cantidades de *chiqa ch'anka*, te imaginas– cuando ha escuchado voces. Al principio parecía que estaban hablando afuera en el patio. No se distinguía bien las palabras, pero luego ha escuchao su nombre. 'Cipriano... Cipriano...' Se ha levantao y se ha saliw fuera, pero no había nadie, sólo el patio lleno de sol, como las dos de la tarde era. Todos fuera, o sino descansando, como mucho trabajan de noche. 'Mey dao la vuelta para entrar,' ha dicho, y otra vez han hablado, clarito, 'Yastá entrando,' diciendo. Y otro, 'Va estar hilando.' 'Que hile nomás.' '¿Le llamaremos?' –un tercero. Y el primero 'Ahora no. Están viniendo a buscarle.' Y justamente en ese rato entró uno de la puerta, para llamarle a atender a un cliente. Y después le hablaban siempre.»

«¿Y eso era lo que no se atrevía a decir a nadie? ¿Para que no le creían loco siempre?»

«Es que también le decían cosas sobre lo que iba a pasar, sobre lo que tenían sus clientes.»

«Ah, entonces con razón. ¡Pero eso ya no era maldición sino bendición!»

«En un principio, claro, aunque mayormente no decían más que 'El que está entrando es su tío, no se llevan bien,' 'Ese carro se ha de volcar', acontecimientos cotidianos que iban a ocurrir, y los asuntos personales de sus clientes, que sabían muy al fondo. El sabía de qué lado venían, pero sus avisos le caían como anillo al dedo. 'Este se ha de morir, no tiene remedio', o 'A los tres días se va a recuperar,' todo se cumplía certero. Hasta que un día estaba atendiendo a un enfermo, toda la noche, y al amanecer le han dicho 'Este se ha de vivir. Pero vos te has de morir nomás. Ya no has de ver otro *Willkakuti*.'»

«Y como ya les consideraba certeros...»

«Sí.»

«Y de allí ha concluido que vos...»

«Mirá, de saber yo sabía, pero de hacer, yo no he hecho nada. ¿Qué iba a hacer estando aquí, y con que me estaban vigilando también? Eso era el rato cuando yo tey mandao a Chile ¿recuerdas? Pasaba mi tiempo en el *website* del Mitsubishi Minority Shareholders' Congress[5] cuando no estaba trabajando, y eso también lo tenían monitoreado. La primera vez que me lo dijo ni siquiera lo he tomado muy en serio. Escuchando voces, a ver.»

«Sí, entiendo porque no quiso decir a sus colegas.»

«Aunque cuando seguía, le he dicho lo que él en realidad ya sabía, que eran Tata San Felipe, Tata San Jerónimo, Tata San España. Y después el mismo se dio cuenta que le iban a llevar. Estaban en su detrás esa última noche. El solo venía, manejando la camioneta, y los ha visto, los tres montados, galopando por la pampa, desde la dirección de la puesta del sol. Noche de luna era. Yo he escuchado el chillido de frenos cuando llegó, y no he debido ser la única, pero como todos le tenían un respeto único, o más bien un santo temor... y peor esos últimos meses, con el poder que ya tenía. Todos se apartaban de su camino, excepto cuando tenían que hablarle forzosamente de un encargo, o rogar sus servicios. Al último ya no dormía casi –la presión del trabajo, como ya era el oráculo certero de la muerte, de donde sea acudían. Tenía que hacerse rodear con subordinados para que sólo después de averiguar que era un caso muy serio llegara hasta él, y como en todo rato esos tres le hablaban... estaba muy alterado siempre, sus ojos como linternas, y a la vez ausente, porque ya no escuchaba más que ellos. Incluso cuando había gente frente a él, sólo cuando uno dellos le decía 'Testán hablando,' recién prestaba atención. 'Mi cabeza se ha convertido en radio,' me decía. 'Parece que me hablan en otros idiomas también, de otros lugares, otros tiempos.' Daba miedo siempre. Así, aunque ha entrado tirando la puerta los serenos han debido mirar una vez y después, a la pared nomás. Por eso no había quien estuviera dispuesto a declarar que le han visto entrar, aunque en realidad no era misterio para ellos el hecho que estaba aquí, tampoco cómo estaba dentro de un pabellón echado llave.»

«Pero ¿cómo pues murió?»

«Allí dentro le han debido alcanzar. Salió de mi celda y se fue al otro pabellón. No se ha detenido para echar llave a la puerta de aquí, porque en la mañana siguiente cuando han venido a abrir yastaba abierto. Decían que el sereno ha debido olvidar. Yo lo he visto salir,

[5] Congreso de Accionistas Minoritarios de Mitsubishi

pero, mey asomao a la ventanilla. Muy apenas se veía la entrada al B, pero he visto que se fue por allí y he escuchado abrir y cerrar la reja. Pero igual, allí dentro le han debido alcanzar, porque al salir de aquí ha dicho '¡Ya han pasado la puerta grande!' y se fue corriendo. Había escuchado que llegaban hasta la entrada, sus caballos pateando la tierra, y después al parecer se habían desmontado y estaban dando vueltas por fuera, arrastrándose por las paredes, husmeando. Se callaba, les escuchaba, luego decía 'Están allí, en la sombra de la torre.' 'Ahora están allá.' Y de allí, como digo, se levantó y se fue. No sé porqué se le ocurrió encerrarse en el B, pero allí fue, y esta vez no se logró defenderse como la primera vez. Es que se persignó al final.»

«¿Se persignó?»

«Sí. Se persignó, y con eso anunció que era dellos, y le llevaron. Y deso yo tengo la culpa, porque yo ley dicho que eso era lo que tenía que hacer. Ni sabía cómo, había sido de una familia bien nacional. 'A veces sirve tener una madre criptocristiana,' he dicho.»

«¿Y qué dices, 'la primera vez?'»

«Esa misma noche era, como a las diez, once. Había ido a comprarse a La Paz...»

«–¿A comprarse? ¿Acaso hacen cosas tan humildes?»

«Sí pues. Esos sus *sirwisiyus* son para atender los asuntos rituales, no son sus sirvientes. Al parecer se sirvió también, de allí estaba regresando con su chofer ya de noche, y en el cruce de Tiwanaku estaba el *Yatiri P'iqi* con su *yanapaku*, esperándoles para prestarse la movilidad y ir a una cita. Molestos incluso porque tenían que salir ya a las seis y no había otra movilidad, al fin sólo tienen como cinco y las otras estaban de servicio en las provincias. Tratándose de él, disimularon, pero insistieron. Se fueron con el mismo chofer, están asignados al vehículo y no a la persona. Entonces él se fue a pie hacia Tiwanaku, tranquilo, con la luna recién salida, y de repente escuchó el ruido de cascos, al galope. Se dio la vuelta y yastaban sobre el, los tres, montados, agarrado sus lanzas en sus potros blancos con herraduras de fierro.»

«¿Mataindios con lanza? Yo con espada nomás he visto, en el Perú hay hartos.»

«Con lanza era, dice. Ha tratado de darse el quite y se cayó. Uno pasó directamente encima, uno a la derecha y uno a su izquierda. El que estaba a la izquierda, dice, parece que le ha punzado con la lanza. Así le dejaron tendido en el camino, boca arriba. 'Parece que mey desmayao,' ha dicho, 'no sé cuánto tiempo estaba allí, pero cuando mey despertao no había nada. Sólo la luna estaba más alta.' Se ha levantao, seguía caminando. Se dio cuenta que estaba molido de cuerpo pero en la puerta se ha hecho pasar como si nada y fue a su cuarto. Allí se ha desvistiw y ha visto las marcas de las herraduras y la herida de lanza. Su ropa estaba cortao siempre en el costado.»

«No era pues estigmata de Cristo. Ni psicosomático, querrás decir.»

«Como quieres. Ha orinao en su bacín, lo ha rociao por la puerta y ha pasado su cuerpo con lo mismo. Luego sacó su *layqa q'ipi* y estaba por meter lo que había adquirido en La Paz.»

«¿Y qué había adquirido?»

«Pregúntales a ellos, porque no lo trajo aquí. En ese momento le hablaron. 'Dejá eso, no lo has de necesitar. Ahora está llegando la *Quliri*... andá al garaje y sacá la movilidad. Sabes donde tienes que ir.'»

«¿Pero si eran ellos que le querían matar, cómo es que después le decían eso y les obedeció?»

«Testoy contando lo que él me dijo. De todos modos, dejó sus cosas y vino donde mi.»

«Y le dijiste que se persigne y...»

«Se le comieron el *ajayu* y chau.»

«¿Cierto?»

«O sino el nivel de sus alucinaciones debido a su esquizofrenia galopante llegó al punto donde primero el mismo se provocó esa herida y cardenales y al fin le dio un infarto inducido por la autosugestión... como quieras. Pero así murió. Ya lo sabes.»

«Hay muchas cosas que yo no imaginaba cuando me he fugado del Perú.»

«¿Cómo cúales?»

«Bueno, vos sabes que lo que se admira desde fuera es la liberación del racismo colonial, la autosuficiencia alimentaria, la recuperación de los saberes ancestrales, la tecnología apropiada...»

«–La tecnología de chinches y *huatos* adaptada a la improvisación obligatoria, dirás.»

«Aunque sea. Y también sabíamos que habían botado a los curas, los evangélicos, todo, y vos misma me has dicho el porqué de la prohibición de realizar actos rituales fuera de la Zona. Y además, es *Tawantinsuyu* recuperado pero sin el Inka Rey...»

«...el paraíso verde combinado con la utopía anarquista, yaa. La utopía arcaizante.»

«Será ps que yo era ilusa, pero la verdad es que no imaginaba una teocracia clandestina, con sesiones de *ch'amakani* en vez de juicios de asesinato, y cárceles dirigidas por *yatiris*.»

«En combinación incómoda pero aparentemente estable con el neoliberalismo *online* y una economía de remesas ¿no?»

«Bueno, en el Flora Tristan a lo menos ya sabíamos de la economía de remesas.»

«Es por eso que he escogido a vos para que vayas a hacer la

jugada con Mitsubishi. Eso y tu larga experiencia con identidades falsas y canales de transmisión de dinero que ocultan el origen del mismo, y sabía que tendrías una o dos identidades que no cayeron cuando caímos con la Coricancha, como tampoco cayeron los *front companies* registrados en las Islas Caimán y Lichtenstein...»

«Pero los *front companies* eran muy aburridos comparados con Operación Ch'iyar Phaxsi.»[6]

«Che, Feliciana, ya eres muy vieja para seguir con esos de tus ninjas andinas. Además, si hubieras hecho eso yo hubiera tenido que irme de *outlaw* siempre. Tampoco es tan fácil como vos crees.»

«Dijiste a Fortunata que *hijackear* un *shuttle* en Uyuni hubiera sido como robar dulces a una guagua.»

«Eso sí, pero de allí llegas a *Earth Orbital*. Los *shuttles* son propiedad del Sindicato, entonces nadies más se mete en el asunto, pero tienes que entregarlo a ellos porque tampoco vas a encontrar un comprador allí y después, si no quieres que te devuelvan aquí, *grounded* para siempre y expulsado del Sindicato, tienes que tomar el *awqa* juramento..»

«¿Qué?»

«–*Awqa* es *outlaw*. Juras que estás yendo para siempre, 'derechunak jaynuqt'xä, sarxä janipini kutt'aña'[7] diciendo... y de allí, te metes con los *ch'uxñas* o sino tomas un contrato como independiente con los que te van a recibir, que casi siempre son jodidenses porque los europeos son demasiado legalistas para tomar a alguien que se sabe rebelde, hasta los Asteroides para meterte con los *outlaws* de veras y no volver. No, si tengo que escoger entre las estrellas bajo mis pies y la tierra bajo mis pies al fin voy a escoger la tierra.»

«Así que tienen un procedimiento para volverse *outlaw*.»

«Sí pues. Algunos simplemente desertan, se pierden más allá de *Mars orbit* y listo, pero hay un procedimiento para hacerlo a propósito.»

«Entonces no debe ser tan raro.»

«No lo es, aunque no se habla deso fuera del Sindicato.»

«Ah, bueno... hacemos pues una película de ninjas andinas ¿qué más? Artes marciales es casi tan rentable como pornos ¿no?»

«Quieres revivir la Sección Propaganda.»

«Bajo otro nombre.»

«Sin nombre alguno mejor.»

«Ya've release all the back catalogue,[8] has visto ¿no? Se requiere socio capitalista.»

[6] Operación Luna Negra

[7] Abandono mis derechos, me voy para nunca volver

[8] Ya he puesto en distribución todo el catálogo existente

«Hablando del capitalismo ¿sabes? Era muy aburrido allá adentro, yo vageaba por el Web y a veces mey reducido hasta el nivel de visitar los *websites* de los mercados financieros. Y aparte de las acciones como tales, como sabes, hay toda clase de mercado de derivados –derivados financieros, hasta ahora sus derivados de la Imelda no aparecen como tal. Y yo mey puesto a especular en *weather derivatives*.»

«¿Qué?»

«Más es sobre el frío. Si hace frío, la gente en el Norte enciende la calefacción y en consecuencia, suben las acciones de empresas que generan luz, venden gas natural, ventanas dobles... depositas tu dinero con la estipulación de que va hacer frío en cierta fecha, o cierto número de días al mes. Lo que vos compras es eso, la opción de recibir un pago si hace ese frío o más frío, caso contrario pierdes. Creo que la idea es que los *traders* inviertan el dinero apostado en acciones de empresas que han de subir caso de que haga frío, y con eso tienen con qué pagarte si ganas, aunque claro, en realidad no sabemos en qué mierda están invirtiendo, podría ser incluso derivados tipo Imeldianos, razonando que cuando hace frío la gente prefiere quedar en la casa torciéndose antes que salir. Para un rato mey entretenido con eso, en vez de mirar las carreras de caballos miras las trasmisiones de los *weather satellites*. Antes había especulación sobre el frío, hasta en los 1990s han intentado dice, pero realmente creció a partir de 2030 cuando el sistema financiero se desnacionalizó, y ahora hay sobre cuántos milímetros de lluvia o de nieve, los rayos, número de tormentas en una extensión dada en un tiempo dado, derrumbes, puentes perdidos en riadas, hay hasta sobre sequías, y si o no llegarán a ser tan severas como para causar hambrunas en Etiopía...»

«¿Y qué acciones del diablo suben cuando hay hambrunas en Etiopía?»

«Primero, las de McDonalds y sus clones en Addis Abeba, porque allí nomás van a comer los cooperantes. Luego, insumos humanitarios –fabricantes de sales de rehidratación oral, jeringas desechables, guantes desechables para cada contacto físico con un africano, porque los del Norte siguen creyendo que todo africano es VIH positivo...»

«Mira, si vas a pedir que yo voy a Chile otra vez para especular en un mercado de derivados donde apuestan sobre las posibilidades de hambrunas en la Africa...»

«–No, no. Ya ley dejado. Es la clave con ese tipo de especulación. Es como en los burdeles, la que tiene ingreso garantizado es la regenta, no la puta. Y además mey enterado de las hambrunas y tampoco me gustó. Yo sólo especulaba sobre las condiciones climáticas

en América del Norte.»

«Hay también donde puedes comprar futuros sobre cuántas personas morirán ahogados como consecuencia de la caída de su auto a un río ¿no?»

«Ya sabes pues.»

«Sí, sé, pero yo jamás me he metido con los *traders* en derivados.»

«Yo sólo quería decir que tengo plata, que mis aventuras en las orillas más salvajes del *stock market* me dieron resultados. I got lucky an' I got out.[8] Quiero decir que hay plata para una película. Pero ¿de veras quieres hacer una de artes marciales?»

[8] He tenido suerte y he salido.

S30

LOS CONJURADOS DEL *QUIPU*

«La Satuka te ha mandado este *quipu*.»

«¿Ah sí? ¿Para qué... no, a ver. Es de los gremios. Pero ¿para qué un *quipu* de los gremios?»

«¿Cómo sabes que es de los gremios?»

«Es mi campo. Yo era nuestra *quipucamayoc*, ella era la *onlinecamayoc* –no hagas esa mueca, me emputa el purismo lingüístico. Mirá, cada color es un gremio, *Awatiri, Yapuchiri, Aljiri* – siempre son los mismos colores, color vicuña es *Awatiri, Yapuchiri* es verde, así sigue hasta *Jiru Jawq'iri* que es negro, Sindicato es azul y *Amawt'a* es rojo. Y además, cuando son todos los gremios siempre vienen en el mismo orden. Luego hay doce hilos en cada gremio, entonces son los doce *suyus*, e igual, en orden –Puno, Pacajes, Lípez, Charcas, Chuquisaca y Tarija en Urqusuyu, Huaycho, Omasuyos, Ayopaya, Mizque, Chapare y Chaco en Umasuyu. Esto es un registro de donde vienen ciertas personas, no es sólo la directiva nacional de cada gremio porque hay demasiados nudos para eso –estos nudos grandes más arriba son *pásaru* ¿no? Después supongo que es alguien en la directiva nacional, el nudo que le sigue será alguien al nivel de *suyu*. Lipeños no hay ni uno que debe decir 'olvídate de los carangueños'... me falta poder decir los nombres específicos, pero, y tienes que avisarme siempre por qué se ha notado estas personas. Deben ser los que nos han de favorecer en algo pero.»

«Lo que hay en este *quipu* son los que están renegando porque no sacan ningún beneficio de los repuestos.»

«¡Ah! Era de adivinarlo de lo que se concentran en Umasuyu ¿no? ¿Pero qué he de hacer yo con esto?»

«Ir a Villazón y con esto te vas a conocer a su hermana Fernanda, y de allí ir a Chile. Satuka dice que va pagar todos los gastos.»

«¿Quiere darme una vacación en agradecimiento de los fieles servicios?»

«¿Estás *online* aquí?»

«¿Aquí? No. Para eso voy abajo. ¿Por qué?»

«No sé si sabes escuchar de algo que se llama Mitsubishi

Minority Shareholders' Congress.»[1]

«Sé por donde apuntan, son ecologistas que compran unas cuantas acciones en alguna empresa transnacional, para poder entrar en las reuniones de accionistas, e intentar presionarlo, es para que dejen de contaminar, que se ocupen de los beneficios sociales...»

«Sí. Hay una asociación de gente que hace eso en Mitsubishi, y resulta que los mapuches habían sido muy activos en esto y otras agrupaciones de accionistas minoritarios.»

«¿Los mapuches? ¡Ay no!»

«¿Qué tienes en contra de los mapuches? Dice que vos antes hacías vinculación con ellos. Y además, habían tenido unos *websites* bien bonitos, con *machis* virtuales y todo.»

«Sí, y las hay en vivo también. Era la idea de esas sus mujeres chamanes que nos animó a hacer el contacto en principio, pero olvídate. Lo tienen muy bien arreglado con sus territorios y sus concesiones de impuestos y sus cuotas de empleo público y su educación étnica en Chile, no querían saber absolutamente nada de subversivas desquiciadas al norte de Arica. Y mucho menos de racistas de la ex-Bolivia, supongo. El nacionalismo étnico se combinaba con el nacionalismo nacional... y además, muy chilenitas son, no nos hubiera servido para nada en el Perú porque se les notaba a los cinco kilómetros.»

«Pero ahora es que tienen envidia de los atacameños, quienes por razones geográficas –e históricas, según algunos– se han aprovechado en gran manera del contrabando de repuestos.»

«¡Ah! Los recalentados.»

«¿Así los dicen?»

«Sí pues. Porque hace unas décadas dicen que no había atacameño étnico alguno, sólo que viendo que los mapuches al fin habían obtenido derechos a la tierra y todo lo demás, después de siglos de resistencia, claro, también decidían reinventarse como étnicos. Incluso se han reinventado su idioma kunsa que habían olvidado hace un siglo y medio, más o menos tan trucho como el idioma mochica en Trujillo.»

«Bueno, sea lo que sea la autenticidad de los atacameños, el hecho es que se han enriquecido últimamente y les da inquina a los mapuches.»

«¿Entonces?»

«Quiere saber si estás dispuesta a ir a Santiago, comprar unas acciones de Mitsubishi en la Bolsa, y después te irás a Temuco a coordinar con los mapuches que están metidos en ese Minority Shareholders' Congress, con fines de convencer a la empresa que

[1] Congreso de Accionistas Minoritarios de Mitsubishi

por razones humanitarias deberían levantar su embargo sobre repuestos para la Zona. La Fernanda va preparar el terreno. Dice que ella vive en Argentina ahora y tiene sus negocios con Chile, va hablar también con la gente que conoce al lado de Temuco.»

«¿Y el *quipu*?»

«Es para establecer tus credenciales. Su otra hermana, la Imelda, va estar en eso, o sea coordinar a los gremiales de aquí que también consideran que serán beneficiados si se levanta el embargo.»

«O a lo menos, sus rivales serán des-beneficiados.»

«Nimporta la mezquindad de sus motivaciones, lo importante es que si logramos esto ellos lo van a aplaudir y van a presionar a Tiwanaku para que le libren. Porque como sabes, el conocimiento público de su caso es que se debe a la Coricancha y el embargo es un castigo general para eso, entonces si se levanta el embargo...»

«Y también se ha hecho un creencia común que los que ganan más del contrabando de repuestos son los de *Amawt'a*, aunque en realidad es el Sindicato.»

«Allegados del Sindicato, por favor.»

«Ya.»

«Pero por eso tiene que aparecer de tal forma que nadie pueda sospechar que ella tiene algo que ver. Los *Amawt'as* pueden atribuirlo al efecto de sus sahumerios, lo que quieren, cosechar todo el crédito y limpiarse de las acusaciones, y a la vez no van a perder nada porque en realidad ellos no son los que negocian.»

«¿Y por qué quiere que sea yo que vaya a Santiago?»

«Sabes que oficialmente Chile está cerrada a gente de la Zona, mientras dice que vos tienes... otras identidades. Aparte desos que se quemaron cuando la Coricancha. Y conoces todo eso de la Bolsa, dice.»

«Pero si su hermana va.»

«Parece que va sin documentos, o con algún permiso fronterizo argentino, se hace pasar por mapuche, qué sé yo. Trabaja con contrabandistas, francamente. Y muy al sur de Santiago.»

«Pero se podría comprar las acciones *online* ¿no?»

«Se puede, pero es preferible comprarlas en Santiago mismo para que nadíes las relacione con la Zona, porque para poder participar en ese Congreso tienen que ser acciones totalmente legítimas ¿no ves?»

«¿Y es urgente?»

«No tanto. La reunión del Congreso es en septiembre, dice, aunque las acciones se pueden comprar tan pronto como quieras. Si vas a Villazón, vas a encontrar la oficina de Mulas Mamani, allí te contactarán con la Fernanda. Ella te va dar todo el dinero, para la compra, tus viáticos, todo, pero con origen argentino para que nadie

sospeche manipuleos desde la Zona.»

«Bueno... es mucho tiempo que no he vuelto a visitar una selva de cemento. ¿Hay algo más que quieren que les traiga desde allá?»

«Mariscos, si puedes, dice.»

«¿Le gusta los mariscos? Yo pensaba que aquí, por la mediterraneidad...»

«Justamente por eso, aquí no se les consigue nunca, y dice que le gustan porque saben a mujer.»

Feliciana volvió a revisar el *quipu*. «Noto que *Amawt'a* está totalmente en blanco.»

«Sí, deso se ocupa ella nomás. Set a thief to catch a thief, dice.»[2]

[2] Poner a un ladrón para capturar a un ladrón

S31

EL DESISTIMIENTO DE LOS BRUJOS

Era las diez de la mañana de un día sábado, en noviembre, la víspera de Thaki Maliku. El sol brillaba, todo parecía recién lavado después de las primeras lluvias. Los días de visita apenas hay una flota vieja que va hasta la cárcel en la mañana y sale en la tarde, otros días no hay nada. Así que yo he venido a pie desde la carretera a Viacha. No había nadie, ni en el parqueo ni en los cuartos de guardia afuera del muro. Y allá estaba ella, sentada sobre su *q'ipi* en la puerta de la cárcel. Afuera ya, sin guardias ni nadie.

«¿Cómo es que estás aquí?»

«Esperando a vos, nada más.» Se levantó, se cargó su *q'ipi*, en su *awayu* negro espacial de siempre, y empezó a caminar. Íbamos otra vez hacia la carretera, a espaldas de Huayna Potosí.

«¿No tienes nada más?»

«Ya ley mandao, lo he regalado, lo que sea. Ayer tarde vinieron los del Sindicato a llevar el terminal. He dicho que te avisen.»

«¡Sí! Pero ¿cómo? ¿Les has sorteao en... te han...?»

«He pasado la prueba, pero eso no era lo definitivo. Toda la sesión no mencionaban nunca a la abuela, y yo decía ¿por qué? ¿por qué? Me han llevao a Lakaymarka –allí tenemos que ir ahora.»

«¿A Lakaymarka?»

«A sacar a la abuela.»

«¿Qué? ¿Entonces no le has entregao siempre?»

«¡No pues! Yo ya tey dicho.»

«Pero entonces ¿cómo te han soltao?»

«Es que el *Juch'a Manq'suri* había sido tan mentiroso en la otra vida como era en ésta. Le han hecho hablar a ese, dicen, y les ha dicho que la abuela estaba en el lago. Más antes han hecho eso, antes que muera el *Willka*. Lo que me han hecho en Lakaymarka era sólo para determinar con referencia al *Juch'a* y el *Willka*. Pero no me decían que ya sabían el destino de la abuela –a lo menos según su estimable fuente. No decían nada, en realidad, porque todos sabíamos que lo de Lakaymarka iba a claudicar –o no– a sus ocho días, que era

anteayer, jueves. Y justamente ayer vinieron y me avisaron.»

¿Ayer nomás te han dicho?»

«Ayer en la mañana. El nuevo *Willkaqamani* vino con la *Qulliri*. 'Hay alguien que quiere hablar contigo,' me ha dicho.

'¿Quién será?'

'El Cipriano'.»

«¿Cuál Cipriano?»

«El anterior *Juch'a Manq'suri*, ese que...»

«Ah sí.»

«Sí. Yo he dicho '¿Y qué querría decirme a mí? Ya sabe todo de mí, creo.'

'Sí,' me ha dicho. 'Por eso sabemos que vos has dicho que se persigne cuando le alcanzaron.'

'Sí, es cierto,' he dicho.

'También nos dijo que antes de salir al Perú para hacer lo de la Coricancha, has ido con tu compañeras al Lago Titicaca y allí han hundido la cabeza de tu abuela en el fondo del agua, para que les vaya bien en allá.'

Y yo, '¿Eso les dijo?'

'Sí.'

'¿Y si ya sabía la verdad deso, porque ha esperado para decírselos después de la muerte? ¿Por qué no les dijo mientras vivía?'

'Por ambición política. Según pensaba, no le correspondía publicarlo hasta que tu estabas dispuesta a declararlo en público. Aunque a nuestro parecer, estaba esperando el momento de declararlo él cuando que le parecía más propicio, y mientras tanto, con su silencio tenía garantizado el tuyo con referencia a sus... actividades conjuntas. Sólo que el... destino le alcanzó más antes que el momento que él esperaba.'

'Así que ahora nomás ha hablado.'

'Sí,' me ha dicho otra vez. Y yo '¿Y quién pues le hizo romper su silencio?' Hasta ese momento la *Qulliri* no había dicho nada, pero entonces he visto sus ojos deslizar hacia el *Willkaqamani* y volver a fijarse en su regazo. Yo ley captado la mirada y ley mirao, así... y luego, bien cara de palo he dicho al *Willka* 'Así que no sólo el Cipriano tenía su maldad secreta.' Se hizo el desentendido pero sus ojos también se han movido, sobre su propio eje. La *Qulliri* me ha dado como cinco por ciento de sonrisa, en la esquina de su boca que no veía él. He proseguido 'No sólo hablábamos de nuestras vidas.' Muy cara de palo también el tipo, como si nada dijo 'No es necesario que vos declares nada, ya sabemos.'

'Y ahora me van a llevar al lago para que lo saquemos.'

'No la vamos a sacar.' Eso a mí casi me sacó de mi fachada de tranquilidad, pero muy apenas mey contenido. 'Vos lo entregaste,' me

ha dicho. 'Para mal o para bien, el lago ya se la comió.' Yo estaba practicamente volando. Se han levantao. 'Qharüru sarxata. Achachil aski uru churätam, Mama Satuka.'[1] Y salió. 'Sarxä,'[2] dijo la *Qulliri*, y salió tras él. Pero al cerrar la puerta de la celda me ha dado una sonrisa como una sandía, con sus dientes todo verde de coca. Yo ni mey levanteo de donde estaba *aculi'andome*, pero en vez de techo de la cárcel he visto el cielo abriéndose sobre mi cabeza, y allí estaba, un carro yendo por la pampa. Estos días siempre, el aire clareado por la lluvia pero todavía no se han verdeao bien los campos, y la gente arando, sembrando papa con banderas blancas en las yuntas. Y el carro se ha detenido y nos hemos bajao, yo tey pasao el *q'ipi*, nos hemos cargao y estábamos yendo por el ramal. Y he visto desde arriba, y más y más arriba, el carro como se arrancó otra vez, yéndose con su pluma de polvo, nosotras alejándonos por la pampa, y yo despegando siempre, hasta ver todo la cordillera de Sajama, la costa incrustada en la turquesa del Pacífico y la atmósfera espesándose contra la negrura del vacío, más turquesa todavía y phaïlt'xanisa anqaru, ch'usawinkasktan...»[3]

«Ukhamaspay,» he dicho.[4]

«Ukhamaskapuniniwa.»[5]

---

[1] Mañana te irás. Que los ancestros te den buen día, Señora Satuka.

[2] Me voy.

[3] Se reventó hacia afuera, estábamos en el vacío.

[4] Ojalá que sea así.

[5] Así siempre ha de ser.

S32

LAS ÁNIMAS DE LAKAYMARKA

Lakaymarka empieza directamente detrás de la Ceja. Durante mucho tiempo después del Qhantat Uru[1] nadie volvía a dormir en El Alto, ni siquiera entraban de día para buscar material rescatable, ni las movilidades pasaban por La Ceja, sino subían por Alto Lima. De allí se abrían paso hasta Río Seco y las carreteras a Laja y Copacabana, pero no había paso por La Ceja para ir a Oruro. Eventualmente limpiaron la avenida Bolivia, le llamaban Ex-Bolivia, hasta su cruce con la ruta tronical y por allí ahora van a Oruro y todo el sur del país. Uno bajaba o esperaba para tomar otra movilidad, pero siempre alejadao de la parte de las ruinas densas. Con el tiempo, en Río Seco aparecieron unas carpas de calamina donde vendían café, comida, pan, dulces, establecidos por los que temían más a la pobreza que a la radioactividad, y con lo que otros parecidos empezaban a rescatar material se daban cuenta que no había peligro ya. A lo menos de la radioactividad. Eventualmente algunos se convirtieron en cuartos de adobe de un piso, *estuqueados* y empezaron a vivir allí los que atendían a los pasajeros, de espaldas siempre a las ruinas. Por allí nos hemos entrado, pues, detrás de las pensiones. Los *lakays* más cercanos funcionan como baños de los locales, así que dos tipas entrando allí después de servirse un ají de pescado y seis cervezas no es nada fuera de lo común. Tampoco se ocupan en fijar si sales por el mismo lado; aunque casi nadie dentra en Lakaymarka, y menos donde las ruinas son densas y tapan lo que antes eran las calles. Sólo las avenidas principales, como por ejemplo la Ex-Juan Pablo II, siguen abiertos y transitables si estás dispuesto a enfrentar los baches y los *tholares* que han brotado entre el asfalto rajado. A veces hay unos *artilleros* que se dan para acampar un rato en los *lakays* cerca del borde, pero ni ellos no se quedan, y de noche no hay nadies que entre.

Así que partiendo de los *lakays*-baños nos hemos metido recto a las ruinas a través de una rajadura en una pared, y de allí a un laberinto, zeteando entre los montos de escombros o trepando sobre ellos, por medio de salas sin techo, por gradas que conducían a un

[1] Día de la iluminación (cuando cayó el misil nuclear, y la gente se dio cuenta de su opresión y se rebeló para siempre)

vacío por donde brincar al edificio vecino. Las columnas de sol filtrando por primeros pisos destruidos, los fierros retorcidos de los hormigones saliendo de lo que quedaba de pilares y soportes, trechos pavimentados con una arena blanca que era vidrio roto molido por los años. Y en medio, todavía algo de cuando había gente –una pared pintada con una escena del Beni, el nombre de un taller o una pensión, las siglas de los partidos políticos de antes.

«Jamás yo sería capaz de repetir esta ruta sin estar contigo,» he dicho.

«¿No sabías entrar aquí? ¿Ni siquiera cuando estabas en la Academia?»

«Una vez fuimos por el Umantat Awiyuna,[2] por la 16[3]. Pero no nos adentramos como ahora.»

«Yo tampoco voy a volver.» Todavía se paró unas dos veces, señalándome que me callara aunque no estuviera hablando, que no me moviera, hasta escuchar y constatar que no se escuchaba nada, ni pájaros, sólo una vez una movilidad a lo lejos, dado que son más escasas ahora. La tercera vez que se paró fue en la esquina de un edificio que haiga sido de unos cinco pisos antes de la explosión, y sólidos pisos porque todavía se veía que era dese tamaño, le he dicho «Dejá, yastás paranoica.»

«Es aquí.» Sacó del bolsillo de su mandil la botellita de puro que había comprado en Río Seco y *ch'alló*. Luego hemos entrado en la penumbra de la planta baja, hacia unas gradas que descendían a un sótano. Yo miraba de un lado al otro.

«Las otras veces no me cayó en la cabeza,» dijo ella. «El dueño deste oficio tenía una fábrica de joyas de oro. Este sótano era su caja fuerte. Unos veinte años después de la Liberación, violaron las puertas dobles y las sacaron enteras. Nunca se sabía si encontraron oro o no.»

«¿Ni la abuela no sabe?»

«El dueño era hermano de Tata Clemente. Primo hermano, más bien. Ella me lo enseñó cuando he empezado a ir al Perú, tenía que dejarle en un lugar seguro donde sólo yo sabía y ni a ellos ni a nadies le ocurriría buscarle allí. 'Jamás me buscarán donde los familiares del marido,' decía.» Yastabamos en el cuarto del sótano, detrás de las bisagras destrozadas de las puertas de seguridad.

«No pensaba que la abuela hubiera sido empresaria del oro encima de sus otras actividades.»

[2] El Avión Derretido [un avión que, a fines del siglo XX, fue colocado como monumento frente a un cuartel de la Fuerza Aérea, y que se derritió con el calor de la explosión nuclear]

[3] La 16 de Julio era un importante barrio comercial en la ciudad de El Alto antes de su destrucción.

«No, esto no era de ella, su casa della era en Villa Santiago Segundo. Yastá bajo el arado.» Apenas se veía con el reflejo filtrado, grisáceo, de la luz de afuera. Ella levantaba unas maderas quemadas que se apoyaban en una masa de ladrillos rotos. Alzaba una y otra hasta descubrir como una gruta de escombros con un bulto de telas viejas adentro. Lo sacó, lo puso en el piso hacia la puerta donde había un poco más de luz y desenvolvió los tocuyos mugrientos, grises por el uso, que lo tapaban por fuera. Más adentro apareció otra tela fina, morado oscuro con trama de hilo rojo que se notaba al doblarlo, y cuando lo ha abierto he visto también el *chiqa ch'anka* en sus bordes. Adentro estaba, el cráneo terroso de abuela con su soga envuelta. La *ch'alló* brevemente. Yo no escuché lo que decía, no lo proclamaba en voz alta como en las *wilanchas*, la envolvió de nuevo, se la cargó en su *q'ipi* y nos fuimos.

Saliendo del edificio yo me he dirigido por el camino por donde hemos venido, pero ella me agarró la mano y me llevó más adentro de las ruinas. «Hay algo más que hacer.» Ya no se paraba, íbamos casi en línea recta, o lo más cerca a una línea recta que se podía, subiendo, bajando, hasta metiéndonos por ventanas que ya no llevaban ni restos de vidrio. Y ahora era yo que tenía la impresión de que alguien nos estaba mirando. «Satuka... ¿estás segura que nadies vive aquí? ¿Ni caminan?»

«Que yo sépa, no siempre. Habrá unos cuantos zorros, vizcachas... ¿has visto algo?»

«No, nada... te doy mil gracias que no me has traído a hacer esto de noche.»

«De noche tampoco no hay nada. He visto cuando he entrado a sacar a Juliana. Ni perros no hay, más tranquilo quel campo es. Los únicos con quienes te puedes topar aquí de noche serían *amawt'as*. Y ellos no te asaltan, por lo menos.» Pero yo seguía con la sensación que... más rato parecía que había visto la cabeza de gente encima de un muro destrozado, pero al volver a mirar no había. Se lo dije a ella. Me miraba, luego dijo «Nunca se sabía cuántos han muerto aquí, cuántos se perdían en otra parte, salieron del país, sus familiares nunca volvieron a saber dellos, si estarán bajo los escombros aquí o qué. Nos apuramos.» Las ruinas empezaban a ralear, aunque también creo que por estar más alejado del *ground zero*, las construcciones habían sobrevivido en mejor estado y por lo tanto estaban más desmanteladas por los saqueadores de material. Hemos cruzado la Avenida Ex-Bolivia –por suerte estaba vacía– y entrando en las ruinas al otro lado.

Adentro de poco hemos salido en una plaza, frente a las ruinas de una iglesia grande. La sensación de ser observada era peor, pero yo lo atribuía resolutamente al haber salido al descampado. Yo no sabía entonces que era la Catedral de El Alto. Lo curioso pero eran los

puntos de los muros derrumbados, que en los otros yastán como piedras redondeadas por el río, trabajados, desteñidos y manchados por las décadas de lluvia y helada, pero éstos estaban como frescos recién rotos, como si últimamente alguien había vuelto a atacarlo. La Satuka cruzó la plaza, se descargó y se arrodilló al pie de los escombros recientes. De su bulto sacó un cuchillo de cocina, se persignó y empezaba a levantar ladrillos caídos y cavar debajo dellos, tratando de levantar un adoquín. De allí he escuchao algo que no era imaginsrio.

«¿Qué es eso?»

Se detuvo un ratito a escuchar. «¿Perros?»

«No... no, es... ¡zorros son! Están dentro deste edificio.» Ya se les escuchaba con claridad, al parecer estaban peleandose por algo. Ella también, mientras cavaba con más pnsa. «Si, creo que son zorros... espero que sean zorros.» Hurgaba en el bulto de la calavera y sacó un collar de piedritas blancas con una cruz colgada. Sacó su sombrero.»Ak uskuntitay kunkajaru...sutija sam.»[4]

«¿Kunasa?»[5]

«Luritáta. 'Saturnina Mamani Guarache', kumplit sutija sam.»[6]

«Iyaw.»[7] He hecho como me indicaba. Luego me dijo «Jichhax 'Aka rusariyu apsüm sutimamppach' samay.»[8] Lo he hecho y siguiendo sus gestos, lo he tirado al hoyo. De inmediato ella se puso de pie y empezaba a rellenar el hueco pateando piedras, tierras, restos de ladrillo adentro. Entre dos lo hemos llenado y hemos vuelto a poner al adoquín encima. Mientras tanto, los aullidos de la pelea dentro del edificio se hacían más penetrantes. «Qamaqinakapurapiniw ampi,» dijo.[9]

«Qamaqipī,»[10] he dicho. Ella me pasó el puro. «Jichhax nasiyunai sutiyita.»[11]

«¿Kuna sutisa?»[12]

«Satuka, Inmaculada, Eleuteria, kuns munta.» Como he vacilado todavía, «Satuka walispaya,»[13] me ha dicho. Entonces le he echado alcohol a su cabeza. «Satuka sutiyäm. Isi'apxam, jaqis, chachas, warmis, wawas, achachilas, almas, anchanchus, aka warmi Satuka satata, Satuka, Satuka.»[14] Me he servido y luego ella, vaciando

[4] *Pónmelo esto en mi cuello... di mi nombre.*
[5] *¿Qué?*
[6] *Házmelo. 'Saturnina Mamani Guarache', di mi nombre completo.* [7] *Ya, de acuerdo.*
[8] *Ahora di 'Te sacaré este rosario junto con tu nombre'.*
[9] *Están puros zorros siempre ¿no cierto?*
[10] *Sí, son zorros.*
[11] *Ahora dame el bautizo nacional.*
[12] *¿Qué nombre?*
[13] *Satuka, Inmaculada, Eleuteria, lo que quieres... Satuka estará bien.*
[14] *Te pongo el nombre de Satuka. Escuchen, gente, hombres, mujeres, guaguas, achachilas, almas, anchanchus, esta mujer se llama Satuka, Satuka, Satuka.*

la botella. Lo tiró por encima de los restos del muro. «¡Por los siglos de los siglos, amen!» Y en ese momento, ladridos furiosos allí dentro, mientras la Satuka se estaba cargando, un ruido de garras y patas cuerudas sobre los escombros, y un zorro con algo que parecía pierna de perro en su boca, una pierna de perro rojo así que era casi del color del zorro, brincó por encima del muro y se fue corriendo con su presa. Otro zorro brincó en su detrás y corrió en la misma dirección, a la vez que seguían los ladridos dentro.

«Zorros siempre eran,» dijo la Satuka. «¡Vamos!»

«¿Cuántos serán?»

«Serán varios. ¡Ya!» Me arrastraba corriendo hacia una calle casi libre de escombros que salía de la plaza, hacia el suroeste, tampoco por donde habíamos venido.

«¿No es *qhincherío*?»

«¡No! ¡Más bien están comiendo el *qhincherío*!» Seguía corriendo, aunque le costaba, estaba algo decáida por el encierro. «Vamos... vamos a tu lugar. Es lo que he visto ¿no ves? Camino... a Tabiachaka siempre era.» Yastabamos a unas tres cuadras de la plaza, si los zorros seguían peleando dentro de la iglesia caída ya no se les escuchaba. Redujo su carrera a caminata. «Vamos al camino a Oruro... en el carro te voy a contar...»

S33

MAGNICÍDIO EN CHALLAPATA

Se me había hecho tanta la costumbre de pasar todos los domingos en Choncho, me sentía enferma si tenía que pasar un domingo en La Paz de otra forma. No sabía que iba a ser la última vez que yo la visitaría en la cárcel, incluso he ido casi de paso porque era a los dos días de la muerte del *Willkaqamani* en Challapata y yo pensaba que la habrían llevado al entierro, igual que la otra vez. Así me he entrado a la oficina con mi llave el domingo en la mañana, a mandarle un mail-habla antes de ir, a ver si estaba. Me contestó al instante. «No pues, la otra vez era un caso especial. O a lo menos, estarían urdiendo una nueva táctica dado que lo de la otra vez no resultó. Ven nomás, te espero.»

Entonces viendo que estaba en el teclado, he añadido «Yo estaba en Challapata hace dos días.»

«¡YAA! ¡BUSCATE UN TAXI Y VEN EN SEGUIDA! ¡TE PAGO EL EXPRESO!» Como nunca en más que tres años, ella estaba fuera, donde la malla que encierra el patio de los pabellones, cuando yo he entrado –dos horas más tarde, porque ahora no encuentras nadie dispuesto a hacer de taxi y yo tenía que caminar desde la carretera donde me dejó una flota contratada para ir a un matrimonio en Viacha. «¡Oye! ¿Cómo era? ¿Lo viste de cerca?»

«Lo que he visto casi me ha hecho avergonzar de haber hecho correr eso de los *kharisiris*.»

«¿Por qué? ¿Acaso vos mismo lo contaste al asesino? ¿Vos le dijiste que el *kharisiri* era el *Willkaqamani*, que era alguien de *Amawt'a* siquiera?»

«No, pero...»

«–¿Entonces qué? Según dicen, el tipo le acercó en la calle en Challapata, sacó su arma y le disparó a quemarropa. Y después vació las municiones que quedaban en el revólver al piso y se entregó.»

«Bueno, más o menos. En realidad se fue a la tienda de al lado y se sentó en el poyo hasta que los demás se dieron cuenta de lo que había pasado. Estaba con un poncho nogal, se pegó al *Willka* y entre poncho y poncho le disparó en las costillas, parecía como que simplemente se desmayó, apenas se escuchó el disparo. Sus acompañantes no sabían qué había pasado.»

«¿Allicito estabas?»

«Sí. Habíamos ido a Uyuni a revisar la rendición de cuentas del control saliente, yo y la *Qullqi Katuri*, el Susano Mamani y sus *yanapakus* más. Nos hemos parao en Challapata para almorzar, estábamos yendo por la calle hacia la plaza en busca de una pensión. Hemos visto los ponchos caracoles pero no sabíamos siquiera que era el mismo *Willkagamani*. Lemos visto caer, de allí recién nos hemos dao cuenta que era él. Sus acompañantes le estaban levantando en un poncho –seguía con vida– cuando otros han agarrao al asesino, recién, gritando «¡Akax jiwayiripax!»[1] En eso apareció el *mallku*, algunos *jilaqata* –era el día de feria, el pueblo estaba lleno. Ellos rodeaban al asesino –'¿Qué hizo, porqué lo hizo?' Y el tipo empezaba a hablar –'Jilajaru kharsutayn'[2]–mientras otros gritaban que deberían llevarle al *kallanka* del *mallku*, al *Llaqtawasi*, mientras los *amawt'as* y sus seguidores querían que lo lleven al *Yachaywasi* detrás del *Wiłka*. Y cada vez más y más gente amontonándose por la pura curiosidad, '¿Qué pasa? ¿Qué pasa?' Tenían al tipo contra la pared y el *mallku* les estaba atajando. Al fin por el respeto que tienen a los *amawt'as* han permitido que lo llevaran, y así se iban, el *Wiłka* en el poncho ya goteando sangre, el asaltante atrás, y alrededor dellos toda la turba. Llegaban a la plaza cuando apareció del otro lado los familiares del asaltante, su *jilaqata*, más la mitad de su comunidad que al parecer vino a la feria ese día. Del lado de Qaqachaka había sido. '¿Qué pasa con nuestro *markamasi*? ¡Suelten!ó! ¡Nosotros le vamos a juzgar!' Pero el agonizante, *amawt'as* y asesino han entrado al *Yachaywasi*, más todos los que lograban colarse antes de que cerraran las puertas –que no era una decisión acertada, la gente ya empezaba a gritar toda clase de cosas, que por qué habían cerrado, que estarían *kharsuyendo* al asesino en ese mismo momento. El *mallku* bien de bolas, se subió al *ushnu* de la plaza, subieron también todos los demás que querían hablar, el *ayllu* del acusado, ya era un verdadero mitín.»

«¿Y de allí se convirtió en un verdadero motín?»

«Gritaban '¡No saben cuántos de nuestra gente han *kharsiw* esos! ¡Con eso están comprando para los autos!' Y no sólo los de Qaqachaka. El *mallku* sacaba cara de los *amawt'as*, pero otros, varios *jilaqatas*, hablaban más bien de como dellos era la *jach'a justisiya*, tenía que ser entregado para que ellos le juzguen. Y en ese rato algunos llegaron gritando que lestaban sacando al acusado del *Yachaywasi* por la puerta de atrás para ir a *wilanchar*le en el cruce. Con eso yastaba hecho, se iban ya por el *Yachaywasi* y en ese momento se abrieron las puertas de adelante para que salgan el *Amawt'a* de Challapata y

[1] ¡Aquí está el que le asesinó!
[2] Había extraído la grasa de mi hermano

unos de Tiwanaku, buscando al *mallku* para avisarle que el *Willkagamani* acababa de fallecer. Cayeron recto sobre ellos. '¡*Kharsiri*! ¡*Kharikhari*! ¡Jaqi lik'i aljanaqiri![3] ¡Contrabandistas!' y no sé qué más, a la vez que en su detrás otros asomaban gritando desde dentro del *Yachaywasi*, porque los de Qaqachaka acababan de romper la puerta de atrás, estaban entrando a saquear todo y rescatar a su *jilata*. Ya era la trifulca total. Y luego unos Qaqachakas aparecieron con una lata de grasa diciendo que era jaqi *lik'i*,[4] un *amawt'a* dijo que no, que era *khuchi lik'i* pero ya no había manera de pararles. '¿Kunatakiraki khuchi lik'i apnaqtasti? ¡*Layqa*! ¡*Layqa*![5] La Hacienda se cagó en sus bombachas –'¡Vamos, vamos! ¡Tenemos que cuidar la movilidad!' Yastaba saliendo humo del *Yachaywasi* además. Así que nos hemos escapao. Se han quemao todo, dice.»

«Así que le han quemao después de muerto, no vivo.»

«¿Eso te han dicho?»

«Han llegado aquí con una sarta y media de rumores, mientras los guardianes como de costumbre no querían decir más que si, se había fallecido.»

«Pero esta vez a vos no te han...»

No me contestó, sino seguía revolviendo su coca, examinando las hojas.

«¿Te sospechan acaso?»

Me miró irónicamente. «¿Qué crees?»

«Pero ni siquiera estabas en el lugar, a ver...»

«No me sospechan directamente,» dijo en su tono de maestra de escuela. «Como saben también que yo no era directamente responsable de lo del *Juch'a*. Pero...»

«Pero ¿qué?»

«Que en tanto que hayan terminado el entierro y el lavatorio, voy a recibir una visita de la directiva entera –es decir, las once, porque va ser antes de la posesión del nuevo– para tratar de mi participación. Oye, Fortunata, no pongas esa cara. Ya les conozco, ellos también a mí.»

«Pero ¿qué van a hacer esta vez?»

«De todos modos lo van a hacer, y el preocuparnos no me va a ayudar a sortearlo, a vos menos. Hablamos de otra cosa. La Evarista me ha mandado un e-mail desde Ceres que ella ha visto al Alejandro Valdes en el bar 'The Oxygen Tank'.[6]»

[3] ¡Extractores de grasa! ¡Degolladores! ¡Los que andan vendiendo grasa humana!
[4] Grasa humana
[5] ¿Y para qué manejan grasa de chancho? ¡Brujos! ¡Brujos! [Las ofrendas benéficas suelen incluir grasa de llama, mientras las maléficas pueden incluir un feto de chancho y, se supone, su grasa también]
[6] El Tanque de Oxígeno

«¿Y qué?»

«Bueno, eso es otro negocio sin terminar.»

«Pero ¿cuándo vamos a volver *spacesíde*?»

«Vamos a volver nomás. Nadies muere aquí dentro.»

«¿Eso dijiste al *Juch'a Manq'suri*?»

«A él no pues.»

«Satuka, ¿no te da miedo nada?»

«Claro que me da miedo, pero entregándome al miedo admitiendo que me causa un pánico pensar en lo que podrían querer hacerme no me va servir en nada. Mejor pensar en otras cosas y a lo menos fingir en tanto puedo que no logran hacerme sentir temor nimporta qué. Voy a necesitar pensar sobre mis pies y cuando estás de miedo no piensas.»

«Quisiera ser tan dura como vos.»

«No es un caso de querer, es que no me queda otra.»

«¿Cuando va ser?»

«Antes del ocho días, ya te dije. No te preocupes. Yo te voy a llamar, o sino alguien va llamarte.»

«El próximo domingo tengo que ir a Potosí, a vigilar los exámenes de postulantes a la Academia –¿o lo cancelo?»

«No lo canceles. Si yo no te llamo ni nadie más, vienes nomás el otro domingo.»

El viernes, cuando yo había vuelto de Potosí, en la oficina misma me llamó el Secretario General. Me dijo «*Amawt'a* dizque han desistido de la Satuka, mañana se va salir nomás. Han pedido que el equipo técnico vaya ahora a recoger su terminal. Ella ha mandado un e-mail preguntando si vos quieres ir a encontrarle cuando salga. Mañana, dice, será a las nueve o las diez. Pero no me moleste pero con e-mails ahora dice, saliendo te va a contar todo.»

S34

CONVERSACIÓN EN LA CATEDRAL (CONTADA CAMINO A TABLACHAKA)

«Le han enterrado el domingo que has venido ¿no ves? Lunes haigan descansao, martes el lavatorio, el miércoles han venido aquí. Día neutro, además, y en tanto que es de algo es de Gloria. Al atardecer siempre se presentaron los once de la directiva interina. ¡Un revuelo allí dentro! Muchos decían entre ellos que el *Juch'a* no era *khanisiri*, sino venía allí a pedido de sus partes contrarias a *layqayantar* a ellos, para que nunca salgan. Una vez que estaba muerto resultó que varias personas le habían visto pasar en la noche, o a lo menos eso decían, aunque todos eran moscas muertas cuando vivía. Y algunos han debido ver de veras porque decían que sabía entrar al Pabellón A, e incluso que entraba donde mi. Y de allí, cuando llegó la directiva y me hacían llamar a sus oficinas al lado de la puerta... la malla estaba forrada de gente. Pero me metieron al comedor de guardias y cerraron la puerta, para que no se vea nada, hasta los mismos guardianes se quedaron afuera. Estaban de luto, por supuesto. El que dirigía era el nuevo *Juch'a Manq'suri*, pero me discursó primero la *Mama Qullir*. 'No nos interesa qué hiciste para que Mitsubishi levante el embargo, basta que esté levantado. Los otros gremios están muy agradecidos, consideran que ya no tiene sentido tu detención. Jiwasax yattan piru jan nipwistulaykux akankaskta.'[1]

'Me agrada que se me atribuye tanta influencia sobre el capitalismo global', he dicho. Me dio una mirada de reprensión, como 'yo estoy de tu lado y más te vale suprimir esa clase de comentario'. Tenía razón, he pensado, exigían seriedad ellos y con falsa modestia y *gallows humour* yo sólo iba a enojarles. Me he comportado con seriedad. Habló entonces el *Ch'amakan P'iqi*. 'Nuestro hermano Cipriano murió aquí. Antes de su muerte no contó a nadie sobre sus visitas a esta cárcel pero ahora que está en la otra vida se ha vuelto algo más hablador.'»

[1] Pero todos los presentes sabemos que tu no estás aquí a causa de los repuestos

«Pero ¿no era la *Qulliri* que le había hecho hablar?»

«Eso era algo muy aparte entre ella y el *Willka*. Igual que yo y el *Juch'a*, como digo. Del *Ch'amakani* ha debido ser la sesión oficial. Pero yo no sabía eso entonces. Sólo he dicho 'Si es así, entonces no sé qué tendrán que preguntarme a mí. Yo no ví su muerte, y no murió por mi mano.'

'No directamente, pero guiaste su mano de él al final,' dijo el *Ch'amakani*, y el *Juch'a* ha dicho 'No es la única muerte que ha habido.' Yo he dicho 'Cuando murió el Dionisio Laymi he pasado por todas las pruebas que me han puesto, y si sigo con vida es porque estoy limpia.'

'Ya no se trata de Dionisio Laymi. Se trata de lo que pasó en Challapata,' ha dicho otro –el *Yatiri P'iqi*, el que ahora es *Willkaqamani*. 'Entonces tendrán que hacerme saber lo que realmente pasó, porque aquí no escuchamos más que rumores.'

'Más te vale no hacerte la desentendida,' dijo la *Qulliri* –sólo después mey dao cuenta por qué ella estaba haciendose la dura en mí contra esa noche. Yo he dicho 'Yo no sé más que lo que sabe todo el mundo, que un desconocido baleó al *Willkaqamani* en la calle porque creyó que era *kharisiri*, después había un motín y prendieron fuego al *Yachaywasi* y allí se le quemó, aunque ya se había falleciw por el impacto de la bala. Pero yo no estoy en condiciones para contratar a asesinos y fomentar sublevaciones en las provincias. También les puedo decir que yo de ninguna manera pienso que el difunto haiga sido *kharisiri*, como tampoco creo que el Cipriano estaba metido en eso. De Challapata no sé nada, ni tengo idea de lo que hubieran sido las broncas locales que han echado gasolina al fuego en ese motín. No sé qué más me quieren preguntar o decir.'

'Mama Satuka,' me dijo el *Juch'a*, 'danos el crédito de un poco de sofisticación. Jamás imaginamos que vos ocuparías algo tan burdo como un asesino a sueldo, y eso de los agitadores que fomentan motines es una fantasía que se fue con los *q'ara* y sus medios de comunicación. Hay mucho disgusto entre el pueblo, caso contrario no hubiera ocurrido algo semejante. Es más de cuarenta años desde el último levantamiento popular en contra de una autoridad en este país. Sabemos que hay mucho descontento, y estamos verdaderamente agradecidos que tus manipuleos con agrupaciones de accionistas minoritarios haigan levantado la mitad del bloqueo –es probable que Daimler-Chrysler seguirá el ejemplo antes del año para no perder puntos de corrección política ¿no cierto?'

'No creas que sólo los del Sindicato están *online*,' dijo el *Yatiri*. El *Juch'a* prosiguió 'Así podemos decir que has resarcido cualquier daño hipotético sufrido por el país como consecuencia de tus acciones en el exterior. Pero también hay dos muertes de por medio, y nadie sabe mejor que nosotros que es posible tirar la piedra y esconder la

mano. Entonces: Mama Saturnina Mamani Guarache, ¿estás dispuesta a someterte al proceso que nosotros determinamos para establecer si tienes culpa, o no, en la muerte del *Juch'a Manq'suri* Cipriano Vargas Conde y el *Willkaqamani* Antonio Condori Martínez, descontando de antemano cualquier derecho de *ayni* por parte de vos o tus familiares, sean lo que sean las consecuencias?'

Tratando de ganar tiempo, he dicho '¿No me van a llevar otra vez a Huayna Potosí?'

El *Yatiri* ese –era más o menos por allí que mey *tincao* que yastaba charlao la elección e iba a ser él– ha dicho 'No necesitas saber eso. El que nada tiene nada teme.' El *Juch'a* ha dicho 'Es cierto. Si te sabes limpia, aceptarás sin miedo y sin saber qué se va a hacer. Pero sabes también que no vamos a repetir lo que ya hemos hecho. No somos curas con misal.'

No iba a ser Huayna Potosí, entonces. He dicho pues 'Y si salgo limpia ¿van a darme el desistimiento?' Ellos miraron al *Yatiri*, y él dijo 'Sí.'

'Entonces acepto,' he dicho.

'Ya,' ha dicho el *Juch'a*. '¿Tienes ropa de luto aquí?'

'Si aceptan azul con negro, sí.'

Consideró un rato y dijo 'Sí, está bien. Entonces andá cambiáte y nos vamos... ah, y todo lo que te entregó el Cipriano vas a traer.'

'Sólo me entregó un *tari* de llama.'

'Lo que sea, tráelo. Te esperamos aquí. La *Mama Qulliri* te va acompañar para ver que no llevas nada... ilegítimo.' De allí abrió la puerta y llamó al *amawt'a* jefe de los guardianes, mientras yo salía con la *Qulliri*. Ya era de noche, pero todavía había varios internos curiosos pegados a la malla. Ella no dijo nada antes de llegar a mi celda. Mientras yo buscaba mi ropa –y en ese rato yo no sabía tampoco de sus tratos con el que iba a ser el nuevo *Willka*–, '¿Aquí es donde te reunías con el Cipriano?' me ha dicho. 'Sí,' ley dicho. Miraba de un lado a otro, nunca antes había entrado a Chonchocoro creo. 'Pero si ya sabés,' ley dicho.

'¿Y era para... ?'

'–Para que yo le mire coca sobre qué estaba hecho. ¿O les dijo otra cosa?'

'Que vos le dijiste que se persigne cuando le alcancen, y cuando ha hecho eso le han llevado a su *ajayu*.'

'Bueno... mirá, si yo salgo de aquí supongo que podemos vernos, entonces te contaré. Pero ahora pues dime ¿qué van a hacer?'

'Eso sabe el *Juch'a*. Sólo nos ha dicho que vamos a ir a Lakaymarka.'

'¿Lakaymarka?' En ese momento he pensado pues que de alguna manera se habían enterado que la abuela estaba allí y me

estaban llevando a sacarla y ¿qué iba a hacer si me confrontaban con eso? Tratando de disimular he dicho '¿No... no a la fosa?'

'No, no a la fosa. A lo menos, nunca he sabido de nadie que se habia llevado a la fosa.'

'Pero yo soy un caso aparte,' he dicho.

Ella me miraba como intentando darme ánimo. 'Se valiente, me ha dicho. 'Sé que eres valiente.'

'Es que no me queda otra.' He sacado mi puro. '¿Puedo traer esto?'

'Mejor no. Aquí nomás *ch'allate*.'

He *ch'allado* la puerta, para salir con suerte, para salir para siempre, y en mi corazón a la abuela también. Luego ley ofrecido a ella, pero se ha negado con la cabeza. 'Tenemos ordenes.'

'Ah sí. Después de todo, eres parte contraria también ¿no?'

'De la boca por afuera. Pero no está en mis manos.'

'Sí, no está en tus manos. ¿Vamónos?'

Habian venido en un minibus. Nimporta mi nerviosidad, para no decir pánico apenas controlado, me resultó gracioso, como si trataría del equipo de futbol de la comunidad yendo a un partido amistoso el día domingo. Me daba ganas de decir '¿No tienen un cassette con *sikuriada*?' pero como ya me indicó que *gallows humour* era fuera de lugar... silencio adusto era el orden del día. El *Juch'a* se perdió en la oscuridad y volvió arrastrando una perra roja con la cual subió adelante, y arrancamos. La perra gemía. El único otro ruido era de los baches en el camino y las piedritas sueltas rebotando de la carrocería, hasta que alcanzamos el asfaltado del camino a Viacha. Hemos tomado la Aveniuda Ex- Bolivia hasta cierto lugar, luego desviado por dentro de las ruinas, hasta que lo que quedaba de la calle se volvió intransitable, y nos hemos bajao. Los demás descargaron unos bultos que estaban en el techo del minibus. El *Juch'a* sacó la perra. He visto que llevaba un bozal y lo estaba arrastrando por un lazo amarrado a su cuello. Me llamó y puso el lazo en mi mano, antes de cargar su propio *q'ipi*. El *Yatiri* prendió un farol con mecherito, y detrás de él hemos seguido a pie, hasta llegar a esa plaza, frente a una iglesia en ruinas. Más que una iglesia, era la Catedral de Collpani, su torre descabezada todavía en pie. Los muros también quedaban, pero del techo nada más que unos restos de vigas apuntando el cielo, como las costillas de un animal carneado. Hemos entrado por la boca negra de lo que antes era la puerta principal, esquivando las vigas caídas y los pedazos de muro roto, hasta el fondo. Allí había un espacio limpio, lo han debido preparar, incluso barrer, con anticipación, porque se veía las lozas del piso todavía brillando después de tantos años, y detrás un bloque largo: el altar mayor.

El *Juch'a* tomó el lazo de la perra y lo amarró a una viga caída,

luego me hizo sentar en su lado. Los titulares formaban una media luna a ambos lados de nosotros, de espaldas al altar, y frente a ellos sus segundas personas, menos dos que amontonaron bosta –no era *taquia* y tampoco parecía de vaca, creo que era de caballo– y lo prendieron fuego. El *Juch'a* tendió un *tari* negro, me pidió el que era de su antecesor –que era uno de Omasuyos, de color pero lanas naturales, sin teñir– mientras la *Qullilri* sacó un *tari* regular y lo llenó de coca. Nos pusimos a mascar mientras el *Juch'a* hurgaba en su *layqa q'ipi*. Afuera el viento lloraba entre los escombros.

Primero sacó un cuero entero de puerco espin, de *ch'api qamaqi* ¿no ves? Un cuerno izquierdo de toro, un *sullu* de chancho, unas grasas que no dijo qué eran, pero supongo de chancho, de zorro, no sé qué más, lana café, morada y negra, semillas de kutikuti... y al fin, un cáliz de plata, desos que los curas usaban en sus misas. Hasta tenía cruces repujadas alrededor de su boca.

'¿No los han refundido todas después de la Liberación?' he dicho.

'Es como en los laboratorios del Norte,' dijo el. 'Dicen que guardan muestras de las enfermedades perdidas, como la viruela, la peste bubónica, por si acaso vuelven a aparecer. Nosotros igual: guardamos algunas muestras de las antiguas plagas.' Sacó unas pequeñas plaquetas blancas y me los mostró: tres con la imagen de un jinete a caballo, y una cuarta con una mujer de vestido largo y una aureola alrededor de su cabeza.

'Yo no he visto que la Virgen tendrá algo que ver en esto,' he dicho.

'Más vale prevenir que lamentar.' Empezaba a cortar o raspar las espinas del *ch'api qamaqi*, el cuerno y demás, echándoles en el cáliz. Luego lo pasó a su izquierda –yo estaba a su derecha ¡vaya honor!– y cada uno dellos echó puro de su propia botella en allí. Cuando llegó al *Yatiri*, que estaba a mi derecha, el lo pasó recto al *Juch'a*, encima de mi. Bueno, he dicho, al fin estoy aquí como objeto del rito y no participante ¿no? El se levantó y fue al altar, siempre a la izquierda, *ch'allando* cada una de sus esquinas, echó lo que quedaba de la mezcla encima y ¡whaash! Se prendió fuego. Sin que se notara el rasgado de fósforo ni nada, pero todo el altar quedó bañado con la luz de llamas azules, con el olor feo de pelos y cuernos quemados. Yo me preguntaba si su idea era celebrar una misa negra encima de mi cuerpo desnudo tendido en el altar, pero igual he aguantado callada. El *Yatiri* no me quitaba la mirada, y se sonrió cuando no he podido disimular el susto que me dio la llamarada en el altar. A lo menos la perra se asustó peor, que era apropiado dado que la próxima cosa que hacían era bautizarlo con mi nombre.»

«¿Con tu nombre?»

«Sí. Y no era *sutiyiri*, era bautismo siempre. 'En nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo.'»

«Eso más pues recordarán en Tiwanaku.»

«Sí, no sólo los criptocristianos. Ah bueno, he dicho, hablaré nomás ¿y qué? '¿Y el agua bendita, el óleo? ¿También los han guardado desde tiempos de la Liberación?'

'No,' dijo el *Juch'a*, 'son contrabando del Perú. Las Flora Tristanes no son los únicos que cruzan la frontera cuando quieren. Además, son insumos necesarios para la seguridad nacional.'

'Che, yo no merezco tanta consideración,' he dicho. El *Yatiri* casi me escupió. 'Mistsuñ munkasma, rispitam taqi chuymampi,' me dijo. 'Nanakax chuymamar uñjsmax qhanawa.'[2]

'Iyaw tata,'[3] he dicho, con toda la sinceridad que era capaz de fingir. Mey dao cuenta que ese odiaba tanto al *Juch'a* como a mí. Sí, rivales ¿no ves? Rivales que no pueden apartarse, el *Juch'a* y el *Willka*. Como el día y la noche.»

«O como hombre y mujer.»

«Si quieres. Y el Juch'a estaba a mi favor.»

«¿Y por eso bautizó a una perra con tu nombre? ¿Eso era un favor?»

«Bueno, es una manera de hablar. Luego ha sacado el bozal a la perra y le ha amarrado las patas, y de allí le han emborrachado, le han hecho mascar coca por turnos, como a las llamas en las *wilanchas*. Le administraron el trago con el cuerno izquierdo de toro. Encargándome a Illimani, Mururata, Illampu, Sajama, Akamani... y otros encargados más en sus corazones, porque cada uno lo hacía dos veces, una vez hablando y la otra vez *amuki*. La perra ha debido estar al borde del envenenamiento por exceso de alcohol cuando terminaron. El *Juch'a* la alzó y me ordenó arrodillarme y soplarle tres veces en su boca –un olor único tenía esa, te juro– y en ese mismo momento lo ahorcó el *Yatiri*. Dicen ¿no ves? que la gente se caga al ahorcarse. Será verdad, será mentira, pero esa sí se cagó, y como lo tenían agarrado encima de la mesa negra, lo hizo encima del cuero de *ch'api qamaqi* y todo.»

«A lo menos no lo hacían cagar encima de tu regazo.»

«Sí, yo también he dicho eso. De allí lo han tendido encima de unas bayetas negras, lo han degollado y han vaciado su sangre en el cáliz, lo han mezclado otra vez con una porción de puro de cada uno y me lo han hecho tomar, mi primer trago en toda la noche.»

«Preparado de sangre de perro, che. ¿Y no te ha hecho nada?»

«No pues. Sabe a sangre nomás también, igual que cuando

[2] Si quieres salir, respeta con todo tu corazón. Nosotros vemos [lo que hay en] tu corazón con claridad.
[3] De acuerdo, señor.

chupas tu dedo cortado. Sólo que no he pensado en limpiarme la boca, porque al degollarlo también han pintado mi cara con su sangre, así, de oreja a oreja. No he pensado en mi aspecto, hasta que llegamos vuelta a Choncho y los vigilias en la puerta, bajo esa luz de filmación que tienen prendido allí en la noche, esos al verme por poco no se han muerto en el acto.»

«¿Y no preguntaron qué había pasado?»

«Claro que no. Pero después han hablado de que yo había *wilanchado* gente sacando su garganta de una sola mordida feroz. Quien fue la víctima, supongo que lo atribuían a quien más quisieran ver fuera de este mundo, igualmente inventarían porque era eso lo que yo tenía que hacer para salir de la cárcel. No haigan imaginado que era sangre de perro.»

«¿Y después de tragar tu coctel de sangre?»

«Enrollaban esa su *thuksa* mesa y lo metieron en el pecho abierto del animal, mientras que dos de los segundas iban tras el altar, sacaron dos de las vigas caídas y armaron una cruz. A la perra, con el paquete adentro, lo han amarrado con una cantidad de *chiqa ch'anka* y lo han puesto un rosario. 'Eso era de hacer en el rato del bautismo,' he dicho, no sé si es que el alcohol se hace más fuerte mezclado con sangre o si era por ser el primer trago y por los nervios, pero me había subido al rato. Ellos tampoco estaban ya de todo sanos, el *Juch'a* ha dicho '¡Eso vamos a juzgar nosotros!' y seguían con su labor. Lo han levantado y lo han clavado en la cruz. Sí, clavado, no amarrado.»

«Entonces esa, esa pierna que llevaron los zorros...»

«–Exactamente. Y el *Juch'a* ha sacado otro bulto de su *layqa q'ipi* y lo tendió en el altar. Encima de un *awayu* negro, ha puesto dos ponchos negros doblados –parece que me han perdonado del Laymi, he dicho, creerán que la hija no asesina al padre– más un adobe de sal, dos candelabros de iglesia, dos velas gruesas adornadas, también de iglesia, y una Biblia. Casi he dicho '¿Y porqué no se han vestido de sotana y todo eso más?'»

«¿Casi?»

«Sí, yastaba conciente de mi borrachera como para morderme la lengua. Han prendiw las dos velas en los dos candelabros y el *Juch'a* me dijo 'Q'alanchasim. Is apsusim mankanchkama.'[4] Esa vez me miró de una forma que indicaba 'Hazlo nomás sin discutir.' Entonces mey desvestido, allí mismo, mantas, chompa, pollera. 'Wiskhumppach,' me ha dicho, 'q'ara kayu juramint iurañamá.'[5] Y así, descalza y en *mankancha*, me hizo acercar al altar y allí, sobre la sal y la Biblia y la ropa de luto de los fallecidos, me hizo tomar el juramento de cesorio.»

«Jurar que ya no ibas más a...»

[4] Desnúdate. Sacá tu ropa hasta [quedarte en] enaguas.
[5] Incluyendo a tus abarcas. Tienes que hacer el juramento descalzo.

«No es de cesar, es de cesorio, sobre lo de que te acusan. O sospechan. Jurar que no lo hiciste y si juras en falso, dentro de tres días, chau. Otros dicen hasta ocho días.»

«Oye, ¿y no te ocurrió que quizás habían administrado algo a la perra, y de lo que habías tomado su sangre?»

«No. Te he dicho que el *Juch'a* estaba de mi lado ¿no? A lo menos en el sentido que iba a administrar el proceso con plena justicia, que quiere decir nada de envenenar de ocultas, porque tenía que servir de prueba si yo lo hice o no, y por eso no vale viciar la prueba.»

«¿Quieres decir que no sabían a ciencia cierta que vos lo has hecho?»

«¡Fortunata! Yo no he hecho nada. Por eso he salido libre ahora porque he jurado la pura verdad. Era sobre el Cipriano y el *Willkaqamani*. He jurado la verdad, yo no les he matado. Felizmente parece que me habían perdonado del Laymi ya.»

«¿Perdonado?»

«Perdonado, olvidado, descuidado, dicatada la prescripción del delito, qué sé yo, pero ya no han dicho nada deso. Y que sea así para siempre.»

«No te pueden juzgar dos veces por el mismo delito.»

«Eso espero.»

«¿Y también has jurado que no has hablado diciendo que son unos *kharisiris*?»

«¡Nada que ver! ¿Acaso yo he hablado diciendo eso? Más bien los he dicho que yo no lo creía para nada. Además, la habladuría no es delito, es el ejercicio de la libre expresión. Lo que sí me tenía sobre ascuas era que, después de jurar sobre las muertes, me iban a preguntar donde estaba la abuela y si rehusaba contestar... pero no lo han mencionado. Después nomás me he enterado, que el mentiroso del Cipriano que desde la otra vida ha justificado sus visitas nocturnas con el fin de sonsacarme la ubicación de la abuela, había dicho que la hemos consultado antes de ir al Perú la última vez, y ella nos dijo que el atentado iba a resultar pero con consecuencias nefastas para nosotras mismas también. Y las demás se han enfadado y descreían, y al fin lemos botado al lago con unas *ofrendas*, un sol de oro, una luna de plata, y el lago no les iba a soltar. Pero yo no sabía eso, estaba temblando con miedo a la vez que frío.»

«¡Sí! ¿No te has muerto de frío, sin ropa en Lakaymarka a... ¿a qué hora han hecho todo esto?»

«Ya ha debido ser como las dos de la mañana. El juramento mismo no ha tardao tanto. Han tendido un cuero de llama negra delante del altar, yo mey parado sobre eso, el *Juch'a* detrás del altar como cura siempre y los demás a ambos lados de él. Y la perra clavada en la cruz por detrás de él, con el *layga q'ipi* dentro de su pecho. A

persignarme, besar la cruz, y repetir el juramento tras el *Juch'a*. El viento yastaba grave, lloraba como gente. Dos veces ha hecho apagar las velas del altar y han tenido que parar hasta volver a prenderles, al fin los han puesto atrás en el piso, al lado de la cruz, un poco fuera del aire. Al fin he terminao, todos han botao sus coca *jach'u*, yo he hecho lo mismo.»

«¿A su cara del *Yatiri*?»

«No pues. Ellos los han botao al pie de la cruz, pues yo he tirado el mío a la perra misma. Y de allí ¡pam! Todos nos hemos sobresaltado. Casi no había luz aparte del pequeño pozo de lumbre alrededor de la fogata de bosta, no se veía qué se había caído. 'Ojalá que no sea Feliciana con sus ninjas,' he dicho en mi corazón, 'eso nomás faltaría,' y de allí cayó otra y se veía que era el umbral de la puerta de entrada que estaba cayéndose. Se notaba en sus caras que eso no era ninguna parte planificada de la ceremonia, ni sabían qué estaba pasando. Y el viento ¡un huracán! El *Juch'a* me ha hecho un señal, 'Vestite.' Mientras tanto, el *Yatiri* sacó un brasero de detrás del altar, fue a alzar brasa de la fogata y lo echó con incienso. Los demás, paralizados, y mirando a mí ¡como si yo tuviera la respuesta! Yo sólo mestaba vistiendo lo más rápido posible. De allí el *Yatiri* me pasó con su brasero, indicó a los demás que salgan por el lado izquierdo del altar e igual les pasó, y al fin al *Juch'a* que estaba ocupado *q'ipxarusiéndose* con sus *layqueños*. El viento ya era tal que los restos de fierros sobresaliendo las paredes bailaban como totoras, resonaban uno contra otro. Y vino una ráfaga y sopló las velas aun detrás del altar, y el poco de brasa que seguía en el fuego de bosta ya no alumbraba casi nada. Sólo había un poco de luna, luna vieja, casi *jayri*, débil. El *Juch'a* se fue directo por la puerta, nimporta que se había caído la mitad del umbral y la otra mitad estaba para poco, y yo detrás de él. Casi corriendo nos fuimos.»

«Es decir que los dos peritos de las artes negras sabían que ya era de hacerse pepa.»

«Sí quieres. Los demás parados todavía, vieras, hasta que el *Yatiri* dijo 'Sarxañani.'[6] Nosotros yastabamos en la puerta, hemos brincao sobre los ladrillos caídos y ¡pam! Otro pedazo cayó justo en nuestro atrás, entre nosotros y los demás. Ellos se congelaron, pero el *Juch'a* '¡Jutam! ¡Jutam! ¡Jutam! ¡Jalt'anim!'[7] Y como llamas salieron, empujándose. Y nos hemos ido corriendo, qarwa tamjampuniwa,[8] escuchando atrás ¡qachh! ¡qachh! Cuando hemos ido has visto ¿no ves? Todo el muro donde estaba la puerta estaba caído. Nos hemos corrido todos juntos, sin mirar atrás ni decir nada, hasta el minibus, y

[6] Vamónos.
[7] ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Corren por acá!
[8] Como un rebaño de llamas siempre

de allí vuelta a Chonchocoro.»

«Entonces... eso era el *qhincherío* que estaban comiendo los zorros en Lakaymarka.»

«Aa. Qamaqi juch'aja q'al manq'suschix.[9] Así ¡estoy libre! ¡Como el sol cuando amanece estoy libre!» Los demás pasajeros del carro nos miraban como si fuéramos locas. O borrachas, dado que también habíamos venido agarrao de nuestra botella de singani. La Satuka los saludó con la botella. Estábamos de pie arrimadas a la carrocería. Yo he mirado afuera. «Aquí bajamos.»

«¡Bajan! ¡Bajan!» gritó la Satuka. El carro se detuvo, eventualmente, con mucho chirrido de frenos. Aunque se haiga levantao el embargo, va tardar en alcanzar al transporte en las provincias, pensé. He bajado primero, la Satuka me pasó los *q'ipis*. Regaló la botella –ya tres cuartos vacío– a los demás pasajeros. «¡Tomen! ¡Sírvanse en mi nombre!»

«¿Sutimax kunasa?»[10]

«Satuka.»

Se miraban entre ellos, pero qué nos importaba. Ella brincó desde la carrocería mientras yo cancelaba los pasajes al dueño. Nos cargamos y empezamos a caminar por la pampa. Más allá se veía gente sembrando papa, con banderas blancas en las yuntas. Con una tos y un rumor el camión arrancó y se fue arrastrando su cola de polvo. Y Satuka extendió sus brazos como abrazando a todo el paisaje desde nosotras dos con nuestros *q'ipis*, la gente arando las chacras, la extensión café y ocre y dorado del Altiplano, y arriba y arriba y arriba, hasta los volcanes de la cordillera y el lejano océano y todo el círculo iluminado del planeta, hasta irrumpir en la negrura del espacio y las mil millones de las estrellas: all the way to the stars.[11]

Nogalani, Asunta, Sud Yungas, 1996–
Centro Penitenciario Femenino, Miraflores, La Paz, 2000
Versión final: Pampajasi, 2002

[9] Los zorros habrían comido todas mis culpas.
[10] ¿Qué es su nombre?
[11] Todo el camino hasta las estrellas

APENDICE:

SOBRE LA 'HISTORIA' DE LA ZONA LIBERADA

La lectora se habrá dado cuenta que lo que se presenta como un video 'histórico' en el aniversario de cincuenta años de la liberación de la Zona (**S7**; 2075 en el calendario *q'ara*) no es historia propiamente dicha, no obstante la inclusión de tomas de archivo, sino representa un mito de origen: explica cómo es que las cosas han llegado a ser como son, quienes eran los malvados y los héroes, los pecados y la salvación, y al fin termina con la proclamación de *Qullasuyu Marka*. No se ocupa de lo que pasó después de este acontecimiento trascendental. Como todo mito, no se ocupa en otorgar una fecha específica al evento fundador del orden cósmico, pero se sabe que **Operación Luz Verde** empezó el primero de agosto de 2022, mientras la invasión de Puno se inició el 30 de noviembre de 2025, siendo ese año el que se escogió eventualmente como el que señala la fundación de *Qullasuyu Marka* como nación independiente en todo su territorio histórico. Fue a partir de la toma de Puno y el establecimiento de la frontera en Vilcanota que la misma *Qullasuyu* empezaba a impedir el cruce de sus fronteras por parte de personas de afuera, sean éstas extranjeras de origen o ex-bolivianos deseosos de regresar a lo que era su patria. A la vez, los medios de comunicación mayormente fueron cerrados o destrozados en el curso de las luchas de la Liberación, y el nivel económico de la Zona en los primeros años era tal que no se llegó a habilitar más que unas emisoras de radio enteramente locales.

Cuando, después de la des-nacionalización y la consecuente apertura de la economía financiera internacional a partir de 2030, y la formalización del Sindicato en 2038, otra vez había los recursos económicos y tecnológicos como para volver a montar emisoras con alcance nacional y hasta cadenas de tv-di, el nacionalismo andino ya se había adueñado del país hasta tal punto de que buena parte de la población rehusaba por principio tener receptores televisivos en sus casas y en no pocos casos, hasta se negaron a tener radios. Hasta la fecha se considera que los medios de comunicación modernos son innecesarios para el país mismo y sólo sirven para pasar información a los de afuera. Tampoco circulan periódicos y en tanto a materiales impresos, su producción es dejada a los y las individuos/as que se

interesan en escribirlos y hacerlos circular, es decir, no existen editoriales como tales. Ni siquiera hay textos escolares oficiales producidos a nivel nacional, sino dependen de los afanes de profesores individuales: preparan lo que ellos quisieran para sus clases, incluso pueden intercambiar estos textos con otros maestros, pero no son sistematizados o centralizados. Algunos de estos textos tratan de asuntos del pasado, mayormente locales, pero en ningún caso circulan al nivel de toda la Zona y menos salen afuera. La escasez de información ha significado que el número de académicos que se especializan en temas de *Qullasuyu* después de la Liberación sea mínimo. Evidentemente, la CIA y otras agencias de seguridad se ocupan de recoger los datos que puedan obtener, pero no los circulan públicamente. En consecuencia, después de la Liberación el conocimiento de la Zona por parte del resto del mundo ha sido cada vez más escueto, y mayormente reducido a unos cuantos prejuicios y clisés, a los cuales el destino del *BATALLON MELGAREJO* contribuyó mucho.

El episodio del Batallón Melgarejo ocurrió cinco años después del inicio de la Liberación, y dos años después de la toma de Puno, en junio 2027. Sus impulsores fueron en grupo de empresarios bolivianos, en su mayoría *cochalos*, algunos paceños y uno que otro nacionalista chuquisaqueño. Todos fugaron del país cuando se inició la Liberación, abandonando sus bienes inmuebles y la mayor parte de sus capitales que, por ser nacionalistas, no habían invertido en centros financieros extranjeros. Algunos se establecieron alrededor de lo que quedaba del gobierno boliviano en exilio en Sao Paulo en Brasil, mientras los demás iban donde los residentes bolivianos en los EE.JJ. En ninguno de los dos países lograron obtener empleos rentables (por lo general carecían de calificaciones profesionales) o reconstituir sus inversiones y para 2027 se encontraban en la desesperación. Cuando se lanzaron a la aventura del Batallón Melgarejo, su consigna era 'Bolivia o Muerte'. Buscaron adherentes entre la comunidad de residentes bolivianos en el Norte y lograron reclutar a unos quinientos hombres, aunque como era de esperar un grupo que mayoritariamente era representativo de los bolivianos que no encontraban éxito en la sociedad gringa, es decir, con un porcentaje bastante elevado de alcohólicos, ex-presidiarios, desempleados y matones, y también ex-militares.

A la vez, no tenían dinero para comprar material bélico ni para pagar a la tropa. Aquí jugó un rol protagónico el autodenominado Coronel Aurelio Veizaga (descendiente de los ex-patrones de Saxrani en los valles de Inquisivi), que trabajaba como técnico de sonido en un canal de televisión jodidense. Logró vender a los derechos exclusivos para la transmisión a nivel mundial de toda la 'aventura' del Batallón por satélite y TV cable a una empresa jodidense. Otros miembros de la

cúpula tenían contactos con el gobierno peruano. En ese momento los peruchos no estaban dispuestos a colaborar de manera regular con intentos de volver a imponer la civilización a los indígenas racistas de *Qullasuyu* (como después iban a hacer con los *CONTRAS ANDINOS*) y se limitaron a prestar de manera no-oficial dos aviones Hércules de la Fuerza Aérea del Perú, para transportar a los efectivos militares y sus pertrechos bélicos a Cochabamba para iniciar la invasión –o la cruzada de reconquista, como la prefirieron llamar Veizaga y sus colaboradores. El reabastecimiento iba a realizarse a través de empresas de aviación comercial basadas en Brasil, una decisión que iba a tener consecuencias críticas para el éxito de la aventura. Entonces, con los fondos del contrato de televisión compraron dos tanques, dos carros blindados y unos camiones y jeeps militares (todos ellos usados, por supuesto), todas las armas y municiones que podían, y raciones de campaña para una semana, razonando que luego recibirían sus remesas desde Brasil.

La idea era establecer una cabeza de playa –o una isla en medio del territorio 'rebelde'– donde establecer un gobierno provisional que sea reconocido internacionalmente, para iniciar la restauración nacional democrática. Pensaban que con la TV obtendrían el apoyo político de toda la comunidad boliviana en el exilio y de la comunidad internacional también. Partieron del aeropuerto de Lima antes del amanecer, el 6 de junio 2027, y unas cuatro horas más tarde aterrizaban en el aeropuerto de Cochabamba.

El asfalto de la pista seguía intacto, pero todo a su alrededor se había convertido en maizales. Los edificios del terminal de pasajeros y demás dependencias habían sido saqueados y vaciados de todo lo que podría ser útil, y no se veía a una sola persona. De hecho, al sobrevolar la ciudad en el momento de su llegada observaron cierta concentración de toldos y algunos motorizados cerca de la colina de la Coronilla, pero tanto el centro como los barrios periféricos mostraban muy pocos signos de vida. Empezaron a descargar los aviones, que tenían que volver al Perú ese mismo día. El primero de ellos acabó de despegar cuando un hombre salió de entre de los maizales maduros y se acercó a los oficiales con un aire de preocupación. «Buenos días,» les dijo. «Yo soy el cuidador del aeropuerto. ¿De dónde...» –Pero antes de que pudiera proseguir, un tal Zambrana, colaborador cercano de Veizaga y un ex empresario agropecuario conocido durante las últimas décadas de Bolivia por haber intentado organizar un grupo paramilitar con el fines de suprimir al Ejército Evo Morales, le disparó.

En ese momento parecía que no había más gente en los alrededores. Por lo tanto, dejaron el cadáver del cuidador donde se había caído sobre el asfalto, y montaron en los tanques y vehículos. Los demás efectivos formaron detrás de los motorizados y emprendieron

la marcha hacia el centro de la ciudad, por la ruta principal que necesariamente los iba a llevar por ese lugar cercano a la Coronilla. Era la nueva *kancha* que había surgido al rededor de la e igua terminal de buses –ahora convertida en el *Tambo* Central de Kochapampa– a donde llegaban los camiones a las provincias y del interior del país para las ferias semanales de intercambio. En su alrededor habían varios talleres de mecánica, reciclado, zapatería, etc., que junto a los otros comercios formaban lo que entonces era el único barrio habitado de la ciudad. Pero como ese día no era de feria no había mucho movimiento, sólo unos toldos en donde los pasajeros de un par de flotas Inter-suyus (ex departamentos) y unos minibuses que hacían el servicio local al Valle Alto y Bajo estaban almorzando. Cuando las vendedoras de los primeros toldos vieron a los mercenarios, empezaron a dar gritos de alarma. En realidad desde que se escuchó los motores de los Hércules acercándose (siendo los primeros aviones que habían aparecido en el país durante tres años), los reconquistadores habían estando bajo observación, pero eso era algo de que ellos sólo iban a enterarse varios días después.

El Batallón Melgarejo avanzó en medio de la *kancha* hacia la Avenida Ayacucho con sus banderas bolivianas flameando y disparando a diestra y siniestra. La gente no sabía bien de qué se trataba. Aunque algunos sacaron rifles y hasta una subametralladora de debajo de sus puestos de venta (los recuerdos de la Liberación y los años cuando todos que podían andaban armados todo el tiempo estaban aún frescos) y contestaron el fuego, la mayoría huyó en todas las direcciones. Sólo quedaron los cadáveres de los que habían sido alcanzado por las balas, y unos cuantos malheridos incapaces de huir junto con los demás. Estos últimos recibieron un tiro de gracia, la única parte de la gloriosa 'Victoria de la Coronilla' no filmada por el camarógrafo anglo mandado por la cadena contratante. Luego procedieron hacia la Plaza de Armas, donde dieron una vuelta de victoria, izaron la bandera boliviana, cantaron el himno nacional y proclamaron la restauración de la República. El sacerdote católico que les acompañaba celebró una misa de campaña en las gradas de las ruinas negreadas por el fuego de la Catedral. Luego tomaron la Prefectura, que en realidad sólo quería decir que entraron porque como todos los demás edificios había sido forzado y vaciado por saqueadores después de la Liberación, y establecieron allí su cuartel general.

Sin embargo, al llegar hasta la Plaza 14 de Septiembre habían notado las señales de abandono de la ciudad: las puertas forzadas, las ventanas rotas y los escaparates vacíos de las tiendas, techos desatados para saquear materiales de construcción, yerba creciendo en las cunetas y en las rajaduras y baches de las calles, hasta en las canaletas de las casas. El 6 de junio, les parecía que estaban frente a un país en ruinas,

habitado por unos cuantos campesinos reducidos a la miseria y despavoridos ante las armas modernas de ellos. Aparte de los tres o cuatro cuadras alrededor de la *Kancha*, no había indicio de que alguno de los edificios estuviera habitado. Esta impresión inicial se comprobó en el curso del 7 y 8 de junio, cuando el Batallón salió a realizar patrullajes por toda la ciudad: aparte de Calacala, incendiado en los primeros días de la Liberación, las únicas diferencias eran el grado de saqueo de los materiales de construcción (los bienes de consumo habían sido vaciados universalmente en los primeros tres meses que siguieron al 1 de agosto 2022) y la acumulación diferencial de malas yerbas, barro y agua, según el relieve del terreno. El Cristo de la Concordia había sido dinamitado, hecho que dio mucho trecho para discursos televisivos sobre el odio, el paganismo y la discordia sembrada por los malvados agitadores de *Qullasuyu*. De vez en cuando se divisaba a alguien espiándoles detrás de una esquina o desde una ventana rota en un piso alto; siempre les disparaban, pero sin alcanzarles. A partir de la noche del 6, en tanto que oscureció observaron fogatas en los cerros que rodean la ciudad, y escucharon el ruido de *pututus* y gritos a lo lejos, pero un ataque frontal no se materializó.

Los que sí se materializaron eran los "desafectos", como ellos mismos se denominaban en las entrevistas que se les hizo para la televisión. Los primeros de ellos se acercaron en la mañana del 7 de junio, alzando una bandera blanca al lado de una bandera boliviana improvisada de unas telas de colores parecidos al rojo, amarillo y verde de la insignia nacional; en la primera entrevista explicaron que 'esos *amawt'as* emisarios de Satanás' habían quemado todas las banderas nacionales que quedaban. El que encabezó la delegación, que se ofreció como adherentes al Batallón y verdaderos ciudadanos bolivianos, era un ex pastor del grupo evangético Ekklesia. Entre sus acompañantes se incluían otros evangélicos y católicos devotos, ex maestros fiscales y otros ex empleados públicos de nivel inferior quienes no tenían suficientes recursos para huir del país durante la Liberación. Algunos incluso la habían apoyado inicialmente, pero cuando se dieron cuenta de lo que realmente significaba la economía autarquica, decidieron que eran preferibles los beneficios de la integración a la economía internacional del mercado bajo el dominio *g'ara* a las penurias de la Liberación. Eso era después del cierre de las fronteras y ya no podían salir. Se prestaron a dar entrevistas donde hablaron largamente sobre la falta de libertad de culto, la represión del cristianismo, la pobreza generalizada (entendida como no poder acceder a bienes industriales nuevos) y la ausencia total de servicios estatales de cualquier tipo. Unos de ellos, consultado sobre los recursos militares de los 'racistas rebeldes', respondió a la pregunta hablando sobre las personas fugazmente vistas en la ciudad que no eran espías, sino almas de los

que habían muerto en la Liberación y cuyos cadáveres quedaron sin sepultura: «Caminan, pues. Por eso ya no quieren vivir en la ciudad.» Otros decían que por supuesto eran espías y que se desplazaban de noche, pero cuando el Batallón salió en la oscuridad el ruido de sus motores era tan notorio que todos escaparon mil antes. En respuesta a preguntas sobre las armas de los rebeldes, su información no era más útil que la versión de las almas en pena –«¿Armados? ¡Claro! Todos están armados.» Otros, o mejor dicho otras, se asomaron a ofrecer sanduches, platos criollos y chicha, aunque algunas se retiraron al descubrir que los soldados del Batallón no tenían muchos bienes manufacturados con que trocar e intentaban pagar la comida con dólares norteamericanos y hasta con tarjetas de crédito; no habían traído billetes de lo que era la moneda nacional boliviana, que seguía circulando en ese entonces, aunque ya estaba en proceso de ser reemplazado por diversas notas de crédito locales basadas en equivalencias del trueque con los productos de circulación más amplia (chicha, alcohol de caña, cerveza y coca, principalmente).

Por el 9 de junio, los desafectos políticos, sin contar a las comerciantes, sumaban casi tantos como los integrantes del Batallón mismo. El suministro de comida por parte de las *manq'a phayaras* sólo cubría una parte de los requerimientos, mayormente por los problemas de pago, aunque también porque al fin no había tanto excedente de comida disponible para vender en cualquier caso, y la mayoría de la gente se había alejado de la ciudad y no querían colaborar con los 'vendidos'. Ya deberían haber llegado los primeros vuelos de abastecimiento desde Brasil, con alimentos, combustible y municiones, pero no había noticias. Sólo el día 10 de junio lograron comunicarse a través del vínculo de satélite con la empresa comercial brasilera contratada para ese fin, que anunció que el contrato estaba anulado y habían devuelto el dinero, depositándolo en la cuenta de Veizaga en los EE.JJ.

El día 8 de junio, dos aviones habían salido de Sao Paulo y llegaron hasta lo que era el límite del departamento de Cochabamba con el del Beni, cuando personas desconocidas dispararon varios misiles tierra-aire, derribando a una de las aeronaves. La otra logró zafarse del ataque y volvió a su base, pero la empresa consideró que no había sido contratada para operar en una zona de guerra y prefirió cancelar el contrato antes de arriesgarse a más pérdidas. Los ruegos de Veizaga y su gente, pidiendo que al menos se cumpliera con la entrega del material almacenado en Brasil, eran vanos. Al fin encargaron a unos allegados suyos, miembros de lo que era el gobierno boliviano en exilio en Brasil, para que intentara contratar a otra empresa menos cobarde; a la vez no podían ofrecer garantía alguna porque desconocían la posesión de armamentos por parte de los de la Zona y qué otros ataques

pudiesen darse en contra de vuelos de reabastecimiento. Los desafectos por definición eran apartados de los asuntos de organización militar en *Quillasuyu* (aunque el Ejército Evo Morales y la Brigada Felipe Quispe existían todavía en ese entonces) y no les podían dar información útil. Pasaron el día 10 en debates acalorados sobre la manera de enfrentar esta situación y finalmente decidieron salir hacia La Paz con fines de tomar lo que todavía se consideraba como la capital.

Salieron al amanecer del 11, después de una misa de campaña celebrada de nuevo en las gradas del Catedral. Se dividieron en tres grupos, dos piquetes de avanzada cada uno con un carro blindado y algún vehículo ligero, y luego el cuerpo principal con los tanques y demás motorizados, incluyendo a los desafectos. Los oficiales del Batallón se habían opuesto a que los desafectos los acompañaran, argumentando que no tenían armas y menos disciplina militar, y querían dejarlos en Cochabamba junto con la guarnición mínima que se quedó en la Prefectura. Algunos consintieron en eso, pero la mayoría argumentaron que se habían unido a la causa del Batallón y Bolivia y que los *amawt'as* los harían linchar por traidores si los encontraban; por lo tanto, el Batallón tenía que llevarlos consigo. Por supuesto, tenían que ir a pie porque las movilidades no alcanzaban para ellos, obligando a la columna a ajustarse a su velocidad. En consecuencia tardaron unas tres horas en llegar hasta Quillacollo. Encontraron al pueblo desierto, aunque había señales de que varias casas seguían habitadas y que los habitantes se habían ocultado o escapado sólo en los últimos días o horas. Izaron la bandera boliviana en la plaza vacía y cantaron el himno nacional ante un público formado por un par de perros antes de seguir el viaje en dirección a La Paz. Cada hora se comunicaban por radio con las dos avanzadas, quienes informaban que no había nada que informar: la carretera estaba igualmente vacía, los ranchos que se veía a uno y otro lado no daban señales de vida.

El camarógrafo, que estaba con el segundo grupo de avanzada, se quejaba como había hecho durante los últimos dos días de que no había nada que valiese la pena filmar y que sus jefes en Los Ángeles estaban exigiendo algo de acción. En consecuencia, reaccionó con alegría mal disimulada cuando, en el contacto radiofónico de las tres de la tarde, la primera avanzada no respondió. La segunda siguió adelante, constantemente examinando los cerros a su alrededor por indicios de movimiento, hasta que dieron la vuelta a una curva y tropezaron con los cadáveres de los integrantes del primer grupo, tendidos a lo ancho de la carretera. Todos habían sido decapitados y castrados; los órganos genitales estaban derramados sobre el asfalto al lado de los cuerpos sin vida, pero no había rastro de las cabezas, ni del vehículo blindado. El camarógrafo estaba filmando el espectáculo

mientras el capitán a cargo del segundo piquete llamaba por radio al Coronel Veizaga, preguntando si debería quedarse y enterrar a los cadáveres o seguir avanzando, cuando escucharon una ráfaga de *pututazos* y gritos de «¡*Jallalla Qullasuyu*! ¡Sarxam anu q'aranak, sarxam!»[1] y una caravana de vehículos, encabezado por su propio carro blindado, surgió de detrás de la próxima curva. Los demás eran vehículos civiles, camiones y camionetas, pero todos estaban colmados de gente armada. Los que venían adelante encima del carro blindado agitaban palos con las cabezas de los difuntos ensartados en ellos. Hay que reconocer la valentía del capitán; mientras los demás se quedaron paralizados de susto y horror, alzó un fusil y disparó contra el carro blindado. Dio en el pecho de uno de los que portaban las cabezas. El cayó del vehículo cuyos ocupantes inmediatamente devolvieron el fuego, a la vez que otros contingentes de gente a pie aparecían de golpe en los cerros a ambos lados de la ruta. Anticipando los órdenes del oficial, el chofer del segundo carro blindado dio la vuelta y el piquete se retiró a máxima velocidad, dirección a Cochabamba. El contingente de la Zona los persiguió, disparando cuando podían, y con cada vuelta de la carretera aparecía más gente en los cerros alrededor.

Lo primero que encontraron eran los desafectos a pie. En tanto que Veizaga se informó de que las avanzadas habían encontrado resistencia y se estaban batiendo en retirada, hizo subir todos los efectivos del Batallón a los motorizados y se dirigió hacia la ciudad, ignorando los ruegos de los desafectos. Algunos de éstos ya se habían dispersado, esperando ocultarse en el campo, mientras otros quedaban parados en la carretera o sino iban caminando también hacia Cochabamba. Gritaron cuando vieron el piquete, pero éste no disminuyó su velocidad y atropelló a dos de ellos que no se retiraron a tiempo. Los demás entonces huyeron por todo lado, aunque la columna de la Zona pasó sin prestarles atención ni gastar una sola bala en ellos. Ya estaba por dar alcance al carro blindado, que no pudo desplazarse con mucha rapidez. De hecho, los únicos integrantes de la avanzada que lograron reunirse con el grupo principal del Batallón eran los que habían subido al jeep de la empresa televisiva, junto con el camarógrafo; así que nadie filmó el sangriento final de los demás miembros del piquete. Se deducía que ha debido ser el mismo que el de la primera avanzada, porque al día siguiente sus cabezas también aparecían en palos en las calles alrededor de la Plaza 14 de Septiembre, donde el resto del Batallón se atrincheró, levantando barricadas en las cuatro esquinas. Montaron guardia durante toda la noche, mientras los de la Zona los rodearon, gritando amenazas de muerte y sonando *pututus*.

[1] «¡Viva *Qullasuyu*! ¡Váyanse perros desnudos, váyanse!»

Para el amanecer del día 12, Veizaga se dio cuenta de que estaban efectivamente sitiados y sin posibilidades de salida; además sus provisiones de agua no iban a durar más que dos días a lo sumo. Entonces mandó una comisión bajo bandera blanca para ofrecer su rendición sin condiciones más que el conservar sus vidas, pero en tanto que cruzó la barricada defensiva fueron abatidos por un fuego nutrido. Un grupo de desafectos, a la cabeza del mencionado ex pastor, intentó lo mismo y recibió igual trato. Se comunicaron con sus asociados en Brasil y con la empresa televisiva en Los Ángeles, pero la única forma de rescatarles de la plaza hubiera sido con helicópteros, y estaban fuera del alcance de vuelo desde Brasil, además que no había empresas civiles dispuestas a arriesgar sus aeronaves. La empresa se comunicó con Perú, pero el gobierno de ese país respondió que no podía intervenir en los asuntos internos de países extranjeros. Los familiares del Batallón obtuvieron la misma respuesta del gobierno de los EE.JJ. Las cabezas de la agrupación mantenían su ciudadanía boliviana, mientras varios miembros de la tropa eran jodidenses naturalizados, pero la administración jodidense consideró que se habían lanzando a una aventura mercenaria por cuenta propia y que no tenía obligación de auxiliarlos.

Veizaga realizó un discurso dirigido a 'todos los verdaderos patriotas bolivianos', pidiendo que organizaran su rescate, filmado en la sala principal de la Prefectura con trasfondo de disparos intercambiados entre su gente y los francotiradores de la Zona quienes habían trepado a varios edificios alrededor de la plaza. Los tiroteos, intercalados con uno que otro cachorro de dinamita por parte de la Zona y algunos descargos de mortero por parte del Batallón, continuaron durante el día y la noche del 12 y todo el día del 13. Para ese momento el agua y los víveres del Batallón, que habían tenido que compartir con esos desafectos cercados junto con ellos, ya estaban prácticamente agotados. Aunque algunos patriotas habían respondido con mensajes de solidaridad, era evidente que en caso de procurar transporte aéreo hasta Cochabamba, no iban a llegar a tiempo. Veizaga, la mayor parte de sus oficiales y los miembros más adictos de la tropa decidieron lanzar un intento desesperado de escapar en los vehículos restantes al amanecer del 14, para tratar luego de alcanzar la frontera con Santa Cruz. De todos modos no hubieran podido llevar a toda la tropa y menos a los desafectos, y dado que en realidad todos sabían que era un intento suicida con posibilidad ínfima de llegar hasta la frontera, muchos, entre ellos el equipo televisivo y el cura, prefirieron quedarse en la Prefectura con la esperanza de poder rendirse pacíficamente.

De allí es donde se filmó la última carga del Batallón a través de su propia barricada y luego la irrupción por la misma vía de la

turbamulta enardecida de la Zona. Ignorando las banderas blancas y los ruegos de clemencia, procedieron a masacrar a todos y cada uno, sin distinguir entre militares o civiles, invasores o desafectos, hombres o mujeres. El camarógrafo seguía filmando hasta que fue abatido a tiros; luego alguien de la Zona agarró la cámara y filmó la algarabía de los victoriosos, a la vez que despedazaban los cadáveres y llegaban otros con cabezas y miembros de los cuerpos de la banda de Veizaga, que ni siquiera habían logrado salir de la ciudad antes de ser rodeados y aniquilados. Varios de los victoriosos hablaron directamente a la cámara, afirmando su rechazo total al dominio *q'ara* y declarando que harían lo mismo a cualquier otro que intentara restaurar el podrido Estado boliviano. Incluyeron a un *amawt'a* que trató de presentar un discurso mesurado en aymara sobre la Liberación, pero no pudo imponerse a la masa de hombres y mujeres, mayormente en estado evidente de ebriedad, quienes se afanaron en proferir insultos y dar las muestras más espantosas de salvajismo 'para que los *q'aras* se escarmienten y no vuelvan nunca más', hasta que se agotaron las baterías del aparato. Volvieron a enseñar las cabezas ensartadas en palos, varias de ellas ya en mal estado; cholas gordas aparecían chillando con sus bocas ensangrentadas, agitando manos y pies cercenados y comiendo lo que aseveraban era la carne del enemigo (alguna hasta presentó un anticucho alegando que era hecho de corazón de invasor). El canal de televisión los censuró para las emisiones todo público, pero surgió un activo mercado negro de diferentes versiones no-censuradas enfatizando las escenas de descuartizamiento en vivo del cura y otros, y estas imágenes en una u otra versión llegaron a dar la vuelta al mundo y cimentaron para el futuro el status de Estado paria de *Qullasuyu*, como un país habitado enteramente por racistas salvajes e intransigentes.

Los *CONTRAS ANDINOS* nacieron inicialmente de esos grupos patriotas que empezaron a organizarse demasiado tarde para salvar a Veizaga y sus compañeros. Consideraron que lo que pasó al Batallón Melgarejo mostraba la futilidad de tratar de invadir directamente a *Qullasuyu*, a la vez que los desafectos habían demostrado que no toda la población de la Zona Liberada estaba de acuerdo con su dictadura racista (como ellos lo llamaron). Las escenas sangrientas habían convencido a todos los países limítrofes de la Zona a imponer el cierre de fronteras con mayor rigidez, y se esperaba que la consecuente escasez de bienes industriales obtenidos por contrabando iba a aumentar el número de personas disgustadas con el régimen de los *amawt'as*. Lo que se necesitaba era una infiltración encubierta para identificar y eventualmente organizar a esos desafectos, con miras a un levantamiento popular exigiendo el regreso del gobierno democrático. Los líderes de los Contras era básicamente miembros del antiguo partido político, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, principalmente burgueses de La Paz y algunos de Tarija, y su plan era infiltrar desde esos dos extremos del país. Pensaban que podían fomentar resentimiento adicional en Tarija en contra de la hegemonía aymara. Los gobiernos del Perú y los EE. UU. recibieron muchas críticas por haber rehusado intervenir para salvar al Batallón, y en consecuencia estaban dispuestos a proporcionar algunos fondos, material y facilidades de entrenamiento a los Contras. También recibían apoyo de varias iglesias, tanto la católica como evangélicas, aunque faltaba una década para que esto, después del ocaso definitivo de los Contras, se formalizara como la Segunda Evangelización. Los primeros agentes entraron a *Qullasuyu* en enero 2029.

Habían aprendido bastante de la experiencia del Batallón Melgarejo. En primer lugar, había que proceder con sigilo, paciencia y discreción. Se dieron un plazo de unos cinco años para ubicar y organizar adherentes antes de iniciar el levantamiento planificado. La otra lección era la importancia de evitar la publicidad. Muchos creyeron que, dado que la Zona no poseía medios de comunicación propios (aparte de una que otra emisora local de radio que no cubría más que una o dos provincias), sus habitantes no veían la televisión. Después de los eventos en Cochabamba, se dieron cuenta que en muchos lugares se había armado un *dish* para recibir transmisiones vía satélite y todo el mundo se reunía alrededor del aparato comunal para mirar CNN en español o cualquier otro canal hispánico. Esto había sido uno de los medios para informarse inmediatamente de la llegada de Veizaga y su ejército y organizarse para eliminarles y dar aviso a los demás *q'aras* que no se iba a tolerar intentos de reconquista. Entonces, se iniciaba la infiltración con agentes solos, o máximo entre dos, que tenían familiares de clase popular con arraigo rural en la Zona.

Se dedujo que hubiera sido inútil buscar a miembros de la población urbana, que si no habían salido del país podrían estar en cualquier lugar, mientras era casi cierto que los rurales persistieran en sus pueblos o comunidades. La idea era buscar a esos familiares y establecerse donde ellos. De hecho, no resultó difícil encontrarlos, pero los agentes encontraron que el cierre de las fronteras y unos seis años de economía autárquica había creado resentimiento no tanto contra los gobernantes de la Zona –porque en realidad no los había, y los *amawt'a* habían abandonado políticas como la del decomiso de televisores después del primer intento debido al descontento que provocaban– sino contra los gobiernos circundantes y todos los habitantes de la Zona que huyeron y ahora, se creía, estaban fomentando las políticas vengativas de los extranjeros. Reconocieron a sus parientes pero los miraron con mala cara: «¿A qué has venido? Aquí nadie vive gratis. A ver, agarra esta chonta (o este arado, o esta

lijwana...)». El ala *pachamámica* de los Contras estaba más dispuesta a meterse a trabajar la tierra o pastear animales, y esos agentes que tenían conocimientos de mecánica, carpintería u otro arte manual eran bien recibidos, pero la mayoría eran de la clase media y sin habilidad ni deseo para el trabajo duro. Resultó que la única manera de conseguir que les aceptaran era proporcionando esos bienes manufacturados que no se podía obtener dentro de la Zona, o sea, meterse de contrabandistas de electrodomésticos, de informática, insumos médicos, repuestos para automóviles y hasta vehículos enteros. Era posible justificar los insumos médicos por motivos humanitarios, pero todo lo demás estaba sujeto a las sanciones internacionales y por lo tanto tenía que ser contrabandeado en estricta clandestinidad, incluso frente a sus financiadores jodidenses y peruanos.

Y aunque sus antiguos compatriotas estaban dispuestos a aceptarlos si les suministraron los bienes deseados, resultó difícil reunir y organizar a los desafectos. Los que se desbandaron en la carretera Cochabamba-La Paz se dispersaron a sus comunidades. Algunos lograron ocultar totalmente su participación en los hechos; otros eran desenmascarados por sus conocidos, y si habían aparecido en la televisión, su detención por parte de la población en general era asegurada. Los que dieron entrevistas denunciando la Zona eran sujetados a la pena de muerte (generalmente se les emborrachaba hasta la inconciencia antes de enterrarles vivos, excepto en casos cuando tenían muchas broncas en su pueblo y eran linchados). Los demás, quienes expresaron su arrepentimiento, eran mandados a la reeducación bajo la dirección de los *amawt'as*. Se dice que su mano de obra era la que inició la reconstrucción de Tiwanaku, de la *Akapana* y las *kallankas*. Todo esto era de conocimiento generalizado en la Zona. Además, al fin, los que no pudieron aguantar las condiciones pos-Liberación tenían plena libertad de irse: incluso después de la toma de Puno y el cierre interno de las fronteras, sólo se les cerraba contra personas que querían entrar; jamás se obstaculizó la salida, aunque a partir de 2025 era más difícil entrar a los países colindantes. Entonces, aunque se encontraba un buen número de personas dispuestas a quejarse de las dificultades cotidianas de la vida (como en cualquier lugar del mundo), resultaron ser muy pocos los que realmente odiaban la Zona y menos los dispuestos a obrar para conseguir un cambio (o reintroducción) de gobierno. En adición, el cierre interno significaba que cualquier persona que entrara a la Zona, aunque haya sido un ex ciudadano boliviano y tuviese muchos familiares en *Qullasuyu*, supuestamente tendría que ser expulsada. No había mecanismos formales para vigilar las entradas o chequear la población en general, y sólo en algunos casos un número suficiente de nacionalistas se enteraban de la presencia de los agentes como para insistir en su

deportación. Durante los primeros años nadie en la Zona se daba cuenta de que los 'retornantes' eran más que individuos buscando réditos del contrabando o satisfacción de alguna obsesión personal; eran conducidos cortésmente hasta el sitio fronterizo más cercano y arreados al país vecino. Generalmente ese país fue el Perú, donde no tenían problemas una vez allí, pero en el curso de los primeros tres años de la infiltración más que la mitad de los agentes terminaron deportados de esta manera. En el tercer año, también, los deportados informaron que ya se les sujetaban a interrogatorios bastante completos antes de expulsarles, y tenían la impresión de que 'esos malditos *amawt'as*' ya estaban oliendo algo. Todavía, es posible que hubieran podido mantener el secreto durante unos años más, si no hubiesen ocurrido los desastrosos acontecimientos de octubre 2031.

Por ese entonces la Unión Financiera Universal ya estaba en funcionamiento, y la Zona empezaba a ingresar otra vez a los circuitos de comercio internacional. Antes, si es que pagaban por los bienes de contrabando (y no los recibieron simplemente como regalos de un familiar, o recompensa por la mantención de alguien que 'no trabajaba') tenía que ser en especie. Ahora algunos al menos podían pagar en Unidades Crediticias Universales (mayormente obtenidas a través del contrabando por parte de los propios habitantes de la Zona en la frontera argentina, donde la coca jugó un rol importante), y esto estimuló a ciertos Contras que estaban en el movimiento más por oportunismo que por convicción, a ampliar su contrabando. El 17 de octubre 2031, una caravana de tres camiones, cargados de harina chilena (para Todos Santos), aparatos de tri-di, refrigeradores, computadoras y repuestos para autos, se equivocó de ruta al acercarse a la frontera chilena y entró en un campo minado. Uno de los camiones tropezó con un conjunto de minas y voló. La explosión fue detectada por la guardia fronteriza chilena, quienes se desplazaron en helicópteros hasta el sitio. Encontraron los restos del vehículo destrozado junto con los de su chofer y su ayudante, y pudieron perseguir a los otros dos camiones hasta atraparlos en la bajada a Calama.

Si esto hubiera ocurrido en el Perú, no hubiera causado problemas, porque los Contras tenían convenios con los medios principales para suprimir cualquier noticia referente a sus actividades, o sino presentarlos de tal forma que se encubría su verdadera naturaleza. Pero no tenían relación alguna con el gobierno chileno y menos con sus medios de comunicación. Un periodista con afanes de investigador agarró el caso y demostró que los muertos y los detenidos eran todos 'ex-bolivianos', algunos con contactos políticos y otros con prontuarios delictivos. Sus contactos comerciales en Chile resultaron ser también en su mayoría de origen boliviano, mientras los camiones habían entrado desde el Perú aparentemente con la colaboración de las autoridades

de ese país. Se armó un revuelo nacionalista en Chile, había cuestionamientos diplomáticos con el Perú, y se reveló el apoyo peruano a lo que todavía no se conocía públicamente como los Contras Andinos. En adición, todos los detenidos y muertos resultaron tener residencia en los EE.JJ. Era al rastrear sus historias en ese país que salió a luz la colaboración gubernamental que habían recibido, tanto para acceder a cierto financiamiento allí como para establecer las bases suyas descubiertas en el Perú. El caso fue agarrado luego por el partido republicano, entonces en oposición, que exigió debates congresales sobre el tema. Los Contras Andinos pronto se convirtieron en el escándalo Iran-Contras de los años 2030 –y los de la Zona se enteraron también.

Aunque varios agentes lograron permanecer en la Zona sin ser expulsados, eso significaba que su presencia era tolerada, no que era desconocida. La directiva de los Contras se sorprendió con la rapidez con que, en un país que carecía de policía y autoridades con verdadero poder de mando, lograron 'detener' a todos los Contras. A veces eran llevados donde los *amawt'as*, otras veces los *jilaqatas* o *mallkus* se encargaron de ellos, o simplemente era la comunidad que les sujetaba a una especie de arresto domiciliario. En todo caso eran interrogados (eso sí, siempre con la participación de algún *amawt'a*) para que avisaran sobre los verdaderos motivos de su presencia en *Qullasuyu*. En un sólo caso, específicamente en Tarija, tres de ellos intentaron desesperadamente iniciar el proyectado levantamiento y fueron abatidos a tiros. Los demás se sometieron. Algunos eran buenos mentirosos y lograron hacerse pasar por simples contrabandistas, motivados por el amor al lucro; eran deportados como de costumbre. Otros, los más *pachamámicos*, confesaron que inicialmente habían venido con fines de reinstituir el gobierno democrático, pero que se habían dado cuenta de que las formas políticas de la Zona eran realmente mejores y ahora se identificaban plenamente con la Liberación. Por lo general éstos habían demostrado su dedicación a través de los callos y el sudor y por lo tanto fueron perdonados e incorporados a *Qullasuyu*. Quedó un núcleo duro de nacionalistas bolivianos, que según su comportamiento en el interrogatorio y las inclinaciones más o menos radicales de la gente que los tenía detenidos, a veces terminaron expulsados con ignominia –desnudados, azotados en público, y arreados en burros hasta la frontera– y otras veces linchados. Con eso terminaron los intentos por parte de los *q'aras* de poner fin a la Liberación, y también las referencias a la 'historia' de la Zona en los registros de los países extranjeros.

GLOSARIO

aca mierda (quechuismo)
aclla mujer escogida para el servicio del Inka
aculli un descanso, para mascar coca; **aculit'arse**, mascar coca
achachila espíritu de lugar, más poderoso en tanto que el lugar es más alto, siendo los más poderosos los de los grandes picos nevados como Illimani, Illampu, Sajama o Huayna Potosí. También se le entiende como un espíritu ancestral
Afrikaners blancos descendientes de los holandeses que colonizaron el Cabo de Buena Esperanza (Sur África) partir del siglo XVII
AI (artificial intelligence) inteligencia artificial; **software** que supuestamente ha llegado a pensar de una forma independiente y puede actuar más allá que lo directamente programado
ajayu ánimo, fuerza vital; una de las almas de la persona, que no está presente en su mismo cuerpo sino a cierta distancia, por lo tanto puede desprenderse en vida. Es lo que muere cuando muere la persona
Akapana gran pirámide construida por la cultura tiwanacota; en el siglo XX ya estaba totalmente destruida y reducida a un montículo de tierra poco notable, pero después de la Liberación el gremio *Amawt'a* lo hizó reconstruir en cinco pisos o niveles forrados de piedra
Alaasaya los pueblos andinos tradicionalmente se dividen en dos mitades; **Alaasaya** es el nombre aymara de la mitad 'de arriba', cuyo jefe tenía superioridad formal, ocupando el lado derecho en las ocasiones públicas, y aparte de gobernar su propia mitad, se ocupaba de las relaciones exteriores de todo el grupo
aljiri vendedor o vendedora, comerciante
amawt'a sabio, adivino, mago, curandero andino
amuki callado, sin decir palabra
Anata Carnaval
anchanchu maligno, espíritu de la tierra que puede habitar en una cueva, una grieta profunda en la roca, etc.
apacheta el lugar más alto en cualquier ruta o camino, donde se realiza ritos y ofrendas para tener un buen viaje
aqsu vestido de mujer, consistente en una sola pieza que envuelve el cuerpo y es sujetado con **tupus** en los hombros y una faja en la cintura

en otros casos, se reduce a un tejido con distintos diseños en sus dos bordes, que es llevado encima de la pollera o el vestido llamada almilla
arxatiri defensor, y de allí, abogado
artillero alcohólico vago, que vive en la calle
asuquito (**asu wawa**) bebé de meses, que se lleva en brazos
awatiri pastor o pastora
awayt'asiña manta sencilla de tocuyo blanco, que las cosechadoras de coca amarran en sus hombros para protegerse las espaldas del sol
awayu tela cuadrada, con franjas u otros diseños figurados o sin ellos, para cargar bultos en la espalda
awra según la ley musulmán, lo que no debe ser mostrado en público, es decir, fuera del círculo de los parientes inmediatos
awqa enemigo
ayahuasca enredadera de la selva con la cual los chamanes indígenas preparan brebajes alucinógenos para sesiones rituales
ayllu comunidad, grupo étnico local
ayni cuando te devuelven lo que has dado, las cosas malas también
backstreet calle alejada de las avenidas principales
backup reemplazante o copia de seguridad
backwash resaca, turbulencias, interferencias
badimo espíritu ancestral (de los tswana, en Azania)
battle stations puestos de combate
beacon fanal, faro; en el espacio, radiofaro
Belt el Cinturón de Asteroides
bodysuit traje tipo deportivo, de tela sintética ligera, que proporciona protección tanto contra el frío como contra el calor y tiene bolsillos para todo, de uso generalizado en la segunda mitad del siglo XXI
bolt-hole refugio
briefing sesión de información y asesoramiento
Bruderbond unión de hermanos (en idioma afrikaans)
bubble-rock ritmo de rock que combina influencias nigerianas y tailandesas, popular en toda Asia en la década de los 2070
cabildo espíritu con que trabaja habitualmente un **ch'amakani**
callapu especie de escalera de madera, que sirve para cargar cadáveres
camba habitante de las tierras bajas del Oriente de lo que era Bolivia, sobre todo del departamento de Santa Cruz
cañaris grupo étnico que en tiempos incaicos habitaba en el sur de lo que hoy es Ecuador, famosos guerreros reclutados para la guardia personal del Inca
capullana jefa o gobernante mujer en la costa norte del Perú en la época prehispánica
cash cow literalmente, vaca de efectivo; un producto que genera ingresos constantes y garantizados

Ceres Brainbanger Golpe de Cerebro de Ceres: marijuana genéticamente mejorada y cultivada en hidropónicos, desarrollado en los Asteroides
claque 'aparato', grupo aleccionado de activistas que bulliciosamente apoyan las posiciones de su facción para acallar a las facciones rivales; es recurso usado para tratar de manipular las opiniones y decisiones en una asamblea o debate público
cocani comerciante de coca
coca chino 'amarro de coca': bolsa con coca, lejía, cigarros y fósforos, que un consumidor habitual de coca siempre lleva para su propio consumo
coca kintu tres hojas perfectas de coca que se escogen para ser entregadas o presentadas como ofrenda
coca jach'u bola de hojas de coca ya mascadas, que se desecha
cochalo, cochala hombre o mujer procedente de Cochabamba
cochayuyo algas comestibles de agua dulce
code código, en este caso para programar computadoras
cojoro fibra del tronco de plátano que se usa como una cuerda improvisada
coldwarista de la Guerra Fría
colla término despectivo para referirse a un habitante de la parte andina de Bolivia
corvette corbeta (pequeña nave militar)
chachawarmi marido y mujer
chakitaqlla arado de pie, de origen prehispánico
chalona oveja entera, carneada, salada y secada al viento
chancaca azúcar crudo, amasado con toda su melaza
changos muchachos, adolescentes
Ch'ajwa Qamani el encargado de la pelea o de la guerra
ch'aki literalmente, sed; la resaca que sigue a la borrachera
ch'allar ofrecer libaciones de bebida alcohólica
challwani comerciante de pescado
ch'amakani literalmente, dueño de la oscuridad; espiritista, que llama y hace hablar a los ánimos de los vivos, las almas de los muertos, los espíritus de los cerros, ríos, y a cuánto ser espiritual se desee consultar
ch'aman awki literalmente, padre poderoso; uno que combatió en la Liberación de Qullasuyu Marka. Si es mujer, es **ch'aman tayka**, madre poderosa
ch'api mesa mesa (ofrenda) ritual que incluye diversas espinas, semillas y otros elementos, que se hierven en agua. El líquido resultante sirve para bañar a la persona que se somete a esta curación ritual; actúa en contra de la brujería y las consecuencias de un encuentro con malignos y/o la pérdida del **ajayu** debido a un enorme susto
ch'api qamaqi literalmente, zorro con espinas; puercoespín

ch'arkhini comerciante de carne seca (**ch'arkhi**)
chasquearse jalarse de los cabellos, mesar el cabello de otro
chasqui mensajero, sobre todo que corre a pie
chatterbot tipo de programa que simula ser una persona y habla respondiendo a las preguntas verbales de sus usuarios
chaxulli chacota, griterío, escándalo
checkin registro
ch'enko desorden, enredo
chhiqa ala (de pájaro)
chiaraje batalla ritual, enfrentamiento que se realiza en ciertas fechas y lugares fijos
chibuku cerveza de maíz parecida a la chicha andina, consumida en todo el Sur de Africa; éste es su nombre en Zimbabwe (en idioma shona)
chiqa ch'anka hilo hilado a la izquierda (normalmente se hila a la derecha); usado para romper maleficios
choca pato silvestre, de las lagunas y lagos del Altiplano
chulla uno de los elementos de un par (p.e. un solo zapato, sin el otro)
chullpa los ancestros prehispánicos, no-bautizados, y cualquier resto de ellos, sea sus cuerpos momificados, sus huesos, sus tumbas, las ruinas de sus casas o sus artefactos
chume maleza, monte bajo
chuño papa amarga, deshidratada a través de un proceso que alterna el congelamiento con el secado al sol
chupi coño
Chukiyawu nombre indígena de la ciudad de La Paz
ch'uspa bolsa tejida para llevar coca, lo usan los varones
ch'uxña verde, en aymara; metafóricamente tiene el mismo sentido de 'amarillo'; traicionero, oportunista o vendido al enemigo; **Ch'uxña Sindicato**, el sindicato de los residentes ex-bolivianos en los Estados Jodidos, que sí trabajan con ese país, su gobierno y sus empresas, lo que el Sindicato de Quilasuyu Marka rehusa hacer por principios políticos
'Cuatro Equis', **4X** 'Four-ex', marca de tradicional cerveza y famosa en Australia
decoy señuelo
deepspace espacio profundo, es decir, el vacío lejos de cualquier cuerpo celeste
dhagga marijuana (término sudafricano)
dilly bag bolsa tejida para llevar productos o pertenencias personales, artesanía tradicional de los indígenas australianos
dish literalmente, plato; se usa para referir a la antena parabólica
dishonourable discharge baja deshonrosa (expulsión de las Fuerzas Armadas a razón de mala conducta)
docking acoplamiento (de una nave espacial con un Orbital o con otra nave); **docked**, acoplado

downloadar descargar, copiar (archivos, del Web)
drone en el espacio, una pequeña nave automática sin tripulación humana
drug-free libre de drogas, aunque suele significar sólo libre de drogas psicoactivas, sobre todo las ilegales, y no libre de drogas farmacéuticas
duty-free sitios de venta libres de impuestos
e-commerce comercio electrónico a través del Web
efemérides tablas que registrán las posiciónes de todos los planetas y estrellas importantes en cada fecha
end-user certificate certificado del usuario final; en el tráfico de armas, es un documento que debe ser presentado para demostrar que las armas no están siendo vendidas a terroristas o delincuentes sino a gobiernos u otras personas autorizadas para portarlas
escort vessel nave de escolta de la Armada
estuqueado superficie revestida de estuco o yeso
Euranglish dialecto simplificado del inglés usado entre alemanes, franceses, italianos, polacos y otros que no son hablantes nativos del inglés dentro de la Federación Europea
evasion procedure maniobras para evadir la persecución o ataque de un enemigo
Farside Orbital estación espacial que se ubica en el punto del Cinturón de Asteroides, diametralmente opuesto a Ceres, el principal Orbital de los Asteroides
fast food comida rápida, comida chatarra
floodlight, floods reflector, luminaria de gran potencia (para la iluminación nocturna de grandes espacios abiertos)
free-fall caída libre; flotando en cero gravedad
fucking jodido; término general de desprecio
fusion drive forma de propulsión en el espacio que depende de la fusión de los átomos de hidrógeno, reproduciendo en miniatura el mismo proceso que hace arder a las estrellas
gallows humour chistes del cadalso, humor negro
gameshow concurso televisivo
geostationary (orbit) una órbita tal en que un satélite u otro cuerpo se mantiene siempre en la misma posición referente a un punto determinado de la Tierra
getaway car automóvil previsto para un fuga (de delincuentes o terroristas que acaban de cometer un atentado)
gravcamp campo de gravedad (de un cuerpo celeste de gran tamaño, como un planeta o una luna)
graveyard shift literalmente, turno del cementerio; turno de la madrugada, entre la medianoche y el amanecer
Green Card tarjeta verde; el permiso que permite a un extranjero residir y trabajar legalmente en los Estados Jodidos

grounded personal (de la Fuerza Aérea, etc.) que por alguna razón es apartado del servicio activo de vuelo, limitado sólo a tareas de apoyo terrestre
ground zero el cero en la tierra; el punto donde un misil explota al tocar la tierra
guidance system sistema de orientación y dirección para la navegación en el espacio
hacker persona experta en desactivar o sobrepasar los sistemas de seguridad de las computadoras, entrar en cualquier archivo para alterarlo, meter virus, robar datos etc. a su gusto; **hackear**, hacer eso
Hanansaya equivalente de **Alaasaya** en quechua
hardware la parte física, mecánica, de un sistema
high Earth orbit alta órbita terrestre; una órbita bastante alejada de la Tierra misma, donde se puede maniobrar con facilidad
hijab la vestimenta de la mujer musulmana ortodoxa, que cubre toda la cabeza y el cabello (aunque no la cara), los brazos y las piernas
hijackear atracar, tomar por asalto (generalmente un avión, con rehenes)
holding company empresa de pantalla que aparece como dueña legal, ocultando la identidad real de los verdaderos accionistas de donde proviene su capital
hookah pipa de agua
huacho literalmente, surco o fila de plantas en la chacra; en los Yungas, una o más botellas de bebida que se da a un invitado en una fiesta o rito, que luego tiene que circular sirviéndolo a los demás presentes
huara taparrabos prehispánico de los varones
huayruro semilla roja y negra que se utiliza como amuleto contra el **kharisiri**, un poncho o cualquier otra cosa que tenga los colores rojo y negro es llamado **huayruro**
huminta maíz fresco (choclo) molido y amasado con condimentos, cocido en un envoltorio de la misma hoja del choclo, en el horno o en la olla
Hurinsaya equivalente de **Manqhasaya** en quechua
hurma el honor, o vergüenza, de la mujer musulmana y de sus familiares
ichu la paja brava de las punas
Illapa deidad prehispánica del rayo, posteriormente sincretizado con Santiago
image enhancement mejoramiento técnico de una imagen filmada
image matching comparación de imágenes para rastrear cuáles tratan de la misma persona u objeto
imilla chica, niña
in-house dentro de la casa; cuando una empresa o ministerio proporciona sus propios servicios internos sea de cocina, de limpieza, de reparación y atención técnica, etc. en vez de subcontratar a operadores externos para esos fines
Inti Jalsu Aruntäwi saludo a la salida del sol

Inti Punku Puerta del Sol, en Tiwanaku, la más famosa pieza lítica de esta cultura prehispánica
Inti Raymi fiesta incaica del sol, celebrado en el solsticio de invierno en junio; a partir del siglo XX, se volvió a celebrar una versión moderna de esta fiesta en el Cusco, principalmente como un espectáculo turístico
Isandhlwana batalla donde el ejército de guerreros zulu derrotó al ejército colonial británico, aunque éstos lo denominan 'la Masacre de Isandhlwana' porque no admiten que fuera una derrota
Iskayu tipo de manta tejida con franjas anchas; típica de la provincia de Pacajes
ispa mellizos
Jach'a Amawt'a los **amawt'**as principales, la directiva de los **amawt'**as
jach'a jararank'u lagarto grande
jach'a justisiya la justicia grande, la instancia competente para tratar delitos mayores como el asesinato
Jach'a Uru el Gran Día; fiesta nacional del Qullasuyu Marka, el 12 de octubre por ser la misma fecha en que Colon 'descubrió' las Américas, se celebra la Liberación anti colonial cuando al fin se revirtió las secuelas de la conquista
jalancha cascada de agua
jallala grito de celebración y alabanza en aymara
jant'aku tela o cuero que se tiende para sentarse en el suelo
janq'u p'iqi de cabellos blancos
jaqin luriri persona que hace lo de la gente; eufemismo para **layqa**
jila, jilata hermano
jayri luna vieja, cuarto menguante
jilaqata autoridad local, líder de una comunidad
jiru jawq'iri el que golpea el fierro; herrero, mecánico, etc.
Juch'a Manq'suri el que come o consume todos los pecados y culpas, en el gremio Amawt'a, el encargado de las brujerías
jump ship cuando un marinero huye del barco sin terminar su contrato o pedir permiso
jumpsuit tipo de overol para el uso en el espacio, que también sirve como traje interior para el **spacesuit**
jurukuku buho pequeño del subtrópico, con un grito ruidoso
juyra turkayäwi lugar para el trueque de productos
kacharpaya la despedida, el último día de una fiesta
kachi canchón enlozado para secar coca y otros productos
kallanka aposento ceremonial incaico en forma de una sala muy larga de un solo piso, con varias puertas en sus paredes laterales
kancha espacio abierto en una ciudad o pueblo que sirve de mercado (en Cochabamba)
karachi pez pequeño, nativo del Lago Titicaca

karai persona no-indígena, término usado por los indígenas de las tierras bajas
kantuta flor nativa de los Andes, de color rojo o amarillo tendiendo a rojo
kaya oca deshidratada
kayvito anciano, viejito
kaykearse lamentarse o discutir a gritos, generalmente en estado de ebriedad o histeria
kharisiri persona que hace dormir a otro para luego extraerle la grasa de su cuerpo para comercializarlo con diversos fines; también conocido como **lik'ichiri** y **kharikhari**. **Kharsuw**, cortado de esta manera por el **kharisiri**
khuchi lik'i grasa de chancho
khumuyiri el que hace cargar en animales; transportista
kike término ofensivo para judío, en los Estados Jodidos (se pronuncia aproximadamente 'kayk')
k'illpa rito de marcar ganado, cortando sus orejas o colocando otra marca
kipu qamani persona que maneja los quipus
kirki canción alegre
kirkinchu armadillo; se dice a los habitantes del departamento de Oruro (porque el armadillo es un animal que cava la tierra, y hay muchas minas en Oruro)
k'isa fruta seca, si no lleva modificador se entiende durazno seco
k'ita irse de la casa sin permiso (adolescentes)
klick kilómetro en jerga militar
Kuka Qhatu mercado de coca
kullaka hermana
k'ullu literalmente, tocón o tronco de madera; persona que no escucha ni obedece lo que otros le dicen
kutt'ayar hacer revertir (maldiciones, a la persona que les mandó)
lakay casa abandonada y destechada, en ruinas
lanti sustituto, reemplazante
larama literalmente, azul marino; persona que viene del área rural, que no sabe nada de la sofisticada vida metropolitana
larp'antata bebé que nace enfermizo porque su madre ha visto u olido el cadáver de una persona o un animal; se cura metiendo al enfermo dentro de las entrañas aún calientes de una vaca recién sacrificada
launch lanzamiento
layqa brujo o bruja que hace maleficios; **layqayar**, embrujar; **layquerío**, brujerías, insumos para maleficios; **layqa q'ipi**, bulto del brujo, tanto el que contiene sus herramientas de trabajo como el amarro con objetos rituales que se coloca para embrujar
li-chi fruta tropical de pulpa blanca, del sur de China

life support mantención de vida; los sistemas que proporcionan aire y agua dentro de naves en el espacio
lijwana herramienta para escarbar papa
limpet lapa, un molusco con concha en forma de una pequeña pirámide que vive pegado a las rocas; bomba que se pega de esta forma al muro del blanco
live weapons armas vivas, es decir, con municiones y explosivos reales
log on establecer una conexión en la Web, iniciar una sesión en la computadora
lock on fijarse en cierto blanco y seguirlo exclusivamente sin desviar
loop curva, recodo; en el espacio, maniobra donde uno da la vuelta a un cuerpo celeste usando su gravedad para aumentar la aceleración de la nave
loop-the-loop dar vueltas en círculo en sentido vertical en el aire o el vacío (maniobra aérea)
low profile perfil bajo, mantenerse fuera de vista, no hacerse notar
lunar orbit la órbita de la Luna
luqt'iri persona que hace ofrendas
llajwa salsa picante, de locoto o ají molido con tomates y otros condimentos
llaki aru palabra de duelo, sentidos pésames; **llaki aru churiri**, los que dan los sentidos pésames
llakini doliente
Llaqtawasi ver **Mallkun Uta**
llawi katuri persona responsable de las llaves
lliclla manta de mujer, tejida, que también puede servir para cargar al igual que el **awayu**
llip'ichi cuero de animal lanudo, como oveja o llama
lluch'u gorro tejido con orejeras
llunk'u aludón, chupa, chupa medias
lluqi hilado a la izquierda (normalmente se hila a la derecha)
machi mujer chamán, de los mapuches en Chile
mail drop lugar (por implicación, clandestino) donde se puede dejar y recoger mensajes
main drive sistema de propulsión principal
mallku jefe o autoridad mayor; **Mallkun Uta**, la casa del **mallku**, el equivalente de una alcaldía o subprefectura, también llamado **Llaqtawasi**
mama señora, madre
mankancha enagua o centro, que se utiliza debajo de la pollera
manq'a phayara vendedora de comida cocida
Manqhasaya nombre aymara para una de las mitades andinas; la mitad 'de abajo', cuyo jefe se sienta al lado izquierdo y aparte de gobernar su mitad, se ocupaba de asuntos rituales al interior del grupo
marka pueblo, comunidad, nación

markamasi paisano, gente del mismo pueblo, compatriota
marketing mercadeo, estrategias de publicidad y venta
Mars orbit la órbita de Marte
mich'a tacaño, miserable
millurar rito de adivinación y curación con **millu**, sulfato de aluminio
monorail tren electromagnético de alta velocidad que se desplaza sobre un solo riel ancho
moonshuttle las naves que van constantemente entre los tres Earth Orbitals y la Luna
mothballs literalmente, las bolitas de naftalina que se mete entre la ropa guardada para protegerla de las polillas; en un contexto militar, pertrechos que están almacenados, fuera del servicio activo
mud-wrestling lucha libre en el barro
mulu t'una la víbora coral, con anillos negros, blancos y rojos, y un veneno mortal
muqu q'ara los que usan pantalones cortos de bayeta, sólo hasta la rodilla, como en el traje tradicional heredado del siglo XVIII en los Andes
muti granos cocidos, generalmente maíz pero puede ser trigo, habas etc.
muyu literalmente, vuelta; dar vuelta por todos los mojones de un territorio para constatar sus fronteras
Native American indígena americano, generalmente de los Estados Jodidos (los canadienses prefieren llamarles 'Primeras Naciones')
nayracha 'hace ojo', la moneda que el cliente entrega al **yatiri** junto con la coca para que éste le mire su destino
New Age Nueva Era, movimiento que empezó hacia fines del siglo XX en búsqueda de la 'espiritualidad', que incluye astrología, medicina alternativa, religiones no-occidentales, etc.
nigger término ofensivo para negro; por extensión, cualquier grupo social que, como los negros, es objeto de discriminación y maltrato
ñusta princesa incaica
offworld fuera del planeta; también **offplanet**
on line connectado con el Internet (Web)
onlinecamayoq persona encargada de manejar la informática por Internet
on the wagon cuando un alcohólico o borracho consuetudinario deja de tomar
onworld en la Tierra
Orbital estación espacial colocada en órbita alrededor de un planeta u otro cuerpo celeste, donde llegan las naves espaciales para transferir sus pasajeros y carga a los **shuttles** que los van a llevar a la superficie del planeta, y viceversa. En el caso de la Tierra, por el volumen de tráfico hay tres –**Earth Orbital 1, 2 y 3**– mientres para Venus y Marte

hay sólo uno. En los Asteroides el principal es **Ceres Orbital** y hay otro de Saturno
outer space el espacio exterior a la atmosfera de los planetas
outlaw fuera de ley, prófugo de la justicia, proscrito; a partir de 2050 se decidió que las leyes nacionales e internacionales tendrían vigencia sólo hasta la órbita de Marte y más allá, sería territorio libre, por lo tanto los **outlaws** pueden moverse libremente en los Asteroides y las partes más distantes del sistema solar, pero no pueden llegar a los Orbitales de Marte, la Tierra o Venus. Hasta 2080 llegaron a Fobos, la luna de Marte, por ser también un asentamiento **outlaw**, pero después de su destrucción ya no acercaron más
overhaul chequeo o revisión y reparación general
overload sobrecarga
override facilidad de anular o cancelar un mando
Pachakuti el mundo que se da la vuelta, fin de un mundo y inicio de otro nuevo
pachamámico de Pachamama, la deidad andina de la Madre Tierra; especie de nacionalistas místicos andinos , tirando al estilo **New Age** pero con contenidos que ellos imaginan como auténticamente andinos
pachamanka horno de tierra
pager buscapersonas; **pagear**, llamar por el buscapersonas
p'ajpa charlatán, cuentero
paka águila
parking orbit órbita de parqueo, cuando una nave espacial tiene que mantenerse en espera cerca de un cuerpo celeste
pattern recognition capacidad de reconocer las mismas formas o pautas en cualquier contexto donde se presentan
paqo curandero, adivino, en quechua cuzqueño
pasäru persona que ha pasado todos los cargos en su comunidad o gremio y en base a esa experiencia, es respetada como consejero
phuru pluma
phuti carbohidrato vegetal cocido entero; puede ser de plátano, de **walusa**, de **chuño**, etc.
piara recua de llamas para el transporte, animales machos encabezados por uno mayor, el delantero, que les conduce
pinquillada conjunto de **pinquillos**, flautas autóctonas de tono agudo, que se toca con el acompañamiento de una o más cajas
p'iqi cabeza; jefe, el que manda
p'isqi papilla espesa de quinua, servida con queso rallado o con leche y con un guiso de ají amarillo y cebolla
pitasir fumarse [un cigarrillo, etc.], del aymara 'pitaña', fumar cigarro
planetside literalmente, lado del planeta, dentro de la atmósfera de la Tierra
plant fábrica

plastique explosivo plástico; **smart plastique**, explosivo que se ajusta a su entorno, que se transforma de por sí
pod literalmente, vaina (como de la arveja, etc.); contenedores de diversos tipos que se pueden acoplar al casco de una nave espacial, para transporte de pasajeros, mineral u otros
port portal, puerta o apertura en una nave espacial; también puerto en general
printout documento impreso emitido por computadora
pulse pulso, un paquete de datos electromagnéticos que se manda en forma comprimida para que cruce distancias interplanetarias para evitar los riesgos de dispersión o interferencia
pututu trompeta hecha de un cuerno de buey (en el pasado, de grandes caracolas marinas) que se toca para dar señales de alarma y anunciar la guerra
pusi tunka literalmente, cuarenta; el alcohol de caña, puro, de cuarenta grados
qachu q'ara, qachu q'arita literalmente, hembra desnuda; una mujer que no es campesina, mujer burguesa o con aspiraciones a serlo
qaquri masajista, persona que realiza curaciones frotando y manipulando los miembros del enfermo
q'ara persona no-campesina, no-india, de la clase media; **q'ara timpu**, el tiempo cuando esas personas gobernaban, antes de la Liberación
qarwa k'anka asado de carne de llama
q'awachi miserable, egoísta, que no quiere compartir ni gastar en favor de otros
qero vaso incaico, sin asa, de madera o de metal
qhana arsu hablar con claridad, declarar la verdad
qhati papa u otro tubérculo cocido entero con su cáscara
Qhawäwi mirador (neologismo con raíz quechua, 'qhaway' que significa mirar, más sufijo aymara que lo convierte en sustantivo)
qhincha, qhincherio mal agüero, que causa mala suerte
qhiri fogón de barro
q'illu wayk'a ají amarillo
q'ipi el bulto que se carga en la espalda, en un **awayu** u otra tela de forma cuadrada cuyas puntas se amarran en los hombros; **q'ipicharse**, alistarse el bulto para partir, también **q'ipxarusir**
queso umacha plato con choclo de maíz blanco, queso, papa, y una salsa de ají amarillo sazonada con la yerba huacatay
quipu cordel del cual penden muchos otros cordelitos, con nudos que señalan números u otros datos allí registrados; modo prehispánico de llevar contabilidad y registrar otros datos
quipucamayoc persona que maneja los quipus
qulu árbol grande del monte subtropical, de madera excepcionalmente dura

Qullasuyu Marka nombre que se dio a esa parte de la ex-Bolivia (los antiguos departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Tarija, Cochabamba y Chuquisaca, con algunas partes del sur de Santa Cruz y la parte del Beni más cerca a Cochabamba, más el departamento peruano de Puno) después de la Liberación; tomado del nombre del **suyu** del **Tawantinsuyu** que correspondía a lo que después fue Bolivia. Esto es el nombre que se utiliza en contextos formales, pero de ordinario sigue siendo denominado 'la Zona Liberada' como en los primeros años de la guerra de la Liberación
qulliri persona que maneja medicinas y cura con ellas
qulliqi katuri persona que agarra la plata, tesorera, Secretaría de Hacienda
q'ullu estéril, sin resultados, no lograr lo deseado
qurawa honda (trenzada de lana)
q'uwa planta aromática que se quema en las ofrendas; **q'uwachar**, sahumear con el humo de esa planta
rat-arsed literalmente, de culo de rata; totalmente borracho
readiness en estado activo, listo para disparar
readymade tipo de arte moderno, introducido por Marcel Duchamp, que consiste en presentar un objeto cualquiera de uso diario como una obra de arte único
realtime en tiempo real; algo que se ve por televisión, por Web etc. en el mismo momento en que está pasando
referendum antes de la Liberación, cuando se practicaba la democracia, el gobierno a veces proponía un referendum, que era una pregunta específica a la cual toda la población tenía que responder 'sí' o 'no'
retinal scan registro de la retina del ojo, supuestamente la forma más segura de identificación de un individuo
retro naif combina la inocencia o infantilismo de estilo con un estilo intencionalmente pasado de moda
rewind rebobinar
robowaitress mesera robótica
safe house casa segura, donde una persona que está en la clandestinidad puede ocultarse
sanka katkiri persona que agarra la brasa (en un brasero, para fines rituales)
satay salsa picante en base a maní molido (de Indonesia)
satellite dish antena para recibir y mandar trasmisiones de satélitales
sawuri tejedor o tejedora que teje en el telar andino
saxra diablo, demonio, maligno (espíritu de la tierra que puede causar daños a las personas desprevenidas que pasan por sus dominios en un momento inapropiado o sin tomar precauciones)
scoop noticia primicial

scrolling cuando las imágenes pasan sin parar, corriendo en forma vertical por la pantalla de la computadora
secure channel canal de comunicación (por radio, teléfono, etc.) protegido contra la intervención
shagged out agotado por el coito
shinkansen 'tren bala', tren de alta velocidad en Japón
shooting gallery galería para la práctica de tiro con armas de fuego
shuttle trasbordador; vehículo (aéreo o de cualquier otro tipo) que hace servicios constantes de ir y venir entre dos lugares fijos (es decir, hace **shuttle service**)
sikuriada música de zampoñas, las flautas de Pan andinos (**siku**)
sirwisiyu 'servicio', ayudante, garzón, en una fiesta o rito
slow-motion cámara lenta
soft target blanco blando, es decir, un ser humano
software los programas con que opera un sistema
soi-disant autonombrado, autotitulado
soundbite pequeño videoclip sacado de una entrevista, con las palabras más impactantes
spaceboot bota para el uso en el espacio, como una bota militar pero con implantes magnéticos en la planta que se activa cuando es necesario caminar en cero gravedad, etc.
spacefleet flota espacial
spacejunk basura espacial; dentro del **lunar orbit** corresponde a viejos satélites que ya no funcionan, y a toda clase de basura orgánica e inorgánica botada por las naves que pasan, escombros de construcción que escaparon de los tres Orbitales, hasta los restos de aparatos militares ya fuera de uso
spaceport puerto espacial
spaceside literalmente, lado del espacio; todo lugar fuera de la Tierra, sea otro planeta, una nave espacial, un Orbital, etc.
spacesuit traje presurizado con suministro de aire y sistema de recepción de excrementos incorporado, para el uso en el espacio
Spanglish mezcla de inglés norteamericano y castellano (sobre todo mexicano), elevado al status de dialecto oficial por esfuerzos de los chicanos (inmigrantes de origen latinoamericano) en los Estados Jodidos
splinter group facción disidente, que no acata la posición de la mayoría
sport en el inglés estándar, 'deporte', pero en Australia, un modo familiar de dirigirse a un hombre como 'cuate', 'amigo', 'cumpa'
Strange Fruit literalmente 'Fruto Extraño', título de una canción que Billie Holiday hizo famosa. Los frutos extraños son los cuerpos de los negros linchados, colgados en los árboles del Sur de los Estados Jodidos; por extensión, refiere a cualquier víctima de un linchamiento racista

star atlas atlas o colección de mapas de las estrellas, vistas desde diferentes sitios en el espacio, para navegar
starsanstripes la bandera de los Estados Jodidos
state-of-the-art actualizado, con las técnicas más modernas
status quo ante la sociedad (en particular, las jerarquías sociales) como era antes
stocks reservas, producto almacenado
stock market bolsa de valores
stopover escala, intervalo entre dos vuelos
stupa templo budista con un domo que termina en punto
suit ver **spacesuit**
suk'anchar iniciarse como curandero
sullu feto (de cualquier animal)
suntur paucar quitasol hecho de plumas
sunward dirigido hacia el Sol
suti qillqiri los que escriben los nombres, registro de identidades
sutiyiri poner nombre a una persona
suxtallu persona que nace con seis dedos en el pie o la mano
suyu sección o provincia; después de la Liberación, Qullasuyu Marka se dividió en doce **suyus**, cada uno encabezado por un **suyu p'iqi**
sweep barrida, revisión
tambo posada, alojamiento para viajeros; sitio donde se reúne diversos productos (como por ejemplo fruta o tubérculos) al por mayor para su posterior venta y distribución
tacú mortero de madera para pelar el arroz, golpeándolo con una mano de madera en forma vertical
t'alla esposa o acompañante del **mallku**
tari tejido cuadrado, de una sola pieza, para manejar coca (por parte de la mujer), para adivinar en coca, para llevar comida y otros artículos
tarqueada conjunto andino de música con flautas cuadradas de madera, de tono más bajo que el **pinquillo**, acompañado de cajas y bombo
tata señor, padre
tatacura padre cura, sacerdote católico
Tata Inti Padre Sol
Tawantinsuyu el Imperio de las Cuatro Divisiones; nombre propio del imperio incaico
tawaqu mujer joven, soltera
taqui bulto que contiene 50 libras de hoja de coca, para el comercio al por mayor
tayka vieja, anciana
terraforming transformar el clima de otro planeta para que sea más parecido a la Tierra
thai-sticks palos tailandeses; cogollos seleccionados de marijuana que se vende amarrados a palitos de bambú

thantha viejo, gastado, usado
THC tetrahidrocannabinol, el componente activo de la marijuana
tholares matorrales del arbusto altiplánico thola
thuksa hediondo
tiana banquito o asiento bajo, usado por las autoridades prehispánicas
tie one on literalmente, amarrarse uno: meterse una buena farra, tener una gran borrachera
tight apreto, cerrado, bien controlado
timewarp pliegue o arrugamiento en el tiempo
tincar sospechar, deducir, intuir
tinku batalla ritual, enfrentamiento ritualizado que se realiza en ciertas fechas y lugares fijos
tintani dueño de una tienda (local de comercio)
tombo policía
topo alfiler largo y grueso, con adornos y hasta joyas en el extremo superior, que la mujer utiliza para sujetar su manta
top secret el más alto secreto
tostadito maíz tostado
touchy-feely toca y sienta, manoseo
Trade Japanese versión simplificada del japonés, para uso comercial
trader negociante, comerciante, en particular en la Bolsa
transport contendedores enormes, para minerales, que son arrastrados o empujados por la nave principal
trawl red barredera; en el espacio, aparato para pescar pequeños meteoritos y otros objetos sueltos; **trawling**, recogiendo minerales, hielo u otros con ese procedimiento
trouble molestia, problema, dificultad, pena
tug remolcador; **spacetug**, remolcador espacial
tulma lazo trenzado de lana, con borlas, para sujetar las trenzas de la mujer
tunta papa remojada en agua y luego deshidratada bajo la acción de la helada sin ser expuesta al sol
tunu achachi tatarabuelos, antepasados lejanos; **tunu awicha**, tatarabuelas
t'unsurar romper en pedazos, desmenuzar
tura hermano (habla una mujer, en quechua cuzqueño)
turnaround período de descarga y carga (de un buque, de un avión que deja un lote de pasajeros con su equipaje y alza otro, etc.)
tuxllu calavera que se guarda en la casa y a la que se ofrece culto; preferiblemente de alguien que haya muerto violentamente (mejor si es asesinato); o sino, la de un familiar
UCU Unidad Crediticia Universal, el dinero electrónico emitido por la **UFU** y manejado a través de los carnets universales

UFU Unión Financiera Universal, creada en el 2030 luego de que el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, los bancos centrales de los países industrializados y los principales bancos privados decidieran independizarse de los Estados y las monedas nacionales y emitir un moneda universal, las **UCUs**
umwayuri cargando o llevando agua, aguatero
unku túnica varonil prehispánica, tejida en una sola pieza con una apertura para la cabeza y costurada en los lados debajo de las aperturas para los brazos
uñjiri persona que mira, cuidador; en el contexto del Gremio **Amawt'a**, adivino
upa sordomudo; persona tonta o retraida
upgradar mejorar, subir de categoría (generalmente refiere a **hardware**)
ushnu plataforma o tribuna, de forma cuadrada o rectangular y elevada, construida de piedra en medio de una plaza para la celebración de actos públicos
US Space Navy Armada Espacial de los Estados Jodidos; también **US Space Force**
Venus Crude la sustancia orgánica que se extrae de la superficie de Venus y que puede ser procesada de manera similar al petróleo crudo
VIP Very Important Person: personaje muy importante, político o alto mando (en inglés)
voiceover voz en off, comentario
voiceprint registro de la voz de una persona para fines de identificación y evaluación de sus habilidades lingüísticas
voto mayoritario antes de la Liberación, cuando se practicaba la democracia, para decidir sobre una cuestión cada miembro del grupo interesado o afiliado tenía que emitir su voto, y la propuesta que recibía más votos a favor que los demás, ganaba y tenía que ser atacada por todos, incluso por los que habían votado en contra o por otras propuestas
VRD, Virtual Retinal Display Exposición Virtual en la Retina: sistema que proyecta imágenes directamente a los ojos del usuario, para que los vea en tres dimensiones
wak'ulla tinaja grande, de cerámica, para chicha
walkover victoria alcanzada por la ausencia de rivales, cuando el oponente se retira antes de un encuentro deportivo
walusa tubérculo subtropical, de cáscara peluda y carne muy blanca, parecido al taro de las islas del Pacífico o los eddoes de Jamaica
wallaqi sopa de pescado con ají amarillo, papa blanca y q'uwa
wannabe aspirante
wathiya horno de tierra
wawqi hermano (habla un hombre, en quechua cuzqueño). En el Incario, el **wawqi** del Inca era una especie de ídolo o 'bulto' que servía como su doble ritual